

verde

INSTITUTO DE ESTUDIOS AFRICANOS

CANARIAS PREHISPÁNICA
Y
AFRICA OCCIDENTAL ESPAÑOLA

JOSÉ MARÍA PINTO DE LA ROSA

General de Ingenieros del Ejército e Ingeniero Naval

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

M A D R I D

1954

INSTITUTO DE ESTUDIOS AFRICANOS

**CANARIAS PREHISPÁNICA
Y
AFRICA OCCIDENTAL ESPAÑOLA**

JOSÉ MARÍA PINTO DE LA ROSA

General de Ingenieros del Ejército e Ingeniero Naval

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

M A D R I D

1954

PRÓLOGO

Con la sinceridad que me caracteriza, he de confesar que no descubro en mi persona méritos bastantes para presentar al lector la obra del General don JOSÉ MARÍA PINTO DE LA ROSA, que lleva por título: Canarias prehispánica y Africa Occidental, y cuyas densas páginas siguen a estas breves líneas.

En este caso, el honrado con el encargo he sido yo, y debo achacar tal honor a una prueba más de deferencia y amistad por parte de su autor. Ambos nos hemos conocido como vecinos; es decir, como cultivadores de un mismo campo. De donde resulta, que hombres de distinta generación y de profesión absolutamente dispar pueden llegar a compenetrarse, si hay entre ellos un vínculo espiritual cualquiera. Este nexo fué el acuciante deseo por conocer el pasado, inagotable sed que nunca se sacia, porque es más grande mientras más se ahonda en ese gran arcano que es el tiempo.

Pudiera pensarse por algunos que PINTO DE LA ROSA, militar, ingeniero, técnico naval, de reconocido prestigio en todos y cada uno de los campos de su actividad multiforme, había encontrado en la Historia su "violín de Ingres", y que se había aferrado a él como

mero solaz o pasatiempo con que entretener unas horas de descanso en el continuo batallar de la jornada. Ello es totalmente inexacto; se trata de un auténtico caso de vocación, de una entrega plena, incondicional, constante, o sea de una actividad más. El General PINTO es un ejemplo de lo que puede la voluntad y el tesón cuando se pone al servicio de cualquier noble causa. Por raro privilegio, él ha descubierto una fórmula mágica para que el día sobrepase en horas a las que le son dadas disfrutar a los demás mortales.

Yo, que conozco una a una sus obras impresas, y que por especial deferencia suya he podido hojear sus Apuntes para la historia de las antiguas fortificaciones de Canarias, he valorado el esfuerzo titánico que su obra histórica supone y el acierto y competencia con que está escrita.

Hoy salen a la estampa dos capítulos de esta obra general, que tienen unidad bastante para separarse, sin que aquélla sufra merma ni éstos deterioro.

En el primer estudio, con el título expresivo de Canarias prehispanica, se resume la historia del Archipiélago hasta la conquista por los castellanos en el siglo XV. Pero su título llama a engaño, porque la obra dice mucho más de lo que aquél promete. Igual pudiera titularse: Historia de los descubrimientos geográficos en las Edades Antigua y Media, y acaso con más propiedad. No quiero censurar con ello la enunciación del libro, sino, al contrario, realzar sus méritos ocultos. El valor perenne de Canarias dentro de la Historia Universal, por su posición epicéntrica en la ancha faz del planeta, da a su pasado un rango especial que lo separa de todo localismo, para confundirse con verdaderos capítulos de aquélla. Su historia es la de los ciclos legendarios de la Antigüedad, la de los viajes, los descubrimientos, las grandes conquistas, las misiones, el corso, etc. etc. Todo ello, con abundante aparato crítico, se aborda en el capítulo reseñado, en una síntesis lo bastante minu-

ciosa y extensa para dar plena información al lector del estado de la cuestión y de las últimas investigaciones sobre la materia.

El segundo capítulo, dedicado al Africa Occidental, le sirve al General PINTO para hacer historia de la expansión española por el continente africano desde la base territorial de las Canarias. Se trata de una empresa heroica, casi ignorada en siglos pasados, que la investigación va alumbrando día a día y hora a hora. Se dibuja así un amplio panorama, que no tardará mucho en iluminarse por completo. Ello es de una gran trascendencia, porque permite valorar en toda su profundidad y alcance la política africana de los Reyes Católicos.

En realidad, nunca se orientó España tan intensamente hacia Africa como bajo la égida de estos excelsos Soberanos. Las empresas de los Monarcas de Aragón en el Africa mediterránea como las de los Reyes de Castilla en el Africa atlántica, no pasan de meros balbucesos. Después de Fernando e Isabel, los Monarcas de las Casas de Austria y Borbón se dejaron arrastrar por acciones espectaculares que no condujeron, en todo caso, sino al dominio eventual de puntos estratégicos.

Los Reyes Católicos tuvieron, en cambio, un objetivo claro y terminante: el dominio total del Magrib, de toda la zona noroccidental de Africa. Les arrastraba a ello una motivación histórica, la Reconquista, que no había terminado en Granada, pues la Mauritania era considerada como una provincia goda, hispánica, tan irredenta como la misma Andalucía; una motivación religiosa, la Cruzada; estratégica, la seguridad de las costas peninsulares; política, la hegemonía en el Mediterráneo y el Atlántico. El testamento de Isabel compendia, en dos palabras, la que fué obsesión constante de su reinado.

El plan para conquistar Africa estaba profundamente meditado, sin que, en líneas generales, se escapase detalle alguno. Una gran

tenaza se preparaba para oprimir por el Norte y el Oeste, desde Andalucía y Canarias, las tierras de Africa. Las operaciones por el Norte van unidas a los nombres de Melilla, Mazalquivir, Cazaza, Peñón de Vélez, Orán, Bugia, Trípoli. Las operaciones por el Oeste, más modestas, van unidas a los nombres de Mar Pequeña, Butata, San Miguel de Saca, Cabo de Aguer.

No obstante, hay que huir de toda exageración, y reconocer que el plan, en su desarrollo, se llevó a cabo, unas veces, esporádica y débilmente, otras, a destiempo. Si se hubiesen puesto en tensión, como en Granada, todas las fuerzas nacionales, es indudable que el área del mundo árabe sería hoy mucho más reducida, y el Norte de Africa una región española, como lo fué antaño. ¿Por qué no pudo hacerse así, cuando este era el terminante propósito de Fernando e Isabel...?

Soy por naturaleza enemigo a hacer juegos malabares o fuegos de artificio con la Historia, vaticinando lo que pudo ser y no fué; pero esta vez no resisto la tentación. Si afirmo que el Africa islámica se salvó por el descubrimiento de América y las campañas de Italia, creo sinceramente que no ando muy descaminado. La potencia militar de España no tuvo entonces parigual en el mundo, ¿cómo no concederle fuerza bastante y voluntad decidida para sojuzgar a sus pies a los débiles reyezuelos mahometanos...? Ahora bien; los planes de estos Soberanos—ponderados, realistas—se vieron extravasados por acontecimientos imprevisibles de toda índole (descubrimiento y exploración de América, primera y segunda campaña de Nápoles, expedición a Cefalonia, lucha contra el poderío naval turco, guerras del Norte de Italia, etc., etc...) que impidieron su realización masiva, plena. En Africa no hubo reconquista, sino fintas, ataques, operaciones de distracción y dominio de puntos estratégicos simplemente. Se atacó periféricamente; no se avanzó con profundidad, como toda conquista, que se aspira a consolidar, requiere.

Estás consideraciones se me ocurren para apostillar el interesante y valioso estudio del General PINTO DE LA ROSA.

Yo me felicito una vez más al ver que las armas y las letras se dan la mano en la personalidad ilustre de don JOSÉ MARÍA PINTO DE LA ROSA, y saludo alborozado la aparición de este libro, prometedora de otros inmediatos, tan óptimos y sazonados como el presente.

ANTONIO RUMEU DE ARMAS.

Madrid, mayo de 1954.



ARMAS DEL ARCHIPIELAGO CANARIO.—*En campo azul y plata, siete peñas naturales. Por ornamentos exteriores, dos canes por soportes, un cañón, balas y otros trofeos. Timbre: Corona Real. Divisa: Océano*

INTRODUCCIÓN

La Historia subyuga y aficiona a investigar hechos y detalles, y, cuando se comienza a leer, ejerce sobre nosotros un poder de dominio que, poco a poco, nos induce a tratar de ampliar conocimientos; pero si se trata de España, despierta además nuestro amor propio, y tratamos inconscientemente de hacer resaltar hechos de nuestros antepasados, muchos de los cuales podemos considerar como ejemplares en todo el mundo.

Cuando las acciones y personas han ocupado puestos preeminentes, en cualquier libro se relatan, pero ¡cuántos desconocidos han pasado por este mundo que han llevado a cabo acciones ejemplares, y no se conocen!

La curiosidad y el gran amor que tengo a mi carrera hicieron que en los ratos de descanso que me han permitido el cumplimiento de las tareas militares, y el libre ejercicio de la profesión, los haya dedicado a investigaciones históricas de diversas clases, y especialmente a las relacionadas con el Real Cuerpo de Ingenieros del Ejército, de cuyos componentes dijo el miembro del mismo don MARLANO BOSCH Y ARROYO (1828-1888), en un artículo publicado en el «Memorial de Ingenieros» de 1870, titulado: *Prosperi y Montalambert*, está compuesto de «...oficiales inteligentes, laboriosos y probos, que después de una larga carrera llena de excelentes servicios, sólo obtienen en los últimos años de su vida, por mucho que sea su saber y merecimientos, el mediano pasar que permite una modesta pensión de retiro, y la tranquilidad que proporciona una conciencia pura...»

La misión callada, abnegada y modesta de éstos, poco se ha puesto de relieve, a pesar de que hasta que el general de Ingenieros don Agustín de Bethencourt Molina fundó, a comienzos del siglo XIX, el Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, y cuyos primeros miembros fueron Ingenieros del Ejército, fueron éstos los autores de todas las obras civiles que se realizaron en nuestra Patria y territorios de Ultramar: a ellos se les debe los proyectos de hacer Madrid puerto de mar por el Manzanares y el Tajo; las carreteras de la Corte a Galicia y Andalucía; la mayoría de los canales de riego y acequias; la construcción de edificios,

como la Aduana de Madrid—hoy ministerio de Hacienda—, la puerta de Alcalá, la fábrica de porcelanas del Retiro, el paseo del Prado, los arsenales de la Carraca y Cartagena, los puertos de Cádiz, Málaga, Algeciras, Santa Cruz de Tenerife y otras muchas cuya relación haría interminable el párrafo.

Entre las noticias encontradas, más o menos completas, hemos hallado héroes en el combate, soldados ejemplares, Ingenieros de gran cultura que nos han legado obras que aun hoy, con varios siglos de existencia, pueden servir de modelo, y otros que, con un ingenio activado por circunstancias especiales, resuelven *su caso* de forma curiosa y acertada en su doble misión técnica y táctica.

El ingeniero militar está íntimamente ligado a la fortificación, y por ello hemos comenzado el estudio de esta rama en el lugar que estaba más a mano, aparte de ser el que más interesaba—las antiguas fortificaciones de Canarias—, donde se podían reunir más datos e incluso examinar algunas obras que han resistido la acción de los siglos.

Se han terminado, entre otras, las obras tituladas *Ingenieros militares de España*, 1.ª parte, *Siglos XV al XX*, y *Apuntes para la Historia de las antiguas fortificaciones de Canarias*, las que, a su debido tiempo, fueron enviadas al ministerio del Ejército, y, estudiadas por este organismo, ha autorizado su publicación.

En la primera, aparte de una introducción dando a conocer el origen y la historia del Real Cuerpo, figuran los nombres de los que a él han pertenecido desde el siglo xv hasta la promoción 114 B., que ingresó en el año 1925, dejando para la segunda parte la continuación de las escalas hasta el día. Luego se insertan alrededor de ochocientas biografías, algunas muy incompletas, de otros tantos compañeros.

Se describen en la segunda todas las obras de fortificación realizadas en el archipiélago canario desde la conquista hasta fines del siglo xix, con notas históricas de muchas de ellas, planos de todas e inventarios de la inmensa mayoría.

En el capítulo I se ha dado una reseña histórica del Cuerpo, análogo al de la obra citada en primer lugar. Comienza el II por una relación de todos los compañeros que han dado su vida por la Patria, y siguen unas notas biográficas de los ingenieros nacidos, destinados o que han prestado servicio en el archipiélago, entre los que figuran Amodeo, Alonso Rubián, Leonardo Turriano, el Fratrín, Spanochi, D. Francés de Alava, Próspero Casola, Dávila Orejón, Mendoza Salazar, Russell y Lugo, Greahg, Amat de Tortosa, Hermosilla, Rocha Bethencourt Molina, Lorenzo Cáceres, Rancel, Tolosa, Monteverde, los cuatro hermanos Clavijo y Pló, los dos Clavijo del Castillo y los dos Bethencourt Clavijo, Lezcano de Mújica, Cologan, Quesada Déniz, Alemán Báez, Farinós, León y Castillo, Menéndez Tolosa, Ponce de León, Zerolo Fuentes y otros muchos.

En el III se estudian las noticias relativas al archipiélago desde las épocas prehistóricas hasta la conquista, ya que a partir de ésta existen abundancia de datos en diversas historias y monografías. El capítulo IV está dedicado a la vecina costa de Africa que corresponde, poco más o

menos, a lo que constituye el A. O. E. actual, descontando las grandes mutilaciones sufridas por parte de los franceses; del V en adelante se estudian, en general, las obras de fortificación de todas las islas.

Aprovechando la reconocida competencia y amabilidad del Excmo. señor Director General de Marruecos y Colonias, don José Díaz de Villegas, se recabó que, haciendo un alto en sus múltiples e importantes cometidos, leyese el capítulo IV citado, para que, con sus grandes conocimientos de todo cuanto se relaciona con nuestro menguado Imperio Colonial, introdujese las modificaciones que creyese conveniente, así como conocer su opinión sobre el mismo.

Al devolver el manuscrito, con inmerecidas frases laudatorias, señaló algunas modificaciones que, a su juicio, convendría introducir, que, como es lógico, fueron aceptadas inmediatamente, agregando que el Instituto de Estudios Africanos, que tan acertadamente dirige, podía editar no sólo este capítulo IV, sino también el III. (En este volumen aparecen como capítulo I y II, respectivamente.)

Profundamente agradecido se aceptó el ofrecimiento que tanto nos honra, y este es el origen de la presente obra, que, si a veces parece tiene falta de coordinación, ha de tenerse en cuenta que se trata de dos capítulos de otra más extensa que salen a la luz desconectados de los demás.

En diversos lugares se indica que para este trabajo hemos tomado notas e incluso párrafos completos de escritores tan brillantes y consagrados como ARQUÉS, CASARIEGO, PÉREZ EMBID, GARCÍA FIGUERAS, RUMEU DE ARMAS, HERNÁNDEZ PACHECO, AREILZA Y CASTIELLA, DE LA ROSA OLIVERA, SERRA RAFOLS, etc., etc., y como, indudablemente, al no transcribir por completo el párrafo correspondiente, se habrá desvirtuado, si no su concepto, por lo menos su forma literaria, hacemos aquí confesión de la culpa, rogando a todos extremen su indulgencia.

Todo cuanto se indica tener terminado, no constituye más que una recopilación de datos, muchos de ellos hallados con gran trabajo, y que si en sí nada valen, por no ser capaz de darle forma literaria y la necesaria para despertar el interés y curiosidad deseados, al menos pueden servir de base para que otros con más conocimientos puedan desarrollar nuestra Historia con la brillantez que se merece.

Y nada más: en el curso de esta obra se repite muchas veces que en Canarias se hallaba situado el Paraíso terrenal, los Campos Elíseos, la mansión de los Bienaventurados, el Jardín de las Hespérides, repleto de maravillosas frutas, vigilado por un dragón de cien cabezas, que pudiera referirse al impar valle de la Orotava, vigilado por sus dragos y lleno de naranjas o manzanas de oro: ya sabemos que el Paraíso no estuvo allí, pero si afirmamos que las islas merecían que Dios las hubiese escogido para tal fin.

CAPITULO PRIMERO

DESCRIPCION DEL ARCHIPIÉLAGO CANARIO

Geográficamente pertenece a Africa y en el orden político a Europa, como dos de las provincias de España. El espacio de tiempo que media entre el meridiano de Canarias y el de Madrid es de 52 minutos; el día mayor cuenta 14 horas y el menor, 9.

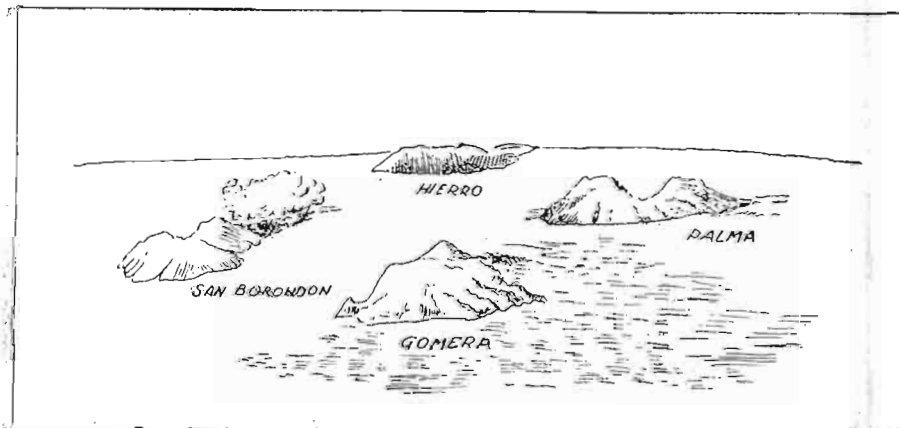
Está formado por trece islas: siete mayores y seis menores; diez habitadas y tres desiertas. Las siete mayores, de E. a O., son: Lanzarote, Fuerteventura, Gran Canaria, Tenerife, Gomera, Palma y Hierro. Las seis menores, Graciosa, Montaña Clara, Alegranza, Isla de Lobos, Roque del Este y Roque del Oeste. Se encuentran habitadas las siete mayores y de las menores, Alegranza, Graciosa y Montaña Clara.

Entre ellas no se ha contado la de San Borondón, cuya existencia ha constituido uno de los problemas geográficos más curiosos, y que ha recibido los nombres de San Barandán, San Blandán, San Brandán, Encubierta, Non Trubada (no encontrada, Encantada, Perdida, porque unas veces era vista y otras se la buscaba inútilmente, como si huyese), nombre que en cierto modo expresa el misterio de su existencia. De ella se habló largamente en la Edad Media y aun en los primeros siglos de la Moderna, citándose también con los nombres de Apropositus e Inaccesible, y se supuso estaba en el Atlántico, cerca de Canarias, generalizándose tanto la

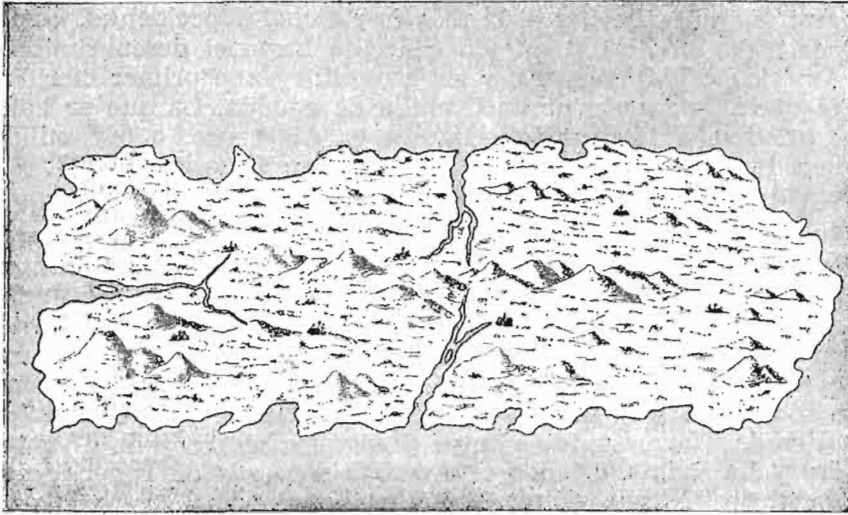


San Borondón

*Dibujóla don Jorge Juan, estando la punta de Norte ángulo 59° y la del Sur al ángulo de 53 y medio, cuadrante 3, distante 6 a 7 leguas
(Dibujo y leyenda del Borrador)*



Isla de San Borondón



*Mapa de la isla de San Borondón
(Por Torriani, 1590)*



Isla de San Borondón

idea de la existencia de esta fantástica isla, que Portugal, al reconocer a España el derecho a la conquista de Canarias, comprendía entre éstas a la Non Trubada o Encubierta. El ingeniero militar de S. M., PRÓSPERO CASOLA (7), ha dejado un plano de ella con sus relieves y arbolado, partida por un río caudaloso, cerca de cuya desembocadura se eleva una cruz; también TURRIANO (8), en su descripción de las Canarias, nos da un plano de la misma. Varios fueron los intentos para conquistarla, y claro es que sin resultado, pues se navegaba hacia un ensueño.

Dista el archipiélago unas 567 millas (1.049 kms.) de Cádiz, y 55 (102 kms.) del punto más cercano de la costa de Africa, Sidi-Hescham, entre los cabos Guer y Bojador.

El Roque del Este es la isla más oriental; la más septentrional, Alegranza, y la del Hierro, la más meridional y occidental, considerada como límite del mundo conocido hasta el descubrimiento de América, admitiéndose por los geógrafos como primer meridiano el que pasa por la punta Orchilla de aquélla. La que se halla más próxima a la península Ibérica es Alegranza, a 567 millas. Siguen luego Gran Canaria, a 680 millas; Tenerife, a 705; La Palma, a 777, y la más lejana, el Hierro, a 789 millas.

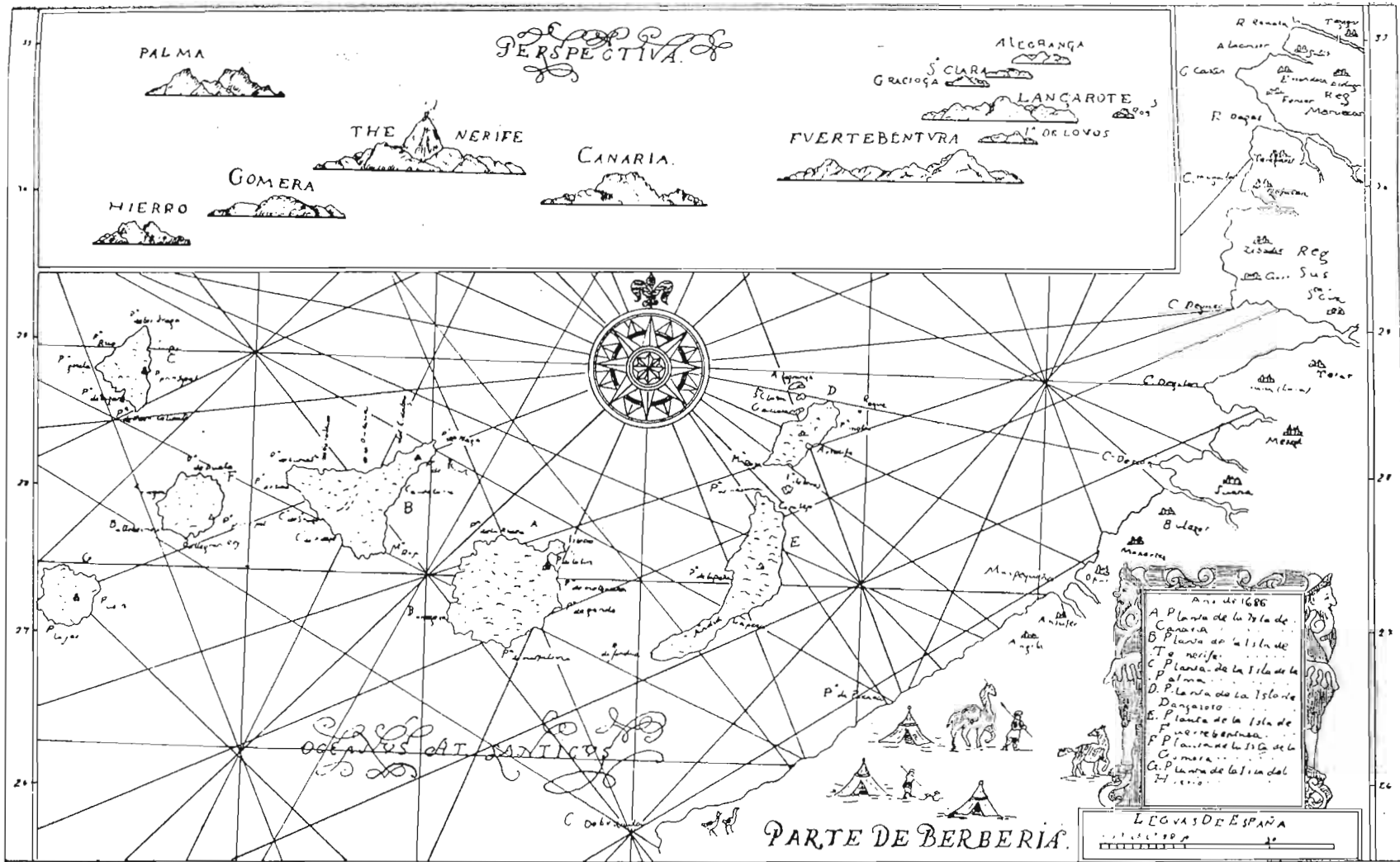
La separación entre las islas extremas de Alegranza y Hierro es de 580 kms.; las más próximas son Lanzarote y Fuerteventura, separadas por el canal de la Bocaina, de unos 11 kms. de ancho y profundidades de menos de cien metros. Entre Lanzarote y Gran Canaria existen 180 kms. y 85 entre esta última y Fuerteventura. El canal entre Tenerife y Gran Canaria es de 60 kms., alcanzándose sondas de más de 3.000 m.; entre Tenerife y la Gomera el canal es de 27 kms.; de 65 entre Gomera y Hierro y de 67 entre Hierro y La Palma, estando esta última separada de Tenerife por un canal de 92 kms., donde se hallan las mayores profundidades de las islas (3.245 m.). Por regla general, los canales son disimétricos, ofreciendo un talud más rápido por levante que por poniente.

En general, la topografía de las islas es muy accidentada, alcanzándose en ellas grandes altitudes y profundos barrancos, así como elevados riscos aislados, constituyendo un paisaje imponente "la tempestad petrificada" de que habló un ilustre profesor de la Universidad de Salamanca.

La superficie del archipiélago es de 7.542,74 kms.², distribuidos así:

Tenerife... ..	2.057,75 kms. ²	}	3.443,00 kms. ²
Palma	728,75 "		
Gomera	378,75 "		
Hierro	277,75 "		
Fuerteventura...	1.725,00 "	}	4.099,74 "
Gran Canaria ...	1.532,50 "		
Lanzarote	795,78 "		
Graciosa	27,24 "		
Alegranza	11,72 "		
Isla de Lobos ...	6,25 "		
Montaña Clara...	1,12 "		
Roque del Oeste.	0,07 "		
Roque del Este.	0,06 "		

7.542,74 kms.²



*Mapa levantado en el año de 1686 por el Alférez Mayor de la Ysla de Gran Canaria
D. Pedro Agustín del Castillo y León.*

Una primavera eterna reina en Canarias, donde por regla general el termómetro no baja de 10° en enero, ni sube de 28° en agosto; los vientos reinantes son los alisios que soplan del N. E.

El estío es muy agradable, sin grandes lluvias ni tormentas, y el calor es muy inferior al de las zonas continentales de su misma latitud, salvo los contados días al año que sopla el S. E., vulgarmente denominado "levante", en los que no sólo el calor aumenta, sino que a veces lleva consigo la devastación, como ocurrió el 25 de octubre de 1722, que derribó campanarios y árboles, destrozó tejados, etc.

Reina en el otoño el N. E., el N. y el N. O., que originan lluvias que suelen repetirse en febrero o marzo.

La primavera es buena, si bien con brisas que a veces dan lugar a lluvias y nieblas; por eso se ha dicho, con exageración sin duda, que en Canarias se disfruta de un clima primaveral nueve meses al año, y de otro mediano durante tres meses, que son los de primavera. Si bien es cierto que el Teide tiene nieve varios meses al año, y que lo mismo sucede en las cumbres de Tenerife, Palma y Gran Canaria, la temperatura en las medianías es benigna y más aun en las costas.

Las turbonadas, aunque no frecuentes, son propias del invierno, y por ser la tierra montuosa surcada por profundos barrancos, a veces se forman gruesos torrentes que originan grandes trastornos. Ni las frescas brisas que por lo común rocían suavemente las costas septentrionales de las islas, ni los vientos suaves de levante, atraen sobre ellas la furia de los elementos, pero no sucede lo mismo con los vientos del tercero y cuarto cuadrante, sobre todo los recios vendavales, que si bien acostumbran a esparcir las lluvias que fertilizan las tierras, cuando se desencadenan en inviernos rigurosos llevan consigo la destrucción: el rayo no es de temer por su poca frecuencia, pero los aluviones, sobre todo si van acompañados de fuertes huracanes, causan destrozos en el país, desprovisto, por regla general, de grandes bosques, por lo que las tierras se arrastran por rápidos declives e innumerables barrancos precipitándose al mar, y en este concepto no habrá reparo en admitir que cada invierno tiene los efectos de aluvión, si bien en la actualidad disminuído por la construcción de grandes embalses en las diversas islas; sin duda de ello partió la conocida frase atribuída a don Alonso Fernández de Lugo (9), cuando dijo a los Reyes Católicos: "Vuestas magestades tendrán islas para trescientos años", si bien parece más natural, como creen otros, poner esta frase en boca de los Monarcas, pues no es creíble que el Adelantado, en presencia de sus Soberanos, hubiese tenido la peregrina idea de empuqueñecer el teatro de sus hazañas.

En 1590 desapareció, a causa de temporales, la ermita del Socorro en Tegueste (Tenerife); en 1615, una gran inundación causó estragos en Las Palmas, llevándose el puente de un ojo construído

sobre el Guinguada, anegando y destruyendo casas en la calle de la Herrería y en la de los Remedios.

Un terrible aluvión que en 1645 sobrevino en las montañas próximas a Garachico (Tenerife), ocasionó un impetuoso torrente que irrumpió en el pueblo, llevándose ochenta casas del barrio de los Reyes, desapareciendo alrededor de seiscientas personas, cegando el puerto, retirándose el mar un largo trecho y echando a pique cuarenta y seis embarcaciones con otros muchos destrozos.

Un diluvio anegó en una noche de 1713 el convento de San Francisco de La Laguna de Tenerife, del cual escaparon milagrosamente sus moradores, pudiendo salvar a S. M. Sacramentada y la efigie del Santísimo Cristo. El 1 de noviembre de 1749 fueron derribadas más de doscientas casas en la calle de San Juan de la misma ciudad, y el 6 de enero de 1766, en Gran Canaria, una gran inundación se llevó el puente del Guinguada, conservando tradicionalmente el nombre de "temporal de los Reyes". El 25 de marzo de 1791, otro temporal con lluvia y granizo, anegó en Las Palmas casas en los barrios de San Nicolás, Terrero y Triana, y se le designa con el nombre de "temporal de la Encarnación"; otro, en la misma ciudad, en 1793, duró once horas, ocasionando el derrumbamiento de varias casas del barrio de Triana y gran crecida del Guinguada.

En la noche del 7 al 8 de noviembre de 1826, un temporal azotó las islas, destruyendo varias casas y haciendas e inundando algunos pueblos, ocasionando víctimas. En Tenerife, un impetuoso torrente arrasó el Santuario de la Virgen de Candelaria y el fuerte construído para su defensa, sepultándolos en la mar: En la misma noche se cegaron los ojos del puente del Guinguada en Las Palmas, anegando la manzana del Terrero, y se desplomó la casa grande de la Plazuela por su testero S., debido a que las aguas del barranco montaban sobre la muralla que estaba sin terminar y socavó sus cimientos. El 30 de noviembre de 1834 descargó sobre las islas una tempestad acompañada de truenos, rayos y relámpagos, terminando en copiosa lluvia. En los días 18 y 19 de diciembre de 1851 sufrió Gran Canaria un temporal de aguas, extendiéndose por la parte S. y E. de la isla, que duró unas treinta horas, sufriendo grandes desperfectos casas y heredades debido al desbordamiento de varios barrancos, en especial el Guinguada. En la isla de la Gomera se originaron muchos daños en la noche del 30 de octubre de 1941, al desbordarse el barranquillo de la villa de San Sebastián, y en noviembre de 1950 han sufrido diversos daños las islas a causa de temporales de lluvias.

El clima y su situación en el extremo del mundo conocido en la antigüedad, sirvieron para fijar en ellas el lugar de las delicias y placeres, donde un dogma de la teología pagana, colocaba las almas de los que en esta vida "habían sido héroes y tenido la dichosa conducta de los hombres de bien". Los fenicios las llamaron "Ali-

zuth", que en hebreo significa placer, alegría, nombre que los griegos convirtieron en "Elysium", paraíso, tierra voluptuosa y de júbilo, de donde sin duda parte la tradición de que en ellas estuvieron los Campos Elíseos (10), por lo que también se las llamó "islas Afortunadas" o "Felices".

Eminentes geólogos y botánicos han dividido el suelo de las islas en las cinco regiones siguientes:

1.^a Subtropical o de aspecto africano (Egipto o Berbería), desde las costas hasta los 1.200 pies (unos 360,00 m.).

2.^a Mediterránea o de cultivo europeo (Italia central o media de Francia), desde los 1.200 a 2.500 pies (360 a 650 m.).

3.^a La de los bosques siempre verdes (Lombardía), desde los 2.500 a los 4.100 pies (650 a 1.250 m.).

4.^a La de los pinos (Escocia, norte de Francia y Alemania), desde los 4.100 a 5.900 pies (1.250 a 1.800 m.).

5.^a De las retamas, desde 1.800 m. hasta los 3.716 de altura del Teide.

Así, en rápida ascensión de escasa longitud, se van encontrando las higueras, olivos, dragos, mocanes, tilos y laureles, pino canariense, único en su especie, y la blanca retama, inseparable compañera de las nieves.

A los 30° 20' al N. de Tenerife se encuentra un pequeño grupo de islas bajas: las Salvajes (11), llamadas "Gran Salvaje", "Pitón Grande" y "Pitón Pequeño", que se hallan deshabitadas.

FORMACION DEL ARCHIPIELAGO

Diversas teorías científicas intentan explicar su origen. Una de ellas la del hundimiento, que establece la existencia de una gran isla próxima al O. africano, que al desaparecer bajo las aguas, dejó en la superficie este archipiélago y otros de la misma zona.

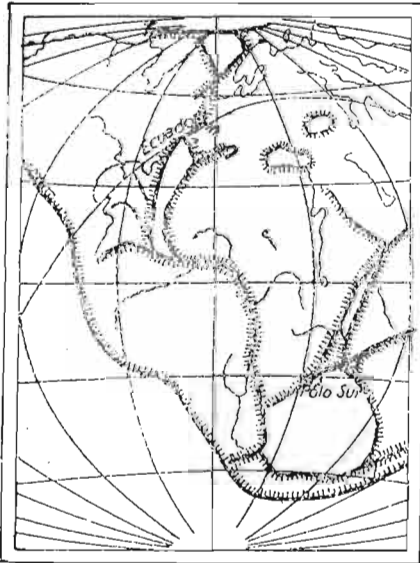
Otra es la que pretende ascendieron del fondo del mar, y concede a las erupciones volcánicas el poder de ir amontonando los materiales hasta formar la actual estructura, que no es muy probable, pues las tierras conocidas que han surgido de este modo no son más que un conjunto de peñascos y materiales calcinados sin orden ni regularidad, y no se hallan sus masas dispuestas a manera de sedimento en lechos o vetas de piedra, arcilla, etc., todas en su debido lugar, sin verse tampoco altos montes.

LYELL (12) defiende con calor la teoría volcánica, y cree que el archipiélago se formó por sucesivas erupciones en el fondo del océano, que elevaron primero el cono básico del Teide, y después, en una incansable labor de siglos, las restante islas.

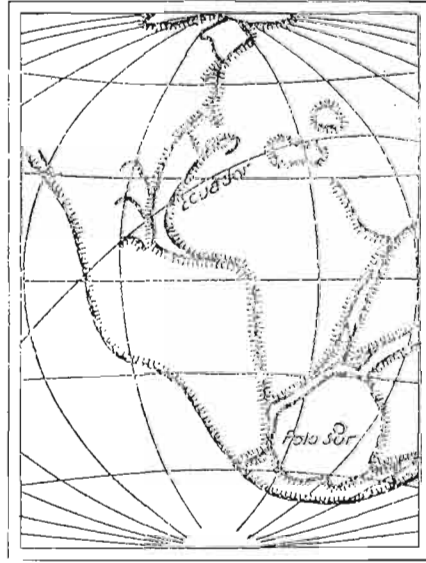
WEGEMER (13) sostiene la teoría del deslizamiento de los continentes, que primitivamente formaban una masa única y compacta. Consideraba que hacia la época carbonífera de la era paleozoica,

todas las masas continentales actuales estaban sensiblemente soldadas entre sí en un bloque homogéneo, constituido por parte de la corteza terrestre denominada "Sial" (silicio-aluminio), con peso específico 2,6. Había ensamblado los continentes actuales, según sus formas: Groenlandia unía el Labrador con Noruega. América del Sur encajaba en el golfo de Guinea. El continente Antártico se aplicaba contra Africa del Sur, y Asia estaba replegada sobre sí misma, de tal suerte que la India estaba unida a Madagascar: un estrecho mar interior existía entre la costa de los Estados Unidos y Africa Occidental.

Alrededor de este continente único existía un océano de profundidad variable de tres a cuatro mil metros, que agrupaba las aguas de todos los océanos futuros: el fondo estaba formado por el "Sima" (silicio-magnesio), parte de la corteza terrestre, de peso específico 3,0.



Teoría de Wegener. Época carbonífera

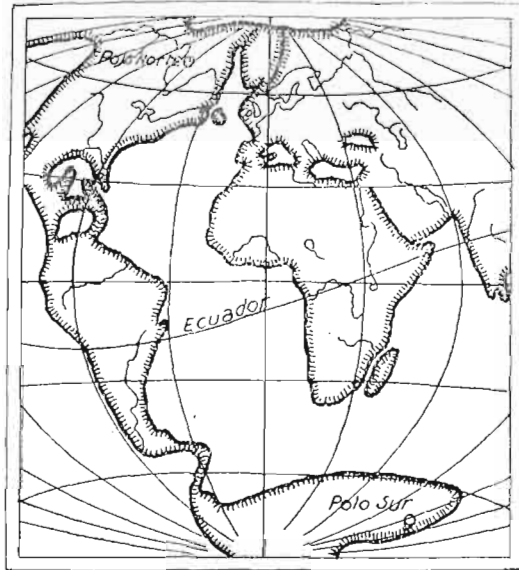


Teoría de Wegener. Época jurásica

Hacia la época jurásica, el "Sial" comenzó a dislocarse; el continente Antártico abandonó el bloque, arrastrando en su movimiento la parte meridional de América del Sur, a la que quedó unida por un trozo correspondiente a la Tierra de Graham (14), y a las Antillas del Sur.

La dislocación continuó a través de las edades geológicas, por una lenta deriva del "Sial" que se deslizó sobre el "Sima"; los continentes habían adquirido ya, en la época pliocena, una forma

aproximada a la actual, aunque Groenlandia estaba unida aún a Europa.



Teoría de Wegener. Epoca pliocena

La deriva de América hacia el O. permitió la formación del océano Atlántico, y gracias a esta teoría explica este sabio ciertas comunidades de faunas geológicas y variaciones climatológicas observadas en pasadas edades. Las islas del Atlántico, y por tanto Canarias, pueden ser fragmentos desprendidos durante la deriva de los bloques continentales, comparable a los témpanos de hielo que flotan y marchan delante del iceberg.

Según dice, germinó esta teoría en su mente a comienzos del siglo xx, pero sus primeras indicaciones datan de 1912, y hasta 1920 no fué definitivamente formulada: el centro está constituido por una esfera de hierro níquelífero de unos 3.400 kms. de espesor, con densidad media de 10, rígida y elástica: es el "nife". Envolviendo totalmente a éste se halla una capa de 1.400 kms. de espesor, constituida por fragmentos de ferroníquel y otros lapídeos (de piedra) peridotíticos, que es la envoltura palasítica, la que en su porción más profunda tiene más hierro, mientras que en las proximidades de la superficie, abunda cada vez más el material peridótico, Otra envoltura de unos 1.540 kms. de espesor, con densidad aproximada de 4,0, está compuesta por roca muy básica, de constitución análoga a la de las peridotitas, pasando a otra algo menos

básica, parecida a los basaltos; el conjunto de estas dos envolturas es la "Sima". Una envolvente final de carácter de roca ácida, análoga a un gneis o un granito, de 20 kms. de espesor, constituye la porción exterior del geoido, que es el "Sial".

Esta teoría establece la unidad fundamental de forma y estructura de las planicies batipelágicas de todos los océanos; por el contrario, es difícilmente explicable en ella la presencia de cadenas de montañas en formación en los geosinclinales actuales. Por eso, aun reconociendo cuanto tiene de seductora esta hipótesis, parece debe buscarse en otra la explicación de la formación del océano Atlántico y sus islas.

Veamos la de los "puentes continentales", cinco de los cuales pudieron unir las dos orillas del océano:

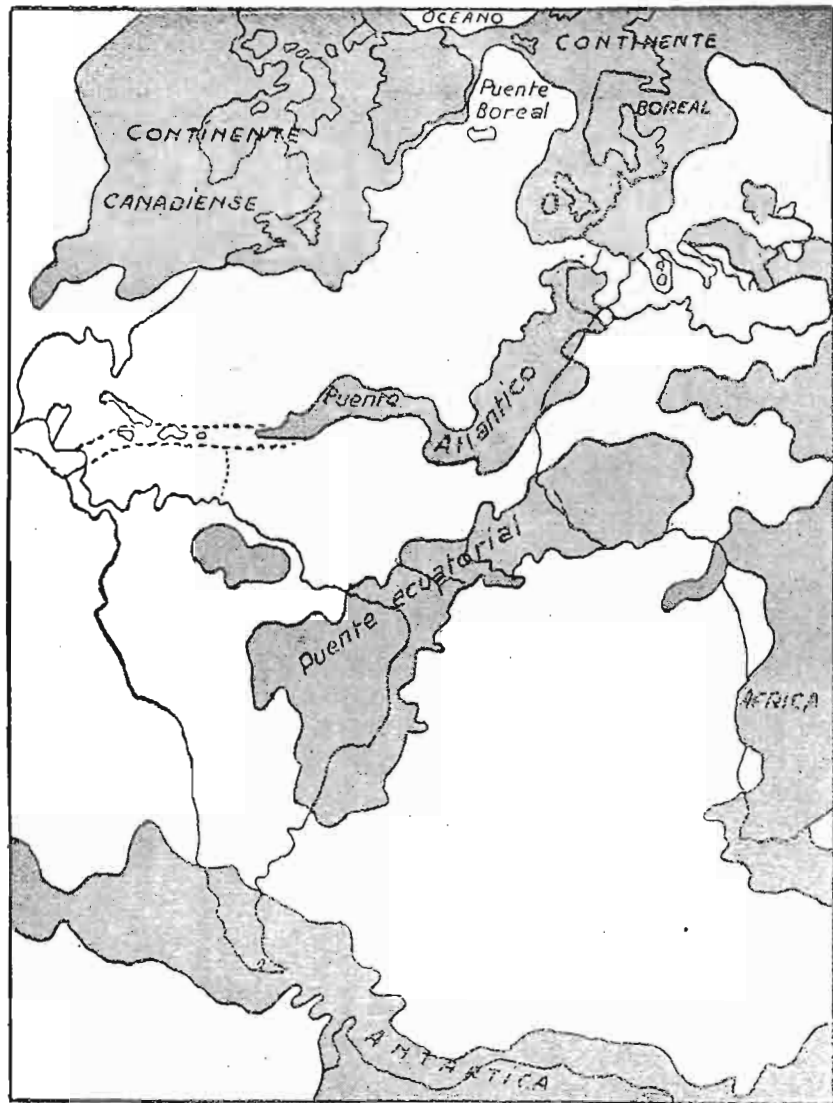
- a) El puente boreal que comenzó en el silúrico y terminó en el cretáceo.
- b) Puente nordatlántico, del cretáceo al neogeno.
- c) Puente de la Atlántida, del primario al mioceno.
- d) Puente ecuatorial, del primario al cretáceo.
- e) Puente austral de la Archihelenis, del cretáceo hasta el mioceno.

En el plioceno puede considerarse que se habían hundido ya todos los puentes continentales, excepto tal vez el nordatlántico, que no tardó mucho en desaparecer, y así, en este período, el Atlántico se presentaba como un vasto pasillo que unía la cubeta del océano Boreal al mesogeo del océano Austral.

En la enorme planicie batipelágica, bordeada por el antiguo y el nuevo continente, subsistían algunos bajos fondos, residuos de los continentes sumergidos: en el N., la meseta del Telégrafo y una elevación próxima a las Azores; en el Ecuador, el macizo ecuatoriano; en el Atlántico S., los restos del Archihelenis.

El conjunto oceánico se hallaba en las condiciones de un inmenso geosinclinal que se extendía de los 60° N. a los 60° S., con profundidades medias de cuatro a seis mil metros, y en su eje se formaba una cadena montañosa que aun guarda carácter submarino y obedece a los movimientos epeirogénicos: es la gran cadena media atlántica que divide actualmente la planicie batipelágica primitiva en depresión occidental y oriental.

En esta formación todo acontece como si el origen de los plegamientos estuviera localizado por bajo del Ecuador en la zona del macizo ecuatorial y como si la cadena estuviera constituida por dos partes, una hacia el N. y otra hacia el E. La cadena en el Atlántico boreal nace al nivel del ensillamiento del N. O. del macizo ecuatorial; se dirige hacia el N. hasta tropezar con los bajos fondos, que constituyen la máxima extensión del continente nordatlántico, y de este contacto surgió la bóveda volcánica de las Azores. La cadena se prolonga hacia el N. siguiendo el eje geosinclinal, en



Los Puentes continentales al final Primario



Los Puentes continentales al final Secundario

dirección a Groenlandia; en el Atlántico austral, aquélla se dirige al S., estando señalada por los volcanes de la Ascensión y Santa Elena, y en esta latitud emergen los volcanes de Tristán da Cunha y de Gough.

La hipótesis de la formación de las cadenas de montañas en el eje de las geosinclinales, queda así demostrada por el lento surgimiento de las cadenas atlánticas. Además, las que han emergido en los períodos geológicos más recientes, son comparables a las que se forman actualmente; es interesante observar que los plegamientos antiguos se formaron en una dirección paralela al Ecuador, y por el contrario, desde la época neogena, las nuevas cadenas montañosas se propagan a lo largo de los meridianos.

Por algunos se ha afirmado que el archipiélago canario es una continuación de la cordillera del Atlas (15), pues si se traza una línea desde cabo Guer hasta Gran Canaria, siguiendo la dirección del eje principal de aquélla, pasa por Roque del Este, Lanzarote, Tenerife y Hierro, hallándose muy cerca de la misma Fuerteventura y Palma. Todas las montañas y cabos patentizan que las islas son una prolongación del sistema orográfico vecino, pues siguen la dirección N. E. a S. O.; así, las de Famara, en Lanzarote; Jandía, en Fuerteventura, y las Cañadas y macizo de Anaga, en Tenerife.

Las islas que se hallan al N. de Fuerteventura presentan, asimismo, una dirección análoga, y si al llegar a ella se observa que se inclina más al S. en su último tercio vuelve al S. O., como si tendiera a unirse a Gran Canaria. Este aserto lo confirma la formación geológica, y en ninguna parte tan patente como en Tenerife, por ser la isla que constituye un volcán cuya analogía de composición, forma y dimensiones con los de la vecina cordillera, es evidente.

GENTIL (16), en su obra *Le Maroc et ses richesses naturelles* (1910), dice que ha comprobado en su viaje a Agadir (17) que el Atlas no se detiene en la costa en las proximidades de cabo Guer, sino que se sumerge en el Atlántico para reaparecer en algunos lugares de este océano, como sucede en las Canarias, en el archipiélago de Cabo Verde (18) y en las Antillas (19), siguiendo luego su trayecto submarino a lo largo del océano Pacífico para volver a Europa cruzando Asia por el Himalaya y el Cáucaso. lo que pudiera explicar la afinidad del idioma de los primitivos habitantes de Canarias con el "shilba", dialecto que se habla en diversos lugares del continente africano, así como muchos nombres de éste que se usaban en las islas. En las faldas del monte Atlas existieron unos pueblos que se llamaron "canarios"; en el reino de Fez, una ciudad recibía el nombre de "Gomera", y cerca del mismo monte de la Mauritania han existido unas huertas llamadas "Telde", nombre que conserva desde la conquista una ciudad de Gran Canaria.

PREHISTORIA

1.º Reyes fabulosos

Las primeras noticias que se tienen de Canarias están contenidas en tradiciones antiquísimas de los primitivos pueblos asiáticos, transmitidas a sus sucesores.

En relación con los orígenes de esta región del Atlántico y tierras que forman la bahía de España, existen diversas leyendas, como la de los Reyes fabulosos, reinando en Iberia diversas dinastías.

Es la primera de ellas la Tubalita, de Túbal, el hijo de Noé (20) y de su esposa Vesta—la diosa del hogar o, mejor, del fuego que arde en el hogar—, quienes enviaron a sus hijos a poblar el mundo en la siguiente forma: Sem, al Asia, desde el río Eufrates hacia Oriente, con Siria, donde está Tierra Santa; Cam, a Babilonia, las Arabias, Egipto y Africa, y Jafet, a la parte de Asia que mira al septentrión desde los montes Tauro y a mano con toda Europa. Tuvo Jafet ocho hijos, que fueron: Gumer, Magog, Maday, Javán, Túbal, Mosoch, Tiras y Samotes, fundador de Francia.

Fué Túbal (“cosa traída o llevada”, y en hebreo “nido del mundo”) el primer poblador de España (“preciosa”, en griego), y casó con Noya; repartió el año en 365 días y 6 horas, enseñó a construir las casas, reinó muchos años y falleció el 2.008 a. de J. C., siendo sepultado en el promontorio Sacro, hoy cabo de San Vicente, en el Algarbe. Le sucedió su hijo Ibero, de quien los suyos se apellidaron Iberos (en hebreo, “compañero”, y en siriaco, “trigo”), reinando treinta y siete años, y dió su nombre al río Ebro y a la nación (Iberia). Continuó su hijo Idubeda (“sabio”). Fué cuarto rey el hijo, Brigo (“alcaide”, en armenio), que reinó cincuenta y dos años, y tenía por insignia un castillo de oro en campo rojo, de modo análogo a su antepasado Túbal, que usó una nave y una estrella. El hijo de éste, Tago (en griego, “Capitán” o “Presidente”), dió su nombre al río Tago y reinó treinta años; le sucedió su hijo, Beto (“dichoso”), que dió su nombre al Betis y a Andalucía (Bética) e instituyó en España las Escuelas de Ciencias; reinó treinta y un años y con él terminó la descendencia de Túbal.

La segunda dinastía fué la de los Geriones (21). Después de Beto reinó en España Gerión (en caldeo, “extranjero”), hijo del rey Hiarbas de Africa, quien lo era de Amón, nieto de Tritón, segundo nieto de Cogo, tercero de Saba, cuarto de Cur, quinto de Cam y sexto de Noé. En esa época se sitúa el descubrimiento de los metales; reinó treinta y cinco años, siendo vencido en los campos de Tarifa por Osiris (22), egipcio, hijo de Cam, quien gobernó bien durante treinta y cuatro años, aunque introdujo la idolatría en el país; fué sepultado en un peñasco cerca de Cádiz, en el cabo

llamados Lominos ("Príncipes esforzados"), que reinaron juntos cuarenta y dos años.

Fué la tercera dinastía la heráclita. Hércules (23), atraído por las riquezas de Iberia, llegó a ella por mar y venciendo a los Geriones en una batalla no lejos de Coruña, los destronó, dictando después una ley prohibiendo a los españoles poseer plata para evitar que otros extranjeros viniesen a conquistarla; renunció el reino en su hijo, Hispalo, que fundó Sevilla (Hispalis) y reinó diecisiete años, siendo el primero que tuvo en España fuerzas navales; le sucedió su hijo, Hispán, llamado así en el sentido de varón fuerte vestido de pieles, quien en los treinta y dos años que duró su gobierno dió a Iberia el nombre de España y construyó la Torre de Hércules en La Coruña y el acueducto de Segovia (monumentos romanos), volviendo después de él a ocupar el trono su abuelo, Hércules, quien al morir fué sepultado en Cádiz (y en tal ciudad le suponían enterrado los romanos), aunque algunos creen que lo fué en Barcelona, y otros, en Tarifa. En esta época comenzaron los españoles a usar la honda inventada por los mallorquines, cuya isla pobló su capitán Baleo (24). Careciendo de sucesión, transmitió el reino a Hespero (25), uno de sus capitanes, cuyo nombre viene relacionado con el legendario relato de las Hespérides (26).

La de los Atlantes es la cuarta dinastía. Hespero dejó el reino a Atlas (27) o Atlante, llamado Italo, que quiere decir "sabio"; dió nombre a Italia. Inventó la esfera y la tapicería para adornar su aposento; reinó en España once años, pasando a Italia casado con la española Leocadia, de la que tuvo, entre otras, tres hijas: Roma, fundadora de la gran ciudad de su nombre; Elena, madre de Dárdano (28), rey de Troya (29), y Maya (30), venerada por diosa, a quien dedicaron el mes de mayo. Al marchar a Italia dejó el reino a su hijo, Sicoro, que significa "duque", y dió su nombre al río Sicoris (Segre), reinando cuarenta y cinco años y falleció en 1583 a. de J. C. Le sucedió su hijo, Sicam o Sicano, que reinó treinta y un años, y después el hijo de éste, Siceleo, con cuarenta y cuatro años de reinado, durante el cual tuvo lugar el diluvio de Tesalia (31) que dió lugar a la conocida fábula de Deucalión y Pirra (32), las plagas de Egipto y el paso de los israelitas por el mar Rojo; su hijo, Luso, que quiere decir "hombre de larga estatura", dió el nombre a Lusitania y reinó treinta y un años, dejando en el trono a su hijo, Ulo o Siculo, con sesenta años de reinado, quien dió el nombre a la isla de Sicilia.

Según la mitología de DECHARME (33), la forma más antigua del mito de Atlas y de las Hespérides debe su origen "a la concepción de una cadena gigantesca de montañas que corre sobre los bordes del disco terrestre. Las raíces de estas montañas se hunden en las profundidades del Océano; por encima de la superficie de la tierra, sus picos más elevados son las columnas que sostienen la bóveda hemiesférica del cielo". Atlas, colocado así de pie delante de sus

hijas, las siete Hespérides, se relaciona igualmente con las divinidades del cielo y del mar, y como el Teide—imagen suya—, hunde sus pies en el fondo de los mares y levanta la cabeza hasta tocar los bordes del firmamento. Según otra interpretación, es el símbolo del horizonte por donde cada día aparentemente desaparece el sol (Heracles).

La relación de esta figura de Atlas con la más grande y central de HERACLES, se halla determinada principalmente por su coincidencia en las tierras que rodeaban al llamado “río Océano”, así como por su común aventura en el famoso Huerto de las Manzanas de Oro: en él, mientras sostiene sobre sus hombros la bóveda del cielo, el sol roba los frutos necesarios para su diario sustento o renacimiento. Las siete islas Canarias simbolizan las siete Hespérides, y el Teide es el Atlas. Los doce trabajos que realiza Heracles, son el símbolo del nacimiento, la lucha y la muerte del sol en su diaria aparente carrera de Oriente a Occidente; ha de combatir y vencer las tormentas, barrer el cielo de las nubes acumuladas por el invierno, dominar y conducir las tempestades en la mar; en fin, representado en el maravilloso cinturón de Hipólita (34), aparece el Arco Iris en señal de triunfo. Los tres últimos trabajos que representan a Heracles penetrando en las tierras desconocidas del Océano, convierten a éste en el protagonista más humanizado de la mitología: en ellos aparece en su lucha con Gerión como un expedicionario a estilo de los Argonáutas (35) y siguiendo un itinerario parecido a los primeros navegantes fenicios que surcaron el Atlántico; bordea Europa y después de franquear el estrecho de Cádiz y visitar Tartesos (36), pasa a las costas africanas hacia Occidente. A falta de otros datos del trabajo siguiente que relata las aventuras en el Huerto de las Hespérides, la imaginación de los escritores helenos se complace en desarrollar la vida y describir el fantástico país que más tarde se confundirá con la leyenda platoniana de la Atlantida (37).

La quinta dinastía es la africana. Un rey de esta región, llamado Testa o Tritón, usurpó el poder, ocupándolo setenta y cuatro años, y se lo dejó a su hijo, Romo, que reinó treinta y tres y fundó Valencia, en cuya época llegaron a España por vez primera los fenicios. A Romo sucedió su hijo, Palatuo, que reinó dieciocho años y en 1291 a. de J. C. fué despojado del gobierno por Licinio, llamado Caco, que en griego es “famoso ladrón”, y fué el primero que en España labró armas de hierro para la guerra, reinando treinta y seis años. Recuperó Palatuo el reino, que lo tuvo cinco años, y fundó Palencia, dejándolo a su deudo Eritreo, natural de Cádiz y descendiente de Eritrea, hija de Gerión; reinó sesenta y siete años y le sucedió su hijo, Gárgoris, que significa “llama de fuego”, y fué el primero que enseñó a criar abejas obteniendo miel y cera, por lo que le nombraban Melícola; reinó setenta y siete años y desde esa época usan los españoles machetes o cuchillos lar-

gos de un corte, espadas, lanzas, cotas, puñales y broqueles. Entonces llegaron a España los primeros colonizadores griegos, Tevero (hijo de Ajax Telamón), Anfíloco (compañero de Hammón), Ulises y Mnesteo *el ateniense*; en este reinado concluye la guerra de Troya (38). Abidis, nieto de Gágoris por línea femenina, reinó en España dando nuevas leyes y formando tribunales de justicia; enseñó a arar con bueyes y a plantar árboles durante su reinado de treinta y cinco años.

Pasaron luego los españoles cuarenta años sin príncipe, y al fin de ellos sobrevino la sequía de veintiseis que dió lugar a que se esparcieran por diferentes provincias de Grecia, Asia, Africa, etcétera, quedando muy pocos en Cantabria, Asturias, Galicia y los Pirineos, hasta que, en 930 a. de J. C., tres años de lluvias fecundaron de nuevo los campos y volvieron sus naturales los iberos, que con los celtas de la Galia Narbonense, dieron lugar a los celtíberos y poblaron España nuevamente.

Este relato es a todas luces fabuloso; parece que los iberos fueron la segunda capa étnica histórica de España y que llegaron después de los ligures de origen indoeuropeo que se hallaban ya en la península en el segundo milenio .a. de J. C. La leyenda de los Geriones y de Hércules es de origen griego y denota la impresión causada a los helenos por la colonización fenicia y el florecimiento de Tartessos, nombre que los griegos, según PLINIO (39), Libro III, Capítulo I, dieron a Carteia o Carteya; los griegos focenses (40) llegaron a Tartessos, dice HERODOTO (41), Libro I, por el 545 a. de J. C., y agrega que fueron recibidos y agasajados con las más solemnes muestras de "probidad y beneficencia". Carteya pasó a ser cartaginesa hacia el 280 a. de J. C., aunque ya esta gran urbe Bética estaba arruinada y casi despoblada; resurgió, y de ello da idea su propia administración y el gobierno interior a cargo de un Quatorvirato constituido por cuatro Magistrados ciudadanos de ella, en tanto que el régimen de la mayor parte de las ciudades de la región, incluso Gades y Malaca, sólo exigía un Diunvirato o Consejo de dos Magistrados. Gozaba Carteya el singular privilegio de batir moneda, por lo que se sabe su origen, gobierno y fuentes de riqueza simbolizadas por el Delfín y el Atún en ellas estampados.

Es probable que esta ciudad fuese destruida el 420 al penetrar en la península italiana las hordas de Alarico que saquearon Roma, y es un hecho comprobado que ya no existía cuando la invasión sarracena de España. De ella ya no existe ni aun el nombre y estuvo situada, al parecer, junto a la bella romántica corriente fluvial que los árabes denominaron, cuando ya no existía, Uad-Ar-Ramka—río de las Yeguas—.

La leyenda de los Atlantes es también de origen griego y se relaciona con la existencia de la supuesta Atlántida; la leyenda de Gágoris y Abidis es un relato épico con fondo histórico que se refiere a la colonización del Sur de España.

Entre las obras que nos ha legado la antigüedad, pocas son las que han dejado de hacer mención de las islas Atlántidas o Afortunadas, conocidas desde los primeros albores de la Historia; ya en los relatos míticos se localizan en el "Mar Tenebroso" las regiones desconocidas para los helenos del "Huerto de las Hespérides" y los "Campos Elíseos", el paraíso de Adán, la mansión de los justos o por lo menos una tierra excepcional. Nacida, sin duda, en Asia y transmitida a las naciones que sirvieron de lazo de unión a la civilización griega, la idea de un Paraíso donde las almas alcanzaban eterna bienandanza, constituyó la base de las religiones. Así, encontramos en los Cantos de HOMERO (42) la descripción de los "Campos Elíseos"; también en HESÍODO (43) y PÍNDARO (44), el recuerdo de las Hespérides o islas de los Bienaventurados, y en TEOPONPO DE QUIOS (45), el nombre de un país remotísimo y poblado de seres maravillosos escondido a todas las miradas, entre las brumas de desconocidos y tenebrosos mares. En algunas ocasiones, grupos de navegantes se sobrepusieron a las supersticiones de la época y se lanzaron al Atlántico, poblado de terrores y fábulas; cuantas fantasías temerosas pueda concebir la imaginación fueron aceptadas por los antiguos, y así HERÓDOTO (IV, 191), al tratar de las tierras que se extienden al O. de Africa, escribe: "...Hay allí serpientes de enorme grandeza; hay leones, elefantes, osos y áspides. Véanse asnos con astas, se ven hombres cinéfalos, y otros sinéfalos, y otros, si creemos lo que nos cuentan, acéfalos, de los que se dice que tienen los ojos en el pecho, y otros hombres salvajes, así machos como hembras; véanse, en fin, otras muchas fieras reales y no fingidas..." La relación de las supersticiones sería interminable, y se creía en la existencia de hombres con cabeza de perro, sin cabeza, con una sola pierna, otros que tenían un solo ojo en la frente, etcétera, etcétera.

En *La Odisea* (46), Proteo (47) dice a Menelao (48): "...Por que al casarte con Helena has venido a ser yerno de Zeus, tú no estás condenado a morir ni a sufrir el destierro en Argos, fecundo en corceles; sino que los dioses te enviarán a los Campos Elíseos, en los confines de la tierra, donde reside el rubio Radamanto (49). En este lugar, fácil es la vida de los hombres; no conocen las nieves, las copiosas lluvias, las escarchas y el océano para refrigerarlas, exhala el suave soplo del Céfito..." (50).

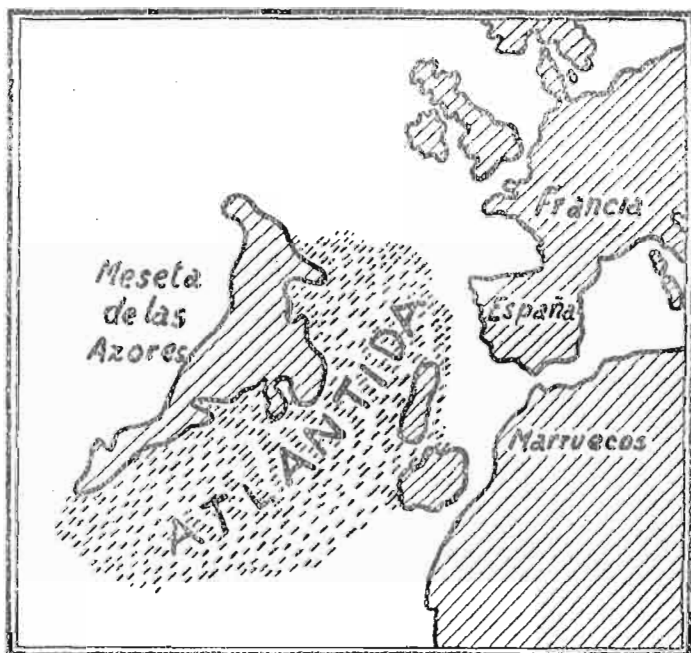
HESÍODO, por su parte, habla de las islas de los Bienaventurados, donde coloca a los héroes salidos de la cuarta raza de los hombres, "...exentos de toda inquietud habitan las islas de los Bienaventurados, más allá del Océano de profundos abismos, y tres veces al año la fecunda tierra prodígales los frutos lucientes y deliciosos..." En sus comienzos, los "Campos Elíseos" y las "Islas de los Bienaventurados", eran sólo morada privilegiada de algunos elegidos.

Los terrores, fábulas y tétricas leyendas del "Mar Exterior" o

“Tenebroso” se prolongaron hasta fin del medioevo: la bestia gigantesca, el voraz remolino que se tragaba los hombres, el fango que imposibilitaba la navegación, etc.

2.º La Atlántida

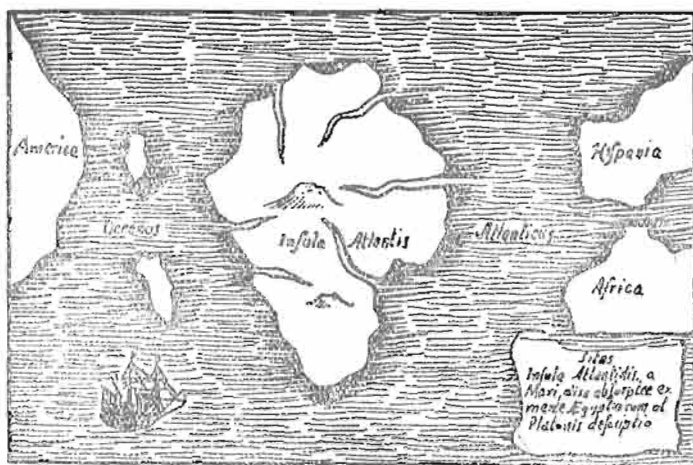
El Atlántico—dice M. CRIADO DEL VAL, catedrático que en fecha reciente fué de la Universidad de San Fernando en La Laguna de Tenerife—llega muy tarde a la mitología; casi todas las divinidades del mar tienden un origen mediterráneo y son imagen del Adriático o, a lo sumo, del Ponto Euxino (51). Cuando más tarde, y gracias a la navegación fenicia, el océano llega a conocimiento de la mitología, ya luchan con ella y con ventaja, la leyenda y la Historia; casi más que de una mitología podría hablarse con propiedad de la leyenda del Atlántico, en la que culminan y se unifican todas las demás, y que, por sí sola, ha sido el tema de una literatura universal: La Atlántida, magistralmente cantada por VER-



Situación probable de la Atlántida, según el Abate Moreux. Lo rayado con trazo continuo corresponde a una hipótesis; mientras la otra englobaría también el rayado discontinuo, en cuyo caso la Atlántida sería una sola y enorme isla

DAGUER (52) en su poema épico-catalán, narración que adquirió una popularidad e importancia como ninguna, y cuya existencia y desaparición habían revelado a los griegos los sacerdotes egipcios.

Según afirma PLATÓN (53), un sacerdote egipcio, natural de Sais (54), había revelado a SOLÓN (55), y éste, a su vez, al CRITIAS *el Mayor* (56), que “más allá de las columnas de Hércules (57), había existido una isla llamada Atlántida, de 3.000 estadios (58) de longitud y 2.000 de latitud, donde el suelo, las montañas, los árboles, los animales, en fin, todas las producciones, eran de una perfecta hermosura. Se hablan maravillas de su cultura, pues destilaban jugos y perfumes de los frutos y de las flores; cultivaban el trigo y la vid; las tierras les producían dos cosechas al año;



La hipotética Atlántida, según un grabado antiguo

tenían Templos, Palacios. Puertos y Dársenas; construyeron canales y puentes; navegaban en trirremes (59); utilizaban el bronce en enormes cantidades—cubrían con él los muros de la ciudad—, así como el estaño y el oricalco o latón; conocían la bóveda; fundían estatuas; el canal y el puerto rebosaban de embarcaciones y mercaderes que acudían allí desde todas las partes del mundo. El ejército era muy numeroso y la población muy densa; los habitantes de la montaña eran, asimismo, muchos; las leyes y las órdenes se grababan en las columnas colocadas en el Templo, el que tenía en su aspecto un *no sé qué bárbaro...* Poseían hipódromos y gimnasios; su flota se componía de 1.200 naves; se sacrificaban toros para formalizar los juramentos sobre la sangre; la sentencia de los juicios por quebrantamiento de las leyes se escribían en las tablas de oro y se colgaban en los muros del Templo...; las virtudes de los Atlantes comenzaron a eclipsarse sustituyén-

dolas por el lujo, el desorden y el vicio, en tales proporciones que Júpiter (60), indignado, decidió castigar tal depravación haciendo desaparecer la isla en las profundidades del océano, dejando sólo las alturas más elevadas"... las Canarias, Azores (61), Madera (62) y las islas de Cabo Verde.

En dos diálogos, el *Timeo* (63) y el *Critias*, continuación del anterior, se refiere PLATÓN a la Atlántida. En el *Timeo* pone en boca de uno de los interlocutores unas palabras que revelan su entusiasmo por el tema: "...¡Qué verdad es—dice CRITIAS—que tenemos una maravillosa facultad de acordarnos de lo que aprendimos cuando niños! No puedo asegurar que me acuerde de todo lo que hablamos ayer, pero sí de lo que aprendí hace ya muchos años me sorprendería mucho omitir algún detalle. Escuché con tanto placer, con tanta alegría infantil, aquella historia que el buen anciano me refirió y contestó con tanta amabilidad mis preguntas, que sus palabras han quedado grabadas indeleblemente en mi memoria..." Explica luego cómo ha llegado hasta él la historia de la Atlántida, y dice: "...en otro tiempo la refirió SOLÓN, el más sabio de los siete sabios, que era a la vez pariente y amigo de DRÓPIDES, como él mismo lo dice a menudo en sus versos..." Siguen luego unas palabras que revelan su entusiasmo, y agrega: "...Si SOLÓN, en vez de considerar la poesía como un pasatiempo, se hubiera dedicado seriamente a ella..." Del viaje de SOLÓN a Egipto, de donde trajo el recuerdo de la Atlántida, quedó, según CRITIAS, un relato escrito: un sacerdote le dijo: "...nuestros libros nos refieren cómo destruyó Atenas una formidable escuadra que procedente del océano Atlántico invadía insolentemente los mares de Europa y Asia, conquistando territorios. Porque entonces se podía atravesar aquel océano; en efecto, frente al que vosotros en vuestro lenguaje denomináis las columnas de Hércules, existía una isla. Esta isla era mayor que Libia (64) y Asia reunidas; los navegantes pasaban de esta isla a otras, y de éstas al continente que tiene sus orillas en aquel mar verdaderamente digno de tal nombre. Todo lo que está acá del estrecho de que hemos hablado se asemeja a un puerto de estrecha bocana, mientras que el resto es un verdadero mar, lo mismo que la tierra que lo rodea tiene todo derecho a ser llamada un continente. En esta isla Atlántida, sus reyes habían llegado a constituir un grande y poderoso Estado que dominaba en toda la isla entera, en muchas otras y hasta en diversas partes del continente. En nuestras comarcas, a este lado del estrecho, eran dueños de la Libia hasta el Egipto y de la Europa hasta la Tirrenia. A esta potencia se le antojó un día reunir todas sus fuerzas para someter de golpe a nuestro país al vuestro y a todos los pueblos situados de acá del estrecho, y en estas circunstancias, amado SOLÓN, fué cuando vuestro Estado mostró al mundo su valor y su poderío. Al frente de los griegos al principio, porque aventajaban a todos los pueblos vecinos en magnanimidad y en todas las habilidades de

trofeos, libró de la esclavitud a los pueblos que no habían sido sometidos y devolvió la absoluta libertad a los esclavizados del lado acá de las columnas de Hércules. Más, en los tiempos sucesivos, ocurrieron intensos terremotos e inundaciones y en un solo día, en una noche fatal, todos los guerreros que había en vuestro país, fueron tragados por la tierra, que se abrió, y la isla Atlántida desapareció entre las olas; este es el motivo de que todavía hoy no pueda recorrerse ni explorarse este mar, porque la navegación encuentra un obstáculo invencible en la cantidad de limo que la isla depositó al sumergirse.”

La historia y descripción de la isla, detalladas con un indudable ambiente de fábula, están contenidas en el *Critias*. Los manuscritos de SOLÓN, con la narración que pensaba intercalar en sus poemas, decían que los dioses se sortearon las distintas comarcas de la tierra, correspondiéndole en suerte a Neptuno la isla Atlántida, en una parte de la cual estableció a los hijos que había tenido con una mortal. “Fué”—dice SOLÓN—“no lejos del mar, en una llanura situada en el centro de la isla, la llanura más fértil y bella seguramente de todas las llanuras.” Neptuno fortificó una colina que se hallaba en el frente de la isla, haciéndola inexpugnable al mayor—Atlas—, cuya trascendencia conservó y aumentó su poder: “Durante muchas generaciones”—dice el Diálogo—, “mientras conservaron alguna cosa de la naturaleza de Dios, de donde habían procedido, obedecieron los habitantes de la Atlántida las leyes que habían recibido, honrando el principio divino que constituía su parentesco. Pero cuando la esencia divina se fué debilitando en ellos por su continua mezcla con la naturaleza mortal, cuando la humanidad se les impuso, entonces, impotentes para sobrellevar la prosperidad presente, degeneraron. Los que supieron ver comprendieron que se habían vuelto malos y que habían perdido el más preciado de los bienes; y aquellos que eran incapaces de ver lo que hace la vida feliz, juzgaron que habían llegado a la cumbre de la virtud y de la dicha en el tiempo que habían estado poseídos de la loca pasión de acrecentar sus riquezas y su poderío. Entonces fué cuando viendo Júpiter, el dios de los dioses que gobierna según las leyes de la justicia y cuyas miradas discernen en todo el bien y el mal, la depravación de un pueblo antes tan generoso, y deseando castigarlo para que volviera a la virtud y a la sabiduría, reunió a todos los dioses en la parte más brillante de las celestiales moradas, en el centro del Universo, desde donde se contempla todo lo que participa de la generación, y al verlos juntos les dijo...”; el diálogo queda bruscamente cortado en este momento, y probablemente seguiría la descripción del hundimiento de la Atlántida, castigo de Júpiter al pueblo invasor de Atenas.

Al hablar de la riqueza de la isla y de su organización, PLATÓN se complace en presentarla como un segundo Paraíso Terrenal, donde abundaban todos los frutos y la tierra, embalsamada, prodi-

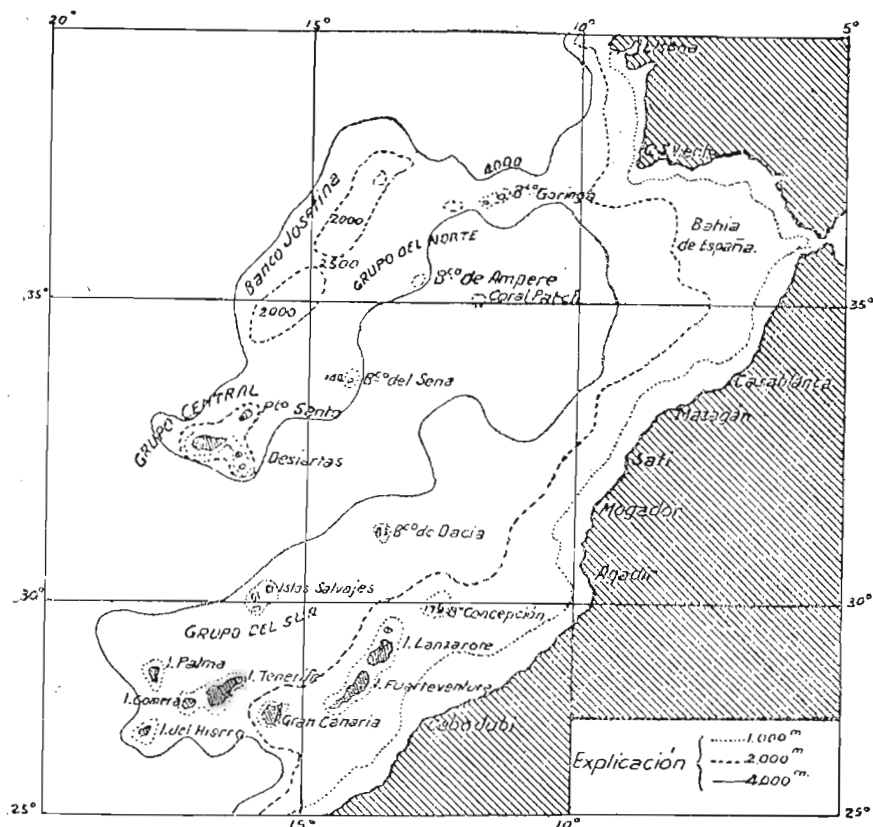
gaba sus tesoros en inmensas cantidades. Se elevaba en su centro la Acrópolis con el Templo de Neptuno, rodeado de una muralla de oro; la estatua del dios, de pie, con su carro conducido por seis caballos alados, casi tocaba la bóveda del Templo, y a su alrededor, a más de multitud de estatuas ofrecidas por devotos, se veían cien nereidas sentadas sobre delfines. En la ciudad que rodeaba a la Acrópolis, nada faltaba para el bienestar y el placer: “En los alrededores de las casas”—dice el Diálogo—“había árboles que buscaban la humedad, estanques al aire libre y otros cubiertos de techumbre para los baños calientes en el invierno; aquí, los de los reyes; allí, los de los particulares; más allá, los de las mujeres, y todavía otros para los caballos y acémilas, todos adornados y decorados según su estilo. El agua salía de ellos e iba a regar el bosque de Neptuno, en el que los árboles, de una altura y belleza casi divinas, se elevaban sobre un terreno graso y fértil, y después se dirigía a las cinturas exteriores por acueductos labrados en dirección de los puentes. Numerosos templos consagrados a numerosas divinidades, numerosos jardines, gimnasios para los hombres e hipódromo de estadio de anchura y tan largo que daba la vuelta a toda la isla y proporcionaba una vasta carrera a los caballos y a las luchas.”

Describía los alrededores de la ciudad y ya el relato parece más verosímil, y posiblemente se inspira en datos relativos a algunas de las islas Atlánticas llegados a Grecia, pues recuerda al actual paisaje de la isla de Tenerife con sus valles de La Laguna y la Orotava. “El suelo”—dice—“se hallaba muy elevado sobre el nivel del mar, y los bordes de la isla, cortados a pico”; agrega que alrededor de la ciudad se extendía una llanura, la que estaba rodeada de un circuito de montañas que se prolongaban hasta el mar: “La llanura era lisa, uniforme y oblonga, teniendo de un lado tres mil estadios y del mar al centro, más de dos mil.” Se ponderaban las montañas que formaban una cintura, sin iguales por su número, grandiosidad y belleza, encerrando ricas y populosas ciudades, ríos, lagos, praderas en que animales salvajes y domesticados encontraban abundante alimento, y numerosos bosques, en los que se hallaban toda clase de materiales para obras.

En los diálogos platonianos, la Atlántida, más que una leyenda mitológica, es una descripción idealizada de unas tierras desconocidas y alejadas. Nada en sus costumbres ni en sus habitantes se diferencia de las griegas: las mismas divinidades, la misma ciudad, con la Acrópolis en el centro, etc.; la imaginación griega no pasa de suponer en la isla misteriosa un esplendor y una riqueza fabulosa, una especie de “Tierra prometida”, donde las estatuas, los muros y hasta los Palacios eran de oro o de metales preciosos, como muchos siglos después se hablaba de las tierras del Preste Juan (65).

El relato egipcio, por fabuloso que parezca, define bastante bien el continente bético rifeño, que constituía la isla principal, sita en

la orilla S. de la llamada bahía de España; esta región ibero-africana del Atlántico comprende la parte de la meseta continental del océano, que domina las planicies batipelágicas de la cuenca ibérica y de la de Canarias; es una zona de relieve atormentado porque sufre la influencia del plegamiento alpino y de numerosos derrumbamientos del plioceno; esta orilla está dominada por el banco de Dacia (90 m.) y el archipiélago de las Salvajes, y hacia el S., una cresta submarina soporta el archipiélago de las Canarias y presenta la forma arqueada característica de las presas volcánicas.



Bancos y archipiélagos de la región iberoafricana

El banco Concepción, situado al N. E., representa la isla sumergida, que forma una ancha meseta; al lado S. de esta cresta, la meseta presenta un cierto número de cumbres, ensanchándose sobre un zócalo volcánico que domina las islas de Cabo Verde. El plegamiento alpino hizo surgir del geosinclinal norteafricano la cadena del Atlas, y el macizo bético-rifeño se vió limitado por el es-

estrecho bético al N. y el sudrifeño al S., demostrando el carácter volcánico de los bancos, la fecha reciente de esta formación.

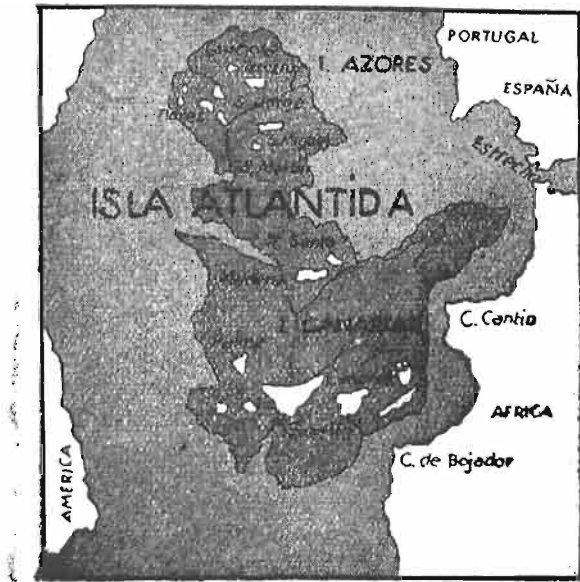
Un parentesco indicó el sacerdote de Sais entre los Atlantes y los pueblos de la orilla africana, poblaciones que, sin duda, pertenecían a una civilización neolítica y poseían, como los polinesios, un gran conocimiento de la navegación en piragüas, lo que explica sus incursiones y combates contra los antepasados de los atenienses, los pelagos, que pasan por haber sido los piratas del Mediterráneo; y en el curso de una gran excursión marítima, un cataclismo destruyó la isla; algunos de sus habitantes se refugiaron en los picos volcánicos de Canarias, y un estrecho—el de las columnas de Hércules—se abrió donde había existido el reino atlante, dos de cuyos trozos aislados—Sierra Nevada y la Cadena del Rif—atestiguan su existencia. El derrumbamiento de la Atlántida platoniana, se limita, pues, a una zona muy restringida, a un trozo de la meseta continental de la región ibero-africana.

En la obra *El Atlántico, Historia y Vida de un Océano*, de Ed. LE DANOIS, traducida por XAVIER ZUBIRI (Espasa-Calpe, S. A.), impresa en la Argentina el 31 de agosto de 1940, hablando de la desaparición de la Atlántida, dice que oyó al profesor Ternier, en el Instituto Oceanográfico: "...Y cuando releo así en mi pensamiento las páginas terribles de la historia de la tierra, ante el mar sonriente, indiferente, ante el mar más bello que las Catedrales, pienso sin querer en la última tarde de la Atlántida, a la que habrá de parecerse, quizás, la última tarde de la Humanidad. Todos los muchachos se fueron a la guerra allende las islas del levante y las lejanas Columnas de Hércules; los que quedaron, hombres maduros, mujeres, niños, ancianos y sacerdotes, interrogaban ansiosamente el horizonte marino esperando que apunten las primeras velas que anuncien el retorno de los guerreros. Pero esta tarde el horizonte está vacío y sombrío. El mar parece entenebrecerse y el cielo se carga, también, amenazador. Desde hace días, la tierra se estremece y tiembla; el suelo se ha hendido, exhalando vapores ardientes. Se dice también que en las montañas se han abierto cráteres por donde brotan humaredas y llamas, que lanzan al aire piedra y ceniza. Ahora llueve por doquier un polvo gris y caliente. La noche sobreviene de golpe, terriblemente oscura; no se veía nada si no se hubieran encendido algunas antorchas. Víctimas de un terror pánico, la multitud se precipita a los Templos, pero los Templos se derrumban, mientras el mar se adelanta invadiendo la orilla con un clamor atroz, que acalla inmediatamente todo lo demás. Algo pasa que bien pudiera ser la cólera divina. Después, todo se calma: no hay ni montañas, ni orillas; no hay más que el mar despreocupado, adormecido bajo el cielo tropical tachonado de astros innmeurables..."

Este emocionante relato, que pudiera ser verídico, si no en su totalidad sí en gran parte, confirma la existencia de una tierra

de mayor o menor extensión al N. O. de Africa, cuyo conocimiento e historia, bellamente deformada, dió origen al mito de la Atlántida platoniana.

P. J. C. DEBRAYNE (66), monje benedictino de la Gran Trapa, en su *Theorie Biblique de la Cosmogonie et de la Geologie*, atribuye la desaparición de la Atlántida al milagro de Josué (67) en el campo de batalla, pues al detenerse la tierra en su movimiento de rotación para que el sol continuase en el mismo lugar, hubo un desbordamiento momentáneo del mar, que, por su menor densidad que la de la parte sólida, debió dirigirse de O. a E. e inundar todas las partes bajas. En la relación egipcia decían a SOLÓN que ello había ocurrido 9.000 años antes de su nacimiento.



Mapa de la isla Atlántida, sacado del dibujo inédito de Viera y Clavijo (a base del mapa de A. Kircher)

El notable historiador JOSÉ DE VIERA Y CLAVIJO (68), en su *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*, dice que quizá estas islas fuesen en otro tiempo una península de Africa, y que, por efectos del Diluvio Universal, se formó la Atlántida de PLATÓN, la que, al ser sumergida, sólo dejó fuera las eminencias de sus más elevados montes, que constituyeron el archipiélago canario; el nombre del monte Atlas, del que procede la Atlántida, y el nombre de Atlántidas con que se conoció a las Afortunadas, es de origen fenicio y no se emplea en Africa, donde se le llamó en los distintos dia-

lectos Idraren, Deren, Idrassen, Yebel Drann, Dynn, etc. La leyenda se apoderó de las descripciones de una montaña muy elevada situada en la extremidad de la tierra, cuya blanca frente se perdía en las nubes.

Después de PLATÓN, ARISTÓTELES (69) menciona las Afortunadas, aunque de manera breve y confusa, lo mismo que DIODORO DE SICILIA (70).

El recuerdo de los Campos Elíseos, de la mansión de los Justos, de las Islas Afortunadas y de la Atlántida, se mantuvo firme en la mente de los escritores romanos. VIRGILIO (71), en el Libro VI de su *Eneida*; HORACIO (72), en sus *Odas*; SÉNECA (73), en *Medea*; PLAUTO (74), en sus *Comedias*, y TÍBULO (75), en las *Elegías*, invocan con frecuencia esas nebulosas regiones y las describen colocando en ellas la mansión inaccesible de las almas, que un río separa de los que viven en la tierra.

HOMERO, HESÍODO y HERÓDOTO situaron el monte Atlas en el estrecho de Gibraltar, el que, al parecer, se formó a causa de una sencilla grieta o falla que separó violentamente los dos montes, Calpe y Abyla, que, como se ha dicho, forman las columnas de Hércules, ensanchándose rápidamente por el paso de las corrientes marinas y por el desgaste y descenso de las costas de ambos continentes, según autorizada opinión de D. FEDERICO BOTELLA (76).

En el primer siglo de nuestra Era, VITRUBIO (77) traslada el Atlas a los confines de la tierra de los bereberes (78), al Sus (79), y le llama "Dryis", aunque sin duda quiso escribir "Dyris". ESTRABÓN (80), equivocado, repite: "...Cuando se pasa el estrecho de las columnas, avanzando a la izquierda de Libia, se encuentra una montaña que los griegos llaman "Atlanta" y los bárbaros "Dyris"..."

PLINIO decía "Dyrin", que era el nombre de Atlante en su lengua, pero también lo copió mal, porque en la lengua indígena no se decía de ese modo, y aumentó más la confusión, diciendo: "...Hay que atravesar el país de los "Autololes" (81)—pluralizando así los Ait-Al-lal (los del Atlas)—"para llegar al Monte Atlante, el más fabuloso de Africa. La distancia que nos separa de él es inmensa y casi desconocida..."

POMPONIO MELA (82) se expresa de la siguiente forma: "...Enfrente del Monte Atlante están las islas Afortunadas...", y PTOLOMEO (83) las coloca en igual sitio, mientras que OROSIO (84) afirma que el río Nilo tiene su fuente no lejos del Monte Atlante, al igual que DIÓN CASIO (85), que escribió: "...Está claro que el río Nilo tiene su nacimiento en el monte Atlante..."

Mr. PÉLISSIER (86), en su *Memoria sobre la geografía antigua de la Argelia*, asegura que: "...ni ESTRABÓN, ni PLINIO, ni POMPONIO MELA, ni PTOLOMEO, ni otros escritores célebres, tuvieron una verdadera idea del monte Atlas...", como ya con anterioridad había advertido el sabio canónigo BERNARDO JOSÉ ALDERETE (87), que se expresó así: "...si del astrólogo Atlante se dijeron tantas fábulas, no se dicen

menos del monte de su nombre, por no haber sido bien conocido ni entendido cuál era..."

El Atlas—dice ARQUES—estaba en el mismo estrecho de Gibraltar, y HESÍODO lo hace hijo de Japeto o Iapeto (88), que según los exégetas de la mitología es Iaphet, hijo de Noé, uno de los que con las tribus fundadoras llegaron al extremo del Mediterráneo.

Como fué en "el estrecho" donde ocurrió la discordia sangrienta de los Titanes (89) y los hijos de Cronos (90), las columnas, antes de Atlas, se llamaron de Cronos y luego de Briareo (91), y fué Hércules quien allí mismo, con su victoria, puso el nombre a las columnas, como confirma PARTENIO (92): "...tras haberla arrancado al que llevaban del antiguo Briareo..." Del mismo modo dejó su nombre en Cabo Espartel su hermano Cottos, el Cotta de PLINIO y el Cotes de ESTRABÓN y PTOLOMEO.

Las "oceánidas", es decir, las "atlántidas" Eglaya, Talia, Idiya, Medea, Maia, etc., tienen su sitio y asonancia bereber.

Hércules *el tirio*, fué el primero que llegó al extremo occidental con los colonizadores y quitó a las columnas su viejo nombre para poner el suyo de dios fenicio; luchó con las tribus ribereñas del estrecho y las empujó a ambas orillas, sometiéndolas, siendo por ello cierto el simbolismo del mito al decir que separó las montañas con su fuerza y abrió las fuentes del océano, "porque entonces la historia se hizo geografía". Fué una forma alegórica—dice ARQUES—de vanagloriarse de la colonización fenicia en el momento culminante de su expansión, pero también fué el principio histórico de una nueva época que rompió la unidad y el dominio de Iberia.

La más antigua referencia a las columnas, donde se rompió el límite desconocido de la tierra y comenzó la epopeya de los grandes descubrimientos marítimos, se halla en el periplo marsellés que incluye *Ora Marítima*, de más de 500 años a. de J. C. Según ESCILAX (93), estaban una frente a otra: "...la de Libia es baja y la de Europa elevada, existiendo un día de navegación entre ambos promontorios..." ELIANO (94) recoge la afirmación de ARISTÓTELES de que se llamaban antes "de Briareo", y lo mismo dice EUFORIÓN (95), pero muchos niegan fuesen montes ni peñascos, sino columnas verdaderas colocadas en señal de algún hecho memorable; "...eran de bronce"—dice ESTRABÓN—, "de ocho codos de altura, y estaban en el templo de Gades..." PÍNDARO aseguraba que las colocó Hércules, el dios y héroe, como testimonio ilustre del límite de sus navegaciones, y así debió ser, en realidad, de la historia: las dos columnas de bronce las clavaron los fenicios en las dos montañas que abrían la boca del estrecho para dejar señalada, a su manera tradicional, la meta de sus expediciones marítimas, así como para aviso a los navegantes, de que allí estaba la última frontera posible—Non Plus Ultra—, y luego, todos los horrores imaginables de la inmensidad tenebrosa, "donde el rey del mar de las purpúreas olas"—dice EURÍPIDES (96)—, "que habita el límite

sagrado del cielo, el Atlas, no da más paso a los marinos". ARQUES agrega que no se pudo olvidar aquel dominio primero que marcó el límite del mundo, "y cuando llegaron los griegos, con la imaginación cargada de cuentos de oro, se llenó de nueva luz el misterio del mar, como un renacimiento de las epopeyas invasoras, viviendo de nuevo el poema de la mitología, y toda la geografía de Africa se transformó en sus manos como un prodigio de las propias divinidades".

HOMERO cita en su *Iliada* (97) la guerra de Troya, y describe en *La Odisea* el viaje de Ulises (98) por el "Mar Tenebroso" o de las Tinieblas, como le llamaron los árabes, por lo que pudieran ser las Canarias donde encontraron su Polypheno (99).

Cronos, Poseidón (100), Heracles (101), etc., son los héroes fenicios de la epopeya, y sus victorias sobre Anteo (102) pueden ser hechos históricos en cuya narración haya intervenido la poesía. Lo mismo puede decirse de la expedición de Perseo (103), y de la fábula de las Gorgonas. Atlas, Anteo y otros pueden ser las tribus despedazadas por la discordia; Atlas *el ibérico* murió y quedó en la parte de Libia, "...y la señal que en la fábula aparece con absoluta claridad, es una montaña semejante a un hombre yacente, el cual, al decir de los naturales del país, es su tumba...; Hércules, al contrario, murió en Iberia, donde luchó y venció a Gerión... junto a los flexípedos bueyes, en Erytia, la isla gaditana, su templo y su sepulcro..."

Todo esto es la Atlántida; ni SOLÓN sabía más, ni PLATÓN contó menos. Los Atlantes dominaban las dos orillas del estrecho, y más allá, nadie había pasado; la tierra maravillosa desaparecía, según los griegos, cuando precisamente comenzaba a vivir su existencia histórica. La Atlántida, geográficamente, estaba—está—en su único sitio: donde tenían que habitar los atlantes, porque no iba a hundirse el suelo y a quedar a salvo el rey y sus tribus.

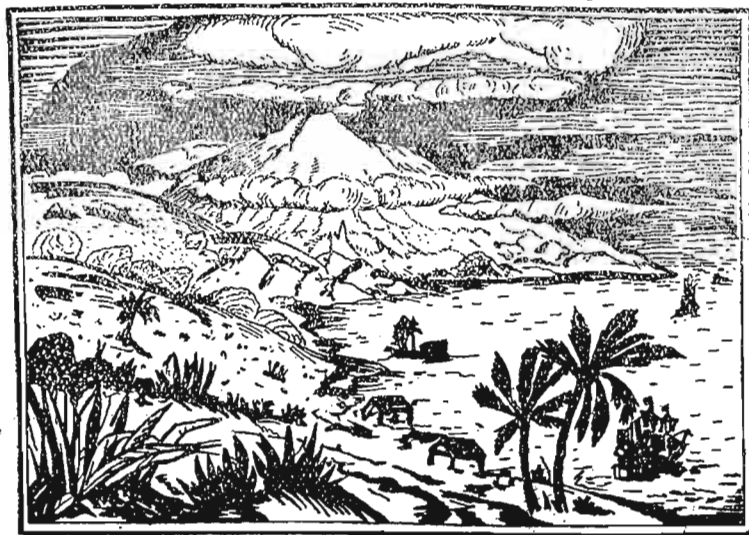
El profesor DE LAUNAY (104) ha escrito: "...todo hombre ilustre reflexiona seriamente cuando considera que la Atlántida sumergida de PLATÓN no es, quizá, una ficción o un sueño, y que otras atlántidas, aun más vastas, descansan en el fondo del Pacífico..." Según este eminente geólogo, la supuesta catástrofe que ocasionó el hundimiento de la Atlántida no fué un cataclismo aislado, sino un hecho repetido en otros lugares con caracteres parecidos (105).

Al O. de Gibraltar sitúa la Atlántida el sabio jesuíta alemán P. KIRCHER (106); BORY DE SAINT-VINCENT (107), en su *Essai sur les Iles Fortunées et l'antique Atlantide ou précis de l'histoire general de l'Archipel Canaries* (París, 1903), cree que éstas, con las Azores, Madera, Cabo Verde, Salvajes, etc., son restos de aquel continente, teoría sustentada por otros que lo sitúan enlazando Africa con América, ocupando la zona que comprende hoy las Azores, Cabo Verde y la región americana Brasil-Venezuela, llegando

a esta conclusión por el estudio comparativo de las especies zoológicas vivientes.

El profesor BURCHARD (108), en un reciente folleto, dice: "...las siete islas no representan los restos de un continente sumergido, opinión que ocurre con frecuencia entre inexpertos. Si bien ha existido la Atlántida, pero no aquí dentro del océano donde vivimos, sino en la parte occidental del Sahara, un poco más al S. de Canarias..."

GAFFAREL (109) sitúa en las proximidades del período terciario el cataclismo que dejó sobre la superficie del mar las más altas cimas, aunque establece la existencia de una gran isla frontera al continente africano y no la de un continente.



Pico del Teide.—Según algunos autores, es la máxima eminencia que dejó sobre el mar la Atlántida hundida

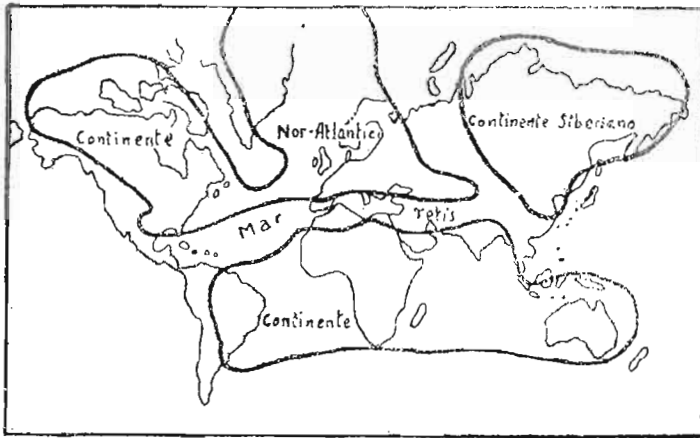
El Dr. VERNEAU (110), figura sobradamente conocida de los canarios de la actual generación dedicados a estos estudios, en un artículo publicado en la revista "El Museo Canario", de Las Palmas de Gran Canaria, llega a la conclusión de que la Atlántida de PLATÓN es un mito.

Una característica del concepto de este desaparecido continente, es su adherencia perdurable al pensamiento geográfico, a pesar de las incesantes modificaciones de éste; en otras palabras, aquello que fué en un principio un mero enunciado dialéctico, tuvo por destino el de ser llamado repetidamente, durante el desarrollo de la exploración del globo, a llenar vacíos y realizar vinculaciones

requeridas por la necesidad del pensamiento geográfico, y ejemplo de ello lo tenemos en el pasado siglo, cuando los escritores, al advertir la falta de un puente intercontinental entre América y el viejo mundo que pudiera explicar las analogías—no siempre reales—que se observaban entre los dos, recurrieron a la antigua imagen de la Atlántida, como lo había sido en el Renacimiento.

La geología nos enseña multitud de fenómenos que han producido sus efectos y dejado sus huellas evidentes, tan bien marcadas que no ha logrado borrarlas el tiempo transcurrido, a veces de millones de años, y siempre de decenas de miles.

El geólogo ha aprendido a leer en las piedras, cuyas letras son los fósiles, sus líneas los estratos y sus páginas las formaciones



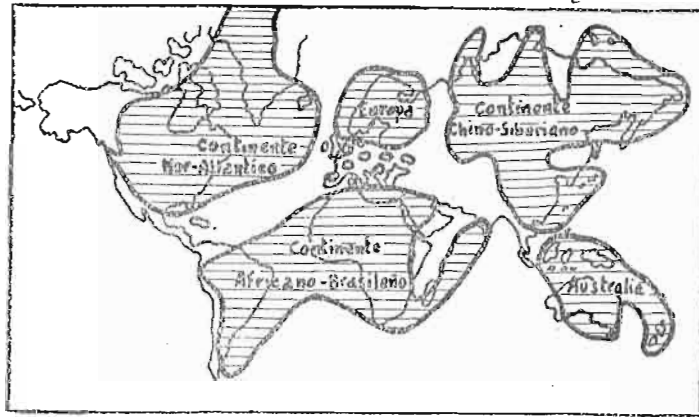
Distribución de los continentes y los mares durante la Era primaria

geológicas. Nada parece más difícil que apreciar con precisión la duración de los períodos geológicos; el único elemento que a primera vista pudiera servir para su determinación, es el espesor de los sedimentos sucesivamente acumulados, pero cuando se trata de traducir este espesor en cifras cronológicas, fundándose en el tiempo que exige actualmente la formación de un espesor dado, nos encontramos con que las fuerzas naturales, siempre idénticas en esencia, varían extraordinariamente en su manera de actuar, singularmente en cuanto se refiere a la rapidez o lentitud con que un mismo fenómeno se produce en distintos puntos y diferentes épocas; con los datos obtenidos, las cifras pueden variar de una a cien veces, por lo que las deducciones son sólo cifras aproximadas que deben tomarse, más que en su justo valor, en el relativo o de comparación.

El primer período geológico es el "Azoico" o "Arqueozoico", probablemente sin vida alguna, al que se le asigna una duración de

ochocientos a ochenta millones de años. Le sigue el "Proterozoico", sin rastros visibles de estructuras vivientes, Edad de los animalucos, medusas, espuma verde, etc., de seiscientos a sesenta millones de años; el "Paleozoico", primitivo antes de la aparición de todo lo vertebrado, Edad de los escorpiones de mar y de los trilobites, de trescientos sesenta a treinta y seis millones de años; el "Paleozoico" secundario, Edad de los peces, de los anfibios y de las selvas cenagosas, de doscientos sesenta a veintiséis millones de años.

La Era secundaria comprende el "Mezozoico", Edad de los reptiles, de ciento cuarenta a catorce millones de años, y el "Cainozoico", Edad de los mamíferos, de las hierbas y de los bosques terrestres, de cuarenta y cuatro a cuatro millones de años, dividido en "Eoceno", época de calor excepcional, cuya fauna y flora es



Distribución de los continentes y los mares durante la Era secundaria

un prelude de las actuales; el "Oligoceno", de escasa vida, donde comienza la gran invasión marina de las regiones centrales y septentrionales de Europa, originándose grandes lagos de agua dulce al retroceder el mar, en los que se desarrolla exuberante vegetación y siguen en progresivo aumento los paquidermos y rumiantes; el "Mioceno", con especies vivas aun en minoría, y fué la época de la elevación de montañas y en la que decayó la temperatura general, y el "Plioceno", último período de la Era Terciaria, en que el clima llegó a ser casi como en la fase presente, siendo los proboscídeos los mamíferos característicos de este periodo.

Comienza la Edad Cuaternaria con el "Pleistoceno" (Neolítico), donde se inició un período de condiciones extremas; fué la "Gran Edad Glacial", en la que los ventisqueros se extendían del Polo al Ecuador, y al N. de Europa, hasta la altura de la actual Inglaterra,

estaba cubierta de hielo; existieron varios periodos interglaciares, y en el "glacial cuaternario" entra en escena el hombre.

No apareciendo, pues, el hombre hasta el cuaternario, son de valor nulo cuantas disquisiciones se hagan sobre la posibilidad de atribuirle territorios que se hayan sumergido en las aguas en épocas anteriores, puesto que en ellas no existía la especie humana y mal podría conservarse en recuerdo de sus hazañas. Esta observación echa por tierra las teorías de los partidarios de este continente sumergido, en su deseo de convertir en realidad el poético relato platoniano, y barajan cataclismos sin tener en cuenta la época en que ocurrieron; ello no quiere decir que la Atlántida no haya existido en otro lugar, de la que hace un detenido estudio a este fin el distinguido investigador contemporáneo y periodista D. ENRIQUE ARQUES, en los números 35-36 de la "Revista Africa", correspondiente al año 1944, en sus páginas 7 y siguientes, del que hemos copiado muchos párrafos.

Veamos si es posible establecer una cronología aproximada de la vida histórica de este gran pueblo fabuloso. CRITIAS aseguraba que habían pasado ocho mil años de la guerra que se suscitó entre los pueblos de las dos riberas del estrecho, y en la que tomaron parte los atenienses, en el mismo territorio de la Atlántida. La historia legendaria de Grecia sólo alcanza dos mil años a. de J. C., pues hasta el 776, comienzo de la Era de las Olimpiadas (111), todo es vago o incierto, o mejor aun, fabuloso y mitológico. La caída de Troya, motivo de la llegada histórica de los griegos a Tartessio, fué, según ERATÓSTENES (112), en 1813 a. de J. C.; JUATINO (113) dice que la ciudad de Tiro (114) fué fundada el año de la destrucción de Troya, y, por su parte, el historiador JOSEFO (115) agrega que entre la fundación de Cartago (116) y la construcción del Templo (117), el año XII del reinado de Hiram (118), mediaron ciento cuarenta y tres años y ocho meses, y que desde la fundación de Tiro hasta la construcción del Templo pasaron doscientos cuarenta años. JOSUÉ (XIX, 29) (119) nombraba ya a Tiro en la distribución de las tribus, lindando con Hosa (120), en la frontera de Aser (121), 1579 años a. de J. C.; MOVERS (122), sin embargo, confronta las fechas de JOSEFO, y partiendo del 826 para la fundación de Cartago, obtiene para la construcción del Templo el 926 y para la fundación de Tiro el 1209, lo que daría la fecha de 1208 para la caída de Troya. ARISTÓTELES admitía que Utica (123) fué fundada hacia el 630, con anterioridad a la emigración de los dorios (124), y que Cartago lo fué el 814 y 813 a. de J. C. Los historiadores colocan la fundación de Cirene (125) y la de Barka (126) el 630 a. de J. C.

Todo ello demuestra la inexactitud de que los griegos de Atenas pudieran llevar sus ejércitos a combatir a la Atlántida ocho mil años a. de J. C. La expedición más antigua que han descubierto los investigadores de las inscripciones cuneiformes, se remontan a Sargón de Akkad (127), hacia el año 3000. La conocida aventura

de los Argonáutas, se sitúa en el año 1226, y los viajes de las naves de Salomón (128) a Tartessos, serían allá por el año 1000. Los griegos de PLATÓN no estaban en lo cierto, y, en cambio, los de HOMERO se acercaban más a la realidad, pues el periplo de Ulises está comprobado como hecho histórico, cuando la dispersión de los pueblos después de la guerra de Troya, refiriéndose, además, cómo estuvo en la isla de Ogigia (129), en el país de los lotófagos (130), que está entre las Sirtes (131), siendo entonces, y no antes, cuando los griegos llegaron al Mediterráneo occidental.

Los fenicios, en competencia con los habitantes de Creta (132), les precedieron unos siglos, aunque de ello no existen pruebas concluyentes. pues de toda la literatura fenicia, sólo queda una compilación del siglo II a. de J. C., hecha por FILÓN (133).

Cuando los griegos avanzaron hacia el Occidente, ya se habían perdido siglos de Historia sin intervenciones mitológicas, pero de un modo vago conocieron las tradiciones de los pueblos que les precedieron en su ruta maravillosa, descubriendo las huellas de las grandes invasiones y sus luchas con los indígenas, lo que convirtieron en geografía fabulosa, y así, la expedición de los focences aparece como la aventura prodigiosa de una leyenda mágica, y ante el país extraño que les deslumbraba—dice ARQUES—ellos creaban poemas inmortales; colocaron en este extremo del mundo conocido el principio de esa cosmogonía universal de sus dioses y sus héroes, transformando a los seres en estrellas, y a éstas en divinidades humanas que vivían en la tierra, y de ese modo surgió en su imaginación la Atlántida, donde colocaron un cúmulo asombroso de invenciones sobrenaturales de una civilización que alcanzó la más alta y espléndida cumbre imposible de superar.

Si concediéramos los ocho mil años para fecha de un episodio histórico, mucho antes debió comenzar aquella civilización portentosa que conocía la bóveda y la escritura, el bronce y las estatuas de metal, puertos, naves, comercio y relaciones con todas las partes del mundo. Según un escritor: "...los Atlantes han debido ser los iniciadores, los instructores de la humanidad, ejerciendo un apostolado universal que supone en este pueblo extraordinaria cultura... Es cosa probada que mucho antes de los siglos históricos, ya los Atlantes habían adquirido una ciencia maravillosa, cuyos elementos apenas si empieza ahora a reconstruir la humanidad, y cuyos restos más ingentes encuéntranse en las Galias, Egipto, Persia, las Indias y la parte central del continente americano. Más de diez mil años antes de nuestra Era, ya conocían la precesión de los equinoccios, las modificaciones lentas que durante su curso sufren los astros y los mil secretos de la naturaleza. Tenían procedimientos cuyos misterios aun no ha penetrado la ciencia moderna..."

SOLÓN supo de la Atlántida lo que le contaron los sacerdotes de Saïs, población cuyos habitantes eran libios en su mayoría; pudo, pues, ser una referencia libia bellamente deformada por la inventiva

de los griegos y tomada allí mismo de los relatos de un país de ultramar, cuyos límites llegaban desde Egipto al extremo occidental de "la tierra del sol poniente". La Libia, que era entonces uno de los Imperios más dilatados del mundo, fué el escenario maravilloso de los hechos más sorprendentes de la historia humana y de las leyendas mitológicas; la fama de los metales, los frutos, los baños, era de Iberia. Tartessos significaba el emporio de la prosperidad y cultura de Occidente; sus naves cruzaron las primeras el gran océano, sin miedo a los "cinco terrores", y fueron los pescadores de Gades los que abrieron las rutas vírgenes a los dos rumbos ignorados, y la rosa de los vientos fué un trofeo ibérico. Los puertos de las dos riberas de los confines occidentales, se señalaron en los derroteros fenicios como mercados de los más ricos de la tierra, y la geografía se llenó de nombres ibéricos y libios; la humanidad pudo conocer, en sus mismos albores, una civilización que no se parecía a ninguna, porque todo guardaba las formas propias de un germen puro de su naturaleza, desde la religión de los dólmenes hasta el florecimiento de esa Era histórica que se mostraba de pronto como el descubrimiento de un nuevo mundo, y como no sabían explicar los orígenes de este progreso que alcanzaba a milenios, creyeron eran restos salvados milagrosamente del cataclismo fabuloso.

Todo eso es la Atlántida, que según ARQUES estaba en el estrecho de Gibraltar, cuyas aguas no forman mar que separa, sino río que une; geográfica e históricamente, existe un país entre el Atlas y el Pirineo, comarca interpuesta entre la Europa húmeda y fría y el Africa árida y caliente, transición geográfica entre ambos mundos que en su seno se unen: Africa mediterránea, o mejor dicho, bereber, comienza en los Pirineos, o lo que es igual, España termina en el límite S. de la Mauritania, como lo entendían en Roma, y de este territorio sólo es propiamente Europa la estrecha zona lluviosa y quebrada que corre a lo largo del Cantábrico, "la Montaña", traducción exacta "del Yebala" marroquí, del mismo modo que la parte baja contrapuesta se le llama "la Rivera", que corresponde "al Rif". Nuestro gran pensador COSTA (134), ya dijo que "España y Marruecos son dos mitades de una misma unidad geográfica", siendo grande la analogía desde los puntos geológico y geográfico: la meseta castellana se corresponde con la marroquí; el río Ebro con el Muluya; el Sebú con el Guadalquivir: "I-be-ria" y "Ber-be-ria", son, pues, una misma cosa, y en épocas prehistóricas estuvieron unidas por tierra, comunicándose las aguas del Mediterráneo y del Atlántico por los estrechos Nortebético y el Surrifeño, hasta que en el período plioceno tuvo lugar la apertura del estrecho de Gibraltar.

Hacia los primeros años del siglo xx se extiende por toda Europa una curiosidad extraña, un interés no se sabe si científico o artístico por todo lo que se refiera a la Atlántida; si bien no se ha

localizado ésta, en cambio se ha renovado el gusto por la leyenda, realizándose su descubrimiento estético, y no es fácil saber si fué la ciencia o el arte quien más contribuyó a este hallazgo; a España y su literatura corresponde el mayor esfuerzo para solucionar la leyenda platoniana, y es lógico que así sea, pues ningún otro país está tan unido a las zonas de la Atlántida como el nuestro. Hoy, los investigadores trabajan sobre los idiomas y buscan con afán analogías entre el vasco, el guanche y el bereber, siendo éstas cada vez más completas, a pesar de las dificultades para el exacto conocimiento de Marruecos, que durante siglos se ha mantenido fuera de las influencias científicas debido, sin duda, a su fachada mediterránea cerrada por la cordillera del Rif; la atlántica, por sus difíciles accesos, originados por el fenómeno de sus "barras"; la del E., por el Atlas y la del S., por la misma cordillera y el Sahara.

3.^a Los fenicios

En las vastas llanuras que se extienden desde el Mediterráneo al Tigris (135), y desde la punta meridional de Arabia hasta el Cáucaso, se había establecido el pueblo fenicio, tribu semítica, llamados cananeos por los judíos. La Fenicia comercial y marítima ocupaba un territorio en el antiguo vilayato de Siria, en el Asia occidental mediterránea, que sirviendo de muro defensivo a la llamada "Tierra de Gigantes", al pie de lo que fué frondosa cordillera del Líbano, tenía unos 240 kms. de largo por 40 de ancho, y en la antigüedad no hay nación que le aventaje como comercial y colonizadora. Esta exuberante zona estaba dotada de espléndidos valles y fértiles llanuras, rodeada de montañas donde crecían gigantes cedros, cipreses y pinos, ricas maderas que el pueblo fenicio supo aprovechar, tras muy útiles inventos, para adueñarse del Mediterráneo, que llegó a considerarse como un lago de aquella nación.

Este gran pueblo fenicio fué mencionado por HERODOTO, padre de la Historia; por PLATÓN y HANNÓN (136); por POLIBIO (137), SALUSTIO (138) y DIONISIO DE HALICARNASO (139), así como por HOMERO en la *Odisea*, en 907 a. de J. C.

Según ESTRABÓN, pasaron de trescientas las ciudades fundadas en Libia e Iberia occidental al borde de la costa mediterránea, base de su prosperidad, algunas de notable esplendor e importancia, como sucede con Arad (140); en el mismo caso se halla la ciudad marítima de Trípoli de Siria ((141) o Tarábulus, Berito (142), Sidón (143) a la que cita Jacob en su lecho de muerte, mil novecientos años a. de J. C. (*Génesis*, 49-13), y que gozaba ya de señalado esplendor en los tiempos de Moisés, en el siglo xvii antes de nuestra Era, celebrándola HOMERO en sus poemas por su industria;

Sarepta (144) y Tiro (145), verdaderos focos de civilización, donde las ciencias dieron los primeros pasos; sus poetas mencionan las "Islas de los Bienaventurados" no lejos de la Mauritania y frente a la populosa Gades. Entre los objetos más preciosos del comercio fenicio se contaba la púrpura, extraída, según unos, de un molusco, y según otros, de la orchilla (*Rocella tinctoria*), planta que crece espontáneamente y sin cultivo alguno en las islas de Lanzarote y Fuerteventura, por lo que a veces se llamaron "Purpurinas" a estas islas, nombres que en ocasiones se hizo extensivo a todo el archipiélago.

Este pueblo, eminentemente trabajador, lanzándose al mar, rasgó los velos que cubrían los misterios del Occidente y llegó a establecer relaciones con ignotos países. El estudio etimológico de la palabra "fenicio" ha sido objeto de grandes controversias, y según parece significa "hombre rojo", por creerse eran procedentes del mar Eritreo o Rojo, estimando otros que esta denominación pudo provenir del color rojo que usaban en sus vestiduras, teñidas con la renombrada púrpura de Tiro.

No se sabe aun ciertamente cómo los fenicios, débiles por temperamento y de pacíficas costumbres, se lanzaron a la conquista de la mar, lo que debió tener lugar hacia el siglo xiv antes de nuestra Era, y parece ser que el primer lugar donde se establecieron al abandonar el continente donde moraban, fué la isla de Chipre (146), sirviéndoles de acicate sus viajes a la misma para proseguir sus navegaciones, perfeccionando sus toscas almadías formadas con enormes troncos de árboles (147). Creyeron distinguir sus nautas que la estrella polar era el único astro que permanecía inmóvil en el firmamento, y así pudieron, guiados por ella, apreciar los rumbos en la navegación; mejoraron la construcción de sus navíos, inventando el "caballo de mar", embarcación de una sola vela, chatas, redondas, de mucha manga y reducido calado, careciendo de quilla y llevando a ambos costados fuertes listones de madera ligera para abreviar las faenas de varada al tener que resguardarlas del rigor de los temporales. Hasta hace poco, los "carabos" (148) de las costas del Rif presentaban análogas características.

Buscaron los fenicios nuevas rutas hacia Occidente y llegaron al estrecho de Gibraltar, donde hacia 1110 a. de J. C., y en la isla de Sancti Petri, fundaron Gades (Cádiz), que quiere decir "muro", "estacada" o "vallado", según unos, o "lugar rodeado de agua", según otros, dedicando a Hércules, como se ha dicho, dos columnas de bronce, que la leyenda convierte en los montes tantas veces mencionados. En algunas ocasiones grupos de navegantes se sobrepusieron a las supersticiones de la época y se lanzaron al Atlántico, poblado de terrores y fábulas. De sus viajes por el Atlántico nos dejaron un recuerdo impecedero en la fábula de los Campos Eliseos, que HOMERO, PLUTARCO (149) y VIRGILIO los situaban en el

centro de la tierra; PLATÓN, en los antípodas, y otros autores, en el S. de España o en las islas Canarias.

Los fenicios habían fundado, además de Gades, citada, a Melcarteya (Algeciras), Málaga, Sevilla, Córdoba, Martos, Adra la Abdara (150), de los romanos, y otras, pero antes de ello los pueblos de la península Ibérica tenían conocimiento de las costas africanas que se extendían hacia el S., dada la proximidad de ambos continentes y el carácter marineró de sus habitantes.

ESTRABÓN, hablando de Gades, dice así: "...son sus pobladores los que navegan en los mayores barcos y a más grandes distancias, igual por el Mediterráneo que por el Océano. No habitan una isla grande, ni tienen otras, ni disponen de tierras en la orilla del continente. La mayoría vive sobre el mar y son escasos los que moran en sus viviendas o están en Roma. A pesar de ello es Gadir, después de Roma, la ciudad más populosa del mundo. Actualmente se contaron en un censo quinientos caballeros de Gadir, más que ninguna ciudad italiana, excepto Padua. Pues a pesar de tan populosa población, la isla no mide más de cien estadios—unos 18 kms.—de largo por uno—184 m.—en lo más estrecho..."

Fué Gadir o Gades, el arsenal de donde partieron las más grandes y memorables navegaciones antiguas, y como dice ESTRABÓN (III, I), "era muy importante arsenal de los iberos", y por ello buscaban en Gades sus elementos náuticos los Estados que se lanzaban a empresas colonizadoras o de exploración por el "Mar Exterior", por ser proverbial en el mundo "la intrepidez de sus habitantes para las cosas marítimas", y como dice la obra *Los grandes periplos de la antigüedad*, de J. E. CASARIEGO, "los náutas iberos hollaron con sus plantas, calzadas con recios borceguíes de cuero turdetano, la intacta virginidad de las selvas nórdicas de Bretaña, de Frisia y de Jutlandia y las marañas impenetrables de las "Islas Afortunadas" y de la Guinea exuberante, para poseer sus bellezas y tesoros con el goce viril del conquistador macho y arriesgado a quien rinde la Naturaleza femenina la primicia de sus dones de opulencia y hermosura".

La Odisea, HESÍODO y ESTESÍCORO (151) hablan de personajes míticos que se relacionan directa o indirectamente con el país de los tartesios (152), como Atlas, las Hespérides, Criasor (153) y Calirroé (154), y sobre todo, la lucha de Heracles (Hércules) con Gerión, que se localiza en España y que se ha venido suponiendo, como ya se ha dicho, representa la conquista fenicia de España, identificándose a Heracles con el dios fenicio Melkart, y siendo Gerión trasunto fiel del rey de los tartesios. Estos sostuvieron relaciones con las Islas Británicas y navegaron a lo largo de las costas de Mauritania; los que marchaban hacia el N. iban en busca del estaño, mercancía que en el segundo milenio a. de J. C. era muy apreciada y útil; hacia el S., navegaban buscando bancos de pesca,

pues las pesquerías próximas a Canarias se explotaban desde muchos siglos antes de la Era cristiana.

GAFFAREL, al estudiar las exploraciones fenicias en el Atlántico, cree que la primera estación de éstas debió estar en "las Afortunadas", y el nombre de "Junonia" de alguna de estas islas en la antigüedad bastan, a su juicio, para probar que los fenicios tuvieron en ellas establecimientos, porque Temith (155), la gran diosa de Cartago, esposa de Baal Hamón (156), tenía muchas analogías con la Juno (157) de los latinos.

El gran problema náutico de la "alta antigüedad" fué la circunnavegación de Africa, es decir, el trayecto Egipto-Egipto rodeando el continente líbico, y una de las magnas preocupaciones del antiguo país de los faraones fué la de comunicar el Mediterráneo con el Rojo, como, modernamente, los EE. UU. de Norteamérica el Pacífico con el Atlántico a través de Panamá. Parece que Amenfis III (158) llegó a construir un canal que unía el golfo arábigo con el Nilo, pero posteriores acontecimientos cegaron esta vía. Después, el faraón Nekó o Nekao (159), de la XXVI Dinastía, acometió esta obra con entusiasmo, costando el empeño más de ciento veinte mil vidas humanas, pues los obreros esclavos, bajo el látigo, el clima y las enfermedades, morían a millares, pero el ambicioso Monarca, que soñaba con el Imperio de Oriente, no fué avaro de su sangre ni de sus sufrimientos, aunque no llegó a ver terminada la obra. Concibió luego la idea de hacer navegar sus barcos, casi redondos, de muy escasa quilla, con grandes velas y provistos de remos, del Mediterráneo al Rojo, dando la vuelta a Africa, a cuyo efecto creó arsenales en ambos mares, contrató técnicos navales fenicios y egeos, legisló sobre los bosques para buscar maderas y construyó potentes flotas para transportar sus ejércitos; de las obras del canal y de sus esfuerzos marítimos nos da HERODOTO (III, 158, 159) detalladas noticias, y este intento, el primero, de circunvalar Africa, fué el único de la antigüedad que no fracasó debido, sin duda, a que costearon el continente líbico de levante a poniente, partiendo del mar Rojo y regresando por el Atlántico, habida cuenta de que en aquella época no se sabía navegar con viento de proa, lo que en terminología náutica se llama ceñir el viento, voltegear o navegar dando bordadas, cuyo descubrimiento se atribuye a los normandos, y su perfeccionamiento a los pilotos portugueses y españoles de la Edad Media; por ello, no aprovechando los alisios ni las corrientes, resultaba muy difícil la navegación partiendo de las columnas de Hércules hacia el S., y de ello dejó un claro testimonio ESTRABÓN, cuando afirmó que "todos cuantos han recorrido las costas de Lybia, bien que hubiesen salido del golfo arábigo, bien de las columnas de Hércules, se vieron obligados al cabo de algún tiempo a dar la vuelta a causa de diversos accidentes.

Esta expedición duró tres años y navegaban durante el buen

tiempo y sólo de día, desembarcando cuando llegaba el otoño en cualquier lugar de la costa, sembraban, recogían la cosecha y continuaban su navegación (160), adelantándose muchos siglos a la hazaña que había de inmortalizar a Vasco de Gama (161), y no es aventurado suponer que al penetrar por el canal que separa la costa de Africa de las Canarias orientales (Lanzarote y Fuerteventura) descubrieran éstas y descansara la expedición en sus costas con preferencia a la de los arenales africanos.

El contorno de Africa a efectos de una navegación de cabotaje, puede calcularse en unos 27.000 kms., que los buques de este Monarca tardaron en recorrer unos tres años (unos 1.100 días), y como hay que descontar las invernadas y las noches, puede suponerse lo hicieron en la tercera parte—un año—, correspondiendo unos 74 kms. diarios, que son menos de cuarenta millas por singladura, algo menos de la mitad de lo que varios siglos después invirtió Vasco de Gama.

Los antiguos dudaron de la veracidad de este periplo, al que hoy no puede ponerse reparo, y precisamente el dato que más hace dudar a HERODOTO y a los comentaristas medioevales, que es el consignado por los pilotos fenicios de que durante la navegación habían tenido el sol a la derecha, o sea, al N., es uno de los que se sirve la ciencia moderna para probar su autenticidad, ya que, dado el rumbo y situación, esa debía ser la colocación del sol.

El periplo de Sataspes fué uno de los más trágicos y novelescos intentos de circunvalar Africa, y HERODOTO (LV, 43), tomando la versión de una fuente púnica que no cita, dice así: "...La segunda vez que se repitió el intento (de navegar alrededor de Libia) fué con el viaje de Sataspes, hijo de Teaspes, uno de los aqueménidas, según cuentan los cartagineses. Sataspes no pudo llevar a cabo la circunnavegación horrorizado por lo largo del periplo y por las grandes soledades de las costas. Este viaje era un castigo que le había impuesto su madre como condición para librarle de una terrible pena a la que le había condenado el rey Jerjes. Sataspes había violado a una muchacha noble, hija de Zopiro, y Jerjes dispuso que diesen muerte al violador clavándole en un palo. Entonces intervino la madre, que era hermana de Dario, y logró que se le conmutase la pena siempre que se obligase al condenado a dar una vuelta completa a Libia, lo que ella consideraba también como un gran castigo. El viaje debía terminar en el seno arábigo. Aceptó Jerjes esta condición, y en vista de ello, Sataspes salió para Egipto, donde armó una nave, preparándola y tripulándola para el largo recorrido. Navegó con ella rumbo a las columnas de Hércules, y una vez pasadas éstas dobló el promontorio Soloente y siguió hacia el S. Más como transcurrieran muchos meses de mar y viesan que aun les quedaban más que navegar, decidió Sataspes dar la vuelta y regresar a Egipto. Una vez en Egipto corrió a presentarse al rey Jerjes, al que le dijo de qué manera había llegado

muy lejos y desembarcado en la costa de un lugar donde los hombres eran muy bajos de estatura y vestían de color rojo, los cuales, cuando él y los suyos saltaron a la playa, abandonaron sus aldeas y se fueron a refugiarse a los montes, aunque ellos no les habían causado más perjuicios que apoderarse de algunas ovejas. Dijo que el motivo de no haber terminado la circunnavegación había sido el de que la nave no pudo continuar por haberse quedado como varada. Pero Jerjes creyó que le mentían, y como no había Satespes cumplido la condición que se impuso, le reintegró a la primitiva pena y mandó que lo empalasen. Un esclavo de Satespes, en cuanto vió esto, huyó a Samos llevándose grandes riquezas, las cuales yo bien sé quién fué el samio que se quedó con ellas, aunque prefiero no acordarme de esto...”

La fecha de este periplo queda enmarcada en el reinado de Jerjes, esto es, entre el 486 y el 465 a. de J. C., careciéndose de otros indicios que permitan precisar más la fecha.

Por este tiempo, los etruscos y pelásgos de Italia, después de ejercer la piratería en el Mediterráneo, pasaron al Atlántico, llegando a fundar colonias en una isla cuyo nombre se ignora. Si bien no hay datos para suponer conocieran las Canarias, como por el N. llegaban hasta las islas Británicas y del Báltico, no es inverosímil suponer que, navegando hacia el S., alcanzasen algunas de éstas.

4.º *Los Cartagineses*

Al poder marítimo fenicio sucedió el de Cartago, que colocada en la parte central del Mediterráneo, podía extender con más facilidad su influencia a uno y otro lado de aquel mar y del estrecho, realizando en mayor escala el vasto sistema de colonización, fundamento de su poderío y grandeza; éste se verificaba de la siguiente forma: primero, arribada a una playa determinada de un litoral previamente explorado, en el cual tenía lugar el intercambio con los indígenas, constituyéndose una especie de feria más o menos periódica; segundo, si las riquezas del lugar y sus condiciones geográficas y estratégicas lo aconsejaban, establecían una factoría amurallada, y, a veces, las grandes condiciones de una factoría, la frecuencia de trato con los aborígenes iban dando paulatina importancia al establecimiento, que acababa por convertirse en una nueva ciudad que ya quedaba unida a la “thalossokratia” púnica.

En 450 a. de J. C. se hallaba en el apogeo de su gloria; la ciudad, fundada, al parecer, en 1259 a. de J. C., y en cuyo seno hallaron acogida los gérmenes y elementos de la cultura fenicia, fué la heredera espiritual de la primera civilizadora de los pueblos mediterráneos, que después de un gigantesco esfuerzo que la hizo inmortal, fué vencida por el “rayo macedónico”.

Alejada del extremo occidental del mundo la influencia focense, que en algunos momentos estuvo a punto de arrebatarle la hegemonía, y arruinado Tartessos, dominaba Cartago como dueña y señora indiscutible el ámbito hespérico y ejercía con lucro el monopolio mercantil que sus navíos y caravanas prolongaban hasta el mar del Norte y el desierto líbico; el mundo conocido rendía tributo al comercio cartaginés, y la ley inexorable que impulsa a los pueblos le llevó a extenderse por el espacio que le era propicio: África Occidental, donde hallaba oro, esclavos, fieras, pesca, marfil, maderas, tintes y otros productos de gran valor.

Los fenicios se habían aventurado por estas costas quinientos años antes, así como navegantes carios y tirsenos, pero sobre todo estaban los pilotos y pescadores gaditanos, que los recorrían habitualmente en sus campañas pesqueras y conocían a la perfección sus ensenadas, bajos, corrientes, dirección de los vientos y costumbres de sus habitantes; y Cartago, en el apogeo de su poderío, decidió extender la thalossokratia—alianza de pueblos e intereses marítimos—por los abrazados litorales de Libia que lamían con sus ondas azules las aguas casi inéditas del Mar Tenebroso o de los Atlantes. Entonces fué cuando el Senado decidió que una potente armada, al mando de HANNON (162), uno de los Príncipes de la República, llevase a cabo la empresa.

El texto conocido del periplo no es el original que HANNON debió escribir a su regreso, según costumbre de la época, sino una traducción de mediados del siglo iv que se hallaba en una plancha colocada en un templo de Cartago, cuya copia y traducción débese a un griego anónimo, curioso como todos los de su raza. Posiblemente la copia no fué exacta, ni al pie de la letra, pero revela en su autor dotes de fantasía y cultura literaria, que, como dice J. E. CASARIEGO en su interesante obra sobre éste, fué un mal, ya que seguramente corrigió y extractó en unas partes y en otras puso cosas de su cosecha.

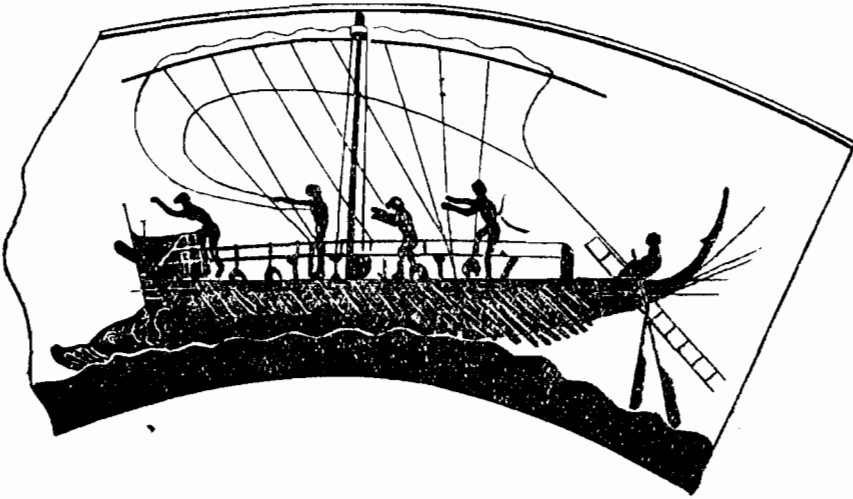
Casi todos los geógrafos antiguos posteriores al periplo tomaron de él referencias y noticias, muchas veces sin citar su procedencia, cuya influencia se extendió también a los libros geográficos de la Edad Media, y cuando las naves portuguesas y españolas surcaron estos mares y realizaron una navegación auténticamente histórica, perdió el periplo cartaginés su carácter de fuente geográfica y pasó a ser pieza muerta en los archivos.

La versión clásica fué transmitida al medioevo en un códice del siglo x conocido por el "heidelbergensis" o de HEIDELBERG, que perteneció a la Biblioteca palatina, de la cual pasó a la del Vaticano; durante el dominio napoleónico fué llevado a París, pero más tarde volvió a Roma; ocupa el periplo los folios 55 y 56, y el códice "heidelbergensis" es el más antiguo de todos los documentos medioevales que contienen textos de los llamados geógrafos griegos menores, lo cual no deja de constituir una curiosa coin-

cidencia, pues el texto de HANNON es, a su vez, el más antiguo relato fidedigno de una expedición náutica clásica.

Sobre este documento se hizo en 1533 la primera edición impresa en Basilea, en el taller de Frobenius, en una colección de geógrafos menores con texto bilingüe; posteriormente, a lo largo de los siglos XVI y XVII, se hicieron otras ediciones, todas sobre la impresión de Basilea. En Madrid se publicó una en castellano en 1756, y aunque varios autores han tratado de demostrar la falsedad de este periplo, hoy se estima la navegación de HANNON como un hecho rigurosamente histórico y como un impar monumento náutico y geográfico de la alta antigüedad.

Todos los datos a él referentes han sido tomados de la excelente



Pentecóntero helénico del siglo VI a. J., según un vaso de la época que se custodia en el Museo Británico de Londres

obra de CASARIEGO citada; como se ha dicho, el periplo se hallaba en el templo de Kronos, el Saturno púnico, el Moloch de los tirios, y comienza así:

“Periplo de Hannon, caudillo cartaginés, por las costas de Libia más allá de las Columnas de Hércules; puesto en ofrenda en el templo de Kronos, y que dice así:

1. “Parecióles conveniente a los cartagineses que Hannon navegase más allá de las Columnas de Hércules y creáse poblaciones de libiofenicios. Navegó, pues, llevando sesenta pentecónteros (163), y una muchedumbre de alrededor de 30.000 hombres y mujeres, mantenimientos y demás cosas precisas.”

Un día favorable, según los augures, ignorándose mes, año y punto de partida, sesenta pentecónteros cubrieron el mar haciendo

ritmo a las olas con el bogar de sus tres mil remos y con sus velas pintadas, pasaron "más allá" de las columnas de Hércules; ello debió ocurrir entre los años 500 al 486, antes de la batalla de Hime-ra, y parece lógico que partiesen de Cartago, capital y principal puerto del Imperio, e hiciesen escala en Gadir, realizando sus últimos preparativos, llevando pilotos, gente y bastimentos gaditanos. Claro es que en sesenta embarcaciones de este tipo no podían embarcarse las treinta mil personas, y mucho menos la impedimenta correspondiente, ya que, como máximo, en cada embarcación podrían acomodarse 150 personas, que hacen un total de nueve mil, por lo que debió acompañar a éstos una flota de buques "redondos" o de transporte, máxime si se tiene en cuenta la cantidad de víveres y pertrechos de todas clases que deberían llevar. Aun así, esta cifra parece exagerada, pues habiendo fundado siete colonias, como veremos, correspondían a 4.286 habitantes por colonia, lo que no coincide con lo que se conoce de fundaciones y repoblaciones antiguas, si bien es cierto que de ese número hay que restar el de las dotaciones de la flota y las grandes bajas que causaría la enfermedad en aquellos climas. Continúa el periplo.

2. "Después de haber pasado frente a las columnas y navegado dos días fuera de ellas, fundamos (en una plaza grande) la primera ciudad, a la que llamamos Thymiateriom."

El nombre de esta primera colonia, que literalmente significa "pebetero", "incensario", suele situársele en la actual Mehediya, sita en el Atlántico, a unos 175 kms. del cabo Espartel.

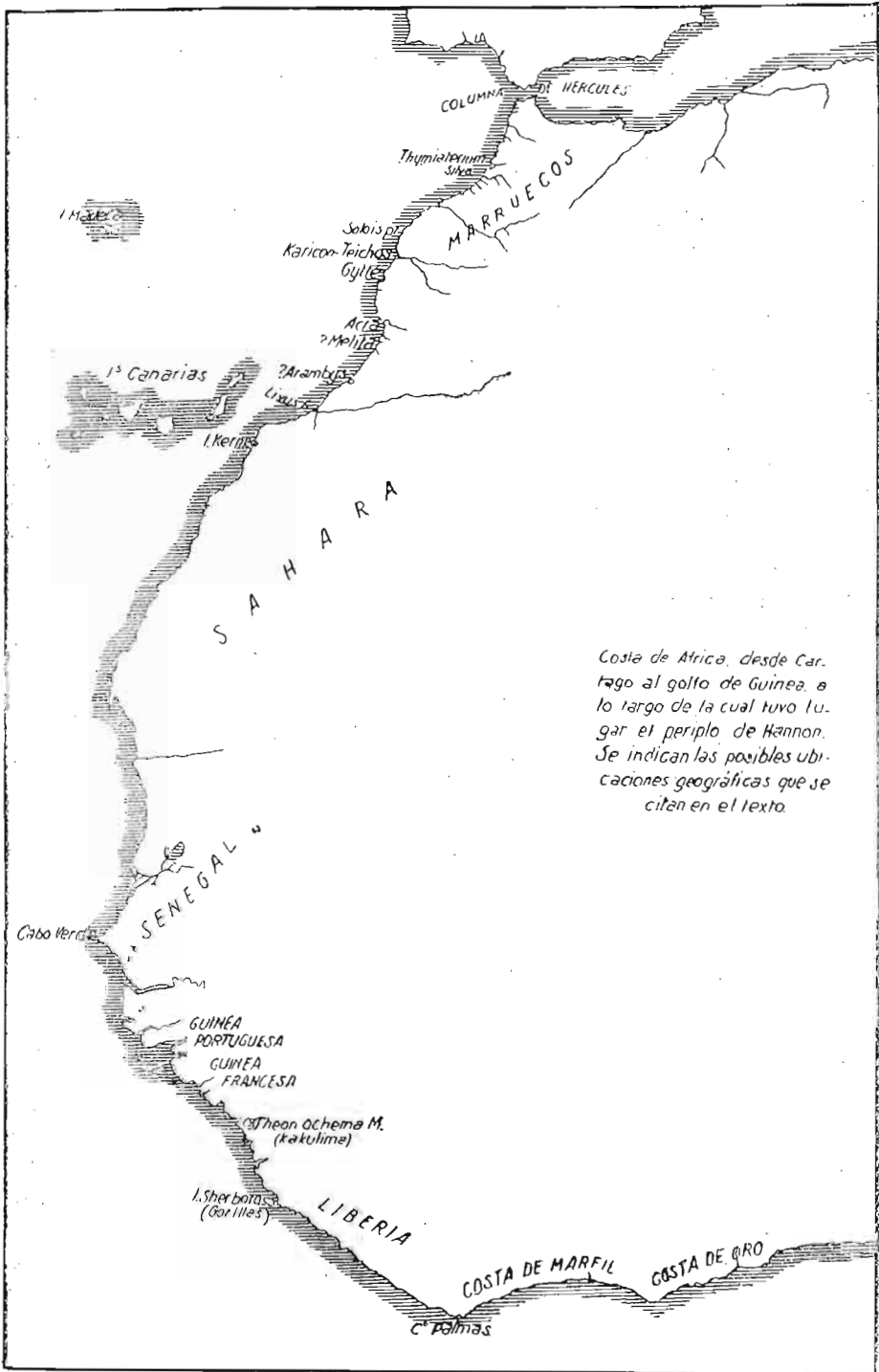
3. "Proseguimos siguiendo hacia Occidente, y llegamos a Solosis, promontorio de Libia muy cubierto de arboleda."

4. "Habiendo erigido allí un templo a Poseidón, continuamos rumbo al sol de Levante durante medio día, hasta que llegamos a una laguna situada cerca del mar, llena de juncos altos y apretados. Había pastando elefantes y gran número de animales bravos."

No se sabe dónde está ese cabo Solosis, que también cita HERODOTO (IV, 43) al describir el periplo de Sataspes; esta palabra, que significa "roca" o "peñasco", tuvo frecuente aplicación toponímica, y pudiera ser el actual cabo Cantín. Más difícil de identificar—dice CASARIEGO—es la laguna de los elefantes, ya que en época histórica no se conoce ninguna laguna por aquellas inmediaciones.

5. "Un día, más allá de esta laguna fundamos—¿repoplamos?—las ciudades marítimas llamadas Karikón-Teichos, Gytte, Akra, Melitta y Arambys."

La identificación de estas cinco colonias es punto menos que imposible, ya que el periplo no establece las distancias recorridas ni señala ningún accidente topográfico notable que pueda orientar, y únicamente los restos arqueológicos, de encontrarse, pudieran dar luz a este insoluble problema; pudieran pertenecer a ellas algunos de los vestigios que se encuentran en las regiones de Ifni (164),



Costa de Africa, desde Carthago al golfo de Guinea, a lo largo de la cual tuvo lugar el periplo de Hannon. Se indican las posibles ubicaciones geográficas que se citan en el texto.

de Uad-Num (165), cerca de Rabat (166) y hacia Mogador (167). Sin fundamento científico, se han pretendido las siguientes identificaciones: Karitón-Teichos con Aguz; Gytte con Mogador; Akra con Agadir; Melitta, Boca del Mesa, y Arambys, Aruas, pero estas correspondencias son sólo relativas, con fines de aproximada ubicación geográfica.

6. "De allí llegamos después al río Lixos, grande y que procede de Libia. Allí apacientan sus ganados los lixitas (168), que son gentes nómadas. Demoramos algún tiempo y entablamos amistad con ellos."

El río Lixos es el actual Num o Draa, que en el siglo v a. de J. C. era perfectamente conocido por los marineros gaditanos.

7. "Más arriba viven los inhóspitos etíopes, en una tierra llena de fieras, que estaba separada por unas grandes montañas, en las cuales dicen que nace el Lixos; también habitan en torno a esas montañas unos hombres de singular aspecto, los trogloditas, que son más veloces que un caballo a la carrera según contaban los lixitas."

Estos lixitas de hace dos mil quinientos años eran los antepasados de los mismos nómadas que ahora conviven con nuestras guarniciones del A. O. E. En este párrafo ya comienza a manifestarse la geografía fabulosa de la antigüedad, y como hasta la frontera del Lixos era conocida, todo el relato es normal y verosímil.

8. "Tomamos intérpretes entre ellos y costeamos el desierto rumbo al Sur durante dos días y después hacia el sol de Levante durante un día. Llegamos a un golfo en el cual encontramos una pequeña isla de cinco estadios de bojeo, en la cual dejamos colonos. La llamamos Kerne. Por el viaje que hicimos, juzgamos que está situada en línea recta a Cartago y que era igual la distancia de las Columnas a Cartago que a Kerne."

Esta isla de Kerne o Herne está, según POLIBIO, a ocho estadios del continente, frente al Atlas, en la extremidad de la Mauritania, y de acuerdo con lo que dice CORNELIO NEPOTE (169), que compiló multitud de curiosidades, recuerdos, lecturas, anécdotas y noticias de todo género en sus *Exempla* y *Chronica*, estaba, poco más o menos, en la parte opuesta a Cartago, como dice el periplo. RICHARD BURTON (170), en la página 311 del volumen I de *To the gold coast for gold*, aventura la posibilidad de que las exploraciones de HANNON se extendieran hasta la isla de Corisco (171) en el golfo de Guinea.

D. GUILLERMO RITTWAGEN, en un artículo publicado en el número 19-20 (Julio-Agosto, 1943) de la Revista "Africa", cree que no ofrece duda la identificación de Cerné o Kerne, con Corisco, y supone que en esta expedición se exploraron los estuarios del Muni (172) y se conocieron los Elobeyes (173).

Según el Dr. D. ANTONIO GARCÍA BELLIDO, catedrático de la Universidad de Madrid, en unos magistrales artículos publicados en los números 18, 19 y 20 de la Revista "Africa", titulados *Las Navegaciones Tartessias a lo largo de las costas africanas*, Kerne fué fundada en una isla pequeña dentro de una bahía, que pudiera ser la de Río de Oro (174) o la del Galgo (175), algo más al S., en el límite meridional de la actual zona española del Sahara.

La localización de Kerné tiene gran importancia, ya que señala el fin de la primera etapa de esta empresa, pues hasta ella las naves surcaban aguas más o menos conocidas y los cartagineses cumplían sus objetivos de fundar colonias; desde Kerné al Sur, ya la expedición tomó el carácter de exploración y algunos autores creen que esta segunda etapa no fué llevada a cabo por el grueso de la escuadra, sino por una flotilla destacada para explorar las desconocidas costas a objeto de una posible explotación mercantil.

En varios documentos de la antigüedad se cita esta isla en variados lugares del mundo conocido y en ella se ha querido ver el escenario del "comercio silencioso" de que habla HERODOTO, y que consistía en dejar los púnicos sus mercancías en una playa donde llegaban los indígenas, que ponían a su lado una cantidad de oro; cuando éste era suficiente, los cartagineses la retiraban y el contrato de compraventa quedaba cerrado, sin que en todas estas operaciones ni unos ni otros desplegaran los labios.

El periplo indica terminantemente el recorrido de tres singladuras, dos hacia el S. y una a Levante, que suponen de 250 a 300 kms. y los cinco estadios de bojeo o perímetro de la isla representan $5 \cdot 185 = 925$ metros. En su vista, y aunque hoy no existe la isla, que probablemente se ha confundido con las dunas de la costa al disminuir el caudal de la corriente de agua, CASARIEGO dice que su emplazamiento se hallaba en la desembocadura del Sekia-el-Jámera, conocido también por Seguí, Saguia o Saguíel-el-Hamra, y significa "Barranco Rojo" que desemboca en el Atlántico a unos 45 kms. al S. O. de Cabo Juby, en los $27^{\circ} 38'$ de latitud N.

9. "Navegando por un río muy grande que se llama Xretes, fuimos a dar a una ensenada fluvial que contenía tres islas mayores que Kerné, desde las cuales llegamos en un día al fondo de la ensenada, dominada por unas montañas altas en las que había hombres salvajes vestidos con pieles de animales, que nos arrojaron violentamente piedras y no nos dejaron desembarcar."

10. "Navegamos hasta entrar en otro río grande y ancho lleno de cocodrilos y caballos de río (hipopótamos). De allí tornamos hacia atrás y llegamos de regreso a Kerne."

No se citan las singladuras recorridas entre Kerné y el río Xretes, con lo que se hace muy difícil su identificación. Solamente indica dos ríos grandes: el Xretes y otro que no nombra, tres islas mayores que Kerné, una ensenada fluvial y unas montañas

altas. Aunque estos pasajes son muy oscuros y probablemente faltan palabras en la copia del periplo, ríos grandes por aquellas inmediaciones no los hay hasta el Senegal (176), desde cuya desembocadura regresó la expedición a la del Saguiel-el-Hamra.

11. "Después navegamos hacia el Sur durante doce días, costeano un litoral poblado por etíopes, que huían cuando nos acercábamos. Su lengua (sus gritos) no eran comprensibles ni para los lixitas que nos acompañaban."

12. "El último día fuimos impulsados hacia unas montañas cubiertas de bosques. La madera de los árboles era olorosa y de diversas clases."

Esta etapa comienza con un dato que permite fijar la posición geográfica, pues los doce días suponen un recorrido de 1.000 a 1.700 kms., dependiendo de la intensidad del viento y caso de navegar las veinticuatro horas del día, por lo que en ese intervalo pudieron llegar desde la desembocadura del Saguiel-el-Hamra a la altura de Cabo Verde, confirmando luego, por las montañas cubiertas de bosques donde fueron impulsados por el viento, el lugar, ya que dos mil años después produjo la misma impresión en los marinos portugueses, y al predominio visual y oloroso que produce en los sentidos, debe su moderno nombre de Cabo Verde, que es visible desde 25 kms. mar adentro.

13. "Habiendo bordeado esas montañas durante dos días, llegamos a una ensenada muy grande: a su alrededor se extendía una llanura. Durante la noche vimos con intervalos brillar fuegos que unas veces eran más intensos que otras."

HANNON había avanzado, contando el amplio entrante que describe la costa, unos 150 kms. en los dos días, y vieron las hogueras que por las noches suelen encenderse todavía en las aldeas de negros. La expedición había ya rebasado la zona desértica y bogaba por aguas del Africa Centro-ecuatorial.

14. "Después de haber hecho aguada, proseguimos nuestra navegación de costeo durante cinco días, hasta que llegamos a un gran brazo de mar, que los intérpretes dijeron se llamaba el Cuerno Hespérico. En él existe una isla grande que tiene una bahía, en la cual hay otra isla. Habiendo desembarcado durante el día, sólo vimos bosques, pero de noche surgieron muchos fuegos y oímos sonar flautas y ruidos de timbales, tambores y gran griterío. Nos sobrecogió el temor y los sacerdotes-augures dispusieron que abandonásemos la isla "

El litoral es muy accidentado, desembocando en él varios ríos que se abren en multitud de brazos terminando en amplias rías, formándose innumerables calas, bancos, islotes, etc., laberinto donde la flota cartaginesa no podía navegar con la rapidez que lo había hecho al N. de Cabo Verde. Al designar los lixitas el "Cuerno Hespérico", como uno de los entrantes de la Guinea portuguesa, y no

siendo verosímil que ellos hubiesen llegado en sus correrías tan al S., debieron conocerlo por sus relaciones con los etíopes.

La isla grande, con una bahía o lago que contenía otra isla, es la de Orango, principal del archipiélago de Bissagos (Africa Occidental portuguesa), la más meridional del grupo, situada a los 11° de latitud N. y 16° de longitud O. de Greenwich, que mide 45 kms. de E. a O. por 15 a 20 de N. a S., siendo baja, arenosa y con una serie de islotes y arrecifes próximos al S. y SE., y aunque en la actualidad es árida, no quiere decir que no tuviese vegetación hace veinticinco siglos. Por ello, algunos han querido situar este pasaje en la isla Sherbro, adyacente a la actual colonia de Sierra Leona (177), a 165 kms. SE. de Freetown (178), en los 7° 34' de latitud N.

En cuanto al griterío mezclado con ruidos de instrumentos, debió tratarse de uno de los festines que los negros celebran de noche, obligados por el terrible calor de los días equinocciales, y donde encienden grandes hogueras para alejar a las fieras atraídas por el olor de la carne. Los instrumentos se oyen a gran distancia, sobre todo los "tan-tan", contruidos con troncos de árboles ahuecados.

15. "Nos alejamos precipitadamente y costeamos un litoral abrasado, lleno de emanaciones y arroyos de fuego, que desembocaban en la mar. La tierra resultaba inaccesible a causa del calor."

Estos arroyos de fuego pudieran ser debidos a un gran incendio de los bosques y praderas que dejase la tierra calcinada, o a fenómenos volcánicos con sus corrientes de lava.

16. "Atemorizados por ello, nos separamos con rapidez. Durante cuatro días de navegación vimos por las noches la tierra llena de llamas. En medio había un fuego mucho más grande que los otros que parecía llegar a las estrellas. De día percibimos que era una montaña muy alta llamada Trono (¿Mansión, Carro?) de los dioses."

Este párrafo es repetición del anterior, sin que sea factible situar con precisión la montaña alta llamada Trono o Carro de los dioses, que algunos pretenden llevar al pico Camarones.

17. "Durante tres días costeamos arroyos de llamas y llegamos a un golfo llamado Cuerno del Sur."

Se trata de un golfo y no de un cabo, ya que se continúa diciendo que en el fondo de él había una isla.

18. "En el fondo de éste había una isla semejante a la anterior, que tenía una bahía y en ella otra isla llena de hombres salvajes. Las mujeres eran más numerosas y tenían el cuerpo más peludo. Los intérpretes las llamaron "Gorilas". Perseguimos a los varones sin poder apresar a ninguno, pues todos huían trepando por las escarpaduras y se defendían firmemente con piedras (¿flechas? ¿subiéndose a lo alto?). Pero cogimos a tres mujeres que mordían y ara-

ñaban a los que las traían, pues no querían seguirlos. Las matamos, desollamos y llevamos las pieles a Cartago. No continuamos la navegación por falta de mantenimientos.”

Este episodio de las “gorilas” es, sin duda, el más divulgado y atrayente del periplo, y hasta el pasado siglo todos los comentaristas coincidían en identificar a esos seres peludos con algunos de los géneros de cuadrumanos que pueblan el Africa Central, e incluso los naturalistas dieron el nombre de “gorilas” a una de esas razas de monos gigantescos. La crítica contemporánea ha mostrado su disconformidad con esa interpretación y dicen que los “gorilas” del periplo no eran monos, sino hombres en el más bajo peldaño de la civilización, y para ello se aducen multitud de razones, como la de que los monos cuando corren lo hacen a cuatro patas y no huyen por los peñascos como los hombres; que el macho—gorila o chimpancé—no deja abandonada a su hembra ni ésta puede ser reducida tan fácilmente como allí se dice, pues, sobre todo, si es gorila, en vez de morder y arañar como una mujer histérica, mata al hombre más fuerte de un simple zarpazo; además, los cartagineses y lixitas conocían monos de gran talla y no es admisible que los confundiesen con seres humanos; por último, los monos no se defienden arrojando piedras.

No obstante todo ello, J. E. CASARIEGO cree no se trataba de seres humanos, sino de chimpancés, y de ser cierta la noticia de que las pieles fueron llevadas a Cartago y puestas en el templo, la teoría de los monos gana terreno, pues las pieles humanas, por muy pilosas que sean, no pueden desollarse y conservarse con esa facilidad. Esta isla de los “gorilas” parece ser es la de Sherbro citada.

La brusca terminación del relato da pie para pensar que se han omitido frases o párrafos que expliquen con detalle las causas e incidentes del retorno.

Muchas han sido las hipótesis relativas al lugar del final del periplo donde se dió la vuelta, y algunos creen que la expedición no pudo pasar de Cabo Palmas, en la costa de Marfil.

Durante este viaje se verían muchas veces obligados a permanecer varios días seguidos a bordo sin tocar tierra, y en este periplo, la primera gran navegación histórica conocida, poco más o menos, las horas de los marineros y colonos de aquella magna empresa debieron transcurrir de la siguiente forma: por la mañana, el juego de la taba (juego de dados) daría fin a las monedas de los tripulantes, que pasarían de unas a otras manos; de cuando en cuando, alguien contaría alguna historia fantástica, o bien una flauta de caña o una cítara tosca, desgranaría en el aire cálido las notas nostálgicas de la patria lejana, y hasta es posible que alguna bella danzarina de Gadir mostrase sus formas de viva escultura palpitante ante un corro de marineros. El resto del día debía transcurrir con una inmovilidad fatalista, muy propia de aquellos semi-

orientales, tendida la marinería sobre cubierta teniendo por almohada un rollo de cuerdas.

El retorno de los marineros de HANNON a Gadir y a Cartago, debió haberse parecido mucho al que siglos después tenían por actores los descubridores de las Indias, y no es difícil imaginarse a las tripulaciones que tornaban de un viaje casi fabuloso, contando las increíbles narraciones de sus ciertas aventuras, aumentadas por la fanfarronería natural de los que regresan vencedores.

Contemporáneo, y posiblemente hermano de HANNON, fué IMILCÓN o HIMILCÓN, cuyo nombre va también asociado a otro gran periplo de la marina cartaginesa, que tuvo lugar aproximadamente por la misma fecha que el de HANNON. HIMILCÓN siguió a partir del estrecho el rumbo N. costeano los litorales europeos hasta el mar del Norte, aunque algunos autores han querido hacer ver que no pasó de las costas portuguesas, del que se tienen las referencias de AVIENO (179), que dijo haber visto la narración del impetuoso cartaginés que llegó con sus naves hasta las islas Casitérides (180), descubriendo en ellas el ámbar y el estaño. Duró este viaje cuatro meses y gran parte de los datos que se tienen se refieren a los peligros del Atlántico, que contribuyeron a extender las supersticiones que circulaban sobre él; según AVIENO, la navegación es arriesgada, ya que "hay monstruos que nadan sobre las aguas, las olas son inmensas y las corrientes alejan a los buques de la costa: hay en el Norte nieblas constantes y la superficie líquida se extiende hasta lo infinito; las costas están llenas de bajos traidores y muy lejos existen espacios donde flotan hierbas y algas que estorban a la navegación".

Encontró, pues, HIMILCÓN en este viaje, los cinco peligros clásicos del océano que tanto temían los navegantes antiguos: los monstruos marinos, las algas, los bajos, la niebla y la calma. Es posible que las propias tradiciones cartaginesas hayan exagerado éstos, con el fin de hacer menos deseable la navegación por aguas cuyo monopolio les proporcionaba tan grandes beneficios.

Otro de los viajes hacia el N., fué el realizado por PHITEAS (181), comerciante de la colonia focense de Massalia (Marsella), muy dotado de las inquietudes intelectuales propias de su estirpe helénica, y uno de los más ilustres navegantes y geógrafos de la antigüedad, mezcla de traficante, científico y aventurero; conoció las rutas mediterráneas del levante español y parece estuvo en Gadir. Varios fueron sus periplos partiendo de Marsella, y después de cruzar las columnas de Hércules y doblar la península Armórica o Aremórica (182), remontó el N. a lo largo de las costas de Inglaterra y Escocia hasta la isla Thulé (183).

Realizó otra expedición penetrando en el Báltico por el Sund, y de sus viajes escribió una relación en griego. *Del Océano*, de la que sólo se conocen algunos fragmentos.

En todos los países sostuvo trato con los indígenas, adquirió estaño y ámbar y realizó diversas investigaciones. Curioso, con afi-

ciones literarias y espíritu científico, observó y describió las costumbres de los pueblos, estudió la configuración de las costas de las islas Británicas, Bretaña, Germania, Dinamarca y Noruega. Fué el primero que midió la altura del Polo y reconoció la forma triangular de la Gran Bretaña; presenció, al SO. de Noruega, una aurora boreal que debió causarle gran pavor, y allí puso fin al mundo hasta donde se puede navegar, con lo que contribuyó no poco a la extensión de las leyendas terroríficas del "mare tenebrosun". Midió la circunferencia terrestre, que evaluó en 252.000 estadios, y apreció la influencia de la luna sobre las mareas.

Entre los grandes viajeros que exploraron las costas de Africa Occidental hay que incluir al massaliota EUTHYMENES (184), cuya vida y obra se desarrolla a finales del siglo VI, ya que sus teorías se ven reflejadas en HERODOTO, y además parece influído por TALES DE MILETO (185).

Cruzó las columnas y realizó un extenso viaje por el Atlántico hacia el S., fruto del cual fué un *Periplo por el Mar Exterior*, de cuyo contenido poco se conoce, y pudiera ser el autor del periplo massaliota que es la base de la célebre *Ora Marítima*, de AVIENO. El gran río a cuya boca llegó costeano el litoral N. O. de Africa, puede identificarse con el Senegal, donde, según referencias, vió cocodrilos e hipopótamos, fauna que por ser la mismo del Nilo, condujo a EUTHYMENES a suponer la identidad de ambas corrientes. Lo que parece fuera de duda es que se aprovechó de los conocimientos prácticos de los marineros gadeiritanos, que eran los verdaderos conocedores del Atlántico.

Probado que PHITEAS y EUTHYMENES recorrieron el Atlántico, no hay datos para afirmar que conocieron las Canarias, pero tampoco para negarlo.

EDAD ANTIGUA

1.º Fenicios y cartagineses

Con el nombre de "Islas Atlánticas" se conocían en la Edad Antigua las situadas entre los paralelos 10° y 40°, y no más allá del meridiano 30° al O. de la península Ibérica y Africa; esto es, las de Madera, Azores, Canarias y Cabo Verde, no llegando los geógrafos a precisar la separación de estos archipiélagos, e indistintamente nos hablan de unas islas "Purpurarias", "Afortunadas" y "Bienaventuradas", si bien es cierto que estas denominaciones se aplicaban también a algunas de las islas del Mediterráneo. Tradicionalmente se ha venido concediendo a los fenicios la primacía entre todos los pueblos que surcaron el Atlántico, y hoy no es posible sostenerlo, conocida la civilización de Tartesios; no mucho después de la fundación de Gadir, debió haber llegado a conoci-

miento de los fenicios la existencia de islas enclavadas al SO. del "Mar Exterior", cuyo descubrimiento debióse a los pescadores gacitanos durante sus correrías en busca de los atunes.

Los fenicios debieron encontrar en alguna de esas islas una grata sorpresa: la abundancia con que en sus litorales se criaban unos moluscos muy semejantes a los que en Siria servían para obtener el tinte que daba color insuperable a las famosas púrpuras de Tiro, de donde, como ya se ha dicho, le vino a Canarias el nombre de "Purpurinas" o "Purpurarias", y si no prevaleció la colonización de fenicios y cartagineses, debe atribuirse a que la coloración de los mariscos canarios fuese de inferior calidad que los de Fenicia, y no interesando económicamente su explotación, el abandono es lógico, pues cuando una colonia no produce lo que cuesta se le abandona, salvo el caso de que políticamente interese su conservación, y por eso el principal uso que fenicios y cartagineses hicieron de estas islas fué emplearlas como bases circunstanciales para sus correrías por el Atlántico, y de esta ocasional utilización proceden, sin duda, la mayor parte de las referencias que al extenderse y comentarse entre marineros y traficantes, dieron origen a la leyenda paradisíaca, y si bien es cierto que las Canarias eran muy fértiles, como los fenicios no eran agricultores no les interesaban, aparte de que disponían de sobrados terrenos sin necesidad de ir tan lejos. Quedaba sólo riqueza pesquera, que durante siglos siguieron explotando los pescadores de Gadir, gente ruda, que llegaban, echaban sus redes, preparaban los salazones y se marchaban sin preocuparse de otra cosa.

Existen, además, otras causas más confusas en el abandono y olvido de las islas del "Mar Exterior"; Cartago, como se sabe, tendió un velo sobre los países del extremo occidental, y aunque es muy posible que en los documentos del Senado cartaginés se contuviera la historia y descripción geográfica de las islas, se perdieron en la gran catástrofe de Cartago, y Roma, que llevó el odio a su rival más allá de la muerte, no quiso salvarlos ni consignar en sus crónicas nada que pudiera constituir un elogio o mérito del enemigo. Pero si la literatura histórica y geográfica—dice CASARIEGO—sobre los archipiélagos atlánticos es casi nula, fué inmensa la trascendencia que alcanzaron en forma legendaria, hasta el punto de constituir su existencia uno de los grandes mitos de la antigüedad, y llevada por la fantasía de la gente de mar, se extendió la fama de su clima delicioso, la belleza de sus paisajes, la fertilidad de su suelo y lo exquisito de sus frutos. La imaginación de unos y otros se encargó de lo demás, y así la nombradía de aquellos remotos parajes, de los que tanto se hablaba pero que tan pocos habían visto, vino a convertirse en lugares paradisíacos—paraíso, que en persa es jardín—que se proponían como ejemplo de bienaventuranzas y de fortuna.

En un artículo publicado en la "Revista de Historia" de la Fa-

cultad de Filosofía y Letras de la Universidad de San Fernando de la Laguna, de Tenerife, por el malogrado escritor y académico correspondiente de la Real de la Historia, D. BUENAVENTURA BONNET REVERÓN, refiriéndose a los primitivos habitantes de Canarias, dice que, al parecer, las tribus arias llegaron a las costas occidentales de Marruecos descendiendo por los valles del Sus y del Dráa, llegando, quizás, hasta donde hoy está Cabo Juby (38° de latitud N. y 13° de longitud O. de Greenwich); desde estas costas se lanzaron a la mar, y es probable que conocieran Lanzarote y Fuerteventura dada su proximidad a aquéllas, lo que pudo tener lugar por los años 1150 a 1110 a. de J. C. Encontraron allí una población troglodita perteneciente a la raza de Cro-Magnon, cuyos rasgos típicos son: buena estatura y corpulencia con robustez bien señalada; cráneo grande, bien desarrollado y capaz, muy alargado y bastante ancho, con mediana altura; frente ancha, vertical, grande y de poca altura, con prognatismo solamente alveolar; pómulos acanalados, salientes hacia afuera y delante; órbitas horizontales, de poca altura e índice, por tanto, bajísimo, dada su anchura; nariz estrecha y saliente, con raíz marcada; ramas de la quijada muy desarrolladas, con fuertes inserciones musculares; barbilla muy saliente; caderas anchas; pies grandes, y tibias en forma de hoja de sable; después de una lucha entre ambos, terminaron por fusionarse.

De las tribus arias que llegaron, una sería la Mahu-haria, que entraron en la isla de Fuerteventura, y probablemente de ello se deriva el nombre de "majoreros" con que se conoce a sus habitantes.

Es posible que Haria, pueblo septentrional de la isla de Lanzarote, fuese el extremo de sus correrías, a cuya isla pasaron por el estrecho de la Bocayna, de 11 kms. de anchura, distancia acortada aún por la existencia de la isla de Lobos, que al parecer tomó su nombre de los muchos lobos marinos que en otras épocas salían a sus orillas a tomar el sol, "de cuyas pieles se confeccionaban cintas para curar ciertas enfermedades", y que en otras épocas fué nido y refugio de piratas.

Otras tribus llegaron a Canarias, entre ellas los "Chalum Herias", que PLINIO, hablando del Atlas, describe así: "...los que habitan los más cercanos montes, llenos de elefantes y fieras y de todo género de serpientes, se llaman "Canarios", porque el sustento de los perros es el mismo que el suyo y comparten con ellos las carnes de las fieras..." Desde aquellos montes, los "Chalum-Herías" o "Kahum Harías" se fueron acercando a las costas de Mauritania, según PTOLOMEO (Libro IV, Capítulo VI), que afirma existía en Africa un cabo llamado "Chahum Haria extrema", que significa "la última Canaria", correspondiente al actual Cabo Juby, que parece debe su nombre al del rey JUBA (186), tribu que dió su nombre a la isla de Gran Canaria al descubrirla.

2.º Griegos y romanos

Las noticias de las tierras esparcidas por el Atlántico están tejidas con leyendas y fantasías, y, aunque abundan muchos nombres de aquéllas, situación, etc., es tal la imprecisión que se hace difícil conocer algo en concreto. HERODOTO dice literalmente (III. 107): “Lo más hermoso de toda la tierra conocida se encuentra en las extremidades.” HORACIO las presenta como contraste a las luchas y discordias de su tiempo; los latinos, en general, las llamaban “Afortunadas”, y con ese nombre pasan a la toponimia de la antigüedad: “Insulae Fortunatae”; la literatura helénica recoge varias de estas versiones populares y la misma *Odisea* se hace eco de ellas, pues en el poema homérico se habla de las “islas dichosas”.

En la época de Augusto (187) y Tiberio (188), ESTRABÓN se mostraba escéptico con las noticias de los siglos anteriores y reprocha a ERATÓSTENES haber creído las noticias sobre tierra e islas al otro lado de las Columnas: “...es también crédulo para las muchas cosas que se han dicho de la parte de fuera de las columnas de Heracles, de una isla Kerné y otras tierras que hoy no se encuentran en ninguna parte...” Luego, al describir Libia, lo hace en la siguiente forma: “...a partir de la primera descripción que dió el periplo de OPHELAS (189), todo lo que los historiadores han publicado sobre esta parte de Libia exterior al estrecho, es un tejido de fábulas y mentiras...” Esta es una de las causas por las que ESTRABÓN hable muy poco de las islas atlánticas africanas, a las que menciona dando su situación al O. de Marruecos.

PLINIO, después de citar las islas “Górgades” o “Gorgonas”, donde moraban las Gorgonas mitológicas y las Hespérides, se lamenta de la incertidumbre de todo ello, y agrega: “...las noticias sobre las islas de la Mauritania, no son más seguras...”

Diversos investigadores se han dedicado, sobre todo en el siglo actual, a relacionar unos enigmas con otros: La Atlántida, los Tartessos y las Afortunadas, pero poco se ha conseguido, pues no se sabe a ciencia cierta si existió o no la Atlántida, y caso afirmativo, dónde se hallaba; se desconoce dónde se alzó Tartessos, y en lo relativo a las islas Atlántidas o Afortunadas, se continúa sin saber si las referencias antiguas se pueden conjugar concretamente con los nombres modernos.

Un texto anónimo del año 300 a. de J. C., atribuido con error a ARISTÓTELES, y en el que se recopilan varias noticias—*Cosas maravillosas oídas*, 84—, dice: “...saliendo de las Columnas de Hércules y después de varios días de navegación, los cartagineses arribaron a una isla deshabitada, cuyos ríos eran navegables, tenía grandes selvas y producía riquísimos frutos. Atraídos por estas ventajas, los cartagineses repitieron sus viajes y muchos se quedaron a vivir allí. Pero visto esto, las autoridades de Cartago prohibieron

bajo pena de muerte nuevas expediciones y expulsaron a los que se habían establecido. Esto lo hicieron para que tal paraje no fuese conocido y los proletarios que estaban en Cartago no pudieran relacionarse con los colonos y poner fin al régimen cartaginés...”

La versión del historiador griego DIODORO DE SICILIA (V. 19-20), es muy semejante: “...Tras de haber hablado de las islas sitas en la parte de acá de las Columnas de Heracles, describiremos ahora las que se hallan en el Océano. Por el lado de Libia (Africa) y en alta mar, hay una isla de gran extensión sita en pleno océano; está separada de Libia en varias jornadas de navegación y hacia el continente. Su suelo es fértil, montañoso, poco llano y de una gran belleza. Ríos navegables la riegan y tiene muchos jardines con toda clase de árboles y vergeles cruzados por corrientes de agua dulce. Hay en ella villas campestres magníficamente construídas, cuyos jardines están adornados con temples cubiertos de flores, donde sus habitantes pasan el verano gozando voluptuosamente de los frutos que el campo les da en abundancia. La región montañosa está cubierta de espesos bosques y toda clase de árboles frutales. La estancia en las montañas la embellecen valles profundos y numerosas fuentes. En resumen, la isla entera se halla regada por aguas dulces que contribuyen no sólo al recreo de sus habitantes, sino también a su salud y fuerza; la caza les suministra muchos animales de diversas especies que les dan comidas succulentas y suntuosas. El mar que baña esta isla contiene gran número de peces, porque el océano es por naturaleza rico en ellos. Finalmente, el aire es aquí tan templado, que los frutos arbóreos y otros productos crecen en abundancia durante la mayor parte del año. En resumen, esta isla es tan bella que más parece residencia dichosa de algún dios que de los hombres...”

Tanto en la narración de DIODORO, que se halla en la “Biblioteca Histórica” o “Biblioteca de la Historia”, como la del “Pseudo ARISTÓTELES”, proceden de un texto común: el primero menciona una isla desierta y el segundo poblada, pero la descripción es análoga y claramente se ve que recogen una tradición que llegó confusa y adulterada a conocimiento de los autores, pero de ello se desprende: primero, el interés de Cartago en interceptar todo conocimiento con las islas atlánticas; segundo, la atracción de la belleza y riqueza que éstas ofrecían a los espíritus cultos, y tercero, que el conocimiento y utilización de las mismas entraba en los planes secretos de la Señoría púnica. En todo caso, es indudable que Cartago sostuvo navegaciones más o menos frecuentes y la marina cartaginesa realizó el periplo de estas islas en fechas comprendidas entre el 600 y 200 a. de J. C.

TIMEO, historiador sikeliota que escribe hacia el 300 a. de J. C., recogió gran número de noticias, y en relación con las navegaciones por el Atlántico, hace constar: “...se dice que los fenicios que viven en la llamada Cadeira y navegan fuera de las columnas Herá-

kleas, impelidos por el viento a peliota (190), llegan en cuatro días a unos lugares deshabitados llenos de juncos y de sargazos que no están cubiertos durante la bajamar, pero que se inundan en la pleamar, donde se hallan abundantes atunes, asombrosos por su tamaño y grosor, cuando ellos quedan varados..." Por la duración de este viaje pudiera situarse en las proximidades de Mogador.

Queda por aclarar la fecha de tal descubrimiento, a lo que ayuda el breve episodio que figura en el "Pseudo ARISTÓTELES", en el cual se dice que los etruscos, conocedores de este hallazgo, forjaron "el propósito de establecerse en la isla que coincidió con la thalassokratia etrusca", de donde se deduce una fecha para aquél, que es el último tercio del siglo VI o comienzos del V, pues la "thalassokratia" va desde la batalla naval de Alalia, antigua ciudad de la costa occidental y N. de Córcega, en 535 a. de J. C., donde los tirrenos alcanzaron el dominio del mar, hasta que lo pierden, en 474 a. de J. C., en la batalla de Kyme o Cumas, famosa ciudad de Italia situada en la costa de la Campania, al N. del promontorio del Miseno, fundada en 1050 a. de J. C.

POLIBIO, el gran historiador griego al servicio de Roma, fué gran amigo de Escipión (191), el verdugo de Numancia, en compañía del cual visitó Hispania, que entonces conquistaba Roma, correspondiéndole presenciar la destrucción de Cartago. Después de ello, receló Roma que el poder púnico pudiese retoñar en las colonias que había fundado a lo largo de la costa de Africa, ignorando si las ciudades libio-fenicias eran una "thalassokratia" poderosa o una simple cadena de factorías comerciales, y para comprobarlo dispuso Roma que una poderosa flota partiese en misión de reconocimiento de las costas hasta más allá del río Lixos, límite hasta donde había llegado la influencia cartaginesa, pues eso, y no los intereses geográficos, era lo que a los romanos importaba.

Marchó POLIBIO con la flota en calidad de cronista oficial, como ya había estado en el sitio de Numancia, y según PLINIO (V. 9 y 10) el recorrido fué el siguiente: "...En los tiempos en que Escipión Emiliano ejercía el mando en Africa, recibió de él el historiador POLIBIO la misión de reconocer con una flota los confines de aquel mundo. El (POLIBIO), contó que del Atlas al Poniente existen unos bosques poblados de las fieras que el Africa cría. Hasta el río Anatis hay una distancia de 496.000 pasos. Del Anatis al Lixos hay 205.000 pasos. AGRIPA dice que del Estrecho de Cádiz a Lixos hay 122.000 pasos. Más allá se encuentra un golfo llamado Sagigi, una ciudad sobre el cabo Melechea, los ríos Sububa y Salate y el puerto de Rutubis, a 224.000 pasos de Lixos. Después del cabo del Sol, el puerto de Risadir, los getulos, el río Quosenus, las tribus de los selatites y los masates, el río Masatate, el río Darate, donde moran los cocodrilos, y muy próximo un golfo de 616.000 pasos que limita con un cabo formado por el monte Braca, el cual se extiende hacia el Poniente, y este cabo se llama Surrentium.

Más allá, el río Salgado y después, los etíopes peroses que tienen detrás a los (etíopes) farusios. Sus vecinos en el interior son los getulos daras. Sobre la costa están los etíopes daraditas, el río Bambotus lleno de cocodrilos e hipopótamos. Desde allí se extienden las montañas hasta el monte que conocemos por Theón Okema. Desde allí hasta el cabo Hesperium hay diez días y diez noches de navegación. A mitad de este camino colocó este autor (POLIBIO) el Atlas, que según otros se encuentra en los confines de la Mauritania..."

Como se ve PLINIO se limita a consignar el recorrido geográfico de POLIBIO, que sigue paso a paso la derrota trazada siglos antes por HANNON. Desde luego, es cierto que hacia el 147 a. de J. C. partió POLIBIO, no se sabe si de Gades o de Cartago Nova, con una potente armada que recorrió el litoral africano, y si bien no tuvo trascendencia para la historia naval y geográfica, pasa por ser uno de los mayores esfuerzos realizados por Roma en el "Mar Exterior", aunque bien se sabe que Roma no se significó nunca por su genio náutico y para ella los barcos sólo fueron castillos flotantes o almacenes de víveres.

Más tarde, hacia el año 100 a. de J. C., realizó una interesante exploración Eudoxos de Kyzikos (192), anticipándose en quince siglos a la llevada a cabo por los portugueses, y de la que se tiene noticia bastante detallada por POSEIDONIO (193), que fué contemporáneo suyo o de la generación inmediatamente posterior a los sucesos, relato que se conserva transcrito con bastante detalle en el Libro II de ESTRABÓN. Fué Eudoxos, uno de los griegos de aquella época, medio comerciante medio marino, lleno de inquietudes espirituales al mismo tiempo que de útiles empresas económicas, que le arrastró a una de las aventuras náuticas más interesantes de la antigüedad.

En cierta ocasión visitó Egipto, recorriendo las costas occidentales, llevándole su curiosidad a recoger un vocabulario de palabras etíopes y algunos objetos de interés, entre ellos un mascarón de proa que representaba la cabeza de un caballo, que los indígenas le dijeron había pertenecido a una desconocida nave extranjera naufragada en aquel litoral, y como sabía que los pescadores de Cádiz utilizaban esta clase de mascarones en sus barcos, con los que descendían por el Atlántico, creyó que tal reliquia podía proceder de alguna embarcación gaditana que hubiese dado la vuelta a Africa, ya que, como todos sus contemporáneos, concedía al continente negro una dimensión mucho menor que la que en realidad tenía. e ignoraba que algunos pueblos del océano Indico ponían también en sus barcos mascarones de caballo; unido ello a que perdió sus mercancías, de las que se incautó el Estado egipcio, concibió la idea de dar la vuelta a Africa para comerciar con Oriente, sin someterse a la política arancelaria de Egipto.

Esta empresa audaz fué organizada en Cádiz, habiendo antes

reclutado marineros en la ciudad de Puteoli, el famoso puerto de Italia situado en el golfo de Nápoles donde hoy se halla Pozzoli; en Massilia, colonia focense, que es la actual Marsella. Con ellos armó un barco grande y dos de menor porte, los abasteció abundantemente y embarcó en los mismos médicos, agricultores, artesanos y hasta danzarinas y hetairas, para aliviar el hastío de la navegación.

Ya en franquía, navegó rumbo al S., procurando mantenerse alejado de la costa, pero un día que se acercaron, embarrancó la nave grande, que quedó en tan mal estado que tuvo que desguazarla para construir otra más pequeña con sus restos; continuó la navegación, pero dificultades que no menciona le obligaron a regresar, haciendo al retorno escala en una isla fertilísima, donde había bosques con muy buena madera, que debió ser una de las Canarias, y el estar deshabitada, como dice, no contradice este aserto, pues no consta que todas las del archipiélago estuviesen habitadas.

Pasó luego a la corte del rey Vogos de Mauritania y después a Cádiz, donde organizó un segundo viaje con un barco grande de transporte y un pentecóntoro para las descubiertas, abastecidos como los de la primera expedición, haciéndose de nuevo a la mar, y al llegar a este punto se corta bruscamente el relato, diciendo que ya nunca se sabrá en Cádiz las empresas de EUDOXIO, ignorándose si desaparecieron los hombres y las naves.

He aquí el texto íntegro que ESTRABÓN (II, 3) recoge de POSTONIO, y que es la fuente fundamental para el conocimiento del periplo: "...EUDOXOS (del hallazgo del mascarón que se creía gaditano en el mar Rojo), sacó la consecuencia de que era factible dar toda la vuelta a Libia. En vista de ello, regresó a su país, donde recogió su fortuna, y volvió a salir para Puteoli, Massalia y Gades. En todos estos puertos hizo público su propósito a son de trompetas. (En Gades) adquirió una nave rotunda y dos menores del tipo de las que usan los piratas. Reclutó médicos, bailarinas y gentes de otros oficios, y a favor del Oeste, levó anclas con rumbo a las Indias. La dureza del mar decidió a los pilotos, aunque él no quería, a navegar al borde de la costa, pues temía que los barcos encallasen a la bajamar. Así ocurrió y la nave redonda varó, pero sin choque, por lo cual fué posible salvar el cargamento y aprovechar el maderamen para construir con él otro buque del tipo de un pentacóntoro. Cuando estuvo listo volvieron a navegar... (Aquí parece faltan palabras en el original de POSEIDONIO.) Al fin encontraron un pueblo cuyas palabras eran muy semejantes (a las que EUDOXOS había recogido en Eritrea), por lo cual creyó que eran de la misma raza que aquéllos, y que aquel país debía estar lindante con el del rey Vogos."

"Decidió regresar, y en el viaje de retorno arribó a una isla deshabitada donde había grandes bosques y en cuya situación reparó

perfectamente. Al llegar a Mauritania se deshizo de sus barcos y se encaminó a la capital donde residía Vogos. Pero la corte conspiró contra él, pues temía que los descubrimientos extranjeros perjudicasen al país. Eudoxos supo de esto y lo disimuló, pero al enterarse de que querían arrestarle para dejarle abandonado en una isla solitaria, huyó del país y llegó a Iberia. Allí volvió a equipar una nave redonda y un pentecóntoro para los servicios de exploración. Embarcó en ellos artesanos, panaderos y simientes para poder hacer una base en la isla que le había llamado la atención, y recoger allí cosechas. De este modo volvió a emprender la navegación como la vez anterior..."

"Esto es lo que sé de las aventuras de EUDOSOS. De lo que ocurrió después es posible que se sepa algo en Gades y en Iberia."

El final es desconcertante y parece que en el segundo viaje había sucedido algo inconfesable que POLIBIO no se atrevió a consignar; no es cosa que pueda averiguarse y constituye uno de los tantos enigmas de los que tan pródiga es la historia de la navegación.

Durante las guerras de Mario (194) y Sila (195), Sertorio (196) seguía la parcialidad de Mario, y cuenta PLUTARCO (197), en sus *Vidas Paralelas*, la de éste, que hallándose durante sus campañas españolas en unas isletas próximas a la desembocadura del Betis, con unos piratas de la región del Asia Menor sita frente a la isla de Chipre, llamada Cilicia, se encontró con unos marineros que le hablaron de las misteriosas islas atlánticas.

"Diéronle allí noticias unos marineros—dice—de unas ciertas islas del Atlántico de las que entonces venían. Estas eran dos, separadas por un breve estrecho, y distan de Libia unos 10.000 estadios. Las llaman Afortunadas... gozan de lluvias moderadas y escasas, con unos vientos suaves y llenos de rocío que ofrecen una tierra muelle y crasa, no sólo apta para ser arada y sembrada, sino que espontáneamente se crían frutos abundantes y sabrosos que bastan para alimentar sin trabajo ni fatigas a un pueblo descansado. En tales islas casi no se diferencian las estaciones y la suavidad de los cambios hacen reinar en ellas un aire sano y grato por los vientos que soplan del interior de las tierras que por la distancia que recorren, van cayendo y perdiendo fuerza, mientras que los del mar, ábregos (198) y céfiros (199), son portadores de moderadas y suaves lluvias y mantienen sobre la vegetación una humedad que es muy propicia al desarrollo de las plantas... Por todo ello es opinión muy frecuente, incluso entre aquellos bárbaros, que allí estuvieron los Campos Elíseos, o sea, la eterna mansión de los bienaventurados, cantada por HOMERO."

"Despertó en Sertorio la tal relación el deseo de marcharse a aquellas islas y vivir en ellas con tranquilidad y sosiego, libre de guerras y tiranías; pero habiendo adivinado sus deseos los de Cili-

cia, que ninguna gana tenían de paz y de tranquilidad, sino de guerra y de botín, les dejaron con su propósito y se fueron...”

LUCIO FLORO (200) dice que Sertorio aportó a las Canarias, “...había penetrado hasta las islas Afortunadas al tiempo de emprender sus navegaciones por el Océano...”, y parece que estas navegaciones se refieren a los diversos viajes que Sertorio realizó a Mauritania, y a las evoluciones de la escuadra que había conseguido reunir y con la que se proponía combatir y vencer a la de su adversario político.

SALUSTIO da análogas noticias a las de PLUTARCO, conociéndose un breve fragmento del pasaje que dice: “...se sabía que estas dos islas estaban próximas entre sí, distantes 10.000 estadios de Cádiz y que producían espontáneamente alimento para los mortales...”; viéndose que los textos de ambos proceden de la misma fuente, por lo menos en lo relativo a la situación de las islas, pues la distancia es la misma, si bien no coinciden en el punto de origen: PLUTARCO dice que los 10.000 estadios eran a partir de la costa líbica y SALUSTIO de Cádiz, lo que hace suponer se trata de un error de copia.

La distancia de 10.000 estadios—unos 1.800 kms.—es muy superior a la que en realidad separa Africa de Canarias, ya que desde Fuerteventura al continente hay alrededor de cien, aproximándose más a las de las Azores al continente; en cambio, la distancia de Canarias a Cádiz ya es más aproximada, pues ésta puede cifrarse en un promedio de 1.300 kms.

ESTRABÓN conoce unas *Mákaron nésci*, “...y sabemos que hoy se encuentran no muy lejanas de la extremidad de la Mauritania enfrente de Gades...” Este nombre es lo mismo que el de “Fortunate Insulae” de los latinos, y equivale al de “Islas Afortunadas” o “Islas de los Bienaventurados”. Sus datos son muy vagos y es muy esceptico en relación con que se encuentra en estas regiones, no respondiendo ni aún de su posición geográfica; respecto de su nombre dice que, si bien es cierto que tienen el nombre de “Afortunadas”. “...es por su proximidad a un país tan realmente afortunado como Iberia...”

POMPONIO MELA dice en su *Compendio*: “...cerca del Monte Atlante, están las Afortunadas, que abundan en producciones espontáneas, renovadas continuamente para el sustento de sus habitantes, sin que éstos tengan que cuidar del cultivo de la tierra, como sucede en todos los países, siendo una de esas islas muy notable por la circunstancia de poseer dos fuentes, de las cuales el agua de una produce en los que la beben una hilaridad terminada por la muerte, sin que esta enfermedad tenga otra cura que beber el agua de la segunda fuente...”

En la *Historia General de las Islas Canarias*, de D. AGUSTÍN MILLARES TORRES (201), reimpresa en la Editorial Selecta O'Reilly 357, La Habana, 1945, se dice que la leyenda de estas fuentes tal vez

tenga su origen en las aguas dulces y amargas de las férulas o cañahejas—nombre vulgar de la especie férula comunis—que se encontraban en la isla de Ombrios, y a las cuales el vulgo pudo atribuirles propiedades extraordinarias.

Deseando JUBA explorar países hasta entonces desconocidos, envió expediciones a las costas occidentales de Africa, y entre ellas, una dejó honda huella en la historia de los adelantos geográficos, de la que se conserva una rápida noticia dada por PLINIO, y fué la que envió a las islas Afortunadas, siendo este viaje el primero que reviste caracteres de autenticidad y suministra datos irrecusables del archipiélago canario. Al regreso, y con los datos que le proporcionaron, escribió este monarca-historiador una relación, de la cual es un extracto la de PLINIO por haberse perdido el original.

CAYO PLINIO SEGUNDO *el Viejo*, que no fué geógrafo viajero, sino un compilador de notas, hombre muy estudioso y autor de numerosas obras, es de todos los escritores de la época quien nos ha legado una enumeración más detallada de las islas del archipiélago canario. En su obra *Naturalis Historia*, después de hablar de las islas “Górgades” o “Gorgonas” y de las “Hespérides”, se lamenta de la incertidumbre que en torno a ellas existe, y agrega: “...las noticias sobre las islas de la Mauritania, no son menos seguras...”. Cita las “Islas Purpurarias”, donde JUBA estableció sus industrias del teñido de la púrpura, que el catedrático de la Universidad de San Fernando y notable investigador contemporáneo D. JUAN ALVAREZ DELGADO, las identifica con el grupo oriental del archipiélago (Lanzarote, Fuerteventura, Alegranza, Graciosa e Isla de Lobos), en un interesante artículo publicado en el número 69 (Enero-Marzo de 1945) de la “Revista de Historia” de la Facultad de Filosofía y Letras de La Laguna de Tenerife.

Continúa PLINIO: “...los autores dicen que más allá están las “Fortunatae Insulae”, y otras más. El mismo SEBOSUS (202) ha llegado a dar su número y distancia, diciendo que Junonia está a 750.000 pasos (203) de Gades; que Pluvalia y Capraria están a la misma distancia de Junonia hacia el ocaso; que en Pluvalia no hay más agua que la de lluvia; que a 260.000 pasos están las “Fortunatae Insulae”, a derecha de Mauritania en la línea de las tres horas del Mediodía (204); que una isla se llama Convallis por sus concavidades, y otra Planaria por su aspecto; que el bojeo de Convallis es de 300.000 pasos y que los árboles se levantan a una altura de 114 pies (205). He aquí el resultado de las investigaciones de JUBA sobre las “Purpurarie Insulae”; para ir a ellas se navega por espacio de 250.000 pasos por bajo de poniente, después se va hacia el Este durante 375.000 pasos. La primera se llama Ombrios. No presenta rastros de edificios; en sus montañas hay un estanque y árboles semejantes a la férula (206). De este estanque se extrae un agua amarga para aquellos que son negros y agradable de beber para los que son blancos. Otra isla se llama

Junonia; en ella hay un pequeño templo de piedra. En sus cercanías se alza una isla del mismo nombre más pequeña; después viene Capraria, llena de grandes lagartos. Frente a estas dos islas está Nivaria, que toma su nombre de las nieves perpetuas; está cubierta de nieblas. La más próxima a Nivaria es Canaria, llamada así por los enormes canes que en ella pululan. Al rey JUBA le llevaron dos; hay restos de edificios. Todas estas islas tienen abundancia de árboles frutales y de aves de todas clases. Además, Canaria está llena de palmerales datileros y piñones; tiene también miel en gran cantidad. En sus orillas hay pápiros (207) y siluros (208). Estas islas son infectas por la putrefacción de los peces que la mar arroja constantemente a sus playas..."

Contemporáneo de JUBA es *Statius* SEBOSUS, quien al hablar del archipiélago, recopiló las noticias por él adquiridas y las que encontró en las obras de JUBA. SEBOSUS conoce del archipiélago sólo cinco islas y JUBA da el nombre de seis.

PTOLOMEO escribió a mediados del siglo II su célebre *Tratado de Geografía* y repite las noticias de JUBA, cambiando los nombres de algunas islas: "Apropositus" que puede ser la "Ombrios" de JUBA, y que quizá se refiera a la "Gran Salvaje"; "Hero" que puede identificarse con "Junonia" (La Palma); "Pluvialia", la "Junonia Minor" de JUBA (La Gomera); "Capraria" (el Hierro); "Canaria" (Gran Canaria), y "Ninguaría" la "Nivaria" de JUBA (Tenerife), que MULLER (209) supone es la misma "Thene" citada por varios escritores, de donde puede derivarse su actual nombre de "Tenerife".

Lo de "las aguas infectas por la putrefacción de los peces que el mar arroja constantemente a sus playas", hace suponer que presenciaron algún fenómeno de erupción submarina, uno de cuyos efectos es arrojar a la costa gran cantidad de peces muertos.

De Gadir o Gades (Cádiz) partían, a más de los grandes navíos, otros más pequeños llamados "caballos", en los que gentes humildes se dedicaban a las faenas de la pesca a lo largo de las costas de la Mauritania hasta la desembocadura del Dráa (210) y el conocimiento de éstas implicaba el del archipiélago canario, siquiera de las islas del grupo oriental, pues la de Fuerteventura sólo dista un centenar de kilómetros de la costa de Africa y es visible desde ella. Además, el Teide, de casi cuatro mil metros de altura, señorea de tal modo estos paisajes que su cima se divisa ya desde los ciento ochenta kilómetros.

3.º Leyendas

Ya en la Era cristiana, aparecen las leyendas nórdicas y, entre ellas, la de San Avito, presbítero de Toledo, mártir, cuya fiesta celebra la Iglesia el 27 de enero, quien al principio del siglo II, hallán-

dose en peregrinación por varias ciudades de Andalucía, llegó a orillas del Atlántico y enterado de que una nave se disponía a levar anclas con rumbo a las Afortunadas, determinó embarcar en ella para predicar la fe de Cristo. Llegó a Gran Canaria, desembarcando por Arguineguin, y celebró su primera misa en una cueva donde se venera la imagen de Santa Agueda; llevó a cabo numerosas conversiones, adquiriendo tal poderoso influjo sobre los indígenas, que los principales del país, temerosos de su influencia, le dieron cruel muerte el 3 de las nonas de enero de 106.

Otra es la del monje San Brandán (211), llamado también Drandán, Drandón, Brandones y Borondón, santo irlandés famoso por su viaje, por lo que se le llama *Brandano el viajero*, de quien D'AVEZAC (212) dice lo siguiente: "...Habiendo hospedado un día al monje Barinto que venía de recorrer el Océano, supo el santo la existencia de una isla más allá del monte de Piedra, llamada isla de las Delicias, adonde se había retirado su discípulo Mernoc con muchos religiosos de su Orden. Barinto fué a visitarle y Mernoc le condujo a otra isla más distante hacia el Occidente, a donde no se llegaba sino a través de un cinturón de neblina espesa, más allá de la cual brillaba una claridad eterna. Esta isla era la "Tierra prometida de los Santos". Penetrado Brandán de un piadoso deseo de ver esta isla de los bienaventurados, se embarcó en un buque de mimbre revestido de pieles curtidas y embetunadas, con diecisiete religiosos, en cuyo número se contaba San Maló (213), todavía joven. Navegaron hacia el trópico y después de cuarenta días de viaje tocaron en una isla escarpada, surcada de arroyos, donde recibieron la más favorable hospitalidad y refrescaron sus provisiones. Al segundo día se dieron a la vela; dejáronse llevar al capricho de los vientos hasta que llegaron a otra isla, cortada por riachuelos llenos de peces, cubierta de innumerables ganados de ovejas, grandes como terneras; renovaron sus provisiones, y como era sábado Santo, escogieron un cordero sin mancha para celebrar el segundo día de la Pascua en una isla que veían a poca distancia. Esta era llana, sin playas, arenas ni ribazos; pero cuando estaba ya dispuesta la marmita y el fuego que ellos encendieron comenzaba a arder, el islote pareció moverse; llenos de espanto corrieron otra vez a su buque, donde había quedado San Brandán; manifestándoles entonces éste que lo que habían creído un islote sólido, era una ballena, y diéronse prisa en volver a la isla anterior, dejando alejarse de su costado el monstruo sobre cuyos lomos todavía a dos millas de distancia, se veía arder el fuego que habían encendido. Desde las cumbres de la isla a donde habían llegado divisaron otra, pero ésta estaba cubierta de hierba, de bosques y de flores; allí encontraron una multitud de pájaros, que cantaron con ellos las alabanzas del Señor; esta isla era el paraíso de los pájaros. Los piadosos viajeros se detuvieron allí hasta Pentecostés. Habiéndose vuelto a embarcar anduvieron errantes muchos meses sobre el Océano. En

fin abordaron a otra isla habitada por Cenobitas que tenían por patrono a San Patricio y San Albeo; celebraron con ellos la Pascua de Navidad, y no volvieron a embarcarse sino después de la octava de Epifanía. Durante estas peregrinaciones había transcurrido un año, y comenzaron sin interrupción las mismas navegaciones durante otros seis años, encontrándose siempre por la Pascua en la



Grabado del siglo XIX que reconstruye la extraordinaria aventura de San Brandán y sus compañeros, los que después de haber amarrado el barco sobre una playa y celebrada la misa, a la mañana siguiente, al encender el fuego para preparar la comida, vieron desaparecer el terreno de la isla bajo las olas del mar. San Brandán, después de salvar milagrosamente a los monjes, anunció que por gracia divina se le había revelado que la supuesta isla era el pez Jasconius

isla de San Patricio y San Albeo, por Semana Santa en la de los Carneros, por Resurrección sobre el lomo de la ballena y en Pentecostés en la isla de los pájaros. Pero el séptimo año les estaban reservadas pruebas particulares: estuvieron a punto de ser atacados, primero, por una ballena; después, por un grifo (214), y, más tarde, por los cíclopes (215). Vieron otras islas; la primera, grande y llena de bosques, sobre la cual encalló la ballena que les había amenazado y que ellos despedazaron; después, otra isla muy llana.

que producía grandes frutas rojas, habitada por una población que se titulaba de los "Hombres fuertes"; en seguida, otra, embalsamada por el olor de unos frutos en forma de racimos, cuyo peso doblegaba los árboles que los producían, y refrigerada con fuentes claras, tapizada de hierbas y raíces alimenticias; después de esto fueron a celebrar la Pascua al lugar acostumbrado. Navegando después al N. vieron la isla Rocallosa, sembrada de lavas, sin hierbas ni árboles, donde los cíclopes tenían sus fraguas; alejaronse de allí lo más pronto que pudieron, y se les presentó un inmenso incendio. Al otro día vieron hacia el N. una montaña grande y elevada con una cumbre vomitando llamas. Esta era el Infierno. Volviendo al S. desembarcaron en una pequeña isla redonda falta de vegetación, y en cuya cumbre habitaba un ermitaño que les dió su bendición; después siguieron todavía al S. durante la cuaresma, y se encontraron sucesivamente en Semana Santa, Pascua y Pentecostés en los países que les estaban destinados."

"En fin, llegado el término de sus pruebas, embarcáronse nuevamente con provisiones para cuarenta días; pasado este tiempo entraron en la zona de la oscuridad que circunda la isla de los Santos y cuando la hubieron atravesado se encontraron envueltos en luz, sobre la playa de la isla tan buscada, en una tierra extensa, sembrada de piedras preciosas, cubierta de frutos como en otoño, iluminada por un día sin término; la recorrieron durante cuarenta días sin encontrarle el fin, y tocaron en un gran río que corría por el medio; apareciéndoles entonces un ángel, diciéndoles que no podían adelantar más y que debían retornar a su patria, llevando de esta tierra frutos y piedras preciosas, reservadas a los santos hasta que Dios sojuzgara a la verdadera fe a todas las naciones del universo. San Brandán y sus compañeros se embarcaron entonces, atravesaron nuevamente el recinto que ocultaba esta tierra venturosa a la curiosidad de los mortales y fueron a desembarcar a la isla de las Delicias, donde descansaron tres días; y habiendo recibido la bendición del Abad de este Monasterio, volvieron directamente a Irlanda, contando a sus hermanos las maravillas que habían visto..."

Este relato demuestra claramente que al forjar esta fábula se tuvo presente el recuerdo de "las Afortunadas", pues van envueltas en los nombres de la "isla de las cabras (Fuerteventura), "paraíso de los pájaros" (Gran Canaria) e "Infierno" (Tenerife)

Tal vez alguna embarcación se aventurase en los albores del cristianismo desde Irlanda hasta los trópicos y se escribiera entonces una relación de tal viaje, expedición que había de juzgarse como una maravilla, hasta que reproducida por monjes, adicionada por el vulgo y comentada por los eruditos llegó, tras algunas centurias, a aparecer en los siglos X u XI en un manuscrito en latín bárbaro, titulado *Navigatio Sancti Brendani*; en 1125 se tradujo al francés

y desde el siglo XIII se multiplicaron los relatos entre los holandeses, alemanes e ingleses.

A partir del siglo XIV se ha venido indagando la porción de tierra objeto de esta leyenda; se la ha pretendido situar cerca de la parte S. O. de Irlanda (carta catalana de 1375), pero luego se va



Fragmento del famoso mapa de los hermanos Pizzigani (año 1367), en que aparecen las islas de San Brandán, al Norte de la isla Canaria, y la Capirizia, y al lado de ellas la figura de un monje, San Brandán, en acto de bendecirlas

desplazando hacia el S. y unos las sitúan en el grupo del archipiélago de Madera, y posteriormente, MARTÍN BEHAIM (216), al S. O. de las de Cabo Verde. Un desplazamiento progresivo de este mito geográfico de N. a S. durante nueve siglos de navegaciones, se ha combinado con otro desplazamiento de E. a O., que ha sido visto, entre otros, por el barón de HUMBOLDT (217).

La exigencia de polarizar distintas versiones confusas, como son, por ejemplo, además de la isla de San Brandán, la de Antilia o de las Siete Ciudades, Brasilia, Satanaxio, Roylo, Mayda, isla Verde, isla de Man, etc., pone en primer plano la narración de PLATÓN, porque, de un modo u otro, están unidas por analogías.

Esta isla de San Brandán, donde se decía se hallaba el Paraíso, se la ubicaba en medio del mar ilimitado, en el lejano Occidente, aproximadamente donde los antiguos habían colocado la isla de los

Beatos y el Jardín de las Hespérides; la imaginación de los antiguos colocaba estas regiones paradisíacas, embellecidas e idealizadas, en los confines del mundo conocido, tanto hacia Oriente como a Septentrión o Poniente, pero en el período que estudiamos se las coloca en el Atlántico; el mito geográfico de los Campos Elíseos—región ideal—había ido retrocediendo siempre hacia el O. del



Posición de las islas imaginarias (Antilia, San Brandán, etc.) en el globo atribuido a Martín Behaim, contemporáneo de Cristóbal Colón (reconstrucción de Kretschmer)

otro lado de las Columnas de Hércules, a medida que los conocimientos del Mediterráneo se extendieron entre los griegos. Esta isla de San Brandán, que para C. WEULE (218) es una creación puramente ideal, es para D'AVEZAC (1845) la isla de la Palma y para otros la de la Madera.

Según HUMBOLDT, la indicación más antigua que se conocía de la isla Antilia o de las Siete Ciudades es la del año 1436, pero otros le asignan una antigüedad mucho mayor, pues ya ARISTÓTELES había mencionado esta tierra.

PEDRO DE MEDINA (219) dice que esta isla fué descubierta anti-

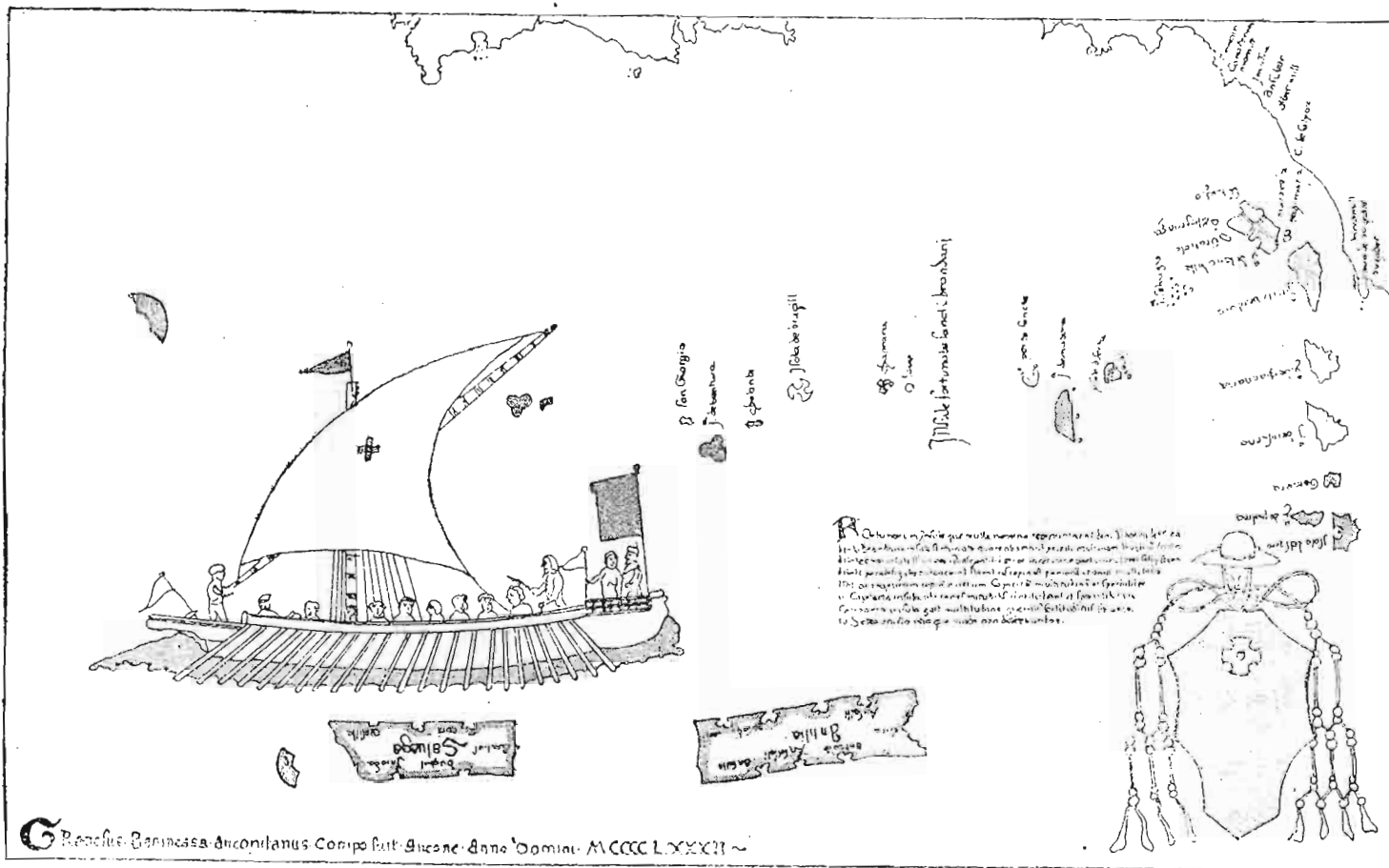
guamente por los portugueses, pero que en la actualidad no se la encuentra por más que se la busque; había en ella habitantes que hablaban español y que se decían refugiados allí al huir de los invasores de España, durante el reinado del último rey godo; en ella se hallaban un arzobispo y seis obispos, teniendo cada uno su ciudad propia, de donde le viene el nombre de las Siete Ciudades, y en dicho lugar la gente vivía cristianamente colmada de todas las riquezas del mundo. Una vieja tradición portuguesa agrega que en estas ciudades la vida estaba organizada en comunidad y que todo se desarrollaba del mejor modo posible.

Esta verdadera imagen de Utopía se complementa con otra versión que procede de las Azores en la que predomina el sentido trágico, con el mismo epílogo catastrófico que conocemos en la narración platoniana. Esta es la siguiente: El último rey de la Atlántida, "Blancopardo", solo pudo tener una heredera después de jurar a los dioses no verla hasta que la princesa cumpliera veinte años; si así no lo hiciera, que su reino fuera entregado a la furia de las aguas y del fuego.

Para guardarla durante el tiempo prometido se construyeron, a nueve jornadas de la capital, siete ciudades rodeadas por murallas de bronce y provistas de todas las bellezas y delicias. "Blancopardo" no resistió el deseo de ver a su hija, "Verdeazul", y un día, después de una angustiada espera de dieciocho años, fué a verla y cuando el monarca perjuro avistó las murallas, la naturaleza se ensombrece y amenaza. El rey, desafiándola, llega a la puerta principal y llama con su espada, en cuyo instante se desencadenaron horribles fuerzas subterráneas que destrozaron y hundieron el continente. Los navegantes del siglo xv sólo encontraron sus restos insulares: Madera, Azores y Canarias.

Tanto HUMBOLDT como D'AVEZAC convienen en que la isla Antilia o de las Siete Ciudades es el mismo conjunto insular que forma el grupo de las Azores y Canarias. En este período confuso con respecto al conocimiento del Atlántico y en la medida que se aproxima la Era de los grandes descubrimientos, Atlantis reaparece al conjuro de ese complejo de verdades geográficas ocultadas por leyendas de hallazgos marítimos imprecisos y deseos de abordar la tierra de bienaventura, y en estos momentos no sabría decirse con rigor hasta dónde fué la Atlántida causa de los nuevos descubrimientos o los nuevos descubrimientos del remozamiento de la Atlántida, pero es incuestionable que una fuerza oculta conecta la tradición del mito con la cosmografía del fin de la Edad Antigua.

La creciente ignorancia que invadió Europa, la desaparición de las bibliotecas, el abandono de las colonias marítimas, las ruinas del comercio y de la navegación a consecuencia de la invasión de los bárbaros, acabó de extinguir la escasa luz que se había conseguido derramar sobre Canarias y su recuerdo casi se borró de la memoria del mundo conocido.



Carta de Grazioso Benincasa, de 1482, conservada en la biblioteca de la Universidad de Bolonia. El concepto de las Islas Afortunadas se ha fundido con la leyenda de San Brandán. Mientras que las Canarias aparecen ya mejor conocidas, al Norte se extiende la guirnalda de las islas míticas, entre ellas la de Brazil, y más a Occidente la Antilia

EDAD MEDIA

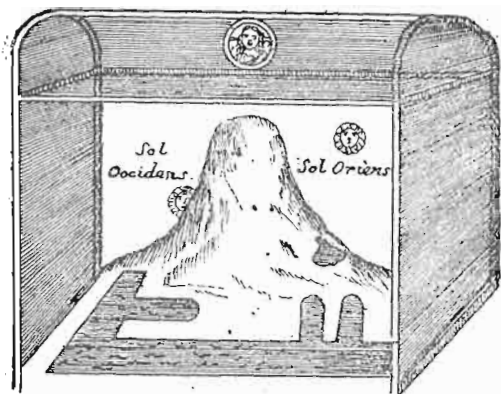
1.º Recuerdos de la Edad Antigua

En el siglo VI, COSMAS o COSME INDICOPLEUSTES (220), en su *Topografía Cristiana*, dió un esquema del mundo basado en lugares del Antiguo Testamento, partiendo de la base de que el Tabernáculo de los hebreos era su fiel reflejo, y diseñó la Tierra como una superficie plana en que el largo y el ancho estaban en la relación de dos a uno, la misma de la tabla contenida en el Arca de Moisés, siendo el firmamento una gruesa muralla que encerraba el conjunto a manera de bóveda; en esta representación incluía cuatro mares: el Caspio, el golfo Árábigo, el Pérsico y el mar Mediterráneo, y más allá del gran cerco, una tierra transoceánica.

JULIO HONORIO menciona en el mismo siglo el archipiélago canario y su ignorancia geográfica se deduce del párrafo siguiente: "...el río Malda nace enfrente de las islas Afortunadas, circuyendo la extremidad de la Mauritania, divide los Bárbaros de los Vacuates y va a desaguar por aquella parte del Océano que llaman las Columnas de Hércules..."

MARCIANO CAPELLA (221) copia a PLINIO, pero introduciendo nuevas confusiones en los nombres de las islas. ETHICUS (222), en su *Cosmografía*, recoge lo dicho por OROSIO de que las Canarias, junto con el Atlas, prueban el confín del Africa; PRISCIANO (223) traduce a DIONISIO, adicionando y mutilando el texto, y así se llega a SAN ISIDORO DE SEVILLA (224), quien, en sus *Etimologías*, habla de las Afortunadas, aunque mezclando sin crítica alguna heterogéneos datos, sin añadir por sí ninguna nueva noticia.

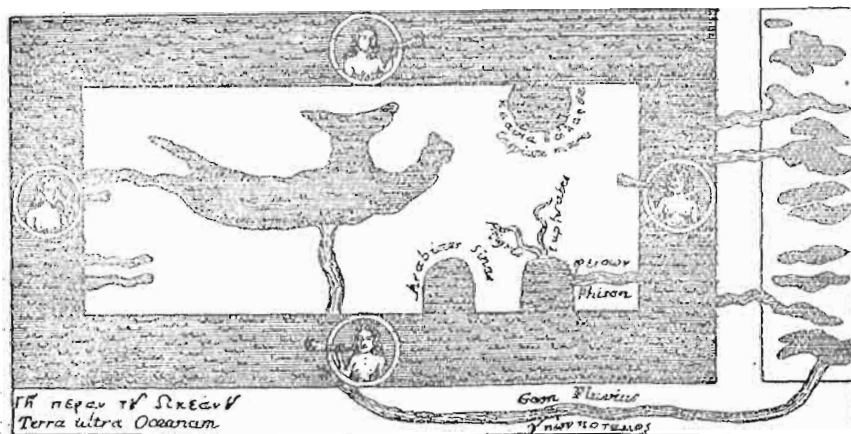
Más adelante se comienza a hablar de las islas semifantásticas del océano y, según HUMBOLD, se desea volver a encontrar lo que se creía conocido por los fenicios, griegos y romanos, y las noticias sobre las islas maravillosas de San Brandán, Antilia, Brasilia y otras, dan nueva vida a la Atlántida platoniana, fenómeno debido a que, para el mundo medioeval, una honda oscuridad se extendía sobre el océano, pues la geografía árábigo, si bien conocía el Oriente, mucho mejor que los romanos, tenía del Occidente un conocimiento menos perfecto, por lo que con razón pudo hablar SOPHUS RUGE (225) de redescubrimiento de las islas del Atlántico y, en varias cartas marinas citadas por D'AVEZAC, la isla Antilia aparece rodeada por otras que en el conjunto llevan el nombre de "Insulae de novo repertae"; las noticias de PLUTARCO, PLINIO y SOLINO (226) indican el mayor conocimiento de los antiguos sobre esta zona del océano donde se hallan situadas las Canarias, tan embellecidas por las descripciones de DIODORO y POMPONIO MELA, y el olvido de la situación geográfica de estas tierras no impidió su recuerdo envuelto en leyendas, lo que justifica el esfuerzo de algunos marinos de la



Construcción del Universo según el cosmógrafo cristiano Cosmas Indicopleustes, monje alejandrino del VI siglo. Es una fiel reproducción del tabernáculo hebreo por su forma y dimensiones



Según Cosmas, el firmamento, o bóveda celeste, es una construcción firme y sólida que cubre la tierra, como lo indica este corte transversal



Plano de la Tierra habitada, según Cosmas. Los cuatro puntos cardinales están indicados por seres humanos que soplan en trompetas; en el rectángulo que representa la tierra firme, están señalados el mar Romano o Mediterráneo, el Caspio, el Árabe (Mar Rojo) y el Pérsico, y los ríos Nilo, Tigris, Eufrates y Fison. Nótese, en la parte inferior del rectángulo, como separada del Océano, la inscripción: "Terra ultra Oceanum", de la que se habla en el texto

Edad Media para ir a buscar tan fantásticos lugares, y así, observa oportunamente J. A. LETRONNE (227) que las ideas que la antigua poesía había popularizado, ejercieron después de siglos un gran influjo sobre los sistemas geográficos.

Es cierto que la cartografía medioeval "puso sobre la superficie del gran mar de Occidente una serie de islas fantásticas"—dice C. WEULE—, pero no sin fundamento, y aquí se verifica el curioso fenómeno de que, mientras la leyenda hace descubrir nuevas regiones, estos descubrimientos agudizan las leyendas.

Otras causas concurren no sólo a poblar el océano de tierras fantásticas, sino también a promover el descubrimiento de nuevas islas; una de ellas es el vivo deseo de llegar "al País Encantado", a "la Tierra Maravillosa", al "lugar de los Bienaventurados", sentimiento siempre despierto por la idea cristiana del "Paraíso", del "Edén", del "Elíseo" pagano, situado también en una isla como la Ogigia (228) homérica y la Atlántida de PLATÓN.

Durante el siglo VII u VIII apareció el anónimo RÁVENA (229), que coloca las islas Canarias, ya en el estrecho hispano-africano, ya en Etiopía.

En el siglo IX, el geógrafo irlandés DICULI (230) habla de Canarias copiando, incorrectamente, a SOLINO.

El poeta y gramático griego J. TZETZES (231) menciona en el siglo XII a las islas Afortunadas, aunque confundiénolas con las Británicas.

2.º Los árabes

Establecidos los árabes en España y fundado el califato de Córdoba, en los comienzos de la nueva civilización, otra vez las naves surcaron los mares y los escritores estudiaron la literatura hebrea, griega y romana en relación con las islas, por lo que de ello y de las tradiciones que recogieron se formó, con el tiempo, un conjunto abigarrado y oscuro.

En 1016 se pretende que los árabes descubrieron nuevamente las Canarias, dándoles el nombre de Khaledat (Yezira daime la tumja, isla que nunca desaparece); otros le dieron el nombre de Sahida (Yezira alsurur valena, isla feliz).

Según puede verse en el extracto de una *Memoria* de Mr. GUIGNES (232), relativa a las navegaciones de los chinos a América, encontrándose los árabes en España y mucho antes del nacimiento de Cristóbal Colón, emprendieron una navegación hacia Occidente, partiendo de Lisboa, y después de haber surcado los mares se vieron obligados a retroceder a Canarias, donde tuvieron conocimiento de que los antiguos habitantes de las islas se habían embarcado en canoas, en otro tiempo, con el designio de descubrir nuevas tierras hacia el O., en una expedición que duró un mes.

EL MAS'UDI'S (233) es uno de los primeros escritores árabes que se ocuparon de las Afortunadas en su obra *Murudj-ad-dhahab* (El Prado Dorado), editada en árabe y en francés por BARBIER DE MEYNAR y PAVET DE COURTEILLE (París, 1861-1877, 9 vols.), en árabe, únicamente, en Bulak y El Cairo, traducción inglesa por A SPRENGER (1 vol. Londres, 1841), y en ella dice: "...Se considera tierra cultivada, desde las islas eternas—Khaledat—en el océano occidental, que es un grupo de seis floridas islas, hasta las extremidades de la China. PTOLOMEO declara en su geografía, que el mar del Imperio Bizantino y del Egipto principia en el de los ídolos de cobre"—Columnas de Hércules—. "En los límites en que se juntan estos dos mares, levantó el rey Hirakl columnas de cobre y piedra. Sobre estas columnas hay inscripciones y figuras que muestran, con sus manos, la imposibilidad de seguir adelante, porque es innavegable el océano, sin encontrarse en él tierras cultivadas ni gente alguna, y sin conocerse su extensión y profundidad. Llámánle "Mar de oscuridad" o "Verde". y hay quien afirma que esas columnas no están en el estrecho, sino en unas islas del océano, contándose de ellas algunas historias maravillosas que pueden leerse en nuestro libro *Akhbar-az-semán...*"

El párrafo de la obra a que hace referencia, dice así: "...Existe en este mar Atlántico la isla de Salomón, que contiene un magnífico castillo y dentro de sus muros, el cuerpo de ese rey. Hay sitios en este mar que lanzan continuamente llamas hasta una altura de más de cien codos (234), peces y animales de formas extrañas, y ciudades flotantes sobre el agua. También hay tres estatuas o ídolos hechos por Abraham, de los cuales uno hace con el brazo señal de retroceder, otro parece preguntar ¿dónde vais?, y el último, que es negro, mira hacia el mar como si quisiera advertir a los navegantes que morirá ahogado el que se aventure en sus aguas. Lleva esta estatua en el pecho una inscripción que dice: Hecha por Abraham-Zul-Meuar el Himarita, a su Señor el Sol para tenerle propicio..."

No es posible, dice MILLARES en su obra citada, reconocer en este fragmento ninguna de las islas descritas por JUBA y PLINIO, lo que confirma la opinión de la ignorancia de los árabes en relación con la situación del archipiélago, en cuyo apoyo observa el escritor portugués DE COSTA MACEDO (235) que el nombre con que los autores árabes designaban las Canarias era el de Fortunans, derivado del latín Fortunatae, que nada significa por sí mismo en lengua arábica, y por esta razón añadían la palabra Sahida (Yezira alsurur valena, isla feliz)

Lo mismo puede decirse respecto de AL-BEKRI (236), autor árabe del siglo XI, que, entre otras, escribió *Los caminos y las provincias o reinos*, conservándose en la Biblioteca del Escorial el manuscrito de la descripción del Africa septentrional, donde dice: "...Enfrente de Tandjah—Tánger—y del monte Atlas, en el océano occidental,

están las islas Fortunadas, esto es, Felices, así llamadas por que los árboles producen frutos magníficos sin necesidad de cultivos, los prados alimentan trigo en vez de hierbas y los cardos se convierten en plantas olorosas. Estas islas, situadas al occidente del país de los bereberes, se hallan diseminadas en el océano a poca distancia unas de otras...”

En esta descripción se precisa ya más la situación de las islas, aunque siempre rodeadas de la fábula de la eterna primavera y frutos maravillosos, reminiscencias de los Campos Elíseos de la mitología griega.

En enero de 1154 concluía EL EDRISI (237) un extenso tratado compendio de lo conocido referente a la descripción de la Tierra, y en relación con Canarias, decía: “...El primer clima (238), principia al oeste del mar occidental, llamado también Mar de las Tinieblas; nadie sabe lo que más allá existe. Hay en él dos islas conocidas con el nombre de Afortunadas, desde las cuales principia PTOLOMEO a contar las longitudes. Se dice que en cada una hay una estatua de más de cien codos de alto... Hállase en el mismo mar la isla de los dos hermanos mágicos Cheham. Cuéntase que eran piratas y atacaban a todos los navíos que pasaban junto a sus playas, cautivando las tripulaciones y apoderándose del cargamento; pero Dios, en castigo de sus fechorías, los transformó en dos rocas o islotes que se levantan a orillas de aquel mar. La isla se halla situada enfrente del puerto de Azafí, a una distancia que permite ver el humo que en ella se alza cuando el cielo está despejado. También hay en este mar otra isla llamada de los Carneros, por los muchos que en ella se encuentran. Cerca de ella hay otra con el nombre de Rada o Isla de los Pájaros, donde se ve una especie de águilas rojas que se alimentan con mariscos y pescados. Su suelo produce unos higos grandes que sirven de antídoto contra cualquier sustancia venenosa...”; y refiriéndose a una expedición que partió de Lisboa, continúa: “...Salieron los Maghurinos—o de Occidente—de Lisboa, deseosos de averiguar los arcanos del Atlántico y sus límites. Reuniéronse en número de ocho, todos primos hermanos, y después de haber construído un buque al efecto, se embarcaron llevando agua y víveres en abundancia, para prolongar su navegación muchos meses, dándose a la vela al primer soplo del viento del Este. De este modo navegaron once días, poco más o menos, hasta llegar a una parte del Océano, cuyas espesas aguas exhalaban un olor fétido, ocultando numerosos arrecifes, casi a flor de agua. Temiendo naufragar, cambiaron de rumbo y se dirigieron al Sur durante doce días, abordando a la isla de los Carneros, así llamada por los abundantes rebaños que allí pastaban, sin que nadie los guardase. Al desembarcar en esta isla encontraron un manantial de agua cristalina e higueras salvajes. Cogieron y mataron algunos carneros, cuya carne era tan amarga

que les fué imposible comerla, de modo que sólo aprovecharon las pieles. Seguidamente navegaron doce días, descubriendo al fin una isla que parecía habitada y en cultivo, a la cual se aproximaron para averiguar lo que hubiese de curioso en ella; pero de pronto se vieron rodeados de lanchas, quedando todos prisioneros y siendo luego conducidos a una población que se levantaba a orillas del mar. Lleváronlos, para mayor seguridad, a una casa donde había hombres de alta estatura, de color rojo caldeado y cabello laso, y las mujeres de extraordinaria belleza. En aquella casa estuvieron tres días y llegado el cuarto se les acercó un hombre que hablaba la lengua árabe y les preguntó sus nombres, a qué venían y de qué país eran. Contáronle entonces sus aventuras, y él les dió ánimo y buenas esperanzas, añadiéndoles que era intérprete. Dos días después fueron presentados al rey del país, quien les dirigió las mismas preguntas, a las que fueron igual respuesta, esto es, que se habían lanzado al mar con el deseo de averiguar lo que hubiese en él de raro y curioso y conocer sus límites. Cuando el rey oyó lo que decían, soltó a reír y les contestó, por medio del intérprete: Dile a esa gente que mi padre envió en otro tiempo algunos de sus esclavos a recorrer el océano y habiendo embarcado y navegado un mes, les faltó la luz de los cielos, viéndose obligados a renunciar a su inútil tentativa. El rey, además, previno al intérprete que respondiese a los viajeros del cariño con que serían tratados, pues deseaba que formasen una buena opinión de su carácter; y así fué hecho. Volvieron en seguida a su prisión y allí permanecieron hasta que, soplando vientos del Oeste, se les vendó los ojos, entraron en una lancha y les obligaron a bogar largo rato, continuando de este modo tres días y tres noches. Llegaron a una tierra donde fueron desembarcados con las manos atadas a la espalda y allí se les abandonó en la orilla. De este modo permanecieron hasta el amanecer en el más triste estado a causa de las ligaduras que les atenazaban los brazos; y entonces, oyendo a su alrededor risas y voces de hombres empezaron a gritar, y habiéndose acercado los habitantes del país y viéndoles en tan miserable estado, les obligaron haciéndoles diferentes preguntas, a las que satisficieron, con relación de sus desventuras. Eran bereberes, y uno de ellos les dijo: ¿Sabéis vosotros a qué distancia os encontráis de vuestra patria?, y habiéndole contestado negativamente, añadió: Entre el lugar que os halláis y vuestro país, hay dos meses de camino. El que entre ellos parecía jefe, repetía sin cesar: wasafi—¡ay de mí!—. Y por eso ha conservado ese nombre aquel sitio, llamándose hoy Asafí. Este puerto es el mismo que antes designamos situado en el extremo de Occidente...”

Este autor confunde las Canarias con otras islas de Europa y Africa, no siendo posible asegurar si conocía la verdadera situación del archipiélago. Prescindiendo de las fábulas contenidas en la narración, la isla de los Carneros pudieran ser las de Lanzarote

y Fuerteventura, aunque nada dice EDRISI con relación a sus habitantes, que tal vez se ocultaron al ver acercarse la expedición. Lo que nos hace dudar de ello es la manifestación del manantial de agua cristalina, ya que en ambas islas escasea este elemento, si bien pudiera existir con abundancia en Río Palmas, en la costa Norte de Fuerteventura.

De todos modos, no es fácil asegurar que los árabes Maghurinos abordasen las Canarias en su célebre expedición. Algunos pretenden que la isla de los Carneros sea la de la Madera y Raca la de Puerto Santo, dejando para Lanzarote la de los hermanos mágicos, con sus dos islotes de Roque del Este y Roque del Oeste, sin tener en cuenta que además de estos islotes rodean a aquella isla otros de mayor importancia y no parece, por tanto, convenirle esta designación tan arbitraria.

IBN-AL-WARDI, en el siglo XIII, en su obra titulada *De las Regiones*, dice: "...en cuanto a la tierra occidental, debe saberse que está bañada por el "Mar Tenebroso" y se ignora lo que haya más allá. Encuéntrase en este océano islas grandes y habitadas, entre las cuales hay dos que se designan con el nombre de Khaledat—Eternas—, viéndose en ellas dos estatuas de cien codos de alto..."; como se ve, está copiado de EDRISI.

ABUL FEDA (239), en su célebre tratado de Geografía escrito, al parecer, en 1321, hace constar: "...entre las islas del mar occidental, están las llamadas Eternas Gezair el Khaledat, que distan 10° del continente y son muchas en número. Se asegura que han sido sumergidas sin haber de ellas noticia alguna..."

En los *Prolegómenos* de IBN-CHALDUN (240), escritos en 1377, se dice: "...en el primer clima, hacia la parte occidental, están las islas eternas—Khaledat—, donde PROLOMEO comienza a contar las longitudes. De estas islas, las mayores y más conocidas son tres, y se asegura que se hallan habitadas. Sábese, además, que, a mediados de este siglo, algunos buques francos—europeos—pasaron por ellas, se batieron con sus habitantes, aprisionaron y cautivaron algunos y luego los vendieron como esclavos. Cuando éstos aprendieron la lengua de sus amos, revelaron la situación y estado de su país, donde por carecerse de hierro labraban la tierra con cuernos, siendo su alimento la cebada, y sus animales, las cabras; su defensa consistía en armas arrojadas; adoraban al Sol cuando nacía, sin tener más nociones religiosas; y por último, añadían que su isla era poco frecuentada, pues sólo por casualidad se aportaba a sus playas..."

Esta descripción está de acuerdo con las noticias que se tienen de los usos y costumbres de los indígenas, especialmente de los de Gran Canaria, lo que nos hace ver que en el siglo XIV las exploraciones europeas en el Atlántico eran frecuentes y que se consideraban fáciles, lícitas y productivas las piraterías, de las que se

conserva una curiosa relación en la famosa *Crónica* de AZURARA (241).

Otros escritores árabes, con mayor o menor exactitud, continúan ocupándose del continente africano en sus obras; entre ellos nos encontramos con el conocido IBN HAUCAL (242), así como con IBN EL WADIS (243) e IBN BATUTAH (244). BAKUI, que vivía en 1403, se expresa de este modo: "...estas islas se hallan situadas en el océano a la extremidad del Mogreb (245) en Africa. En ellas es donde los sabios principiaron a contar las longitudes. Son seis, vecinas unas de otras, y producen espontáneamente y sin cultura, plantas y árboles. Todo lo que se halla en ellas es bueno y agradable. En cada isla hay una estatua de cien codos de altura, como faro, que sirve para dirigir el rumbo de las naves y recordarles que más allá no hay camino posible..."

El escritor del mismo siglo SCHEMA EDDIN (246) dice, al mencionar las Canarias, en su *Cosmografía*: "...ABU-OBSAID-EL BEKRI, en su libro titulado *De los Viajes y de los Imperios*, hablando de las Afortunadas, que los griegos llamaban Fortianos o Fortianas, manifiesta que estas islas se alzaban enfrente de Tánger, pero que fueron sumergidas, excepto una que se llamó Sahida—Feliz—porque sus plantas y árboles producían sin cuidado ni cultivo excelentes frutas de diversas cualidades, naciendo también en ella, en lugar de cardos y espinas, hierbas aromáticas de muchas especies que nadie utilizaba; que estas islas eran antes en número de seis, situadas al poniente del país de los bereberes, divididas entre sí, pero sin distar mucho unas de otras..."

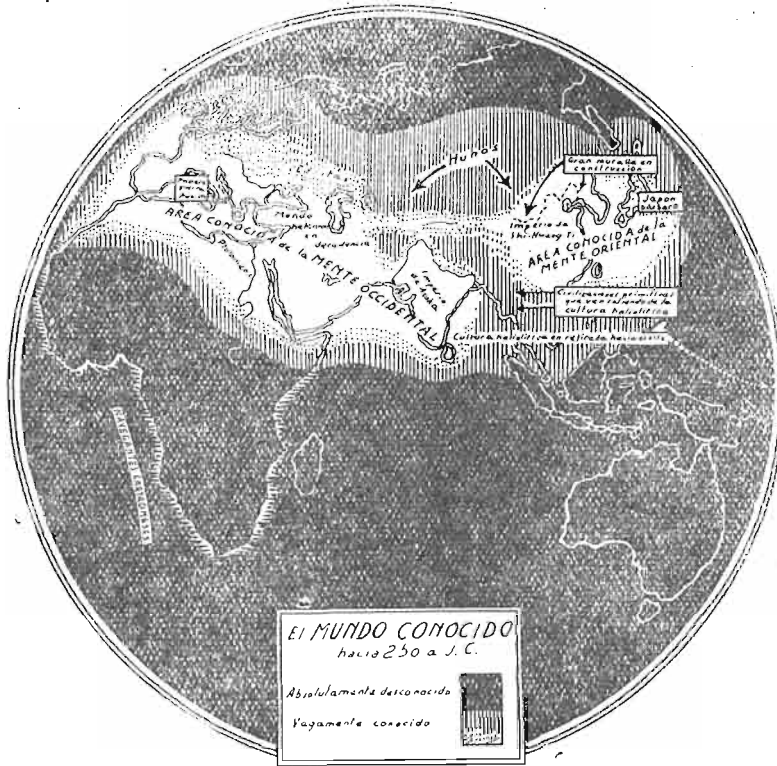
SOYUTI, escritor árabe de la mitad del siglo xv, en su *Diccionario Geográfico*, afirma que las islas Khaledat—eternas—son las "Islas Shadat" (247)—Afortunadas—de que hacen mención los astrónomos en sus obras, y se hallan internadas en la mar circundante hacia el poniente; agrega que se dice que están desiertas. Algunos escritores persas de la misma época repiten análogas noticias de una manera confusa.

ALI KUSCHI (248) menciona que hacia Oriente existe una isla que en otro tiempo estuvo habitada y en la actualidad desierta, a la que dieron el nombre de Khaledad—eterna, perenne—, y dista dos grados de las playas del Atlántico.

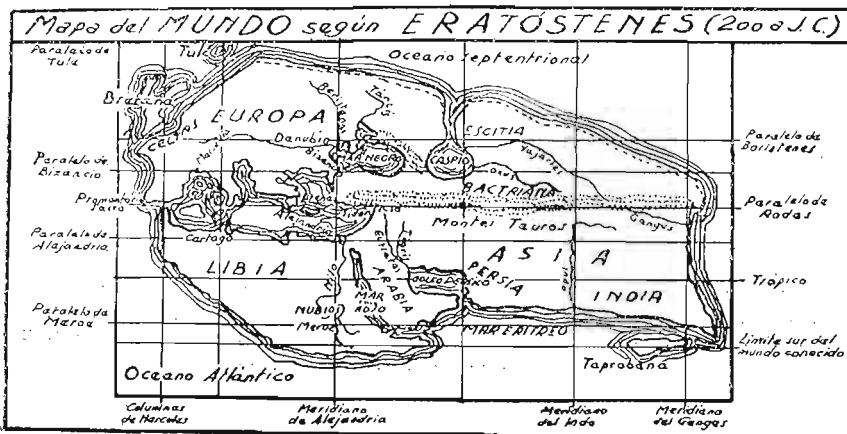
3.º Cartografía medioeval

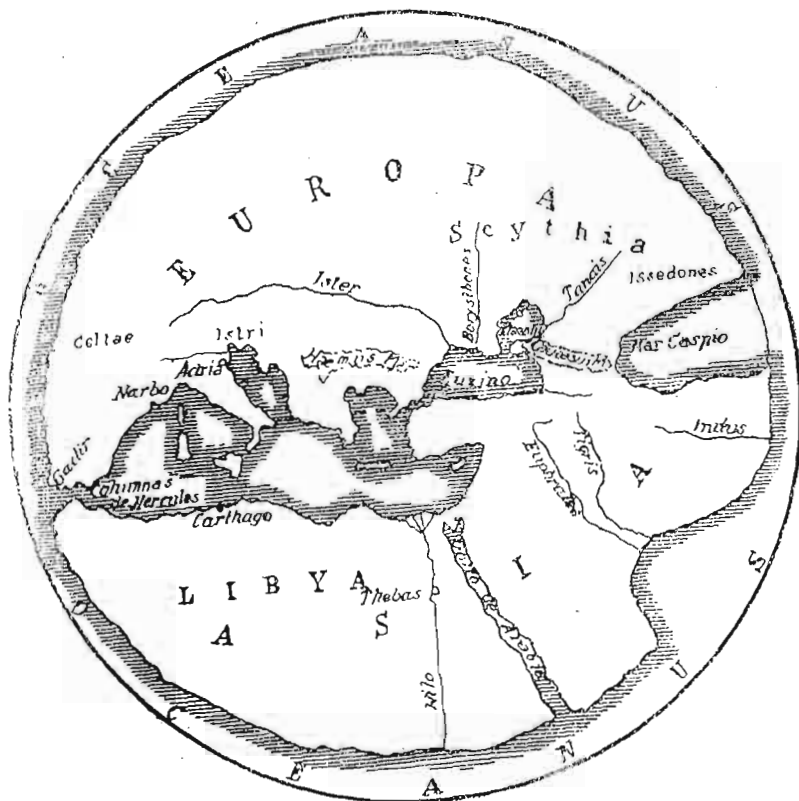
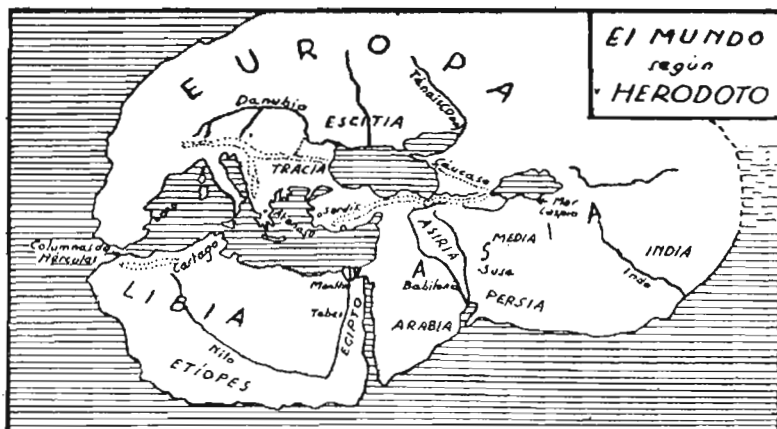
Las colecciones de planos de varios puertos, encuadrados en forma de atlas, recibía el nombre de "portulanos", y a finales de la Edad Media se designaban con este nombre a los libros o mapas marinos en los que se consignaban minuciosamente todos los datos que precisaban los pilotos para desembarcar o entrar en los puertos, como escollos, bajos, corrientes, faros, etc. Más tarde se generalizó el mismo a todos los atlas o colecciones de cartas mari-

nas, especialmente a las confeccionadas en los siglos XIII, XIV y XV por los navegantes genoveses y venecianos.



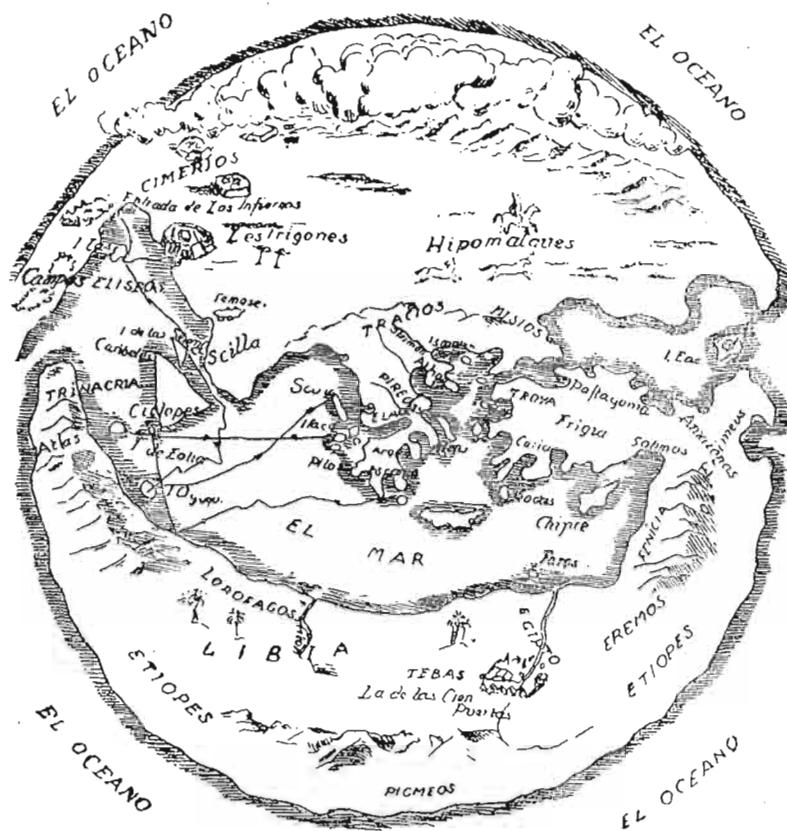
Por lo general, estaban groseramente dibujadas; algunas, destinadas a ser conservadas en los archivos o dedicadas a grandes personajes, estaban adornadas con viñetas y acompañadas de planisferios, mapamundis, tablas astronómicas, calendarios, etc. Al parecer, su origen es italiano.





Concepción geográfica del mundo en la época del periplo, según Hecateo. Puede apreciarse gráficamente el menor perímetro que se le atribuía a Africa, lo cual explica la creencia de Plinio de que Hanon había llegado al golfo de Arabia

El mundo conocido por HOMERO, con indicación de los viajes de Ulises, es, según MAC-CARTHY (249), el siguiente:



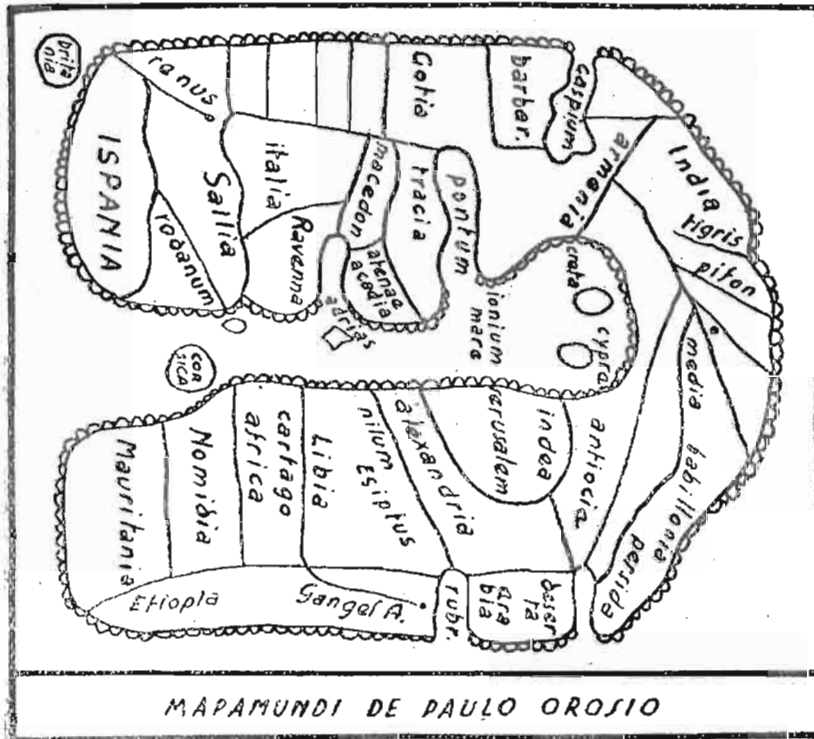
Mapa del mundo conocido por Homero, con indicación de los viajes de Ulises (según Mac Carthy)

dándose también a conocer el que señala el mundo según *La Odisea*:

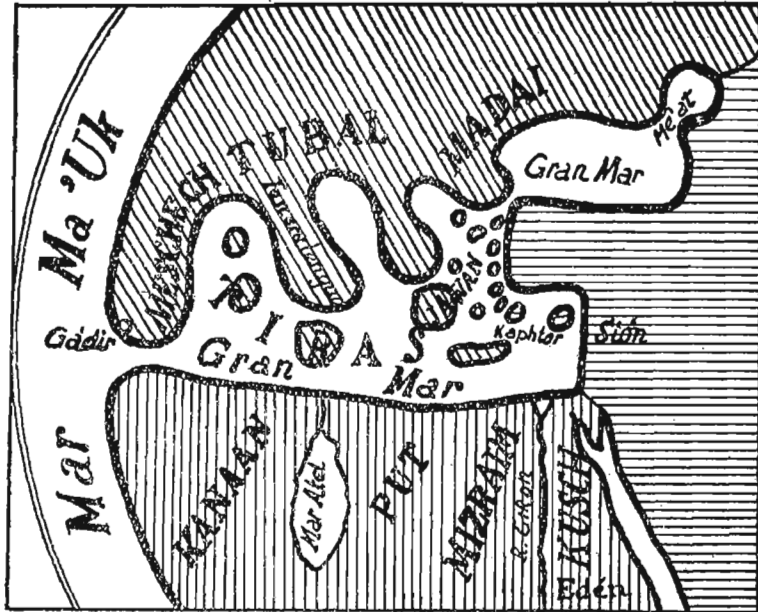


Imagen del mundo según la "Odisea", reconstruida por Thomas. Este esquema es conocido corrientemente con el nombre de Geografía de Homero, pero es oportuno insistir en que sólo corresponde al segundo de los dos poemas homéricos, puesto que el mundo de la "Iliada" resulta notablemente más restringido y abarca las comarcas únicamente orientales. Por otra parte, es visible, aún en el mundo de la "Odisea", una gran diferencia entre la representación del Mediterráneo Oriental y las tierras de Occidente, las que, con la única excepción de Sicilia, son imperfectamente conocidas

Entre los "portulanos" más antiguos, se halla el de PAULO OROSIO, que figura en un manuscrito del siglo VIII que debió acompañar a su *Historiarum adversus paganos*, escrita en el año 416, y donde la Tierra, como se ve, es representada en forma ovalada y rodeada de las aguas del Océano; el Mediterráneo penetra profundamente por el O. dividiéndola en dos partes, que sólo tienen continuidad en el extremo, y se conserva en la biblioteca de Alby (250).

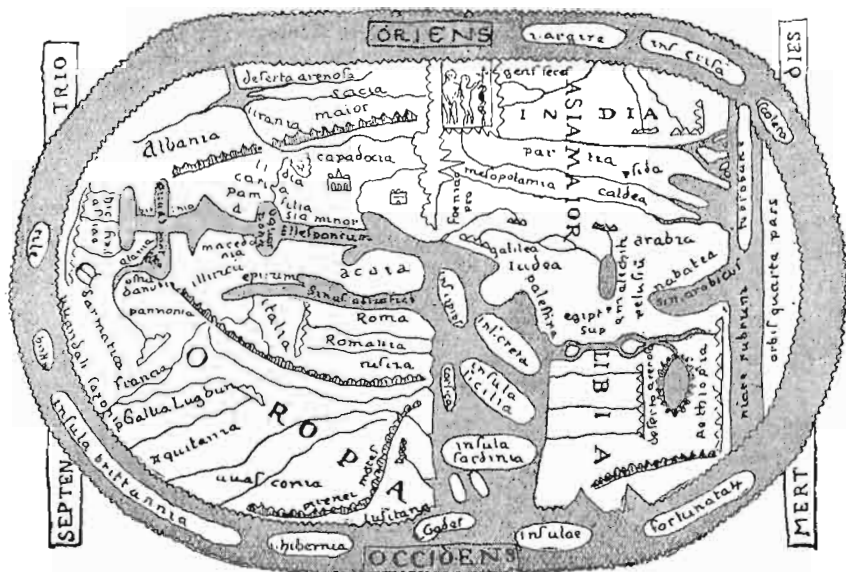


Siglo VIII



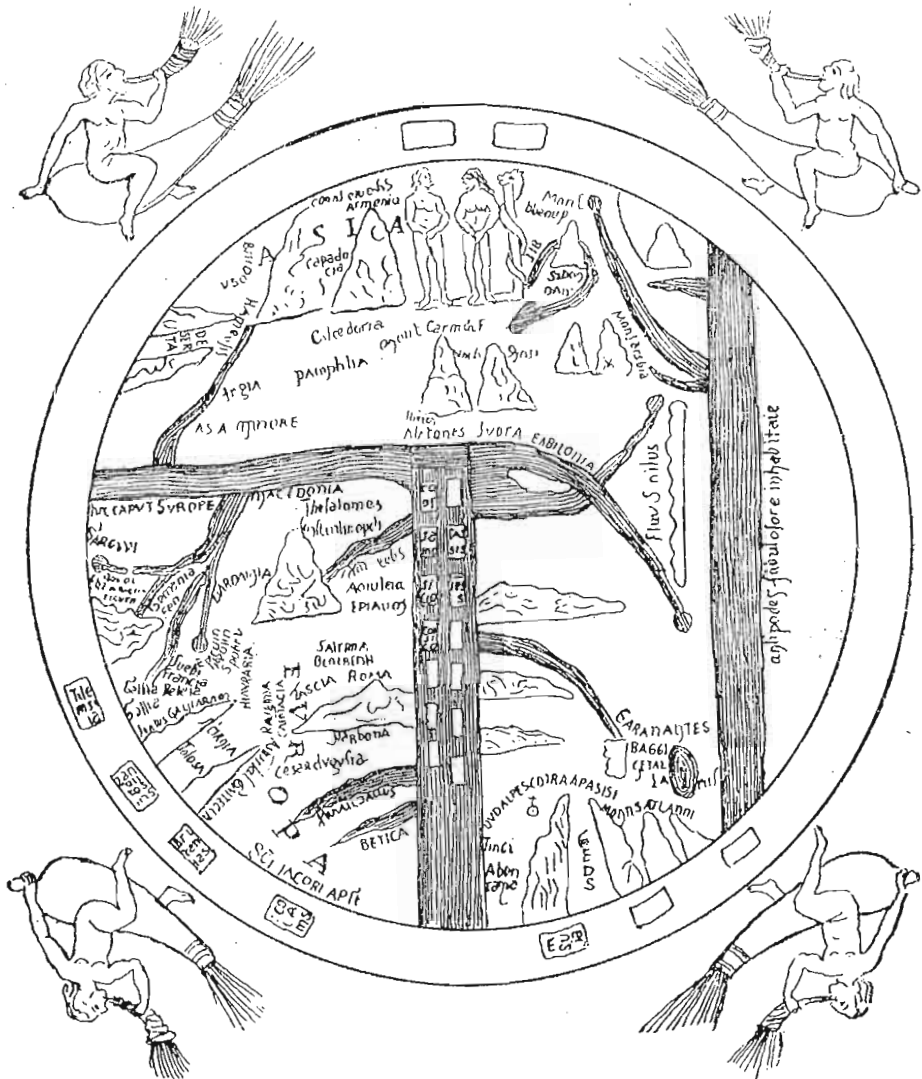
El Mar Mediterráneo según el planisferio fenicio contenido en el Libro de los Jubileos

En la carta del mundo de San Severo del siglo XI, se ven situadas las islas Afortunadas:



Carta del mundo de San Severo, XI siglo. En el extremo del borde Occidental, véase la ubicación de las Islas Afortunadas, cuyo número y contorno es aún muy vago e indeciso

y en la del mundo conocido en el siglo XII:



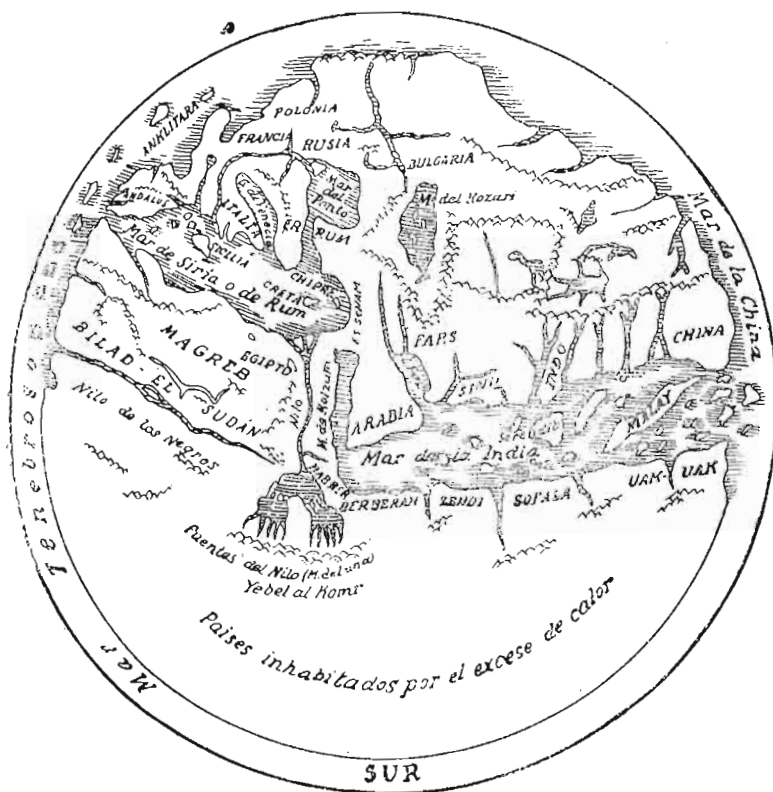
Mapa del mundo conocido (siglo XII)

como en el de EDRISI:



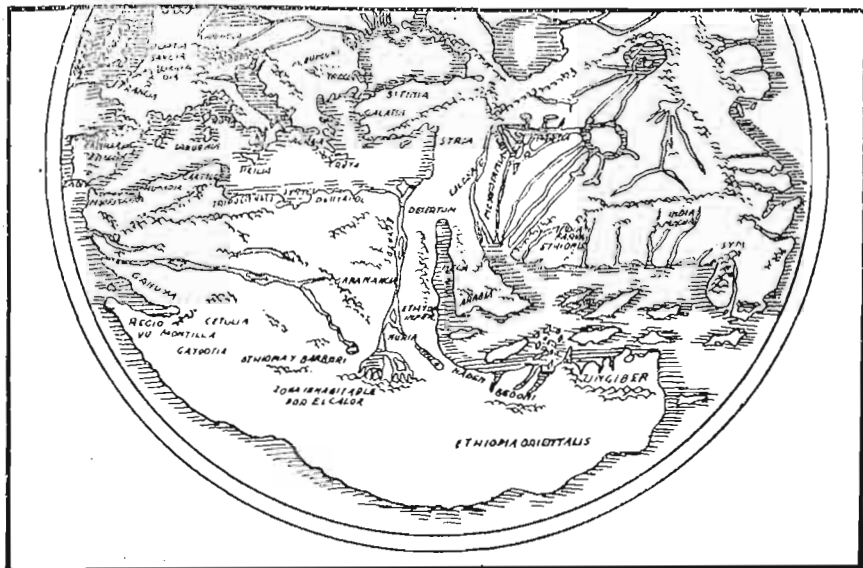
Carta del mundo de Abu-Abdallah-Mohamed El-Edrissi, de 1150, que representa la expresión gráfica más elaborada de las ideas geográficas conservadas por la cultura persa-árabe. Nótese las cadenas montañosas de Europa y Africa (Apeninos, Pirineos, Atlas africano, cadena Árabi-ga y Líbica al lado del Nilo). En contraste con esta relativa precisión, véase la esquemática sucesión de islas que bordean el lado Atlántico de Europa y Africa, aun sin denominaciones y sin contornos definidos; representan éstas la transmisión de los mitos del mundo clásico a la cartografía medieval. (Adviértase que en ésta, como en las otras cartas que reproducimos, los puntos cardinales no están orientados según la convención de los mapas modernos.)

MAPA DEL EDRISI



se aprecia la desorientación que reinaba en torno a las tierras habitadas.

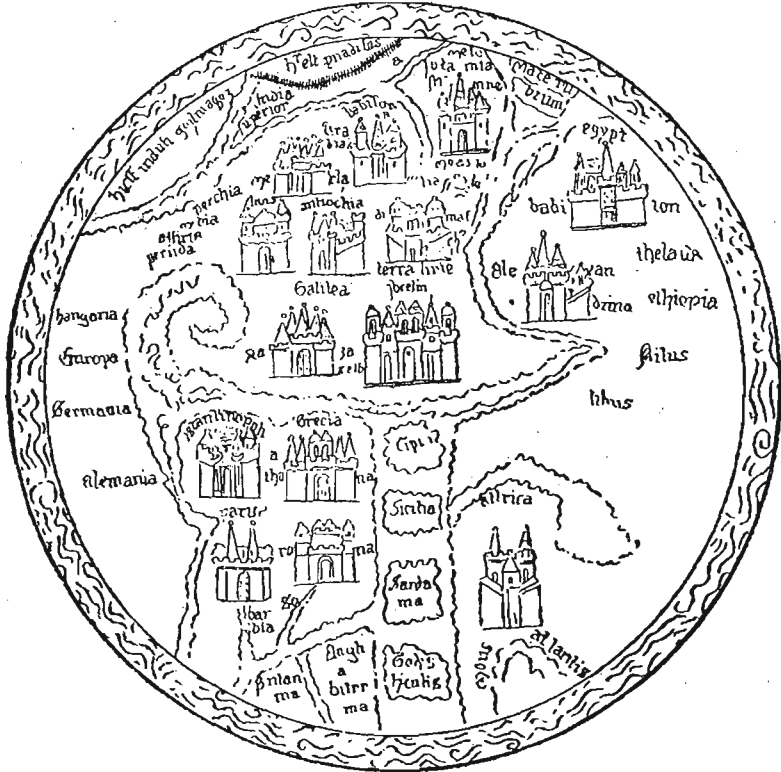
El mapa del genovés PETRUS VISCONTI:



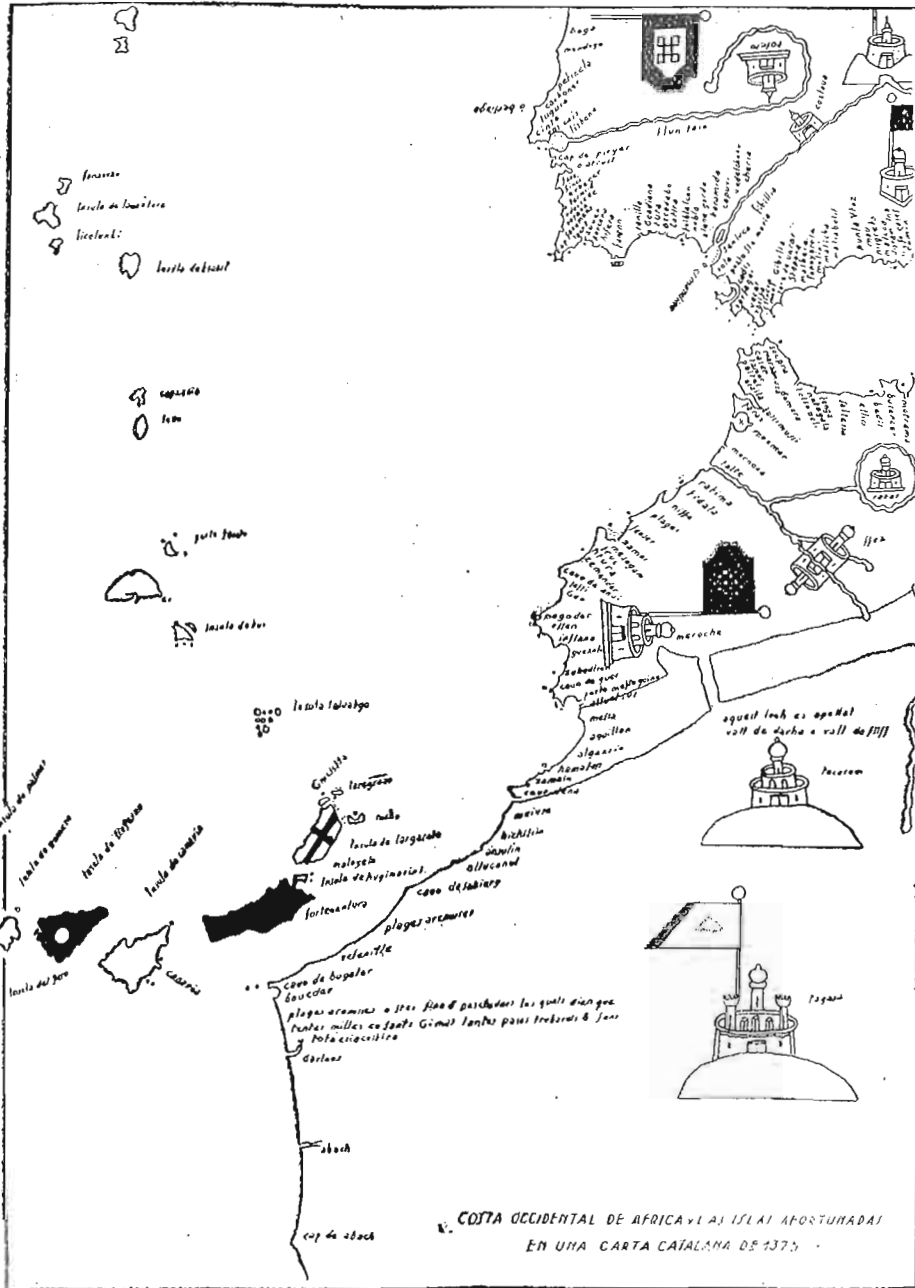
Mapa de Petrus Vesconte, que ilustraba el libro de las "Cruzadas" de Marín Sanudo, año 1306

fechado en 1318, se halla en el Museo Imperial de Viena, y fué hecho para ilustrar el libro de las *Cruzadas* de MARINO SANUDO (251), conociéndosele, generalmente, con el nombre de éste. Su mayor mérito es haber destacado claramente Asia de Africa, rompiendo con el error ptolemaico que perduraba en el mapa de EDRISI. PTOLOMEO dividió el Ecuador en 360°, y el primer meridiano pasaba por las islas Canarias; en él no aparece la península del Indostán, que se confunde con la isla de Ceylán, considerablemente agrandada, y supuso que el océano Indico no comunicaba con otro, sino que era mar cerrado; este mapa de PTOLOMEO fué desconocido de los

romanos, descubriéndose en el siglo xv.



Mapamundi de la Crónica de Saint-Denis (siglo XIV)



En el mapamundi de la crónica de SAINT-DENIS (siglo xv, todavía no se tiene idea clara de la situación de las diversas regiones; el de FRA MAURO (252) se conservó en el Palacio ducal de Venecia



Mapamundi de Fra Mauro (1459)

y su obra revela los conocimientos geográficos de la época; es un adelanto sobre los anteriores merced a las relaciones del autor con los abisinios que por entonces vivían en Italia.

De GRAZIOSO BENINCAZA (253) existen, entre otros, los de 1467, 1469 y 1471, y en el de 1482 vemos que ha situado las Canarias con más conocimiento de causa.



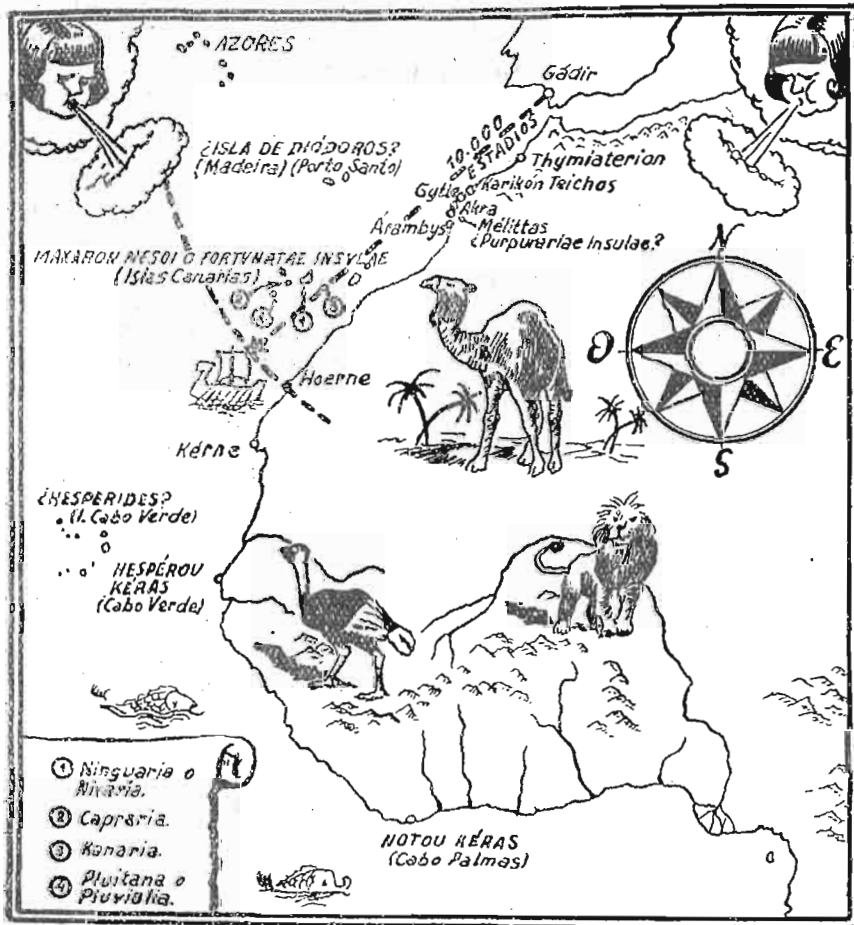
Carta del Nuevo Mundo, por Sebastián Münster (1540). Las islas Afortunadas y Antilia ocupan su posición definitiva. La "Isla Atlántica", en cambio, incorporándose con la denominación de Brasilia y América, constituye la América Meridional

SEBASTIÁN MUNSTER (254), en 1540, ya da a las Canarias una situación de acuerdo con la realidad, y en el mapa francés de 1590 se sitúan las Afortunadas, si bien su contorno y posición relativa son muy defectuosos.



*Islas Canarias, antiguamente Afortunadas. Mapa francés del año 1590
Nave española del siglo XV*

Los árabes y los españoles tuvieron también sus "portulanos", y el más antiguo data de 1550.



EXPEDICIONES EUROPEAS

Mientras los árabes de España conocían las Canarias sin poner mucho interés en instalarse en ellas, las repúblicas italianas comenzaron en el siglo XII a fomentar sus marinas realizando diversas expediciones, y la primera y más sensacional de todas es la de los hermanos Ugolino y Guido Vivaldi, que inician en el océano

los descubrimientos realizados por los pueblos del Sur de Europa; éstos partieron del puerto de Génova en mayo de 1291, en dos naves: la "Allegranza" y la "Sant'Antonio", y después de hacer escala en Mallorca se aventuraron a pasar las Columnas de Hércules; según PÉREZ EMBID (255), hay motivos seguros para afirmar que llegaron a la costa africana frontera a Canarias y no regresaron.

El P. AGUSTÍN JUSTINIANI (256), en los *Anales de Génova*, dice que éstos, a fin de explorar las nebulosas costas de Libia más allá del estrecho, embarcaron llevando consigo dos religiosos de San Francisco, y el PETRARCA (257) testifica ser tradición de sus mayores, "que esta armada tocó en el archipiélago canario", si bien ninguno cuenta los frutos de aquella expedición, y solo MASSON (258), en sus *Anales*, dice que los genoveses fueron los descubridores de Canarias. Los orígenes de este viaje pueden buscarse en: los que les atribuyen el afán de circunnavegación de Africa y los que suponen buscaban llegar a la India por Occidente. La primera interpretación está basada en los testimonios de *Itinerarium Ususmaris* (259) y del *Libro del conocimiento de todos los reinos* (260). En el primero existe una leyenda según la cual una de las naves naufragó en lugar ignorado y la otra llegó hasta la desembocadura del río Sión (261), que según la creencia medioeval era un brazo atlántico del río que fecundizaba Egipto, al cual se unía en la Nubia; según la leyenda, los Vivaldi y sus compañeros fueron apresados y conducidos a Abisinia, regida por el famoso Preste Juan, de donde ninguno volvió. Esta leyenda venía atribuyéndose a USODIMARE, hasta que se ha podido comprobar que este nombre que figura en la margen del manuscrito fué añadido arbitrariamente, mientras en el texto se lee que dichas noticias procedían de los mercaderes etíopes del Cairo.

En cuanto a la carta contenida en el mismo códice, escrita el 12 de diciembre de 1455, que es de ANTONIOTTO USODIMARE, su autor cuenta que durante el viaje que acababa de hacer había encontrado, en un lugar cerca del Senegal, un hombre blanco que le había dicho ser el único descendiente de esta expedición de ciento cincuenta años antes, no siendo admisible que este personaje hubiese conservado el color blanco de la piel y la noticia de su origen después de transcurridas varias generaciones.

El libro del conocimiento citado, escrito por un franciscano español, habla de los hermanos Vivaldi y de Sorleone, hijo de Ugo-lino, que había embarcado a fin de buscar a su padre; puede admitirse que los Vivaldi fueron costeano el continente africano hasta cerca de Cabo Juby, frente a Canarias, y que a partir de allí navegasen durante un tiempo que se desconoce, naufragando después o siendo capturados por piratas berberiscos.

El catedrático de la Universidad San Fernando de La Laguna de Tenerife, notable historiador, Dr. D. ELÍAS SERRA RAFOLS, en su obra *El descubrimiento y los viajes medioevales de los Catalanes a las Is-*

las Afortunadas, dice que, a su juicio, la primera expedición europea que arribó a Canarias es la de Lanciloto Malocello o Lanzaroto (262), y lo comprueba por varios datos y por el nombre de "Insula de Lanzarotus Malucellos" que desde 1339 figuraba en las cartas de navegación.

Este viaje debió tener lugar entre 1312 y 1332—probablemente en 1313—, y los expedicionarios levantaron un castillo o fortaleza que conservaron en su poder cerca de veinte años, cuyas ruinas existían en 1402 cuando los normandos desembarcaron en la isla más oriental. En la carta mallorquina de ANGELINO DULCERT (263) esta isla se distinguía como símbolo de toma de posesión por las armas de Génova—cruz de gules en campo de plata—, y este mapa, aunque aparecido en Mallorca en 1339, llevaba la nomenclatura en italiano, como su modelo el planisferio de ANGELINO DALORTE—1325—, que si bien ignoraba aún la existencia de las Afortunadas, DULCERT las representaba en parte y dibujó la "Insula de Lanzarotes Marocelus", la "Forte Ventura", y, en medio de ambas, la de los "Vesci marini Lobos" (isla de Lobos); luego, hacia el S. O., la "Insula Canaria", la "Capraria", y al N. O., la "Insulle Sancti Brandani sive puellarum" (isla de San Brandán o San Borondón), de forma arbitraria, lo que confirma que Malocello no exploró más que las islas orientales del archipiélago canario.

Entre la navegación de los Vivaldi y la de Malocello se han querido introducir otras, como la de los matelots de Cherebourg, que ha sido descartada por el Dr. SERRA RAFOLS; lo mismo puede decirse del supuesto viaje de los marinos de Dieppe a Guinea en 1364, pues los viajes franceses a la costa de Africa, hasta fin del siglo xiv, son pura leyenda.

En 1341 tuvo lugar la expedición a Canarias al mando del florentino Angiolino del Teggia dei Corbizzi, primo hermano de Cherrardino di Cianni, cuyo segundo jefe—NICOLOSO DE RECCO—escribió su desarrollo, que se imprimió con el título de *Monumenti d'un manuscrito autografo di Messer Giovanni Boccacci da Certaldo, trovati ed illustrati da S. Ciampi*; Firense Galletti, 1827. El manuscrito original de BOCCACCIO se conserva en la biblioteca de los MAGLIABECHI (264), siendo considerado como el segundo documento histórico que trata de Canarias, después de PLINIO; fué publicado, con eruditos comentarios, por SEBASTIÁN CIAMPI (265).

Los navíos eran portugueses y armados por Alfonso IV de Portugal (266), pero la empresa era dirigida por un florentino (del Teggia), que mandaba una nave, y un piloto genovés (NICOLOSO DE RECCO), la otra, componiéndose la tripulación de florentinos, genoveses, castellanos y otros españoles.

El manuscrito dice así:

"De Canarias y de otras islas nuevamente descubiertas en el Océano allende España.—En el año de 1341 de la Encarnación, llegaron a Florencia cartas de comerciantes flo

rentinos establecidos en Sevilla, ciudad de la España Ulterior, con fecha 15 de noviembre del mismo año, en las que se contiene lo que luego referiremos.—Dicen pues en 1.º de Julio de este repetido año, dos naves provistas por el rey de Portugal, de todo lo necesario para navegar y convoyadas por una embarcación menor armada en guerra, se dieron a la vela desde la ciudad de Lisboa, engolfándose en alta mar, tripuladas por florentinos, genoveses, castellanos y otros españoles, con caballos, armas y varios instrumentos bélicos para batir en brecha ciudades y castillos, en demanda de aquellas islas que, según opinión vulgar, se dice que han sido de nuevo descubiertas; y favorecidos por un viento propicio, llegaron a ellas en cinco días, retornando a Lisboa en noviembre con el cargamento siguiente: primeramente cuatro hombres habitantes de esas islas con gran cantidad de pieles de macho cabrío y de cabras, sebo, aceite de pescado y despojos de focas; madera roja que tiñe como el palo del Brasil, sin embargo de que los inteligentes dicen que no lo es; además corteza de árboles para igualmente teñir de rojo, y por último tierra bermeja y otras cosas. Habiendo tomado declaración a Niccoloso de Recco, genovés y piloto de la expedición, dijo que desde este archipiélago a la ciudad de Sevilla había casi 900 millas, pero que contándose desde el punto que en la actualidad lleva por nombre Cabo de San Vicente, estas islas se hallan menos separadas del continente; que la primera que abordaron tenía un circuito de 150 millas, siendo pedregosa, con árboles y abundantes en cabras y otros animales y muy poblada de hombres y mujeres desnudos que se asemejaban a los salvajes por sus modales y costumbres; que en ella se proveyeron de la mayor parte del sebo y pieles que llevaban, sin atreverse a internarse en el país.—Habiendo pasado en seguida a otra isla un poco mayor que la primera percibieron una multitud de sus habitantes que se adelantaron a la playa a encontrarlos; los hombres y las mujeres iban casi todos desnudos; algunos de entre ellos parecía mandar a los otros e iban cubiertos con pieles de cabra pintadas de color de azafrán y de encarnado, y en cuanto alcanzaba la vista estas pieles eran muy finas, suaves y cosidas muy artísticamente con hilos de tripa. A juzgar por sus actos aparentaban tener un jefe a quien manifestaban mucho respeto y obediencia. Todos ellos, mediante señas, daban a entender que deseaban comerciar con la tripulación de los buques y entrar en relaciones con ella; pero cuando los botes se acercaron a la playa, los marineros no se atrevieron a saltar a tierra por que no entendían su lenguaje; sin embargo su idioma es muy dulce y la pronunciación viva y precipitada como el

italiano. Cuando los insulares observaron que no desembarcábamos algunos intentaron llegar nadando a los botes, de los cuales retuvieron cuatro, que son los que han traído. Finalmente no encontraron allí ventaja alguna y las naves levaron anclas, y al bordear la isla observaron que estaba mejor cultivada hacia la parte del Norte que a la del Sur, descubriéndose por aquella banda muchas casas, higueras, palmas sin fruto y otros árboles, hortalizas, coles y legumbres, por todo lo cual tomaron tierra hasta 25 hombres armados; examinaron las casas y hallaron en ellas unos 30 hombres desnudos que desaparecieron llenos de terror al ver aquellos extranjeros. Entrando entonces en las casas observaron que estaban construídas con admirable artificio de piedras cuadradas y cubiertas con grandes hermosos maderos. Viendo que algunas estaban cerradas y deseando averiguar lo que en ellas se encerraba, rompieron sus puertas con piedras, lo que dió lugar a que los fugitivos que desde lejos los observaban, atronasen el aire con sus gritos. Rotas las puertas, penetraron en las casas, donde sólo hallaron higos secos tan buenos como los de Cesena (267), colocados en cestas de palma, y granos de trigo más hermosos que los nuestros, porque eran más largos, gruesos y blancos; también hallaron cebada y otros cereales que probablemente servían de alimento a los indígenas. Las casas eran hermosas y aderezadas con bellísimas maderas estando por dentro blanqueadas como si hubieran empleado yeso. Hallaron también un oratorio o Templo en el que no había adorno ni pintura alguna, excepto un ídolo o estatua de piedra que representaba un hombre desiudo con una bola en la mano y cubiertas sus partes pudentes con un tejido de palma a estilo del país, cuya estatua sacaron de aquel sitio y embarcaron en sus naves, llevándola a Lisboa. La isla se encuentra muy poblada y en cultivo, recogiendo sus habitantes, granos y otros cereales, frutas y especialmente higos. Comen el trigo y cereales a manera de las aves o reduciéndolo a harina, que también les sirve de alimento, sin hacer panes y beben agua.—Dejando los marinos esta isla y viendo otras que distaban de ella cinco, diez, veinte y cuarenta millas, navegaron hacia una en que hallaron árboles muy altos y derechos que se elevaban al cielo. Navegando después a otra, encontraron en ella muchas playas y excelentes aguas, madera abundante, y palomas que cogían a palos y pedradas para comerlas. Dicen que estas palomas son mayores que las nuestras y de mejor y más sabroso gusto. También vieron allí muchos halcones y otras aves de rapiña. No se detuvieron en esta isla por parecerles totalmente desierta. Apareció luego a su vista otra isla, en la que había

rocas de excesiva altura, cubierta con frecuencia de nubes y donde caen lluvias; pero cuando aclara el tiempo parece bellísima y se cree está poblada. Desde allí aportaron a otras islas en número de trece, unas habitadas, otras desiertas, y cuando más navegaban, más islas descubrían; era en ellas el mar mucho más claro que entre nosotros y de buen fondo para anclar, y aunque sus puertos son pequeños, tienen agua bastante. De las trece islas visitadas encontraron cinco con muchos habitantes, aunque desiguales en población, pues unas tienen más y otras menos. Aseguran que su lenguaje es diferente, de manera que no se entienden unos y otros, careciendo de todo medio de comunicación marítima y no pudiendo pasar de una a otra isla sino a nado.—Hallaron también otra isla en la que no desembarcaron, porque descubrieron en ella una cosa maravillosa, y era un monte que tiene más de 30.000 pasos de altura y se ve desde muy lejos, en cuya cima aparece una cosa blanca, que por ser pedregosa la montaña se asemejaba a un castillo. Sin embargo se asegura que no es castillo sino un peñasco agudísimo, en cuya cúspide se levanta un mástil como el de un buque, del que pende una antena como una vela, semejante a una gran embarcación latina, sujeta a manera de escudo que colocada a aquella altura se hincha con el viento, se extiende mucho y luego se recoge poco a poco con el mástil como una galera y después torna a elevarse y así alternativamente. Este fenómeno lo observaron siempre al costear la isla, y suponiendo fuese cosa de brujería, no se atrevieron a tocar en tierra.—Otras muchas cosas encontraron que Nicolás de Recco no quiso referir; estas islas no obstante parece no son ricas, por lo que la expedición apenas sacó los gastos del viaje. Los cuatro hombres que fueron hechos prisioneros eran imberbes y de buena presencia, andaban desnudos teniendo sólo una especie de tonelete que sostenían con una cuerda en la cintura hecho de hojas de palma o de junco de dos y medio palmos de largo, y con el cual cubrían sus vergüenzas por uno y otro lado, de modo que no lo levantase el viento, ni ningún otro accidente. Son incircuncisos y tienen cabellos largos y rubios (flavos) que les cae hasta el ombligo. Con ellos se cubren y andan descalzos.—La isla a que éstos pertenecen se llama Canaria y es la más poblada. No entienden idioma alguno, aunque se les ha hablado en varias lenguas; son de nuestra estatura, membrudos y muy atrevidos, fuertes y de mucha inteligencia a lo que parece. Se les habla por signos y por signos responden como los mudos. Se respetan mutuamente, pero en particular consideran a uno de ellos que lleva un tonelete de hojas de palma, al paso que el de los otros es de

junco pintado de amarillo y rojo. Cantan dulcemente, danzan como los franceses y son risueños, alegres y más civilizados que muchos españoles. Luego que entraron en las naves comieron pan e higos, siéndoles agradable el pan que nunca habían comido; el vino lo rehusaron y sólo bebieron agua. Comen igualmente cebada y trigo a manos llenas; el queso y las carnes de que tienen gran abundancia, son de excelente calidad. Carecen de bueyes, camellos y asnos, y sólo tienen cabras, ovejas y cerdos salvajes; las monedas de plata y oro les son desconocidas, así como las armas. Los collares de oro, vasos cincelados, espadas y cuchillos, parece que jamás los habían visto ni usado. Su lealtad es grande, porque no se daba a uno de comer sin que antes de llevarlo a la boca no lo dividiese por partes iguales con los demás. Sus mujeres se casan y después de casadas usan el tonelete como los hombres, pero mientras son doncellas andan completamente desnudas sin que por eso demuestren vergüenza alguna. Cuentan como nosotros, haciendo preceder las unidades a las decenas del modo siguiente: 1, Nait; 2, Smetti; 3, Amelotti; 4, Acodetti; 5, Simusetti; 6, Sesetti; 7, Satti; 8, Tamatti; 9, Aldamorana; 10, Maravá; 11, Nait-Maravá; 12, Smatto-Maravá; 13, Amierst-Maravá; 14, Aco-dat-Maravá; 15, Simusat-Maravá, etc.”

Hasta aquí llega el precioso manuscrito de Boccaccio, que es la más completa descripción que de la época anterior a la conquista ha quedado del archipiélago, siendo tanto más digna de aprecio para el historiador, cuanto viene a confirmar las noticias que nos han conservado en sus memorias nuestros primeros cronistas.

Trece son—como sabemos—las islas del archipiélago, entre pobladas y desiertas, y este es el número de las que menciona Boccaccio. La primera que aborda la expedición es, al parecer, la de Fuerteventura, como lo prueba la extensión de su perímetro, la abundancia de cabras y la recogida de aceite de pescado que se llevó a cabo, del que, según PLINIO, había abundancia, sobre todo en la isla de Lobos.

La segunda se halla tan claramente designada—dice MILLARES—que nunca se hubiera dudado de su identidad, aunque no se la nombrase, y sólo causa asombro el comprobar que fuese ya tan generalmente conocida con el nombre de Canaria, sin confundirla con ninguna otra del grupo. Su estado de civilización hace pensar que con frecuencia tocaban en sus costas buques de todas las naciones.

En la tercera parece reconocerse al Hierro, con sus frondosos y espesos montes que se acercan a las nubes, y en la cuarta, la Gomera, con sus frescas aguas corrientes y sus palomas de sabrosa carne.

La Palma debe ser la isla de elevadas cumbres, donde llovía sin cesar, y Tenerife, aquella en que se levantaba el monte en

cuya cima está izado un mástil y una vela extendiéndose y ple-gándose alternativamente a impulsos del viento: probablemente se trataría de una columna de humo del Teide en ignición.

Continúa diciendo el Dr. SERRA RAFOLS que las cartas catalano-mallorquinas, derivadas del prototipo italiano de DULCERT, reproducen, primero incompleto y más tarde con gran exactitud, el archipiélago canario y le acompañan a veces de largas descripciones, que debían despertar la curiosidad de los marinos, como la del *Atlas Catalán*, que dice: "Las tales bienaventuradas están en la mar grande a mano izquierda, cerca del término del Occidente, pero son dentro del mar. ISIDORO lo dice en su libro XV, que estas islas son llamadas bienaventuradas, pues son llenas de todos los bienes, trigos, frutas, hierbas, árboles, y los paganos dicen que allí está el Paraíso por la templanza del sol y abundancia de la tierra. Item, dice ISIDORO, que los árboles crecen todos por lo menos CLX pies, con muchas ramas y muchos pájaros. Aquí hay miel y leche, mayormente en la isla Capraria, que se llama así por la multitud de cabras que en ella se encuentran. Item está después Canarias, isla llamada Canaria por la multitud de Canes que hay en ella, muy grandes y fuertes. Dice PLINIO, maestro del mapamundi (Geografía), que en las Islas Afortunadas hay una isla en la que crecen todos los bienes del mundo, pues sin sembrar y sin plantar, produce todos los frutos; en las alturas de los montes, los árboles no carecen nunca de hojas y de frutos que hacen gran olor; de ese comen una gran parte del año, pues siegan las mieses en lugar de hierba. Por esta razón dicen los paganos de los indios que sus almas cuando son muertos van a aquellas islas y viven siempre del olor de aquellos frutos, y aquello creen que es su paraíso; pero, según la verdad, es fábula."

Estas islas estaban entonces de moda y no sólo atormentaban la imaginación de los marinos, sino también la de los Reyes, y varios, alegando derechos más o menos reales, pretendían unirlos a sus coronas; mas ningún Príncipe pensó tan seriamente en esta empresa como el Infante D. Luis de la Cerda (268), o D. Luis de España, conde de Claramunt o Clermont y de Talmond en Francia, señor de Deza, Enciso y del Puerto de Santa María, que vivió algún tiempo en Castilla y pasó de nuevo a Francia, donde tomó parte en la guerra de los cien años. El 13 de marzo de 1340 fué nombrado Almirante de Francia y en 1344 era embajador ante la Corte papal de Aviñón (269); educado en las cortes de Francia y España, deseaba, a toda costa, tener una corona, y con un alma digna de su alto nacimiento—dice VIERA Y CLAVIJO—trabajaba por establecerse con esplendor, y al oír hablar de Canarias soñó con el nuevo reino de las viejas islas de la Fortuna, logrando del Pontífice—tan inclinado a proteger a Francia—su más decidido apoyo para este proyecto. Clemente VI (270), que halló en este ilustre pretendiente grandes méritos, como su alto nacimiento, su alianza

con otros Monarcas de la cristiandad, sus mismas desgracias y, sobre todo, su profunda sumisión a la Curia eclesiástica, le otorgó, en virtud de la Bula "Tue devotionis sinceratis" de 15 de noviembre de 1344, la investidura de las islas, con plena jurisdicción temporal y el derecho de patronato de las mismas, erigiéndolas en Reino Feudatario de la silla apostólica y con el título de "Príncipe de la Fortuna", debiendo contribuir cada año, el día de San Pedro y San Pablo, a la Iglesia con cuatrocientos florines de "oro bueno y puro y con el peso y cuño de Florencia", añadiéndose que si pasaban cuatro meses del día fijado sin satisfacer el tributo, incurría "ipso facto" en excomunión; pasados otros cuatro meses quedarían las islas en entredicho y si persistía en no abonar la cantidad citada, cesaría en el principado, que devolvería a la Iglesia.

La solemne investidura tuvo lugar en el Palacio Apostólico de Aviñón, a fines de diciembre del mismo año, y el Papa le regaló una diadema de oro embellecida con piedras preciosas y un gran cetro del mismo metal, tomando por lema las siguientes palabras: "Faciam principem super gentem magnam", y, con la facultad de batir moneda, le concedió todos los demás derechos reales y el patronato de las Iglesias y Monasterios que construyese. Asimismo le concedió, a mediados de enero de 1345, el privilegio de "altar portátil" durante un trienio, los beneficios de la consideración de Cruzada y la facultad, para él y sus acompañantes, de ser absueltos de todos sus pecados "semel tantum in mortis articulo".

Las islas que Clemente VI le concedió son once, de las cuales una—Goletá—se dice pertenece al Mediterráneo y las otras diez al Atlántico. La Bula citada las enumera con los mismos nombres que D. Luis de España había empleado en su petición, donde rogaba al Pontífice recomendase su derecho a todos los príncipes cristianos, exhortándoles a que le diesen subsidios y socorros para reducir a la obediencia apostólica a los indígenas que las habitaban. Eran: Canaria, Ningaria, Pluviana, Capraria, Iunonia, Embronea, Athlantia, Esperidum, Cernent, Gorgones y Goleta, afirmando que todas ellas estaban gobernadas por príncipes que no eran cristianos.

Estos nombres están copiados de PLINIO, y en ellos no hay ninguno que recuerde la aventura de Lancelloto; en la documentación referente a esta investidura, falta la referencia a que se tratara de "tierras nuevamente halladas", y, por el contrario, se habla de "insulae in partibus Africae consistentes et eidem adiacentes, ut ex illis eliminata pagana erroris spurcicia, divini nominis ibidem laudetur gloria et catholice fidei vigeat plenitudo".

El nuevo Rey de las Afortunadas, adornado de Corona y Cetro, se dejó ver, al frente de una lucida Cabalgata, por las calles y plazas de Aviñón, donde fué aclamado; PETRARCA, en su *Vida Solitaria*, Libro II, trat. 6, cap. 3, dice "averle visto paseando con pompa su corona de oro y cetro, cayendo aquel día tanta

agua del Cielo que volbió a su cassa bien mojado: que le fué agüero de auersele frustrado o no tenido efecto su ánimo...”

El Pontífice escribió a los Reyes de Castilla, Aragón, Portugal, Francia, Sicilia, al delfín vienés y al dux de Génova (271), dándoles cuenta de la erección en Reino de las islas Canarias, ofreciéndoles muchas indulgencias y exhortándoles a auxiliar en la conquista a D. Luis de la Cerda.

De ellos, protestó Inglaterra, porque su embajador en Aviñón creía que las islas Afortunadas eran las Británicas. En cuanto a Portugal y Castilla, las protestas de sus Reyes respectivos ante esta determinación del Papa, aunque están hechas con todo acatamiento a su Autoridad, tienen el interés de plantear abiertamente, y por vez primera en el terreno jurídico, una rivalidad que no quedará definitivamente resuelta hasta ciento cincuenta años más tarde; la carta de Alfonso IV, fechada en Montemayor el 12 de febrero de 1345, entre otros extremos, dice: “...vimos cómo elegísteis a nuestro pariente el Príncipe Luis para estirpar los ramos de infidelidad que se extienden por toda la tierra de las Islas Afortunadas y para plantar la viña escogida de Dios.. A las cuales cartas contestando respetuosamente decimos que según nos ha parecido, los primeros descubridores de dichas tales islas, fueron súbditos nuestros. Nosotros pues, teniendo en cuenta que dichas islas nos pertenecen antes que á otro Príncipe y que pudiendo someterlas fácilmente dirigimos a esto todos nuestros pensamientos y deseando llevar a efecto tal proyecto enviamos allí nuestra gente y algunas naves para explorar las condiciones de aquellas tierras; las cuales acercándose a las mencionadas islas, se apoderaron violentamente de algunos hombres, animales y otras cosas que trajeron a nuestros reinos con gran satisfacción. Después cuando intentamos enviar nuestra armada para conquistarla con numerosos soldados de á pie y de á caballo, la guerra que surgió primeramente entre nosotros y el Rey de Castilla y luego contra los sarracenos, impidió nuestro propósito...”

D. Alfonso XI *el Justiciero*, Rey de Castilla, en su carta escrita en Alcalá de Henares el 13 de marzo de 1345, hace presente al Sumo Pontífice los derechos preferentes de Castilla a esa conquista, pues esta monarquía se considera heredera directa de los derechos de la monarquía goda y, por tanto, de la provincia de la Mauritania Tingitana; da a entender que abandona sus pretensiones a las Canarias, pero parece trató de desconcertar todas las medidas que tomó el “Príncipe de la Fortuna” para establecerse en ellas.

El infante se dedicó a buscar los medios para traducir su derecho a las islas en una posesión efectiva, y a tal efecto firmó, en enero de 1345, un contrato con el delfín de Viennois (272) para procurarse una flota propia, que había de constar de doce “huissiers” y seis “galeras”, si bien sólo la tercera parte de ellas habían de ser de su libre disposición; probablemente consideró que eso no le

bastaba y al año siguiente envió al Arzobispo de Neopatria, como su embajador, a Pedro IV de Aragón (273), en la Abadía de Poblet (274), obteniendo de él un brillante recibimiento y ayuda. Este monarca prometió facilitarle varias galeras para su empresa y permiso para sacar de la isla de Cerdeña todas las vituallas necesarias; se ignora el desarrollo posterior del plan, ni siquiera si la expedición se llevó a efecto, y lo que parece probado es que de Pedro IV fué de quien Luis de España recibió el máximo apoyo, pero está fuera de duda que el "Príncipe de la Fortuna" no llegó nunca a pisar las islas. El fracaso de hecho no hizo renunciar al nominal soberano a los derechos adquiridos, los cuales, al contrario y a pesar de la gran oposición del Rey de Castilla, trasmite en su testamento, otorgado en Francia en 1348, a su hijo primogénito, llamado también Luis de España, príncipe de las Afortunadas, con la reserva de conceder la cuarta parte de las islas a un hijo natural llamado Juan.

Se afirma que parte de la armada que preparó este Príncipe llegó a Canarias, y BENZONI (275), en su tratado de estas islas, incorporado a la *Historia del Nuevo Mundo*, asegura que dos de aquellas embarcaciones penetraron hasta las islas y que, habiendo invadido la de la Gomera, tuvieron que retirarse con pérdidas considerables.

En Gran Canaria existía la tradición de que hacia 1360 habían arribado a la isla dos bajeles, que pudieron ser los mismos que estuvieron en la Gomera; que refería que su desembarco se realizó por Gando, entrando con las mayores demostraciones de paz con los indígenas, que se convirtieron con su trato, y continuaron la amistad todo el tiempo que estuvieron en la isla, y como entre ellos se encontraban cinco religiosos franciscanos, sembraron las primeras semillas del cristianismo en las islas, edificando dos ermitas: una, bajo la advocación de Santa Catalina Mártir, en la parte oriental, en el camino que hoy va desde Las Palmas al Puerto de la Luz, poco más o menos, donde en la actualidad se halla la ermita de Santa Catalina, y la otra, en la parte occidental, hacia Agaete, en honor de San Nicolás, según se expresa en el *Resumen Histórico-descriptivo de las Islas Canarias*, del Dr. D. DOMINGO DENIZ y CRECK (276). Colocaron en las ermitas cuatro imágenes: una de la Virgen María, otra de San Juan Evangelista, la de Santa Catalina Mártir y la de San Nicolás; dichas imágenes fueron encontradas por los conquistadores y, hacia el año 1590, mandadas enterrar por el Señor Obispo, por su hechura tosca.

Esta misma tradición del desembarco por Gando de 1360 de dos bajeles, refiere que las tropas se internaron sin grandes precauciones; los naturales de Telde y Aguimes se echaron sobre los invasores, matando a muchos y haciendo varios prisioneros, entre los que se encontraban cinco religiosos franciscanos, añadiéndose que, en los primeros tiempos, los indígenas trataban muy bien a los prisioneros, que se mostraron complacientes, pero por haber cambiado

su conducta, resolvieron darles muerte, como así lo hicieron, arrojándolos en la sima de Jinamar, camino de Telde, a una media legua del mar.

La superioridad de los mediterráneos en todo lo concerniente a la navegación, se deja sentir durante todo el siglo XIV. Así, en lo referente a Canarias, Portugal no envía durante todo el siglo más que una expedición aislada y Castilla no ha podido ayudar al Príncipe Castellano antes citado; mientras tanto, los mallorquines preparan o envían una serie de expediciones que se suceden a lo largo de la segunda mitad del siglo, comenzando por ser intentos de cristianización y colonización orientados, desde el primer momento, a un objetivo claramente sabido y explícitamente señalado: las islas de la Fortuna, "novellament trobades", como dice la documentación de la expedición primera, que, como las demás, fueron preparadas con cuidado—dice PÉREZ EMBID—y llevadas a cabo con un conjunto de medios muy superiores a lo que en un principio se creyó, y aunque no de todas consta que se realizaron efectivamente, se consideran por igual todas de las que sabe fueron preparadas; del comercio que sostuvieron quedaron los indígenas "más advertidos en muchas cosas y fábricas de cassas", pero, por lo visto, los productos que se obtenían de estos viajes no cubrían los gastos, "por lo que olvidaron esta navegación".

Es la primera expedición, según el Dr. SERRA RAFOLS, la de Francesc Desvalers, en 1342; un año después de la expedición portuguesa y dos antes de que comenzasen las pretensiones de D. Luis de la Cerda, hay dos mallorquinas, al parecer, de iniciativa privada: la primera estuvo compuesta por dos cocas bayonescas, la "Santa Creu" y la "Santa Magdalena", cuyos patronos eran, respectivamente, Pere Magre y Bartolomeu Giges. Su capitania y presidencia había sido concedida, a propuesta de los armadores y de sus compañeros, por Roger de Rovenach, lugarteniente del rey de Mallorca en la isla, al ciudadano Francesc Desvalers; no es seguro que estas cocas llegaran a hacer el viaje, pero caso de haberlo llevado a cabo, no tuvieron el triste fin de sus antecesores mediterráneos, los Vivaldi, ya que Desvalers realizó luego otro viaje a Tartaria (277), del que también consta regresó.

La segunda es la de Domingo Gual, que diez días después de la primera, el 26 de abril de 1342, recibía el nombramiento de su Capitán, hecho a favor de Gual. Sólo constaba de una coca, también bayonesa, llamada "Sant Joan", y su apresto no parece que tenga ninguna relación con el de la anterior, a no ser que fuera debido a alguna rivalidad. Este viaje fué hecho, cuando menos con carácter semioficial, según se deduce de la carta de creencia de Roger de Rovenach, fechada en Mallorca el 26 de abril de dicho año, en virtud de la cual recomienda la nave de Domingo Gual, con sus tripulantes y aparejos, "als molt nobles e poderosos e honrats senyors almarayls, capitans, patrons e altres qualsque senyors de

Estol o armada o nau o altre vavili de mar de qualque descret o jurisdiccio”, y les promete trato de reciprocidad. La misma carta repite el destino de esta expedición con la frase, ya conocida, “á les ylles noueylament trobades a les parts de ponent”; con coopatrones y consejeros Guillén Bossa, Guillén des Cos, Pere Dalmau, Guillén Maymó, Bernat Ramón y Joan Paga.

“Tercera expedición: la de Arnáu Roger (1352)”.—En ese año se prepara una nueva expedición, hecha ya bajo los auspicios del Rey de Aragón y Cataluña, D. Pedro IV *el Ceremonioso*, que había tomado posesión de Mallorca en 1343, y en los preparativos no se olvidan las instrucciones sobre erección de iglesias y ciudades, ni tampoco la posibilidad de nuevos hallazgos de islas, las cuales —se advierte expresamente—deberían ser feudo del Rey de Aragón. Según Bulas de Clemente VI, se conceden privilegios espirituales a Juan Doria, Jaime Segarra y otros mallorquines que se proponían ir a evangelizar las Afortunadas, y asimismo, en otra, nombra Obispo de ellas a Fray Bernardo, carmelita.

“Cuarta expedición: la confiada a los obispos de Barcelona y Tortosa (1369)”.—El 2 de septiembre de 1369, el Papa Urbano V (278) recomendaba a los obispos citados que ayudasen a unos religiosos y clérigos seculares que, según las noticias llegadas hasta él por unos ciudadanos de Barcelona, estaban dispuestos a ir a la isla de Canaria y a las adyacentes, llamadas de la Fortuna, con propósitos misionales. Esta Bula existió en realidad, aunque haya un error de fecha—Bula “Ad hoc semper”, Viterbo, 30 de septiembre de 1369—, y en ella Urbano V manda a los obispos de Barcelona y Tortosa que enviasen, si lo creían conveniente, a las islas Canarias diez sacerdotes seculares y veinte regulares que estuviesen en condiciones de predicar en la lengua de las mismas.

“Quinta expedición: la arribada forzosa. La posible actividad clandestina de los súbditos de la Corona de Aragón (hacia 1370)”. Hay indicios de algún otro viaje hacia el año 1370, si bien por motivos diferentes. El Dr. SERRA RAFOLS ha divulgado un texto prácticamente inédito, que es el relato que el Canónigo de Zurich, FÉLIX MALLEOLLI (279), conocido por HEMMERLIN, incluyó en su obra *De nobilitate et rusticitate*, donde recoge los datos que le transmitió el Obispo de Tortosa y proporciona datos sobre un viaje de naves mallorquinas a Canarias en condiciones distintas de las expediciones preparadas con el apoyo oficial y propósitos misioneros. Conocida la tónica general del comercio marítimo de aquella época —mezcla de audacia, piratería y legítimos afanes de lucro—, había que suponer que algún barco de Mallorca se hubiese aventurado a cruzar las columnas de Hércules, fiando en el esfuerzo de sus hombres más que en la autorización papal o en el permiso del Rey de Aragón; dice así: “...Hay, asimismo, hacia Occidente, algunas islas descubiertas de una manera casual y maravillosa no ha mucho, desde el año del Señor de 1370, o aproximadamente... Como unos

piratas persiguiesen hostilmente cierta galera o nave del Rey de Aragón, los marineros, dejando a su espalda la tierra firme, es decir, el reino de Aragón, sin esperanza y contra su voluntad, se lanzaron a toda vela por la inmensidad del mar Océano, hacia Occidente, empujados por un violentísimo viento Levante que nace de Oriente, que continuó aún con gran furia durante nueve días y nueve noches, en el desamparo del mar. Por fin, en la mañana del décimo día, ya salido el sol, mientras contemplaban unos agudos montes..." Estaban ante las Canarias, se relacionaron con los aborígenes, regresaron a Aragón llevando consigo algunos de éstos, e incluso afirma HEMMERLIN que este hecho fortuito provocó alguna expedición posterior organizada por los protagonistas del primero, contando ya con el apoyo real.

"Sexta expedición: la de los "pauperes heremite" (1386)".—Esta fué debida a aquellos "pauperes heremite" que el Monarca de Aragón recomienda al Papa el 20 de febrero de 1386, y que aun estaban procurando los medios de ir a evangelizar las islas atlánticas, que ya en esa carta no nombran de la Fortuna, sino Canarias. Se ignora si estos religiosos lograron trasladarse a la tierra de sus afanes, a no ser que se les identifique con los trece "fraires crestiene" que fueron muertos por los naturales de las islas hacia 1391, después de haber predicado la fe católica en ellas durante siete años.

Aquí terminan los viajes de los mallorquines y catalanes, por lo menos los documentalmente conocidos hasta la fecha; los procedentes de los puertos de Castilla no nos son conocidos por documentos de archivo—dice SERRA RAFOLS—y los numerosos que se citan a partir de 1377 y que ya no se interrumpen, nos los transmiten historiadores locales sin fundamento científico.

En ese año se coloca la del vizcaíno, Almirante de Castilla, Martín Ruiz de Avendaño, que llegó a Lanzarote con sus navíos arrasado por un temporal y fué muy bien recibido por el Rey Zonzamas, casado con la hermosa Faina; el Almirante se detuvo algún tiempo en el país, dejando la duda, al marchar, de si una niña nacida después como hija de Zonzamas, tenía origen menos legítimo; ésta se llamó Ico, hermana de Tingua-Faya y Guanareme, el primero de los cuales sucedió a su padre, pero hecho prisionero en una de las expediciones, pasó a reinar Guanareme, que había casado con su hermana Ico, de cuya unión nació Guardafia o Guardafra, que era rey de Lanzarote en 1402, al llegar a la isla los conquistadores normandos.

Antes de proclamarlo rey, se acusó a su madre de ser de origen ilegítimo y se le sometió a la prueba de encerrarla en un aposento tapiado y lleno de humo, junto con unas "villanas", de la que salió indemne gracias a la intervención de una anciana que le aconsejó llevase consigo una esponja empapada en agua y la pusiese en la boca al entrar en el local; así lo hizo, y al abrir éste de nuevo, encontraron ahogadas por el humo a las "villanas" y con vida

a Ico, quedando probado—dice la leyenda—que era noble e hija de Zonzamas, y limpia y sin mancha la honra de la hermosa Faina.

Guardafrá fué proclamado rey sin obstáculo, y al recibir más adelante el bautismo, tomó el nombre de Luis. Fué su hija la “Infanta Teguisse”, llamada, al ser bautizada, doña María de Bethencourt, que casó con Maciot de Bethencourt (1359-1422), conquistador y gobernador de Lanzarote, padres de doña Inés Margarita de Bethencourt, que testó ante Marcos Luzardo el 4 de junio de 1508 y contrajo matrimonio con Juan Arriete Preud’Home, natural de Normandía, señor del Paso de Arriete, conquistador y gobernador de Lanzarote; también fué hija de los anteriores doña María de Bethencourt, casada en la isla de Madera con Rui González Zarco, capitán de la isla Tercera, hijo de Juan González, descubridor de la Madera. Hijas de Juan Arriete Preud’Home y de Inés Margarita Bethencourt fueron:

a) Doña Margarita de Bethencourt, que casó con Hernando de Cabrera y al enviudar, con Juan Pérez de Munguía, Noble Infanzón de Vizcaya.

b) Doña Inés de Bethencourt, casada con Alfonso de la Mota.

De ambos matrimonios existe numerosa descendencia entre la nobleza de Canarias.

Esta historia de los amores de Martín Ruiz de Avendaño y la reina Faina, no deja de ser una bella tradición sin fundamento científico.

Según PÉREZ EMBID, la relación de las expediciones apócrifas o de fecha alterada, durante el siglo XIV, es la siguiente:

La de 1360 de mallorquines, confusión con la de D. Luis de la Cerda el “Príncipe de la Fortuna”.

Hacia 1380 o 1382, el naufragio en Niguiniguada, después de una desviación forzosa de su ruta, de un navío que iba de Sanlúcar a Galicia, del cual quedaron trece supervivientes.

En 1386, la expedición de Fernando de Ormel, confusión con la del flamenco Fernandolmos a Gomera, hecha, efectivamente, pero en 1486, camino de la supuesta isla de las Siete Ciudades, que le había sido concedida por el Rey de Portugal.

En 1372, la de don Fernando de Castro, error de Fecha y de personalidad respecto del viaje efectuado, efectivamente, a Gran Canaria por el portugués don Fernando de Castro en 1424 o 1425.

En 1385, la de Hernán Peraza, sevillano, a quien había concedido permiso el Monarca de Castilla para realizarla.

Y, finalmente, en 1399, la de Gonzalo Pérez Martel, señor de Almonaster, cuyos detalles, comenzando por los apellidos del protagonista, se han confundido repetidas veces con los que se refieren a expedición anterior y a la realizada, en efecto, en 1393.

Este es, hasta ahora, el único viaje conocido desde los puertos castellanos a Canarias durante el siglo XIV, y en la crónica de Enrique III (280), se cuenta así: “...en este año, estando el rey en

Madrid. ovo nuevas como algunas gentes de Sevilla é de la costa de Vizcaya é de Guipúzcoa, armaron algunos navíos en Sevilla é llevaron caballos en ellos, é pasaron a las islas que son llamadas Canaria, como quier que ayan otros nombres, é anduvieron en la mar fasta que las bien sopieron, E dixeron que... E los Marineros salieron en la isla de Lanzarote é tomaron el Rey é la Reyna de la isla, con ciento é sesenta personas, en un lugar; é trajeron otros muchos de los moradores de la dicha isla, é muchos cueros de cabrones, é cera, é ovieron muy grand pró los que allá fueron. E enviaron á decir al Rey lo que allí fallaron é como eran aquellas islas ligeras de conquistar, si la su merced fuese, é á pequeña costa..”

Como se ve, la armada salió de Sevilla con varios navíos, aprestos suficientes, incluso caballos, para hacer frente a una eventualidad terrestre, obteniendo cautivos y un considerable botín; las “entradas” o “conquistas”, como se llamaban esas incursiones, se hacían a mano armada, cayendo de improviso sobre los naturales, matando o aprisionando hombres, mujeres y niños, quemando las mieses, para luego regresar al punto de partida con los despojos alcanzados. El jefe de ésta fué Gonzalo Pérez Martel, que en 1390, estando en la Corte, había conseguido del Monarca el permiso para llevar a cabo la invasión de las islas.

Para explicar la necesidad de que se pregonase en Sevilla, en 1403, “que nadie se atreviera a navegar a ellas sin orden o licencia de Bethencourt” (281), y se diese también a conocer por el mismo procedimiento la concesión a éste del título de “rey de Canarias”, ha de admitirse la existencia de expediciones intermedias entre la de 1393 y la conquista franco-normanda de 1402. Como la de 1393 se verificó con permiso real, el carácter particular de su preparación no excluye que sirva de punto de partida de los derechos de la Corona de Castilla sobre Canarias, y la incitación de una conquista definitiva con que terminan su relato al Rey los que visitaron las islas, es el motivo de que Enrique III siga su consejo, si bien, falto de medios propios, encomienda la empresa a unos extranjeros que se le presentan con oportunidad.

En junio de 1393, refiere el historiador MARIN Y CUBAS (282), apareció una escuadrilla de seis buques españoles sobre las costas de Gran Canaria y fondeó frente a la desembocadura del barranco de Telde. Colocadas sus lanchas en buen orden, desembarcó el personal en son de guerra, dirigiéndose a Jinamar, para salir al encuentro de los isleños que se habían retirado y hecho fuertes en un bosque de olivos silvestres que cubría las faldas de las montañas, por donde se cerraba el valle hacia el poniente. Añade este autor que buscando un soldado castellano una senda que le condujese a la playa, yendo a pie con espada y rodela, descubrió el mar desde lo alto de un collado y contempló la escuadrilla que acudía a toda vela a proteger a los suyos: como se viese acometido de cerca por los canarios y careciendo de otro medio de defensa, se lanzó al

mar desde una altura de más de cuatrocientas brazas, y cayendo sobre su rodela, llegó a su navío. De ahí viene el nombre, que aún se conserva, de "el salto del castellano". Todo el personal se vió obligado a reembarcar.

Antes de comenzar el estudio de la conquista del archipiélago, mencionaremos el viaje de Jacme Ferrer a la costa de Africa, aunque todo lo con él relacionado es muy dudoso, pues en el archivo de Mallorca no ha quedado rastro documental y lo único que se sabe es lo que dice el breve texto de las cartas náuticas, incluidas en ellas junto con un dibujo de la nave donde intentó su viaje "al riu de l'or", que no alude a Río de Oro, sino al río cuya desembocadura se suponía centro mercantil de dicho metal—el Senegal—. La nave es larga, de proa alta que enarbola una bandera, un solo mástil y con vela, al parecer, cuadrada. Junto al dibujo se lee esta leyenda: "Partich l'uxer d'en Jacme Ferrer per anar al riu de l'or, lo gorn de Sen Lorens, qui es a X de agost y fo en l'any m.ccc.xlvi." (10 de agosto de 1346.) En las mismas condiciones representa este barco con inscripción idéntica—aunque con variantes literales—el planisferio de VILADESTES (283), que, según BONNET, deriva de una carta que fué conocida por el fraile español autor del *Libro del conocimiento*. No consta que en este viaje se arribase a Canarias.

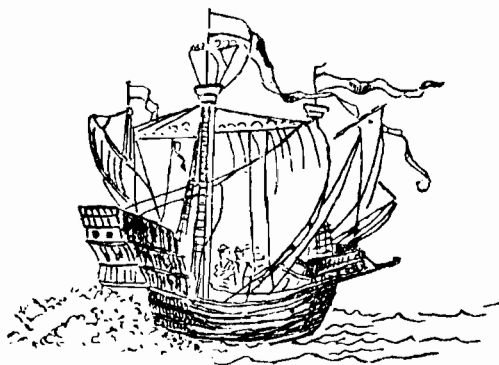
CONQUISTA DE CANARIAS

Desde que los aventureros de Normandía habían llegado en sus expediciones por el Atlántico hasta más allá del cabo Bojador y establecieron algunas factorías en las costas de Africa, bien se podía pronosticar—dice VIERA Y CLAVIJO—que de ellos saldría el conquistador de Canarias, islas que en el siglo XIV, se hallaban assoladas por los piratas que infestaban sus aguas y cautivaban a sus habitantes.

VIANA (284) asegura que los primeros franceses que desembarcaron en Lanzarote estaban a las órdenes de Mr. Servant, autorizado para ocuparlas por D. Enrique III de Castilla. NÚÑEZ DE LA PEÑA (285) cree fundarse mejor cuando atribuyendo esta merced a Robín de Braquemont (286), Almirante de Francia, dice que este mismo en persona o un dependiente suyo, llamado Lanzarote, tomó posesión de aquellas islas, aunque ya hemos dicho con anterioridad que Lancelotto era genovés y sin relación alguna con Braquemont.

Algunos historiadores—dice BONNET—, entre ellos VIERA Y CLAVIJO, opinan que Juan de Bethencourt emprendió la conquista sin otro derecho que el de primer ocupante y el que le daba su genio osado sobre un país que los monarcas españoles, entregados a otros asuntos, miraban con indiferencia. Esta afirmación no parece cier-

ta, pues Bethencourt no podía alegar la cualidad de primer ocupante después de la expedición de 1393 autorizada por Enrique III, ni tampoco un extranjero podía en derecho intervenir en la conquista de un territorio que de hecho pertenecía a la Corona de Castilla. Lo más probable es que, llegadas a la Corte de Castilla las noticias sobre la expedición hecha en 1393, que terminaba incitando al Rey a una ocupación definitiva, y enterado Braquemont, que se hallaba en España y tenía gran influencia en la corte, solicitase y obtuviese del Monarca el derecho a la conquista del archipiélago; su propósito era, al parecer, facilitar a su sobrino Juan de Bethencourt una oportunidad para cambiar su difícil situación en Europa y establecerse en las islas. Según PÉREZ EMBID, era dilapidador, cruel,



Nave española del siglo XV

egoísta, pirata y leproso, y entonces vergonzosa y siempre terrible enfermedad, le lleva a abandonar su patria y a intentar la oportunidad que le brindaba la previsión de su tío, a quien, al parecer, se le concedió esta gracia en atención a los servicios que había prestado a D. Juan I (287) en las guerras de Portugal, que fué confirmada en 1417 por la Reina Doña Catalina de Lancáster (288), viuda de D. Enrique III y gobernadora de sus reinos, y éste traspasó a su citado sobrino, previa aceptación de vasallaje al Rey de Castilla; le favoreció sobremanera adelantándole subsidios para la conquista y tomando en arrendamiento los Estados del Señorío de Bethencourt y de la baronía de Grainville.

Sobre el origen de las noticias que Bethencourt adquirió de las Canarias y le decidieron emprender la conquista, hay muchas versiones dispares. *El Canarién* (289) habla de un navío de Cherbourg (290) que un temporal llevó hasta ellas; Juan Iñiguez de Ataba (291) y otros testigos de la información de Cabitos (292) refieren que, según se decía en Sevilla, el primero que conquistó Canarias fué Alvaro B Herrera, vecino de ella, y que dos franceses

que iban con él llevaron la noticia a su nación, por donde lo supo Bethencourt, que se presentó a Enrique III de Castilla con carta del Rey de Francia rogándole permitiese a este caballero normando conquistar las islas para traerlas a la fe cristiana.

El hecho fué que se dispuso a conquistarlas, a cuyo efecto vendió parte de sus estados, se asoció con algunos parientes y amigos, pasando a la Rochela (293), donde halló a Gadifer o Gayferos de la Salle (294), que se había destacado por su valeroso comportamiento en el sitio del castillo de Lusiñán (295), en poder entonces de los ingleses, y en premio a tal hazaña obtuvo de su Señor, el duque de Barry (296), el cargo de chambelán, recibiendo de manos del mismo Príncipe francés, en 1378, un donativo y una autorización para fortificar el castillo de Ligrén (297). Gadifer se hallaba en la Rochela, donde tenía una embarcación, preparando probablemente alguna expedición, tan corriente en aquella época, cuando Juan IV de Bethencourt le brindó la empresa de Canarias, presentándole el plan que tenía trazado y haciéndole proposiciones tan ventajosas que aceptó, y poco después armó su navío, equipándolo de soldados y provisiones de boca y guerra, embarcando con ellos Fray Pedro Bontier o Boutier, franciscano, y Juan Le Verrier, presbítero, llevando, además, como intérpretes, a dos naturales de las islas, llamados Alfonso e Isabel, que llevados cautivos a Francia, se bautizaron y contrajeron matrimonio.

El 1 de mayo de 1402 zarparon del puerto de La Rochela, y al montar la isla de Ré (298), el viento contrario les obligó a acercarse a las costas españolas y, por último, entrar en el puerto de Viveiro (299), donde permanecieron ocho días. De allí arribaron a La Coruña, donde tuvieron un incidente que estuvo a punto de malograr la expedición. como es sabido, y siguieron a Cádiz, donde ciertos mercaderes de Sevilla les delataron al Real Consejo como piratas. Bethencourt, que había pasado al Puerto de Santa María, fué trasladado preso a Sevilla, donde fácilmente probó su inocencia y salió absuelto del Consejo y colmado de una reputación que más tarde le sirvió de bastante en la corte. Entre tanto, la discordia había corrompido la tripulación y fué tan considerable el número de deserciones, que de doscientas cincuenta personas que formaban la tropa sólo quedaron cincuenta y tres.

Por fin se dieron a la vela y tras cuatro días de calma y cinco de buen viento, avistaron el islote situado al E. de Lanzarote, al que en señal de albricias y regocijo llamaron "Joyeuse" o "Alegranza", si bien ello no pasa de ser una bella tradición, ya que, en realidad, este nombre es anterior y figuraba en las cartas del siglo xiv. Pasaron luego muy cerca de otra que, por hallarse despejada de nubes, llamaron "Montaña Clara" o "Santa Clara", deteniéndose cinco días en la isla "Graciosa", y, por fin, llegaron, a principios de julio, a una comarca estéril de la isla de "Lanzarote" que estaba cerca del estrecho de la Bocayna, que la separa de la de "Fuerte-

ventura", que hoy llaman "Las Coloradas" por ofrecer una faja de ese color el escarpe de la costa S., y que, por el matiz rubicundo (rubicond en francés), llamaron "Rubicón" o "Robican", lugar que los indígenas denominaban "Riqueroch".

Al observar que por ningún paraje de aquellas costas se descubrían isleños. decidió penetrar tierra adentro y a poco se vieron varios de éstos que bajaban de las montañas inmediatas con ademanes pacíficos y dijeron que el Rey Tite-roy-gatra, su Señor, en consideración de tales y tantos huéspedes, deseaba tener con ellos una amigable conferencia en el lugar que se le señalase. Recibió Bethencourt en su campamento a Guardafrá—que otros nombran Guarfia o Guardafia—, Rey de la isla, quien, con manto de pieles y diadema adornada de coñchas marinas, abrazó a sus huéspedes, ofreciéndoles todo su favor y amistad y suplicando le tomasen a él y a la isla bajo su protección para defenderlos contra los piratas, y que, aunque él no podía ser vasallo por haber nacido Señor, no recelaba en abatir esta dignidad a fin de conservarla, consintiendo residiesen en su tierra según mejor les pareciese y usasen de ella; los jefes normandos ofrecieron bajo su palabra de honor tratar a Guardafrá como Príncipe independiente y aliado y se constituyeron fiadores de la libertad de sus vasallos, promesa que jamás se cumplió. Bethencourt obtuvo entonces permiso para construir en aquel puerto un castillo de piedra y barro que intituló de Rubicón, colocando en él guarnición suficiente al mando de Martín de Berneval.

Pasaron luego a la isla "Erbania"—"Fuerteventura"—haciendo la travesía de las tres leguas de mar que la separan de la anterior durante la noche, para llevar a cabo el desembarco con las debidas precauciones. Gadifer de la Salle y Ramón de Lenedan, a la cabeza de un grupo de soldados, procuraron internarse hasta una gran montaña por donde corría un arroyo de agua dulce, pero no descubrieron seres vivientes, y viéndose faltos de mantenimientos acordaron retirarse a la pequeña "Isla de Lobos", donde celebraron Consejo de guerra, en el que se acordó sería conveniente volver sobre "Fuerteventura" para marchar hasta el Río de Las Palmas, donde trazarían un campo y se fortificarían de manera que no pudiesen ser forzados a abandonar la isla.

Este plan pareció temerario a las gentes de mar, quienes, amotinándose, no sólo se resistían a embarcar las tropas para llevarlas a "Fuerteventura", sino que también se negaban a trasladarlas a "Lanzarote", hasta el punto de que trataron de zarpar y dejar a sus compañeros en la desierta "Isla de Lobos".

Gadifer entró en negociaciones con Roberto le Brument, contramaestre de su navío, prometiéndole abandonar la empresa sobre "Fuerteventura", y dándose a sí mismo y a su hijo bastardo, Aníbal, en rehenes, de que no les obligarían a tomar otro rumbo que el de "Lanzarote".

Se esperaba que cuando llegasen al "Rubicón" cambiarían de parecer los marineros, pero no fué así, pues, al contrario, se mostraron más insolentes, en vista de lo cual, Bethencourt, dándose cuenta de las escasas fuerzas de que disponía para la conquista, tomó el partido de regresar a España a solicitar socorros, siendo entonces cuando se consumó la conocida traición de Martín de Berneval.

Llegó a presencia de Enrique III, a quien dijo: "Señor: yo vengo a implorar el socorro de V. A. y suplicarle rendidamente me haga merced de la conquista de unas islas llamadas de Canaria, a cuya empresa he dado principio y en cuyos países me esperan por instantes los compañeros de nación a quienes he dejado allanado el terreno, señaladamente mi amigo Gadifer de la Salle que ha querido correr mi misma fortuna. Yo conozco, dilectísimo Señor, que V. A. es Rey y dueño de todas las tierras comarcanas y el príncipe cristiano que está más próximo a aquellas islas infieles, por cuya razón he acudido a solicitar esta gracia, esperando que V. A. llevará a bien le rinda homenaje por ellas." El Rey de Castilla le contestó en la siguiente forma: "Vuestro reconocimiento de los derechos de mi Corona es igual a la buena disposición de vuestro ánimo, y debo estimar mucho que no os hayáis olvidado de ocurrir a rendirme el homenaje por unas islas, a lo que yo creo están a más de 200 leguas de aquí, y de las cuales apenas he oído hablar a mis vasallos."

Así, pues, el Monarca le concedió la investidura del Reino de Canarias, tomándole solemne juramento de fidelidad y vasallaje; permitió que batiese moneda, que tomase el quinto de todos los frutos y mercaderías que se extrajesen de los puertos de sus conquistas, le hizo merced de veinte mil maravedises librados en Sevilla, a fin de que se empleasen en víveres para la primera campaña, y también obtuvo una Real Cédula dirigida a habilitar una fragata, que equipó con ochenta hombres y cargó de provisiones de boca y guerra, que envió a Gadifer de la Salle, llegando a Lanzarote pocos días después de la pascua de Pentecostés del año 1403.

En abril de 1404 regresó Bethencourt a Lanzarote, donde Gadifer se hallaba disgustado por el homenaje que aquél había rendido al Rey de Castilla, y después de intentar la conquista de otras islas, llegó el rompimiento de ambos, que se embarcaron aceleradamente para España en dos navíos diferentes, a fin de defender sus derechos ante el Monarca castellano, y llegados a Sevilla, éste confirmó sus privilegios a Bethencourt, por lo que Gadifer tomó el partido de regresar a Francia, donde figuró en la Corte hasta su fallecimiento.

Considerando que el hijo de Gadifer había quedado en las islas, Bethencourt regresó apresuradamente a ellas, llegando a Fuerteventura el 7 de octubre de 1404, y después de los conocidos episodios de la conquista de la isla, que quedó pacificada el 31 de enero

de 1405, emprendió viaje a Francia, confiriendo el gobierno del archipiélago a Juan le Courtois.

A los veintiún días llegó al puerto de Harfleur (300). donde fué recibido por el Señor Héctor de Bacqueville y otros amigos, con grandes demostraciones de gozo y respeto. Hizo a sus paisanos una agradable descripción de las Canarias y del género de vida feliz que podía hacerse en región tan privilegiada y apacible, brindándoles con el ventajoso partido de que cuantos hidalgos, artesanos o labradores pasasen a establecerse en ellas, tendrían considerables repartimientos de tierras y aguas, con preferencia a los indígenas vencidos, propuestas que tuvieron la virtud de atraer a sus banderas bastantes personas, entre los que se hallaban Maciot de Bethencourt, su pariente, y algunos de sus hermanos; Ricardo de Grainville, también pariente; Juan de Boville, Juan de Plessis y otros más de ilustres condiciones que tuvieron a bien seguirle, con muchos artesanos de todos los oficios. Asimismo, se alistaron ciento veinte soldados, veintitrés de los cuales llevaron a sus esposas.

Dispuso Bethencourt su salida de Harfleur para el 6 de mayo y embarcó el 9, llegando a mediados de junio al puerto de Rubicón, después de una feliz travesía. Los navíos se presentaron con gran pompa de pabellones y gallardetes, con un agradable concierto de clarines, timbales, tambores, violines, arpas y otros instrumentos de boca y cuerda de deliciosa armonía, que causó tan extraña impresión en los isleños que contribuyó a aumentar su consideración a los europeos, máxime cuando vieron saltar a tierra tanta gente lúcida, señaladamente a Bethencourt, que llevaba consigo seis pajes vestidos de librea azul con galón de plata.

Pasó a Fuerteventura y visitó la capilla de Nuestra Señora de Betancuria, en Val-Tarajal, donde colocó una sagrada imagen, dejó algunos ornamentos sagrados, un misal de los mejores de aquel tiempo, una colgadura y dos campanas que cada una pesaba un quintal; designó por cura de la isla a Juan Le Verrier, y después apadrinó de bautismo a un niño, a quien puso por nombre Juan para memoria del honor que le hacía.

Parece que Bethencourt no miraba lo conseguido hasta entonces más que como un prólogo de la misión que se había señalado, que era la de conquistar la isla de Canaria. Como entonces tenía los dos navíos que había llevado de Francia, más otro que acababa de llegar de España con pertrechos enviados por el Rey de Castilla, trató de formar una vigorosa expedición, no para conquistarla, pues de antemano sabía las dificultades que tendría que vencer para someter a una isla con más de diez mil guerreros, sino para examinar más detenidamente sus puertos y surgideros, así como las posibilidades de penetración.

Partió de Fuerteventura el 6 de octubre de 1405, y sufrió tan gran tormenta que le fué forzoso correr hasta la costa de Africa: volvieron a tomar rumbo a Canaria y, estando a la vista de la isla,

repitió la borrasca, separándose las embarcaciones, una de las cuales arribó a la Palma; otra, en la que iba el conquistador, a Fuerteventura, y la tercera, al mando de Juan de Courtois, se mantuvo en la mar. Para volverse a reunir, salió Bethencourt con rumbo a Canaria y fondeó en Arguineguin, donde fué recibido pacíficamente, pero intentando varios oficiales, contra su opinión, atravesar la isla, cayeron sobre ellos los isleños y dieron muerte a veinticinco, entre ellos a Aníbal de la Salle, Guillermo de Auberbose, Godofredo de Auzonville, Guillermo de Alemania, Gerardo de Sombray, Juan Chevalier y Juan de Courtois.

En esta acción—que ocasionó, asimismo, muchas bajas a los indígenas— parece murió el rey Artemí Semidan, y la isla adquirió el dictado de “grande”, pues dicese que a partir de ese día Bethencourt la denominó siempre la “Gran Canaria” .

Este azar, que llegó muy a lo vivo al conquistador, no le abatió tanto que dejase de recoger el resto de su tropa a bordo de las dos fragatas, a fin de conducir las a la Palma, donde suponía estaría la tercera embarcación, y, en efecto, la encontró luchando con los indígenas y uniéndose a sus compañeros hicieron muchas bajas a los isleños, pero al cabo de seis semanas se retiraron a la Gomera, navegando luego hasta el Hierro, cuya isla redujo y dejó ciento veinte europeos a las órdenes del capitán Lázaro Vizcaíno.

Se ha afirmado por algunos que entonces se apoderó también de la Gomera, pero ello no es cierto, pues esta isla fué conquistada después de 1445 por Fernán Peraza *el Viejo*, señor de Valdeflores, caballero Veinticuatro de Sevilla y marido de doña Inés de las Casas, señora de las Islas Canarias y de los Heredamientos de Huelva, en Sevilla, e hija de don Juan de las Casas (hermano de don Guillén) y de su esposa, doña Inés Fernández.

Regresó luego a Fuerteventura, donde continuó los repartimientos de tierras, aguas y habitaciones entre los pobladores, a quienes exoneró por nueve años de toda especie de pensión, advirtiéndoles que pasado este plazo deberían contribuir a él y a sus sucesores, con la quinta parte de todos los frutos, crías y producciones, y “declarándoles que nadie fuese osado vencer orchilla sin su licencia”, derecho de quintos que estableció en la isla conforme a las costumbres de Normandía.

Igualmente les previno que los curas de Lanzarote y Fuerteventura tenían derecho a percibir todos los diezmos; atendiendo, sin embargo, a la numerosa población y al poco costo que hasta entonces ocasionaba el culto divino, era de opinión que por el momento se les asistiese solamente con la trigésima parte de los frutos hasta tanto hubiese obispo.

Designó por su virrey o lugarteniente a Maciot de Bethencourt, y dispuso que en cada isla existiesen dos alcaldes mayores o jueces subalternos que administrasen la justicia, acompañados de algunos regidores de la primera nobleza.

Del propio modo, encomendó a Juan Le Masson o Juan el Albañil, la construcción de dos templos: el uno en Lanzarote, bajo la advocación de San Marcial, y el otro en Fuerteventura, bajo la de Nuestra Señora de Betancuria, a cuyo efecto estaban ya destinados los carpinteros y albañiles.

Distribuyó las rentas asignando a Maciot una parte, dos a las fábricas de ambas iglesias y otras dos a los edificios y obras públicas.

Realizó una detenida visita a la isla de Fuerteventura, que duró tres meses, y pasando luego a la de Lanzarote, recibió en Rubicón muchos obsequios de sus vasallos. Concluido el repartimiento de tierras de las islas conquistadas entre los conquistadores y algunos indígenas, convocó en Rubicón como unas Cortes generales con todos sus vasallos y dependientes—más de doscientas personas—, haciéndoles presente el nombramiento de lugarteniente que había hecho a favor de Maciot y, después de varias advertencias, les dijo que partía con el empeño de conseguir el nombramiento de un obispo que velase sobre el gobierno espiritual de la naciente iglesia.

Embarcó el 15 de diciembre y a los siete días llegó al Guadalquivir y se entrevistó con el Monarca, que le recibió con grandes pruebas de amistad. Marchó luego a Normandía, donde tuvo muchos contratiempos, y enfermó gravemente en su palacio de Grainville, en 1425, y después de haber recibido los Santos Sacramentos y de haber hecho testamento dejando a su hermano Reynaldo por su sucesor y heredero universal, falleció, recibiendo sepultura delante del altar mayor de la iglesia de Grainville-la-Tainturiere.

El gobernador Maciot se hizo armar caballero con el ceremonial previsto para estos casos y repitió su pleito homenaje por las islas, según consta en un instrumento celebrado en Valladolid el 16 de junio de 1412. Su gobierno, en sus comienzos, fué excelente, pero la dilatada ausencia del conquistador y la falta de correspondencia con las demás islas, mudaron, al parecer, el sistema y carácter del jefe, que no supo obrar con prudencia cuando los indígenas comenzaron a querer sacudir el yugo extranjero. Ordenó realizar pequeñas correrías por las islas no sometidas para aprisionar indígenas, que vendía como esclavos en los mercados europeos, y al faltarle tropa para sujetar a la multitud en las islas conquistadas, optó por reducirlos vendiendo a sus vasallos.

El obispo Fray Mendo de Viedma o Biezma (301), tercero de los del Rubicón que siguieron la obediencia de Pedro de Luna, elevó sus quejas al monarca y queriendo, sin duda, enemistar con éste a Maciot, hizo constar que se había dirigido al rey de Francia solicitando ayuda, en vez de hacerlo al de Castilla. Considerando Doña Catalina de Lancaster lo conveniente que sería arrancar las islas del poder de una casa francesa, ordenó al segundo conde de Niebla practicase una información, a cuyo efecto dispuso se habilitaran en Sanlúcar de Barrameda tres embarcaciones provistas de

las tropas necesarias, que zarparon con rumbo a Canarias al mando de Pedro Barba de Campos (302).

Parece ser que enterado de ello Hernán Peraza, dijo al Monarca español: "...Se pretende despojar a la casa de Bethencourt de la posesión de las islas Canarias: nada más justo: es bien, entienda V. A. que no debe ser Barba de Campos el instrumento de esta hazaña. Hágase V. A. informar de mi derecho y echará de ver que el glorioso padre de V. A. hizo merced de aquellos países al mío en 1390 y que en consecuencia, costeó tres años después un armamento del que todavía hay memoria, por haber tomado a Lanzarote y traído prisioneros los Reyes de esta isla con muchos vasallos y despojos." El Rey no tuvo en cuenta esta petición.

Al presentarse Barba de Campos, Maciot intentó resistir por las armas, pero como el jefe castellano no pensaba hacer la guerra, entabló negociaciones, proponiéndole un tratado de cesión y renuncia, a lo que accedió y puso en sus manos la cesión y traspaso de las islas conquistadas y el derecho a las que no lo estaban; éste las traspasó al caballero sevillano Fernán Pérez, quien, a su vez, las cedió al conde de Niebla, "pasando Maciot a la isla de la Madera", donde volvió a disponer de las Canarias vendiéndoselas al infante D. Enrique de Portugal (303).

Según otra versión, Maciot se convino en pasar a España en unión de Pedro Barba de Campos, acompañado de su primo Gutierre de Guijada, a dar sus descargos, y ello parece más lógico, ya que no es presumible vendiese las Canarias y quedase en Lanzarote, pues a la Madera no pudo haber pasado antes de 1420, fecha de su descubrimiento; llegó Maciot a San Lúcar de Barrameda, donde se hallaba el conde de Niebla, y exhibiendo poderes de Juan de Bethencourt, cedió gratuitamente al primero las islas conquistadas, probablemente para cancelar deuda contraída con este magnate, previo permiso del Rey, extendiéndose la escritura de cesión el 15 de noviembre de 1418; luego regresó a Canarias en el mismo año, no como lugarteniente de Bethencourt, sino como Gobernador del nuevo Señor de Canarias, el Segundo Conde de Niebla.

D. Juan II de Castilla otorgó en Avila, el 29 de agosto de 1420, a favor del hijodalgo sevillano Alfonso de las Casas o Casaux (304), merced hereditaria de las islas mayores que aún estaban por conquistar, donación que fué confirmada por Bula de Su Santidad el Papa Martino V. Esta merced originó un litigio entre éste y el Conde de Niebla, que continuaba considerándose Señor legítimo de todas las islas, y así, en 8 de junio de 1432, concedió "franqueza de pechos" a los habitantes españoles de las mismas. El hijo y sucesor del primero, Guillén de las Casas, casado con doña Inés de Braquemont, sobrina de Juan IV de Bethencourt, logró una transacción con el Conde de Niebla mediante el concierto de 25 de marzo de 1430, confirmado por privilegio real de 25 de agosto siguiente, por el cual cede su derecho a cambio de una indemnización.

zación que fijó en cinco mil doblas de oro moriscas (305) de a doce reales de plata o treinta y seis mrs. cada una, y de ese modo fué Señor de las Canarias don Guillén de las Casas, que visitó sus Estados y se retiró luego a España, desde donde gobernó por medio de sus apoderados Antonio Luzardo de Franchy, en las islas orientales, y Jofre Tenorio, en las occidentales.

Esta transacción fué aprobada por D. Juan II, y expidió en la villa de Ocaña, el 23 de junio de 1433, una Real Cédula a instancias y favor de don Guillén, confirmatoria de la que le había dado su padre en Avila el 29 de agosto de 1420, por la cual se le encomienda la conquista de Gran Canaria, Tenerife, "que suelen llamar del Infierno", Gomera y Palma, para someterlas a la fe de Cristo y al Señorío de la Corona, "con ayuda de Dios y la mía". Le da el Señorío de las mismas para él y sus sucesores, "de la manera que él ordenare; y si se rompiese la línea directa, pasaría al pariente más próximo". En cambio, Alfonso de las Casas y sus sucesores "quedan obligados a servir y obedecerle como Rey y Señor de las dichas islas, y con las gentes de ellas, y a hacer la guerra o la paz según las órdenes del Rey, y a aceptar el curso legal de las monedas del Reino, y a tener siempre prestas y aparejadas cuatro galeras gruesas con sus remos y jarcia y armas.. para servir con ellas al Rey en todo el tiempo que las necesitase; y el Rey le daría pan y paga de las mismas cuando é según é al respeto de como se acostumbra dar á las otras galeras que se armaron por mi mandado en Sevilla..."

Maciot trajo tantas veces a la memoria el nombre del conquistador, su pariente; ponderó de tal forma sus méritos en el gobierno de la isla y encareció tanto sus antiguas acciones y derechos, que don Guillén tomó la resolución de cederle la isla de Lanzarote, bajo la condición de que no podía enajenarla sin consentimiento suyo o de sus descendientes, y nunca a uno que no fuese súbdito del Rey de Castilla; esta concesión lleva fecha de 1432.

Al fallecimiento de don Guillén quedaron por herederos sus hijos, don Guillén y doña Inés de las Casas, esposa de Fernán Peraza, y ésta cedió a su hermano las propiedades en la península, que consistían en una casa con bodega, tinajas, un molino de aceite, un horno de tejas y ladrillos, un tributo de gallinas y otras cosas, a cambio del Señorío de Canarias y el derecho de sus conquistas, según documento otorgado en Sevilla el 28 de junio de 1443, permuta que fué aprobada por D. Juan II en Arévalo, el 13 de julio de 1447, y así fué doña Inés de las Casas Señora de Canarias, y su marido, Fernán Peraza, tuvo esa distinción, no como hijo de Gonzalo Pérez Martel, como varias veces lo había solicitado, sino como yerno de Guillén de las Casas; el 28 de junio de 1445 tomaron posesión del Señorío por medio de sus apoderados, Sancho de Arteaga y Juan de Umpierrez. En 1448 volvióse a ratificar esta permuta en-

tre ambos hermanos. en virtud de la cual cedía don Guillén a doña Inés la isla del Hierro y la mitad de los quintos de la Gomera y la Palma, que agregó a sus posesiones, que eran la isla de Fuerteventura y la mitad de los quintos de Gran Canaria y Tenerife, pues Lanzarote, como hemos visto, era propiedad de Maciot.

Establecidos los nuevos Señores en Lanzarote, no se sabe los agravios que se suscitaron entre Fernán Peraza y Maciot, pero lo cierto es que aquél se apoderó de éste, de su mujer, la "Infanta Te guise", y de algunos de sus parientes y amigos y los mandó presos a la isla del Hierro, desde donde Maciot, con su esposa, pudo escapar a Portugal, pasando luego a Sevilla a suplicar al Conde de Niebla intercediera por él con el señor de Canarias, y conseguida la reconciliación, regresó a Lanzarote.

En 1448, por medio de un religioso, se puso en relación con el infante don Enrique de Portugal y le arrendó la isla en veinte mil reis (306), en virtud de lo cual el príncipe envió dos carabelas con Alvaro Dornellas y Antonio González, a más de otros empleados, quedando este último por Gobernador durante dos años y no conociéndose a ciencia cierta la labor realizada, pues mientras unos aseguran que trató a los moradores con benignidad, otros, en cambio, citan las violencias que cometió.

En la embarcación que llevó a Lanzarote al nuevo gobernador, se trasladó a la Madera Maciot con su hija segunda, doña María, que allí casó con Ruy González Zarco, capitán de la Isla Tercera; también le acompañaron sus sobrinos Gaspar y Enrique, quedando en Lanzarote su hija primogénita, doña Inés Margarita, la esposa de su primo, Juan Ariete Preud'Home, señor del Paso de Ariete.

Son las islas Canarias de las pocas del Atlántico que nunca han sido portuguesas, y deseosos éstos de apoderarse del archipiélago, organizaron diversas expediciones, como con todo detalle puede verse en el interesante folleto *Los Portugueses en Canarias*, del Dr. SERRA RAFOLS, siendo la primera conocida la de 1415, preparada por el infante y conducida por Joao de Trasto, quien realizó un desembarco por las inmediaciones de Telde (Gran Canaria), donde posiblemente capturó algunos indígenas; en 1424, don Fernando de Castro, noble portugués, hijo de Alvaro Peris de Castro, desembarcó en Gran Canaria con dos mil quinientos hombres y ciento veinte caballos, pero a los pocos días tuvo que renunciar a sus empeño, marchando, posiblemente, a la isla de la Gomera.

A estas expediciones se deben las célebres contestaciones suscitadas en Roma, por los años 1431 y siguientes, ante Eugenio IV (307), y en el concilio de Basilea (308), por las cortes de Portugal y Castilla, defendida por ALONSO GARCÍA DE SANTA MARÍA (309).

A más de estos intentos de conquista, comenzaron los portugueses a sembrar cizaña entre los vasallos de Fernán Peraza, quien se dirigió al Monarca castellano poniendo de manifiesto la conducta de los ocupantes de Lanzarote, haciéndole presente el de-

recho que le asistía para que se la devolviesen, pues Maciot no pudo haberla enajenado sin su permiso y nunca a un extranjero; llevóse este asunto a los "Alcaldes y Ministros de Casa y Corte", y entre tanto, los lanzaroteños, irritados a causa de la conducta observada por los portugueses, urdieron una conspiración, los prendieron y echaron del país, que habían hollado durante dos años, proclamando el dominio de la Corona de Castilla. Continuaba la probanza de Fernán Peraza para acreditar sus derechos a la isla, pero los naturales decían que puesto que ellos la habían conquistado a los portugueses, se habían quedado de hecho emancipados; el Rey dispuso que mientras se solucionaba el pleito se diese posesión a Peraza, en virtud de Real Cédula fechada en Toro el 22 de febrero de 1450, y éste mandó que su escribano de Cámara, Juan Iñiguez de Atabe, pasase a la isla revestido de las cualidades de secuestrario y gobernador; los lanzaroteños no dudaron en dar la posesión del señorío y del secuestro a Alonso de Cabrera, apoderado de Atabe, pero rehusaron dársela de ciertos derechos procedentes de algunas pieles, quesos, ganados y dehesas, alegando pertenecían a particulares por donación de Maciot; la Corte no admitió estas excusas y mandó se entregase todo el secuestrario en Lanzarote o Sevilla, por Real Cédula despachada en Valladolid el 8 de marzo de 1451, y el mismo día se expidió otra para que ni Maciot ni otra persona sospechosa fuese admitida en la isla, por tener noticia de que el infante don Enrique pretendía apoderarse por la fuerza del señorío de Lanzarote.

Fernán Peraza *el Viejo* llegó con su esposa al archipiélago, donde conquistó la isla de la Gomera, que le ocasionó un gasto de diez mil doblas, y erigió en la playa de San Sebastián una torre para su defensa, que aún subsiste; sobrevivió a su esposa, y a su fallecimiento, en 1452, entró en posesión del señorío su hija, doña Inés de las Casas, que tomó entonces el apellido de Peraza; había nacido en Sevilla en 1420 y falleció en 1503; quiso casarse con ella don Juan, primer duque de Medinasidonia, hijo del conde de Niebla, don Enrique, pero no fué ese su esposo, sino que, en 1452, casó con don Diego García de Herrera (310), mozo de veintiséis años; pronto emprendieron viaje para conocer sus estados, a cuyo fin prestaron tres bajeles que salieron de San Lúcar (311).

Llegó la flotilla a Fuerteventura, isla que se encontraba conmovida a causa de una sublevación, hallándose los ánimos muy excitados contra el Gobernador hasta el extremo de que parecía necesario conquistarla de nuevo, pero los Señores se dieron tales trazas que apaciguaron los ánimos, y como la pacificación se consiguió el 14 de julio, día en que la Iglesia celebra la fiesta de San Buenaventura, recibió Herrera la demanda de los naturales de poner la isla bajo el patrocinio de este Santo, lo que aceptó con el aplauso de los franciscanos que había llevado, y prometió edificar un convento en su honor. Ello se cumplió, porque aquellos virtuosos

frailes, asociados con otros que desde tiempos del obispo Viedma habitaban en Lanzarote a distancia de una legua del lugar de Famara, se aplicaron a edificar el convento conforme al espíritu de su instituto, es decir, pobre y pequeño. La circunstancia de no hallarse en aquel país otras maderas que las de palma y trahal, tuvo mucha parte en esta moderación, y no dejó de conciliarles el aprecio de los indígenas la humildad con que las conducian sobre sus propios hombros, a cuya virtud quizá debieron desde la gloria de tener por Prelado un Santo, que hoy se venera sobre sus altares y reconocen por Patrono general de la Provincia.

La nueva fundación tuvo por Guardián a San Diego de Alcalá (312), quien llegó a la isla después de una travesía con vientos contrarios, acompañado del P. FRAY DE SANTORCAZ (313), si bien dentro de los años en que se supone la prelación de San Diego (1441-1449), aparece documentalmente actuando de P. Guardián Fray Juan de Logroño. Al desembarcar San Diego, se echó a cuéstas una pesada cruz que había traído, marchando con ella tierra adentro hasta la puerta del convento, donde la colocó, comenzando a ser el bienhechor de la comunidad y del vecindario; entre otras, había tres cosas que se respetaban grandemente: una palma que daba dátiles sin hueso, una gruta cercana a la clausura donde el Santo se retiraba a orar y un pozo que mandó abrir, del cual se refieren muchos prodigios y curaciones en los enfermos que beben sus aguas.

La Santa Sede, enterada del mérito religioso de aquellos Padres, favoreció al Convento concediéndoles facultad para absolver algunos casos reservados a la Silla Apostólica, y les dió licencia para fundar en todas las Canarias "y costa de Africa hasta la Guinea". Algunos años después, los Reyes Católicos les enviaban cartas con el siguiente sobrescrito: "A nuestros particulares y devotos Padres los frailes de San Francisco que residen en la isla de Fuerteventura", y la Reina les envió algunos palios, corporales y un terno que pasó al convento de la Orden en Las Palmas, así como también un sagrario sobredorado que se conserva en el convento de las Monjas Clarisas de La Laguna de Tenerife.

No disfrutaron tranquilamente de sus estados don Diego García de Herrera y doña Inés de Peraza, porque los de Lanzarote estaban secuestrados de orden de la Corte de Castilla y los portugueses habían logrado apoderarse de parte de la isla de la Gomera; pero habiéndose pronunciado sentencia a su favor por el Licenciado Pedro González de Caraveo, oidor de la Real Audiencia de Sevilla, alcalde de Corte y juez por especial comisión para examinar los derechos de doña Inés, mandó el Rey de Castilla, por Real Cédula de 1454, se le dejase libre la dicha isla.

También por esa época, el rey de Portugal despachó a la Corte de Castilla al Maestre Fray Alonso Bello, de la Orden de Cristo, en calidad de Embajador, para entablar nuevas negociaciones sobre sus

pretendidos derechos a la conquista de Canarias y costa de Africa hasta Guinea, pero ante la firme negativa de D. Juan II de Castilla, remitió carta-orden a los apoderados del infante para que evacuasen la parte que poseían de la isla de la Gomera y no interviniesen en Lanzarote.

Después de las luchas sostenidas con los portugueses por la posesión del archipiélago, Enrique IV (314), sin tener en cuenta que doña Inés Peraza había heredado de sus padres los derechos a las islas, concedió la conquista de las tres mayores (Gran Canaria, Palma y Tenerife), en 21 de mayo de 1455, a don Martín de Ataíde González de Castro, Conde de Atouguia, y a don Pedro Meneses de Castro, Conde de Villa Real, dos próceres portugueses que se habían hecho acreedores a esta regia munificencia por haber acompañado a la Infanta de Portugal, doña Juana (315), que iba a dar su mano al de Castilla; éstos cedieron sus derechos al sobrino de D. Enrique *el Navegante*, Infante don Fernando (316), Duque de Vizeo y de Beja, Condestable del Reino, hermano de la Reina de Castilla, Doña Juana.

Entre tanto, don Diego García de Herrera, sin sospechar la donación citada, se preparaba para invadir Gran Canaria y, asociado con el obispo rubicense don Diego López de Illescas (317), el bachiller Antón López, su provisor; Alonso de Cabrera, gobernador de las islas, y otras personas, salió de Lanzarote y llegó al puerto de las Isletas (Gran Canaria), donde, si bien fueron recibidos con muestras de hostilidad, al ver que los castellanos llegaban con ánimos de paz, se dedicaron a obsequiarles, llegando a hacerlo, incluso, los guanartemes (318) de Telde y Galdar; tomó ello Herrera por testimonio de sumisión y, en su vista, ordenó al escribano público, Fernando de Párraga, lo certificase de modo que hiciese fe en toda Europa, lo que se realizó el 12 de agosto de 1461, siendo testigos el Obispo, su Provisor, el Gobernador Cabrera, Pedro de Padilla, Alonso Becerra de Valdevega, Alonso Rodríguez Cabezudo, Mateo Alonso, Marcos Gómez, Francisco de Morales y Juan Negrín, rey de armas; después de ello regresaron a Lanzarote.

Al año siguiente intentó el Obispo invadir Gran Canaria, a cuyo efecto recabó del Gobernador, Alonso de Cabrera Solier (319), armase unos trescientos hombres y los condujese a dicha isla, llegando al puerto de Gando, pero recibidos en son de guerra por los indígenas, retornó a su diócesis. En 1464 repitieron, el mismo Obispo y don Diego García de Herrera, el intento, presentándose sobre Gran Canaria con tres embarcaciones y quinientos hombres de armas, pero al ver la actitud de los isleños mudaron de parecer y marcharon a la isla de Tenerife.

Llegaron allí a las playas de Añaza (donde hoy se halla enclavada Santa Cruz de Tenerife), desembarcando unos cuatrocientos hombres sin que se lo impidiesen, pero pronto llegaron los naturales en gran número; enviaron dos intérpretes a los príncipes

que estaban reunidos a poca distancia de la playa, quienes les dijeron con palabras capciosas que Herrera no había ido allí a someterles, sino para hacer amistad con ellos, a lo que accedieron éstos y marcharon todos juntos a La Laguna, en cuyo trayecto cuidó don Diego de Herrera de ir "cortando ramas de árboles, pisando la tierra y levantando o mudando piedras del camino", ceremonias que provocaban la risa de los indígenas, pero que los españoles tomaron como toma de posesión de la isla, en vista de lo cual, el 21 de junio de 1464, Fernando de Párrega dió fe de ello, y fueron testigos los dos intérpretes, el rey de armas, Alvaro Becerra, García de Vergara, vecino de Sevilla; Juan Avilés, vecino de San Lúcar; Luis Morales, que lo era de Fuerteventura; Luis Casañas, de Lanzarote; Jacomar, del Hierro, y Antón de Simancas, formando también el Obispo de Rubicón.

Ordenó Herrera a su hijo Sancho que construyese un fuerte en la playa de Añaza, quien no encontró grandes dificultades para ello, y, tras algunas incidencias, el Mencey de Anaga, a la cabeza de mil hombres, cercó el torreón y mató muchos españoles, por lo que don Sancho se embarcó precipitadamente a media noche, presentándose a sus padres en Lanzarote.

El Infante don Fernando de Portugal, a quien como se ha dicho habían cedido la conquista de las tres islas mayores, aprestó, en 1466, "un armamento con embarcaciones y tropas", que al mando del hidalgo lusitano don Diego da Silva Meneses (320), conocido en la historia de Canarias por don Diego de Silva, fuese a Gran Canaria, pero fué primero a Lanzarote, residencia de los señores de las islas, donde desembarcó para perseguir a los vecinos, "como si fueran moros", apresando a algunos y cometiendo otros excesos; pasó luego a Fuerteventura y realizó hechos análogos y, por último, marchó a Gran Canaria, atacando la torre que Herrera había construído en Gando, continuando su combate tierra adentro, pero fué derrotado por los indígenas, en tales términos que se vió obligado a refugiarse en Lanzarote, y allí, Herrera, en vez de tratarle como enemigo que era, le recibió cortesmente, dirigiéndose luego a las Cortes de España y Portugal haciéndoles ver sus derechos, en vista de lo cual, Enrique IV, por Real Cédula de 6 de abril de 1468, declaró nula y sin ningún valor la gracia de la conquista de las tres islas citadas concedida a los nobles portugueses, e igual declaración hizo al año siguiente Alfonso V de Portugal.

Probablemente influyó mucho en este resultado el valimiento en la Corte portuguesa de don Diego de Silva, quien prendado de los méritos y gracia de la hija mayor de Herrera, doña María de Ayala, contrajo con ella matrimonio, teniendo así esta aventura un romántico desenlace.

Intentó Herrera una nueva expedición a Gran Canaria con Diego de Silva, y llegando a Gando, marcharon hacia Agüimes con quinientos hombres, donde fueron atacados por los indígenas ha-

ciéndoles muchas bajas; pensó sorprenderlos en Galdar y, a este fin, salió una noche Diego de Silva con tres carabelas y doscientos hombres para desembarcar por sus inmediaciones, como así lo realizaron, luchando con ellos. Regresó aquél a Gando, y no pasó mucho tiempo sin que el Obispo propusiera se edificara allí un oratorio o casa-fuerte, y después de concertar un tratado de paz, se dió comienzo a la obra, dejando en ella una guarnición al mando de Pedro Chemida; más adelante, los indígenas pusieron fuego a la fortaleza, demoliéndola.

Continuaron las discusiones con los portugueses, ordenando los Reyes Católicos, por Real Cédula de 28 de mayo de 1476, no se tuviese relaciones comerciales con ellos y fuesen expulsados del territorio, y en otra, de 26 de mayo de 1478, se castigaba con pena de muerte a quien hubiese acogido a los lusitanos. El pleito con Portugal quedó zanjado con el convenio de Alcocovás, en Alentejo, firmado el 4 de septiembre de 1479, ratificado en Toledo el 6 de marzo de 1480 y confirmado por Su Santidad el 9 de junio de 1481, por el cual Portugal renunciaba a las Canarias y los Reyes Católicos al reino de Fez y costa de Guinea.

Los continuos fracasos de don Diego García de Herrera en sus incursiones de las islas de Gran Canaria, Palma y Tenerife, originaron las quejas de sus vasallos ante los Reyes, y por Real Cédula de 16 de noviembre de 1476, se mandó abrir la conocida pesquisa de Esteban Pérez de Cabitos, que concluyó en 1477, y tanto el pesquisador como su escribano, Diego Fernández de Olivares, enviaron copia signada y sellada a los Monarcas, que bien encuadrada y forrada se halla en la Real Biblioteca de San Lorenzo del Escorial (321).

Como resultado de ella y previa propuesta del Consejo de Castilla, tomó la Corona el empeño de sojuzgar estas tres islas, compensando a los "Señores de Canarias y de Mar Pequeña en Berbería" con cinco millones de maravedises—unos 14.000 pesos—, el título de Condes de la Gomera (322), y el dominio útil de las islas conquistadas, por lo que doña Inés Peraza, el 15 de octubre de 1477, hizo renuncia, juntamente con su marido, del dominio de las islas a favor de la Corona, y previa licencia de aquél, otorgada en Lanzarote el 12 de septiembre de 1480, vinculó el señorío y dominio de las demás islas con Real facultad de 25 de noviembre de 1476, ante Bartolomé Sánchez Porrás, escribano de Sevilla, el 15 de febrero de 1488, si bien ello fué declarado falso en la Chancillería de Granada en un pleito que sostuvieron sus descendientes, y hechos posteriores vinieron a demostrarlo, pues sus hijos se dividieron el señorío, lo que no hubiera sucedido de subsistir este mayorazgo.

Decididos los Reyes Católicos a emprender la mencionada conquista, expidieron orden en la que ya se intitulaban Reyes de ellas, dirigida a don Diego de Merlo, asistente de Sevilla, y a Alonso

de Palencia, cronista de Sus Altezas, encargándoles aprestasen con la mayor actividad todo lo necesario para una jornada de guerra a las Canarias. En breve se hicieron las provisiones de pan, vino, hierro, lienzo, paño, armas y demás cosas; se reclutaron en Sevilla, Niebla y Jerez, unos seiscientos soldados de infantería y treinta caballos. Se hallaba entonces en la península solicitando esta empresa don Juan Bermúdez (323), Deán de Rubicón, y como este eclesiástico había adquirido bastantes conocimientos de los asuntos de Canarias, le asociaron los ministros al "General del Armamento", Juan Rejón (324), y a Alonso Jaimez de Sotomayor (325).

Para poner los Estados de doña Inés Peraza al abrigo de toda vejación por parte de la armada, expidió la Reina una Cédula el 12 de mayo de 1478 dirigida al Obispo de Rubicón, Deán Bermúdez, Juan Rejón y la demás gente de armas que se dirigían a Gran Canaria, encargándoles que por ningún pretexto perturbasen a don Diego García de Herrera en la posesión de las cuatro islas de Señorío de su mujer, ni molestasen a sus vasallos, poniéndole, con toda su familia, bajo la salvaguardia y protección real, como el 28 del mismo mes y año hizo con Hernán Peraza, hijo de los anteriores, en relación con la isla de la Gomera.

El 28 de mayo de 1478 se hicieron a la vela, desde el Puerto de Santa María, tres navíos, que fondearon en las Isletas (Gran Canaria) en la mañana del 24 de junio, y desembarcada la tropa, se cortaron algunos ramos de palmas con los que se formó una gran tienda, a cuya sombra se erigió un altar, en el que el Deán Bermúdez celebró el Santo Sacrificio de la misa; como es sabido, la rendición de la isla tuvo lugar el 29 de abril de 1483, día de San Pedro de Verona, por cuya razón se puso esta isla bajo el patronato de aquel mártir.

Don Alonso Fernández de Lugo, que había tomado parte en la conquista de la isla de Gran Canaria, solicitó de los Reyes Católicos, que se hallaban en Santa Fe (Granada), la merced de marchar sobre la Palma, que siempre había opuesto gran resistencia a las invasiones, y recibió, en 1491, la investidura de capitán general de las conquistas "de Canarias y de la Costa de Africa desde los cabos de Guer a Bojador"; se apoderó de ella en 1492 y terminó su conquista el 3 de mayo de 1493.

El 30 de abril de 1493 salió Lugo, de Agaete (Gran Canaria), con mil infantes y ciento veinte caballos, a bordo de quince buques, que fondearon en las plazas de Añaza, en la isla de Tenerife, a las seis de la mañana del siguiente día, y el 29 de septiembre de 1496 quedó terminada la conquista de la última de las islas del archipiélago, que desde entonces nunca ha dejado de pertenecer a España, y han sabido sus habitantes rechazar con gran energía los intentos de varias naciones para dominarlas.

CITAS DEL CAPITULO I

(1) Una de las dos provincias en que Tiberio Claudio Nerón Germánico (10 a. de J. C. a 54 d. de J. C.), Emperador romano, hijo de Druso, dividió la Mauritania, región del N. O. de Africa que corresponde aproximadamente al actual Marruecos. En el año 42 la convirtió en dos provincias romanas, separadas por el Muluya: Mauritania Tingitana, al O., que comprendía la parte septentrional del moderno Marruecos, con Tánger por capital, y Mauritania Cesariensis, al E., formada en gran parte de Argelia, capital Jol. Caesaria (hoy Cherohel). La primera pasó a formar parte de España, y en 429 con el Norte de Africa, sometida a los vándalos, pero en 534 fué conquistada por los bizantinos y a fines del siglo VII, por los árabes; el cristianismo se propagó en ella por los siglos III y IV.

(2) En arábigo, *país de los dátiles*.

(3) Cabo de la costa occidental de Marruecos llamado por los moros Ras Uferni, y que también se le llama cabo de Agua, situado al NO. de Agadir, a los 30° 37'30" de latitud N. y un poco al E. del meridiano 10° de Greenwich, en el límite N. de la región del Sus. Es un promontorio montañoso que sirve de remate al Atlas; sus laderas están cubiertas de aldeas y *Ksars* (lugares fortificados), y es famoso por la victoria que junto a él consiguió D. Alvaro de Bazán.

(4) Cabo de la costa O. de Africa, cerca y al S. de Canarias. Es el límite septentrional de los dominios de España en aquella costa y forma una ensenada abierta a todos los vientos, y por tanto de muy escaso abrigo para buques, ofreciendo grandes dificultades para el desembarco, pues en una extensión de 3 kms. que comprende la ensenada, sólo hay una pequeña playa, con escollos, donde pueden arribar los botes. La punta más saliente al N. se llama *falso Cabo Bojador*, porque algunos navegantes la han confundido con el verdadero. Es baja y de suelo arenoso, lo que facilita el desembarco en las pocas ocasiones que la mar lo permite; el resto de la ensenada alcanza alturas de 35 m. muy escarpadas, y formidables escollos impiden a las embarcaciones acercarse. Cuando los marinos portugueses, bajo la dirección del Infante D. Enrique, comenzaron la exploración de esta costa, consideraron una temeridad avanzar más hacia abajo del cabo, por lo que le dieron el nombre de *Non Plus Ultra*, a causa de hallarse allí la costa muy combatida por las gruesas marcas del NO. donde las olas van y vienen con espantoso estruendo al batir violentamente las escarpadas rocas. Doce expediciones envió el Infante y todas regresaron sin haber pasado este cabo. Por fin, Gil Eannes, en 1433, llevó al Infante flores recogidas a 30 leguas al S. de Bojador, nombre que le pusieron los portugueses. Antes que éstos, marinos catalanes y mallorquines intentaron rebasarlo y algunos lo consiguieron, pues, según consta en cartas del siglo XIV, Jaime Ferrer llegó en 1346 a Río de Oro. Los canarios dan a este cabo el nombre de *El Parchel*.

(5) Isla de unos 20 kms. de circunferencia situada en el estrecho formado entre la costa de Persia y la península del Cabo o Ras Musendom (Arabia), y por el cual se comunica el golfo Pérsico con el mar de Omán; se halla cerca de la costa persa del Kerman, junto al extremo oriental de la isla de Kixm. En el N. tuvieron los portugueses una fortaleza y una ciudad, que en el siglo XII figuró como capital de un reino cuyos dominios comprendían parte de las costas pérsica y arábica. Llegó a tener una pobla-

ción de 40.000 habitantes, y fué conquistada por los portugueses en 1515, hasta que, en 1622, unidos persas e ingleses, arrojaron de allí a aquéllos y arrasaron la fortaleza y la ciudad.

(6) Archipiélago de Oceanía, en la Micronesia. Se extiende de N. O. a N. E. de las islas Marianas, con una superficie de 110 km.², dispuesto en tres grupos: 1.º El de la isla de Weeks y sus dependencias; 2.º El formado por las islas volcánicas de Agao, Sima, King, Wiliam, Smith (cercanas a las costas del Japón) y las Volcano; 3.º Islotes Borodino Bishoprock y Rasa. La mayor parte del archipiélago está despoblado y su clima es cálido y húmedo.

(7) Discípulo de Fray Tiburcio Spanochi y de Leonardo Turriano, quedando en Canarias como ingeniero, al marchar este último a la península. Tuvo a su cargo las obras de las islas con el sueldo de veinte escudos mensuales, ordenándose en 1594 que la Audiencia y demás Autoridades le consultasen en los asuntos relativos a la defensa. Tomó parte en la defensa de Gran Canaria en las invasiones de Drake (1595) y Vander-Doetz (1599) y remitió dos diseños de los ataques en perspectiva, que aun hoy pueden servir de modelo de dibujo de pluma, demostrando los buenos maestros que había tenido. En 1605 se le aumentó el sueldo a veinticinco escudos. Además del cargo de ingeniero, desempeñó en dos ocasiones el de Veedor y Contador interino de Gran Canaria por espacio de doce años, sin perjuicio de asistir a los nacientes trabajos del cerro de S. Francisco y fuerte de Santa Ana y demás de la rada de Las Palmas, con otros en las demás islas, hasta que, en 1639, fué nombrado Contador en Portugal, dejando un hijo de su mismo nombre, y su Ayudante, que conservó la buena memoria de su padre. En 30 de agosto de 1592 se dictó una R. O. en Palencia por la que S. M. ordenaba a este ingeniero *tuviese el encargo* en las ausencias de Turriano. El 8 de octubre de 1595 dirigió Casola una Memoria a S. M., relativa a la isla de Fuerteventura y sus fortificaciones. Expedida en Madrid en 1603 y archivada en el antiguo Cabildo de Tenerife, existe una carta del Rey Felipe III dirigida al Consejo Justicia y Regimiento de Tenerife, en la que se expresa cómo ha visto la carta que le dirigieron el 22 de julio de aquel año suplicándole ordenase la fortificación de la isla; que su intención es que así se haga, «pero conviene primeramente tener entendido el estado en que se hallan las fortificaciones de Gran Canaria, y que cuando éstas acabasen de repararse, ya había escrito al Ingeniero Próspero Casola le informase de ello para tomar resolución». En 1683 practicaron una información de hidalguía ante la Justicia de Gran Canaria el capitán don Benito Joaquín y el licenciado don Antonio Salvago Imperial, vecinos de ella, y entre otros particulares existe uno referente a los servicios de Casola, Regidor que fué varios años del Cabildo, además de los prestados en obras militares; consta proyectó reformas del Castillo del Rey (San Francisco); el de su baluarte de la Casa-Mata, dirigiendo las obras. También aparece dirigió la construcción del Castillo de Santa Catalina en 1626, de orden del Capitán don Juan Ribera Zambrana; existen de Casola dos testamentos y un codicillo, otorgados en 9 de diciembre de 1629 ante Andrés Rosales, Escribano, y ante Juan Báez Golfos, Cartulario de la ciudad, el 7 de mayo de 1647. Se acredita de ellos que era natural de Reggio (Lombardía), casado en Gran Canaria con doña Isabel Zurita Imperial, hija de Octavio Imperial, vecino de Agaete, dejando cuatro hijos que sobrevivieron a otros fallecidos. Declaró haber adquirido por compra que hizo a S. M., del Oficio que tenía en este regimiento, habiendo sido su importe de 700 ducados, y que desde 1592 disfrutaba sueldo como Ingeniero, implorando de S. M. lo siguiese disfrutando su hijo. Falleció en Las Palmas de Gran Canaria el 9 de junio de 1647.

(8) LEONARDO TURRIANO, Ingeniero Militar español que figura desde 1582 a 1629 entre los de este Real Cuerpo. Fué enviado a España por el Emperador Rodolfo de Alemania, en 1582, por ser persona práctica y de experiencia «para las cosas de Portugal». En Cédula fechada en Estremoz el 27 de febrero de 1583 se le señalaron ciento cincuenta ducados para ir a Madrid, dándosele en ella el nombre de Ingeniero, y consta que su padre, abuelo y dos tíos habían servido a S. M. en Flandes, Alemania e Italia. Era de la familia del célebre Juanelo Turriano, relojero del Emperador y también Ingeniero Militar. Su primer trabajo en España fué el reconocimiento del puerto de la isla de la Palma y la construcción de un muelle y torreón, en virtud de O. de 18 de marzo de 1854. Desde esa isla pasó a la península en 1587, y examinados sus trabajos se le ordenó volviese a visitarlas todas; escribió un libro con la historia y descripción de las mismas, que presentó a S. M. Durante este reconocimiento atacó Drake la isla de la

Palma y la defendió Turriano con valor, no sólo como Ingeniero, sino como jefe de armas, hasta la llegada del Gobernador, don Luis de la Cueva. En Tenerife reconoció varias fortificaciones, y en 1590 se hallaban en Lanzarote con el Capitán General, don Luis de la Cueva. Señor de Bedmar, y el Obispo, don Fernando Xuárez de Figueroa, e hizo la traza para el castillo de San Hermenegildo, Santa Bárbara o Guanapay, que de las tres maneras se llama, y que había comenzado a construir en 1588, con su caudal, Gonzalo Argote de Molina. En 1593 embarcó a la península a dar cuenta del estado de las fortificaciones, pasando luego a Orán y Túnez; estuvo en la Corte y fortificó posteriormente Ferrol; marchó a Lisboa, donde se hallaba en septiembre de 1597, y se le nombró «Ingeniero Mayor» de aquel Reino. En 1624 se dispuso embarcarse para el Brasil, pero por contar ya más de 63 años de edad se le dió por excusado en el destino. Regresó a Lisboa y allí falleció, a los 69 años, en 1628. Fué el primer Jefe Superior del Real Cuerpo de Ingenieros, y aun sin haber estado en el archipiélago filipino, tomó parte en la fortificación de Manila, por lo que a veces se ha creído hizo viaje a aquellas posesiones españolas.

(9) General, Justicia y Adelantado mayor de Canarias, conquistador de Gran Canaria, Palma y Tenerife, Capitán General de la costa de Africa desde cabo Guer a cabo Bojador; nació en Sanlúcar de Barrameda y testó en La Laguna el 13 de agosto de 1525, falleciendo poco después, y fué sepultado en la iglesia de San Miguel de las Victorias. Sus restos reposan actualmente en la antigua parroquia de los Remedios, hoy Santa Iglesia Catedral de La Laguna.

(10) Especie de paraíso donde, según las creencias del paganismo, debían ir las almas de los que al morir merecieran aquel premio. Su existencia en tal lugar debía ser como un reflejo de la que hubiesen llevado hasta su muerte, pero lleno de toda clase de felicidades. HOMERO, PLUTARCO y VIRGILIO sitúan *El Eliseo o Los Campos Eliseos*, en el centro de la tierra; Platón, en los antípodas y otros autores, en la Bética (España), y, por último, en las islas Canarias o Afortunadas, sin duda por ser la tierra más apartada del mundo conocido.

(11) Islotes del Atlántico entre Canarias y la isla de la Madera, a unas 160 millas al S. S. O. de Funchal. El mayor (Gran Salvaje) tiene una milla de largo por otra de ancho, y es de difícil acceso por lo escarpado de sus costas. El grupo S. O. se compone de dos islotes: Pitón Grande y Pitón Pequeño, unidos por piedras.

(12) CARLOS LYELL, geólogo inglés, nacido en Kinnerdy el 14 de noviembre de 1797 y fallecido en Londres el 22 de febrero de 1875. Estudió Derecho en Oxford y ejerció algún tiempo la profesión en Londres, pero pronto se dedicó al estudio de la geología. Viajó por diversos países y lo más substancial de sus teorías está expuesto en *Principles of geology* (Londres, 1830-33, 12.^a ed., 1876; trad. al alemán en 1842 y 1858 y al francés en 1844 y 1871), obra que provocó grandes polémicas. Colaboró en revistas profesionales.

(13) ALFREDO LOTARIO WECHEMER, naturalista y meteorólogo alemán, nacido en Berlín el 1 de noviembre de 1880. Estudió en las universidades de Heildelberg, Innsbruck y Berlín; desde 1906 a 1908 fué meteorólogo de la expedición a Groenlandia; escribió varias obras y la *Entstehung d.Kontinente und Ozeane*, 1915, se tradujo al español por D. VICENTE INGLADA ORS, Madrid, 1924, con el título *La génesis de los continentes y océanos*. Falleció a fines de 1930 en una expedición a Groenlandia, para la que partió de Kamurjuk el 1 de abril de 1930.

(14) Región antártica al S. del cabo de Hornos, entre los 65 y 69° de latitud S. Forma con la Tierra de Luis Felipe, al N., y la del Rey Gaspar, al E., un territorio que está separado de las islas Shetland del Sur por el estrecho de Bransfield. Fué descubierta por Biscoe en 1832.

(15) Cordillera del Africa septentrional, de unos 2.300 kms. de longitud, que atraviesa Marruecos, Argelia y Túnez en dirección S. O. a N. E., extendiéndose desde el Cabo Guer, en la costa del Atlántico, hasta el de Bon, en la del Mediterráneo.

(16) LUIS GENTIL, geógrafo francés, nacido en Argel en 1868; estudió en el Liceo argelino, dedicándose a explorar Marruecos; fué profesor auxiliar del Colegio de Francia; miembro del Instituto de Francia y de la Academia de Ciencias; realizó notables descubrimientos geológicos en Argelia, Túnez y Marruecos, siendo uno de los primeros que demostró que el Rif occidental era una prolongación de la cordillera Bética. Falleció en París el 12 de junio de 1925.

(17) Población de la costa S. O. de Marruecos en el Sus, capital de un antiguo Reino de origen fenicio, situada en una colina de 180 m. de cota, rodeada de altas murallas en mal estado, con un castillo en un cerro de 400 metros de elevación. Posee el mejor puerto de Marruecos, único digno de tal nombre. Allí levantó Herrera su fortaleza en 1476, y en el mismo lugar se establecieron en 1500 los portugueses, edificando un castillo para proteger sus pesquerías.

(18) Archipiélago portugués del Atlántico, a 560 kms. de Cabo Verde, entre los 14° 45' y 17° 30' de latitud N. y los 22° 30' y 25° 10' de longitud O. Formado de nueve islas habitadas y algunos islotes con una extensión de 3.795 kms.²; se divide en dos grupos, separados por profundos canales: el N. O. comprende las islas de Santo Antao, Sao Vicente, Santa Lucia y Sao Nicolás, e islotes Branco y Razo; el S. E., a unas 60 millas del primero, formado por las islas de Sal, Boavista, Maio, Sao Thiago, Fogo y Brava, e islotes Grande y Rombo.

(19) Islas que se extienden, formando un arco de 3.300 kms., desde Yucatán hasta la desembocadura del Orinoco, y separan el mar Caribe del océano Atlántico; situadas entre los 10° y 23° 30' de latitud N. y los 60° y 85° de longitud O. Las más importantes son: Cuba, Jamaica, Haití y Puerto Rico, llamadas «Grandes Antillas»; las «Pequeñas Antillas», «islas de Barlovento» o «islas Caribes» (así llamadas a causa de serlo sus habitantes en la época del descubrimiento): comprenden desde las islas Vírgenes hasta las de Trinidad, y las de «Sotavento», desde estas últimas hasta las de Oruba y las situadas a lo largo de la costa de Venezuela.

(20) Tenía Noé muchos años cuando las aguas del Diluvio inundaron la tierra; comenzó éste el 17 del mes 2 (Bul o Markheahvan, Octubre-Noviembre), creciendo las aguas durante cuarenta días y dominando ciento cincuenta, dejó de llover y comenzaron a retirarse. A los veintisiete días del séptimo mes, reposó el arca donde se había refugiado Noé en los montes Ararat (el Masis o Aghri-Dagh, de Armenia, o el Djudi, del Kurdistán), la que, según WILKINS, tenía 166,72 m. de eslora, de manga 27,78 y 17,67 de puntal, calculando el codo en 21,88⁷. con un arqueo de 17.780 tons.: continuaron decreciendo las aguas hasta el primer día del décimo mes, en que aparecieron las cumbres de los montes: iban transcurridos doscientos veintitres días. A los trescientos dieciocho se secó la tierra y a los trescientos setenta y cinco salió Noé del Arca, después de haber mandado el cuervo y las palomas, como dice la *Biblia*. En el estado actual de la ciencia no se pueden presentar pruebas positivas del Diluvio, pero tampoco se puede negar haya existido, y cabe dentro de los fenómenos naturales, no pudiendo buscarse más pruebas que las de los Libros Sagrados; en muchos pueblos antiguos existen leyendas más o menos parecidas a la narración mosaica, y se encuentran el semítico, que comprende el Diluvio acadiano descrito en las tablas descubiertas por Jorge Smith en 1872; el Diluvio de BROSO (historiador y astrónomo caldeo del siglo III a. de J. C.; sacerdote de Belo en Babilonia en el reinado de Antíoco Soter, 281-260): el Diluvio griego, el persa, el indico y el americano.

(21) Gerión tricépito (de tres cabezas), hijo de Criator y de la oceánide Calirroe, cuya muerte por Hércules, constituye uno de los mitos más importantes de la leyenda de éste. Contado por primera vez por HESÍODO en su *Teogonía*, es descrito más tarde por ESTESÍCORO Y APOLODORO DE ATENAS, que es quien proporciona el mejor relato, y dice que Gerión tenía tres cuerpos que formaban uno solo, que se reunían hacia el vientre y se separaban de nuevo a partir de los costados y muslos; habitaba la isla Erythia, situada «más allá del río Océano», donde se apacientan los rebaños de sus flexípedos bueyes de ancha frente. Para llegar a la isla, Hércules o Heracles atravesó Europa, donde halló muchos pueblos salvajes, y penetró en Africa. Después, antes de llegar a Tartessos, plantó sendas columnas en memoria de este viaje en las dos montañas que limitan Europa, Africa y el Océano, y aquí se sitúa el episodio de la lucha de Heracles con Helios, quien le dió una copa que lo transportaba durante la noche con sus caballos a través del Océano, y desembarcando pasó la noche en el Monte Abas, donde le olfateó el perro de Gerión Ortro, hijo de Tifoso y Equidne, como Cerbero; el héroe mató al perro con su maza y después al pastor Euritión (hijo de Ares y Eritea), y se llevó los rebaños. Menetio, que allí apacentaba los rebaños de Hades, advirtió a Gerión, quien se presentó y fué muerto a flechazos por Hércules, que de nuevo en la copa de Helios atravesó el Océano con sus rebaños a través de Iberia y otras tierras, que los condujo a la ciudad sagrada de Tirinto, en Grecia, contruida por los Cíclopes, y luego restituyó la copa. Este es el décimo trabajo de Hércules, y se ha interpretado este mito

de muy diversas maneras: Gerión es símbolo de la tormenta, y la victoria de Hércules es el triunfo del sol sobre las nubes, o de la primavera sobre el invierno. La figura mítica de Hércules ha sido puesta en frecuente relación con los fenicios, y en la lucha con Gerión se ha querido ver personificada el dominio fenicio de Tartessos.

(22) Ocupa lugar preeminente entre los dioses, semidioses y hechizos que integran el panteón faraónico. Aparece como juez de almas, como la esperanza suprema de los hombres y símbolo de la resurrección. Osiris simboliza el Sol como Isis la Luna. Era hijo de Gabu (Sibu) y de Nuit, nieto de Ra y hermano de Nephthys, Isis y Set. Según una tradición, Osiris e Isis se unieron en el seno de su madre, engendrando a Heneris, llamado Apolo por los griegos.

(23) El héroe más célebre de todos los que ha transmitido la antigüedad pagana; hijo de Zeus y de Alcmena, esposa de Anfitrón de Tebas, en Beocia. Zeus visitó a Alcmena en forma de su marido en ocasión de que estaba ausente en la guerra contra los tafianos. El día que Hércules iba a nacer, Zeus se glorió de que iba a ser padre de un héroe destinado a gobernar la raza de Perseo, que era el ascendiente de Anfitrón y Alcmena. Entonces Era (Juno) obtuvo de Zeus que jurase que el descendiente de Perseo que naciese aquel día sería el jefe y caudillo de la raza; conseguido esto, se transportó Hera a Argos, y allí, la mujer de Sténelo, hijo de Perseo, dió a luz a Euristeo, retardando Hera el nacimiento de Hércules; Zeus se enfureció ante esta traza, pero no pudo quebrantar su juramento. Dió Alcmena a luz dos hijos: Hércules (hijo de Zeus) e Ificles (de Anfitrón), el cual nació el segundo, y estando en la cuna, Hera mandó dos serpientes para que le diesen muerte, pero el infante las estranguló. Realizó los doce trabajos conocidos y fué más tarde adorado en Grecia como Dios y como héroe; era la personificación de la fuerza. No era aun mozo cuando Anfitrón le enseñó a conducir el carro, Autólico le enseñó el pugilato, Eurito le adiestró en el manejo del arco y Castor la manera de combatir con armas pesadas.

(24) Modernas investigaciones ponen de manifiesto que las Baleares se poblaron en la Edad del Bronce.

(25) En la mitología era hijo de Atlas, famoso por su justicia y bondad. Estando en cierta ocasión en la cumbre del Monte Atlas observando los astros, fué arrastrado por el viento. El pueblo perpetuó su nombre dándosele a Venus, el más brillante de los astros cuando a la tarde brilla en el Oeste.

(26) Islas del Atlántico las más occidentales del mundo conocido, que se cree eran las Canarias. HESÍODO, el más antiguo de los poetas griegos después de HOMERO y no muy posterior a él, que floreció en el siglo IX, a. de J. C., coloca el «Jardín de las Hespérides» en el límite occidental de la tierra, «donde el día y la noche se encierran», y eran «hijas de la noche». Otros les dan como padres a Zeus y Témis; a Forcis y Geto, o bien las hacen descender de Atlas o Atlante; su número varía igualmente de dos a cinco. APOLODORO DE ATENAS menciona sus nombres: Egle, Erythia, Aretusa y Hesperia, y estaban encargadas de guardar las manzanas de un árbol maravilloso, símbolo de la fecundidad y del amor: los árboles que las producían habían sido dados como presente de boda a Gea al unirse con Zeus. Uno de los Titanes, Japeto, tuvo de su unión con la oceánida Glimene cuatro hijos, que incurrieron en el enojo de Zeus, y uno de ellos, Atlante, fué condenado en los límites de la tierra a estar de pie delante de las Hespérides y sostener el cielo con su vasta cabeza y sus manos infatigables. Heracles realizó un viaje en busca de las manzanas de oro, y en compañía de Prometeo llegó muy cerca del lugar donde residía Atlante, y por consejo de éste, no fué él mismo a buscar la fruta, sino que rogó a Atlas que lo hiciera, y entre tanto suplió su presencia soportando con sus espaldas el peso del mundo. Al volver Atlas con las manzanas, se negó a sostener de nuevo el cielo sobre sus espaldas, pero Hércules logró con un ardid apoderarse de las manzanas y huir hacia Micenas, donde se las presentó a Euristeo, y éste se las regaló: entonces se las entregó a Atanea, quien las retornó «al Jardín de las Hespérides, porque no era permitido que estuviesen en otra parte». Según unos, cuando Hera (Juno) dió a Gea (la Tierra) los manzanos como presente al casarse con Zeus, encargó a las hijas de Atlas y Héspero de la guarda de aquel presente. Héspero, madre de las Hespérides, era la estrella vespertina, y de ahí vino el nombre de ellas, así como el de Atlántidas, que también se les dió por su padre, Atlas. Vivieron en el Océano y andaban errantes, conforme se fijaban las nociones geográficas y se iba descorriendo el velo de lo desconocido: primero se situaron en Italia, después en Iberia, llamada Hesperia, y posteriormente ya pasaron a morar en el Mar Tenebroso, en Lanzarote y Fuerteventura,

primeras de las Canarias que los navegantes griegos y fenicios pudieron reconocer; por último se las identificó con las costas de Marruecos y el resto de las islas del archipiélago canario, límite ya confuso y legendario de los conocimientos antiguos, desde que, con la eliminación de la raza púnica, se apagó por algunos siglos la vocación marinera de la Humanidad.

El dragón Ladón, de cien cabezas, hijo de Tifón y Equidna o de Forcis y de Geto, estaba en constante vigilia guardando las manzanas de oro del jardín de las Hespérides, secundando a las hijas de Atlas y Héspero, y la muerte de éste, junto con la conquista de los dorados frutos, es uno de los trabajos atribuidos a Hércules (el número 11).

Algunos explican el mito diciendo que las manzanas de oro eran las doradas nubes que acompañan al sol poniente, y por eso Hércules, mito del Sol, las sigue y señorea. Hespérides, en suma, no era para los antiguos más que el poniente misterioso y remoto, y como durante siglos continuó siendo el extremo del mundo conocido, mantúvose en él «el Jardín de las Hespérides», y así llamaba aún a las Canarias—Hespérides—el Papa Clemente VI (fallecido en Aviñón el 6 de diciembre de 1352) al disponer la conquista de las mismas.

(27) Atlas o Atlante, dios gigante de la mitología griega, hijo de Japeto y Clímea o de Asia; según otros, de Eter y Gé, o de Urano o Neptuno y Clito. Era hermano de Menetio, Prometeo y Epimeteo, y, según HOMERO, Atlas sostenía las altas columnas que mantenía el cielo sobre la tierra; estaba dotado de ciencia universal y era conecedor de todos los abismos del mar, siendo bajo este aspecto padre de Calipso (la profundidad de las aguas) e hijo de una Ninfa del Océano y de Neptuno. HESÍODO dice que fué condenado a sostener el cielo sobre sus hombros en castigo de haber tomado parte en la guerra de los Titanes. Para HERODOTO, Atlas era una montaña de Africa, a la que los indígenas llamaban el final del cielo porque su cúspide estaba siempre envuelta en nubes. Esta versión se completa con la fábula de OVIDIO en la que Perseo convierte a Atlante en montaña, sobre la que descansa el cielo y los astros, presentándole la cabeza de Medusa por haberse negado a darle hospitalidad. Este Atlante no es el Titán que cita HESÍODO, sino el rey de los dominios del sol poniente en los confines de la tierra, espejo de Hésperis y padre de las Hespérides. También se explica el mito diciendo que era un astrónomo africano.

(28) Hijo de Júpiter y de la pléyade Elena o Electra, fundador de la dinastía de los reyes de Troya. Mató a su hermano Jasión y huyó de la Arcadia, patria de su madre, para establecer en Somotracia el culto a los dioses empleando las reliquias que junto con el «Paladión»—ídolo de Palas Atenea esculpido en madera, cuyos destinos estaban vinculados a los de la ciudad de Troya—constituía la dote de su primera esposa, Crisia de Atenas. Una gran inundación le obligó a abandonar la comarca, encontrando generosa acogida en el rey Teneros de la Troade, que le dió terrenos para fundar la ciudad de Dardania al pie del monte Ida y le concedió la mano de su hija Bateia. Otra leyenda le supone oriundo de la ciudad etrusca de Cortuna.

(29) Célebre ciudad del extremo N. O. del Asia Menor, en la Misia, capital de la región que de ella se denominó Tráde, entre los ríos Seamander (Escamandro) y Simois, cerca de la costa del mar Egeo, frontera al litoral de la isla de Tenedos, en la colina hoy conocida con el nombre de Hisarlik, y aproximadamente en un lugar que hoy corresponde a los 39° 54' de latitud N. y 26° 15' de longitud E. del meridiano de Greenwich. El verdadero emplazamiento de esta ciudad no pudo precisarse hasta fecha relativamente moderna, y aun cuando se habían hecho estudios anteriores, el verdadero emplazamiento de la ciudad, inmortalizada por la epopeya homérica, data de 1871; de las excavaciones practicadas se hallaron testimonios de varias ciudades que se habían sucedido en el lugar, y aunque al principio se interpretó que la Troya de la epopeya era la segunda, por haber perecido en un incendio y haber hallado en ella restos de un edificio que se supuso el palacio de Priamo y un tesoro de joyas de oro, vasos, lingotes de plata, etc., más tarde se comprobó que la Troya homérica era la VII, que también había perecido por un incendio, y cuyos hallazgos se correspondían mejor con la época a que pertenecía la ciudad de la epopeya clásica. La primera ciudad pertenece a la época eneolítica; la segunda tuvo gran importancia y estuvo rodeada de una muralla de mampostería con puertas, y debió existir durante largos años contemporánea con el período minoico primitivo III de Creta (2.500 a 2.000 a. de J. C.). Las ciudades III y IV fueron pobladas sin importancia que se levantaron sobre las ruinas de la II, y la V, igual. La VI es ya una ciudad de extensión considerable con cinco recintos amurallados, cuatro

puertas y torres para su defensa, en una de las cuales había un pozo; la VII es una reedificación parcial de la anterior, y en ella, con cerámica micénica degenerada, aparece la cerámica de bultos propia de la Edad del Bronce avanzada de los países danubianos. Ella se ha tomado por testimonio de las invasiones tracofrigias que debieron desarrollarse en el Asia Menor hacia el siglo XII a. de J. C. Todavía existió una octava ciudad, perteneciente a la época de la colonización eolia y desarrollada durante los siglos VII al V, donde se ha encontrado cerámica griega de esta época.

(30) Una de las siete pléyades, cuyo nombre, según OVIDIO, dió origen al mes de mayo. Era hija de Atlas o Atlante y Pleyonea, y fué amada de Júpiter, de quien concibió a Mercurio. Fué objeto del rencor de Juno por haber criado a Arcos, hijo de Calixto y Júpiter. El sacrificio que generalmente se la ofrecía consistía en una cerda preñada. En la mitología india era la personificación del principio femenino de la divinidad creadora, la madre del Universo, y se la representaba como una hermosa joven, con velo en cuyos pliegues aparece la imagen de todos los seres creados. Según otros, Maya era la mujer de Vulcano, a la que se honraba el primer día de mayo, ofreciéndole vino en un pote de miel.

(31) Región de Grecia, de 13.356 kms.², bien delimitada, constituida por una llanura rodeada de montañas casi enteramente cerrada, formando la cuenca del río Peneo. Limita el N. con las provincias de Salónica y Koziani, donde se halla enclavado el monte Olimpo, de 3.050 metros de altitud; al O., con Janina y Arta; al S., con la Fócida y Fiotida; y al E. S. E., con el mar (golfo de Volo y golfo de Salónica). El Peneo se desborda regularmente en la época en que las nieves se funden. La cordillera del Olimpo la separa de Macedonia y la del Pindo, del Epiro. Por el S. se halla el célebre paso de las Termópilas, camino natural entre esta región y la Fócida y Beocia.

(32) Deucalión, rey de Fetia, en Tesalia; hijo de Prometeo y Clímena, y el único que, con su esposa Pirra, pudo salvarse del Diluvio que tuvo lugar en su reinado, construyendo una nave, para lo cual siguió los consejos paternos, y estuvo en ella nueve días, en tanto perecían los demás habitantes de la Elade o Hellas—antiguo nombre de Grecia—víctimas del Diluvio enviado por Júpiter para aniquilar la raza humana. Al detenerse la nave en la cumbre del Parnaso, en la Fócida, Deucalión y Pirra consultaron al Oráculo de Temis el medio de restablecer la raza, respondiendo la diosa que cubrieran sus cabezas y arrojaran tras de sí los huesos de su madre. Comprendieron se trataba de piedras de la Tierra, madre común, e hicieron lo ordenado, saliendo dioses de las arrojadas por Pirra y hombres de las de Deucalión. Descendió el matrimonio de la cumbre y construyó un albergue en Opus o Cinus, donde nacieron sus hijos Hellen, Anticción y Protogénico. Esta leyenda tiene fundamento histórico, pues en su reinado, un temblor de tierra desvió el curso del río Peneo en su desembocadura y hubo al mismo tiempo una pertinaz lluvia, de cuya inundación sólo se salvaron Deucalión y varios súbditos que se retiraron al Parnaso hasta que bajaron las aguas. Según LUCIANO DE SAMOSATA, escritor griego del período romano, nacido en Samosata, en la Siria del Norte, hacia 125 y fallecido poco antes de 192, Deucalión se salvó dentro de un arca junto con una pareja de animales de cada especie que le siguieron voluntariamente. Como se ve, existe una gran semejanza con la relación bíblica del Diluvio Universal, que avalora a ésta, ya que su recuerdo perduró en varias civilizaciones.

(33) PABLO DECHARME, erudito helenista francés, nacido en Beaume en el 1839; estudió en la Escuela Normal en 1859 y en la Escuela Francesa de Atenas, y al regresar a Francia, ocupó la cátedra de Lengua y Literatura griega en la Facultad de Letras de Nancy, de la que fué Decano de 1883 a 1886; al año siguiente se encargó del curso de Poesía griega de la Facultad de París. Escribió en diversas revistas y, entre otras obras, publicó *Mythologie de la Grèce antique* (1879), que se considera como la mejor obra publicada en Francia sobre mitología. También publicó *De Thebanis artificibus* (1869); *Les Muses, étude de mythologie grecque* (1869); *Euripide et l'esprit de son theatre* (1894), y otras.

(34) Reina de las Amazonas; hija de Marte y Otrera y hermana de Antiópea y Menalipa. Tesco la hizo madre de Hipólito. Habiendo recibido de Marte, como insignia real, un precioso cinturón y un velo que Admeta deseaba poseer, consiguió de Hércules la promesa de que sería dueña de ellos, para lo que se dirigió el héroe a los dominios de Hipólita y ésta le ofreció entregárselos sin apelar a la violencia, pero Juno, tomando la forma de amazona, sublevó a éstas en defensa de su reina, y creyendo Hércules que la rebelión era un ardid de Hipólita, la mató, exterminó la mayor parte de las amazonas

y entregó el cinturón a Admeta. Según otros, Hipólita no murió, pero dejó de ser la Reina de las Amazonas: el cetro pasó a su hermana Menalipa, que conservó su libertad a cambio de entregar el cinturón a Hércules.

(35) Esta expedición forma con la de Troya y la guerra de Tebas, el principal asunto épico de la poesía griega. Se origina en el triste destino de Frixos y Hella, hijos de la diosa Nefela, primera esposa del rey de los minianos de Orcomene, en Beocia, Atamás, que la abandonó para casar con Ino, hija de Cadmo de Tebas, cuyos hijos, Leartos y Melicerta, odiaban los de Nefela; para librarse de ellos, Ino tergiversó la respuesta del oráculo de Delfos para remediar el hambre que asolaba al país, y dijo a Atamás que había que sacrificar Frixos a Júpiter Lafystios. Noticiosa Nefela, para salvar su hijo le envió un carnero con el vellón de oro, para que él y su hermana montasen en él, que los transportaría por aires y mares a la isla de Atea, «donde los rayos de sol se encierran en una cámara de oro»: solo llegó Frixos, y Hella cayó al mar (quizá por su amor a Neptuno), dando su nombre (Helesponto) al lugar donde halló la muerte. Frixos, al llegar al final, sacrificó a Júpiter el carnero y presentó como homenaje el «Vellocoino de Oro» al Rey de Aetes, hijo del Sol, que lo suspendió en una encina de un bosque consagrado a Marte, vigilado por un dragón. Aetes dió a Frixos por su esposa su hija Calciope, naciendo de la unión Cytissoros y Argos. Esta leyenda la explican así, mirando Nefela a la nube, cuyos hijos, el trueno (Frixos) y el relámpago (Hella), son transportados por la lluvia fecundante (el carnero) a las regiones del Oriente, donde reina el hijo de Helios (el Sol). Reinando en Colcos (Tesalia meridional) el ambicioso Pelias, que había despojado del trono a su hermano Asón, quien temiendo por la vida de su hijo Jasón hizo que lo ocultara el centauro Quirós en el monte Pelión, donde vivió ignorando sus derechos hasta que Juno, ofendida con Pelias por haber dado muerte a Sidero al pie del altar, decidió proteger a Jasón para que recuperase el trono; se trasladó a Colcos y se presentó a Pelias calzando una sola sandalia cuando celebraba con un banquete un sacrificio a Poseidón, y como un oráculo le había dicho le despojaría del trono un hombre que llevaría calzado un solo pie, le mandó detener, y para no matarlo le impuso el viaje a Aea para conquistar el «Vellocoino de Oro», quien aceptó y convocó los guerreros que quisieran acompañarle: Argos, hijo de Frixos, construyó el navío de este nombre bajo los auspicios de Minerva, que unió a la proa un pedazo de la encina profética de Dodona; se hizo a la mar con ciento cincuenta remeros, hacia Oriente, desembarcando en Lemnos, donde las mujeres acababan de descuartizar sus maridos por haberlas abandonado, salvándose solo el rey Toas, con el auxilio de su hija; las lemnianas recibieron con júbilo a sus huéspedes, con quienes celebraron juegos fúnebres por los esposos muertos, reemplazándoles con los héroes. De allí fueron a rendir homenaje a los cabiros, en Samotracia, llegando a la isla de Cizico, después de cruzar el Helesponto, donde pusieron en fuga a los piratas tirrenos. El rey de la isla los recibió amablemente, pero al reembarcar fueron acometidos, por lo que Hércules o Jasón le dió muerte. Al arribar a Misia, y mientras los argonáutas estaban en un banquete, Hércules entró en un bosque para desgajar una rama de un árbol para un bastón; su amigo Hilas le siguió, buscando agua, y las Ninfas de la fuente lo raptaron; Hércules fué a buscarlo y lo encontró con Polifeno, siguiendo los argonáutas el viaje sin ellos, deteniéndose en el país de los bebrices, a la entrada del Bósforo de Tracia, para hacer aguada, donde reinaba el gigante Amicos, hijo de Neptuno, a quien venció Polux y ató a un árbol. Consultaron a Didias en Salmidesos, que les enseñó el camino de la Cólquida; atravesaron las simplegadas y después de tener la acometida de las stinfálides, abordaron Heracles del Ponto, donde fueron acogidos por el rey Likos, y perdieron el piloto Tifio, y llegando a la desembocadura del Fase, que remontaron hasta Aea; allí pidió Jasón el «Vellocoino», y después de cumplir las condiciones impuestas por el rey, tomó éste y huyó, embarcando con Medea, que para retardar la persecución de su padre fué esparciendo por el camino los miembros de su hermano Absirtos. Regresaron a su patria, difiriendo en las diversas tradiciones la ruta seguida, y Jasón entregó a Pelias el «Vellocoino», consagrando a Neptuno el navío Argos, que Minerva colocó en el cielo entre las constelaciones.

(36) Ciudad situada, al parecer, en una isla de la desembocadura del Tartessos (Guadalquivir); isla que rodeaba los brazos del río formados al salir de la marina llamada «Lacus Ligustinus», y de la que el Periplo, base del poema *Ora marítima*, de AVIENO, habla como teniendo murallas y donde iban los navegantes griegos a buscar las riquezas de metales, principalmente el estaño, que los tartessos llevaban de Bretaña.

Corresponde aproximadamente al Coto de Doñana, propiedad del Duque de Tarifa, donde se han realizado excavaciones sin resultado, por lo que pudiera ser que el lugar que se describe en el Periplo fuese el mercado para los extranjeros y que la ciudad estuviese en el interior, por Carmona o Sevilla, pues en Alcores de Carmona y en Osuna se han hallado restos arqueológicos. Esta ciudad debió ser destruida por los cartagineses hacia 500 a. de J. C., y a veces se la ha confundido con Gades.

(37) Gran tierra o isla conocida hoy por las disputas que se han suscitado sobre su existencia y punto que ocupó. PLATÓN, en sus *Critias* y *Timeo*, dice se hallaba situada frente al estrecho de Gades; un terremoto destruyó las casas y la isla desapareció bajo las olas; esta atlántida platoniana deja fragor de cataclismos: «...y en un solo día, en una sola fatal noche, la isla Atlántida desapareció entre las aguas, y por esta razón aun hoy no se puede recorrer ni explorar este mar, porque se opone a la navegación un insuperable obstáculo: una enorme cantidad de fango que la isla ha depositado en el momento de hundirse en el abismo...» Otros creen era una gran isla que se extendía desde Canarias a las Azores, y que estos archipiélagos son sus restos. En geología se da este nombre a un hipotético continente existente entre Europa y América, con lo que se pretende explicar determinadas particularidades de la flora terciaria europea.

(38) Según la leyenda, se originó por el rapto de Helena, esposa de Menelao, rey de Esparta, por Paris, llamado Alexandros por su habilidad en disparar el arco, príncipe hijo de Priamo, Rey de Troya, y de Hécuba, hija del príncipe frigio Dimas, que reinaba en la región de Sangario; Priamo era hijo de Laomedonte, nieto de Ilo, bisnieto de Dárdano; tuvieron éste y Hécuba diecinueve hijos, entre ellos Paris, abandonado por su madre y amamantado por una osa, que apacentaba rebaños en el monte Ida y se distinguía por su habilidad en tocar la lira. Allí fué a buscarle Hermes, hijo de Zeus y Arcadia, para que decidiese la rivalidad entre las tres diosas: Afrodita, Atenea y Era, por cuál era más hermosa, a la que debía pertenecer la manzana que Eris, diosa de la Discordia, no invitada a las bodas de Tetis y Pelco, había lanzado a la sala del festín; los dioses no habían osado erigirse en jueces, ordenando Zeus se remitiesen a la decisión de un mortal bello en extremo; Peris intentó huir, pero al bacerle presente los descos de Zeus se aproximó a las diosas, que acababan de tomar un baño e intentaban sobornarlo con distintas promesas: Era le ofrecía el Imperio del Asia; Atenea la victoria en todos los combates, y Afrodita la más bella de las mujeres como esposa; ésta fué la elegida, y para lograr la mujer prometida fué a Esparta y robó a Helena, a cuya acción siguió el sitio de Troya para vengar la afrenta, en el cual murió Paris atravesado por una flecha. En unas leyendas, Helena fué raptada y en otras, le siguió voluntariamente, enamorada de él.

(39) CAYO PLINIO SECUNDO, *el Viejo*, célebre polígrafo latino; nació en Como el 23 de nuestra Era y falleció el 79, a consecuencia de la erupción del Vesubio que comenzó el 23 de agosto y sepultó Pompeya y Herculano.

(40) Naturales de la Fócida, en la Grecia antigua; dedicados al comercio marítimo adquirieron riquezas, siendo Marsello su principal colonia.

(41) Historiador griego; el primero que merece este nombre; nació en Halicarnaso de Caria hacia 484 a. de J. C. y falleció en Atenas o en Turijn por el 425. Pertenecía a ilustre familia y se le ha llamado el padre de la Historia por haber sido el primero en acometer la empresa de exponer y desarrollar un acontecimiento grande y de interés mundial, y en concebir el plan de una obra histórica de grandes proporciones.

(42) Poeta épico, considerado como autor de las epopeyas *La Iliada* y *La Odisea*, cuya existencia ha sido discutida; unos le suponen ciego y mendigo cantando como trovador errante por los pueblos; algunos que era natural de Asia Menor e hijo de Meón, de donde proviene el nombre de Meónides; otros le hacen natural de la Eólida y dicen que en sus mocedades se llamaba Melesigeno, hijo de Mela y Creteis. Siete ciudades se disputan su cuna: Esmirna, Philos, Colofón, Cos, Quis, Argos y Atenas. Unos pretenden nació 24 años antes de la guerra de Troya, y otros lo posponen 500 años. Se le ha llamado «el padre de la Poesía y de la Epica».

(43) Poeta griego, el más antiguo después de HOMERO y no muy posterior, que floreció en el siglo VI a. de J. C., nacido en Asora (Beocia) y fallecido, ya viejo, de muerte violenta, en Naupacta.

(44) Poeta lírico nacido en Cinocefalos, a las puertas de Tebas, alrededor de 522 a. de J. C. Falleció en Argos el 441 o 443. Hijo de Daifante, descendía de la antigua familia sacerdotal de los Egidas. Joven se dedicó al arte lírico, y el primer hecho cierto

de su vida es la composición de la décima oda pítica, a los 20 años de edad, en honor del niño tesaliota Hipocles, vencedor en la carrera doble. Casó con Megacleia y con Timoxena; tuvo un hijo, Daifanto, y dos hijas, Eumetis y Protómaca.

(45) Historiador nacido en Quios hacia 380 a. de J. C. y fallecido en Egipto hacia 305. Desterrado con su padre, recibió en Atenas las enseñanzas de ISÓCRATES y Artemisa, la esposa de Mausolco, Rey de Caria, erigió una tumba en Halicarnaso, y en el torneo celebrado a instancias de la reina, conquistó fama de orador y ganó el premio de la oración fúnebre. Sus obras históricas son las *Hellenikas*, en 12 libros, y las *Philippikas*, historia universal de su tiempo, en 58 libros, con Filipo de Macedonia como centro. Fué estilista sobresaliente y escribió *Panegíricos* y una *Diatriba contra Platón*.

(46) Obra maestra de la epopeya griega atribuida a HOMERO, dividida en 24 cantos o rapsodias. La narración abarca el período de cuarenta y un día anteriores al hecho de reunirse Ulises con su esposa, Penélope, después de una ausencia de veinte años.

(47) Divinidad marina de la teogonía griega que comparte con Nereo el epíteto «aliosgerón» (el viejo del mar), al que se consideraba veraz e infalible. Introducido en la mitología helénica, los griegos le subordinaron a Poseidón, dándole el cargo de pastor de los rebaños del soberano de los mares. HOMERO le da por hija a Toosa, la ninfa de las tempestades, y PINDARO llama a las Gorgonas (nubes tempestuosas) prole de Phorkys; Proteo no revela el destino, sino que él sabe sorprenderle y capturarlo. Toma, sucesivamente, todas las formas que se ven en la Tierra: león, pantera, dragón, jabalí, árbol, agua y fuego y todos los días, cuando el sol está en el cenit, sale de las olas del mar y se sienta a descansar en una ancha gruta rodeado de su rebaño de focas.

(48) Héroe legendario de la antigua Grecia, rey de Lacedemonia, hijo de Atreo o de su hijo Pleistesen, hermano de Agamenón y de Anaxibia, y esposo de la hermosa Helena, heroína de *La Ilíada*, hija de Zeus transformado en cisne y de Leda, la que, según la mitología, puso un huevo del que salieron Helena y Polux. Menelao fué educado en casa de Atreo en unión de su hermano y su primo Egisto, y cuanto éste mató a Atreo, los dos hijos huyeron a Esparta, casando con Clitemnestra y Helena, hijas de Tindaro; Menelao sucedió a su suegro en el trono de Lacedemonia. Después del rapto de Helena por Paris, que originó la guerra de Troya, pudo recobrarla con motivo de la toma de Tebas, y al volver a Grecia, una tempestad enviada por Zeus le sorprendió en el cabo Malco y fué a parar a Egipto; durante ocho años anduvo errante por el E. del Mediterráneo, visitando Chipre, Fenicia, Etiopía y Libia, hasta que Proteo, en la isla de Farón, le reveló el medio de aplacar la ira de los dioses y de volver a su patria, llegando a Esparta. Allí vivió tranquilo y poderoso en unión de Helena, siendo por los dioses relevados ambos de la muerte.

(49) Uno de los jueces del infierno, hijo de Júpiter y Europa y hermano de Minos y Sarpedón; nació en Creta y parece huyó de allí a los treinta años por haber dado muerte a su hermano; se retiró a Cechalia, en Beocia, donde casó con Alcmena, viuda de Anfitríon y madre de Hércules. Se le representa a la entrada de los Campos Elíseos sentado en un trono junto a Saturno y con un cetro en la mano.

(50) Viento del O. personificado y deificado por los griegos en la figura de un hermoso mancebo alado que va derramando flores. Según la *Teogonía* de HESÍODO, era hijo de los dioses, y de ahí su belleza. PINDARO lo supone padre de Amor; sus padres eran Eolo o Astreo (el conductor de los astros), y Aurora o la furia Celena. Es el más suave de los vientos que sopla de los cuatro puntos cardinales. Su esposa, la ninfa Gloria, la raptó en las Afortunadas y condujo a Grecia sobre sus alas de mariposa.

(51) Nombre dado al Mar Negro, equivalente a «Mar Hospitalario».

(52) MOSEN JACINTO VERDAGUER y SANTALÓ, sacerdote español, hijo de don José Verdaguer y de doña Josefa Santaló; nació en Folgarelas (Barcelona), el 7 de mayo de 1845 y falleció en Valvidrera (Barcelona), el 10 de junio de 1902. Ordenado sacerdote en Vich el 24 de septiembre de 1870, desde diciembre de 1872 a enero de 1875 navegó como capellán en los buques de la Compañía Transatlántica, y al cesar en su destino había terminado el poema *L'Atlántida*, que fué premiado en los Juegos Florales de Barcelona de 1877, y cuyo esquema es:

INTRODUCCIÓN.—Se encuentran en alta mar una nave genovesa y otra veneciana, acometiéndose, pero sobreviene un temporal y un rayo hace volar el porvenir de una, que, hundiéndose, arrastra a la otra en los abismos, salvándose solo un joven genovés que consigue llegar a tierra, donde halla un anciano que le conduce al altar de la Virgen y luego a su choza. El joven naufrago es Cristóbal Colón, a quien el anciano, para entre-

tenerlo, le cuenta la historia del continente sumergido y concibe la idea de buscar un nuevo mundo más allá del sepultado por las aguas.

CANTO I.—*El incendio de los Pirineos*.—Los Pirineos están ardiendo: aparece Hércules que vence a los gigantes y salva de las llamas a Pirene, que había sido destronada por Gerión. Pirene muere y Alcides le levanta un mausoleo de rocas. El héroe baja de Montjuich y se hace a la mar, prometiendo fundar una gran ciudad al pie de la montaña.

CANTO II.—*El huerto de las Hespérides*.—Alcides recorre la costa mediterránea hasta llegar a Muley Hacem, y describe la Atlántida y el Huerto de las Manzanas de Oro. Hércules da muerte al dragón que las custodia.

CANTO III.—*Los Atlantes*.—La lucha de los Atlantes con Hércules.

CANTO IV.—*Gibraltar, abierto*.—Hércules abre Gibraltar y Dios condena a la Atlántida a ser borrada del mundo.

CANTO V.—*La Catarata*.—Se invoca el genio del exterminio para cantar el hundimiento de la Atlántida.

CANTO VI.—*Hésperis*.—Los Atlantes construyen un gran edificio para guarecerse del nuevo Diluvio. Hércules se desposa con Hésperis.

CANTO VII.—*Coro de las islas Griegas*.—Se ensancha el estrecho y en el mar interior se descubren nuevas islas.

CANTO VIII.—*El hundimiento*.—Se unen las olas del mar del Norte con las del Sur y las del Occidente con las del Mediterráneo. Hércules se aproxima a Gades y Gerión derumba sobre él una gran roca. El héroe da muerte al traidor y nace el árbol «dragón», que llora lágrimas de sangre sobre su sepulcro.

CANTO IX.—*La Torre de los Titanes*.—Cuando los Atlantes suben a la Torre para librarse del Diluvio, se hunde con los Titanes, y de su sepulcro brota el Teide.

CANTO X.—*La Nueva Hesperia*.—Sueño de Hésperis. Las siete Hespérides se convierten en astros.

CONCLUSIÓN.—*Colón*.—Colón siente renacer un mundo en su fantasía y compra naves. El anacoreta, desde el promontorio, le mira volar a la más grande de las empresas y se extasia ante la futura grandeza de su patria.

(53) Uno de los más grandes pensadores que ha tenido la Humanidad, y, con ARISTÓTELES, la más alta representación de la filosofía helénica; vivió en el último tercio del siglo v y primera mitad del iv a. de J. C. Parece nació en Atenas en 428 y falleció en 347. Su verdadero nombre fué ARISTÓCLES, como su abuelo paterno, y PLATÓN un apodo dado por su maestro de gimnasia por la anchura de su tórax, o para caracterizar la elocuencia de su lenguaje.

(54) Ciudad del Bajo Egipto, situada a la derecha del brazo Canópico del Nilo, que tenía un suntuoso templo rodeado de un foso con agua a modo de lago, dedicado a la diosa Neith (la Atenas griega), conteniendo la tumba de Osiris. Era el emporio de la sabiduría sacerdotal donde acudían los sabios griegos (SOLÓN, HERÓDOTO, etc.) a conferenciar con los egipcios, ocupando las actuales ruinas de Sa el Hager. Fué sede episcopal en los primeros tiempos.

(55) Hombre de estado, poeta y moralista griego; nació en Atenas o Salamina en 639 a. de J. C. y falleció en Chipre en 559; hijo de Exequéstidas, pertenecía a ilustre familia.

(56) Personaje del siglo v a. de J. C. que le dieron a conocer muchos escritores de la antigüedad, entre ellos PLATÓN, su próximo pariente en uno de sus diálogos. Falleció en 405 en una batalla, y de él se ha dicho era un filósofo entre la gente de mundo y un hombre de mundo entre los filósofos.

(57) Formadas por los promontorios de Abila y Calpe. El primero es el Yebel Muza, cerca de Ceuta, de 856 m., y visto de cerca es una masa informe, un hacinamiento de rocas donde crecen algunos árboles y vivían en la antigüedad lobos, jabalíes y monos. ESTRABÓN le llama «El elefante», y mirado a lo ancho se justifica el nombre; según PLINIO, los elefantes poblaban sus selvas. Su nombre parece proviene de Aliba (Libio). «Calpe» quiere decir Kalte o Kali (montaña elevada), y es el «Aluba» de los fenicios, que lo coronaron con una columna para marcar los límites de la navegación, y es el actual Peñón de Gibraltar, cuyo nombre no proviene, como se cree, del caudillo Tarik, sino del del monte, que era «Tark» o «Tarek»; los historiadores árabes lo convirtieron en el «Adrar Tark», en «Yebel Tarik» y los moros le decían «Yebel Tark». Tiene la forma de un enorme león y en sus hendiduras crecían aloes, cactus, pequeñas palmeras, etc., abundando las perdices en las cañadas, pichones y monos de raza berberisca. Su altura es

de 425 m. y se halla enclavada en la posición de Gibraltar, que tan arteramente se apropiaron los ingleses. La superficie es de 4,9 kms.² con 4.620 m. de N. a S., por 1.250 m. de ancho medio. Al llegar los griegos al límite del Mediterráneo occidental, encontraron ya la designación geográfica con que los fenicios habían señalado los montes, y vieron alzadas dos columnas en honor del dios Melkart, según remota costumbre de los tirios: sobre dos grandes peñascos está edificada Tiro; dos piedras, dos montes, dos columnas, marcan siempre la gloria de sus hechos memorables, viéndose así en sus monedas y en los vestigios de sus monumentos. Al construir el templo de Salomón, erigieron en el pórtico dos columnas de bronce, cada una de dieciocho codos de alto, rematadas por capiteles de cinco codos. Nada más indicado que la entrada del mar Tenebroso, donde se rompió el misterio de lo desconocido, para levantar dos columnas. Hércules, el tirio, fué el primero que llegó al extremo occidental y dió a éstas su nombre de dios fenicio: luchó con las tribus ribereñas del estrecho y las empujó a cada lado, sometiénolas, siendo, por tanto, cierto el simbolismo del mito al decir que separó las montañas con su fuerza, pues entonces la historia se hizo geografía.

(58) Medida de longitud de 125 pasos, octava parte de una milla.

(59) Embarcación de tres órdenes de remos que usaron los antiguos. Según la tradición, los primeros trirremes fueron construídos en Sidón, y HERODOTO los menciona como existentes en Egipto unos 600 años a. de J. C., suponiéndose, no obstante, que su antigüedad es mayor y que los usaron los fenicios mucho antes de dicha fecha. Según TUCÍDIDES, los primeros trirremes fueron construídos en Corinto, pero el modelo no fué común en Grecia hasta 500 años a. de J. C., y aun entonces abundó sólo en Sicilia y Corfú. Pertenece a la clase de embarcaciones llamadas largas o de guerra para distinguirlas de las redondas o destinadas al comercio, en las que el movimiento dependía de las velas, ayudándose de los remos sólo para hacer girar al navío a objeto de presentarle al viento favorable, pero nunca utilizándolos para la propulsión como las primeras.

(60) Dios el más importante del Pantheon romano, primacía que no tuvo en los tiempos más remotos en que las razas indígenas de la península itálica no habían experimentado aun los efectos de la influencia helénica, y en que tenían por divinidad principal a Marte, el dios de la guerra. Júpiter fué en Italia lo que Zeus en Grecia: un dios físico, dispensador de la luz, dueño del cielo y de los fenómenos celestes. Luego fué el mejor y más poderoso de los dioses del paganismo: su primer templo fué el que, según la tradición, había hecho construir Rómulo después de dar muerte a Acron, rey de los cecínates.

(61) Archipiélago compuesto de nueve islas y algunos islotes en el océano Atlántico, a 1.380 kms. de cabo Roca, en Portugal, al que los romanos llamaron Promontorio de la Luua; situado entre los 36° 59' y 39° 44', de latitud N., y 27° 35' y 33° 27' de longitud O. Se extiende en 360 kms. de S. E. a N. O., formando tres grupos: el central, con Fayal, Pico, San Jorge, Graciosa y Terceira; el sudoriental, con San Miguel, Santa María y las rocas de Formigas, y el noroeste, con Flores y Corvo, con una superficie de 2.388 kms.², y emergen en una profundidad de 4.000 m., siendo de origen volcánico, y solo en Santa María se encuentran petrificaciones en los terrenos terciarios recientes de calizas.

(62) Archipiélago que consta de un grupo de islas situadas en el Atlántico entre los 32° 25' y 33° 7' de latitud N. y los 7° 30' y 8° 7' de longitud O. del meridiano de Lisboa. Tiene siete islas: Madera, que es la principal y da su nombre al archipiélago, está situada a los 32° 9' de latitud N. y 7° 50' de longitud O. de Lisboa, con superficie de 500 kms.², y longitud de 65 kms. de E. a O. y anchura media de 22; además están las islas de Porto Santo, las tres Desiertas y las dos Salvajes, a más de islotes y peñascos sin importancia. El extremo N. O. del grupo se halla a 950 kms. del cabo Roca, y la extensión total del archipiélago es de 815 kms.².

(63) Historiador griego natural de Tauromenio (Sicilia); nació hacia el 345 a. de J. C. Vivió por espacio de cincuenta años desterrado en Atenas, donde se ocupó de la redacción de su obra histórica. Vuelto a su patria, falleció a los 96 años. Gracias a él se hizo familiar entre los escritores griegos el cómputo cronológico a base de las Olimpiadas. Su obra *Sikelika*, en 38 libros, contiene la historia de los griegos itálicos y sicilianos desde los más remotos tiempos, tan criticada por POLIBIO y que fué muy apreciada de los romanos. En la historia de la filosofía es TIMEO uno de los más bellos diálogos de la colección platoniana, siendo los personajes del diálogo SÓCRATES, CRITIAS, HERMÓCRATES y TIMEO.

(64) Nombre con que se conocía en la antigüedad al continente africano. Los romanos llamaron Libia a la parte oriental del territorio de Trípoli y los griegos comprendían con este nombre a todo el continente, aunque algunos excluían a Egipto.

(65) Desde el siglo XI se conocía con este título a los reyes de una tribu de tártaros o mogoles llamada de los Xeraltas, que vivían al S. del lago Baikal, en la Siberia; los misioneros cristianos bautizaron uno de ellos—el Rey Juan—, que formó un gran Imperio que llegaba hasta el Mediterráneo y se relacionó con los Emperadores Manuel Comneno, proclamado en 1161, bisabuelo de D. Jaime I *el Conquistador*, Rey de Aragón (1208-1276), y con Federico Barbarroja (1123-1190), abuelo de Doña Beatriz de Suabia, esposa de Fernando III *el Santo*, Rey de Castilla. La fábula cita sus riquezas y se supone descendiente de uno de los Reyes Magos. El nombre de Juan parece es una mala traducción de Ug-Kan y Wan-Kam, nombres indígenas. También pudiera provenir de la palabra Prester-Cham (cristiano o Emperador de los cristianos). Durante varios siglos se intentaron establecer relaciones con este reino.

(66) PEDRO JUAN CORNELIO DEBRAYNE, médico francés, doctor de la Facultad de París y profesor de Medicina Práctica, después monje benedictino cisterciense de la Gran Trapa (Orne); nació en Quaedypu en 1736 y falleció en la Trapa en 1867. Dejó notables escritos médico-teológicos, casi todos los cuales han sido traducidos al castellano.

(67) Sucesor de Moisés en la dirección y gobierno del pueblo elegido de Dios; hijo de Num, según el texto hebreo, o de Navé, según los Setenta; la Vulgata le llama fierroamente Jssús. Aparece en la historia poco después de la llegada de los hebreos al desierto al oponerse los amalecitas a su marcha por Raphidín, y a los que derrotó. Fué enviado por Moisés a explorar el país de Canaán. Obedeciendo las órdenes de Dios, dispuso se hicieran preparativos para el paso del río Jordán; tomó Jericó, Hai y otras varias plazas fuertes del Sur de Palestina, como Maceda, Lebna, Lachis, Eglón, Hebrón, Dabir y Asedoth. Antes obtuvo sobre los reyes cananeos coaligados la famosa victoria donde realizó el milagro de detener el sol y alargar el día para dar tiempo a batir al enemigo; falleció de 110 años de edad en la región de Thamanth-Sarea.

(68) D. JOSÉ DE VIERA Y CLAVIJO, físico e historiador; nació en el Realejo Alto (Tenerife) el 28 de diciembre de 1731 y falleció en Las Palmas de Gran Canaria el 21 de febrero de 1813. Enviado por su padre a Madrid para completar sus estudios, como lo realizó, abrazó el estado eclesiástico y luego sirvió por algún tiempo de Ayo del Marqués del Viso, al que acompañó en sus viajes por Italia y Francia. Vuelto a Madrid, fué nombrado Arcediano de Fuerteventura, y consagró el resto de su vida a propagar la afición a las ciencias físicas y matemáticas, formando excelentes discípulos. Dióse también a conocer como poeta y orador, y sus obras han pasado justamente a la posteridad, como *Elementos de Física y Química* (Madrid, 1774); *Elementos de Geometría y de Matemáticas* (1746); *Tratado del Equilibrio* (véase: *Historia de las Islas de Mallorca y Menorca*; *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*; *Los Aires Fijos* (Madrid, 1780); Poema, *Elogios de Felipe V y de don Alonso Tostado*; *La Máquina Aeronáutica*; *Los meses*, poema; *Las bodas de las plantas*, etc.

(69) Filósofo griego, llamado el «Estágitita»; nació el 384 a. de J. C., primero de la 99 olimpiada de Estágira (colonia greco-jónica, en Macedonia, fundada por habitantes de Calcis, en Bucea, y situada junto al mar en la península de Calcidia); falleció en 322 en la citada península. Por su madre, Festis, descendía de Calcis, y por su padre, Nicomaco, refería su ascendencia a Maczón, hijo de Esculapio. Nicomaco era médico y amigo de Anintias II, rey de Macedonia, cuyo hijo Filipo era casi de la edad de Aristóteles. Fué discípulo de PLATÓN, y casó con Pitias, hermana o sobrina de Hermias, después de la muerte de éste (345), y más tarde contrajo nuevo matrimonio con Herpilis, antigua esclava del mismo. Fundó en Atenas una escuela de Retórica y en 342 fué llamado a Macedonia por Filipo para que se encargara de la educación de su hijo Alejandro III *el Magno* (356 a 214-323).

(70) Natural de Sicilia, de origen griego, que nació a comienzos del siglo I a. de J. C. Realizó largos viajes para escribir su enciclopedia histórica, que después de treinta y dos años de preparativos apareció hacia el 30 a. de J. C., en el comienzo del Imperio de Augusto.

(71) PUBLIO VIRGILIO MARÓN, poeta épico y bucólico, príncipe de los poetas latinos, nacido en Andes (hoy Pietola), aldea continua a Mantua, en octubre del 70 a. de J. C. y que falleció en Brindis el 19 a. de J. C. Hijo de Marón, industrial alfarero, y de la liberta Magia; Marón allegó una pequeña fortuna a fuerza de trabajos, que le permitió

dar esmerada educación a su hijo; estudió en Cremona hasta los dieciséis años y el 15 de octubre de 699 de la fundación de Roma, vistió la «toga viril», pasando a Milán a continuar sus estudios, encontrándose en Nápoles al año siguiente; se especializó en Medicina, Cosmología y Filosofía, adquiriendo gran cultura.

(72) QUINTO HORACIO FLACCO, poeta lírico, satírico y didáctico latino, nacido en Venusa (Apulia) el 5 de diciembre de 689 de la fundación de Roma (8 de diciembre de 65 a. de J. C.). Dos años antes de su nacimiento había ocurrido la conjuración de Catilina, y eran Cónsules Lucio Aurelio Cotta y Lucio Manlio Torcuato. Pertenecía a familia modesta; su padre le envió a Roma, a la escuela de retórica de Orbio Pupilio, y un año antes de la muerte de César pasó a Atenas, donde completó con Filostrato sus estudios de Filosofía. De pocos escritores romanos existe una bibliografía tan extensa relativa a sus estudios filosóficos. Siguió las banderas de Marco Bruto como tribuno militar y, según cuenta él mismo, al darse la batalla de Filipos, volvió la espalda al enemigo y arrojó su escudo, abandonando esta carrera.

(73). LUCIO ANNEO SENECA, filósofo, poeta y escritor español de la época romana, nacido en Córdoba hacia el 4 de nuestra Era y fallecido en Roma el 65. Fué el segundo de los hijos de Marco Anneo Séneca, *el Retórico*. Apenas salido de la primera infancia, marchó con su padre a Roma a estudiar poesía y elocuencia, siendo éste su primer maestro. Era enfermizo y buscando salud, o tal vez para enriquecer su inteligencia, resolvió pasar una temporada viajando y marchó a Egipto con un tío materno que allí era prefecto, y quizá pasó a la India. Regresó a Roma, donde se le nombró cuestor, y el 41 fué desterrado a Córcega, donde habitó ocho años. Clandio le confió la educación de Domicio, hijo de Agripina, y más tarde su sucesor, siendo éste el comienzo de la fortuna de Séneca. Nerón le notificó que estaba condenado a la última pena, y se quitó la vida.

(74) TITO MACCIO PLAUTO, autor cómico latino, nacido en Sarsina (hoy Forlì), ciudad de la Umbria, hacia el 254 a. de J. C. y fallecido en 184. En edad temprana salió de su ciudad natal para Roma, en uno de cuyos teatros encontró ignorada ocupación; habiendo conseguido realizar algunos ahorros, se dedicó al comercio y después de arruinarse en sus empresas regresó a la capital, donde se vió obligado a ejercer los más humildes oficios, y en tan miserable situación comenzó a escribir sus comedias latinas, perteneciendo a la segunda mitad de su vida la mayor parte de las obras.

(75) AULO ALBIO TÍBULO, poeta elegíaco latino, nacido en Roma el 54 a. de J. C. y fallecido el 19 d. de J. C. Parece heredó de sus padres una gran fortuna y perdió la mayor parte en guerras civiles y en las prescripciones de los triunviros. Amigo de HORACIO y de OVIDIO, visitó en Roma, donde vivía, sus maestros, pero siempre alejado de la Corte, atento sólo a sus amistades y al amor de Delia, que immortalizó en sus *Elegías*; ella, en realidad, no se llamaba Delia, sino Plania.

(76) D. FEDERICO BOTELLA Y DE HORNOS, geógrafo y geólogo español, nacido en Alicante el 12 de mayo de 1882 y fallecido en Madrid el 27 de noviembre de 1899. Se educó en París, donde había emigrado su padre por causas políticas, y allí estudió la carrera de Ingeniero de Minas; volvió a España, revalidó el título e ingresó en el Cuerpo. Escritor de gran cultura, poseía varias condecoraciones nacionales y extranjeras. Merece citarse entre uno de sus rasgos, la ventajosa modificación que, gracias a sus indicaciones, se hizo en el tendido del cable submarino que enlaza la península con el Norte de África, y consistió en dividir el cable en dos secciones, apoyándolo en la isla de Alborán, en el Mediterráneo, que dista 56 kms. del cabo Tres Forcas (Melilla) y 90 kms. de la rada de Adra (Almería), isla que tiene dos millas de extensión y donde se halla un faro; está guarnecida por un destacamento de la Marina de Guerra española.

(77) MARCO VITRUBIO POLIÓN, Arquitecto e Ingeniero romano que vivió en el siglo I de nuestra Era; su patria fué alguna población de la Italia meridional; debió pertenecer a una familia de arquitectos y recibió en el seno de ella una esmerada educación, llegando a adquirir una suma de conocimientos enciclopédicos. Trabajó en Italia, en Africa romana, donde fué utilizado por Vespaciano que lo llevó a Egipto, y en otras regiones de Oriente.

(78) Tribus hamitas del Norte de Africa que se conservan desde hace siglos en bastante pureza en medio de las varias razas invasoras, y comprendía, entre otros, los libios, moros, númidias, gétulos y garamantes de los antiguos geógrafos. El nombre de «bereberes» se halla empleado por los autores árabes antes de ABEN JALDUN (siglo XIV), que escribió la obra *Historia de los bereberes*. A la región desde Trípoli al Atlántico

llamaron los árabes Belad-el-Berber, que los autores cristianos de la Edad Media tradujeron por «Berberia» o «Estados berberiscos». Una tradición hace descender esa raza de Canaán, y hoy se cree que son de la raza cro-magnon, representados por los primitivos guanches.

(79) El Sus el Aksa, limita al S. por el río Assaka, y es la región comprendida entre la horquilla de la rama inferior del gran Atlas formada con el anti-Atlas. Este gran valle está cruzado de E. a O. por el Uad Sus, y a unos 300 kms. del mar se alza el Yebel Sirua, con altura de más de 3.300 m., que cierra por el E. la región tenida por una de las más ricas de Marruecos por los supuestos yacimientos de minerales y excelentes condiciones agrícolas. En la Edad Media, dice ELISEO RECTUS que la industria del Sus era famosa y sus habitantes alcanzaron celebridad por su inteligencia, sabiduría y espíritu de iniciativa; ahora sólo son célebres en el mundo musulmán por la multitud de bailarinas, juglares y encantadores de serpientes que emigran a todos los lugares de Marruecos, hasta el extremo de casi no existir mercado árabe donde no se encuentren indígenas del Sus.

(80) Geógrafo y escritor griego, nacido en Amasia a mediados del siglo I a. de J. C. y parece falleció el 20 de la Era cristiana. Por su madre, descendía de una familia griega, y recibió de sus padres esmerada educación, que lo enviaron primero a Nisia de Caria, donde siguió los cursos con el célebre retórico y gramático Aristódemo; después de tener otros maestros, completó su instrucción emprendiendo largos viajes, durante los cuales visitó Grecia, Italia y Egipto. Su obra maestra es la célebre *Geografía* que se conserva casi íntegra, pues solo falta el final del Libro VII: está dividida en 17 libros y es una obra de consulta utilísima.

(81) Pueblos de la Getulia antigua, hacia el sitio donde la cadena del Atlas alcanza al océano Atlántico.

(82) Geógrafo y escritor latino del siglo I de nuestra Era, que vivió en la época del Emperador Claudio y debió nacer en España o en el Norte de Africa. Escribió una obra dividida en tres libros, interesante relato de un viaje por las costas del mundo conocido que empezaba por Africa del Norte terminando en las costas del océano Indico, y menciona el Atlas diciendo aparecía como una montaña aislada elevándose en medio de arenales, maciza y escarpada, inaccesible, llena de agudas rocas y terminado en pico, cuya punta tan alta como es capaz de observarse se pierde en las nubes, «y no sólo toca el cielo, sino que lo sostiene».

(83) CLAUDIO PTOLOMEO, matemático y geógrafo egipcio del siglo II de la Era cristiana; nació en Tolemaida Hermia (Alto Egipto). Vivió y trabajó en Alejandría y residió en Canope, donde falleció en fecha desconocida, al parecer a los 78 años de edad. Reunió en sí todo el saber de la antigüedad en los varios terrenos científicos, ampliándolos en algunos. Su *Introducción a la Cartografía*, en ocho libros, es el manual más notable de la antigua geografía. Dejó escritas numerosas obras y realizó grandes adelantos en los estudios astronómicos. Para uso de los astrónomos, inventó una trigonometría que prevaleció durante varios siglos.

(84) PABLO OROSIO, escritor eclesiástico de la iglesia latina, que aparece en un manuscrito del siglo VIII; era español, ignorándose el año de su nacimiento y muerte; nació en Tarragona o en Braga (Portugal). En 414, y siendo sacerdote joven, pasó a España e Hipona, de Africa, para consultar con San Agustín, quien le dió una carta para San Jerónimo, embarcándose en Jerusalén por residir éste en Belén; allí se asoció con él en su lucha contra la herejía de Pelagio que, condenado en 412 en Africa, solicitaba el amparo de Juan, obispo de Jerusalén. En el sínodo diocesano celebrado en esa ciudad en 415, aparece OROSIO como uno de los más decididos acusadores de Pelagio y provocando por ello contra sí la indignación del prelado jerosolimitano, que favorecía al herejarca. Regresó a España trayendo parte de las reliquias del protomártir San Esteban, que acababan de ser descubiertas en Jerusalén, y se detuvo en la isla de Menorca, donde, con los milagros obrados en favor de los que veneraban las reliquias, se convirtieron muchos judíos. Escribió un resumen de la Historia del mundo desde Adán hasta el 417 de la Era cristiana, y fué tan apreciada y leída que llegan a doscientos los manuscritos que de ella han llegado a nuestros días, y ya Alfredo *el Grande* de Inglaterra la hizo traducir al anglo-sajón; también se tradujeron a otros diversos idiomas, y se conocen tres inéditas en español: la de DIEGO YEPES (siglo XIV), la del Bachiller ALFONSO GÓMEZ DE ZAMORA (siglo XV) y la de JUAN BUENO (siglo XIV o XV).

(85) Historiador griego llamado también «Cocceius» o «Cocceianus», nacido en Nicea (Bitinia), hacia el 170 de la Era cristiana, y fallecido hacia el 235. Casi todo lo que de su vida se conoce está por él referido en su historia. Su padre, Casio Aproniano, fué durante el reinado de Marco Aurelio gobernador de Dalmacia y de Sicilia, sucesivamente. Por su madre, descendía, al parecer, del gran orador Dión Crisóstono, y tal vez a causa de este parentesco, es por lo que adoptó el sobrenombre de «Occeianus». En el año 180 se trasladó a Roma; fué admitido en el Senado en 193 y ejerció el cargo de pretor. Fué Cónsul dos veces; bajo Macrino había sido Prefecto de Pérgamo y de Esmirna, y reinando Alejandro Severo, fué, sucesivamente, procónsul en África, en Dalmacia y en la Panonia superior; escribió diversas obras históricas y literarias.

(86) Mr. LEÓN GABRIEL PÉLISSIER, erudito francés, nacido en Marsella en 1863 y fallecido en 1912. Estudió en el Liceo Luis el Grande de París y en la Escuela Normal Superior, en la que ingresó en 1882; en 1885 obtuvo el título de «agregué» de Historia y el nombramiento de Alumno de la Escuela francesa de Roma, donde realizó diversas investigaciones en valiosos archivos de la Ciudad Eterna. De regreso a Francia se le confió un curso de Historia en la Facultad de Letras de Montpellier (1888), de la que fué nombrado Profesor Auxiliar en 1896, y titular en 1899. Fué Decano de la misma Universidad en 1908.

(87) Teólogo, Historiador, Arqueólogo y Gramático; nació en Málaga en 1565 y falleció en Córdoba en 1645; estudió Teología y Humanidades en Granada, ganando por oposición, en 1614, la Canongía Lectoral de Córdoba. Dos años después, y de orden del Obispo Mardones, pasó a Roma a impetrar del Sumo Pontífice que se consagrara oficio divino al Santísimo Sacramento, permaneciendo dos años sin conseguirlo. Doctísimo en todo género de Letras, poseía las lenguas hebrea, caldea, arábiga, italiana, francesa y otras. Escribió numerosas obras.

(88) Uno de los Titanes y padre de la raza helénica. Según otros, hijo de Urano y de la Tierra o de Tártaro y la Tierra; una genealogía que le coloca en el número de los gigantes, dice que tuvo de Climena o de Asia o de Asopis o de Libia, cuatro hijos; uno de ellos Prometeo, que fué precipitado al fondo del Tártaro. Según ITALICO, su enorme cuerpo fué aplastado por el peso de la isla Yuarima. El tercer hijo de Noé se llamaba Jafet (derivado de «patah», extenderse, dilatarse, o de «yafah», ser hermoso), y al dar Noé la bendición a su hijo le dijo que en recompensa del respeto que le había tenido, Dios dilataría su descendencia sobre la tierra (*Génesis*, X, 21). Así fué, pues se propagó a las «islas de los pueblos», o sea a las orillas del Mediterráneo en Europa y Asia Menor, desde donde avanzó hacia el Norte en toda Europa y ocupó gran parte del Asia. Se hace observar que el que los griegos tenían por tronco o primer ascendiente, se llamaba «Japeto» (Iapetos), padre de Prometeo y otros Titanes, y, según la mitología griega, Prometeo formó el primer hombre. La raza de Jafet, como la de Japeto, se muestra emprendedora y audaz; según el *Génesis* (X, 2), Jafet tuvo siete hijos, tronco de otros tantos pueblos.

(89) Seres mitológicos hijos de Urano (el Cielo) y Gea (la Tierra), y que originariamente poblaron el cielo, de donde les viene el sobrenombre de Uránidas: eran doce, seis varones y seis hembras: Océano, Geo, Crio, Hiperión, Japete, Cronos, Thia, Rhea, Temis, Muemósine, Febe y Tetis, aunque estos nombres no son fijos y varían en diversos relatos: el mito es como sigue: Urano, primer soberano del Universo, arrojó al Tártaro a sus hijos, los Hecatenguiros o Céntimanos: Briarco, Cottis y Gyes, y a los Cíclopes, Argos, Steropes y Brontes. Indignada Gea, aconsejó a los Titanes a sublevarse contra su padre y dió a Cronos (Saturno) una hoz de diamante, siguiendo todos el consejo materno, excepto Océano. Cronos, con la hoz, mutiló a su padre, arrojando al mar el órgano seccionado, y de las gotas de sangre que manaron de la herida se originaron las Erinas o Furias: Alecto, Tisífone y Megera. Luego los Titanes destronaron a Urano, libertaron a sus hermanos del Tártaro, poniendo en el trono a Cronos, quien precipitó en el Tártaro a los Cíclopes, y tomó por esposa a su hermana Rhea. Como Urano y Gea le habían predicho que sería destronado por uno de sus hijos, conforme iban naciendo los iba engullendo, y así devoró, sucesivamente, a Hestia (Vesta), Démeter (Ceres), Hera (Juno), Plutón y Poseidón (Neptuno); entonces, Rhea, al sentirse madre de nuevo (iba a nacer Zeus), huyó a Creta, y allí dió a luz en la cueva Dictea, al infante de cuyo cuidado y nutrición se encargaron los Ouretes. Al llegar Zeus a edad adulta, aprovechó la ayuda que le ofreció Tetis (hija del Océano, quien dió un brevaJE a Cronos que le hizo vomitar todos los hijos que había devorado), y de acuerdo con sus hermanos entabló una

fera lucha con Cronos y los Titanes que reinaban con él. Esta guerra, llamada «Titanomaquia», tuvo por teatro la Tesalia: los Titanes ocuparon el monte Otris y los hijos de Cronos el Olimpo. Duró la lucha diez años, hasta que Gea prometió la victoria a Zeus a condición de que pudiese en libertad a los Cíclopes y Hecatonquiros encerrados en el Tártaro. Para ello, Zeus dió muerte a Campé, el cacelero de los Cíclopes, y éstos puestos en libertad, facilitaron a Zeus el trueno y el rayo, quedando de este modo vencidos los Titanes y arrojados a una caverna que había debajo del Tártaro. Los Titanes han sido objeto de confusión por parte de algunos que los identificaron con los Gigantes. Ambos seres pertenecen, es verdad, a una época preolímpica muy primitiva de la mitología griega, pero son distintos en su origen: los Titanes son dioses, y, por tanto, inmortales, mientras que los Gigantes son mortales. Además, son potencias celestiales o celestes, como los apellida HOMERO en *La Iliada*, mientras que los Gigantes son nacidos de la Tierra. Para HESODO, ambos son proge de la Tierra y el Cielo, pero mientras los Titanes tienden hacia el firmamento, los Gigantes, con su cola de serpiente, tienden hacia la Tierra.

(90) En la mitología griega es la personificación del tiempo y tiene como atributos la guadaña y el reloj de arena o clepsidra: se le suele representar devorando a uno de sus hijos, o con las manos tendidas hacia la Tierra. Era dios de los egipcios y fenicios. El segundo de los dioses mayores, hijo de Urano (el Cielo) y de Gea (la Tierra).

(91) Uno de los tres gigantes de la mitología griega, hijo de la Tierra y el Cielo o de Neptuno, según otros, al que superaban en poder, y también de Ponto y Talasa. Sus hermanos, Cottos y Gies o Gigas. Briareo significa «fuerte temido», pues según VIRGILIO, tenía cien manos armadas con espadas y escudos que oponía a Júpiter; forma parte del grupo de las personificaciones de las fuerzas de la Naturaleza, al que pertenecen los Titanes y los Cíclopes. HOMERO y HESODO cantaron su nacimiento y hazañas dándole los nombres de «Obriaran» y «Aegéon» (mar embravecido por la tempestad), y a veces se le nombra Poseidón (Neptuno). Este lo casa con su hija Gimópoles, y Briareo aparece como el inventor de los buques de guerra.

(92) PARTENIO DE NICEA, escritor griego de fines del siglo I de nuestra Era; fué hecho prisionero en las luchas contra Mitriades y llevado a Roma el año 73, recobrando su libertad gracias a su talento. Gran amigo de CORNELIO GALO, conoció probablemente a VIRGILIO, que tradujo uno de sus versos en las *Geórgidas*. Como poeta, compuso elegías mitológicas, cantos elegíacos, una epístola a un desconocido y algunos poemas en hexámetros, viéndose en todos una influencia muy sensible de los primeros alejandrinos.

(93) Navegante y geógrafo griego; vivió en el siglo VI a. de J. C.; Dario lo envió a Oriente a hacer investigaciones y luego visitó Egipto; se le atribuye un periplo o relación de una navegación, que es una de las obras más interesantes de la geografía antigua.

(94) CLAUDIO ELIANO, filósofo de fines del siglo II, fallecido a mediados del III, llamado *el sofista*, como sinónimo de filósofo griego, pues siendo natural de Prensste o Palestrina (Italia), y tal vez sin haber salido de allí, dedicóse con tesón a la literatura griega y llegó a parecerse en todo a los más famosos escritores de Grecia.

(95) Poeta y gramático griego, nacido en Calcis de Eubea hacia el 276 a. de J. C. Hijo de Polimetes; estudió en Atenas, siendo discípulo de LACIDES, PRITANIS y ARQUÍBULO DE THERA. Era de raza de color y cuerpo deforme, pero consiguió hacerse amar de Nicia, esposa del rey Alejandro de Eubea. De edad madura pasó a Siria, donde Antíoco *el Grande* le nombró bibliotecario en 220. Dejó escritas monografías históricas, comentarios sobre leyendas y mitología.

(96) Poeta trágico griego; junto con ESQUILO y SÓFOCLES, comparte el cetro del arte dramático de la antigüedad clásica; nació en Salamina el 29 de septiembre de 490 a. de J. C., el mismo día de la batalla de Maratón que decidió la suerte de Grecia, y falleció entre 406 y 405. Según ARISTÓFANES, su padre, Mnesarcos o Messarquidas, era tabernero y su madre, Dilito, vendía verduras. SUDAS, en cambio, dice que los padres eran de elevada clase. Inspirado músico, las melodías por él intercaladas en sus tragedias se hacían populares y muchos escritores antiguos hablan de él como los modernos pueden hacerlo de Mozart.

(97) Poema épico griego escrito por HOMERO. El asunto es la colera de Aquiles, caudillo griego, hijo de Poleo y de Tetis, rey de los mirmidones, quien con una hueste de sus mejores soldados había acudido a la expedición de los griegos aqueos contra los troyanos, cuyo rey, Priamo, tenía un hijo—Paris—que tras el conocido juicio, robó de la casa de Menelao a su esposa Helena, conduciéndola a Troya, origen de la guerra por

este nombre conocida. Se halla escrito en versos hexámetros griegos en la forma dialectal llamada jónico-poética, y consta en total de unos doce mil versos, con veinticuatro cantos llamados libros.

(98) El más célebre de todos los héroes que figuran en la leyenda belénica.

(99) Gigante hijo de Poseidón y de la ninfa Tea. Representaba la fuerza brutal en toda su fealdad, distinguiéndose por su carácter bestial y estúpido. Apacentaba rebaños de carneros y cabras, que al llegar la noche encerraba en una gruta próxima al mar, que le servía de morada, y cuya entrada cerraba con una inmensa roca que veintidós yuntas de caballos no podían remover. Tenía por arma una masa mayor que un mástil de navío, y podía sepultar en la mar montañas enteras. Ulises, que había sido arrojado por un temporal a aquel lugar, vió desaparecer a seis de sus amigos devorados por el monstruo, al que consiguió embriagar y, haciéndole saltar el único ojo que tenía en medio de la frente, se libró de él y de ese modo pudo devolver la libertad a sus amigos.

(100) En la mitología griega es el Neptuno de los latinos, que como rey del mar podía provocar naufragios, así como socorrer a los náuticas que se hallaban en peligro, de donde le proviene el sobrenombre de *Soter*—Salvador—; era uno de los principales dioses de la antigüedad pagana, hijo de Saturno y de Rhea. En *La Ilíada* se le presenta habitando un maravilloso palacio en las profundidades marinas, suponiendo unos que esta morada estaba junto a la costa de Acaya, otros en la de Eubea y algunos la situaban frente a Lesbos. Esta divinidad de Neptuno-Poseidón no fué de las favorecidas en España, aunque se la encuentra invocada en Carteya, Tarragona y algunos otros lugares.

(101) Nombre griego de Hércules; unos creen que la leyenda de Heracles tiene su origen en Egipto, otros en el Sandón de la Libia y muchos le encuentran semejanza con Malcarte, Melcario o el Milcrato fenicio, llamado Hércules de Tiro. La opinión generalmente admitida es la que supone a este héroe de origen griego y particularmente dórico, personificando esta raza.

(102) Hijo de Poseidón y de Gea—la Tierra—, que reinaba en Libia. Cada vez que un extranjero desembarcaba en su territorio, lo provocaba a luchar y lo mataba, sirviéndose de los cráneos de sus víctimas para adornar el templo de Poseidón que lo había construido con las osamentas de los que habían sucumbido a los golpes de Anteo; al ir Hércules al Hiperbóreo a buscar el tesoro de las Hespérides, luchó con él, derribándolo tres veces, pero al notar que siempre que tocaba la Tierra—su madre—adquiría nuevas fuerzas, lo suspendió en lo alto y, oprimiéndole, lo ahogó. Anteo estaba casado con Tingé, que dió su nombre a la ciudad de Tingis—Tánger—, en Mauritania, donde se halla la tumba del gigante, y según la tradición, basta remover la tierra de la misma para que llueva. En el siglo II a. de J. C. fué Satrio, el famoso general romano asesinado en Osca—Huesca—el año 72, a la Mauritania y quiso comprobar si en realidad Anteo había tenido la talla excepcional que se le atribuía: a ese efecto mandó abrir su tumba, convenciéndole la exhumación de los restos, y ordenó que aquella se cerrara nuevamente.

(103) ACRISto, hermano de Preto, no había tenido de su matrimonio con Eurídice, hija de Iaosdemón, más que una hija: Dánae. Era rey de Argos, y deseoso de tener un hijo para transmitirle el trono, consultó al Oráculo de Delfos, y su respuesta le llenó de desesperación, ya que no sólo se le negaba la alegría de ser padre de nuevo, sino que estaba amenazado de perecer a manos del hijo que iba a dar a luz Dánae; para conjurar la desgracia, Acrisio hizo construir una cámara subterránea de bronce y encerró a su hija con la nodriza, aislándola del resto del mundo creyéndola entregada a eterna virginidad, pero Zeus, que se había enamorado de ella, se transformó en lluvia de oro y atravesando el techo cayó en el seno de la doncella, y al recobrar su forma se unió a ella, la que dió a luz a Perseo. Gracias a la complicidad de la nodriza consiguió durante tres o cuatro años tener a su padre ignorante de lo sucedido, pero un día Perseo estaba entregado a juegos tan ruidosos que le oyó su abuelo, siendo Dánae y la sirvienta sacadas del retiro, la desgraciada sirvienta llevada en seguida a la muerte y su hija obligada a declarar el nombre del seductor. Ante el altar de Zeus declaró ella que el padre de su hijo es el señor de los dioses, y Acrisio no lo cree, por lo que madre e hijo son encerrados en un cofre de bronce que es arrojado al mar. Las olas le llevan a orillas de la isla de Serifo, donde es recogido por el hermano del rey, Diótis; éste abre el cofre y lleva a su casa a Dánae y Perseo, quien se atrae la enemistad del rey, Polidectes, que inflamado de una irresistible pasión por ella, trata de deshacerse de un testigo molesto. Finge querer casarse con Hipodamia, hija de Enomao, y con tal motivo organiza un

banquete. al que convidó a los principales jefes del país y a Perseo. Preguntan al monarca qué regalo desea recibir y responde: «un caballo». Todos los convidados acceden y Perseo añadió que él le llevaría la cabeza de la Gorgona, si así lo quería; al día siguiente los convidados llevan los caballos a su huésped, y cuando llega el turno a Perseo, Polidectes rechaza el presente, pues dice necesita la prometida cabeza de la Gorgona, sirviendo su madre de rehén hasta que haya cumplido su compromiso. La cabeza de la Gorgona era de gran importancia: suponéase estaba rodeada de serpientes, provista de dientes semejantes a colmillos de jabalí, con ojos que petrificaban a cuantos osaban desafiar su mirada. Tenía manos de bronce y alas de oro que le permitían elevarse en el aire, y mientras sus dos hermanas, Estenio y Euriale, eran inmortales, ella no gozaba de este privilegio; eran hijas de Forcis y Geto. HESÍODO habla de «las Gorgonas que moran más allá del ilustre océano en las extremidades de la tierra, cerca de la noche con las Hespérides de voz deslumbradora: son Estenio, Euriale y Medusa, la que era mortal, mientras que sus dos hermanas no estaban sujetas a la vejez ni a la muerte. Ella sola, sin embargo, recibió en una muelle pradera, entre las flores de la primavera, los besos del dios de la cabeza azulada: Poseidón». Medusa se representaba como un ser horrible, de cara gesticulante de rabia, con cabellos de bronce entrelazados de serpientes, la nariz aplastada, la boca provista de dientes de cerdo de una blancura deslumbradora y dos ojos que relampagueaban, quedando petrificado el que caía bajo su mirada; armada de brazos de bronce, poseía alas y su piel y vestidos eran negros. Perseo, presa del más profundo desaliento, meditaba en los arifes de la isla Serifo sobre la manera de cumplir el mandato, cuando se le apareció Hermes, preguntándole la causa de su tristeza: se franqueó con el mensajero de Zeus, quien le promete ayuda, así como la de Atenea, y le enseña los medios de que debe valerse para alcanzar el fin. Le dice que deberá dirigirse primero a las Greas, hijas, como las Gorgonas, de Forcis y Geto: eran tres y sólo tenían un ojo y un diente, de los que se servían por turno, apoderándose Perseo de ellos en un momento que se lo pasaban de una a otra, y no consiente en devolvérselo mientras no le indiquen la ruta que conduce a la mansión de las Ninfas que poseían tres objetos indispensables para alcanzar la victoria sobre Medusa, y eran: el tocado de Hades que vuelve invisible, unas sandalias aladas y un zurrón. Cerrado el trato y en posesión Perseo de estos elementos, a los que Hermes agregó un garfio de acero, llegó a la región de las Gorgonas y aprovechando el sueño se acercó a Medusa: Atenea guía su brazo y para no quedar petrificado por la mirada del monstruo, vuelve la cabeza, sirviéndose de un escudo de bronce como espejo; con el garfio cortó la cabeza de Medusa, que guardó en el zurrón, y huyó volando, mientras las dos hermanas trataban de alcanzarle, pero el tocado de Hades le hacía invisible. Llegó a Etiopía, donde mató a un horrible monstruo que iba a devorar a Andrómeda, hija del rey, Cefeo, con la que se casó. Entregó a Polidectes la cabeza de Medusa y luego, con su madre y esposa, se dirigió a Argos, donde estaba huído su abuelo: tomó parte en unos juegos fúnebres en honor de Teutamida, y fué el disco a dar en Acrisio, que murió de esta herida, cumpliéndose así la predicción del Oráculo; no quiso ocupar el trono de su abuelo, desolado por este asesinato involuntario.

(104) D. LUIS DE LAUNAY, ingeniero y viajero francés, nacido en París el 19 de julio de 1860 y fallecido en la misma capital el 30 de junio de 1938. Estudió en la Escuela Politécnica y en la de Minas; en 1889 fué nombrado profesor de Geología aplicada en la Escuela Superior de Minas. Viajó por Oriente, América y Africa del Sur. Fué oficial de la Legión de Honor y escribió numerosas obras, usando el pseudónimo de PAUL DE NAY.

(105) La isla de Pascua, situada en el océano Pacífico a los 27° 10' de latitud S. y 109° 26' de longitud O. del meridiano de Greenwich; se halla a unos 3.760 kms. del puerto chileno de Caldera, y ocupa una superficie de 118 kms.². Es célebre por las maravillosas estatuas colosales y enigmáticos restos arqueológicos, y los indígenas la llamaban «el ombligo del mundo», y, dados los limitados conocimientos geográficos de los mismos, es de suponer que hubiesen tenido noticia de la existencia de un mundo, del cual esta isla fuese el centro, por lo que pudiera ser considerada como los restos de «la Asiática».

(106) ATANASIO KIRCHER, polígrafo alemán, nacido en Geisa (Fulda) en 1601 y fallecido en Roma en 1680. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1618, y enseñó Matemáticas, Filosofía y Lenguas Orientales en el Colegio de la Orden en Wurzburg, hasta que la guerra de los treinta años le obligó a trasladarse a Aviñón. De allí acompañó al Cardenal Federico de Sajonia a Malta, y después desempeñó la cátedra de Matemáticas

y Lengua Hebrea en Roma; más tarde se ocupó sólo de Arqueología, sobre todo en la interpretación de jeroglíficos. Se le deben muchas obras sobre diversos temas. Inventó la «linterna mágica» y el «espejo ustorio», nombre que se dió en la Edad Media hasta el siglo XVII a un espejo cóncavo, esférico o parabólico que recogía todos los rayos solares en un punto llamado foco, donde el calor era tan grande que quemaba. El Museo Kircheriano, por él fundado en Roma, pertenece al Estado desde 1870.

(107) JUAN BAUTISTA JORGE MARÍA BORY DE SAINT-VINCENT, viajero, militar y naturalista francés, nacido en Agen en 1780 y fallecido en París el 23 de diciembre de 1846. Acompañó al capitán Baudín (1799) en su viaje de exploración a Australia, pero se separó de él junto con sus compañeros, cansados de soportar las impertinencias de aquél; recorrió solo varias islas africanas, como las de France, Reunión, Santa Elena y Canarias, y publicó los resultados de sus viajes. A su regreso se incorporó al Ejército francés, figurando en Ulm, en Austerlitz y se le destinó de Coronel al Ministerio; tomó parte en la batalla de Waterloo y después de muchas vicisitudes, al fallecer era General de Ingenieros y Académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias.

(108) DR. OSCAR BURCHARD: *Testudo Burchardi E Ahl. El primer gran fósil descubierto en Canarias*. Instituto de Estudios Canarios, incorporado al Consejo Superior de Investigaciones Científicas. La Laguna de Tenerife, 1934. Falleció en la Orotava (Tenerife) el 27 de octubre de 1949, de 86 años.

(109) PABLO LUIS JACOBO GAFFAREL, historiador francés; nació en Moulins en 1843 y falleció en Marsella en 1920. Profesor de Historia del Liceo de Besanzón, y luego, sucesivamente, profesor de Historia y Geografía de las Facultades de Letras de Dijón y Aix; miembro de varias academias francesas y extranjeras, entre ellas la Real Academia de la Historia Española.

(110) MR. RENATO VERNEAU, médico y antropólogo francés, nacido en La Chapelle en 1852 y fallecido en París el 6 de enero de 1938. Realizó sus estudios en París, y después llevó a cabo muchos viajes, especialmente a Canarias, para estudiar las razas primitivas, residiendo largas temporadas en Las Palmas, en cuyo «Museo Canario» llevó a cabo una fecunda labor de clasificación. Fué premiado por diversas entidades y designado miembro del Museo Canario y de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria, entre otras. Profesor del Museo Nacional de Historia Natural y del Instituto de Paleontología Humana; conservador del Museo de Etnografía; autor de diversas obras y de numerosos artículos científicos en diversas revistas profesionales.

(111) Olimpiada era el período de cuatro años que transcurrían entre la celebración de dos sucesivos Juegos Olímpicos. Esta manera de encuadrar y fechar los sucesos históricos tuvo carácter puramente literario, y no pasó al dominio vulgar, comenzándose a contar la primera olimpiada a partir de la victoria de los Koribos (776 a. de J. C.) y terminándose el 394 de nuestra Era con la número CCLXXXIII, en cuyo tiempo Teosodio prohibió estos juegos.

(112) Geógrafo, matemático, astrónomo, poeta y filósofo griego. Nació en Cirena hacia 275 a. de J. C. y falleció hacia 194. Fué discípulo de ARISTÓN DE CHIOS, de LISANJAS DE CIRENE y de CALÍMACO; contemporáneo de ARQUÍMEDES y de APOLONIO. Dice MONTUCLA que fué hombre excepcional que sobresalió en todos los géneros del saber humano; fué notable como orador, poeta, anticuario, matemático, filósofo, etc. Parece vivió en Atenas hasta que PROLOMEO EVEGETES, le llamó a Alejandría, poniéndole al frente de la biblioteca de la ciudad. Entre sus trabajos se conservan las *Geográficas*, *Cosmográficas* y el *Tratado sobre la antigua comedia ética*; ideó el Calendario juliano; inventó el algoritmo llamado «criba de Eratóstenes» y señaló la oblicuidad de la eclíptica en 23° 51' 20".

(113) MARCO JUNIANO JUSTINO, historiador latino que vivió en Roma en los siglos II o III de la Era cristiana. Formó un epitome de la *Historia Universal de la antigüedad* que había escrito TROCO POMPEYO, del que sólo se conservan algunos fragmentos; es verdad que contiene pormenores incorrectos, pero no hay duda que es de gran importancia por ser reproducción compendiada de antiguas historias.

(114) Antigua ciudad fenicia que en el siglo XI a. de J. C. ejerció hegemonía sobre la nación, y en cuya época comienzan las expediciones a Occidente. Los tirios se gobernaron por medio de reyes y hacia 980 a. de J. C. reinó Abibaal, contemporáneo de David, al que sucedió en 968 Hiram I (968-935), aliado y suegro de Salomón, al que proporcionó materiales para la construcción del templo de Jerusalén. Estuvo esta ciudad situada en la costa frente a una pequeña isla roqueña; luego, hacia la época de Hiram o poco antes, se extendió por la isla, y pronto el barrio insular eclipsó al continental, al que los escri-

tores romanos no citan; la isla era una plataforma de roca llana de 1.200 a 1.500 metros de largo por 1.000 de ancho, distante unos 500 metros de la costa, con dos entradas en forma de puertos, en parte artificiales, refugio seguro para las naves; el del Norte llamado Puerto Sidonco y el del Sur se le conocía con el nombre de Puerto Egipcio. A la izquierda de éste existía una isleta de unos 700 metros de largo por 300 de ancho, unida artificialmente a «Nueva Tiro», llamada isla de Hércules o de Melcart, donde se hallaba situado el templo a este dios consagrado. Durante un asedio, Alejandro construyó un dique que dió origen a una acumulación de tierras y arenas, quedando la isla unida a la costa, y la de Hércules cubierta en gran parte por el mar. En 306, San Ulpiano fué desde allí arrojado al mar, encerrado en una piel de ternero, junto con un perro y un aspid.

(115) FLAVIO JOSEFO, historiador judío descendiente de distinguido linaje sacerdotal Nació en Jerusalén hacia el 37 a. de J. C. y falleció en Roma de avanzada edad. Ocupaba destacado lugar como abogado y escritor, y sus conocimientos de griego y latín, así como sus viajes a Roma, le hacían apto para servir de intermediario entre sus compatriotas y los romanos. Pertenecía a la secta de los fariseos; en sus *Antigüedades judías*, en veinte libros, menciona a Nuestro Señor Jesucristo, confirmando de modo fehaciente hechos históricos relatados en la Biblia. Varias de sus obras se han traducido al español.

(116) Célebre ciudad y poderosa república mercantil del Norte de Africa, donde hallaron acogida los gérmenes y elementos de la cultura fenicia, situada en el interior del gran golfo comprendido entre el Ras-Sidi-Ali el Merki (Promontorium Apollinis) y el Ras Adar o cabo Bon (Promontorium Mercurii), y formaba una península bañada por el lago de Túnez al S. y la rada de Utica al N., cuyo istmo, decía POLIBIO, tenía unos veinticinco estadios (4.625 m.) y su forma, de triángulo escaleno. La ciudad fué fundada por los fenicios.

(117) Situado en la parte oriental de Jerusalén, hoy llamada monte Moria. Se describe con detalle en el *Libro I de los Reyes*, capítulos V a VIII; en los III y IV de las *Crónicas* y en las *Profecías de Ezequiel*, capítulos XL a XLIII, con alusiones en otros capítulos y en el *Jeremías*.

(118) Citado en el capítulo V del *Libro III de los Reyes*.

(119) El *Libro de Josué* es un relato de la conquista de la tierra prometida y su reparto a las doce tribus, hallándose en el canon judío entre los primitivos Profetas, *Josué, los Jueces* y los cuatro *Libros de los Reyes*.

(120) Población fronteriza de Aser, límite de las posesiones de Tiro y en la dirección de Achzib, pero se ignora el lugar que ocupaba, aunque lo más probable es que sea la actual el-Ezzeiyeh, a 6 o 7 kms. al S. E. de Tiro.

(121) Tribu del nombre de aquel hijo de Jacob, cuyo territorio, según JOSUÉ (XIX, 24-31), limitaba al N. por el monte Carmelo y tenía una longitud de unas dos millas; por el O., con el Mediterráneo; por el E., con las tribus de Zabulón y Naftalí, y por el S., con el río Leutes (hoy Nahr-el-Quasimiyeh), y se extendía unas diez millas. En el recuento del Sinaí tenía (Números I, 40-41) 45.000 hombres y comprendía veintidós ciudades. Aser era el octavo hijo del patriarca Jacob, y segundo de los que tuvo con Gelfa, la sierva de su esposa, Lia.

(122) FRANCISCO CARLOS MOVERS, escritor alemán católico, nacido en Kossfeld (Westfalia) y fallecido en Breslau (1806-1856). Terminados en Munster y Bonn los estudios de Teología y Lenguas Orientales, fué (1833-39) párroco de Berkum, y en 1842, profesor de Teología de Breslau. Se especializó en investigaciones de la antigua fenicia y escribió varias obras.

(123) Ciudad de Africa al lado de Cartago, en el extremo N. O. del actual golfo de Túnez. Una de las colonias más antiguas de la costa africana, situándose su fundación en 1100 a. de J. C. sin estar basada en verdaderas pruebas. Estaba emplazada junto a la boca del río Bagradas y a consecuencia de los cambios sufridos se halla hoy en el interior y corresponde al lugar de Bau-Chateur, cerca del actual Porto Farrina.

(124) Tribu helénica descendiente de Doro, hijo de Helcno y nieto de Deucalión: Habitan la Histicotida en el siglo XIV a. de J. C., hasta que los cadmeos los arrojaron del país, ocupando luego la Driópida, que desde entonces tomó el nombre de Dórida. Después pasaron el Peloponeso (siglo XII a. de J. C.), donde combatieron con los pelasgos, jonios y aqueos.

(125) Capital del antiguo territorio de Cirenaica, llamada así en honor de la heroína Cirene. La fuente Gira (hoy Asis Svhabat) formaba el centro de la ciudad, que se hallaba en una meseta de ochenta estadios (15 kms.) de separación de la costa y entre

dos montículos de regular elevación, de los que el oriental servía de base a la Acrópolis. En el occidental y en su vértice N. E. aparece la citada fuente, junto a la que había un templo de Apolo; al O. de él estaba un arco tallado en roca; al N. y fuera de la ciudad estaba el Estadio. Fué foco de la cultura helénica.

(126) Barka, Barkah o Barca, ciudad de la Cirenaica que formaba parte de la célebre Pentápolis líbica. En sus orígenes fué centro de los «barcosis», nómadas famosos, siendo después colonizada por los hermanos de Argesillas II, rey de Cirene. En la actualidad, sólo quedan las ruinas de su puerto, habiendo desaparecido en absoluto la ciudad interior.

(127) SARGÓN I DE AKKAD, fundador del Imperio mesopotámico de Acadia; reinó hacia el 2572 a. de J. C., estando envuelto en la leyenda el comienzo de su reinado. Procedía, al parecer, de la casta sacerdotal de Kisch y hubo de sostener diferentes guerras contra las ciudades que le negaban obediencia. Se ha pretendido que, aunque solo indirectamente, dominó España, identificándose con ella el nombre de Anakuki (país del metal, probablemente estaño) que aparece en las listas de sus dominios.

(128) El tercero de los reyes de Israel, que ocupó el trono desde el 1015 a 975, según la antigua cronología, pero según el sincronismo de los documentos asirios, en época posterior. Era hijo de David y de Betsabé. Fué ungido rey por el sacerdote Sadoc en la fuente Gihon, sita en el valle del Cedrón. Uno de sus primeros actos políticos fué contraer matrimonio con una hija del rey de Egipto, a fin de asegurarse el apoyo de aquel Monarca. La nota más saliente de su reinado fueron las construcciones que llevó a cabo; David había dejado a su hijo el encargo de construir un templo a Jehová y lo terminó en siete años.

(129) Isla donde reinaba Calipso, según las leyendas griegas, al S. de Orotona, distante unas dieciocho jornadas de la isla Feacia, haciéndose una descripción completa de ella en los libros XI y XII de *La Odisea*. El escritor contemporáneo D. ENRIQUE ARQUES, en su obra *La isla de Calipso* (Imprenta Africa, Ceuta, 1936), la identifica con la del Perejil, en Ceuta, tras un documentado y detenido estudio.

(130) Pobladores mitológicos de Africa que, según la fábula, vivían del fruto del árbol del loto (que en ese sentido debe referirse al azufaífo) que tenía la virtud de hacer olvidar su patria a los extranjeros. Una borrasca arrojó a la costa de los lotófagos la nave de Ulises y costó a éste mucho trabajo sacar de allí a sus compañeros, porque habiendo comido del fruto del loto se habían olvidado por completo de su patria.

(131) Syrte o golfo de Gabes (Pequeña); golfo de Africa en la costa de Túnez donde está la isla Djerba, llamada antiguamente de los lotófagos.

(132) Isla del Mediterráneo, la mayor del archipiélago griego, situada entre los 23° 21' y los 20° 20' de latitud E. y los 31° 55' y 35° 41' de longitud N., al S. del mar Egeo; su forma es alargada y dirigida de O. a E., siendo su mayor longitud de 260 kms. y la mayor anchura de 56, con una extensión superficial de 8.618 kms.². La población más antigua de la isla parece fué de origen cario; los fenicios fundaron muchas factorías 2.000 años a. de J. C., y según la tradición, la isla estaba sometida al rey Minos, bajo el cual alcanzó la soberanía del Mediterráneo; las poblaciones griegas fueron colonizando sucesivamente la isla: primero los aqueos y luego los dorios, que llegaron a establecer veinte ciudades diferentes que no tardaron en luchar entre sí.

(133) HERENNIO FILÓN DE BIBLOS, historiador, retórico y gramático griego. Nació en Biblos (Fenicia) por el año 70 de la Era cristiana y falleció hacia el 101. Compuso muchas obras, entre las cuales se halla una historia de Adriano, otra de Fenicia, una celebrada obra *Sobre ciudades y hombres célebres de las mismas*, en treinta libros; una *Historia increíble*, en la que pone de manifiesto las contradicciones de los historiadores, y otras varias; de todas sus obras sólo se poseen algunos fragmentos, que han sido reproducidos en *Fragmenta historicun gaecorum*, de MULLER.

(134) D. JOAQUÍN COSTA Y MARTÍNEZ, célebre jurista, historiador, sociólogo y filósofo español, nacido en Monzón (Huesca) el 14 de septiembre de 1846 y fallecido en Graus (Huesca) el 8 de febrero de 1911; fué sepultado en la necrópolis del Torrero de Zaragoza, por oponerse el pueblo aragonés que fuese llevado su cadáver a Madrid. Era Maestro Superior, Delineante, Agrimensor Público, Doctor en Filosofía y Letras y en Derecho, Catedrático, Notario, Abogado del Estado, Diputado a Cortes, Académico de la Real de Ciencias Morales y Políticas, etc., etc.

(135) En la mitología, dios—río de Asia, hijo de Pontos y de Talasa; también es un río del Peloponeso que por haber caído en él una de las arpias, tomó el nombre de

Arpis—, Perro de Acteón. Gran río de Turquía asiática, menos largo pero más caudaloso que el Eufrates; pasa por Mosul, Eski, Bagdad y Samara.

(136) Almirante cartaginés de época incierta, aunque se cree vivió entre 500 o 400 a. de J. C. Existe con su nombre un periplo o relación del viaje que emprendió con objeto de establecer colonias en la Libia oriental, cuya traducción griega se conserva.

(137) Político e historiador griego, hijo de Licartes; nació en Megalópolis (Arcadia) hacia el 210 a. de J. C. y falleció en la misma, a los 82 años de edad, hacia el 128.

(138) CAYO CRISPO SALUSTIO, historiador romano; nació en Amiternum (Sabina) el año 86 y falleció el 34 a. de J. C. Entre otras obras, escribió una *Historia de Roma*, en cinco libros, de la que sólo quedan fragmentos. Fué el primer historiador que al propio tiempo fué literato.

(139) Crítico, retórico e historiador griego; nació en el año 60 a. de J. C. y falleció, probablemente, en Roma el 10 de la Era cristiana.

(140) Ciudad real de los cananeos mencionada en *Josué* (XII, 14) con Horniah y Lionah, situada en la extremidad meridional de Palestina, que modernamente parece se ha identificado con la colina Tell Arad, a 25 kms. al S. del Hebrón. Un rey de Arad (Números XXI) hizo a los hebreos varios prisioneros al viajar por la tierra de promisión; a los pocos años Josué venció a otro rey de Arad.

(141) Al E. del Líbano, a 65 kms. N. N. E. de Beyruth, al pie occidental del Jebel-Turbul (747 m.), pequeño macizo aislado a orillas del Nahr Abú-Alí o Nahr-Kadisha, a tres kilómetros más arriba de su desembocadura en el Mediterráneo; en época de los fenicios estaba dividida en tres barrios cerrados por murallas: las Factorías de Tiro, de Sidón y de Arad. En ella estaba enclavado el castido de Sanjil o San Gilles, de un gran parecido con el de los Papas de Aviñón, y era una gran fortaleza con pórticos, terrazas, salas de armas, etc., actualmente muy mutilado, y del que fué primer Conde el de Tolosa Beltrán o Bertrand de Saint Gilles, padre de Poncio, Conde de Sanjil y de Tolosa, casado con la Condesa Mme. Cecilia de Francia, viuda de Tancredo de Sicilia e hija de Felipe I, Rey de Francia (1503-1108), y de la famosa Bertrada de Montford, a quien robó el Rey en 1902 estando casada con Foulques IV, Conde de Anjou *el Pendenciero*, hijo de Godofredo de Ferrel, Conde Catinais (1043-1092), antepasados de doña Leonor de Inglaterra, la esposa de Don Alfonso VIII *el de las Navas*, Rey de Castilla. Hijo de Poncio y Mme. Cecilia fué el Conde don Ponce de Minerva que llegó a España el 27 de noviembre de 1105 y le dieron la villa de Sahagún, que casó con la Condesa doña Estefanía Ramírez, hija del Conde don Ramiro Froyla, descendiente de una Infanta hija del Rey Don Ramiro, antepasados de D. Alonso Pérez de Guzmán *el Bueno*, Conde de Niebla, Ricohombre, Señor de Rota, defensor de Tarifa, tronco de la Casa de Medinasionia (1256-1309), y de doña Iseo de León y de su hermano don Luis de León, Gobernador de Lanzarote (Canarias), de quienes descienden gran parte de la nobleza canaria.

(142) Berito o Beyruth, ciudad de Siria a orillas del Mediterráneo, situada en una lengua de tierra que se apoya en el Líbano. Al decir de JOSEFO, fué fundada a fines del siglo X a. de J. C. por Itohal, Rey de Turo; durante las Cruzadas fué tomada varias veces.

(143) Situada en el Mediterráneo, con dos puertos; primitivamente centro del grupo meridional de fenicios llamados sidóneos por el nombre de la ciudad. Hoy se llama Saida y fué famosa por las púrpuras y por el invento de la fabricación del cristal que tradicionalmente se le atribuye.

(144) Situada entre Sidón y Tiro, en la costa, y muy conocida por haber resucitado en ella el Profeta Elías al hijo de la viuda. En tiempos de las Cruzadas fué plaza fuerte y Sede Episcopal. Es la actual Sara end.

(145) Sus orígenes se remontan a época desconocida. En el siglo XI a. de J. C. llegó a ser el poder principal de Fenicia y ejercer hegemonía sobre ella. Hacia 980 reinó Abibaal. Refiriéndose a sus riquezas, cuenta ARISTÓTELES que casi todos los utensilios de gran parte de los comerciantes y, en general, de todos los magnates, eran de oro y plata, y de este último metal, la mayoría de las anclas de las naves que hacían el comercio con España. Las casas de Tiro constaban de varios pisos, y ESTRABÓN dice eran más altas que las de Roma, lo que se explica por la reducida superficie donde había de edificarse en la ciudad.

(146) Isla del Mediterráneo, la más oriental, situada entre los 34° 33' y 35° 41' de latitud N. Dista 74 kms. de Asia Menor y 80 de Siria; cerca de las costas de Egipto y de Trípoli. Tiene una extensión de 9.282 kms.² y mide unos 230 por 96 kms.

(147) *Melilla Prehispánica*, Madrid, 1945, por D. RAFAEL FERNÁNDEZ DE CASTRO Y PEDRERA, Instituto de Estudios Políticos, págs. 111 y siguientes.

(148) Los rifeños los llaman «Tagarrabut» y, por corrupción, «garrabo», de donde los españoles les llaman «carabos». En árabe su nombre es el de Gareb.

(149) PLUTARCO DE ATENAS, filósofo griego, hijo de Nestorio, de quien recibió su predilección por los oráculos caldeos, carácter esencial de la Escuela que él y su padre fundaron en Atenas. Nació en 350 y falleció en 436. Las referencias que se poseen de su enseñanza no acusan novedad ni profundidad, pues se limitaba a reproducir el método y las doctrinas de la llamada Escuela alejandrina.

(150) Antigua ciudad, situada en la actual Almería o más probable en Adra, donde residió Boab-dil, cedida por los Reyes Católicos, durante los dos años que precedieron a su retirada a África y venta de sus posesiones españolas. Se halla en el mismo meridiano de Melilla, y por la identidad de sus caracteres geológicos parece han formado parte del mismo continente. Allí comenzaron, el lunes 6 de octubre de 1493, las operaciones para el paso de los árabes a África que desembarcaron en Cazaza, permitiéndose llevaran todos sus bienes, ropas, mercaderías, oro, plata, joyas, bestias y armas—menos las de fuego—, entregándose a bordo a cada familia su «carta de franqueza», documento gratuito con duración de tres años, para que cuantos lo desearan pudiesen regresar a España; el costo de cada viajero que se pasaba a África se valoró en cuatro reales.

(151) Poeta griego, nacido en Humera (Sicilia) entre 640 y 555 a. de J. C., a quien la leyenda atribuye fué castigado con la pérdida de la vista por haber atribuido en sus versos la guerra de Troya a la pasión de Paris por Helena, y advertido de su falta por los dioses, compuso *La Palinodia*, en la que afirmaba que Helena no había estado nunca en Troya, recobrando entonces la vista.

(152) Pueblo que vivía en la parte baja del Guadalquivir, entre este río y el estrecho, con dos ciudades principales: Tartesos y Gádír, residiendo en la primera el centro marineró de la Andalucía atlántica. Aparece este país por primera vez en la Historia en la *Biblia*, donde en varios pasajes se cita al país de Tarshish Tarsis, donde se dirigían las naves fenicias en busca de metales. También en una inscripción asiria del tiempo de Asarhadón (680-668 a. de J. C.) se cita al país de Tarsis, que puede identificarse con éstos. Pocos restos arqueológicos se han encontrado de este pueblo y los más importantes se han hallado en los Alcores de Carmona (sepulturas de la Cruz del Negro y otras), donde a partir del siglo V vivió una población rica, en contacto con los cartagineses o fenicios de la última época de Gades; estos hallazgos representan una población principalmente agrícola, y Osuna es el punto culminante de la civilización de los tartesios de la segunda Edad del Hierro. El comercio del estaño estaba en manos de cartagineses, pero el personal marineró era tartesio: los fenicios y cartagineses siguieron las rutas abiertas por éstos, de los que aprendieron los secretos de la navegación atlántica, en los que eran maestros.

(153) Monstruo nacido de la sangre de Medusa cuando a este Gorgona le cortó Perseo la cabeza. Recibió este nombre porque en el momento de nacer se encontró con una espada de oro en la mano. Tuvo de su unión con Calirroo, una de las Oceánides, tres hijos: Gerión, Equidna y la Quimera. Se supone se trata de un consumado artista que trabajaba en oro y marfil, del que se sirvió Forcis, Rey de Circaica, para labrar colmillos de elefantes.

(154) Hija de Tetis y el Océano; en la Mitología hay otras varias de este mismo nombre, como la hija de Aqueloo, la de Calidón; la del rey Foco, de Beocia; la de Lico, tirano de Libia, etc.

(155) Divinidad de la mitología fenicia que tuvo el centro de su culto en Cartago.

(156) Forma de Baal, adorado en Fenicia y Cartago. Había devorado a su hijo, Jeud, por lo que se le identifica con Saturno.

(157) Divinidad del panteón griego, llamada Hera (Dueña o Señora), que al pasar al mito latino, llamóse Juno; hija de Cronos (Saturno) y Rhea, y esposa y hermana de Zeus. Según HOMERO, la criaron Océano y Tetis y fué esposa de Zeus, ignorándolo sus padres; según otros, fué devorada por su padre al nacer, pero la devolvió pronto a la vida. En *La Iliada*, tiene el respeto de todos los dioses y honores en igual categoría que Zeus, siendo en el Olimpo reina y señora; su marido la oye y sigue sus consejos, confiándole sus secretos, pero no es la reina de dioses y hombres, sino la esposa del supremo dios. HOMERO la pinta poco amable y adusta; los celos, la testarudez y su carácter pendenciero molestan a Zeus y tienen frecuentes disputas. Tuvo de Zeus a Ares

(Marte), Hebe y Hefesto. Fué única diosa realmente casada y es la diosa del matrimonio y nacimientos. Se la representa en figura de continente majestuoso, edad madura, con hermosa frente, ojos grandes y expresión serena y grave; la cabeza tocada con una diadema y velo detrás como esposa de Zeus. Persiguió ferozmente a los hijos que su esposo tuvo con las mortales.

(158) AMEN-HOTEP III NEB-MA-RA, Rey de Egipto, hijo y sucesor de Thotmes IV Khakhen-men Kheperu-Ra y la Reina Mutem-na (la madre del bote). Supónese es el Faraón que reinaba al efectuarse el éxodo hebreo, y al que los griegos llamaron Momnón. Sus guerras tendieron a subyugar Etiopía, continuando la campaña hasta las cataratas. Reinó de 1500 a 1466 a. de J. C. y varias inscripciones relatan sus glorias; erigió un gran número de templos y comenzó el de Luxor.

(159) La XXVI Dinastía duró más de 650 años y se inició en el reinado de Psamético I (Psemthek) (664-610), hijo de Necao o Nekao, gobernador asirio de Sais y Menfis, que casó con la princesa Chep-en-Art, hija de Parkhi y de Amenartas I, aprovechando el enlace para asegurar sus derechos al trono egipcio; su hijo, Necao II (610-594), sostuvo una poderosa armada en el mar Rojo y otra en el Mediterráneo, lanzándose a la conquista del antiguo Imperio que en Asia había tenido Egipto, llegando a las márgenes del Eufrates, donde lo derrotó Nabucodonosor II en la batalla de Kerkemish, en 605.

(160) *Esquema de la Historia del Mundo*, por WELLS, tomo I.

(161) Navegante portugués, nacido en Sines hacia 1450 y fallecido en Cochim el 25 de diciembre de 1524. Hijo de Esteban, alcalde mayor de aquella población, y descendía de una noble familia, recibiendo esmerada educación. No se sabe en qué empleó los años de su juventud y parece tomó parte en las guerras de Africa, captándose la confianza de Juan II. El Rey Manuel le confió el mando de una flota para hallar el camino de la India; el 7 de julio de 1497 salió de Lisboa con una pequeña escuadra y llegó a Canarias a los ocho días, y a los veinte anclaba en la isla de Santiago. El 4 de noviembre siguiente avistaron tierra y el 8 echaban el ancla en la extensa bahía, a la que dieron el nombre de Santa Elena. El 22 del mismo doblaron el Cabo de Buena Esperanza, llegando a Natal el 16 de diciembre y, por último, a la costa de Malabar, en la India, desde donde regresaron a Portugal.

(162) Poco se sabe de la vida de Hannón. No menos de siete caudillos ilustres de este nombre figuran en las campañas púnicas hasta la extinción de la República. Existieron un Hannón y un Himilcón, hijos de Amilcar, desaparecido en la batalla de Himera (el 480), quien era hijo de otro Hannón. También existe un Hannón que jugó importante papel en la política cartaginesa durante el siglo IV, pero no se sabe quién fué el autor del periplo.

(163) No se conocen los gálibos de los buques cartagineses, pero sí los pentecóntoros focenses de la misma época, que debían ser semejantes. Este tipo de galera de cincuenta remos fué por excelencia el buque helénico de los siglos VII, VI y V a. de J. C. Su eslora no pasaba de 25 m. y eran de escasa manga y finas amuras; arbolaban un solo mástil con vela redonda y se gobernaban con remo en las dos aletas; sobre el tajamar adoptaban la forma de la cabeza de un animal (jabalí u otra), al final de cuyo hocico se engastaba el espolón. La popa no era tan ostentosa como en épocas posteriores. Los remos iban distribuidos, al parecer, en dos órdenes por banda, uno sobre cubierta y otro en el entrepuente. En la mitología se denominaba pentecóntoro la nave que construyó Dánao por orden de Minerva y fué el primer barco conocido.

(164) Trozo de la costa del Sahara, en los 29° 24' de latitud N. y 7° 58' 26" de longitud del meridiano del Hierro, en cuyo centro desemboca el río Ifni. Tiene unos cien kilómetros en sentido paralelo a la costa por poco más de veinte de ancho, con una superficie de 2.500 kms.².

(165) Río de Marruecos, llamado también Assaka; se da, asimismo, el nombre de Uad Num a la región comprendida entre el Sus al N. del anti-Atlas, y sus derivados, al E., y el río Draa, al S., donde ejerció España un protectorado nominal en otros tiempos.

(166) Ciudad de Marruecos de la costa del Atlántico, junto a la desembocadura y en la margen izquierda del río Bu-Regreg, frente a Salé, capital administrativa del gobierno cherifiano y del protectorado francés; se halla situada a los 34° 2' 45" de latitud N. y 11° 26' 3" de Greenwich. La abundancia de sus aguas debió atraer a los cartagineses para fundar su factoría, que se cree estuvo en las actuales ruinas de Chella, y a quienes sucedieron los romanos; los verdaderos fundadores de Rabat fueron los

almohades y pudiera ser una gran población de no ser por la barra del Bu-Regreg, que es infranqueable buena parte del año y de difícil acceso.

(167) Mogador o Es-Sueira, fundada en 1760 a 1775 por Muley Mohamed Ben Abdallah, en el emplazamiento de un antiguo fuerte arruinado, y según los planos del ingeniero francés Cornut, para debilitar la prosperidad de Agadir; se halla en la costa atlántica, a 70 kms. al S. E. de la desembocadura del Tensift, en los 31° 30' 30" N. y 14° 23' 53" O. de Greenwich. Tiene un aspecto sumamente pintoresco sobre un arrecife que avanza en la mar con pequeños islotes. La rada de Mogador tiene dos ensenadas: la del Norte está abrigada por una isla; sobre la parte arcuosa y saliente del Sur existió un castillo onstruido por los portugueses, el que se arruinó a causa de las mareas y descuidos.

(168) Naturales de la costa frontera a las islas Canarias, donde desemboca el río Lixos, que es el actual Draa, llamado Darat por los antiguos geógrafos.

(169) Historiador romano del siglo I a. de J. C. Son muy inciertos los datos que se conocen de su vida, pues mientras unos creen que nació en la Galia transpadana, varias ciudades italianas se disputan el honor de contarle entre sus hijos. Las fechas de su nacimiento y muerte pueden ser el 94 y 24 a. de J. C. o el 104 y 29. Su fama está cimentada como biógrafo, siendo lo más completo la colección de biografías de hombres célebres en dieciséis libros, a lo menos divididos, según sus diversos ramos, de tal modo que, dentro de cada uno de ellos, un libro trataba de los romanos y otro de los extranjeros.

(170) RICARDO FRANCISCO BURTÓN, viajero, escritor y filósofo inglés, nacido en Barham House (Hertshire) en 1821 y fallecido en Trieste el 19 de octubre de 1890. Ingresó en el Ejército (Compañía de las Indias) en 1842, donde aprendió las lenguas de los naturales. Por encargo de la Sociedad Geográfica de Londres, exploró las ciudades de Medina y la Meca, que ningún cristiano había visitado después de Bueckhardt, viaje que realizó disfrazado de derviche; entre idiomas y dialectos poseía veinticinco; como orientalista merece citarse su traducción de *Las Mil y una Noches*. Su esposa, Isabel Arundell, perteneciente a antigua familia católica, colaboró en la mayoría de sus obras.

(171) Isla de la costa occidental de Africa, en el golfo de Guinea en la pequeña bahía de su nombre, a los 0° 55' de latitud N. y a 24 kms. del continente. Su extensión es de 18 kms.² y el terreno es llano, salvo al N. O. que se eleva hasta 50 o 60 m., y está cubierta de praderas y bosques; tiene algunos lagos, como Bololubuaamalale (Piedras hundidas) y Bololuebuañongo (Lecho hundido). El clima es sano, a pesar de la escasez y mala calidad de sus aguas; la arena de sus playas es excelente para la fabricación del cristal. La isla fué descubierta por Portugal y la dominación española en ella data de 1 de octubre de 1777. En la bahía de Corisco desembocan los ríos Muni y Munda, navegables ambos con auxilio de prácticos.

(172) Río de la Guinea española que nace, con el nombre de Utamboni o Temboni, en la vertiente occidental de los montes del Cristal (Ukadi Masei), penetra en la antigua colonia alemana de Camarones y luego en territorio español. Su curso es de unos 270 kms., de los que 83 son navegables en balandras, y su cauce, poco inclinado, da escasa velocidad a las aguas. En mapas y documentos antiguos se llamaba Angra; los portugueses lo llamaron San Juan y los ingleses, Danger o del Peligro.

(173) Dos islotes de las posesiones españolas del golfo de Guinea, frente a la desembocadura del Muni. «Elobey Chico», a 1° de latitud N. y 15° 45' de longitud E., a 70 kms. de Bata, con superficie de 25 Hc.; «Elobey Grande», a los 0° 59' de latitud N., separado del anterior por un canal de 1.500 m., dista 6 kms. del continente, con una superficie de 2 kms.².

(174) Colonia española de la costa occidental de Africa, de 282.815 kms.² de superficie, mayor que la mitad de España. Linda al N. con Marruecos, de quien lo separa el río Draa desde su desembocadura al meridiano 11° O. de París; al E. S., con la colonia francesa de la Mauritania y al O., con el Atlántico. El límite S. coincide con el paralelo 21° 20'. Entre cabo Bojador y el monte Decepción, en el arranque de la península de Río de Oro, la costa se denomina «costa de hierro»; en el O. de la bahía se levanta la factoría de Villa Cisneros. A vista de pájaro, el Sahara español presenta una serie de escalones que desde la costa ascienden a la meseta central del Tiris; las colinas van

orientadas de NE. a SO. como formadas por las arenas que arrastran los alisios. Parece que esta península es la isla que HERODOTO denominó «Ciranís», de donde salieron en el siglo XI los almoravides.

(175) Golfo limitado por la costa mauritana y la península que termina en el cabo Blanco. Se le da el nombre de bahía del Galgo o del Lebré, muy conocida de los buques pesqueros españoles.

(176) Importante río de Africa que debe su nombre al de la gran tribu de los Sanaja, que en el siglo XV se designaba Zenaga, dueños de la ribera derecha del río, al que los indios toucouleurs llaman Mayo Reo. Comienza su curso en Bafoulabé, punto de confluencia del Bafing y el Bakhoy, y desagna en el Atlántico, a 18 kms. aguas abajo de Saint-Louis.

(177) Colonia y protectorado inglés del Africa Occidental, que limita al NO., N. y NE. con el Africa Occidental francesa (colonia de Guinea); al E. con Liberia y al SO. y O. con el Atlántico. Es una península de 42 kms. de largo por 19 de ancho y 675 kms. de superficie que termina en el cabo «Sierra Leona», nombre derivado de «Serra Leao» que los antiguos navegantes portugueses daban a esta costa por su semejanza que creyeron ver con las formas de un león echado. Tiene el territorio 350 kms. de longitud de costas en línea recta y casi el doble por la serie de inflexiones.

(178) Capital de la colonia de Sierra Leona, sita al N. de la península de este nombre en la margen izquierda del río Sierra Leona, a unos ocho kilómetros del mar.

(179) RUFO FEXTO AVIENO, geógrafo y poeta romano; nació en Volsinio (Etruria), según unos, y, erróneamente, según otros, en Rivadavia (Galicia). Se sabe vivió en Roma a fines del siglo IV y fué próconsul en Africa (366) y en Acaya (372). Pertenecía a la familia del estoico Musonio Rufo y con AUSONIO son los dos poetas profanos de su tiempo. Escribió diversas obras, entre ellas *Descriptio orbis terrae*, que consta de 1.394 hexámetros, y es un compendio de los conocimientos geográficos de su época.

(180) Islas célebres en la antigüedad por sus minas de estaño, conocidas y explotadas por los fenicios, cartagineses y romanos. Los celtas y bretones las llamaban Kas-ter (las que están separadas) y parece que los mercaderes líbicos dieron al metal que abundaba en el archipiélago el nombre de la isla Kasiteri, de donde procede el nominativo griego con el que se designa al estaño. Respecto a su situación geográfica, se cree eran las Sorlingas o Scilly; otros creen se hallaban en el país de Cornwall, y no ha faltado quien las ha supuesto las costas gallegas, si bien estas opiniones carecen de base científica.

(181) Navegante y astrónomo de la primera mitad del siglo IV a. de J. C. y uno de los primeros que surcó los mares del Norte. Nació en Marsella hacia el 330 a. de J. C.

(182) Costa N. O. de la Galia, entre el paso de Calais y el Liger (Loira), o sea, los actuales países de Normandía y Bretaña. Sus habitantes vivían en la orilla del mar y a comienzos del siglo V se aliaron para protegerse mutuamente con los que habitaban entre el Sena y el Loira, lo que duró hasta la conquista del país por Clodoveo el año 500. Poco después los bretones, empujados por los anglo-sajones, invadieron el lugar, que tomó el nombre de Bretaña.

(183) Situada a seis días de navegación del Norte de Bretaña (la actual Inglaterra). ERATÓSTENES admite la existencia de Thulé en las condiciones expresadas por PITHEAS, pero éste es el único autor que dice haber dado la vuelta a toda la isla de Bretaña y tener datos fidedignos sobre Thulé, que, dada la situación que describe, sería el punto más septentrional de la tierra habitada. POLIBIO no cree en los viajes de PITHEAS a Bretaña, viendo que este autor cuenta muchas falsedades sobre países perfectamente conocidos. ESTRABÓN es del mismo parecer, y añade que el frío haría inhabitable un país cuyo paralelo estuviese a 16.500 estadios del de Helesponto, como pretende ERATÓSTENES; como en ello se equivoca el gran geógrafo griego, pudiera ser cierta la existencia de Thulé, que se hallaría en las Shetland o en Noruega.

(184) Personalidad dudosa y que pudiera ser un geógrafo griego natural de Massilia, que debió vivir por el siglo VI a. de J. C.

(185) Filósofo griego, el más antiguo probablemente de los presocráticos. Vivió durante el último tercio del siglo VII y primera mitad del VI a. de J. C., y según HERODOTO, fué su padre Exanio y su madre Gleobulina, de la familia de los Telidas, estirpe aristocrática de Fenicia, descendiente de Cadmo y de Agenor, como dice PLATÓN. En cuanto a su patria es difícil decidirse por ninguna de las dos opiniones que justifican el nombre de «milesio» atribuido al filósofo; «fué ciudadano de Mileto, habiendo ido allí acompa-

ñado de NELEO, que fué echado de Fenicia», dicen unos, o bien: «fué natural de Mileto y de sangre noble», según otros. La fecha de su nacimiento se ha fijado entre 640 y 623 y la de su muerte entre 548 y 544, y parece falleció presenciando un espectáculo gimnástico y a causa de exceso de calor que no pudo resistir por su debilidad y años. Debió su instrucción a viajes y visitó algunos países de Oriente, Creta, parte de Asia y seguramente Egipto, de cuyos sacerdotes recibió la iniciación en materias científicas. Tuvo, desde tiempo inmemorial, fama de astrónomo, y CALÍMACO le hace descubridor de la Osa Menor. Fué el primero que averiguó la carrera del sol de un trópico a otro y también el primero que comparando la magnitud del sol con la de la luna, manifestó ser ésta setecientas veces menor. HERODOTO dijo que predijo el eclipse de sol de 28 de mayo de 585 a. de J. C. Por el año 587 se estableció en Mileto, donde vivió el resto de su vida y fundó la escuela filosófica jónica o milesia. La *Astrología náutica* que se le atribuye parece es obra de FOCO SAMIO.

(186) JUBA II, hijo del rey de Numidia, Juba I; se educó en Roma desde los cinco años de edad. En el 25 a. de J. C. se le dió el reino de la Mauritania, vacante por fallecimiento de Bocchus. El año 30 casó con Cleopatra, hija de Cleopatra y el triunviro Antonio; viudo el 5 a. de J. C., casó con Chaphira, la bella e intrigante hija del rey de Capadocia, viuda de un hijo de Herodes de Judea. Fué amigo de Octavio, que, al vencer a Marco Antonio, le cedió la corona de Numidia, que, al incorporarla al Imperio romano, cambió por la de Mauritania. Fué de los hombres más instruidos de su época; nació hacia el 50 y falleció el 25 de nuestra Era. Historiador, Geógrafo, Naturalista, Gramático, etc., consignó en sus libros cuantos conocimientos tenía. Escribió una *Historia de Roma*; *Tratado de las Instituciones Griegas y Romanas*; escrito sobre Arabia; otro de Siria y Líbano; Estudio del Teatro, de la pintura, sobre las causas de la corrupción del griego y otro sobre el euforbio, descubierto por su médico, similar a la tabaiba de Canarias.

(187) CAYO JULIO CÉSAR OCTAVIANO u OCTAVIO AUGUSTO, primer Emperador romano, nacido en Roma y fallecido en Nola (691-767 de Roma); hijo del Pretor Cayo Octavio y de Aecia, sobrina de César; huérfano a los cuatro años, lo educó su tío, Julio César. A los quince años fué senador; se erigió dictador de España. Después de grandes luchas se proclamó Emperador tomando el nombre de Augusto; a su muerte se le rindieron honores divinos y fué sepultado en el Tíber. Fundó el imperio más colosal conocido y cuyo genio gobernaba aun cuatro siglos después.

(188) TIBERIO CLAUDIO NERÓN, Emperador romano; hijo de T. Claudio Nerón y de Livia; nació el 41 a. de J. C. y falleció en Capri el 16 de marzo del 39 de nuestra Era. Ocupó el trono imperial veintitrés años y fué estrangulado por Macronio.

(189) OPHELAS DE CIRENE; es desconocido. Debió vivir en el siglo IV y parece fué un simple compilador.

(190) Viento del Oriente que estaba representado por la figura de un joven con las manos llenas de frutas; el conocimiento de los vientos es tan antiguo como el de la navegación, pero la teoría de ellos y su fijación en una rosa es cosa que no se llegó sino muy posteriormente. Los púnicos conocían y utilizaban los vientos con perfección, pero no se sabe cómo los denominaban. En el siglo X a. de J. C., los griegos sólo distinguían los cuatro puntos cardinales, y el origen de los vientos estaba envuelto en poéticas fábulas. La correspondencia española-greco-latina de los ocho vientos fundamentales es: Norte-Bóreas o Aparentias-Septentrio; Sur-Notos-Auster; Este-Euro-Solanus; Oeste-Céfiro-Fabonius; NE.-Kecias-Coeccias; SE.-Apeliars-Subsolanus; SO.-Libis-Apicus; NO.-Argestes-Corus. A fines del siglo IV agregaron los Aquilo, Phenicias, Libonotos y Circius, quedando doce rumbos en la rosa de los vientos.

(191) PUBLIO CORNELIO ESCIPIÓN EMILIANO, general romano conocido por el *Africano el Menor* o *segundo Africano*. Nació en 185 y falleció en 129 a. de J. C. Era el menor de los hijos de Paulo Emilio, el conquistador de Macedonia, siendo adoptado por Publio Cornelio Escipión, hijo mayor del *primer Africano*. Estudió en Grecia con POLIBIO, al que llevó luego a Roma, continuando como maestro y amigo, y bajo su dirección estudió la literatura e historia griega. Estuvo en la guerra de España y en 147 el Senado le nombró Cónsul, dándole el mando del ejército sitiador de Cartago, que hizo capitular en 146. Vuelto a España se apoderó de Numancia en 133, empresa que llegó a ser el terror de los romanos. Desde muy joven gozó de gran nombradía por su talento, vasta cultura, austeridad, desinterés, energía y prudencia. En el 142 fué nombrado Censor y dió pruebas de una severidad extraordinaria, expulsando de la curia y del orden ecuestre a

los Senadores y Caballeros que no consideraba dignos de pertenecer a dichas clases. En 134 se le reeligió Cónsul de España; se han publicado algunos fragmentos de sus interesantes discursos.

(192) Navegante y explorador griego que vivió en el siglo II a. de J. C. Se hallaba en Egipto en la época de PTOLOMEO EVERGETES y propuso a éste una expedición para buscar las fuentes del Nilo, que no sabemos si llegó a realizar, pero sí que quedó al servicio del Monarca. Entre 118 y 113 marchó a la India por orden de éste, de cuyo viaje no tardó en regresar conduciendo un cargamento de especias y piedras preciosas. Cleopatra le envió de nuevo a la India y al regresar con valioso cargamento, le sorprendió una tempestad que le arrojó a las costas de Etiopía, donde vio los restos de una embarcación que creyó púnica, por lo que dedujo la posibilidad de encontrar alrededor de Africa una comunicación entre el Atlántico y el mar Eritreo, lo que fué origen del periplo que se estudia.

(193) Filósofo griego, nacido en Apamea (Siria), hacia el 136 y fallecido en Rodas el 50 a. de J. C.; llamado POSEIDONIO DE RODAS por haber residido muchos años en esa ciudad. Fué discípulo de PANECIO, Director de la Escuela de Filosofía de Rodas, y después de largos viajes por Europa occidental, sucedió a éste en la dirección de la Escuela. Mantuvo relaciones con los personajes más eminentes de la capital del Lacio, particularmente con Cicerón, y confiesa haber sido su discípulo el 78. Fué uno de los hombres más cultos de la antigüedad, extendiéndose su erudición a la historia, geografía, astronomía y mecánica. Se le atribuye una *Historia Universal*, en 52 libros, continuación de la de *Política*, que abarca desde 145 a 82, notable por la riqueza de datos geográficos y etnográficos. Las obras filosóficas y científicas que escribió POSEIDONIO o POSIDONIO se han perdido, y los escasos fragmentos que quedan se deben a CLEOMEDES, en su obra *Teoría circular de los fenómenos celestes*.

(194) General CAYO MARIO; nació en la aldea de Cerata (Arpino), en 156 a. de J. C. y falleció en 86. Se distinguió en la guerra numantina, donde Escipión *el Africano* le profetizó brillante carrera militar. En 119, elegido tribuno por la plebe, promulgó una ley que tendía a limitar el influjo de la nobleza en las elecciones; en 115 fué elegido Pretor y administró como Propretor y con probidad la España Citerior; elegido Cónsul en 107, se le confirió la dirección de la guerra contra Yugarta, que llevó con tal acierto, poniéndole en tal aprieto y a su aliado, rey Cocco de la Mauritania, que éste, en 106, entregó al primero en manos de Sila, Cuestor de Mario. Elegido Cónsul de nuevo el 104, lo fué tres veces más. En premio a su brillante victoria de Acua Sextia (Aix) en 102 y en Vercelis en 101, fué de nuevo Cónsul en el año 100. Gran General, carecía de dotes políticas. En la guerra de 91-89, Mario, a pesar de algunos éxitos, fué eclipsado por Sila, quien recibió el consulado el 88 y el mando de la guerra contra Mitriades, origen de la lucha entre ambos.

(195) LUCIO CORNELIO SILA, General y político romano, nacido en 138 a. de J. C. y fallecido el 78. Pertenecía a una rama de la familia Cornelia y recibió una esmerada educación, más intelectual que moral, aunque sus padres no eran ricos. Los principios de su carrera fueron lentos y penosos y contaba ya treinta y cinco años cuando se le nombró Cuestor y se le destinó a Africa, a las órdenes de Mario. Fué uno de los hombres más excepcionalmente dotados de la antigüedad romana.

(196) QUINTO SERTORIO; nació en Nursia (La Sabina), el 121 a. de J. C. y murió asesinado en un banquete en Osca (Huesca), el 72. De modesta familia, fué educado por su madre, Rea; dedicóse primero al foro y luego a las armas; el 97 llegó a España como tribuno legionario, distinguiéndose por su audacia, y el 90 gobernó la Italia superior, demostrando gran actividad y bravura. El 83 obtuvo el mando de la España Citerior, y comprendiendo Sila que no convenía a sus intereses que tan peligroso enemigo se hiciese fuerte en España, envió contra él a Cayo Annio, que forzó los Pirineos, obligando a Sertorio a refugiarse en Cartago Nova, y luego salir de España. Le propusieron acogerse a las Islas Afortunadas; Mauritania le ofreció hospitalidad, y al servicio de un Príncipe indígena conquistó Tingis (Tánger); una sublevación de Lusitania contra Roma le llevó a la península con soldados romanos, adueñándose de parte de la España Citerior.

(197) PLUTARCO DE QUERONEA, historiador y moralista griego, nacido en Queronea (Beocia) entre los años 46 y 48 de nuestra Era; falleció en la misma ciudad entre 120 y 125. Hijo de Nicarcos y nieto de Mamprias; estudió en Atenas al lado de ONESICRATES, del retórico EMILIANO y del filósofo AMONIO. Es autor de numerosas obras.

(198) El viento «líbico» de los antiguos griegos y el «africus» de los latinos, que hoy se tiene por SO. en el océano y «leveche» en el Mediterráneo. Se le representa por un ángel en un bote henchido soplando con una bocina, en la composición central del tapiz de la Catedral de Gerona que representa la creación del Universo con los elementos y otras escenas.

(199) Viento del Oeste que es el más suave y flojo de los cuatro que soplan de los puntos cardinales. Los griegos le colocaban entre el «Libio» y el «Argestes» y está personificado y deificado por los griegos en la figura de un hermoso mancebo alado que va derramando flores.

(200) LUCIO ANNEO FLORO, historiador y poeta latino, nacido probablemente en la España tarraconense, que vivió en los tiempos de Trajano, Adriano y Antonio Pío en el siglo II de la Era cristiana. Descendía de la ilustre familia de los Sénecas y supo conquistar merecida fama entre los historiadores de Roma. Posee el arte de la forma y el de presentar hasta las cosas más insignificantes en su mejor aspecto, siendo el modelo del historiador retórico. Cada hecho de la historia romana lo presenta como una cosa maravillosa y su libro es el más intenso de los resúmenes históricos. Entre las ediciones de su obra está la de 1470, impresa en París; la de 1518, con comentarios de JUAN BIENCIO VILLINO; la de 1554, de VNETO; la de 1596, impresa en Leyden; las de 1597, 1632 y 1637; la de 1680, publicada en Utrecht; 1744, 1819 y 1877; una, la de 1540, en castellano. En 1885 se publicó en Madrid otra versión castellana, hecha por J. ELOY DÍAZ JIMÉNEZ, que figura en la «Biblioteca Clásica».

(201) Compositor y escritor español, nacido en Las Palmas de Gran Canaria el 25 de agosto de 1826 y fallecido en la misma ciudad el 17 de mayo de 1896. A la edad de quince años dirigía la orquesta de aficionados de su ciudad natal y compuso su primera obra musical, un pasodoble, en «fa», para una banda que allí se improvisó en 1842. Avido de saber, estudió sin profesores la «composición» en las obras teóricas de Reicha Fetis y Kastner, y sin olvidar estos estudios, dedicóse a la lectura de cuantos libros franceses, italianos y españoles de Historia, Filosofía y Literatura caían en sus manos. El violín y el piano le ocupaban algunos ratos, pero aunque ejecutaba en el primero las obras de Maseder y de Beriot con la incorrección propia de un provinciano educado sin maestro, su afición a esta clase de trabajo, por decirlo así, mecánico, no era tan decidida como la que profesaba a los libros. En 1844 compuso una ópera cómica para festejar el santo de su madre, ejecutándose por sus siete hermanos; la letra y música eran suyas, y la orquesta estaba formada por dos violines, una flauta y un bajo, conservándose de ella solo la ópera, *Violeta*. Estudió en Las Palmas dos años de notariado y a la edad de dieciocho años lo envió su padre al Conservatorio de Madrid, donde ingresó en febrero de 1847, inscribiéndose en las clases de Composición y Violín, y asistía a las de Piano y Canto. En 1848 falleció su padre, sin dejar bienes de fortuna, y tuvo que regresar a Canarias, donde daba lecciones de piano y canto. En 1865 tenía compuestas: una *Misa en fá*, a toda orquesta, que se estrenó el 2 de febrero de 1852; *Invitatorio de Difuntos*, ejecutado el 5 de noviembre de 1852; *Misa en dó*, a toda orquesta, interpretada en julio de 1853; *Elvira*, zarzuela en dos actos, letra y música suya, estrenada en Las Palmas el 24 de octubre de 1854; *Pruebas de Amor*, zarzuela, en tres actos, también letra y música suya, estrenada en Las Palmas el 22 de mayo de 1855; varios trozos de una ópera, que se cantaron en Las Palmas, y valeses, himnos, marchas, etc. Entre las obras literarias están las novelas *Esperanza*, *Eduardo Alar*, *Canarias en 1909*, *Maynel*, *Benartemí* y *El último de los Canarios*. Obras históricas como *Historia de la Inquisición en Canarias*, de un gran sectarismo religioso, propio de los que viven de la Iglesia (organista) sin disfrutar sus prebendas; *Biografías de Canarios Célebres* e *Historia General de las Islas Canarias*, por las que se le designó correspondiente de la Academia de la Historia. Periodista, dirigió «El Porvenir», «El Canario» y «El Omnibus», defendiendo con ahínco los intereses de la isla.

(202) Viajero que navegó por todo el mundo conocido de los romanos, desde las Afortunadas a las riberas del Ganges, consignando en una extensa obra, en los primeros decenios del siglo I de nuestra Era, los conocimientos adquiridos en sus viajes. Fué contemporáneo de CICERÓN y amigo de CÁTULO. «Convallis» debió ser Lanzarote y «Planaria», Fuerteventura.

(203) Pasos romanos equivalentes a 1'479 m. aproximadamente. Mil pasos es una milla romana (1.479 m.). Los 750.000 pasos son 750 millas, unos 1.110 kms.

(204) Suroeste.

(205) Unos 34 m.

(206) Eran muy abundantes en la cuenca mediterránea, en especial en Argelia, Sicilia y en los países helénicos. Existen numerosos géneros y especies, y en España uno de ellos, la «Férula comunis», se la denomina «cañaheja» o «cañaferla», que es de la familia de las umbelíferas. También se da este nombre a la «Cicuta mayor», planta venenosa debido al alcaloide «comina», y que empleaban los antiguos para matar a los criminales dándoles a beber una poción preparada con cicuta, como se hizo con SÓCRATES.

(207) Planta vivaz indígena de Oriente, de la familia de las ciperáceas. Del tallo sacaban los antiguos unas láminas que empleaban para escribir.

(208) Planta de la familia de las gramíneas.

(209) CARLOS OTFRIED MULLER, filólogo y arqueólogo alemán; nació en Brieg en 1797 y falleció en Castri (Gracia) en 1840. Estudió en Breslau y Berlín, donde fué discípulo de Bosckh. Es uno de los sabios más completos del siglo XIX ocupados de la antigüedad clásica, tanto por su talento literario como por su erudición casi universal. Es autor de diversas obras.

(210) Río de Marruecos que nace en el alto Atlas, a los 31° 30' de latitud N. y los 6° O., un poco al N. del poblado de Tultit, en el territorio del Protectorado francés; atraviesa el anti-Atlas y en su desembocadura sirve de límite a la colonia española de Río de Oro.

(211) Nació en Ciarraghe, cerca de la actual ciudad de Tralea, y falleció en Enachduin (la actual Annaghedown) (484-577). En 512, fué ordenado presbítero por San Arcadio; fundó una casa religiosa en Ardert y en Shanakeel, desde donde emprendió su célebre excursión a las puertas del Paraíso Terrenal. El conocimiento de ellas le atrajo muchos hombres, que se entregaron a su dirección espiritual y para satisfacerlos levantó multitud de monasterios, mereciendo citarse la fundación de Olonfert, en 557, donde fué sepultado y se celebra su memoria el 16 de mayo.

(212) MARIO ARMANDO PASCAL DE AVEZAC-MACAYA, Geógrafo francés (1799-1875), que se dió a conocer por sus trabajos publicados sobre Africa. Fué Secretario general de la Sociedad Geográfica de París, fundador de la de Etnografía y miembro de la Academia de Inscripciones. Autor de numerosas obras.

(213) Prelado francés, llamado también Maclu, Maclovio y Macuto, nacido entre los años 540 y 547 y fallecido entre 618 y 627. Parece fué irlandés, aunque otros suponen nació en Baux o Roc, cerca de Aleth (Bretaña). Confiaron su educación a San Brandano, abad de S. Carvac; cuenta la leyenda que un día salió Maló con sus discípulos y condiscípulos y apartándose de ellos quedó dormido en la orilla del mar entre algas; lo echó de menos San Brandano y al irle a buscar no lo encontró, por lo que pasó la noche orando por él, y al volverle a buscar al día siguiente, vió con admiración a Maló flotando sobre las algas, estando sus vestidos completamente secos cuando llegó a la playa, y según cuentan, en aquel mismo lugar se formó un islote, el que se denominó San Maló.

(214) Animal fantástico, que se presenta de diversos modos en los pueblos antiguos y su mito ha tenido varias formas, según el temperamento, grado de civilización y otras circunstancias. Caldea le dió la forma de un león alado, con patas traseras y cola de águila, casi siempre apoyado en ellas, y con las fauces abiertas en actitud de ataque; era la representación del demonio, sin duda. En Asiria tuvo también ese significado y se le representa a veces peleando con los dioses y sometido por éstos, aunque allí tiene casi siempre cabeza de león y a veces de águila con una cresta; el grifo con cabeza de león cornudo, pasó más tarde al arte persa y griego.

(215) Seres mitológicos de estatua gigantesca y un solo ojo en medio de la frente, hijos de Urano y Gea; según HOMERO, habitaban en Sicilia y eran pastores antropófagos, pertenecientes a una raza salvaje e impía que se alimentaba con leche de sus rebaños. Para HESÍODO, son titanes que forman una tríada con los nombres de Brontes, personificación del trueno; Esteropes, del relámpago, y Angos, del rayo; fueron arrojados del cielo por su padre y libertados por Zeus del subterráneo donde se les encerró, presrándole luego su auxilio en la guerra con los gigantes. ESTRABÓN dice eran siete y oriundos de Tracia, refugiados en el país de los eurtas, donde dieron a conocer la fabricación de armas de bronce. Sus rasgos característicos son su prodigiosa fuerza y su genio industrial.

(216) Geógrafo alemán, nacido en Nuremberg en 1459 y fallecido en el hospicio de San Bartolomé, en Lisboa, el 29 de julio de 1507, discípulo de Regiomontano. Fué mercader de telas en Flandes y en sus viajes se aficionó a los estudios geográficos, siendo pronto un especialista de esta ciencia. En 1840 se trasladó a Lisboa, donde conoció a Cristóbal Colón; cuatro años después, le nombró Juan II geógrafo de la expedición de Diego Camo, recorriendo con ella desde Fayal a la desembocadura del Congo; en Fayal, casó en 1486, con la hija del gobernador Job de Hurter. Permaneció en Nuremberg de 1491 a 93 y construyó una esfera terrestre de 21" de diámetro, con la representación del ecuador, un meridiano, los trópicos y las constelaciones del zodiaco, dando una idea de cómo se concebía el mundo antes del descubrimiento de América. En 1494 estuvo en Flandes, donde fué hecho prisionero por los ingleses. Algunos sostienen que visitó el estrecho de Magallanes y descubrió América antes que Colón, pero es afirmación sin base. La ciencia de la navegación le debe grandes adelantos, pues redactó las primeras tablas de las declinaciones del sol e introdujo el uso del astrolabio.

(217) FEDERICO ENRIQUE ALEJANDRO, barón de Humboldt, naturalista alemán; nació en Berlín el 14 de septiembre de 1769 y falleció en la misma capital el 6 de mayo de 1859. Recibió, junto con su hermano, Carlos Guillermo (1767-1835), una excelente educación en el castillo paterno de Tegel, estudiando luego en Francfort del Oder y en Berlín; en 1789 pasó a Cotinga, donde frecuentó con su hermano el Seminario Filológico de Hayne. En 1790 recorrió, con Jorge Forster, Bélgica, Holanda, Inglaterra y Francia. En 1792 fué nombrado Asesor del Departamento de Minas y poco después, Jefe Superior del mismo empleo, que renunció en 1797 para poderse dedicar libremente al estudio de las Ciencias Naturales. Obtenido permiso para marchar a América, embarcó en Coruña el 5 de junio de 1799, llegando a Tenerife el 19; realizó la ascensión al Teide, y cuenta la tradición que al contemplar el Valle de la Orotava se arrojó emocionado a la vista del magnífico espectáculo; continuó viaje a la América española y en 1804 regresó a Europa, donde después de numerosos viajes, fué Berlín su constante residencia, donde vivió consagrado al estudio hasta su fallecimiento.

(218) J. K. CARLOS WEULE, viajero, explorador y etnólogo alemán; nació en Alt-Wallmoden (círculo de Goslar), el 29 de febrero de 1864 y falleció en Leipzig, el 19 de abril de 1926. Hizo sus estudios en el Andreas-Realgymnasium de Haldesheim y en las Universidades de Cotinga y de Leipzig. Desde 1891 a 93 perteneció al Seminario Richthofen de Berlín y después fué Auxiliar científico de la sección africano-oceánica del Real Museo Etnográfico de la misma capital. En 1899 formó parte de la dirección del Museo Etnográfico de Leipzig y profesor de Etnología y Prehistoria en aquella Universidad. En 1906-1907 realizó un viaje de exploración al corazón de Africa; en 1907 se le nombró Director del Museo de Leipzig y en 1920, Profesor Numerario de Etnografía del mismo. Autor de numerosas obras, perteneció a las Sociedades de Antropología de Berlín y Leipzig.

(219) Célebre cosmógrafo español, nacido, al parecer, en Sevilla, hacia 1493, sin que se sepa nada de su vida, pues sólo son conocidas obras en las que brilla tanto su claro talento como su cultura general. Publicó la célebre obra *Arte de Navegar*, que pronto fué el libro obligado no sólo de los pilotos españoles, sino de los extranjeros. Era excelente latinista.

(220) Célebre geógrafo, que vivió en el siglo VI; nació en Alejandría y fué mercader y viajero; después, monje en Alejandría, que visitó Etiopía, Arabia e India, de donde le vino el nombre de INDICOPLEUSTES. Escribió una *Cosmografía Universal*, desgraciadamente perdida, de la que sólo se sabe que describía el valle del Nilo, Egipto y Etiopía. La *Topografía Cristiana* se terminó en 536 y fué publicada en 1707 por el P. Montfaucon, dividida en doce libros, donde expone un sistema completo de cosmografía que, basándose en las Sagradas Escrituras, refuta la esfericidad de la Tierra, que dice ser un paralelogramo plano, en cuyos bordes se levantan altos muros que se unen por su parte superior formando bóveda y teniendo el cielo por cúpula. Contiene, además, interesantes datos sobre la India, Ceilán y otros países cercanos. Su sistema sideral es muy curioso: supone que al extremo Norte de la Tierra se levanta una montaña altísima, en cuyo derredor dan vuelta el Sol, la Luna y las Estrellas, produciéndose las fases de la Luna y los eclipses por la interposición de la montaña entre los astros y la Tierra. Se conservan varios ejemplares de esta obra.

(221) MARCIANO MINSO FÉLIX CAPELLA, enciclopedista africano del siglo v de la Era cristiana. Nació, probablemente, en Madaura. La obra que ha hecho pasar su nombre a la posteridad es el *Satyricón*, especie de enciclopedia, en prosa y verso, dividida en nueve libros, obra que tiene el mérito de haber transmitido a la Edad Media los conocimientos de los tiempos antiguos.

(222) *El filósofo*, llamado también ISTER, por considerarle originario de Istria. Es el supuesto autor de un original griego de una descripción novelesca del mundo, escrita en bajo latín, del siglo XII (Edición de Avrzac, París, 1852, y H. Wutte, Leipzig, 1854).

(223) Filósofo griego, originario de Libia, que vivió en el siglo VI.

(224) Arzobispo de Sevilla, nacido en Cartagena o Sevilla el 560 y fallecido el 4 de abril de 636.

(225) Geógrafo alemán, nacido en Dorum (Hannover) en 1831 y fallecido en Klotzsche, cerca de Dresde, en 1903. Estudió en Gotinga y Halle; fué Profesor de Comercio en Dresde y de Geografía y Etnografía en la Escuela Superior Técnica de dicha ciudad. Con Carlos Andrés, entre otros, fundó en 1863 la Sociedad Geográfica de Dresde, cuya presidencia desempeñó durante treinta años (1874-1903); en materia de Historia y Geografía, fué una autoridad; escribió numerosas obras.

(226) CAYO JULIO SOLINO, escritor romano de mediados del siglo III de nuestra Era; compuso una recopilación en 57 capítulos, sacada, principalmente, de la historia natural de PLINIO, en la que clasificó por orden geográfico las notas y anécdotas, los productos, costumbres de los habitantes, etc. de cada región. Existe una traducción española *De las cosas maravillosas del Mundo*, hecha por CRISTÓBAL DE LAS CASAS (Sevilla, 1573).

(227) JUAN ANTONIO LETRONNE, escritor francés, nacido en París el 25 de enero de 1787 y fallecido en la misma capital el 14 de diciembre de 1848. Viajó por Italia, Suiza y Holanda y en 1816 era Miembro de la Academia de Inscripciones, en 1831. Profesor de Historia y Arqueología en el Colegio de Francia y Director de la Biblioteca Real y en 1840 Inspector general del Archivo de Francia. Autor de numerosas obras de epigrafía, numismática y otras diversas.

(228) Isla donde reinaba Calipso, según las leyendas griegas, al S. de Crotona, a unas dieciocho jornadas de la isla Feacia. Se describe en *La Odisea*.

(229) RÁVENA (anónimo de). Autor ignoto de un *Tratado de Geografía*, publicado en 1688 por el Monje PLÁCIDO PORCHERÓN, que se titula *Anónymi Revernatis qui circa saeculum VII vixit, de geographia libri quinque*, obra muy mediocre. Como se desprende de dicho título, el autor vivió en el siglo VII.

(230) Monje, Geógrafo y Matemático, que nació en Irlanda a comienzos del siglo IX, autor de varias obras.

(231) JUAN TZETZES, gramático griego, que vivió en Constantinopla en el siglo XII de nuestra Era; hijo de Miguel Tzetzes y de Audosia; se educó en el hogar paterno junto con su hermano Isaac y adquirió grandes conocimientos, aunque fué poco admirado por sus contemporáneos, sin duda por estar infatuado, lo que le condujo a ridículas exageraciones.

(232) Mr. JOSÉ DE GUIGNES, orientalista francés, nacido en Pontoise en 1721 y fallecido en París en 1800. En 1745 fué Secretario de la Biblioteca Real; en 1757, profesor de Siriaco en el College Royal; en 1769, conservador de antigüedades del Louvre y en 1773 miembro de la Academia. Depuesto de su cargo por la revolución, murió en la indigencia. Dícese que era el hombre de su época que mejor conocía el chino. Su obra maestra es la *Histoire generale des Turcs Mogols et autres tartares*, en donde afirma que los chinos son una antigua colonia egipcia (París, 1756). Publicó numerosas memorias sobre Historia y Arqueología. Su hijo, Cristian Luis José de Guignes (1759-1845), fué Residente francés en China desde 1783 a 1801, después funcionario del Ministerio de Negocios Extranjeros hasta 1817 y Correspondiente de la Academia de Ciencias e Inscripciones de París.

(233) ALÍ-AUBUL-HASSAN, escritor árabe, nacido en Bagdad a comienzos del siglo X y fallecido en El Cairo antiguo en 956. Se decía descendiente de Masud-el-Hadheli, uno de los que acompañaron a Mahoma en su huida. En sus prolongados viajes por Asia y Norte de Africa, adquirió extensos conocimientos literarios, geográficos y etnográficos. Estuvo en España y dejó escritas varias obras, ricos filones para el estudio de la historia y civilización de Oriente, así como para la geografía.

(234) Medida lineal que se tomó de la distancia que media desde el codo a la extremidad de la mano. En una época constaba de seis palmos, cada uno de cuatro dedos, y

Los veinticuatro hacían pie y medio. El «codo real», de treinta y tres dedos, equivalía a 574 mm., y el «codo de ribera», que se usó en España hasta la implantación del sistema métrico-decimal, equivalía a dos pies de ribera, o dos pies, nueve pulgadas de Burgos, aproximadamente 666 mm.

(235) AGUSTÍN JOSÉ DE COSTA MACEDO, escritor portugués (1745-1822), nacido en Lisboa. Fué Profesor de Filosofía y Bibliotecario de la Biblioteca Pública de aquella ciudad. Colaboró en el diccionario de la lengua portuguesa.

(236) ABU-ORAIID-AL-BEKRI, sabio árabe-español, nacido en Andalucía en 1040 y fallecido en 1094. Fué por algún tiempo Visir del Rey moro de Almería, y se distinguió muy especialmente, más que como político y hombre de dotes de gobierno, como competente en los estudios geográficos e históricos. Es autor de una obra titulada *Los Caminos y los Reinos*, en la que hace una minuciosa descripción de las cuatro partes del mundo entonces conocidas, con la precisión y exactitud que era posible, dadas las condiciones de la época en que fué publicada.

(237) ABU ABDALLAH MOHAMED BEN MOHAMED BEN ABDALLAH BEN EDRIS, conocido por AL XERID AL IDRISI (1110-1171), geógrafo eminente, llamado el Estrabón árabe. Nació en Ceuta; estudió en Córdoba, y después de viajar por el Mediterráneo, visitando estos países y los de la Europa Occidental, se estableció en Palermo, en la corte de Roger II, quien deseando tener una representación exacta de la Tierra, envió varias misiones de exploración a diversas regiones del mundo conocido; todos los datos obtenidos fueron facilitados AL EDRISI o YDRISI, quien con ellos construyó una esfera terrestre y un mapamundi de plata, habiéndose perdido ambos, pero en la Biblioteca Nacional de París se conservan sesenta mapas hechos sobre este mapamundi. Iba acompañado de una descripción del mundo, que es la obra conocida por *Geografía del Edrisi*, y tanto ésta como el mapa, sirvieron de modelo para todos los trabajos geográficos de la Edad Media. Los árabes, que desde la muerte de Mahoma en 632 comenzaron a expansionarse, en menos de un siglo establecieron su dominio desde el Atlántico hasta el Indico, y en el siglo X ya habían pasado Zanzíbar, en la costa oriental de África; en el occidental, en cambio, no habían rebasado el Cabo Bojador, aunque penetraron en el Sahara, estableciendo relaciones con los países del Senegal y Níger, haciendo de Tombuctú la capital de un Imperio. Sus compatriotas no le perdonaron el que se estableciera en una Corte cristiana, por lo que, si bien citan sus obras, dan pocas noticias de su vida y diversas actividades.

(238) Procede esta palabra del griego, en que significa «inclinación», refiriéndose a la del horizonte de cada lugar de la Tierra respecto a su eje, la que depende de la latitud. Los astrónomos y geógrafos antiguos dividían la Tierra desde el Ecuador a los círculos polares, en zonas llamadas «climas», limitadas entre paralelos, para los que la duración del día más largo, incrementa media hora al pasar de uno a otro. Distinguían así, en cada hemisferio, veinticuatro climas a ambos lados del Ecuador, a los que luego agruparon otros seis entre el círculo polar y el polo, limitados por paralelos, en los que la duración del día más largo incrementa en un mes el paso de uno a otro. Los climas así definidos correspondían a latitudes muy diferentes: la primera zona tenía 8 1/2° de amplitud; la 15.ª, solo 1°, y la 24.ª, tres minutos. A partir del Círculo Polar, aumenta la amplitud; en el clima o zona 25.ª dura el día más largo un mes y tiene una amplitud de cuarenta minutos; alrededor del polo, la zona séptima, que es la correspondiente, tiene la duración del día más largo, que es de seis meses.

(239) ISMAEL-IMAD-AD-DIN AL AYUDI, príncipe árabe y célebre guerrero, historiador y geógrafo, de la familia de los Ayubitas; nació en Damasco en 1273 y falleció en Bamad el 26 de octubre de 1331. Tomó parte en diversas guerras, distinguiéndose, en 1289 a 1291, en el asalto de Trípoli y de Akkou; escribió diversas obras, y entre ellas una geografía general titulada *Taka-im-al-boldan*, ilustrada con mapas e interesantísima para el estudio de la Edad Media, publicada en París en 1840.

(240) ABD ER RAHAMAN BEN JALDUN o ABDERRAMAN BEN CHALDUN, nacido en Túnez, descendiente de distinguida familia sevillana; falleció en El Cairo en 1406. Trabajó como Ministro y Estadista en las Cortes de Túnez, El Cairo y otras, llevando una vida muy agitada. Es uno de los más grandes historiadores árabes, y casi el único que se apartó de la simple analítica. Su obra histórica más importante (impresa, incompleta, en Bulak, arrabal de El Cairo; 7 tomos; 1384) comprende tres partes: 1.ª, *Prolegómenos*—publi-

cados en Quatreniere, en París, 1858, 3 tomos; Beirut, 1879, y en francés por DE SLANA, 1862-1868, 3 tomos—; 2.^a, *Historia del Califato Oriental*, y 3.^a *Historia de Berberia y de las dinastías mahometanas del Norte de Africa*.

(241) COSME EAUNE DE AZURARA, historiador portugués de mediados del siglo xv, nacido en Azurara de Beira; sirvió en su juventud en el Ejército, nombrándosele Alcaide de la Torre del Tombo en 1454 por el Rey don Alfonso V, quien le confirió, además, el cargo de historiógrafo. Se le atribuye la destrucción de algunos documentos que se custodiaban en el archivo de la citada Torre, obedeciendo las órdenes del Parlamento, según sus amigos, con lo que se perdieron algunos muy importantes. Residió en Africa una larga temporada para estudiar la influencia de Portugal en aquel país, y escribió, entre otras, las siguientes obras: *Crónica del Rei D. Joa I* (Lisboa, 1644); *Crónica do conde D. Pedro de Meneses continuada*; *Crónica dos factos de D. Duarte de Meneses, conde de Viana é capitán da villa da Alcocer en Africa*; *Crónica do descobrimento é conquista de Guiné, escripta por mandado del rei D. Alfonso V*, publicada en París en 1841, obras todas consultadas aún para conocer la historia de la marina portuguesa del siglo xv.

(242) ABUL KASIM MOHAMED BEN HAUCAL EL NASIBI, conocido por ABEN HAUCAL, viajero oriental que en tiempos de Abderramán III (891-961) recorrió diferentes provincias españolas. En las descripciones de sus viajes, elogia las condiciones naturales de la península Ibérica, pero trata con algún menosprecio a sus habitantes. Debió residir largo tiempo en Córdoba. Su obra ha sido impresa en Leyden (1873-1875). ALMAKKARI, al describir la España musulmana y la ciudad de Córdoba, le cita varias veces.

(243) ABU ABDALLAH MOHAMED BEN CHABIR BEN MOHAMED BEN KASIM BEN AHMED EL WADIXI, conocido por ABEN CHABIRK; escritor nacido en Guadix que falleció en Granada hacia 746 (1345) o 779 (1377). Residió, ordinariamente, en Túnez. Viajó por Oriente y Occidente, poniéndose en relación con los hombres más eminentes y eruditos. Las impresiones de sus viajes las ofreció al público con el título de *Barnamech o Itinerario de Aben Chábir*, obra que posee la Biblioteca del Escorial.

(244) ABDALLAH BEN BATUTAH EL LUATI, célebre viajero musulmán, nacido en Tán-ger en 1303 y fallecido en Fez en 1377. Entusiasmado por la lectura de las obras maravillosas de Geografía que se escribían en su tiempo, decidió viajar, comenzando en 1325 con una peregrinación a la Meca. Visitó después parte de Asia y pasó al Alto Egipto por el Mar Rojo, llegando a los confines de Abisinia; costeó luego el Golfo Pérsico y regresó a la Meca en 1332. En su segundo viaje quiso adelantarse hacia el Norte de Bulgaria, pero se arrojó ante las estepas de Rusia y volvió a Constantinopla. Su tercer viaje fué el más notable, pues visitó la India, de la que cuenta maravillas, especialmente de la ciudad de Delhi, donde residió varios años; avanzó después hasta Calicut y China, comisionado por el Emperador, Mohamed. Los pueblos rebeldes al yugo musulmán le atacaron varias veces y aunque logró llegar a la capital del Imperio, Jambaluk o Pekín, tuvo que retirarse, después de varias peripecias, a Ceilán, desde donde partió para visitar las islas de Sonda y las principales ciudades de China, regresando a su país después de veinticinco años de ausencia. En 1352, el Sultán de Marruecos le confió una misión en el Sahara meridional, logrando llegar hasta Tombuctú. De regreso a Fez, escribió una prolija narración de sus aventuras y viajes, que desgraciadamente se ha perdido, quedando sólo extractos publicados en francés, con el título de *Voyages d'Iben Batoutah dans la Perse, l'Asie centrale et l'Asie Mineure* (1853-1858), por el orientalista francés Mr. CARLOS FRANCISCO DEFREMERY, nacido en Cambrai en 1822 y fallecido en Saint-Valery-en-Caux en 1883, Miembro de la Academia de Inscripciones y Bellas Artes. El ilustre MENÉNDEZ Y PELAYO, en *La Ciencia Española* (Madrid, 1877), y SERRANO SANZ, en *Biografías y Memorias*, estudian a este autor árabe.

(245) Mogreb, Maghrib, Magrib, Magref o Maghereb, significa en árabe «occidente» y «hora de la puesta del sol», y con ella designaban los escritores árabes la parte occidental del mundo mahometano, o sea, al Norte de Africa, sin Egipto y España, que después sólo designó la parte de Africa al O. de Túnez.

(246) ABD-EL BEZAR o BEZZAR (Kemal-Eddin), historiador y viajero persa, nacido en Herat en 1413 y fallecido en 1471. Desempeñó las funciones de lector, cargo muy honroso entre los árabes, en la Corte de Chah-Rokh, hijo de Tamerlan, de quien también había sido lector su padre. Fué enviado como embajador, en 1442, a la Corte del Rey Bisganor.

(247) Yezira Shadat—Tezira Sajovet almajed valasame—, isla de grandeza, valor, respetable.

(248) Astrónomo otomano, llamado *el Pajarero*, nacido a fines del siglo XIV, que floreció a mediados del XV y falleció en 1474. Al ser nombrado Embajador cerca del Sultán, Mohamed II, éste le hizo proposiciones, que aceptó, y fijó su residencia en Constantinopla. Escribió numerosas obras.

(249) SANTIAGO MAC CARTHY, geógrafo francés, nacido en Cork en 1785 y fallecido en París en 1833. Ingresó en el Ejército en 1800, tomando parte en algunas de las campañas napoleónicas, alcanzando el grado de jefe de Batallón, y reconocidas sus aptitudes para trabajos topográficos, se le destinó a la Sección de Mapas del Ministerio de la Guerra. Escribió *Choix de voyages*, en el año 1822, y *Dictionnaire de géographie*, publicado en 1824. Asimismo, tradujo varios libros del inglés.

(250) Capital del Departamento francés de Tarn, en la orilla izquierda del río Tarn, con dos puentes sobre el mismo. Tiene una catedral gótica con hermosa fachada y torre triangular; palacio Arzobispal en forma de fortaleza y Biblioteca con notables manuscritos litúrgicos. En la Edad Media fué capital del condado de Albigeois; en el siglo XIII la gobernó Simón de Montfort, casado con Inés de Evreux, hija de Ricardo, Conde de Evreux, fallecido en 1069. Era Simón de la noble familia francesa de los Barones o Condes de Montfort, descendiente de Amaury o Almerico, nieto de Balduino *Brazo de Hierro*, y Judith de Francia, aunque algunos creen era hijo natural de Hugo Capeto, Oucque y Rey de Francia, Conde de París y Orleans (938-996). Su hijo, Guillermo, casó con la heredera de Montfort y de Epernón y procrearon a Amaury II (fallecido en 1053), que casó con Bertrada, padres de Simón citado, el que de su matrimonio con Inés de Evreux tuvo a Bertrada de Montfort, fallecida en 1118, esposa de Foulques IV *el Pendenciero*, Conde Anjou, hijo de Godofredo de Ferrel, Conde de Gatinais, nacido en 1043 y fallecido en 1092, antepasados de Enrique II de Plantagenet, Duque de Normandía y de Aquitania, Conde de Anjou y del Maine, Rey de Inglaterra (5-3-1135 a 6-7-1189), hijo de Enrique I, Rey de Francia (1008-1060) y de su esposa, Ana de Rusia o Jaroslawnna (1024-1075 o 77), con quien procreó a la Condesa Mme. Cecilia de Francia, que, viuda de Tancredo de Sicilia, casó con Poncio, Conde de Trípoli, en Siria, y de Sanjil o San-Gilles, Par de Francia, antepasados de don Luis Ponce de León *el Valiente*, conquistador de Canarias, que casó con doña Elvira Pérez de Munguía, hija de Juan Pérez de Munguía (a) *Perucho de Bilbao*, padres de Iseo Ponce de León, esposa de Guillén Peraza, que tuvo con don Pedro Fernández de Saavedra *el Mozo*, de la casa de los señores de Fuerteventura, a don Diego Sarmiento de Ayala y Rojas, alguacil mayor del Santo Oficio, antepasado de gran parte de la nobleza canaria. Hermano de Iseo fué don Luis Ponce de León, Gobernador de Lanzarote, que viudo de Ana de Cabrera, casó con Juana Pérez, padres de doña María de León, nacida en Haria (Lanzarote), que casó con Cosme Díaz, natural de Oporto, padres de Luis de León Cáceres, nacido en Lanzarote, vecino de Guía de Gran Canaria, donde casó con doña Catalina de Barrios Bethencourt y tuvieron a doña María Isabel de Barrios León Bethencourt *la Española*, bautizada en Guía el 17 de abril de 1627, de cuyo matrimonio con don José González Phelipe, existe numerosa descendencia en Canarias.

(251) MARINO SANUTO o SANUDO, geógrafo italiano, llamado *el Viejo*, conocido también por TORSELLO, de la ilustre familia de los Sanutis; nació en Venecia y falleció después de 1334. Estuvo cinco veces en Oriente; visitó Palestina, Armenia, Egipto, Chipre y Rodas; escribió una obra sobre la conquista y conservación de Tierra Santa, que presentó en Aviñón, el 24 de septiembre de 1321, al Papa Juan XXI, intentando organizar una nueva cruzada, aunque fueron inútiles sus esfuerzos; demostró tener conocimientos en el arte de construir plazas de guerra conforme se practicaba en aquella época.

(252) Religioso lego del Monasterio de San Miguel de Murano, en Venecia, de la Congregación Camaldulense de la Orden de San Benito, fallecido hacia el 1459. Se ignora el lugar y fecha de su nacimiento; consta adquirió gran reputación como Cosmógrafo, hallándose memoria de él desde 1424 hasta 1459, en cuyo tiempo compuso dos planisferios muy notables y originales, uno de los cuales se conservó en su Monasterio hasta tiempos muy recientes y otro se hallaba en el Monasterio de Alcobaza, hecho a petición del Rey de Portugal en el año 1459.

(253) Cosmógrafo y navegante italiano del siglo XV, nacido en Ancona, a quien se debe una descripción de las islas de Cabo Verde.

(254) Orientalista y matemático alemán, nacido en Ingelheim, en el Palatinado, en 1489 y fallecido en Basilea en 1552. Después de estudiar en Heidelberg y Tubinga, ingresó en la Orden franciscana, pero en 1519 se adhirió a la religión reformada y a partir de

1529 enseñó el hebreo, Teología y Matemáticas, primero en Heidelberg y después en Basilea. Entre sus obras más importantes está la *Cosmographia oder Beschreibung aller Iaender* (Basilea, 1541), uno de los primeros atlas con texto explicativo, traducido a muchos idiomas y editado veinticuatro veces en alemán en menos de un siglo, obra en la que tuvo más de ciento veinte colaboradores.

(255) *Los descubrimientos en el Atlántico y la rivalidad Castellano-portuguesa hasta el tratado de Tordesillas*, publicación de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, por D. FLORENTINO PÉREZ EMBID, 1948.

(256) Orientalista italiano, nacido en Génova en 1470. Abrazó la Orden de Santo Domingo, tomando el hábito en 1488 en el Convento de Pavía. Dedicóse al estudio de Humanidades, y mostró gran aptitud para otras materias, pero donde descolló fué en el conocimiento de las lenguas orientales, afirmando sus coetáneos que el griego, hebreo, árabe y caldeo le eran tan familiares como el latín. Los trabajos efectuados sobre las Sagradas Escrituras le colocan entre los más notables orientalistas de su época. El Papa León X le nombró Arzobispo de Nebio. Asistió al concilio de Letrán y pasó luego a París, llamado por Francisco I para restaurar allí los estudios orientales. El Soberano le nombró profesor real de lengua hebrea del Colegio que había fundado y le tomó por consejero. Escribió numerosas obras, y donde adquirió fama fué en la edición de la *Biblia* (1516), vertida compulsando los originales en que fueron escritos sus diversos libros y anotada con excelentes adiciones. Contenía la versión, a más del texto en hebreo, caldeo, griego, latín y árabe, otras dos versiones latinas y escolios, y por constar cada página de ocho columnas, se la denominó *Octapla*.

(257) FRANCISCO DI PETRACCO, hijo de Petracco di Parenzo y Eletta Canigiani, célebre humanista y poeta italiano, nacido en Arezzo el 20 de julio de 1304 y falleció en Aqua el 18 de julio de 1374. Descendía de distinguida familia florentina; al fallecer su padre, en 1326, y meses después su madre, por falta de recursos se tonsuraron él y su hermano, Gerardo, vistiendo traje clerical. El 6 de abril de 1327—Viernes Santo—, asistiendo PETRARACA a los Oficios Divinos en la iglesia de Santa Clara de Aviñón, vió por primera vez a LAURA, que tanto había de influir en su vida, inspirándole una pasión única e inextinguible. Se dedicó a estudios clásicos; viajó por Europa, conociendo muchos hombres ilustres. Autor del poema *Africa* y otras obras.

(258) JEAN PAPIRE MASSÓN, historiador y jurisconsulto francés, nacido en Saint-Germain-Laval en 1544. Hizo sus estudios en un Colegio de Jesuitas, en cuya Orden ingresó luego, siendo profesor en Nápoles, Tournon y París. Más tarde abandonó la Compañía de Jesús y se dedicó al estudio del Derecho; autor de numerosos escritos, falleció en 1611.

(259) Códice manuscrito de la segunda mitad del siglo XV, que se conserva en la Biblioteca Universitaria de Génova, atribuido al navegante genovés ANTONIOTTO USODIMARE, cuando en realidad el título no corresponde al contenido, que fué añadido en el siglo XVII. Es una colección de leyendas y datos sueltos procedente de cartas náuticas y del *Imago mundi*, de D'Autun.

(260) Este texto fué publicado por D. MARCOS JIMÉNEZ DE LA ESPADA en el «Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid». Posteriormente se ha negado a éste todo valor histórico, considerándolo es sólo la narración de un viaje imaginario sobre un planisferio de la época, si bien BONNET REVERÓN se pronuncia por su autenticidad, al menos en lo referente a Canarias.

(261) Senegal.

(262) Caudillo de la expedición genovesa que zarpó de aquel puerto y descubrió las Canarias; según un testimonio de 1345, Lancilotto fué muerto por los indígenas de Lanzarote en el Castillo que edificó en la isla. La familia Malocello estaba establecida en Ceuta en el siglo XIII y un Lancerotto perteneciente a la misma, figura en un acta notarial de Génova en abril de 1330.

(263) Este «portulano» es famoso, entre otras razones, por ser el que consagra la existencia de los sesenta y dos Reyes vasallos del Preste Juan y su capital—Hulma o Ulma—, junto al río del Paraíso, dando de este reino una complicada versión, cuya posterior influencia en las interpretaciones de los progresos geográficos es de sobra conocida. Se conserva en la Biblioteca Nacional de París, coll Smith-Lascuef, y de su descubrimiento dió cuenta don Cesáreo Fernández Duro.

(264) ANTONIO MAGLIABECCHI, bibliófilo y erudito italiano, nacido en Florencia en 1633 y fallecido en Roma en 1714. En sus primeros años fué joyero, y por su afición al estudio se hizo amigo de Miguel Ermini, Bibliotecario del Cardenal Leopoldo de Médicis, que

le proporcionó medios de instruirse. Ayudó a Ermini en la tarea de formar la Biblioteca para el gran Duque Cosme III de Médicis, quien en 1673 le nombró su bibliotecario. **MAGLIABECCHI** se hizo célebre por su erudición y extravagancias. Vestía miserablemente y así dormía; no salía de su casa más que para ir a la biblioteca; uno de sus enemigos escribió una sátira violentísima. Colmado de honores, sostuvo correspondencia con los principales sabios de Europa; publicó numerosos manuscritos antiguos e hizo el catálogo de los manuscritos persas, turcos y hebraicos de la biblioteca Laurentina. Al morir legó su biblioteca, de treinta mil volúmenes, al gran Duque de Toscana, y su fortuna a los pobres. En 1861, el Rey de Italia formó, a base de ésta, la Biblioteca Nacional.

(265) Escritor y sacerdote italiano, nacido en Pistoia en 1769 y fallecido, loco, en Florencia en 1847; se ordenó en 1793. Fué Profesor de Literatura Clásica en la Universidad de Pisa (1803) y obligado a expatriarse, el Emperador Alejandro le confió la propia Cátedra en la de Varsovia (1818), trasladándose luego a Florencia, donde vivió hasta 1822.

(266) Don Alfonso IV *el Bravo*, Rey de Portugal, nacido en Coimbra en 1291 y fallecido en Lisboa en 1357; hijo de don Dionis, Rey de Portugal, y suegro de Don Alfonso XI *el Justiciero*, Rey de España.

(267) Distrito en la provincia de Forlì (Italia), con 719 kms.² de superficie y cuya capital tiene el mismo nombre; situada a orillas del río Gesnola. Tiene una Catedral de estilo gótico y un Palacio de Domenico Malatesta, Palacio Municipal, etc. Fué la ciudad colonia romana, formando parte, en la Edad Media, del excarcado de Rávena.

(268) Don Fernando III *el Santo*, Rey de Castilla y León (1199-1252), casó con Doña Beatriz de Suabia, hija de Felipe de Suabia, Emperador de Alemania, y de la Princesa Irene de Bizancio; hijo de éstos fué Don Alfonso X *el Sabio*, Rey de Castilla (1219-1284), que casó con Doña Violante de Aragón, hija de Don Jaime I *el Conquistador* y Doña Violante de Hungría. Hijo primogénito de los anteriores don Fernando *el de la Cerda*, casado en Burgos el 30 de noviembre de 1269 con doña Blanca de Francia, hija tercera de San Luis, Rey de Francia, primo de Fernando III *el Santo*; fueron hijos de éstos Alfonso y Fernando, que casó con doña Juana Núñez de Lara *la Palomilla*, progenitores de una ilustre línea que tuvo los Señoríos de Lara y Vizcaya, hasta que al casar su nieta, Juana Manuel de la Cerda, con el Rey Don Enrique II *el de las Mercedes*, se unieron a la Corona. Don Fernando de la Cerda falleció en Ciudad Real en agosto de 1275, antes que su padre, Alfonso X *el Sabio*, y a la muerte de éste (4 de mayo de 1284) no se coronó Rey el heredero don Alfonso, aún niño, sino su tío, Sancho IV *el Bravo* (1284-1295), proclamado en Toledo el 30 de abril de 1284 y casado en 1282 con Doña María de Molina, hija del Infante Don Alfonso de Castilla y de Doña Mayor Alonso de Meneses. Don Alfonso fué conocido por *el Desheredado* y casó con la Princesa Mafalda, Madelfa o Mahaud de Narbona, hija de Aymeri VI, Vizconde de Narbona, y de doña Sibila de Foix, cuyo hijo primogénito fué Don Luis de España, que casó dos veces: la primera con doña Leonor de Guzmán, hija del Conde de Niebla, don Alonso Pérez de Guzmán *el Bueno*, padres de Alfonso, María, Blanca, Fernando, otra María, Luis, conde Talmond, Señor del Puerto de Santa María y de Mothe-sur-Rhone; Juan e Isabel, quien sucedió a sus hermanos en los Señoríos, a los que añadió muchos de su familia, y así era Señora del Puerto de Santa María, de Huelva, de Gíbraleón, de Garganta de Olla, de Pasarón y Torremeja, de Castrocalbón y de la Peña de Valdería, de Bembibre y sus aldeas, y casó con don Rodrigo Alvarez de las Asturias, Señor de Trastámara, Gijón y de Noreña, quien prohió al que luego fué Rey Don Enrique II. Al enviudar, casó con Ruy Pérez Ponce, Señor de la Puebla de Asturias. De nuevo casó con Bernardo de Bearne o de Foix, Conde de Medinaceli, hijo natural de Gastón III, Conde Foix, e hijo de ellos fué Gastón II, Conde de Medinaceli, en cuya casa entró el derecho al Reino de Canarias. Don Luis de la Cerda casó por segunda vez con doña Guiote D'Uzes, hija de Roberto I, Vizconde D'Uzes (testamento de 30 de junio de 1348). A fines de 1305, los Infantes de la Cerda (hijos de don Fernando y doña Blanca), renunciaron sus pretensiones al trono de Castilla y juraron fidelidad a Fernando IV *el Enplazado*, señalándosele a don Alfonso 400.000 mrs. de renta sobre varios pueblos y a su hermano don Fernando, la renta correspondiente a un Infante de Castilla.

(269) En la época romana se llamaba «Avennio Cavarum» o «Avennicorum Civitas» y era la ciudad de la tribu gala de los lávaros. El 48 a. de J. C. fundaron los romanos una colonia a la que César concedió el derecho latino. Después de la caída del imperio franco, Aviñón y su comarca formaron parte del Reino de Borgoña. Desde 1309 a 1417, esta ciudad francesa, situada a la orilla izquierda del Ródano, fué residencia de los

Papas; se celebraron varios concilios, como el de 1457 en defensa de la Inmaculada Concepción de María. En ella residieron los Pontífices desde Clemente V a Benedicto XIII.

(270) PEDRO ROGER, Cardenal Presbítero, que había sido monje benedictino en el Monasterio de Chaise-Dieu, cerca de Clermont; nació en 1291 y falleció en Aviñón el 6 de diciembre de 1352. Elevado al solio Pontificio el 7 de mayo de 1342 y el 19 coronado en la iglesia de los Dominicos de Aviñón, salió de la iglesia montado en caballo ricamente enjaezado, llevando las bridas Juan, Duque de Normandía, primogénito del Rey de Francia. Este Pontífice, que tomó el nombre de Clemente VI ha pasado a la Historia como uno de los más eximios.

(271) Cartas de Clemente VI a Pedro IV de Aragón, a Alfonso XI *el Justiciero*, de Castilla; a Alfonso IV de Portugal; a Felipe IV de Francia; a la Reina Juana de Francia; a Humberto, Príncipe del Delfinado; a Andrés, Rey de Nápoles; a la Reina Juana de Nápoles; al Gobernador Simón Bocanegra y Común de Génova. Todas están datadas en Aviñón. A los Reyes de Aragón, Castilla y Portugal, les dirigió dos cartas, fechadas, respectivamente, el 11 de diciembre de 1344 y el 23 del mismo mes y año; las primeras comunicándoles la concesión hecha y las segundas pidiéndole ayuda para la empresa: navíos, gentes de armas, vituallas, etc. A los demás destinatarios envió solamente una a cada uno, el 23 de diciembre de 1344. A Francia y al Delfinado, les comunica la investidura y les pide ayuda con carácter difuso. A Nápoles y Génova pide concretamente el permiso para sacar armas, naves, etc. Llega a la minuciosidad de precisar muchos detalles de la expedición en proyecto, tales como que de Génova pensaban sacarse tres mil lorigas—armaduras para defensa del cuerpo hechas de láminas pequeñas, por lo común de acero—, dos mil escudos, mil cajas de saetas y mil ballestas. Estas cartas provocaron una repercusión diplomática grande, pues eran muchas las naciones que se consideraban con derecho a esas islas.

(272) País del antiguo Delfinado (Francia), hoy en los Departamentos de Isère y del Frome, limitado al N. por el Bresse y el Bigey; al E. por el Graisivaudan; al S. por el Buorne y el Isère, que lo separan del Valentinois, y al O. por el Ródano, que lo separa del Forez y del Lyonnais. Los Señores de Albón terminaron por titularse, en 1160, Delfines de Viennois, título que guardaron hasta que fueron los poseedores de todo el Delfinado.

(273) PEDRO IV *el Ceremonioso, el Cruel y el del Puñal*, hijo de Alfonso IV y de su primera esposa, Teresa de Entenza y de Cabrera; nació en Balaguer (Lérida) el 5 de septiembre de 1319 y falleció en Barcelona el 5 de enero de 1387, siendo sepultado en Poblet. Se hallaba en Zaragoza al fallecimiento de su padre (1336) y allí fué coronado. Casó cuatro veces: 1.º, con María de Navarra (1338), de la que tuvo cuatro hijos; 2.º, con Leonor de Portugal (1347), sin sucesión; 3.º, con Leonor, hija de los Reyes de Sicilia (1349), de quien nació Juan, su heredero; Martín, Rey de Sicilia y Aragón; Alfonso y Leonor; 4.º, en 1377, con Sibila de Fortia, y tuvo tres hijos.

(274) Monasterio de Santa María de Poblet, situado en la provincia de Tarragona, término municipal de Vimbódi, partido judicial de Montblanch. Fué construido en el siglo XII y terminado en el XIX; la carta de fundación es del Conde de Barcelona, Ramón Berenguer IV, del 18 de enero de 1149, estableciéndose allí una comunidad de monjes cistercienses, y de él salieron los monjes que el 12 de mayo de 1194 fundaron el Monasterio de Piedra (Zaragoza). En 1367, Don Pedro IV mandó construir los Panteones Reales.

(275) JERÓNIMO BENZONI, viajero italiano, nacido en Milán hacia 1519, fallecido en 1570. Recorrió Italia, Francia, España y Alemania, embarcando para América en 1541, donde permaneció catorce años y regresó tan pobre como a la partida, pero con una gran riqueza de datos que aprovechó para su obra *Historia del Nuevo Mundo conteniendo la descripción de las islas, de los mares últimamente descubiertos, etc.* (Venecia, 1565 y 1572), dedicada al Papa Pío IV, que del italiano fué traducida al francés, al alemán y al flamenco; escribió además otras varias obras.

(276) Nació en Las Palmas de Gran Canaria en la primera década del siglo XIX y falleció en 1877, cuando frisaba en los setenta años. Pasó parte de su juventud en Francia, donde estudió Medicina; sus aficiones le llevaron a los estudios históricos y literarios. Ejerció con brillantez la profesión médica, y sobre todo con extraordinario desprendimiento. Análogamente a las principales figuras de la isla de su época, fué uno de los Profesores del Colegio de San Agustín, fundado y dirigido por el ilustre patricio don Antonio López Botas, y entonces escribió un tratado de *Geografía y Cronología*, que fué recomendado por la Dirección General de Estudios y aceptado por varios establecimien-

tos de Enseñanza. Escribió varias obras; fué entusiasta colaborador de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria y el primero que en la isla cultivó la «grana», siendo muy joven y por encargo de su tío, don Pedro Alcántara Déniz, que había recibido una maceta con nopales a los que estaban adheridos algunos ejemplares del precioso insecto, en la huerta de su casa de la calle de Santa Clara, esquina a la de San Francisco, y por sus manos pasaron, contados escrupulosamente por unidades, los gérmenes de la colosal riqueza, verdadero río de oro que llegó a ser más adelante «la cochinilla». Como Subdelegado de Medicina y Director de Sanidad, al frente de los jardines públicos, como Director de los Establecimientos Benéficos, etc., fué un constante promotor de los adelantos del país y mejoras locales, y aunque entonces era retribuido el cargo de Director de Beneficencia, nunca percibió el sueldo, aplicándolo a las atenciones de los Asilos, lo mismo que cuantas economías propias hizo en su vida. Su obra citada, formando dos volúmenes, está inédita.

(277) Nombre que se dió en la antigüedad a toda el Asia interior.

(278) GUILLERMO DE GRIMOARD; nació en Crisac, diócesis de Meude, en el Languedoc, en 1310 y falleció en Aviñón el 19 de diciembre de 1370. Oriundo de noble familia, se educó en Montpellier y Toulouse, y fué Monje benedictino en el priorato de Chirac, siendo uno de los primeros canonistas de su época; en 1361 fué Abad de San Víctor de Marsella y se dedicó a la diplomacia. Elegido Papa el 28 de octubre de 1362, se coronó el 6 de noviembre, tomando el nombre de Urbano. Fué espléndido Mecenaz de casi todas las Universidades de su tiempo y con razón puede llamársele, con el insigne Albornoz, fundador del Instituto Español y Universidad de Bolonia.

(279) Escritor suizo, nacido en 1389 y fallecido en Lucerna en 1461 o 1464. A los veintitrés años era canónigo de Zurich; después pasó a Italia y completó sus estudios en Bolonia, y al regreso a su patria se le nombró preboste de Soleura y trató de conseguir el prebostazgo del gran Capítulo de Zurich, pero fracasó en su empresa ante la oposición de los canónigos, que tenían su austeridad; en dicho Capítulo ocupó luego la plaza de Chantre. Hombre de conciencia recta, fué uno de los que quiso purificar la Iglesia, escribiendo numerosos trabajos donde atacaba la inmoralidad de algunos Cardenales; su diálogo *Sobre la nobleza* contiene preciosos pormenores sobre la historia del siglo xv. Puede considerársele precursor de la Reforma.

(280) *El Doliente*, hijo de Don Juan I de Castilla y Doña Leonor de Aragón; nació en Burgos el 4 de octubre de 1379 y falleció en Toledo en 1406; sucedió a su padre en 1390. Caso con Doña Catalina de Lancaster. De este Monarca se cuentan varias anécdotas, siendo de las más populares aquella en que hubo de empeñar su gabán para comer y trajo luego a capítulo a los próceres, dándoles a elegir entre el hacha del verdugo o la devolución de los bienes mal adquiridos.

(281) DON JUAN DE BETHENCOURT, señor de Bethencourt, de Grainville la Tainturiere, de Saint Sère, Lincourt, Ruille, Grand Quernay y Hucquellen, Barón de Saint Martín le Gaillard, primer Señor de Canarias; falleció en su Palacio de Grainville en 1428, a los setenta y ocho años de edad. Tomó la familia este apellido de un feudo del país de Bray, en Normandía, cuya cabeza era Signy, extendiéndose desde Bosc-Aacelin sobre Rouvray la Ferté hasta Saint Sausón a la bahía de Caux, en el vizcondado de Neufchatel. En el campamento de Guillermo *el Bastardo* figuraba un Bethencourt cuando la conquistista de Inglaterra por los normandos; otro fué en la primera Cruzada, acaudillada por Godofredo de Bouillón, entrando en Jerusalén; en la Iglesia de Signy, los coetáneos de PIERRE BERGERÓN, autor del *Canarien*, vieron tumbas de miembros de esta familia muy antiguas, perteneciendo una a Felipe de Bethencourt, que vivió en la época de Luis VIII de Francia, padre de Regnault, Señor de Bethencourt y de Saint Vicent de Rouvray, según consta en un privilegio latino de 1282. Era el conquistador hijo de Mr. Jean de Bethencourt, que murió en la batalla de Cocherel el 19 de mayo de 1364 y había casado a fines de junio de 1358 con Mme. Marie Braquemont, que viuda casó con Roger de Suhart; nieto paterno de Mr. Jean de Bethencourt (hijo de Mr. Jean de Bethencourt y Nicole de Grainville), que murió en la batalla de Harfleur el 19 de septiembre de 1356 y había casado en 1338 con Mme. Isabel de Saint Martín, hija del Barón de Saint Martín le Gaillard, en el condado de Eu, y de su esposa, descendiente de los caballeros Gauthier de Saint Martín, hermana de Guillermo Martel; casó de nuevo con Mateo de Braquemont. Nieto materno de Regnault de Braquemont, segundo señor de Traversin. En 1377 estuvo Bethencourt al servicio del Duque de Anjou, hermano del Rey. En 1390 se hallaba a las órdenes del Duque de Turena y fué auxiliado por éste para

que pudiera realizar una exploración por las costas occidentales de Africa, donde marchó con tres galeras y luchó con los indígenas; casó en 1392 con Mme. Juan de Fayel, viajando en esa época con una escuadra mandada por su pariente Robín de Braquemont. Existe una tradición, que se ha comprobado es falsa, de que había casado en Sevilla con doña María de Ayala y Bargas, pero no llegando a velarse, tuvo necesidad de legitimar a su hijo, don Floridas de Bethencourt, que casó con doña Ana Silva y Cabrera; enojado Bethencourt con sus suegros, pasó a Francia, abandonando a su esposa, que falleció muy pronto, y al cumplir don Floridas tres años, lo recogió su padre al pasar por España para la conquista de Canarias. No está fuera de dudas que no ha existido el don Floridas Bethencourt.

(282) D. TOMÁS MARÍN Y CUBAS; nació en Telde (Gran Canaria) el 28 de noviembre de 1643; inició sus estudios en 1656 en el Convento franciscano de Telde. Fué a Salamanca en 1662 y estudió Medicina; en 1682 regresó a su ciudad natal a ejercer la profesión, pasando luego a Las Palmas. Escribió la *Historia de las siete islas Canarias*, cuyo original autógrafo se conserva en el archivo de la casa condal de la Vega Grande. Falleció en Las Palmas el 24 de febrero de 1704, y fué sepultado en la iglesia de Santo Domingo.

(283) MATÍAS VILADESTES, navegante español del siglo xv. BOVER le supone mallorquín, por haber escrito en este dialecto la carta hidrográfica plana que compuso en 1413. Por 1415, uno de este nombre mandaba una galera de Mosen Francés Burgués, y probablemente es éste. La carta debió hacerse en 1413 y comprende todo lo descubierto hasta esa fecha.

(284) ANTONIO DE VIANA, poeta, nacido en La Laguna de Tenerife en abril de 1587. Casó muy joven y viudo, sin hijos, lo hizo de nuevo con doña Francisca de Vera, el 17 de junio de 1599. Su célebre poema *Antigüedades de las islas Afortunadas de la Gran Canaria, Conquista de Tenerife, Y aparecimiento de la ymagen de Candelaria, en verso suelto y octava rima* (Sevilla, 1604, en 8.º, y nuevas ediciones en el siglo xx), lo dedicó al Capitán don Juan Guerra de Ayala, Señor del Valle de Guerra, en Tenerife; el privilegio al autor es por seis años, fechado en Valladolid el 10 de octubre de 1603, y le preceden sonetos laudatorios de LOPE DE VECA, FRANCISCO CABEZUELA, SEBASTIÁN MUÑOZ y licenciado PEDRO DE ARZOLA VERGARA. En 1600 marchó a Salamanca o Alcalá y se licenció en Medicina en 1606; nombrado médico de Tenerife, tomó posesión el 2 de enero de 1607, con la condición de asistir gratuitamente a los enfermos del Hospital. Pasó luego a Sevilla, donde ganó, por oposición, la plaza de Médico-Cirujano de «El Hospital del Cardenal», donde permaneció hasta 1630, que regresó a Tenerife; en marzo de 1633 se estableció en Las Palmas y en octubre de 1634 volvió a Sevilla, donde falleció en fecha ignorada.

(285) D. JUAN NÚÑEZ DE LA PEÑA Y SOLÍS, genealogista e historiador; nació en La Laguna de Tenerife el 31 de mayo de 1641 y falleció en la misma ciudad el 3 de febrero de 1721, siendo sepultado en el Convento de San Agustín. Es autor de *Conquista y Antigüedades de las Islas Canarias y su Descripción* (Madrid, 1676). Recopiló gran número de datos genealógicos.

(286) Almirante francés, llamado *Robinet*, Consejero y Chambelán de Carlos VI de Francia; sirvió al Rey de Sicilia y luego al de Castilla. El 12 de marzo de 1403 sacó al Papa Benedicto XII de su Palacio de Aviñón, donde estaba preso, y en 1414 se hallaba en Zaragoza en la coronación del Infante Don Fernando por Rey de Aragón. En 1415, el Monarca francés le colocó con el bastardo de Borbón al frente del Ejército que impedía el abastecimiento de Herfleur; realizó una misión diplomática en España. En 1417 se le nombró Almirante, pero el triunfo de la fracción de Borgoña le hizo perder el cargo y se retiró a España, donde falleció de avanzada edad.

(287) DON JUAN I, Rey de Castilla y León (1358-1390). En 1379 sucedió a su padre, Enrique II, y durante su reinado pretendieron su corona el Rey don Fernando de Portugal y el Duque de Lancaster. En su época se comenzó a contar el tiempo con arreglo a la Era cristiana, aboliéndose en España la «Era hispánica» o de «Augusto». Casó con Leonor de Aragón y con Beatriz de Portugal, sin descendencia de esta última.

(288) Hija del Duque de Lancaster y nieta de Don Pedro I de Castilla (1374-1418). Como Lancaster pretendía la Corona de Castilla, Juan I casó a su hijo y heredero, Enrique, con Catalina, concediéndoseles, por primera vez, el título de Príncipes de Asturias. Se efectuó el enlace en Palencia, teniendo ella catorce años y él diez. En 1390 falle-

ció Juan I, sucediéndole su hijo, que desde el primer momento se dejó dominar por su esposa, que era la que en realidad gobernaba; tuvo tres hijos: María, casada con Alfonso V de Aragón; doña Catalina y el que luego fué Don Juan II.

(289) Famosa crónica de la conquista de Canarias, por JUAN DE BETHENCOURT, editada en 1630 por PIERRE BERGERÓN; el manuscrito fué confeccionado hacia 1482, de orden de Juan V de Bethencourt, y parece es un arreglo y continuación de otro debido a PEDRO BONTIER, del que una copia de mediados del siglo XV fué adquirida por el Brithis Museum, y la única edición de este texto es la incluida en el libro de MARGRY *La conquete et les conquerants des Iles Canaries*, París, 1896, y éste es el original que otra mano adaptó torpemente al elogio de Bethencourt para formar el manuscrito citado. La autoridad de la continuación (Caps. 60-64 y 72-97 del Ms. de Juan V) es sospechosa, pero, indudablemente, se basa en escritos contemporáneos.

(290) Ciudad próxima a la desembocadura del Divette en el Canal, junto a una ensenada de la costa N. de la península de Cotentín. Hoy puerto Militar.

(291) Natural de Sevilla, nombrado secuestrador de Lanzarote; fué Embajador en Lisboa y no pudiendo realizar las gestiones encomendadas regresó a Sevilla, ordenándosele fuese a tomar posesión de Lanzarote; partió con dos carabelas con el Obispo don Juan Cid, y después de sostener luchas con los portugueses, regresó a España a dar cuenta a Juan II.

(292) ESTEBAN PÉREZ DE CABITOS, vecino de Sevilla, que se le confirió por R. O. de 16 de noviembre de 1476, dada en Toro, comisión, junto con el Obispo de Mondoñedo, don Iñigo Manrique, para practicar las pesquisas y averiguaciones en relación con los agravios que los vasallos de Herrera tenían.

(293) Ciudad de Francia en una bahía del golfo de Pertuis d'Antioche, formado por las islas de Ré y Oleron, junto al canal que conduce a Marans por Sévres. Su puerto está en el interior de una ensenada de dos kilómetros y medio de largo por 1'3 de ancho, compuesto de rada, antepuerto con rompeolas, mandado a construir por el Cardenal Richelieu, y mide 1.454 m., y tres dársenas.

(294) SENESCAL DE BIGORRE, hijo de Ferrand de la Salle. Nació cerca de Tours y falleció hacia 1415; tomó parte en la expedición del Duque de Borbón contra Túnez en 1390, sirviendo luego al Duque Luis de Orleáns, que le envió cerca de los caballeros teutónicos con una misión especial.

(295) Ciudad francesa, situada junto al Vosne, afluente del Clain, en la cuenca del Loira.

(296) Comarca francesa, situada entre Orleannais, al N.; el Nivernais y el Bourbonnais, al E.; la Marche, al S., y el Poitou y la Turena, al O. Juan II la erigió en ducado en 1360 para el tercero de sus hijos.

(297) Población francesa del Departamento del Sartho.

(298) Isla de la costa occidental de Francia, Departamento de Charenta inferior, Distrito de La Rochela, separada de tierra firme por el brazo de mar Pertuis Bretón y de la isla de Olerón por el Pertuis d'Antioche. Tiene 25 kms. de longitud por uno y medio a siete de ancho, con 7.389 hectáreas. Se divide en dos partes: NO. y SE., unidas por un istmo de 70 m. de ancho, y en la costa oriental existieron varios fuertes pertenecientes al sistema de fortificaciones de La Rochela. Las poblaciones más importantes son: Saint-Martin de Ré, en la costa N.; Ars, La Flotte y Loix.

(299) Ciudad de la costa cantábrica, en el extremo de la ría de su nombre, perteneciente a la provincia de Lugo, en Galicia.

(300) Población francesa del Departamento del Sena Inferior, Distrito del Havre, Cantón de Montivilliers, a orillas del río Lezarde, cerca de la desembocadura del Sena. Su puerto está situado en el Lezarde, que desemboca en el Sena mediante el canal del Havre a Tancerville.

(301) Obispo rubicensis desde 1417 a 1428. Nació en Sevilla; ingresó en la Orden de San Francisco y fué elevado por Benedicto XIII al obispado del Rubicón, y la diócesis solicitó de Martino V nombrase un administrador o coadjutor del obispado, designándose a Juan Le Verrier. Viedma reconoció después la autoridad del Papa Martino V y fué un pastor muy amante de los derechos de la Iglesia, que defendió con tesón. Falleció en Roma en 1431.

(302) Nació en Sevilla, de donde fué Caballero Veinticuatro, y adquirió fama de valeroso y hábil justador; era Señor de Villavencio, Villada, Castro Mocho y Val de Segovia; Capitán de los de más memoria de su tiempo; gentilhomme de la República

de Venecia. En 1453 envió un cartel de desafío a la Corte del Duque Felipe de Borgoña; realizó la peregrinación a Tierra Santa y falleció de edad avanzada en el Puerto de Santa María. CERVANTES trata de él en la primera parte del *Quijote*.

(303) DON ENRIQUE *el Navegante*, Infante de Portugal; hijo de don Juan I y de su esposa, doña Felipa de Lancaster. Nació en Oporto en 1394 y falleció en Sagres en 1460; llegado a la mayor edad, su padre, el Maestre de Avis, le armó caballero, realizando esta ceremonia no en medio de fiestas y torneos, sino entre el fragor de las batallas, tal como ocurrió en Aljujarrota, donde ganó sus espuelas peleando contra los enemigos de su Patria. Organizada la expedición a Ceuta, don Enrique acompañó a su padre, combatiendo con extraordinario ardor, y queriendo don Juan concederle un especial galardón a su bravura, lo creó Duque de Coimbra y Señor de Covián por carta dada en Tavira, primer puerto donde ancló a su regreso a Portugal; de nuevo marchó a Africa en 1418, donde recogió preciosas informaciones de las caravanas que llegaban de Tombuctú a través del Sahara por Tafílete, por los valles del Sus y del Dráa, trayendo oro, marfil y esclavos a los mercados de Ceuta, las que le confirmaron el propósito del descubrimiento de Guinea. En 1416 había fundado, junto al cabo de San Vicente, una villa llamada vulgarmente Tercera Naval (hoy Sagres), estableciendo en ella una Escuela Naval, Astilleros y Arsenales, y fijó allí su residencia. En 1418, Bartolomé Perestrello descubrió la isla de Porto Santo, y aquel descubrimiento fué seguido por otros que habían de llevar el pendón lusitano a los confines de la Tierra. Al año siguiente, Juan González Zarzo y Tristán Vaz Teixeira descubrieron la isla de la Madera y en 1432, Velho Cabral, Comendador de Almourol, la de Santa María, primera de las Azores. Su sueño era ir más allá del Cabo Bojador, verdadero foco de leyendas, y después de doce años de tentativas mandó equipar una nave, cuyo mando confió a su escudero, Gil Eannes, quien, tras varios intentos, lo dobló en 1434. En 1436, Alfonso González Baldaya, Gentilhombre de don Enrique, descubrió Río de Oro, y, sucesivamente, Diego Gomes otros lugares, hasta Cabo Verde, en 1460. Este Infante, apasionado de las ciencias geográficas y cosmográficas, fué el mejor matemático de su época; aplicó, prácticamente, el astrolabio a la navegación e inventó las cartas planas. Sus rendimientos, que eran grandes, servían para recompensar servicios y costear los gastos de expediciones marítimas que planeaba. Al reformarse la Universidad (1431), creó una Cátedra de Medicina, destinando una sala para ella y dando a la Universidad un predio en la feligresía de Santo Tomé de Lisboa. Su divisa era: «Talent de bien faire», y estuvo siempre de acuerdo con ella, aun cuando mancho su buen nombre las crueldades de Africa y tibiezas de Algarroboeira.

(304) Veinticuatro y Fiel Ejecutor de Sevilla, Alcaide de Priego, Señor de Gómez de Cerdeña; casado con doña Leonor Fernández, Señora del Cerrado; hijo de don Guillén de las Casas, Veinticuatro y Alcaide Mayor de Sevilla, Tesorero de Andalucía, y de doña María Fernández Fuentes, Señora del Donadio de Gómez de Cerdeña; nieto paterno de don Guillén de las Casas (hijo de Guillén de las Casas y Leonor González), que casó con doña Isabel de Creux *la Belmana*. Nieto materno de Francisco Hernández, Escribano, y doña Leonor Pérez de Guzmán, que en 1375 era Señora de Cerdeña.

(305) Moneda de oro que circuló en Castilla, acuñada en Granada por los almoravides o almohades; su valor era el de la dobla castellana, aunque en las Cortes de Toro (1369) y Palencia (1386) se fijó el valor oficial en dos y un maravedí menos que la castellana. La ley de esta última era de 23 3/4 quilates (989 milésimas) de fino en talla de 50 sencillas al marco de Castilla, y peso legal 4,60 grs. El valor legal en 1369 era 38 mrvs.

(306) Moneda imaginaria por la que cuentan los portugueses, equivalente a seis décimas de céntimo de peseta; es la milésima parte de la unidad monetaria (mil reis).

(307) GABRIEL GONDALMARO, sobrino del Papa Gregorio XII; nació en Venecia en 1383; fué religioso agustino del Convento de San Jorge in Alga; después Obispo de Siena y finalmente Cardenal en 1408, con el título de San Clemente. A la muerte de Martino V, fué elegido Papa el 3 de marzo de 1431, siendo su pontificado sumamente azaroso. Falleció el 23 de febrero de 1447, dando ejemplo de sincera piedad, como los había dado toda su vida. Fué de una gran severidad de costumbres, de corazón paternal con los pobres y sumamente humilde y desprendido.

(308) Capital del cantón suizo llamado Basilea-Ciudad, en ambas orillas del Rhin. El Concilio provocado por el Papa Martino V fué abierto en la Catedral, el 23 de julio de 1431, por Juan Palomar y Juan de Ragusa y no se disolvió hasta 1449.

(309) ALONSO DE SANTA MARÍA DE CARTAGENA o ALONSO DE CARTAGENA, insigne Prelado español, hábil político y elegante escritor, poeta culto y profundo filósofo; nació en Burgos en 1384 y falleció en Villasandino el 23 de julio de 1456; hijo de Pablo de Santa María, ilustrado judío converso que ocupó las Sedes Episcopales de Cartagena y Burgos, tomando el nombre de Cartagena al ocupar el obispado; también se llamó de Santa María, como su padre, y García, probablemente por haberle conferido el bautismo Alonso García de Covarrubias, y así, en el acta de posesión de una canongía en Burgos el 2 de enero de 1421, se llama Alonso García de Santa María. Estudió filosofía y ambos Derechos, y apreciadas sus dotes en la Corte fué nombrado cronista de Castilla y Deán de las iglesias de Santiago y Segovia; obtenida la confianza de Don Juan II, ocupó puesto en el Consejo Real, entendiendo, principalmente, en los asuntos judiciales. En 1420, el Infante Don Juan, luego Rey de Navarra, le designó, junto con el Obispo de Cuenca, para establecer concordia con el Infante Don Enrique, que, en rivalidad ambos con don Alvaro de Luna, le disputaban la prianza. Reunido el Concilio de Basilea, falleció en aquella ciudad el Cardenal Alonso de Carrillo, Obispo de Sigüenza, y para compensar su pérdida, el Rey designó cuatro Embajadores, uno de ellos nuestro biografiado, a quien llamaron *el Burgalés*, y allí obtuvo grandes triunfos. En 1435, su padre renunció al obispado de Burgos y Don Juan II le concedió esta Mitra. Continuó en el extranjero y en 1440 regresó a España, convirtiendo su palacio de Burgos en un centro de Enseñanza. Es autor de numerosas obras.

(310) Trece de Santiago, Veinticuatro de Sevilla, del Consejo del Rey Don Enrique y de los Reyes Católicos; falleció en Fuerteventura el 22 de junio de 1485 y fué sepultado en la Iglesia del Convento de San Buenaventura de la Orden franciscana, en la villa de Santa María de Betancuria. Hijo de don Pedro García de Herrera, Señor del Estado de Ampudia, Mariscal de Castilla, Capitán General de la frontera de Jerez y uno de los conquistadores de Antequera; ganó en 1431 la villa de Ximena, y de su esposa, doña María de Ayala Sarmiento, Señora de Ayala, Ampudia y Salvatierra de Alava; nieto paterno de don Fernán García de Herrera, Señor del Estado de Ampudia, Mariscal de Castilla, Capitán General de la frontera de Lorca (hijo de García González de Herrera y doña María de Guzmán), y de doña Inés de Rojas y Leyva, hermana del Arzobispo de Toledo, don Sancho de Rojas (hija de don Juan Martínez Rojas, Alcalde Mayor de los Hijosdalgos, y de doña Mencía de Leyva). Nieto materno de Fernán Pérez de Ayala, Ricohombre, Señor de Guipúzcoa, Embajador de Francia, Mariscal de Castilla, Pendón de la Banda (hijo de don Pedro López de Ayala, Señor de la Casa, y de doña Leonor de Guzmán), que casó en 1390 con doña María Sarmiento y Castilla, Señora de Salinas, Berverana, Mancilla y Corralmayor de Amayueles (hija de don Diego Gómez Sarmiento, Adelantado Mayor de Castilla, Señor de Villamayor, Sarmiento, Benavivere, Carrión y del Condado de Bureba, Divisero y Repostero Mayor, que murió en Aljubarrota en 1385; quinto nieto agnado de don Fernando García o de Villamayor, Ricohombre y Mayordomo Mayor de la Reina Doña Berenguela, que casó con doña Mayor Arias, hija de Don Alfonso IX, Rey de León, y de Doña Teresa Gil de Soberosa o Vidaurre). Casó don Diego Gómez Sarmiento con doña Leonor de Castilla, Señora de Salinas, hija de don Fadrique de Castilla, Gran Maestre de Santiago, Señor de Haro, hermano gemelo de don Enrique II *el de las Mercedes*, Rey de Castilla, que había nacido en 1334 y murió asesinado el 29 de mayo de 1358 en los patios del Alcázar de Sevilla, y de doña Leonor de Angulo. Era don Fadrique hijo de Don Alfonso XI *el Justiciero*, Rey de Castilla y León (1312-1350), que falleció en el sitio de Gibraltar al declararse la peste en el Ejército, el 26 de marzo de 1350, y tuvo numerosos bastardos en doña Leonor de Guzmán, Señora de Medinasidonia y otras plazas, prima de Sto. Domingo de Guzmán, dama de gran hermosura y noble linaje, hija de don Pedro Martínez de Guzmán y doña Beatriz Ponce de León, que viuda en 1328 de don Juan de Velasco, inspiró al Rey una loca pasión que sólo se extinguió con su muerte; ella falleció en 1352, asesinada en su prisión por orden de la Reina de Castilla, Doña María de Portugal.

(311) Le acompañaron, entre otros: Alonso de Cabrera, primo de don Diego, Veinticuatro de Córdoba; Hernán Martel Peraza, primo de doña Inés, que se había hallado en la acción de la Palma donde murió don Guillén; Luis González Martel de Tapia, su sobrino, que fué Gobernador y Capitán General de Gomera y Hierro y casó con doña Elena Casañas; Juan Negrín, Rey de Armas; Egas Venegas; Alonso Sánchez de Morales; Luis de León *el Valiente*, hijo natural de don Pedro Ponce de León, Señor de Marchena, casado con doña Elvira Pérez, hija de Juan Pérez de Munguía (a) *Perucho de Bilbao*, y

Margarita de Bethencourt, nieta de Ariete Preud'Home y biznieta de Maciot y la Infanta Teguisse; Gonzalo Jaraquemada; Pedro Alvarez Osorio; Juan Verde; Diego Alcázar; Juan del Placer; Diego de Viejor; Rodrigo Rodríguez de Zamora; Pedro Padilla; Alonso de Navarrete, natural de Baeza; García de Vergara; Juan Pérez de Aguirre; Juan Martín Arteaga; Panucio de Bilbao; Lope García, piloto de la Armada; siete franciscanos y otros.

(312) San Diego de San Nicolás o de Alcalá, llamado de San Nicolás por haber nacido en este pueblo, situado entre Cazalla y Constantina (Sevilla), ignorándose el año, y de Alcalá porque falleció en Alcalá de Henares, el 12 de noviembre de 1463. De muy joven se retiró a una ermita solitaria cercana al lugar de su nacimiento, juntamente con un devoto sacerdote, donde hicieron ascética vida, consagrada a la oración, a cultivar un huerto y a trabajar objetos de madera y junco que les permitía satisfacer sus necesidades y aún les sobraba para socorrer a los pobres. Para santificarse más, quiso hacerse fraile franciscano y un día, sin despedirse de nadie, se presentó en el Convento de Anriza, a tres kilómetros de Córdoba, solicitando ser admitido como lego, y así se hizo. Al año, y una vez hecha la profesión religiosa, fué enviado con Fray JUAN DE SANTORCAZ a la isla de Fuerteventura y se le nombró Guardián del Convento de la Orden allí fundado, aún siendo lego, por su virtud y prudencia. Intentó pasar a Gran Canaria, aún sin conquistar, y después de muy mala navegación, el capitán de la nave no se atrevió a desembarcar por temor a los indígenas, regresando a Fuerteventura. Llamado por sus superiores, pasó a la península al convento de Nuestra Señora de Loreto, a tres leguas de Sevilla, y luego a San Lúcar de Barrameda. Posteriormente fué a Roma, de donde volvió a Sevilla y luego a Alcalá de Henares, donde residió trece años, hasta su fallecimiento, y fué honrado por Dios con el don de los milagros. Sixto V le canonizó, a petición de Felipe II, el 2 de julio de 1586, y el obispado de Canarias celebra su fiesta el 12 de noviembre.

(313) FRAY JUAN DE SANTORCAZ, gran teólogo, buen predicador e hijo de San Francisco del Monte, a cinco leguas de Córdoba. Copió varios manuales y salterios y escribió sobre materias de teología escolástica, dejando cuatro libros, de los cuales tres se conservan en la Biblioteca del Seminario Conciliar de Las Palmas. Falleció antes de 1449.

(314) *El Liberal*, hijo del Rey Don Juan II y de Doña Catalina de Lancaster; nació en Valladolid el 25 de enero de 1425 y falleció en Madrid el 11 de diciembre de 1474. En 1440 casó con doña Blanca de Navarra, hermana de Carlos de Viana, y la repudió después de escandaloso proceso (1453) por no tener sucesión. En 1455 casó con doña Juana de Portugal, hermana de Alfonso V.

(315) Casó con Don Enrique IV de Castilla y fueron padres de *la Beltraneja*; fué mujer de rara belleza y no tuvo la simpatía de los nobles ni el aprecio del pueblo. Era hija de don Duarte, Rey de Portugal, nacido en Vizeo en 1391 y fallecido en Thomar en 1438, y de doña Leonor de Aragón, hija de Enrique I de Aragón; nieta paterna del Rey Don Juan I (1357-1433) y de Doña Felipa de Lancaster, hermana de Enrique IV de Inglaterra (1367-1413).

(316) Nació en Almeirín en 1433 y falleció en Setúbal el 1470. Fué Maestre de las Ordenes de Santiago y Cristo. De carácter aventurero, abandonó su patria en 1452, sin saberse dónde se dirigía. Regresó a Portugal y acompañó a su hermano a Africa; dos años antes de su muerte, mandó la expedición que tomó y destruyó la ciudad de Anapé. Casó con su prima, la Infanta Beatriz, y fueron padres del que fué Rey Don Manuel *el Venturoso* (1469-1521).

(317) Según unos, era clérigo regular, hermano del Doctor Illescas, Consejero de los Reyes Católicos; pero LUCAS WADINGO cree era religioso de San Francisco. Fué elevado a la silla episcopal por Pío II en 1460 y ningún Obispo rubicense trabajó tanto como él; se vió como héroe eclesiástico y militar al lado de Herrera y a la cabeza de las huestes cristianas en Gran Canaria; la Torre de Gando (Gran Canaria) fué la primera Iglesia que este Prelado consagró para los cristianos, y la segunda la de otra fortaleza que Herrera había construido en Telde en época de sus correrías. Al tomar posesión de la isla de Tenerife le acompañaron cierto número de religiosos, entre ellos el P. Maceo, que quedó cautivo de los indígenas y catequizó y bautizó a muchos de éstos.

(318) Voz guanche compuesta de «guan» y «artemi», hijo o descendiente de soberano. Los primitivos habitantes de Gran Canaria daban ese nombre a los príncipes que gobernaban sus pequeños Estados.

(319) Veinticuatro de Córdoba, Capitán General de la conquista de Canarias; Capitán de Don Enrique IV; Gobernador Perpetuo de las cuatro islas del Señorío. Sepultado con su esposa, doña Catalina Dumpierrez, en la iglesia parroquial de la villa de Teguiise (Lanzarote); hijo de don Alonso de Cabrera *el Viejo*, vecino de Córdoba, que fué a Canarias con Herrera, donde se hallaba en 1464, y de su esposa, doña María Solier, natural de Córdoba; nieto de don Fernando Díaz de Cabrera VI, Señor del Castillo y Heredamiento de Cabrera, de la Orden de Santiago; testó el 11 de septiembre de 1419 en Córdoba.

(320) Militar portugués, primer Conde de Portalegre, creado en 1498, que nació en Ceuta y falleció en 1504; tomó parte en el asalto que dió a Tánger el Infante don Fernando en 1464, siendo hecho prisionero. Al recobrar la libertad, volvió al servicio de Portugal y se distinguió en las guerras que sostuvo Alfonso V contra España. Después, don Juan II le nombró preceptor de su primo, el Duque de Beja, más tarde Rey, y cuando su alumno subió al trono le dió el título de Conde y el Señorío de Portalegre, nombrándole, además, Mayordomo Mayor de Palacio. Fué padre del célebre Obispo de Vizeu, Miguel da Silva.

(321) 11. x. 26.

(322) Ello no es cierto, pues, al parecer, el primer Conde de la Gomera fué don Guillén Peraza de Ayala, por merced del Emperador Carlos V, concedida en el año 1516.

(323) Hizo edificar en Las Palmas la primera iglesia, dedicada a Santa Ana, hoy ermita de San Antonio Abad, donde oró Colón a su paso por esta isla en dirección a América. Bermúdez se retiró a España y estuvo en la conquista de Málaga, donde fué Deán de su Catedral.

(324) Natural del Reino de León, de familia ilustre y ejercitado desde su niñez en la carrera de las armas; llegó a Gran Canaria el 24 de junio de 1478 y estableció su campamento en las proximidades de la actual ermita de San Antonio Abad; debido a las diferencias y dificultades que encontraba, pasó a Lanzarote a solicitar refuerzos, pero Herrera se los negó. A su regreso a Gran Canaria se encontró conque Pedro de Algaba, nombrado Gobernador, de acuerdo con Bermúdez, le prendió y envió maniatado a Sevilla. Restablecido en su cargo, volvió a Gran Canaria el 6 de agosto de 1479 con el 13.º Obispo de Canaria, don Juan de Frías, y después de ejecutar a Algaba, fué destituido por Pedro de Vera, que llegó a la isla el 15 de agosto de 1480. Regresó de nuevo al archipiélago con el nombramiento de Adelantado para la conquista de La Palma y Tenerife, y al desembarcar en la Gomera, Hernán Peraza mandó detenerle, defendiéndose Rejón, pero herido en la cabeza por un dardo y atravesado por una lanza, murió en brazos de su esposa, doña Elvida de Sotomayor, siendo sepultado en la parroquial de San Sebastián, capital de la citada isla.

(325) Criado de la Casa Real y Alférez Mayor de la Conquista.

CAPITULO II

AFRICA OCCIDENTAL

El barón normando Juan de Bethencourt, una vez conquistadas las islas de Lanzarote y Fuerteventura, zarpó de esta última el 6 de octubre de 1405 con rumbo a Gran Canaria, viéndose arrasado por una tempestad hasta cerca del cabo Bojador, donde desembarcó y se adentró unas ocho leguas para efectuar una razzia que le proporcionó cierto número de esclavos (1), y el Rvdo. P. FRAY JUAN DE ÁBREU GALINDO (2) afirma que la primera expedición de Bethencourt a la costa de Africa fué debida a “consejos de castellanos que habían estado en Berberia”, y parece que tuvo el propósito de construir un fuerte que le sirviese de base de operaciones, pero murió sin verlo realizado. Ya en esa época se dieron cuenta que el mar une en lugar de disociar, y que para Canarias, la vecina costa de Africa era su campo natural de expansión, así como que el dominio de la costa africana era la mejor garantía de su propia seguridad.

En el archivo de la casa ducal de Medinasidonia se conserva un documento, fechado en Valladolid el 8 de julio de 1449, por el cual el Rey Don Juan II hizo merced al primer duque don Juan de Guzmán (1410-1468), Conde de Niebla y segundo Señor de San Lúcar de Barrameda, “...de cierta tierra que agora nuevamente se ha descubierto allende de la mar y a través de las Canarias, que decía es desde el cabo de Aguer hasta la tierra y cabo Bojador, con dos ríos en su término, el uno llamado mar pequeña, donde hay muchas pesquerías, é se puede conquistar la tierra dentro...”

Esta concesión a la casa ducal no se hizo por ella efectiva, y como se ve se identifica la “Mar Pequeña” con un río, y como dice HERNÁNDEZ PACHECO (3), la “Mar Pequeña” no es otra cosa que la zona del Atlántico comprendida entre Africa y las Canarias Orientales, al compararla con el resto entre Canarias y las costas de América. El mar interior—dice RUMEU DE ARMAS—con sus riquísimas pesquerías, frecuentadas no sólo por los isleños, sino por los marineros de la Baja Andalucía, era, mientras reinase la paz, base primordial de la sustentación del archipiélago; en el aspecto internacional, el

Africa Occidental ofrecía a los isleños la posibilidad de poner coto al monopolio continental y a la expansión de los lusitanos; del mismo modo, tocados como sus hermanos de la península de un alto sentido caballeresco y acendrados sentimientos religiosos y cristianos, el dominio del continente era la recuperación de una provincia de la Monarquía goda: la Mauritania Tingitana.

No es, pues, extraño que una vez casado don Diego de Silva con la hija de don Diego García Herrera, se dirigiesen ambos a la costa de Africa, triunfando en sus "correrías" y cautivando numerosos moros y judíos, a quienes tomaron rico botín de ganado, oro, plata, ámbar, etc.; "se fortificaron" en el cabo Guer, "donde dejaron una buena guarnición", y regresaron a Lanzarote llevando magníficos caballos (4). RUMEU DE ARMAS (5) dice no cree lo antes expuesto, pues CHIL NARANJO (6) lo tomó de MARÍN Y CUBAS, y este autor le merece poca confianza.

En recuerdo de otras incursiones y la necesidad en emplear aventureros de los que iban a las islas a buscar fortunas fáciles, motivaron sucesivas empresas guerreras, que se repitieron con frecuencia durante más de medio siglo.

Asociado don Diego García de Herrera con el Obispo don Diego López Illescas, el Provisor Antón López, el Gobernador Alonso de Cabrera y otros, equiparon una escuadra con que llevar a cabo la conquista de las islas mayores como ya hemos visto, y tras diversas tentativas infructuosas en ellas, se dirigieron, en 1476, a la vecina costa de Africa, donde fondearon a media noche en la desembocadura de un río, en un punto llamado "Guader" o "Vado del Mediodía", y echaron su gente a tierra, construyendo una fortaleza conocida con el nombre de "Santa Cruz de Mar Pequeña", la que dotaron de guarnición y artillería, dejándola al mando del Gobernador Alonso de Cabrera, y se estableció una comunicación entre ella y las islas por medio de "fustas" (7), que hacían en breve tiempo la travesía, llevando refuerzos y regresando con esclavos, camellos, etc.

A lo bien organizado que dejó Herrera este servicio se debió la salvación del fuerte del asedio a que lo sometió el jeque Tamagadert, bajo la dirección del Príncipe Aoiaba, al frente de diez mil infantes y dos mil jinetes, a principios de 1478, pues el Gobernador, que lo era entonces el caballero sevillano Jofre Tenorio, solicitó auxilio y pudieron socorrerle Herrera y su yerno, Pedro Fernández de Saavedra (8), que embarcaron en cinco navíos con más de seiscientos hombres, viéndose obligado el Xerif a levantar el sitio; ahuyentado el enemigo, se consolidó la ocupación de aquel enclave y "Santa Cruz de Mar Pequeña" siguió recibiendo las visitas periódicas de los señores de Canarias en sus correrías y cabalgadas.

Pocos días después pasó al fuerte un beduino como de treinta años de edad, llamado "Helergrut", manifestando que deseaba ser bautizado y ofrecía al propio tiempo a Herrera resultados apre-

ciables en las "entradas", siempre que se siguieran sus consejos; aceptó éste y marchó a Tagaos (9), desde el Castillo de Santa Cruz de Mar Pequeña, y de allí a Adovar, donde atacó a los indígenas, haciéndoles doscientos cincuenta y ocho prisioneros entre hombres, mujeres y niños, lo que le dió tanto crédito que en todas las "entradas" que Herrera y sus hijos realizaron en Berberia, que no fueron inferiores a cuarenta y seis, les acompañó siempre este converso, que al ser bautizado le apadrinó el caballero de Jerez Juan Camacho, por lo que Helergrut tomó este nombre, y según el Padre ABREU GALINDO, vivió 146 años; dos años antes de su fallecimiento, en 1591, casó con una moza de veinte años, con quien tuvo un hijo, y en el archivo de la Parroquia de Teguisse (Lanzarote), destruído por un incendio el 6 de febrero de 1909, existía una certificación de matrimonio que decía así: "Yo el Cura de la Parroquia de la Villa Capital del Arcángel San Miguel, casé a Juan el Moro con la hija del molinero."

Falleció Herrera, como hemos dicho, en Fuerteventura, el 22 de junio de 1485, y un siglo después, GONZALO ARGOTE DE MOLINA (10), casado con una descendiente de los señores de Canarias, mandó grabar en la tumba de éste un altivo epitafio que dice así: "Aquí yace el generoso Caballero Diego García de Herrera, Señor y Conquistador de estas siete islas y reino de la Gran Canaria y del Mar Menor en Berberia. Pasó con sus armadas á Berberia; cautivó muchos moros. Hizo en Africa el Castillo de Mar Pequeña el cual sustentó y defendió contra el ejército del Xerife. Tuvo guerras a un tiempo con tres naciones: portugueses, gentiles y moros. Y de todos fué vencedor sin ayuda de ningún Rey.. "

La historia de la fortaleza de los Herrera se oscurece poco después, y se supone que hacia 1490 debió pasar al Señorío directo de la Corona, y aún hay indicios de desidia o abandono por cuanto se asegura que el Gobernador de Gran Canaria, don Alonso de Fajardo (1493-1497), de la familia del que fué primer Marqués de los Vélez (título del Reino con grandeza creado en 1507 a favor de Pedro de Fajardo), "...hizo la Torre de Mar Pequeña en Berberia...", lo que hace suponer que había sido destruída; la reedificación debió realizarse entre 1493 y 1497, administrándola a partir de esta fecha los gobernadores de Gran Canaria, que nombraban sus lugartenientes con residencia en la misma. En 1501 lo era Alonso de Valenzuela, designado por el Gobernador de aquella isla, don Lope Sánchez de Valenzuela (1497-1502).

En 1491, don Alonso Fernández de Lugo fué nombrado capitán general de las conquistas: "...de la costa de Africa desde Cabo Guer á cabo Bojador..."; antes, por lo tanto, de la restauración de la fortaleza, llevada a cabo por don Alonso de Fajardo.

Durante todos estos años, la Torre de Santa Cruz de Mar Pequeña fué la factoría comercial más importante del Occidente africano. En ella se realizaron las más diversas transacciones de esclavos,

ganados, orchilla, miel, cera, etc., y desde allí, factores comerciales españoles se distribuyeron pacíficamente por otros lugares de Berberia, con lo que se preparaba la penetración pacífica en el territorio comprendido entre los cabos de Aguer y Bojador, aspiración de los Reyes Católicos

Don Pedro Fernández de Saavedra, casado con doña Constanza Sarmiento de Herrera y Rojas, hija de don Diego García de Herrera, parece que alzó un segundo castillo (11) entre los años 1490 y 1500, en el lugar de la costa que los indígenas llaman "Erguila" o "Arguila" y los geógrafos "Puerto Cansado" (12). También se construyó otro, ignorándose por quién, llamado "Berah-er-Rumi", cuyas ruinas aún existen en la desembocadura del río Ifni (13), sin que se sepa tampoco la fecha en que se llevó a cabo.

Por esa época era normal el trato comercial y pacífico de los canarios con Tagaos y su región, y las gentes van y vienen sin novedad; conocido es el destierro de Jerónimo de Valdés, Teniente de Gobernador en Tenerife, "que por haber forzado a la Reina de Adeje ó á su hija", fué depuesto de su cargo de Justicia y enviado a Tagaos por espacio de un año; el conquistador Alonso Méndez es también confinado por otro delito; Pedro de la Lengua se hallaba tranquilamente en Berberia cuando se entera del desembarco en San Miguel de Assaka de don Alonso de Lugo (14). Si se acude a otras fuentes se hallan noticias semejantes: en el proceso que, como veremos, se siguió al escribano Gonzalo de Burgos, el testigo Pedro de Bovadilla dice que estuvo en Tagaos un año y ocho meses, y otro testigo—Lope Fernández, Regidor de Tenerife—dice, en 20 de febrero de 1506: "...puede aver seis años poco más o menos que este testigo fué a Tagaos que es en Berberia, tierra de moros, por mandado del Señor Adelantado y estando en el dicho Tagaos, aposentado en una Torre que los moros le avian dado por posada..."

Tocando a su fin la guerra castellano-portuguesa, en el verano de 1479 se iniciaron negociaciones de paz y el 4 de septiembre de 1479 se firmaba ésta en Alcocobas, que ratifican los Reyes de Castilla en Toledo, como ya se ha dicho, el 6 de marzo de 1480 y confirmado por Su Santidad el 9 de junio de 1481, y entre otros extremos, se citan las navegaciones en el Atlántico y expansión ultramarina de ambos reinos, adjudicándose al de Portugal, "...la posesión é casi posesión en que están en todos los tratos, tierras, rescates de Guinea, con sus minas de oro é cualesquier otras yslas, costas, tierras descubiertas é por descubrir, falladas é por fallar, yslas de la Madera, Puerto Santo é Desierta, é todas las yslas de las Azores é yslas de las Flores é asy las islas de Cabo Verde é todas las yslas que agora tiene descubiertas é cualesquier otras yslas que se fallaren é conquirieren de las yslas de Canaria para baxo contra Guinea... tirando solamente las yslas de Canaria á saber, Lanzarote, Palma, Fuerte Ventura, la Gomera, el Fierro, la Graciosa, la Grant

Canaria é todas las otras yslas de Canaria, ganadas é por ganar, las cuales fincan a los reynos de Castilla...”

Puede decirse que este tratado constituye de hecho una verdadera repartición de espacios “del Océano”; los hombres de las naciones peninsulares no sólo no pueden entrar en las tierras reservadas a la otra, sino que tampoco pueden navegar libremente y han de moverse en los espacios correspondientes a las tierras que les es permitido alcanzar, lo que se establece para ser aplicado casi exclusivamente a los castellanos o navegantes al servicio de Castilla que pasaran de las Canarias y entrasen en el espacio “contra Guinea”. Los castellanos podían navegar tranquilamente a Canarias y ganar las islas de este archipiélago no conquistadas aún, pero es evidente que el Océano hacia Occidente no entra en el tratado citado y por eso el problema se plantea en toda su extensión cuando Colón abre el camino hacia el Oeste.

En 6 de abril de 1480, Portugal dispone que los navíos portugueses enviados a Guinea, si encontraban allí “navíos de qualquer gente de Espanha ou doutro qualquer”, las tratasen en son de guerra; fundaron el castillo de San Jorge de la Mina, fortaleza, refugio y punto seguro de abastecimiento, a fines de 1481; continuando sus exploraciones, al doblar Bartolomé Díaz, en enero de 1488, el cabo de Buena Esperanza, se encontró ante una definitiva ruta del Oriente.

Desde el tratado de Alcocovas, en marzo de 1480, hasta la firma de las capitulaciones de Santa Fe—17 de abril de 1492—los Reyes Católicos están ocupados sólo en la reconquista; Portugal había despreciado la ruta de Occidente y su camino estaba en las costas africanas, camino que nadie le discutía, si bien en ocasiones los portugueses habían tanteado la penetración hacia el interior del Atlántico; rechazaron, a fines de 1483 y comienzos del siguiente, la oferta de Cristóbal Colón, y cuando éste regresó de su primer viaje con las pruebas de que se podía ir a las Indias por caminos distintos a los reservados a Portugal, los Reyes Católicos buscan en Roma ratificación pontificia a sus derechos a las tierras nuevas y envían un Embajador al Papa, quien le dice: “...aquel descubrimiento se había hecho sin perjuicio de la Corona de Portugal, con orden precisa que el Almirante había llevado de sus Altezas de no acercarse con cien leguas á la Mina ni a la Guinea, ni a cosa que perteneciera a los portugueses...”; y al prepararse el segundo viaje de Colón, los Reyes no se olvidan de consignar que: “...es nuestra merced é voluntad quel dicho nuestro capitán general D. Cristóbal Colón, nuestro Almirante, visorrey é gobernador, nin vosotros nin alguno de vos vayades á la Mina nin al trato della que tiene el serenísimo Rey de Portugal, nuestro hermano, por que nuestra voluntad es de guardar é que se guarde por nuestros súbditos é naturales, lo que cerca de la dicha Mina tenemos capitulado é asentado con el dicho Rey de Portugal...”

En años siguientes, los Reyes Católicos colaborarán incluso con la Corona portuguesa en la persecución de los desmanes que súbditos castellanos, portugueses o de ambas nacionalidades conjuntamente, cometan contra los intereses reales de los Monarcas lusitanos en el comercio de la Mina. Así, en febrero de 1495 ordenaron al Corregidor de Cádiz prenda a un Alonso Morales, vecino de la ciudad, y al portugués Lorenzo Artero, que lo era "de la de Canaria", y después informe si es cierto cuanto contiene una denuncia contra ellos presentada por el rey de Portugal, quien les acusaba de que, en 1494, "armaron ciertas carabelas é fueron con ellas á la Guinea, ques de su conquista, y contra lo capitulado entre Nos y él, salieron á tierra é prendieron é robaron é captivaron muchas ánimas de los negros de la Guinea é los trajeron así captivos... é queremos que sea mucho punido é castigado por manera que a los que lo ficieron sea escarmiento, é á los otros ejemplo, que no fagan ni cometan lo semejante, por que nuestra merced é voluntad es que lo contenido en la dicha capitulación se guarde según en ella se contiene..."

Pocos meses más tarde, los Reyes Católicos vuelven a intervenir en el asunto con una carta al Corregidor de Cádiz, al Gobernador de las Canarias y a las demás justicias de sus Reinos—de 29 de octubre de 1495—, en vista de que la acusación del rey de Portugal había resultado cierta; el hecho ocurrió hacia julio de 1494, y consistió en que los acusados, con una carabela que armaron, "...fueron á la costa de Guinea é tomaron é mataron é robaron é captivaron muchos negros...", de los cuales "tiene el trato" el rey de Portugal.

En este hecho habían intervenido Alonso de Morales, vecino de Cádiz, como capitán; Fernando Manzano, vecino de Gran Canaria, mestre, y Lorenzo Yáñez Artero, natural de Lagos, piloto, todos los cuales deberían ser reducidos a prisión y entregados a la justicia portuguesa, de acuerdo con lo capitulado, dejando sus bienes en garantía de los daños y perjuicios.

En Alcocovas se hizo renuncia definitiva de los castellanos al Reino de Fez, que, con ser dolorosa, seguía dejando un resquicio abierto para nuestra expansión atlántica, pues allí, donde terminaba el Reino de Fez—el cabo Aguer, según los españoles—, quedaban las manos libres a los Reyes Católicos, zona que, además, no era difícil reivindicar, pues las penetraciones de los canarios eran muy antiguas, como impuestas por una razón geopolítica: "...la vecindad de la costa de Africa en relación con las islas Canarias, fué siempre un incentivo y un aliciente para los señores y magnates isleños, que, tocados del espíritu andariego y militar de la época, buscaron en aquel continente el teatro de sus hazañas..."

Después de una rivalidad secular, en 1480, Portugal había logrado encerrar a Castilla en un pequeño trozo de mar contra la costa africana; un espacio irrisorio—dice PÉREZ EMBID—, en el que

sólo cabían la actividad de los pescadores andaluces y el escaso comercio de Canarias; la expansión tierra adentro estaba restringida a Castilla, pues el reino de Fez era zona reservada a Portugal y todas las riquezas de la Mina, los caminos del océano, las posibilidades de las Indias Orientales, habían quedado para la corona portuguesa; esa época marca el cenit de la grandeza descubridora de los lusitanos.

Con el descubrimiento de América, las cosas varían y Portugal siente necesidad de establecer contacto con Castilla, cuya acción diplomática hace gala de un brío, ímpetu y osadía desusados. Según Portugal, a ellos solos les pertenecían las tierras descubiertas en latitud igual o superior a Canarias, y los castellanos, en cambio, sostenían que la zona asignada a los primeros era desde el paralelo de las Canarias "para abajo contra Guinea", sin hacer separaciones entre el océano septentrional y meridional, como privativo de cada uno de las dos coronas, sino que uno y otro son de la exclusiva pertenencia de los castellanos; es decir, que su punto de vista era que los lusitanos tenían acotado únicamente el camino de la costa africana y sus "aguas contra Guinea"; y para defender esta teoría, se envía un Embajador a la Corte papal, la que, por Bula de 4 de mayo de 1493, establece la partición por medio de un meridiano, y así, el monarca portugués tiene que renunciar a la propuesta del paralelo de Canarias, y el de Castilla, a la idea de que todo el océano era suyo.

Cuando el Consejo de los Reyes de Castilla decide, en 1494, iniciar sus empresas africanas, se solicita y obtiene del Papa, por medio del Embajador en Roma, Garci Lasso, que los recursos de los Maestrazgos vayan a robustecer las posibilidades de la Corona en esa tarea, y vuelve Castilla a enfrentarse con Portugal, cuyo Monarca reclama ante el Pontífice y pide no se conceda a los castellanos el Reino de Fez, alegando existía otra cesión de Pío II a su favor, y que lo que se había dado a los Reyes de Aragón, era sólo la conquista de Argel, Bugia y Túnez; es decir, que pretendían reducir el campo costero africano de los Reyes Católicos al ámbito del Mediterráneo; pero frente a esta pretensión portuguesa está en Roma la tesis de Castilla, con los tradicionales fundamentos de derecho como heredera de la monarquía visigoda, en la que las Afortunadas formaban parte del obispado de San Marcial de Rubicón, sufragáneo de Sevilla, al igual que la diócesis de Marruecos, que fué defendida por el Obispo de Burgos ante el Concilio de Basilea, en 1435 (15), como ya hemos dicho. Se argumentaba, además, que hasta la invasión de los árabes en España, la Mauritania Tingitana formó parte del reino visigodo y las Canarias podían considerarse comprendidas, y así se consiguió que el Papa otorgase: "...al Rey é a la Reyna é a sus sucesores como Reyes de Castilla é Aragón, Sicilia, Valencia é Granada, la conquista de Africa é de todos sus reinos é Señoríos... siempre que no se hiciese perjuicio

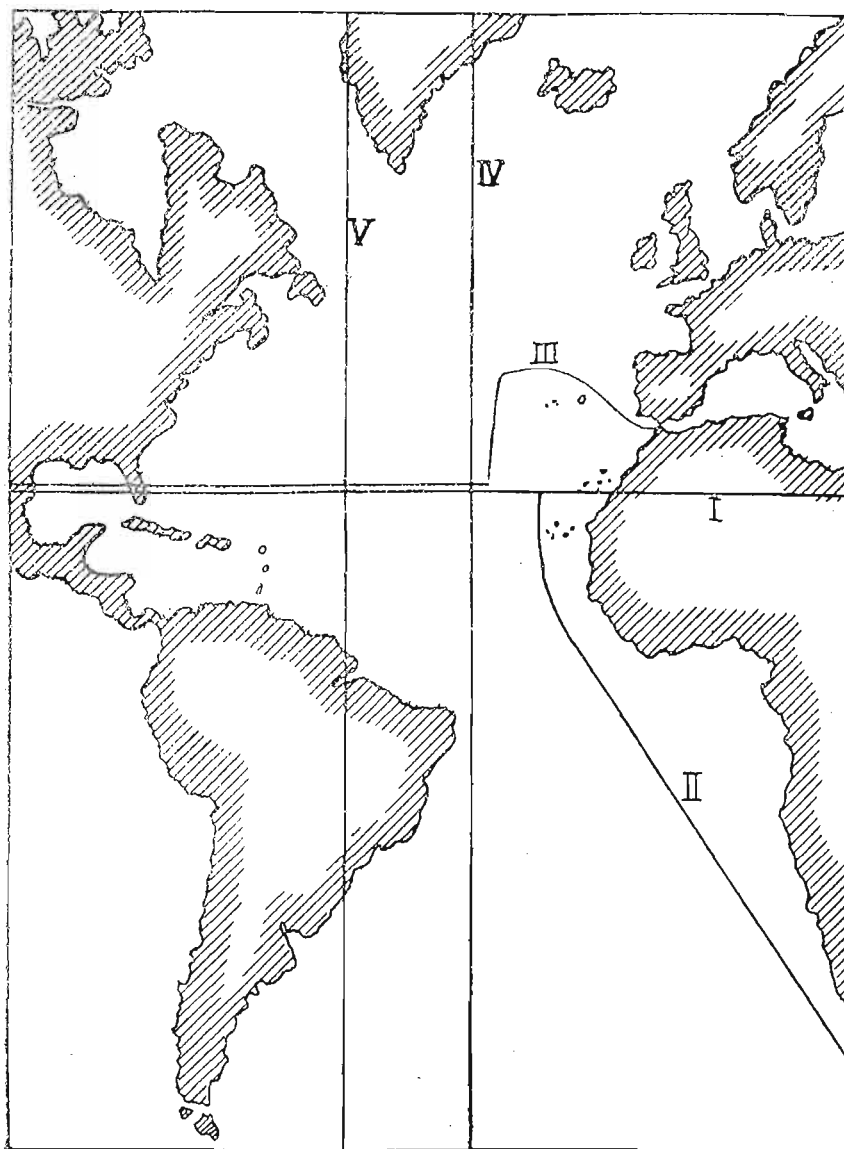
á ningún Príncipe cristiano...”, en Bula “Ineffabilis” de 13 de febrero de 1494.

No se discuten los derechos de Aragón a la costa mediterránea, y existe el pie forzado de la renuncia castellana al Reino de Fez por el tratado de Alcocovas.

La ambigua cláusula de que la concesión fuese “sin perjuicio de otro Príncipe cristiano”—dice RUMEU DE ARMAS—, unida a las reclamaciones de Portugal, forzaron a los monarcas españoles a iniciar las conversaciones y tratos para ver de llegar a un arreglo: el tratado de Tordesillas de 7 de junio de 1494 puso fin a las laboriosas gestiones, y dicho convenio era firmado, simultáneamente, como el más famoso de reparto del Atlántico, en virtud del cual se fijaba el meridiano de partición a trescientas setenta leguas al O. de las islas de Cabo Verde, quedando el hemisferio occidental para Castilla y el oriental para Portugal, reconociendo a Castilla el archipiélago canario y vecina costa de Africa, con el señorío del océano, a cambio de renunciar, a favor de Portugal, de la zona atlántica desde Canarias hacia el S. contra Guinea.

En este tratado se resuelven dos cuestiones: una relativa al reino de Fez, y otra, los derechos de pesca y “asaltos” a la costa africana comprendida entre los cabos de Aguer y Bojador. Según la tesis portuguesa, el reino de Fez llegaba hasta el Mediterráneo, Melilla y Cazaza (16), inclusive, pero los Reyes Católicos que tenían especial interés en conseguir ambas ciudades para Castilla, lo lograron en el tratado, a cambio de ciertas concesiones de pesquerías; como límite de la zona atlántica, Portugal proponía el lugar de Mesa, pero los Reyes Católicos deseaban se practicase una información para determinarlo, y así se acordó; pero mientras se llegaba a ello, Melilla y Cazaza quedarían por los Reyes de Castilla, y si no se cumplían ciertos tratos y condiciones de que en el tratado largamente se habla: “...los dichos Señores Rey é Reyna de Castilla é Aragón habrán de entregar el dicho Señor Rey de Portugal ó a su cierto mandado, las dichas villas de Cazaza é Melilla, ó qualquier dellas que obieren ganado é habido el dicho Rey de Portugal sea obligado á pagar todos los maravedises que montare en todas las costas que se obieren hecho hasta que los dichos Reyes de Castilla é Aragón sean pagados dello...”

Lo relativo a las pesquerías se hallaba localizado en un trozo de costa que era el espacio natural de comercio para los castellanos de Canarias, entre los cabos Aguer y Bojador, y junto con este derecho de pesca se discute sobre los “asaltos” en la costa; Portugal pretendía que habiendo renunciado Castilla a derechos de pesca por debajo de Bojador, renunciase también a todo asalto de moros en las mismas latitudes; en el tratado se especifica que más allá de Bojador los castellanos no podrán ir a pescar, pero sí a “saltar moros”; en cambio, más acá de Bojador, podrían pescar y “saltar”, tanto los castellanos como los portugueses, y todo ello a cambio de



LA PARTICION DEL ATLANTICO.—I. Reclamación inicial de Juan II (marzo-abril, 1493).—II. Respuesta polémica de los RR. CC. (abril-mayo, 1493).—III. Segunda propuesta portuguesa (agosto, 1493).—IV. Línea papal de la InterCetera, fechada el 4-mayo-1493.—V. Línea definitiva del Tratado de Tordesilla (7-junio-1494)

la cesión de Melilla y Cazaza; este régimen debería durar tres años, al final de los cuales, si no se indicaba nada en contrario, podía considerarse como definitivo.

Para resolver si el límite del reino de Fez era Mesa, como creían los portugueses, o cabo Aguer, como suponían los españoles, se concertó se efectuase una investigación por una comisión que debería trasladarse a dicha zona y comprobasen si entre los dos cabos donde comenzaban las marcas—padraos—y límites del señorío de Guinea, que era la parte correspondiente a Portugal, quedaban algunos lugares que no perteneciesen a esta Nación. Ambos Monarcas designaron sus delegados, que habían de reunirse en la isla de Gran Canaria, para pasar a estudiar la vecina costa de Africa. Representó a los Soberanos españoles el Gobernador de Gran Canaria, don Antonio de Torres—que, como es conocido, murió ahogado en la bahía de Cádiz—. Esta misión fracasó o no se llevó a cabo, pues lo único cierto es que a fines de aquel siglo el problema africano seguía en pie, considerándose los Reyes Católicos como Señores de la costa de Berbería, desde el Cabo de Aguer al de Bojador, sin que quedase definido, "...donde se pretendía pertenecer a los Reinos de Castilla derechos en algunas regiones é provincias hasta los cabos Bojador é Naum (17) que es la parte de tierra firme más vecina a las Fortunadas..."

Con objeto de protegerse de los piratas berberiscos que asolaban las costas andaluzas y de levante, Castilla ocupó Melilla—la antigua Rusadir fenicia—el 17 de septiembre de 1497, haciéndolo las huestes de la casa Ducal de Medina Sidonia, mandadas por el Alcaide de la Plaza de Medina Sidonia y Comendador, don Pedro de Estopiñán Virués, ilustre Casa que la mantuvo a su cargo y custodia hasta el 7 de junio de 1556, que pasó a poder de la Corona. Esta ciudad fenicia había sido conquistada por los cartagineses, como con todo detalle puede verse en la interesante obra del malogrado cronista oficial de Melilla, FERNÁNDEZ DE CASTRO, *Melilla Prehispánica. Apuntes para la Historia del septentrión africano en las Edades Antigua y Media*. Madrid, 1945.

Los portugueses se apresuraron a intentar asegurar sus derechos, aprovechándose de algunas cláusulas del tratado de Tordesillas que les favorecían y de no haberse llegado a delimitar el Reino de Fez; así, don Manuel I de Portugal (18) llegó a un acuerdo, el 11 de enero de 1497, con la población de la ciudad de Massa, puerto situado al S. del Sus (19), por el cual éstos le reconocían como Señor, comprometiéndose a pagarle tributo, autorizándole a levantar una fortaleza dentro de su término y entretener un factor comercial; los de esta ciudad enviaron, el 6 de julio de 1510, una carta al citado Monarca, haciéndole presente que don Alonso Fernández de Lugo les había ofrecido grandes riquezas si le autorizaban a establecerse en sus inmediaciones, lo que rechazaron;

agregan que los isleños les hicieron unos prisioneros que continuaban cautivos.

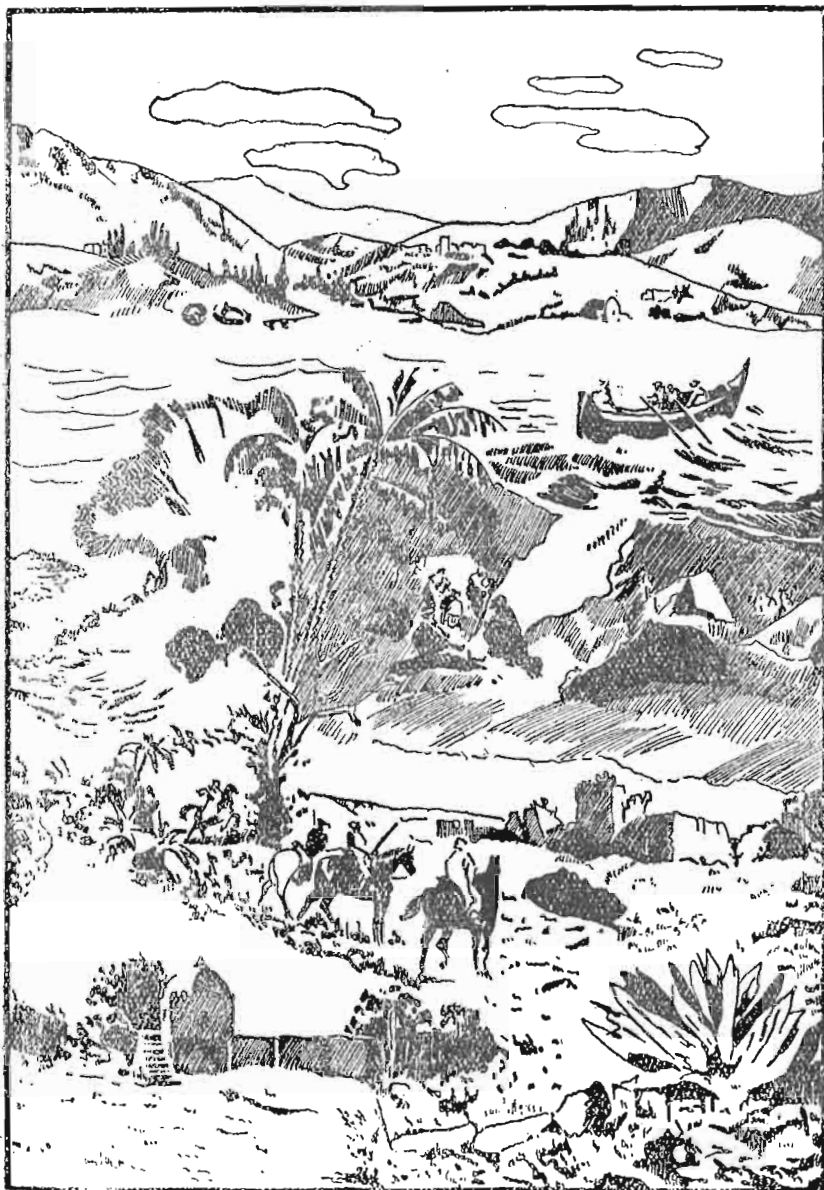
En 27 de enero de 1498, los Reyes Católicos publicaban en Alcalá de Henares una Ordenanza: "...para que la justicia de Sevilla haga pregonar que ningunos sean osados de pasar... á las tierras de Africa que son de nuestra conquista hacia la parte de Mar Pequeña é por aquella costa hacia la parte de Massa, a rescatar oro é esclavos, é otras mercaderías... sin tener para ello nuestra licencia é mandamiento..." (20).

2.º Conquistas

En la Biblioteca de la Real Academia de la Historia (21) se conserva una escritura pública, otorgada en la Alcazaba de Agaos, situada en la ciudad de Tagaos, capital del Reino de la Bu-Tata o Vu-Tata (22), en presencia del Gobernador de la isla de Gran Canaria, Lope Sánchez Valenzuela; ante el Escribano Mayor de aquella isla, Gonzalo de Burgos, el 13 de febrero de 1499, recibiendo, en nombre de los Reyes de Castilla, la sumisión y vasallaje a la Corona del Xej de Tagaos, Mahomad-ebu-Maymon; del Caid de Ufra o Ufran, Ahmed o Hamod, por sí y en nombre de su hermano, Gacel-*ez-Ziz*, así como el de muchos jeques y Príncipes, cuyos dominios comprendían treinta y ocho lugares del Reino de la Bu-Tata. Esta sumisión no parece fuese el comienzo de las relaciones, sino el resultado de ellas, contribuyendo a consolidarlas, estando ya iniciada una verdadera penetración pacífica cuando los Monarcas españoles ordenaron una ocupación efectiva, por razones que se desconocen.

Este Gobernador, que como sus antecesores se dedicó a realizar conquistas en Africa, obedeciendo, sin duda, a órdenes reservadas de la Corona, recibió tres días después, el 18 de febrero, en el "Castillo de Ifni", por vasallos de los Reyes Católicos al Caid Alí-ben-Abid, que mandaba el bando de Auladamar—la actual Shuia—, y en una antigua Mezquita de Ifni, recibió, asimismo, por vasallos a más de trescientos caballeros y peones del propio bando, acaudillados por Sidi-Múmen, prometiendo a todos el dicho Gobernador amparar y defender sus personas de los que intentasen atacarles, como a fieles vasallos de Castilla; ellos, por su parte, prometieron construir un pozo. donde, a juicio de Gonzalo de Burgos, "debe levantarse una fortaleza"; lo que es una prueba evidente de que en Ifni no se hallaba la que fundó Herrera y reedificó Fajardo.

Dice así: "...é después desto en diez y ocho días del dicho mes é año en el castillo de yfni, ante mí, gonzalo de Burgos, escribano susodicho, estando juntos los vecinos del dicho castillo en presencia de Cidimome de Aviadamar é mahoma, ynterpetre, ante los cuales despues de platicadas muchas Razones los dichos vezinos



Desembocadura del río Ifni, viéndose las ruinas de una antigua fortaleza española

dixeron que se querian hazer é hazian vasallos del Rey é de la Reyna nuestros Señores, é daban ovedencia/a la Corona Real de Castilla é á mi en su nombre é juraban é prometían de ser leales á la Corona Real de Castilla é acoger en el dicho Castillo a sus Altezas/é á su mandado de noche é de día ayrados/é pagados é pagaron los derechos que se acostumbran á pagar a los Reyes antepasados para siempre jamás, ellos é los que dellos venieren, é hirán á vezar las manos del governador lope sanchez de Valenzuela en nombre de sus Altezas, é harán un pozo á la costa de la mar donde me pareció que se deuia hazer vna fortaleza/á lo qual fueron testigos los dichos cidimome elárave é capitan de aviadamar, é mohamed ynterpetre suso dicho...”

Por último, en 8, 9 y 20 de marzo del propio año, ratifican y amplían estas sumisiones, y en la nombrada ciudad de Tagaos, que era la primera plaza de los territorios castellanos de Africa con la que se sostenía un gran comercio, rindieron vasallaje el Señor de Tagadi y otras villas. Amar-Huel-ben-Bu-Zuani; el Caid de la Villa de Tamanar (23), Sidi Sulema-Aben-daut; el Alcaide y Señor de la Villa de Tagamerta—hoy Ait-bu-Beker—, Abud-Alí-ebu-Bu-Kú, nieto de Ab-dul-Numen-Mohofulut, último Rey de la Bu-Tata, quien rindió igualmente vasallaje y manifestó que traspasaba a los Reyes de Castilla el derecho de su abuelo a todo el Reino de la Bu-Tata, con otros Príncipes y Señores berberiscos de las villas de Tisgui, Icht, Amgud, Agard, Tagamud, Iguemer, Adai y otras muchas, como el oasis de Tata, situadas en la vertiente N. del Dráa (24), regiones que había tratado de evangelizar el beato Fray Tadeo de Canarias.

Se hallaba éste sepultado y venerado por los indígenas en Tagaos, y en las Crónicas de la Orden de los Ermitaños de San Agustín, se le llama Santo Tadeo di Canaria, Matteo y aun Bertolomeao di Canaria, y, al parecer, era natural de Lisboa. Marchó a Canarias, pasando luego a Marruecos, sin que se sepa la fecha, y allí falleció, sin que la Orden tuviese de él la menor noticia hasta 1525, que en una expedición realizada por los canarios a Tagaos cogieron algunos prisioneros que fueron encarcelados en Tenerife. y uno de ellos, mirando por la ventana de la prisión, divisó dos ermitaños de San Agustín y solicitó se les hiciese venir, y una vez en su presencia, echóse a sus pies, besando sus hábitos y testimoniándoles todo género de respetos, “...por que—les dijo él—los consideraba y los veía como al Santo cristiano de su país a quien llamaban Agustín...”

Los dos religiosos refirieron a su superior lo ocurrido, y éste obtuvo autorización del Gobernador de Tenerife para dirigirse con un compañero a Tagaos; desembarcados en la costa, entraron en relaciones con los habitantes de la villa, quienes manifestaron que en una Rubba o santuario próximo estaba sepultado un fraile cristiano, a cuyos restos tenían los moros gran devoción por los muchos

milagros que realizaba, y a él acudían en demanda de remedio para sus calamidades, sobre todo la sequía, y siempre les socorría; cuentan que "...en un extremo de una espaciosa llanura inhabitada, divisaron un gran árbol y no lejos de allí un cuadro cerrado por una empalizada. En medio de este cuadro, una choza y en ésta un cuerpo extendido sobre el dorso, vestido con el hábito de los Ermitaños de San Agustín. El difunto parecía tener unos 40 años; hubiérase dicho que acababa de espirar..."

Pusieron todo su empeño los religiosos en recoger informes de este personaje, pero los indígenas sólo les dijeron que ellos lo llamaban Agustín y que lo habían visto siempre allí; que no tenían idea de la época en que hubiese fallecido, y que sus padres y abuelos lo habían contemplado como ellos, siempre en aquel sitio; cuatro individuos de unas chozas vecinas, pagados con cargo a la Villa, velaban por él.

Al ser interrogados, explicaron los motivos de su veneración a este cristiano; contestaron que durante su vida fué siempre un hombre bueno, y que después de su muerte, los colmaba de favores y beneficios; que en sus desgracias tenían la costumbre de repartir, en su honor o devoción, ropas a algunos esclavos cristianos, alimentarlos abundantemente y conducirles cerca del Santo, donde los hacían rezar, y habían comprobado que el socorro o asistencia nunca se hacía esperar.

Visitaron los religiosos la casa que había habitado el Santo y les fueron mostrados los libros de su uso, y de regreso a Tenerife escribieron una completa memoria de su viaje.

Hacia 1546 y 1565, túvose confirmación de este relato por varios esclavos cristianos que habían vivido en Tagaos, y uno de ellos refirió que los indígenas habían colocado al Santo en una tumba de piedra y le guardaban siempre con gran celo; en 1610, el gobernador de Arguín (25) hizo también un relato de cuanto pudo inquirir en relación con este Santo.

El P. SEBASTIÁN PORTILLO Y AGUILAR, que fué prior de los conventos de Salamanca y Burgos, Regente de Estudios, Definidor y Cronista de la Orden y vivió en el siglo XVII, en su obra *Crónica espiritual agustiniana*. "Vida de Santos, Beatos y Venerables religiosos y religiosas de la Orden de su gran Padre San Agustín para todos los días del año. escriviolas en cuatro tomos cada una á tres meses año de 1651 el M. R. P. Fr. Sebastián de Portillo y Aguilar... Sácala a la luz el M. R. P. Fr. Francisco de Avilés... Madrid Imprenta del Venerable Padre Fray Alonso de Orozco año 1711"; en el capítulo titulado "Historia del venerable Cuerpo del Beato Tadeo ó Bartholomé de la Orden de Nuestro Padre San Agustín que está cerca de la ciudad de Tagaos, en tierra de moros", dice así: "...Ay en tierra de moros cerca de la ciudad de Tagaos que cae frontera a las Islas Canarias, un Cuerpo Santo de un religioso agustino, a quien por ser fraile agustino, los moros llaman San Agustín, te-

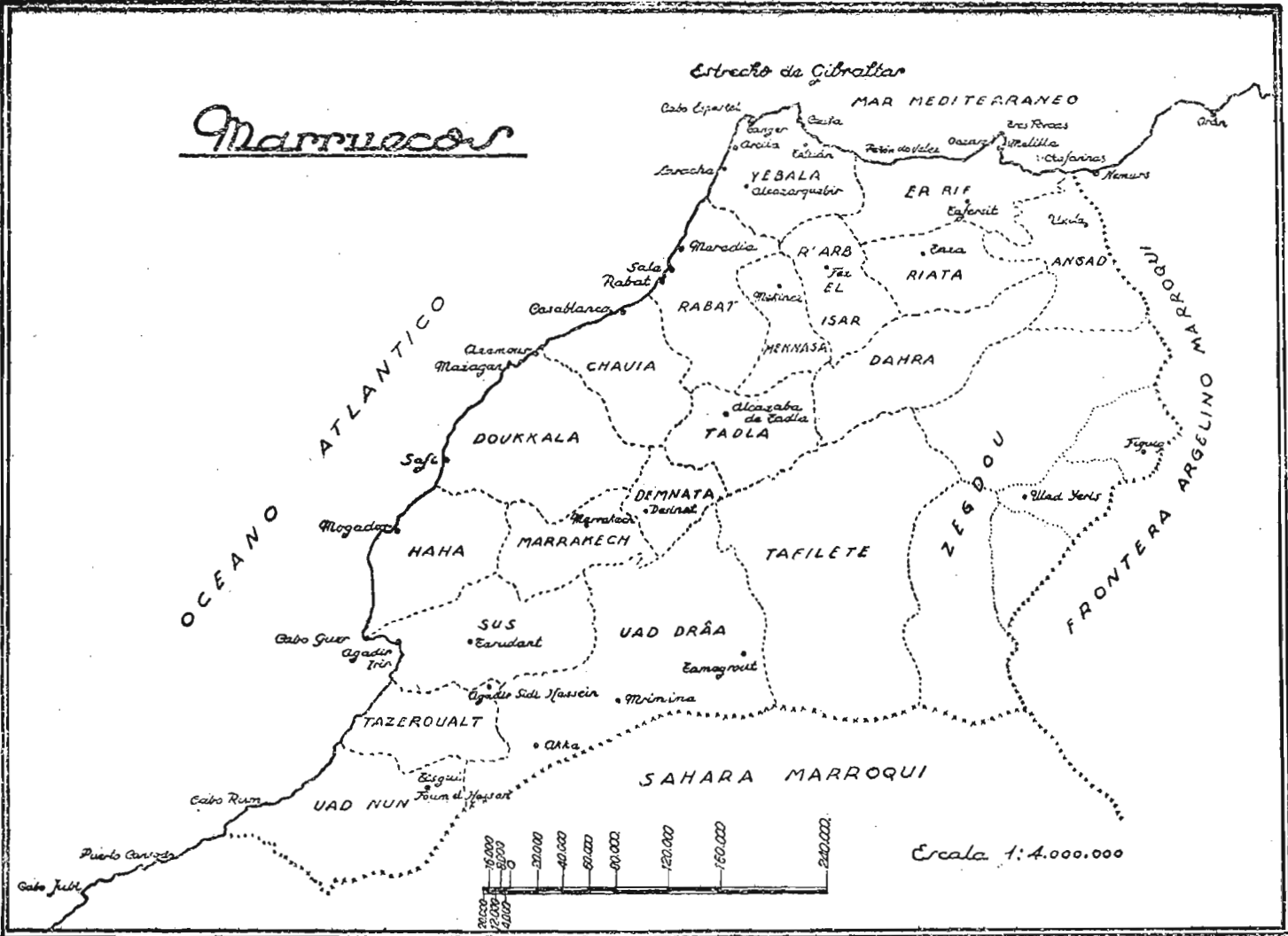
niéndole y conservándole con increíble veneración, por los muchos milágras que hace y los grandes y continuos beneficios que los de aquella tierra o nación infiel reciben cada día de Dios, por sus méritos e intersecciones...”

El conjunto de los territorios sometidos, según la escritura de Gonzalo de Burgos, abarcaba una faja de 30 a 40 kms. de ancho —paralela a la mar—y penetraba unos ciento sesenta hacia el interior. La ciudad de Tagaos no se sabe a ciencia cierta dónde se hallaba, y en el siglo XVI, LEÓN EL AFRICANO (26) decía era la mayor de las ciudades del Sus, región donde, según las profecías musulmanas, debía surgir un día el Mahdi—Mesías—“dueño de la hora” o libertador del Islam en Marruecos, “que renovará el mundo y sustituirá por la absoluta distribución de la justicia, las iniquidades presentes”; tenía ocho mil casas, murada de piedra en seco, situada a sesenta millas de la costa e igual distancia del mediodía del Atlas, con la que existía un gran comercio, sobre todo de orchilla, para la tintura de riquísimas telas. GENIVAL y LA CHAPELLE (27) creen que se trata de Ksabi, cerca de la desembocadura del Assaka (28) o Num; una fuente portuguesa la coloca en las inmediaciones de Massa; HERNÁNDEZ PACHECO cree que pudiera ser la actual Tagadir (29), a unos 18 kms. de Agadir (30) o Guer-guesen, que es un solo puerto con dos desembarcaderos, la mejor rada de todo el litoral vecino, y donde al pie de una roca brotaba abundante manantial, que los portugueses llamaron Ponto, nombre que conservó entre los indígenas.

Los Reyes de España, que se consideraban con más derecho que los de Portugal para establecerse en cabo Aguer, debido a las expediciones de Herrera y siguientes, auxiliaron a cuantas se llevaban a cabo en Africa, y, considerando que las sumisiones de Tagaos era una coyuntura magnífica para una firme consolidación política de su poder en la zona fronteriza a Canarias, no obstante la oposición de los portugueses, aliados con los indígenas de Massa, pensaron utilizar los conocimientos del Adelantado don Alonso Fernández de Lugo, llamándole a la Corte, no sin antes aconsejarle que llevase consigo algunos moros notables de la Bu-Tata, para dialogar y pactar con ellos.

Las conversaciones entre los Reyes y su gobernador se celebraron en Granada; ofrecieron a éste la capitanía general y el gobierno de los territorios africanos situados entre los cabos de Aguer y Bojador y capitularon con él las operaciones militares de la conquista y las bases económicas de la misma, y así, cuando apenas habían transcurrido siete meses de las sumisiones de Tagaos, el 2 de octubre de 1499, se firmó este documento, que se conserva en el Archivo de Simancas y fué descubierto por el Dr. RUMEU DE ARMAS, que lo dió a conocer en los números 22 y 29 de la revista “Africa”, y lleva por título: “Lo que por nuestro mandado se asentó con Alonso de Lugo, nuestro gobernador de las

Marruecos



islas de Tenerife y La Palma, sobre las cosas en la Berberia, de las tierras que están desde el cabo de Aguer hasta el cabo Bugedor." Le ordenaban construir tres fortalezas: una, en el "cabo Buxedor"; otra, "en el puerto de mar que es a cinco leguas de la villa de Tagaos", y, la tercera, "en la propia Villa", para que desde ellas procurase poner bajo su obediencia a los moros y árabes que habitaban aquellas tierras de Berberia y los recibiese por sus vasallos y tributarios, "...las cuales fortalezas an de ser defenderas é de manera que quepan en cada una dellas ciento de cavallo é dozientos peones... é por que el dicho Alonso de Lugo pueda entender en lo susodicho á Nos plaze que para ello sea nuestro Capitán é Gobernador durante su vida con salario de trezientos e sesenta é cinco mill mrs cada anno é que asi mesmo pueda entender en lo de los rescates por la persona ó personas que Nos mandáremos.—Otro si: á Nos plaze que de las primeras rentas que se ovieren de lo susodicho al dicho Alonso de Lugo sea pagado de lo que verdaderamente hallare aver gastado en azer las dichas fortalezas é en la gente de guerra, si alguna oviese llevado para ello, é en otras cosas en el dicho negocio antes que dello se pague cosa alguna..." (31).

Como se ve, las fortalezas habrían de construirse a expensas de Lugo, de cuyos gastos se resarciría con las rentas que produjesen los nuevos territorios. Se comprometía éste a llevar a su costa cincuenta lanzas y trescientos peones, recibiendo a cambio, a más de la renta vitalicia citada, el título de Capitán General y Gobernador vitalicio, la alcaldía de la fortaleza, la veintena de todas las rentas, con otras mercedes y privilegios. Los Reyes se reservaban nombrar uno o dos "veedores" que intervinieran en la vida financiera de los nuevos establecimientos, autorizando a Lugo para declarar la guerra a "los moros y alárabes" que se resistiesen a prestarle obediencia y encargándole el buen trato a los nuevos súbditos, "por que de lo contrario seríamos deserbidos".

Contando los Reyes con la fortaleza construída por Herrera en Cabo Bojador—, y dos intermedias: la de Tagaos, para asegurar fortalezas en los extremos—la de Herrera y la ordenada ejecutar en cabo Bojador—, y dos intermedias: la de Tagaos, para asegurar el dominio de la ciudad principal, y la de San Miguel de Assaka, que era el puerto de mar situado a cinco leguas de la ciudad y garantizaba las penetraciones hacia el interior.

Poco después, los Monarcas nombraban "veedor" de las factorías proyectadas a su "continuo" Antonio de Torres, por Real Cédula de 20 de junio de 1500, entregándole, además, unas minuciosas instrucciones donde le encargaban tuviese cuidado en no tocar las tierras pertenecientes "al rey de Portugal y príncipe nuestro hijo"; que tuviese contentos a los moros y que todo se hiciese "al bien de Dios y de nuestro negocio". También se le daban instrucciones por si las circunstancias aconsejaban algún cambio en lo

estipulado con Lugo, pudiendo incluso introducir variaciones en la ubicación de las fortalezas.

En *La residencia de don Alonso de Lugo*, por LOPE DE SOSA, afirma un testigo que aquél tenía que construir tres fortalezas: "...sin aquella fortaleza de Saca... avia de hazer otras dos en Africa, que eran (en total): una en Saca, otra en San Bartolomé—Cabo Bojador—y otra en el cabo de Aguer". Según otros, éstas eran: "...a hacer o hedificar la fortaleza de Cabo de Aguer, Gavarba..." Por último, otro texto cita la fortaleza de "Galevarba del Cabo de Aguer".

3.º *La jornada de las torres*

JERÓNIMO DE ZURITA (32), en sus *Anales de la Corona de Aragón*, se ocupa del desembarco de Lugo en la costa de Africa, y, al parecer, tenía un perfecto conocimiento del asunto, incluso de las ignoradas capitulaciones que recientemente descubrió RUMEU DE ARMAS: "...partió Alonso de Lugo de Tenerife con una buena armada y fué por la Gran Canaria, para recoger allí alguna artillería, y desembarcó su gente en el puerto de San Miguel de Saca, en aquella costa de Berberia, que está a cinco leguas de Tagaos: llevaba un parque y un castillo de madera, el cual se asentó e hizo su cava, y fortificóse de manera que aunque al día siguiente acudieron los alcaides de Tagaos con ochenta de a caballo y cuatrocientos peones para resistir a los nuestros que no salieron a tierra, no los osaron acometer..."

Este sistema de fortificación, llamado de cave é barrera, había sido estudiado por el insigne Ingeniero Militar Francisco Rodríguez de Madrid (33), que lo aplicó en el desembarco de Melilla del 17 de septiembre de 1497.

Continúa Zurita diciendo: "...púsose tal diligencia en fortificar aquella fuerza, que en trece días estuvo cercada de tres tapias y alrededor con pretil, junto a un río que batía con la cerca y a un tiro de piedra del mar, y con una torre sobre la puerta que se había levantado hasta más de la mitad y con dos estados de cava, y como la gente de aquella tierra es tal y tan desarmada que poca fuerza les hace mucha sobra, y entre los alárabes había división y en un bando de los de Abdelmar acudió a Alonso de Lugo, que tenía por sí el mar y el puerto, AQUELLO SE SOSTUVO ALGUN TIEMPO..."

Fray BARTOLOMÉ DE LAS CASAS (34), en su *Historia general de las Indias*, dice así: "...por capitán de la gente de guerra o del campo, vino—a las Indias—un Francisco de Peñalosa, criado de la Reina, á lo que yó creo y estimo también que un Alonso Vallejo, vino por Capitán, personas prudentes y de esfuerzo, mayormente Francisco de Peñalosa, el cual después de su llegada a esta isla Española y servido su capitanía tres años, se tornó a

Castilla y según estimo la Reina por que le quería bien, le mandó ir con Alonso de Lugo, Adelantado primero de la isla de Tenerife, para entender en la conquista de los moros del Cabo de Aguer y Azamor.

"Y en la armada que se hizo para Azamor, iba el Alonso de Lugo, siendo el dicho Francisco Peñalosa capitán general, vinieron tantos moros y alárabes sobre ellos, que se retrajo toda la gente por salvarse en las barcas de los navíos y no pudiéndola detener el capitán general detúvose con veinte caballeros que se halló, y hizo una raya redonda, jurando y protestando que a cualquiera de los veinte que de allí saliese, echaría la lanza; los cuales pelearon tan fortísimamente que detuvieron todo el ímpetu de los moros, los cuales al cabo fueron por los moros hechos pedazos.

"Entretanto tuvieron lugar los demás cristianos con el Alonso de Lugo de se salvar en las dichas barcas, y bien cierto fué que el esfuerzo y la muerte del dicho Capitán Francisco de Peñalosa, con los veinte, fué vida del dicho Alonso de Lugo y de los demás que con él escaparon, Y aunque de aquí resulta algún favor mío —pero la gloria sea toda para Dios, pues es suya toda—este Francisco Peñalosa era tío mío, hermano de mi padre que se llamaba Pedro de las Casas, que vino con él Almirante y con el hermano a esta isla Española este viaje: quedóse mi padre con el Almirante cuando mi tío volvió a España, y moría el dicho mi tío Francisco de Peñalosa el año 1499 ó entrante el de 1500..."

El P. LAS CASAS fué un historiador imparcial, contemporáneo de los hechos que narra. Comenzó a escribir a los setenta y ocho años de edad su *Historia*, y la terminó en 1561, a los ochenta y siete, falleciendo en 1566; su obra manuscrita la dejó en poder del Colegio de San Gregorio, rogando no fuese leída ni impresa hasta 1600. Este testimonio de LAS CASAS es confuso y erróneo —dice RUMEU DE ARMAS—quizá porque escribía de memoria en los años de su decrepitud. Comienza por confundir el nombre de su tío, que no se llamaba Francisco, sino Antonio. Por el *Proceso de las Canarias*, de 1506, abierto por el licenciado Ortíz de Zárate, se sabe que Antonio de Peñalosa, "contino" al servicio de los Reyes (criado de la Reina lo llama LAS CASAS), había ido a Tenerife con la especial comisión de cobrar determinadas rentas reales; que antes de partir para Berberia había otorgado testamento a favor de su esposa, Francisca Velázquez, y que en tierras africanas halló la muerte en la expedición que estudiamos. Diversos documentos registran su nombre, sin hacer mención de otro de igual apellido.

Del relato de LAS CASAS queda poco de valor, fuera de la participación del "contino" Peñalosa; es acertada la fecha que da, según RUMEU, de 1499 o entrante el 1500 y, en cambio, es errónea la condición de capitán general que atribuye a Peñalosa, el papel subalterno de Alonso de Lugo, el punto de desembarco, Azamor; la evacuación de los supervivientes, la retirada de Lugo por sus

propios medios, etc. La muerte heroica de Peñalosa la debió conocer LAS CASAS por relato de algún superviviente; no puede ser desmentida, pero de seguro es exagerada, y estéril su sacrificio, pues la casi totalidad de los expedicionarios sucumbieron.

Los preparativos de la expedición, dice RUMEU en su conferencia *La política de los Reyes Católicos en el Africa Occidental*, publicada por el Instituto de Estudios Africanos (Madrid, 1951), es conocida con algún detalle y se sabe que la movilización de las tropas precisas no fué empresa fácil, pues los colonos, apegados al cultivo y labores de las tierras recién repartidas, se resistían a tomar parte en la expedición. Lugo entendía que montar ésta a su costa, conforme a las capitulaciones de Granada, equivalía a llevar a los soldados por la fuerza y sin sueldo, por lo que fueron infinitas las violencias que éste y su alcaide, Pedro de Vergara, cometieron con los pobladores para alistarlos y conducirlos a las playas africanas; las rebeliones se sucedieron y consta que muchos de los soldados fueron "embarcados a palos". La isla de Tenerife aportó unos ciento cincuenta hombres; la de la Palma, un centenar, y la Gomera y Hierro, los restantes hasta completar el número de trescientos peones fijados; asimismo se reunieron algunos jinetes. El viaje se efectuó sin incidentes, y a su llegada a San Miguel de Assaka echaron a tierra su cargamento de hombres, artillería, armas y material de fortificación, en medio de un alarmante y sospechoso silencio, pues las tribus amigas no acudían a la cita, como se había convenido, para reducir la iniciación de algunos focos disidentes u hostiles, pues, por lo visto, las sumisiones de 1499 no habían sido tan unánimes como se creyó y la defección de muchos contrastaba con la actitud envalentonada y provocativa de los moros, que a prudente distancia interrumpían el duro trabajo de los españoles con su estridente y característica algarabía.

A partir de 1499, unas tribus, como la de Aulala, se mantenían fieles a la alianza y sumisión pactada con España, mientras que otras estaban dispuestas a impedir la invasión.

Alonso de Lugo debió darse cuenta muy pronto del mal cariz que tomaban los acontecimientos, pues ordenó al maestre Rodrigo de Santelmo "...que se apartase con las naos, tres o cuatro leguas de tierra... por plazo de ocho días sin retornar a las islas, "hasta tanto que se viene en que parava el combate", á objeto de tener segura la retirada..."

Afanosos trabajaban los españoles—continúa RUMEU DE ARMAS—disponiendo su campamento y levantando la torreta que había de servir de baluarte y defensa del lugar, cuando todo quedó en suspenso ante la necesidad apremiante de contrarrestar el empuje del enemigo, que no daba tregua; a las primeras muestras de hostilidad siguieron grandes concentraciones de hombres, que los testigos hacen ascender, con evidente exageración, a veinte mil, y, por último, la avalancha de la morisma sobre el campamento,

ante cuyo empuje saltaban deshechas las débiles fortificaciones, y comenzó el combate cuerpo a cuerpo. Era un espectáculo impresionante ver caer una tras otra las cabezas de los españoles segadas por alfanges moros. Los canarios defendíanse con valor impresionante, vendiendo caras sus vidas, pero era aquella una lucha desigual, heroica y casi temeraria; por cada bereber que sucumbía, diez venían a socorrerle y vengarle.

Así, uno tras otro, fueron cayendo más de doscientos españoles. Sobre el campo exánimes yacían los cuerpos de Francisco y Pedro Benítez, Juan Delgado, Diego de Agreda, Pedro Maninidra; "...por cuanto Pedro Maninidra murió por los moros en defensa de la Santa Fe Católica...", decía Lugo en carta a uno de sus hijos. Otro noble guanche, Pedro de Adexe, llamado Llarena al bautizarse, murió en esta acción. En 1514 se otorgó un poder en La Laguna en que varios canarios solicitaban de la Corona se les declarase exentos de "ser llevados mar afuera", y según una cédula publicada por el investigador contemporáneo Dr. WOLFEL, la Reina atendió la súplica, en la que consigna: "...que han ydo muchas veces a las partes de Berberia donde murieron la meytad dellos..." (*La Curia Romana*, pág. 1.077.)

Dió Lugo en esta acción muestra de su bien probada heroicidad: el primero en la lucha, presente en todos los lugares de peligro; sus hercúleos brazos diezmaban por doquier, al filo de su espada, miembros y cabezas. hasta que él mismo cayó, mal herido, a las lanzadas moras. Los testigos aseguran que quedó "malherido de terribles heridas e golpes, y dado por muerto, su cuerpo quedó tendido en tierra en medio de un informe montón de cadáveres.

Más heroica, si cabe, fué la actuación del "continuo" Antonio de Peñalosa, que quiso cubrir la retirada de los españoles hacia la costa para embarcar en los navíos y halló gloriosa muerte con un puñado de valientes después de mantener a raya largo rato a la morisma. Al fin, cuando el crepúsculo comenzó a cubrir de tinieblas el escenario de la lucha, pudo llevarse a cabo la retirada: un nutrido grupo de isleños pudo llegar a la playa próxima donde creían encontrar los navíos a quienes Lugo había ordenado amparasen la retirada si la suerte le era adversa; durante toda la noche, subidos a las rocas, esperaron llenos de ansiedad las lanchas de Rodrigo de Santelmo, bien ignorantes de que éste, desobediente, pusilánime y cobarde, había izado velas tan pronto como asomó el peligro, zarpando hacia las islas: divisó desde las embarcaciones tal cantidad de moros que lo dió todo por perdido y decidió llevar la noticia al archipiélago en demanda de socorros y auxilios. De esta manera, el dramatismo de los hechos crece en proporciones patéticas; a la mañana siguiente, con las primeras luces del alba, los moros descubrieron aquel desmedrado e inerme grupo de españoles y cayeron sobre ellos en espantosa algarabía, y ya apenas hubo lucha; algunos se defendieron prefiriendo morir matan-

do, mientras que otros se dejaban degollar por la chusma. Unos pocos fueron hechos prisioneros, pues por sus trajes y armas aparentaban prometer un valioso rescate; de este pequeño grupo fué el regidor y escribano Antón Sánchez de Turel, sobrino de Lugo, que murió más tarde en el cautiverio a consecuencia de las heridas recibidas.

La batalla de las Torres había dado fin; el lugar del combate aparecía cubierto de cadáveres, armas y pertrechos. Nada de cuanto los españoles habían llevado consigo consiguieron salvar. En los momentos finales de la batalla, o en las primeras horas de la jornada siguientes, llegó al lugar un grupo de moros leales a España que descubrieron el cuerpo exánime pero aún con vida, de Lugo, llevándolo consigo a Tagaos para atenderlo con los debidos cuidados; a esta casual presencia de los moros amigos se debió la salvación del futuro Adelantado de Canarias.

A la llegada a las islas de Rodrigo de Santelmo con la nueva del desastre, doña Beatriz de Bovadilla incitó a las autoridades a encarcelarlo al enterarse de su cobarde conducta y preparó en seguida una expedición para rescatar a los cautivos. Prestóse a esta delicada misión la señora de Canarias, doña Inés Peraza, "que zarpó para Santa Cruz de Mar Pequeña, y desde la Torre estableció contacto con Tagaos", consiguiendo que le llevasen donde se hallaba, a Alonso de Lugo y demás supervivientes, desde donde embarcaron, dirigiéndose a Tenerife, en el otoño de 1500. De los trescientos expedicionarios, con los que meses antes había partido Lugo, sólo retornaban a sus lares siete u ocho, y, de ellos, tan sólo dos vecinos de Tenerife, y así, de resultas de esta fracasada intenciona, la isla de Tenerife, recién incorporada a la Corona, se resintió seriamente en su población, pues hubo lugares, como Santa Cruz, que quedaron casi sin hombres.

La toma de posesión de esa zona de Africa fué efectiva, pudiendo Lugo levantar el fortín correspondiente, llamando a este puerto y fuerte del río Nul, San Miguel de Saca, y debemos recordar que Nul es el Num y que Assaka es otro nombre de este río.

Se ignora exactamente la fecha en que tuvo lugar esta batalla; LAS CASAS la fija a fines de 1499 o comienzos de 1500; RUMEU DE ARMAS dice fué en el otoño de 1500 y debió ser antes de 1501, pues según declaración de Lugo, estuvo a mediados de ese año en Tagaos, y "...corriéndose hacia el Sur, levantó en la costa una torreta...", que es de suponer fuese después de la batalla de las Torres y ya curado de sus heridas. Por ese año se preparaban excursiones a la costa de Africa, como lo demuestra una orden de entrega de armamento conservada en el Archivo de Simancas, apartado Contaduría, primera época, número 619, citada en la obra de ARAUGUI, *Apuntes Históricos sobre la Artillería Española*, expedida el 22 de julio de 1501, suscrita por Johan de Soryas, y en la cual los Reyes Católicos mandan que Rodrigo de Narváez, mayordomo de la Arti-

llería del Rey y de la Reina, entreguen a Francisco Ximénez, vecino de Tenerife y criado de don Alonso Fernández de Lugo, "...seis arcabuces ochavados de los que nuevamente se han fecho en esta ciudad de Málaga este año de quinientos e uno, los tres dellos con dos muñones cada uno, é los otros tres con sendos muñones; seiscientas pelotas de plomo para ellas; un molde de piedra para seys Ribadoquines que por otro mandamiento aveys dado al dho Governador; dos cargadores de hoja de Mylán para los dhos ribadoquines... para que lo lleve y entregue en la dha ysla de Thenerife al dho Governador alonso de Lugo para defensa de las fortalezas que por mandado de sus altezas se hacen en las partes de Cabo de Agua, ques Africa..."

En la información abierta por la Inquisición contra el Escribano Mayor de Gran Canaria, Gonzalo de Burgos, por ser judaizante, declara el conquistador Alonso de Lugo, el 17 de diciembre de 1501, y dice: "...que estando este testigo en Tagaos en aquel año, un judío que no recuerda su nombre le dijo que Gonzalo de Burgos, Escribano Publico de Gran Canaria, tenía muchas ganas de ser judío, y él asimismo lo sería aun entre los cristianos, aunque se les mataba y quemaba, pues él tenía una poca fazenda en Gran Canaria que la vendería y se iría a Tagaos..." Puede ser que la batalla de las Torres tuviese lugar en 1501 y que Lugo se refiriese en su declaración a cuando estuvo prisionero, o que ya hubiese tenido lugar el año 1500 y en ese de 1501 estuviese preparando las demás "entradas" que veremos llevó a cabo.

VIERA Y CLAVIJO la describe del siguiente modo: "...habiendo surgido el Adelantado en el puerto de Nul, "hacia la parte de Mar Pequeña, veinte leguas de Tagaos", desembarcó una especie de torre o castillete portátil de madera capaz de contener gente y artillería y la defendió con una trinchera y un foso. Los habitantes de Tagaos juntaron cuatrocientas lanzas y ochenta cavallos, con cuyas fuerzas tuvieron bloqueados a los nuestros quince días, en los que se trabaron algunas sangrientas escaramuzas, muriendo con sentimiento general don Fernando de Lugo, hijo mayor del Adelantado; Pedro Benítez, Regidor de Tenerife, y Francisco de Lugo, sus sobrinos. Tuvo la misma funesta suerte una hija de Gerónimo Valdés, doncella hermosa, que por no apartarse de un hermano, le había seguido a Berberia. En estos encuentros perdió Alonso de Lugo la baxilia o recámara del cid Hernán Peraza (como entonces decían), que su viuda, doña Beatriz de Bovadilla, le había regalado con más altos designios; pero a pesar de estas ventajas no pudieron los moros "derrotar enteramente aquel Gefe", que volvió a Tenerife con las reliquias de su armada; la memoria de tan infructuosa expedición no fué bastante para que los nuevos pobladores de nuestras islas perdiesen el gusto a semejantes incursiones. Subyugados los bárbaros indígenas del país, era forzoso satisfacer la pasión de tener la espada en la mano y conquistar..."

Esta información es bastante verídica, salvo algunos detalles accesorios, ya que habla de la hija de Jerónimo Valdés y, sin lugar a dudas, consta que éste era soltero por aquella época.

En el juicio de residencia de Lugo, el testigo Alcaraz precisa que llevaba consigo una cerca de madera y "tapacera", esto es, moldes para hacer tapial; muchos "tiros de pólvora" y otras armas en cantidad. Pocos días trabajaron en paz los cristianos; de entre los navíos que condujeron la expedición, Lugo viajó en uno de noventa toneladas de su propiedad, confiado al Maestre Rodrigo Santelmo, a quien ordenó se mantuviese ocho días frente a la costa, pero antes de que transcurriesen, sobrevino el ataque de la morisma y, según Alcaraz, "...murió toda la gente que no escaparon sino siete u ocho... Hirieron a Lugo y varios moros amigos lo llevaron a Tagaost donde lo tuvieron varios días y luego lo condujeron a Mar Pequeña donde habían ido en su busca..." Rodrigo de Santelmo—continúa declarando—, en cuanto vió el apuro de Lugo, en vez de intentar rescatar algunos fugitivos, alzó velas y se fué, por lo que fué preso por la gobernadora, doña Beatriz de Bovadilla. Las pérdidas materiales no fueron menos cuantiosas y se cifró en "diez cuentos de maravedises" lo que costó esta expedición, citando un testigo al Veedor Antonio de Torres y a su Escribano, como quienes hicieron las cuentas de lo perdido; otro se refiere a lo que tuvo que empeñar en poder de Gonzalo de Burgos para pagar los fletes de los navíos, diciendo: "...empeñó muy grand cámara é cadenas de oro e jaezes é vestiduras dél y de doña Beatriz de Bovadilla su muger...", y, en fin, no falta quien mencione expresamente una "vaxilla de plata" entre lo que se perdió en Saca, confirmando lo dicho a este propósito por VIERA Y CLAVIJO y otros historiadores.

Se ignora exactamente el tiempo que los castellanos estuvieron en el fuerte de San Miguel de Assaka, y el ilustre Catedrático HERNÁNDEZ PACHECO, que exploró el territorio de Ifni a raíz de su ocupación, cree poder fijar la situación del mismo—que él lo llama de San Juan—en un escarpado mogote de tobas que se alza a cuatro kilómetros de la desembocadura del río Assaka y en su margen derecha, y que yo, con emoción, he visitado y recorrido detenidamente.

4.º *La muerte del hijo mayor del Adelantado*

El 1 de mayo de 1932 se publicó en el diario "La Prensa", de Santa Cruz de Tenerife, un artículo del Presbítero Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral de La Laguna e historiador, D. JOSÉ RODRÍGUEZ MOURE, fallecido en estos últimos años, donde se dice: "...no están conformes la Historia y la tradición acerca de cuál fué la causa de que el hijo mayor de don Alonso Fernández de Lugo de-

jara esta vida antes de tiempo. Tal divergencia engendró la necesidad de que solícitos y competentes escritores practicaran prolijas investigaciones. De ellas resulta no ser cierto que don Fernando—así se llamó el primogénito—muriese en Africa en la batalla de las Torres, en gloriosa compañía de Pedro Benítez (a) *el Tuerto* y Francisco de Lugo, como afirman GÁNDARA, primero, SALAZAR DE CASTRO y VIERA, después. La razón es obvia: aquella batalla se libró en 1501, y consta de documentos irrefutables que en 4 de marzo de 1506, prestaba declaración aquí, en La Laguna, el referido vástago, ante el Inquisidor Tribaldos. Existen, además, otras muchas pruebas, que reputamos ociosas, por ser la expuesta de las que no han menester corroboraciones. De cuanto hemos podido averiguar respecto al debatido asunto, inferimos que don Fernando murió en La Laguna—sus restos están en la parroquia de la Concepción—y en circunstancias poco honorables, a juzgar por el empeño que se puso en ocultarlas...”

La tradición habla de unos amores con una dama principal y de la venganza realizada por un deudo de ella, en una casa de la calle de San José. próxima a la iglesia de la Concepción. Después de esta tragedia—se sostenía—, don Alonso se trasladó a las casas donde en la actualidad se halla el convento de las monjas de Santa Catalina de Sena, y ordenó ejecutar la alineación quebrada que tiene la calle de la carrera a la altura de la del Pino, con objeto de no ver desde su casa la parte alta de la ciudad, donde se desarrolló aquélla. Acompañaron al Adelantado muchos amigos y compañeros de armas en este éxodo, y para poder asistir a los oficios divinos, mandaron edificar la iglesia de los Remedios, en la actualidad Santa Iglesia Catedral de la diócesis Nivariense.

Esta tradición carece de base, pues según consta en el juicio de residencia de Lugo, el 14 de mayo de 1506 otorgó éste escritura de fundación y capellanía de la iglesia de San Miguel, y ya en esa época habitaba en una casa situada donde hoy se llama la Plaza del Adelantado, fecha en que aún no había fallecido su primogénito; pues en el viaje que Lugo hizo a Castilla en 1509, les hace un encargo a sus dos hijos, don Fernando y don Pedro. En cambio, el 8 de octubre de 1511, en un poder a su sobrino Andrés Xuárez Gallinato, no hace referencia a don Fernando, por lo que éste debió fallecer entre mediados de 1509 y octubre de 1511. En 1510 realizó una expedición a Berberia, donde pudo morir, según consta en un contrato de fletamento celebrado en La Laguna el 27 de marzo con Toribio Baños, maestre del navío “La Trinidad”, para llevar al citado a Berberia a “saltear tierra de moros”, luego que hiciese un viaje a Gran Canaria; lo contrata por meses, a razón de doce mil maravedises cada uno y los gastos de sostenimiento, pensando, al parecer, dedicar a la empresa no escaso tiempo. El 13 de septiembre del mismo año, Toribio de Baños fleta a Andrés Ginona el navío

de éste para hacer un viaje a Galicia y el 12 de noviembre siguiente, compra una carabela al portugués Jorge Baes.

La casa del Adelantado, con dependencias y huerta, ocupaba, poco más o menos, el solar del actual convento de clausura de Santa Catalina de Sena; el 15 de septiembre de 1600, la Princesa de Asculi, doña Eufrasia de Guzmán, representada por su administrador en Tenerife, don Melchor de Olivares, vendió al capitán Juan de Cabrejas, Regidor de la Palma, las casas del Adelantado "situadas en la plaza principal de San Miguel", y se describen del modo siguiente: "...las casas del Adelantado altas y bajas, guertas, aguas, corrales é pertenencias según y como al presente están... que son en la plaza de San Miguel que dizen del Adelantado, y lindan por tres partes con calles reales y por delante la dicha plaza... dichas casas no se avitan ni frecuentan y están todas caidas y maltratadas..."

De este inmueble hizo donación el capitán Cabrejas a su mujer y a la Orden de Santo Domingo para fundación del citado convento, entregándolo al prior Fray Bernardo de Herrera, el 3 de mayo de 1605, el que "mandó luego desbaratar las casas por estar muy viejas... y edificar en ellas la Iglesia y el resto del Convento."

El 28 de agosto de 1506, y ante el escribano de La Laguna, Antón Vallejo, otorgó Lugo un documento donde hace constar que sus sobrinos Pedro y Francisco de Lugo pasaron con él a las torres que el rey mandó edificar en Berberia, y que, peleando con los moros, los mataron (35), y como se ve, tampoco menciona a su hijo primogénito.

5.º *Nuevas incursiones de don Alonso de Lugo*

El desastre de San Miguel de Assaka no fué bastante para desanimar a hombre del temple y ambición de Lugo, ni la ruina subsiguiente motivo para desistir de estas empresas; el "contino" y "veedor" de Berberia, Antonio de Torres, que, como hemos visto, fué a quien correspondió la estimación de los daños del "desbarato", los cifró en la elevadísima cifra de diez cuentos de maravedises, cifra exagerada, si bien refleja la importancia económica de la empresa africana y el interés que en ella tenían los Reyes Católicos.

Ni la sangre derramada, ni el dinero malgastado, detuvieron a Lugo en sus afanes de conquista, ni hicieron desistir a los Monarcas de su propósito de asentarse sólidamente en la costa africana que le reconocían los tratados con Portugal.

Documentalmente constan dos expediciones más las que Lugo realizó a Africa con anterioridad a 1508, y su pariente Andrés Xuárez Gallinato asegura que éste pasó "tres vezes—a Africa—á hazer dos fortalezas, é la otra por ciertos rehenes".

La segunda "entrada" cree RUMEU DE ARMAS tuvo lugar en 1502, y el punto escogido para construir la fortaleza, después del fracaso de San Miguel de Assaka, fué el cabo de Aguer. En el *Proceso de las Canarias*, el Escribano Antón Vallejo, al referirse a esta segunda excursión a Africa, la da como remota en 1506, por lo que tuvo que ser muy próxima a la primera que hemos estudiado. Por otra parte, en el verano de 1501, la Cancillería regia expide órdenes que equivalen a verdaderos preparativos para ella. Por Real Cédula de 12 de julio de ese año, los Reyes Católicos ordenaban al Corregidor de Jerez, Gómez de Cervantes, activara los preparativos de una flota cuyo ulterior destino eran las Canarias y Berberia y para cuyo apresto sería "menester fletar navíos y comprar mantenimientos y vituallas y armas".

Parece, pues, que a los Reyes Católicos preocupaba, vista la resistencia de los indígenas del Uad Nun, asentarse en el valle del Sus, en las proximidades de cabo de Aguer. Como Lugo está ausente de Tenerife todo el verano de 1502, etapa en que asume el gobierno de la isla su esposa, doña Beatriz de Bovadilla, es muy probable, por no decir seguro, que en esos meses tuvo efecto la segunda "entrada" en Berberia.

Los preparativos de la expedición no fueron fáciles ni sencillos. La población de la isla estaba atemorizada por el recuerdo del desastre de la anterior y ofrecía gran resistencia. Parece ser que gomeros y castellanos se sublevaron contra las tajantes órdenes del gobernador y que muchos de ellos, en franca rebeldía, "se alzaron a la sierra"; don Alonso, usando de sus armas inveteradas, la persuasión unas veces y la violencia otras, logró al fin cubrir las filas de sus huestes y zarpar para Berberia. Del viaje apenas si se conoce una breve escala en Lanzarote... y nada más.

Parece que el desembarco en cabo Aguer se hizo felizmente y, una vez en tierra hombres y materiales, se inició la fortificación del lugar, comenzando por la cava o foso, luego los cimientos, más adelante los muros, y cuando todo marchaba bajo los mejores auspicios, se presentó un navío frente al cabo y su Maestre presentó unos pliegos secretos a Lugo, quien ordenó suspender la obra al momento. El mismo Lugo nos dice: "Teniendo hecha la cava de la fortaleza de Galevarba é gran parte de los cimientos é obra de la fortaleza é estando para acabarse... Sus Altezas le enviaron una su Cédula Real en que le mandavan que lo dexase..." Probablemente ello fué debido a la reclamación de Portugal, invocando una violación del tratado de Tordesillas. Galevarba y Agadir l'Arba—la actual Agadir o sus proximidades—son una misma cosa.

¿Se trataba de reparar la fortaleza de los Herrera, análogamente a lo realizado por Alonso de Fajardo a finales del siglo xv, o de construir otra mejor en sus inmediaciones? Puntos son éstos aun oscuros y sólo sabemos que en 1505 el caballero lusitano Juan López de Sequeira edificó la fortaleza de Santa Cruz del Cabo de

Guer, y el recuerdo de ambos hechos se mantenía vivo en Canarias muchos años después, pues en una carta que el gobernador, Juan Alvarez de Fonseca, dirigió en 1575 a Felipe II, dice, al referirse a la importante plaza de Santa Cruz del Cabo de Aguer, entonces en poder de los moros del Sus: "El que fundó fué el Adelantado viejo de estas yslas. Mandósele que por ser conquista de Portugal la entregara al Serenísimó Rey é así lo hizo: y estos portugueses al cabo de algunos años la perdieron por que no fué socorrida y así la tomó el Xarife."

Al cesar en la construcción de la obra, Alonso de Lugo se dirigió a España para entrevistarse con los Reyes Católicos, y entonces fué cuando éstos, reconocidos por sus servicios, le recompensaron por Cédula de 12 de enero de 1503, con el título honorífico de Adelantado de las Islas Canarias.

Dos meses más tarde se le ve interviniendo de nuevo en asuntos africanos. El 6 de febrero de 1503 daba poder en Sevilla a Andrés García Cansino para que, en su nombre y en el de los Reyes Católicos, pudiese arrendar las pesquerías de San Bartolomé, en el cabo Bojador, por tiempo de cuatro años y precio de ochocientos mavedises.

Queda por abordar un punto no esclarecido todavía: la tercera expedición de Lugo a Africa. Cronológicamente—dice RUMEU DE ARMAS—, tuvo que ser antes de 1506, y con absoluta seguridad, antes de 1508. En cuanto a su destino, el problema es más arduo. Sabido es que los habitantes de Massa se vanagloriaban en carta dirigida a su Señor, el Rey de Portugal, el 6 de julio de 1510, de haber resistido y expulsado a don Alonso de Lugo, Adelantado de Canarias, en una de sus incursiones. ¿Fué en la entrada en cabo Aguer en 1502 citada? ¿La expulsión de Massa fué en la tercera entrada al continente, alrededor de 1504? ¿Tuvo por objeto ocupar el extremo septentrional de la zona costera española en un punto que no estaba en litigio como cabo Aguer? ¿Se dirigió a cabo Bojador? Difícil es contestar estas preguntas.

En cuanto a la cuarta incursión, sólo se sabe que Lugo pasó al continente "por ciertos rehenes", pero de ese viaje no hemos podido hallar la menor información.

6.º *Santa Cruz de Mar Pequeña*

Las empresas guerreras del capitán general de Berberia, don Alonso Fernández de Lugo, no alteraron la vida de la Torre de Santa Cruz de Mar Pequeña, que continuó siendo, en los comienzos del siglo XVI, la primera factoría comercial en Africa Occidental.

El Comendador Diego de Vargas, en unión de Sancho y Pedro de Vargas, sus hermanos, dicen construyó un fuerte denominado de "Mar Pequeña" en la costa de Berberia y en las partes de

cabo de Agua—que es lo mismo que cabo Aguer—, de concierto con el Adelantado Lugo y, por razón de cuya fábrica, éste se obligó a satisfacerle un tributo de oro y ámbar, según se comprueba en el testamento otorgado por dicho comendador en Madrid el 7 de octubre de 1542 ante el escribano Hernán Sánchez, y en él declara que el valor del tributo de referencia era de sesenta mil maravedises y de veinte a treinta libras de ámbar, ampliando sus manifestaciones que, por diferencias que habían surgido en el pago de aquél, había sostenido pleito con don Pedro y don Luis de Lugo, segundo y tercer Adelantado de Canarias, y de cuyo proceso había desaparecido la escritura censal en la que el mismo se determinaba, y que por ello no podían saber si eran veinte o treinta las libras de ámbar que habían de entregarle.

Consta asimismo en una certificación ante el escribano de La Laguna, Cristóbal Guillén del Castillo, el 6 de enero de 1633, y existe testimonio de ella en el archivo de Rodríguez Moure, actualmente en poder de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife.

No obstante, sabido es que Diego de Vargas no construyó ese fuerte, y probablemente, sólo haría su reparación, como antes lo hiciera Fajardo.

Por Real Cédula de 21 de febrero de 1502, los Reyes Católicos nombraron Alcaide de Santa Cruz de Mar Pequeña a Alonso de Valenzuela, con el sueldo de cien mil maravedises, siendo Gobernador de Gran Canaria Lope Sánchez de Valenzuela. Meses después dispuso la Corona cesase este Gobernador y pensaron para el cargo en Antonio de Torres, uniéndose los de Gobernador de Gran Canaria y Alcaide de la fortaleza de Mar Pequeña; Torres ejerció poco tiempo el doble mando, pues en octubre del mismo año y conservando el gobierno de Gran Canaria, embarcó como Capitán General de la flota de Indias para conducir a la isla Española al nuevo gobernador, Fray Nicolás de Ovando, sustituto del Comendador Bovadilla, y de regreso del viaje sucumbió Torres en el naufragio de la flota; el gobierno de la fortaleza continuó vinculado al de la primera autoridad de Gran Canaria.

A comienzos del siglo XVI, Santa Cruz de Mar Pequeña debía ser una factoría comercial, pues al crearse el 20 de enero de 1503 la Casa de Contratación de Sevilla, los Reyes disponen en las Ordenanzas de Alcalá de Henares que en Sevilla se concentre no sólo el comercio de Indias, "...sino el que se haga en las regiones de la Mar Pequeña y Cabo Guer y en todas las regiones de la berberia... donde tengamos factores..." Asimismo se recomienda de modo especial a los oficiales de la Casa de Contratación, tengan cuidado de proporcionar a la fortaleza de Santa Cruz víveres y cuanto sea necesario, de modo que esté siempre abastecida.

Los Monarcas españoles seguían teniendo factores en la ciudad de Tagaos, pues el 9 de abril de 1503 escribía la Reina desde Alcalá

de Henares a los oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla: "...en las partes de Africa comarcanas a Canarias, especialmente en la ciudad de Tagaos, se hizo por nuestro mandado cierta contratación y hizo Diego de Castro vecino de Burgos sierto arrendamiento de orchillas...", y el 26 de agosto siguiente, desde Medina del Campo, escribe la Reina a los mismos oficiales: "...daréis poder para cobrar la hacienda de Tagaos á aquel Juan Monardes que decis..."

El Rey, el 30 de septiembre de 1504, daba órdenes desde Medina del Campo "...a los que en Tagaos tengan bienes suyos entregados por Antonio de Torres Gobernador de Gran Canaria, difunto, para que los den a la persona que mostrare poder a los oficiales de la casa (de Contratación)..."

Interesados los Reyes Católicos en aumentar las Rentas Reales, encargaron el estudio de la conveniencia de arrendar a determinadas personas la contratación con el Africa Occidental: en 18 de marzo de 1503, los oficiales Sancho de Matienzo y Francisco Pinelo informaban a los Reyes del estado de su nueva comisión, y al referirse a Berberia, le hacían ver la urgente necesidad de nombrar un nuevo gobernador de Gran Canaria, pues desde la muerte de Antonio Torres el tráfico se hallaba incontrolado y la fortaleza de Santa Cruz en manos de un "criado suyo".

De esa misma época da a conocer RUMEU DE ARMAS varias Cédulas relacionadas con la Torre de Santa Cruz de Mar Pequeña y Berberia:

La primera, fechada en Alcalá el 9 de abril de 1503, la que acabamos de citar.

Es la segunda, otra fechada también en Alcalá el 5 de junio de 1503, donde la Reina mandaba a Sancho Matienzo y Francisco Pinelo que entendiesen en el comercio de lo que Antonio de Torres había enviado "a la Mar Pequeña, a la Torre de Santa Cruz".

En virtud de la tercera, dada en Alcalá el 30 de junio de 1503, ordenaba la Reina a todos los que tuviesen mercaderías de "Indias, Canarias, Berberia y torre de Santa Cruz" las entregasen a los oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla.

Por la cuarta, del 30 de junio de 1503, en Alcalá de Henares, la Reina encargaba a Gómez de Cervantes que del dinero que dispusiese sobrante de lo que se envió "a la torre de Santa Cruz", lo entregase a los oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla.

En la quinta, dada en Alcalá el 4 de julio de 1503, la Reina disponía que don Alonso de Escudero, gobernador de Gran Canaria—sustituto de Torres—, se encargase de la contratación de "Berberia y de la Torre de Santa Cruz".

Por la sexta, de la misma fecha y lugar que la anterior, la Reina comunicaba la anterior designación a los oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla para que tuviesen presente que el doc-

tor Escudero se había encargado “de la contratación de Berberia y de la torre de Mar Pequeña”.

El 26 de septiembre de 1504, el Rey, desde Medina del Campo, cita la hacienda de Juan Monardes. En una Cédula posterior, a 30 de septiembre de ese año, fechada en Toro el 5 de marzo de 1505, la Reina Doña Juana prohíbe a don Alonso de Lugo el poder “rescatar en la Mar Pequeña”.

También la Reina Doña Juana expidió en Segovia, el 12 de agosto de 1505, otra Cédula encargando al Gobernador de Gran Canaria, Lope de Sosa, que entendiese, como su antecesor, el difunto doctor Escudero, en la contratación de “Berberia e de la Torre de Santa Cruz de Mar Pequeña”.

Junto con el tráfico y comercio constante, también fué ininterrumpida la acción militar por medio de las famosas “cabalgadas”, de las que fué escenario Berberia de poniente, donde los caballeros isleños, en busca de esclavos y botín, desembarcaban para hacer presa en cuanto tuviese algún valor, arrasando e incendiando los aduanares berberiscos y cautivando sin compasión a los moradores. Puede asegurarse que no hubo año sin su correspondiente “entrada”, y que, a veces, éstas se multiplicaban en corto espacio de tiempo. Los Señores de las islas menores las organizaban sin tregua ni descanso, y es probable que el Adelantado, después de las operaciones reseñadas, realizase más de una excursión provechosa por las tierras de Berberia.

En virtud del tratado de Tordesillas quedaban autorizadas las “cabalgadas” al N. y S. del cabo Bojador, sin que se hubiese señalado límite a estas incursiones guerreras, y como a Portugal le interesaba señalar una frontera por lejana que fuese a estas “entradas”, siempre recelosa de mantener la integridad de su monopolio africano, gestionó la Real Cédula de 2 de noviembre de 1505, expedida por Doña Juana en Salamanca, por la que se revalidaba la autorización tradicional, aunque estableciendo una línea infranqueable en Río de Oro: “...desde el Río de Oro arriba fazia la parte de Messa, en todas las partes que quisieren, con tanto que desde el dicho Río de Oro abaxo fazia la parte de Guinea no puedan saltar...”

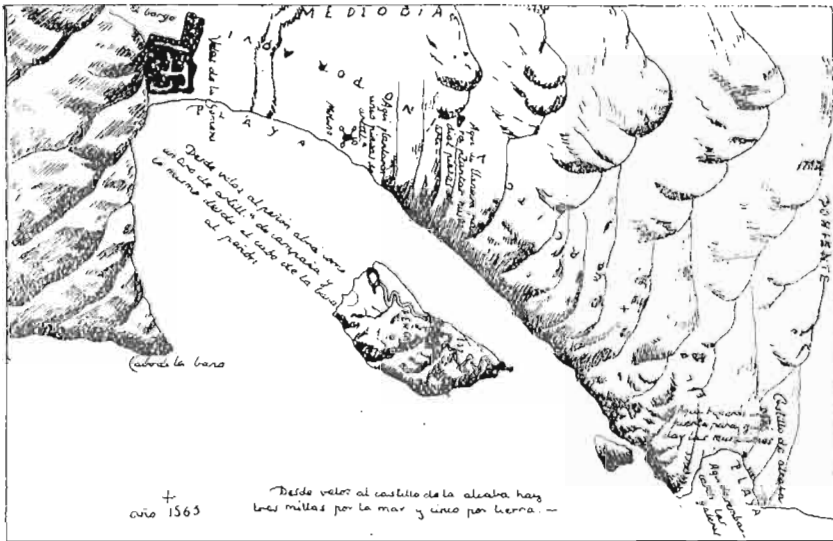
En abril de 1506, varios vecinos de Tenerife otorgaron testamentos porque se disponían “a pasar a las partes de Berberia... á dar guerra a los moros enemigos”. En 1510, don Fernando de Lugo, hijo del Adelantado, contrata el fletamento de un navío, como antes hemos visto, para “llebarlo a Berberia a saltar tierra de moros”.

Por su parte, el Adelantado don Alonso de Lugo quiso obtener algún beneficio de estas “cabalgadas” y consiguió de Don Fernando *el Católico* en Sevilla, el 26 de febrero de 1511, la merced de los “quintos” de los esclavos que fuesen apresados por los vecinos de Tenerife y la Palma en la guerra contra los moros.

Los mismos aborígenes isleños llegaron a protestar de la coacción que ejercían sobre ellos autoridades y conquistadores para arrastrarlos a pasar a Berbería con riesgo de sus vidas, pues muchos habían muerto en los arenales africanos.

7.º Tratado de Cintra

Los portugueses fundaron los establecimientos de Santa Cruz de Cabo Guer, en 1505; Castello Real, en 1506; tomaron posesión de Safí, en 1508, y de Azamur, en 1514. En 1506 fué ocupada por



Desembocadura del rio Bades y Peñón de Vélez de la Gomera, según una carta del siglo XVI

Gonzalo Mariño de Rivera (36), hermano de Per Afan de Rivera, a nombre y expensas de la casa ducal de Medina Sidonia, la ciudad fortificada de Cazaza, en la península de Tres Forcas, y el 23 de julio de 1508, el capitán e ilustre ingeniero militar Pedro Navarro, Conde de Oliveto, tras de bombardear, como se le había ordenado, la ciudad de Bades (37), ocupó el Peñón de Vélez de la Gomera (38), guarida de los corsarios berberiscos. Las circunstancias forzaban al Rey Católico a tomar esta decisión, quien decía que este Peñón no formaba parte del Reino de Fez, y así replicaba al desembarco lusitano en el cabo de Aguer.

Esta conquista acentuó la diferencia entre ambas cortes, entablado negociaciones los Soberanos, designándose al Tesorero de

la Reina doña María de Portugal, hija de Fernando V, Ochoa Alvarez de Isasaga, con plenos poderes para defender los intereses de España, conservándose en la Real Academia de la Historia la correspondencia entre éste y el Rey Católico.

En estas difíciles negociaciones, don Manuel I de Portugal propuso zanjar el litigio mediante el cambio del Peñón de Vélez por el cabo de Aguer, pero los Reyes Católicos no quisieron aceptarlo, pues alegaban que cabo de Aguer era suyo y aspiraban a pleno reconocimiento de su soberanía en el Peñón, o a iniciar tratos para determinar a quién correspondía la propiedad de la plaza, insistiendo en que Joao Lopes Sequeira había obtenido autorización portuguesa en 1505 para fundar un castillo cerca de Agadir; a ello respondían los lusitanos que Vélez era de su conquista por el tratado de Tordesillas, mientras que el límite del Reino de Fez (Aguer o Massa) estaba aún sin resolver; añadía el Monarca portugués: "...porque veáis que tengo justicia, la capitulación reza que en lo que está por determinar, Castilla no puede hazer ni tocar fortaleza hasta que se determine. y Portugal sí; y después si se allare que pertenece á Castilla, que Portugal torne lo que tuviere tomado pagándole las costas... Por lo tanto, el Rey no tiene justicia para detenerme Vélez, mientras que estoviese por determinar lo del Cabo de Aguer..."

Al enterarse en Portugal del cambio propuesto por su Monarca de Vélez por cabo Aguer, no tuvo aceptación y se orientaron las negociaciones en el sentido de limitar la expansión española a la costa mediterránea y reservar a Portugal la del Atlántico, pero con absoluta exclusividad, por lo que propuso la entrega de la fortaleza de Santa Cruz de Mar Pequeña, a lo que se resistía el Rey Católico y en carta a Isasaga le decía: "...A mí me place de muy buena voluntad que se faga el dicho troque de la manera que vos me lo dijistes, exceptuada la Torre de Santa Cruz que posee Castilla cabe las Canarias...", según dice GALINDO DE VERA (39).

Hubo un momento en que Castilla estuvo a punto de abandonar Santa Cruz de Mar Pequeña, que por un proyecto de capitulaciones anteriores a 1503 cedía a Portugal sus derechos sobre la costa atlántica. "...entrando aquí la torre e Castillo que agora posee e tiene doña Inés de Peraza la viuda de Diego García de Herrera, la qual por derecho que tiene, será satisfecha ó las partes á quien pertenciere, de lo que valiere como fuere justo ó si antes mas lo quisiere poseer ó tener de mano de dicho Rey de Portugal, como mero Señor de la dicha tierra, quedará a ellos escojer cual menor se sirviera é de ello usaren..."

Como este proyecto no llegó a realizarse, es por lo que creemos que dos años después se estableció en el mismo cabo Aguer Lopes Sequeira, y así parece existían dos fortalezas en el mismo lugar: la de los Herrera y la de Lopes Sequeira.

Ochoa Isasaga fué relevado de su cargo diplomático y se de-

signó para sustituirle al corregidor de Jaén, Gómez de Santillán, quien tuvo la fortuna de dar remate a la discusión llegando a un acuerdo, que se firmó en Cintra el 18 o 23 de septiembre de 1509, por el cual se fijaba en un punto de la costa, situado a seis leguas al poniente del Peñón de Vélez, el límite entre la zona castellana y portuguesa en el Norte de Marruecos. A cambio de ello, la zona atlántica pasaba a Portugal, con la sola excepción de Santa Cruz de Mar Pequeña: "...De Ceuta al cabo de Bojador, sea de Portugal... Pero no se entiende que entra la torre de Santa Cruz que está en la Mar Pequeña, y es de Castilla y debe quedársele..."

Este tratado rectificaba al de Tordesillas: Castilla perdía su soberanía sobre la costa occidental de Berberia, con la excepción de la Torre de Mar Pequeña, y sólo les sería permitido a los isleños la pesca hasta el cabo Bojador y las "entradas" al N. y S. de dicho cabo, con el límite ya citado de Río de Oro.

Según manifiesta el notable investigador canario de la ROSA Y OLIVERA, dos meses antes de firmarse este tratado, en junio de 1509, el Adelantado y Capitán General de Berberia traspasó a su hijo, don Pedro, la obligación de construir las fortalezas comprendidas en las capitulaciones de Granada con los Reyes Católicos, subrogando en su persona los derechos y beneficios que las mismas les otorgaban, pero esta determinación careció de eficacia, ya que el tratado de Cintra invalidó las capitulaciones de 1499, y el título de "Capitán General de Berberia desde el Cabo de Aguer al de Bojador", quedó con carácter honorífico".

El radical cambio de la política africana—dice RUMEU DE ARMAS—se manifiesta en las ordenanzas dictadas en Monzón el 15 de junio de 1510, regulando el comercio de Indias a través de la Casa de Contratación. En el capítulo 30 se lee: "Iten, que vos los oficiales guardéis todos los capítulos contenidos en las ordenanzas que se hicieron cuando la dicha Casa se fundó... excepto dos (el 14 y el 15), que hablan de la contratación con el Cabo de Aguer, que por agora no son necesarios."

Sancho de Vargas pasó a Lisboa a ofrecer sus servicios a aquel Monarca, quien preparó una Embajada a Berberia el 1510, habiendo escogido para ello a "...hum cavalleiro de nosa casa pollo conhecimento que tieni dos mouros daquellas partes...", que parece era el Capitán de la isla de la Madera, Simón González de Cámara.

El 7 de marzo de 1510, el Monarca portugués se dirigió a su suegro, *el Católico*, para que procurase que "Afomso de Llugo, governador das Canarias", diese mejor acogida al emisario lusitano y su familia, prestándole los auxilios y socorros que fuesen preciso.

Para reforzar más la posición de la Corona portuguesa en el Africa Occidental, don Manuel I incorporó a la misma la torre de Santa Cruz del Cabo de Gué, por compra que hizo de sus derechos al fundador, Lopes de Sequeira, formalizándose la escritura

de venta en Evero el 25 de enero de 1513, y por Cédula de 6 de octubre de 1514 se designó como primer gobernador a don Francisco de Castro.

8.º *Ultimos días de la fortaleza de los Herrera*

Quedó esta torre como único dominio de España y siguió disfrutando de su condición de primera factoría comercial de Berbería.

Desde 1505 a 1517 fué su Alcaide el Gobernador de Gran Canaria, Lope de Sosa, y el 1 de agosto de ese último año, cayó la torre en poder de los moros, pero la reacción española fué magnífica y, a los nueve días, Fernán Darias de Saavedra, señor de Lanzarote y Fuerteventura, la recuperó por sus propios medios, por lo que el Emperador ordenó más adelante que fuese indemnizado por los gastos hechos en la operación.

El Gobernador de Safí, Nuño Fernández de Ataide, llegó a negociar con el Sultán de Marrakés con el fin de levantar un fuerte portugués en la misma capital del Imperio, pero la oleada guerrera que venía del Sur, lo impidió. En 1516, derrotado y muerto Nuño Fernández de Ataide, quedó cautivo su adalid, Lope Barriga. Cinco años después era asesinado Bentafufa, Alcaide de Dukala, región de Marruecos comprendida entre el río Un-er-Rebia, la región de Abda y el Atlántico, donde en la actualidad se hallan Mazagan y Casablanca, que era favorable a los cristianos; en 1542, los portugueses, desalentados, abandonaron Safí y Azamar, y, en 1549, Arcila.

En 1519, el Emperador, teniendo en cuenta lo apartada que estaba la fortaleza de la residencia de los gobernadores de Gran Canaria, decidió designar para ella Alcaldes propios, como existieron en la época de sus abuelos, los Reyes Católicos; y en Barcelona, el 5 de septiembre de 1519, nombró al licenciado don Luis Zapata, del Consejo Real, y al tesorero don Francisco de Vargas; ambos se titularon castellanos de la Torre de Mar Pequeña, y el último incluyó la alcaldía en el mayorazgo que, en cabeza de su hijo primogénito, Diego de Vargas, fundó en Barcelona el 22 de enero de 1520.

Por renuncia de los anteriores, el Emperador nombró, el 28 de mayo de 1522, en Bruselas, alcaldes de la fortaleza a sus respectivos hijos, Juan de Chaves y Diego de Vargas, ambos Caballeros de la Orden de Santiago, que fueron los últimos, si bien esta alcaldía nunca fué desempeñada por estos cortesanos, sino que la arrendaron al hijo del Adelantado, don Pedro, que era el que con carácter efectivo la ejercía por esa época, y cuyo arrendamiento, como ya hemos visto, quedó fijado en sesenta mil maravedises y unas treinta libras de ámbar.

El 19 de abril de 1525, por documento, don Pedro de Lugo, disponiéndose a pasar a la metrópoli, designó alcaide de la fortaleza al vecino de la isla de Tenerife Luis de Aday, encargándole llevase

a cabo una detenida información sobre los sucesos y defecciones, como la de los traidores Juan de Lugo y Hamete—hermanos moros—, y “...haser la guerra contra los moros que fueron en la dicha traición de la dicha torre e tener guerra e conquista della en todo el término de la dicha torre...”

Parece ser que, en 1524, los bereberes intentaron de nuevo la reconquista de la fortaleza, que no prosperó; los moros Juan de Lugo y Hamete, con la complicidad, al parecer, de algunos cristianos y el apoyo de las kabilas vecinas, trataron de apoderarse de la torre, que al parecer no consiguieron, pero por la lucha quedó con desperfectos, pues ante Antón Vallejo, escribano de La Laguna, otorgó una escritura Francisco Hernández, oficial de albañil, el 26 de abril de 1524, obligándose a pasar a Africa con don Pedro Fernández de Lugo “para reconstruir el Castillo de Mar Pequeña que había sido demolido por los moros”, mediante el salario de seis doblas diarias todo el tiempo que durara el viaje (40).

En ese mismo año, 1524, o siguiente, cuando los xerifes continuaban en el Sur de Marruecos extendiendo su poder y el envío de refuerzos corría a cargo de los Adelantados de Canarias—a la vez Capitanes Generales de Africa—y de los Gobernadores de Gran Canaria, los bereberes sitiaron la fortaleza de Santa Cruz de Mar Pequeña y su Alcaide, Diego Melian de Bethencourt, recabó auxilio del Gobernador de Gran Canaria, don Bernardino de Amaya, más no pudiendo éste prestárselo por reinar entonces en las islas mortífera epidemia de “modorra”—encefalitis—, se vió obligado a rendirse a los infieles, y así se perdió para España esta fortaleza, que llevaba cincuenta años de existencia y que había resistido asedios de los moros y otros, diplomáticos, de los portugueses. Dice RUMEU DE ARMAS que ya no latió más ningún corazón español de manera constante sobre el suelo africano en aquellos siglos. Esta torre fué el primero y último eslabón de una política acertada y trascendente que se extinguió de manera momentánea con sus cenizas, y que va ceñida de singular manera al nombre y a la gesta de los Reyes Católicos.

9.º “Cabalgadas”

Las “cabalgadas”, “entradas” o “correrías” eran muy frecuentes en esa época en la costa africana, como la organizada por el segundo Adelantado en 1519, en colaboración con sus parientes Bartolomé, Pedro y Juan Benítez de Lugo.

Según VIERA y CLAVIJO, el caballero sevillano avecindado en la Orotava, don Pedro Hernández Alfaro, realizó, en 1523, con gran éxito y extraordinario botín, una “entrada” en Berberia por el lugar llamado Benayum, y se portó tan bien que el Rey de Portugal “mandó se diese a Alfaro una considerable ayuda de costa”, pero esta noticia es dudosa, ya que llama al Gobernador de Safi,

en cuyo territorio se verificó aquélla, Gonzalo Méndez del Canto y se llamaba Gonzalo Méndez Sacoto, no habiendo sido posible, además, identificar el territorio de Benayum.

Otra de las "entradas" de los canarios en Berberia fué la dirigida por el capitán don Luis de Aday, quien logró internarse en la provincia de Temenarte, y la expedición contra Tagaos emprendida por el Cabildo de Tenerife en 1525, que dió por resultado reducir al cautiverio al Alcaide Mohamed-el-Múmen con ochenta moros más, que fueron llevados a La Laguna y prestaron vasallaje a aquel organismo allí existente.

En 1531 quedó, en otra, prisionero de los moros don Luis de Aday, y su esposa, doña Blasina Perdomo, dió poder el 30 de diciembre de 1531 a su cuñado, Diego de Aday, para otorgar escritura de rescate.

El primer Marqués de Lanzarote, don Agustín de Herrera, realizó catorce expediciones, armando escuadras a sus expensas, y cautivó más de mil moros, sosteniendo combate cuerpo a cuerpo con el terrible Ahomar, el más valiente de los xeques de Berberia, a quien hizo prisionero.

También se conoce la llevada a cabo por Lope de Mesa, bisabuelo de uno de los defensores de Gran Canaria, en 1599, con motivo de la invasión holandesa, en la que hizo una gran presa de cautivos.

El Inquisidor Luis de Padilla escribía, el 27 de mayo de 1545, desde Las Palmas, al Consejo de la Inquisición: "...como estas islas Canarias caen tan cerca de Verberia, ordinariamente todos los años se hacen armadas u entradas en la Verberia donde se captiuan muchos moros..."

Los Herrera no abandonaron el teatro africano, y, a la muerte de don Diego, su hijo, Sancho, señor de Lanzarote, y su hijo político, don Pedro Fernández de Saavedra, señor de Fuerteventura, continuaron las incursiones y, fallecidos éstos, sus descendientes las prosiguieron con el mismo ardor. Los dos hijos de Saavedra, Pedro y Fernán o Hernán Arias, continuaron las hazañas de sus antepasados, y al segundo se debe la construcción de la fortaleza de Erguila—Puerto Cansado—(41); el primero fué uno de los campeones de estas luchas, y al recibir en 1544 orden del Emperador para pasar a Africa por tener noticia de la llegada de algunas embarcaciones a la costa de aquel continente, marchó en la primavera de 1545 a un punto llamado Tafetán, donde organizó su tropa para internarse, cautivando en la primera jornada la familia del xeque de la comarca. Los indígenas le opusieron gran resistencia y fué herido mortalmente, sucumbiendo con él Pablo Mateo Sanabria, Martín de Castro, Juan Verde de Bethencourt y Sancho Díaz, el 27 de julio de 1545.

El historiador contemporáneo D. TOMÁS GARCÍA FIGUERAS, en su obra *Marruecos*, que nos ha servido de guión para el estudio que

realizamos, dice que los moros, a su vez, no permanecieron inactivos: de Salé, Larache y aun de Argel, salían piratas que asolaban las costas isleñas, en especial las de Lanzarote y Fuerteventura: "...de cuatro entradas que los moros an hecho en estas dos islas, se an llevado a Verberia más de ochocientas almas de las que no an buelto veinte..."", escribe el ingeniero militar de S. M., Próspero Casola, a quien Felipe II envió a Canarias con la misión de estudiar una fortaleza que reclamaban aterrados los habitantes de Fuerteventura, y el cual, en su desfavorable informe, se queja: "...del gran número de moros, moriscos y herejes maometanos que pululan por las islas—unos mil é quinientos entre Lanzarote y Fuerteventura—con perjuicio de la primera población de conquistadores y aborígenes..." Los papeles se trocaron y los canarios pasaron de perseguidores a perseguidos

En 1556, don Alvaro de Bazán (42), después de recorrer el Atlántico, se dirigió a Berberia y atacó dos naves inglesas refugiadas en el cabo Aguer, combatiendo con una fortaleza en él situada, y después de acallar sus fuegos, pudo destruir los navíos piratas dedicados al contrabando de armas a los moros de Fez y Marrakés, que eran los que atacaban a los pescadores canarios que por aquellas aguas se aventuraban. En uno de los frescos del palacio (43) que el marqués de Santa Cruz de Marcenado mandó construir en el Viso (44), debido a los Perolas (45), se presenta, con el título de "Jornada del Cabo de Aguer", esta emocionante escena militar, viéndose en el fondo una fortaleza, que pudo ser la Torre de Santa Cruz de Mar Pequeña reformada y reedificada por los moros.

En 1560, el Inquisidor de Canarias, Padilla, escribe que por "nueva carta" del capitán de Mazagan ha sabido que los piratas ingleses o escoceses habían ofrecido su ayuda al Xerife para atacar y saquear el archipiélago.

Todavía, en 1572 se conservaba la memoria del emplazamiento de la fortaleza de los Herreras y a ella hacía referencia un documento del archivo de la Inquisición, pues en dicho año desembarcó en Santa Cruz Pedro Alvarez, comisionado canario, a repatriar a varios cristianos renegados que querían volver a su religión, y después de reunirles en aquel lugar fracasó en el intento por una inesperada confusión, teniendo que dispersarse, regresando desde Santa Cruz a Tagaos, que, según declaran los informantes, estaba a "cuarenta leguas" aproximadamente, lo que es una prueba más para demostrar que Santa Cruz de Mar Pequeña estuvo emplazada en el cabo de Aguer. En ese mismo año se llevó a cabo una "entrada" por los canarios, que prosiguió hasta el manantial de Sekisel-Hamra.

En 1581, doña María de la O Muxica, en nombre de su hijo, don Gonzalo, estipula un contrato con el Gobernador de Gran Canaria, don Martín de Benavides, sobre organización de "entradas" en Berberia.



Cartografía del Sahara en 1570 (De Teatrum Orbis Terrarum)

En las actas del Cabildo de Tenerife de 1585 y 1588 se ve que el Gobernador portugués de Mazagan da aviso de que los moros se aprestaban para atacar las islas, lo que confirmaron los hechos, pues en 1586 tuvo lugar la invasión de Morato Arraez.



Don Gonzalo de Saavedra, señor de Fuerteventura, deseando ejercer represalias sobre los piratas berberiscos, efectuó en 1593 una fructuosísima "correría" en el vecino continente.

En las actas del Cabildo de Tenerife (46) consta un extracto de una Real Cédula fechada en Gumiel, el 15 de agosto de 1603, donde, entre otros extremos, dice: "...Francisco de Mesa, Regidor,

ha hecho relación que antiguamente se solía ir de Tenerife a Berbería a hacer entradas y rescates para traer esclavos que servían para la labor de los ingenios, viñas y tierras de pan, de que tenían mucho aprovechamiento por que traían abundancia de esclavos y a moderados precios, de que resultó el aumento de las reales rentas; y después por algunas causas se prohibieron dichas entradas y rescates, y por no tener los vecinos los esclavos necesarios para la labor de sus haciendas, han venido a menos y casi no se coje azúcares y se deja de labrar..."

10 *Santa Cruz de Cabo Guer*

Hemos visto que fué fundado en 1505 por los portugueses y, a nuestro criterio, se hallaba en el mismo lugar de la de los Herre-
ra, que los Monarcas lusitanos no dejaban ampliar.

En 1529, el Gobernador de esta fortaleza, Luis Sacoto, sufrió una grave derrota, perdiendo, de una tropa de sesenta hombres, cincuenta y un muertos y dos prisioneros, por lo que decidió emprender una expedición de represalia contra los moros, especialmente contra el alcaide Ambre Mansor, recabando refuerzos de Safi, la Madera, Portugal "y de Canarias", llegando estos últimos en número de mil peones y cien jinetes, al mando del propio Adelantado, a finales de año, permaneciendo aun en el siguiente año soldados de Madera y Canarias en dicho lugar pagados por el tesoro real, ignorándose cuándo fueron repatriados.

Una Real Cédula de 29 de noviembre de 1532 dice: "...que en este año próximo pasado escribieron... desde el Reino de Portugal é de la villa de cabo de Aguer, que es en Africa, dándoles aviso que en el reino de Messa se hazia armada de turcos y moros para venir a las islas...", lo que preocupaba a las autoridades de Canarias, que enviaron un navío para comprobarlo y manifestaron al Emperador el peligro que existía "por los muchos moriscos que se habían libertado en la isla".

En mayo de 1533, Muley Mohamed ech Cheikh puso sitio a esta torre, y de nuevo solicitó auxilio del Señor de Lanzarote, quien mandó al navío "San Pedro", de Estevao Anes—según parece, portugués establecido en el Puerto de Santa María—, y gente de guerra y abastecimientos. Los soldados, que eran sesenta, llegaron en la primera quincena de mayo, al mando del Gobernador de Lanzarote, Pedro Cabrera, y el abastecimiento, el 20 de junio, conducido por Pedro Ortiz, regresando el contingente a los pocos días a Lanzarote en el navío de Antonio Marques "por no ser necesaria su presencia".

El rey de Portugal entregó, en 1537, quinientos ducados para el

rescate de los moros de Tamarague, marchando desde la fortaleza lusitana a Canarias los portugueses Francisco Romeiro y el escribano Simao de Morais para llevar a cabo la operación; el importe total del rescate ascendió a 126.373 reis; se compraron en Lanzarote dos moras y dos moros: "Almancora", por 14.200 reis, a Francisco Perdomo; "Fatema", por 10.900, a Francisco Páez; "Allé" (Alí), por 16.073, a Esteban de Armas, y otro, por 6.400 reis, a Juan Sardinha; en Fuerteventura se compró otro moro, "Esmali" (Ismael), por 19.200 reis, a Juana Enrriquez; "Al-Mansor", por 11.200 reis, y otro, por 16.000, también, en la isla de Tenerife.

En septiembre de 1540, Muley Mohammed-el-Harran, hijo de Mohamed Ech Cheikh, puso sitio a esta fortaleza, y, no obstante los auxilios enviados desde Portugal al mando de don Manuel da Cámara, aquélla sucumbió, el sábado 12 de marzo de 1541, siendo su Gobernador don Gutierre Monrey—hidalgo extremeño al servicio de Portugal—, que pecó por exceso de optimismo al no solicitar a su debido tiempo socorros de Canarias, y cuando en este archipiélago se enteraron de su angustiosa situación, ya aquéllos resultaban ineficaces. El 26 de octubre siguiente, el Gobernador, Zurbarán, de Gran Canaria comunicaba atemorizado este hecho a la Corte española, diciendo que los moros habían tomado el cabo de Aguer y la torre de Mar Pequeña, con lo que identificaba con este cabo la Torre situada en la margen derecha del río Sus, y como ninguna otra fortaleza llevaba este nombre más que la de los Herrera, no hay duda de que aquélla se trataba, pues los portugueses denominaban la suya Agadir o Santa Cruz de Cabo Gué.

Es indudable, pues, que, al abandonar los españoles, en 1524, obligados por la fuerza, como hemos visto, la Torre de Santa Cruz de Mar Pequeña, el establecimiento lusitano de Santa Cruz de Cabo Gué, fundado en 1505—veinticinco años después que el castellano—, y que estaría a muy corta distancia de éste, debió ser de menor importancia y sirvió de base para recuperar la Torre castellana, lo que explica el hecho de haber sido socorrida varias veces, desde Canarias, la de Portugal.

RUMEU DE ARMAS, en los números 22 y 29 de la "Revista Africa", correspondientes a octubre de 1943 y mayo de 1944, ha publicado unos interesantes artículos a este respecto—si bien, posteriormente, los ha rectificado—y, entre otros extremos, dice que con la data de 1541, aparece en el archivo de Simancas un documento de gran interés: por aquella fecha—continúa—acababa de caer en poder de los moros la Torre de Cabo Gué, y ello llena de temor a las autoridades del archipiélago, que sobradamente sabían lo que tal dominio representaba para las islas y el peligro que corrían, por lo que, para contrarrestarlo, el Gobernador, don Agustín de Zurbarán, decidió realizar una información pública en Las Palmas para mover a la Corona a reforzar las defensas insulares, reparando las viejas fortalezas y construyendo otras nuevas, ante el temor "del asalto de

los moros del Cabo Aguer que podían venir muy fácilmente sobre ella”.

En su consecuencia se expidió la Real Cédula de 12 de junio de 1541, donde el Emperador ordenaba al Gobernador le informase sobre la distancia que “ay del dicho Cabo de Guer a la dicha ysla, y si en el puerto de dicho lugar ay aparejo para tener y estar navíos”, así como cuál era el emplazamiento más conveniente para la edificación de una nueva fortaleza, “y qué gente de armas, artillería y municiones” sería preciso para tenerla bien asegurada; y por ello se celebró el 26 de octubre de 1541, bajo la presidencia de Zurbarán, una información para conocer el plan más acertado de fortificar la ciudad de Las Palmas, proponiéndose “amurallarla por las bandas de la mar” y construir una fortaleza en el “Charco de los Abades”, donde después se construyó la torre de Santa Ana y hoy se halla el muelle de Las Palmas.

En un Consejo celebrado en la Corte en abril o mayo de 1542, se dice así: “...la isla de Gran Canaria suplicó que por que a la ciudad Real de las Palmas se podía hacer mucho daño por los moros, se mandase hacer en ella una buena fortaleza y entretanto se proveyese de artillería. Mandóse al Gobernador de dha ysla que informado bien dello, enviara relación, si era necesario que se hiciese la dha fortaleza en la dha ciudad y proveerla de gente, artillería y municiones, y qué costaría, y si los vecinos de la dha villa le ayudarían con alguna cosa para ello, y que la enviara con su parecer. El cual dho governador hizo la dha información y demás della informó de otras personas y parece que el Xerife que confina con aquella isla, está muy poderoso y tiene en aquella comarca tres puertos seguros y muy aparejados para estar navíos en los cuales podrían salir los moros é ir en una noche a la dha ciudad Real, no bastaría la fortaleza por haber muchos puertos, playas y caletas donde podrían desembarcar, sin que della se les hiciese daño, y que por cualquier parte de la dha ciudad podrían entrar, por no estar cerrada, pero con la dha fortaleza estarían más seguros los vecinos por que en tiempo de necesidad se recogerían en ella la gente inútil y que costaría de cuatro a cinco mil ducados de más de lo que contribuirían los vecinos, y que con lo uno y con lo otro se podría cercar por la parte del mar y hacer como conviniese la dha fortaleza, la cual ha menester 8 tiros de bronce y para los baluartes 6 medias culebrinas con todas sus municiones. La dha isla suplica a Vuestra Magestad, se provea de todo lo sobredicho con brevedad, o a lo menos la artillería por que con ella se baten algunas defensas para que en el entretanto que se hace la fuerza...”

A partir de este año de 1541, en que se perdió la Torre, ya no existieron más acciones que las de piratería y cuando el Emperador ordenó la reedificación del castillo de Santa Cruz de Mar Pequeña, no pudo ejecutarse porque no se contaba con fuerzas para ello.

11. *Ubicación de Santa Cruz de Mar Pequeña*

Dice RUMEU DE ARMAS que pocas cuestiones han hecho derramar tanta tinta como el problema de la localización de la fortaleza de los Herrera. Como Tartessos, la antigua Mar Pequeña es una torre fantasma y errante que se levanta idealmente en todos los cabos, las desembocaduras de los ríos y los surgideros. Es movediza como la arena del desierto, como las dunas de la costa. La Historia registró su nombre; en los archivos quedó huella fehaciente de su existencia, pero una y otros guardaron celosamente en secreto el punto de su ubicación.

Con una gran osadía por nuestra parte, nos atrevemos a disentir de esta afirmación del distinguido investigador, pues firmemente creemos que la fortaleza en cuestión se halló en el cabo Aguer. En el archivo de Acialcazar (47) hemos encontrado una nota en que el Marqués dice que vió, a comienzos de este siglo, en el archivo de la Casa Condal de la Vega Grande de Guadalupe un expediente con el título de Santa Cruz de Mar Pequeña, y donde se hallaban los planos de esta fortaleza dibujados por Próspero Casola, así como el lugar de su emplazamiento; hasta ahora no ha dado resultado la investigación que en el citado archivo ha realizado el actual Conde de la Vega Grande de Guadalupe, y con fiadamente se espera que pueda localizarse y, en ese caso, salir de dudas sobre esta discutida cuestión.

En un informe de 8 de diciembre de 1859 del ministerio de Estado español, se dice: "...si la posesión definitiva de esta Plaza —Mogador—ofreciera grandes dificultades, deberíamos aspirar á la de AGADIR, O SEA, SANTA CRUZ DE MAR PEQUEÑA, QUE ESTA PROTEGIDA POR UN FUERTE QUE OCUPO ESPAÑA EN OTRO TIEMPO. Es una ciudad pequeña situada a orillas del mar, cerca de la desembocadura del río Sus y no lejos del promontorio de Guer, por donde el Atlas se sumerge en el Océano para reaparecer a corta distancia formando las islas Canarias: cuenta con 600 habitantes, casi todos hebreos, que se dedican al comercio, muy reducido hoy..."

Los antiguos historiadores hablan indistintamente del puerto de Guarder o Santa Cruz de Mar Pequeña, Mar Chica o Mar Menor, siendo "Guarder" una forma arabizada de la palabra bereber "Agadir", que, como con anterioridad hemos dicho, significa "fortaleza".

GENIVAL y LE CHAPELLE, en el estudio ya citado, con el propósito de negar base histórica a la ocupación de otros puntos de la costa, olvidándose de los indiscutibles derechos de España independientemente de los derivados de Santa Cruz de Mar Pequeña, pretenden negar la "individualidad atlántica" de la Mar Pequeña y quieren identificarla con "Puerto Cansado", siguiendo la teoría del Notario de Arracife (Lanzarote), don Antonio María Manrique y Saavedra, quien organizó en 1882 una expedición para reconocer

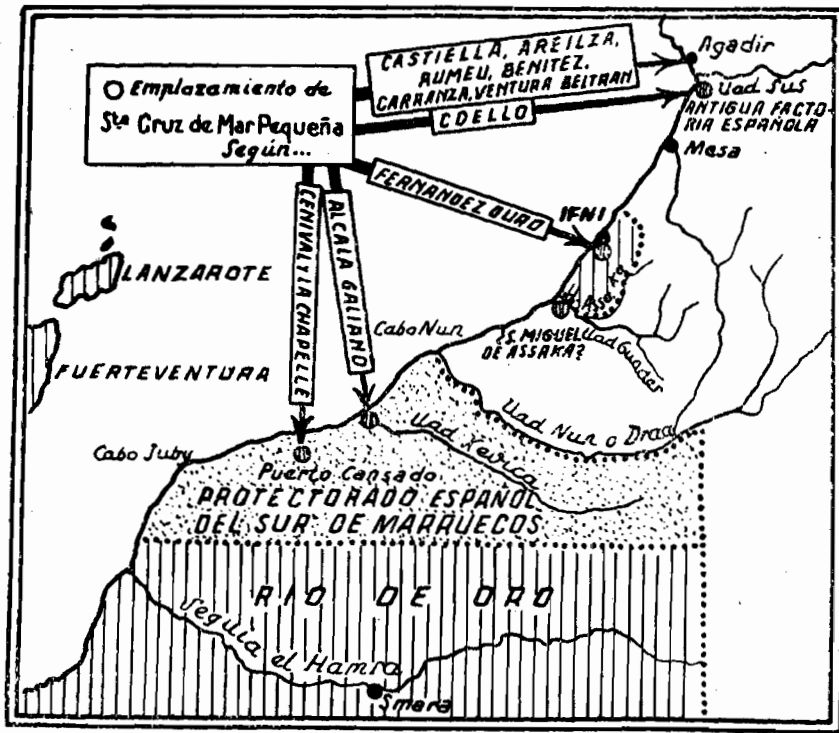
los alrededores de "Puerto Cansado", y al hallar en la parte oriental restos de una antigua fortaleza, cuya torre medía veintisiete pies cuadrados, con muros de unos cinco pies de espesor y veinte troneras, que pudiera ser la construída entre 1490 y 1500 por don Pedro Fernández de Saavedra, o alguna de las varias que en diversos puntos de la costa se levantaron durante el siglo xv y parte del xvi, no duda en afirmar, sin otros datos, que se trataba de Santa Cruz de Mar Pequeña. Ha de tenerse en cuenta que torretas, murallones y ruinas se encuentran en la costa desde Agadir a cabo Blanco, como San Bartolomé, el puerto de Luxara, La Jara o La Jarra, Suarzan, Los Percheles y otros muros restos de los lugares donde desembarcaban las "calbagadas" de los isleños que hemos citado, y que, como dice RUMEU DE ARMAS, vienen clamando hace unos años por una minuciosa excavación, pues unas monedas, unos trozos de cerámica y otros objetos nos revelarían muchos secretos y misterios.

FERREIRO (48) y ALCALÁ GALIANO (49), fundándose en cartas hidrográficas del comienzo del siglo xvi, que estiman como datos irrefutables, ya que la fortaleza en cuestión se construyó alrededor de 1476 y además porque las cartas estaban hechas con gran esmero, según puede verse comparando unas con otras y éstas, a su vez, con las modernas, afirman que, a su juicio, quedaba plenamente demostrado que el fuerte de Santa Cruz de Mar Pequeña estuvo situado en la desembocadura del río Xibica o Chivica (50).

El ilustre ingeniero militar COELLO (51) hace constar que encontró vestigios de fortalezas en diversos lugares de la costa africana, pero que no tiene noticias de que se hayan visto en la desembocadura del Xibica. En su *Descripción y Mapas de Marruecos*, en 1859, situó la fortaleza de los Herrera en la desembocadura del río Dráa, ya que—según decía—sólo este río es el que pudo reunir las circunstancias de ser navegable en tres leguas hacia adentro, como constaba lo era, por el caudal de sus aguas y por la gran anchura, que aún hoy conserva, en las proximidades de su desembocadura, donde penetran las mareas. El río Assaka no ofrece iguales posibilidades y mucho menos el Xibica, que aunque llega al mar con gran anchura, sólo es profundo en los primeros doscientos veinticinco metros y con un ancho de seis a catorce, según los reconocimientos que practicó el explorador catalán GATELL (52), reduciéndose luego a ocho y casi sin fondo, al paso que el Dráa tiene anchuras hasta de un kilómetro y sólo es vadeable, y con dificultad, por los tres vados antes citados.

Asimismo—dice COELLO—, que en algunos escritos referentes a Santa Cruz de Mar Pequeña se le suele llamar "Cerder", "Guarder" y "Guado", y cree ver en esos nombres, sobre todo en el primero, vestigios de Uad-de-Dráa, por lo que supone que es el Uad-Dráa donde estuvo el castillo y—añade—que si algo le hiciere dudar, es que ese punto lo encuentra algo alejado del país fértil y

poblado donde llegaron las incursiones de Herrera. En la orilla izquierda del Dráa, encontró unas ruinas que creyó eran las del fuerte, hallando también otras en la desembocadura del Assaka; como vemos, este geógrafo dió a la palabra "guarder" interpretación distinta de la antes dicha de "fortaleza". En otro mapa que publicó en 1880, fijaba el emplazamiento de la tan repetida fortaleza, única que aparece señalada en los grabados, en la parte meridional del



río Sus; por lo visto, se convenció de que el país fértil al que Herrera llegaba en sus incursiones no se hallaba en las inmediaciones del Dráa, sino del Sus (53).

FERNÁNDEZ DURO (54), que fué en un buque de guerra—el "Blasco de Garay"—en 1878 con una comisión a objeto de fijar la situación de Santa Cruz de Mar Pequeña, la identificó con las ruinas de Berch-er-Rumi, y según noticias que da de la geografía local, en la latitud local, en la latitud $29^{\circ} 24' N.$ y longitud $7^{\circ} 58' 26''$ del meridiano del Hierro existe una ensenada en cuyo centro, tras un tortuoso camino, desemboca un río de agua dulce que los natura-

les llaman Ifni; agrega que la costa Norte es escarpada, con alturas de unos veinte metros, de color rojizo y playa de arena blanca al pie, encontrándose muy cerca de la misma el sepulcro del Santón Sidi Ifni, que es un edificio pequeño de planta cuadrada con cúpula octogonal, detrás del cual se halla el cementerio, elevándose a continuación el terreno unos cien metros donde hay un aduar llamado Idufker; algo más al interior existen las ruinas de la antigua fortaleza española que domina la orilla izquierda del río, que se conoce con el nombre de Berch-er-Rumi.

En 1934 recorrió aquel territorio el profesor HERNÁNDEZ PACHECO, y dice que no pudo encontrar en parte alguna los pretendidos restos de la edificación, y así tienen razón los citados GENIVAL y LE CHAPELLE cuando afirman: "...si hay en la Historia alguna cosa cierta, ésta es que Santa Cruz de Mar Pequeña no ha sido nunca Ifni...", con lo que estamos de completo acuerdo.

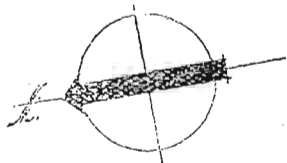
El geógrafo español D. CRISTÓBAL BENÍTEZ (55) decía, entre otros extremos: "...como punto estratégico—Alcazar Kibir—no tiene Marruecos otro punto que le iguale, a no ser Santa Cruz de Agadir—que no sin razón creo es Santa Cruz de Mar Pequeña—, pues tanto una como otra se encuentran en la desembocadura de montañas infranqueables... Dominando Agadir se domina todo el territorio del Sus... La fortaleza de Santa Cruz está enclavada en el único paso franqueable para el comercio que se dirige desde el rico territorio del Sus á Mogador y Marruecos..."

HERNÁNDEZ PACHECO, en su obra *Los Territorios de Ifni y Tarfaya en relación con el problema de la Atlántica geológica*, pág. 3, dice así: "...En cuanto a la enigmática Santa Cruz de Mar Pequeña, respecto de cuya ubicación existen tantas dudas, tenemos la creencia de que se trata, como han opinado varios, de la Santa Cruz de Agadir de los portugueses, puerto natural hoy del dominio francés, quizá el de mejores condiciones del litoral atlántico marroquí y situación excelente para el comercio del Sus y aun del Sudán. Su ubicación en la parte Norte de la Mar Pequeña, al resguardo del fuerte alisio y de los temporales, sería apreciada como excelente por los navegantes canarios..."

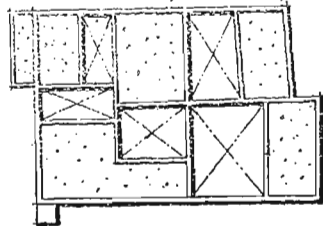
D. JOAQUÍN VENTURA BELTRÁN publicó en la "Revista Africa" del mes de abril de 1932, pág. 72, un interesante artículo titulado *En el Sur de Marruecos*, en el que dice: "...aunque antiguas referencias siempre impugnables y los acuerdos internaciones de la actualidad hagan á Ifni el emplazamiento real tan discutido, muchos historiadores y algunos navegantes afirman con aciertos que justifican este paréntesis, que el puerto de Santa Cruz de Cabo Guer (Agadir), llamado así por los portugueses por su proximidad al cabo de este nombre, no era otro que el abandonado Santa Cruz de Mar Pequeña, fundado anteriormente por los españoles para sus relaciones entre la costa de Africa y el archipiélago canario..."



Corral.



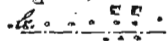
Alajamiento de peregrinos.



a. d.

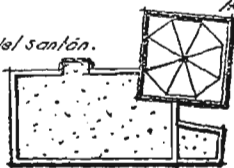
Planta
Escala = 1:500.

Cementerio.



a.

Vivienda del santón.

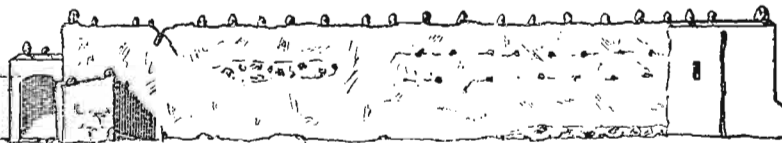
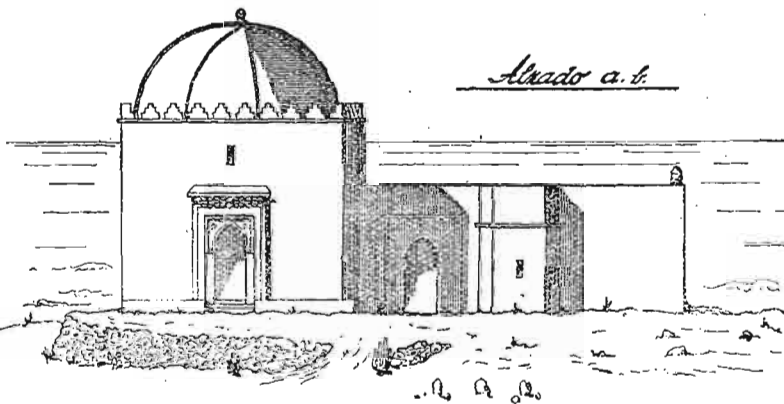


MORABO.

Morabo de Sidi-Isá.

Alzado a. t.

Alzado c. d.



Escala = 1:200.

Igual criterio sustenta D. FERNANDO DE CARRANZA en *La Guerra Santa por mar de los Corsarios berberiscos*, Ceuta, Africa, 1932.

El 10 de septiembre de 1890, la Sociedad Geográfica de Madrid y la Española de Geografía Comercial, elevaron una exposición al gobierno en la que exponían: "...No es menos atendible el resolver de una vez la cuestión relativa a Santa Cruz de Mar Pequeña, substituída con poco acierto... por el mal llamado puerto de Ifni... ya que fué error notable no haberlo reemplazado; como pudo hacerse por Santa Cruz de Agadir..."

Los notables escritores D. JOSÉ MARÍA AREILZA y D. FERNANDO MARÍA CASTIELLA, cuya interesante obra *Reivindicaciones de España* tan útil nos ha sido para este estudio y de la que hemos tomado muchos datos, dicen, en sus págs. 564 y 565: "...No conocemos, empero, como arriba dejamos apuntado, escrito alguno en que se razone de una manera consistente la realidad de la ecuación Santa Cruz de Mar Pequeña-Agadir. A pesar de ello, consideramos, con toda honradez, que dicha tesis es perfectamente defendible. Sobre una cosa, por lo menos, estamos plenamente convencidos: llamárase o no Santa Cruz, en la desembocadura del Sus hubo antaño una factoría española..."

En aseveración de lo expuesto, a comienzos del siglo XVI, antes de 1513, cuando la torre de Santa Cruz de Mar Pequeña existía de un modo indudable y la defendían nuestros Monarcas, el cura de los Palacios, D. ANDRÉS BERNÁLDEZ, en su *Historia de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel* (56), escribía: "...La Mar Pequeña linda con tierra de Tagaos e Messa..." Ahora bien, Tagaos, según LEÓN EL AFRICANO, en su *Descrizione Dell'Africa*, estaba a diez millas del río Sus y era la mayor de las ciudades de la región de este nombre, y Massa está situada a corta distancia de la desembocadura del Sus.

En la *Chronica do Felicissimo Rey D. Manoel*, editada por J. M. TEXEIRA DE CARVALHO y DAVID LÓPES, Coimbra, 1926, volumen IV, página 206, se dice: "...Quisiera fazer outra fortaleza em Tagaos, no porto Sacam, junto de Massa..."

El portugués VALENTÍN FERNÁNDEZ, en su *Descripsam* de la costa, redactada en 1507, dice: "...Mar Pequeno tem hum ryo grande de muyto pescario, onde os castellanos tinham feite hum castello, he qual mandeu o rey Don Johan derribar..."

Sabido es que el punto de concentración de pescadores ha sido la bahía que desde el cabo Aguer se prolonga a la desembocadura del Sus, formando una verdadera Mar Pequeña; nada tiene, pues, de extraño que allí fundara Herrera su fortaleza dado el gran contraste que para abordaría tiene esa parte y el resto de la costa vecina del archipiélago.

Para mejor formar opinión, hemos recorrido detenidamente la citada costa desde cabo Jubi hasta más al N. de Ifni, y comprobado que tanto en Ifni como en las desembocaduras del Assaka, Xebica,

en Puerto Cansado, etc., el estado de la mar es generalmente impropio para efectuar operaciones en sus playas, lo que saben muy bien las guarniciones españolas del A. O. E., que a veces transcurren incluso meses sin que puedan ser abastecidas por mar. En cambio, en Agadir pueden realizarse éstas la mayor parte de los días del año.

Además, los vientos reinantes en estas regiones son los del N. y N. E., con un promedio del 10 por 100 de calmas, muy favorables para la comunicación entre Lanzarote y Agadir en buques de vela, tanto a la ida, ciñendo, como a la vuelta, con viento casi de popa y corriente favorable de nudo y medio, por lo que la distancia de alrededor de doscientas millas entre ambos lugares puede salvarse con embarcaciones ligeras en un promedio de veinte a veinticinco horas.

La costa, en general, es acantilada, de taludes verticales, con pocas bahías buenas, de escaso fondo rocoso y grandes rompientes. Es, además, muy peligrosa por las brumas y neblinas que se forman a lo largo de ella; puede decirse que la costa sahariana es casi rectilínea, sin accidentes terminales acentuados, lo que impide la formación de buenos refugios para los barcos. Las playas existentes forman casi todas escalones inferiores de plataformas cercanas que se internan hacia tierra; generalmente, las rompientes, marejadas, vientos, etc., junto con la impetuosa corriente del litoral, impiden el acceso a los barcos, y aun a las barcasas tripuladas por indígenas, tan familiarizados con aquéllos, como hemos comprobado personalmente. Esta corriente marina parece está formada por la mezcla de las aguas templadas del "Gulf Stream" con las frías del Mediterráneo; es paralela a la costa del Sahara desde la desembocadura del Uad-Dráa hasta frente al Xebica, donde cambia de dirección para dirigirse a la costa hasta la altura de Cabo Juby, tomando nuevamente la dirección del litoral. Sus aguas suelen tener una temperatura de 17° frente a Cabo Juby.

Característica de esta costa son los derrumbamientos de masas rocosas o de tierra sobre el mar, debido a la constante erosión de las aguas marinas formándose en muchos acantilados caprichosos arcos, debajo de los cuales las olas entran y salen con furia irresistible.

El aspecto de la costa vista desde el aire, es el de una plataforma cortada a pico; muchos lugares aparecen en la que la base, lamida por las aguas, está más dentro de tierra que su borde superior.

La boca del Dráa tiene unos mil seiscientos metros de anchura con las dos orillas de escarpados casi verticales. En el centro de la boca hay un banco arenoso o barra que obliga a las aguas del mar a que entren y salgan, según las mareas, por un pequeño canal que la erosión ha abierto en la parte S. de la misma.

Uno de los argumentos esgrimidos por los que dudan de que Santa Cruz de Mar Pequeña estuviese en Agadir, está sacado de la

información de la batalla de Las Torres, al final de la cual don Alonso Fernández de Lugo fué llevado a ella desde Tagaos, lo que les hace suponer se trataba de una corta distancia; claro es que ello puede ser cierto, pero aparte de que no se sabe exactamente dónde estuvo Tagaos, no debemos tener el concepto de la distancia del siglo xx, sino que debemos colocarnos en la mentalidad del siglo xvi, y sobre todo, en la de los habitantes de los territorios presaharianos y nómadas del Sahara.

Teniendo en cuenta todo lo expuesto y suponiendo razonablemente que don Diego García de Herrera no debió construir la fortaleza, base de sus correrías en Africa, en lugar que no fuese accesible fácilmente en todas las épocas del año, para poder socorrerla desde Canarias, como lo efectuó en ocasiones, podemos, sin duda, creer:

Primero. Que el fuerte de Santa Cruz de Mar Pequeña, construido por Herrera hacia 1476, estuvo emplazado en la desembocadura del río Sus, en Agadir; que posteriormente fué reparado entre los años 1493 y 1497 por el Gobernador de Gran Canaria, don Alonso de Fajardo, y luego por el Comendador Diego de Vargas y sus hermanos Sancho y Pedro, de concierto con el Adelantado de Tenerife.

Segundo. Que en 1502 don Alonso Fernández de Lugo intentó ampliar la referida fortaleza ejecutando los cimientos y algunas obras, las que se le ordenaron suspender por los Reyes de España, probablemente a requerimientos del de Portugal.

Tercero. Que el establecimiento en cuestión fué atacado en diversas ocasiones y teniendo el mando efectivo Diego Melian de Bethencourt, tuvo que rendirse en 1524 por no recibir el auxilio solicitado de las autoridades del archipiélago, donde reinaba mortal epidemia de "modorra" (encefalitis).

Cuarto. Que con anterioridad fué socorrido en diversas ocasiones, lo que demuestra que se podía abordar fácilmente su playa.

Quinto. Que el fuerte portugués de Santa Cruz de Cabo Gué, conquistado por los moros el sábado 12 de marzo de 1541, siendo su Gobernador don Gutierre de Monroy, era el mismo de los Herrera perdido en 1524 o se hallaba en sus inmediaciones.

Sexto. Que en la desembocadura del río Ifni se construyó otra fortaleza, probablemente en la misma época que la de Santa Cruz de Mar Pequeña, llamada Berch-er-Rumi.

Séptimo. Que el fuerte de San Miguel de Assaka, construido por el Adelantado en 1500 o 1501, se hallaba en un escarpado mogote de tobas que se alza a unos cuatro kilómetros de la desembocadura del mismo y en su margen derecha.

Octavo. Que don Pedro Fernández de Saavedra ordenó la construcción de un castillo entre 1490 y 1500 en Erguila o Puerto Cansado.

Noveno. Que durante los siglos xv, xvi y parte del xvii los canarios, tanto para apoyar sus "correrías" o "entradas", como para

la defensa de los pescadores que marchaban a aquellas costas a ejercer su industria, levantaron diversas obras, cuyas se conservan, según han comprobado varios exploradores.

Décimo. Que, llamárase o no Santa Cruz de Mar Pequeña, en la desembocadura del Sus existió una factoría española.

Undécimo. Que la torre de los Herrera no estuvo emplazada en la desembocadura del río Ifni.

12. Intentos de recuperación del territorio

A nuestro entender, no deja lugar a dudas la situación de un fuerte español en la desembocadura del Sus, y veamos ahora la serie de intentos realizados por nuestra Patria para recuperar aquel territorio regado con sangre española, donde nuestros Monarcas tuvieron sus Factorías y cuyos derechos ostenta España desde comienzos de la Edad Moderna.

El primero de los que tenemos noticias es de fines del siglo xvii. El 23 de diciembre de 1698, el embajador de España en Londres, Marqués de Canales de Choz, elevaba al Rey a través del Secretario de Despacho, don Antonio Ubilla (57), un informe, exponiéndole que desde 1685 que fueron expulsadas numerosas familias de "hugonotes" de Francia, se habían dispersado por Europa y América buscando acomodo, y en nombre de los refugiados de Inglaterra le había visitado uno de ellos, entregándole un memorial que, entre otras cosas, decía: "...Monseñor... Estamos en tiempos en que se ha pronunciado en diferentes Estados de Europa un movimiento general para constituir establecimientos nuevos en la América meridional... Propongo un proyecto que podría aventajar a todos los demás... consiste en establecer una colonia en el país del Sus, sobre la costa del Atlántico, en el fuerte llamado Santa Cruz..."

Exponían un extenso plan (58) y manifestaban que contaban con amistades en aquella región del Sus el Assaka, la que jamás fué comarca sometida francamente al poder imperial, pues sus tribus bereberes xilojs o xelloks (nobles en lengua bereber), en su mayoría han vivido de hecho independientes en la mayor parte del curso de la historia marroquí, y cuando los representantes del Sultán cruzaban el río Sus, si bien eran recibidos con notorios honores, tenían éstos más carácter de hospitalidad al diplomático que de sumisión a la autoridad legítima.

El Monarca español resolvió, en 26 de febrero de 1699, que el informe fuese estudiado por una junta, la que se pronunció en contra por razones de índole religiosa y principalmente políticas, pues no querían dar acogida a individuos que Francia había expulsado de su territorio, hecho éste que se ha repetido innumerables veces, pues nuestra Patria ha antepuesto siempre su hidalguía y caballerosi-

dad a otros sentimientos menos nobles y más utilitarios. Esta petición de los "hugonotes" quedó desechada.

El escocés JORGE GLASS (1725-1765), autor de la obra *A Description of Tenerife, with the maners and customs of the Portuguese*, residió algún tiempo en Canarias, y conociendo las vecinas costas de Africa decidió crear una factoría, organizando al efecto una expedición de la que formaban parte su esposa e hija, un intérprete y algunos compatriotas, levantando un establecimiento, al parecer, en las proximidades de Puerto Cansado, poniéndole por nombre "Hilsborough"; a objeto de proporcionarse mano de obra y otros elementos, dejó la factoría y se trasladó a la isla de Lanzarote, donde fué arrestado a su llegada por orden del comendador general, don Diego Bernardi, como defraudador de la Real Hacienda, permaneciendo detenido en la cárcel de Santa Cruz de Tenerife cerca de un año; durante este tiempo, los indígenas, que habían asaltado la factoría, la desvalijaron, pudiendo ponerse a salvo su esposa e hija, que pasaron a Canarias.

Puesto GLASS en libertad, embarcó para Inglaterra en un navío británico, y durante la travesía, tentados los marineros por la codicia de los tesoros que suponían llevaba, se amotinaron, asesinaron a GLASS y su familia y echaron el buque a pique en las costas de Irlanda. "La Gazeta de Madrid" de 28 de enero de 1766 publicó un detallado relato de este hecho, por el que España se interesó.

Con motivo de esta tentativa de GLASS, nuestro Monarca protestó por el hecho de que un extranjero tratase de fundar factorías en una zona que consideraba pertenecía a nuestra Patria, y como se hallaba en excelentes relaciones con el Sultán de Marruecos, debido a la admirable labor desarrollada por nuestros infatigables misioneros, a quienes nunca pagará España la deuda de gratitud con ellos contraída, encomendó, en 1765, a Fray Bartolomé Girón, ex prefecto apostólico de Marruecos, una gestión cerca del Sultán para estipular un tratado de paz y comercio: El Sultán designó representante a Sidi Ahmed el Gazal, que pasó a España con el P. Girón, entablando negociaciones con el por nosotros designado Embajador, el ilustre marino JORGE JUAN (59), quien no era partidario de crear una factoría en la costa de Africa, y en carta de 3 de febrero de 1767 decía que le saldría mucho más económico al Estado comprar pescado en Terranova y llevárselo a los isleños, que establecer la factoría.

No opinaba de igual modo el Secretario de Estado, Grimaldi (60), y el 28 de mayo del mismo año se firmó el tratado en el que, en relación con la factoría de Santa Cruz de Mar Pequeña, decía así: "...Art. 18.—S. M. Imperial se aparta de deliberar sobre el establecimiento que S. M. Católica quiere fundar al Sur del Río Nun, pues no puede hacerse responsable de los accidentes y desgracias que sucedieran á causa de no llegar allí sus dominios y ser la gente que

habita el país, errante y feróz, que siempre ha ofendido y aprisionado a los Canarios. De Santa Cruz al Norte S. M. Imperial concede a éstos y a los españoles la pesca, sin permitir que ninguna nación la ejecute en ninguna parte de la costa, que quedará enteramente por aquellos...”, y en carta dirigida por el Sultán al Monarca español, agregaba: “...La costa desde Santa Cruz al Sur, no siendo de mi jurisdicción, no puedo franquearla ni ser responsable de los acasos que en ella sucediesen...” Comentando este extremo, dicen los señores AREILZA y CASTIELLA que se desprende que para ocupar los territorios desde “Santa Cruz al Sur”, no necesitaba España obtener beneplácitos.

A la muerte de Sidi Mohamed, fué proclamado emir el Muminin, en 1795, Muley Solimán, uno de los hijos de aquél, que se mostró bien dispuesto a negociar con España para resolver las dificultades existentes. Estas favorables condiciones eran de gran importancia entonces para nosotros, en guerra con Inglaterra y en muy buenas relaciones con Francia, pero la política española no supo sacar el debido partido de ellas, aunque no dejó de lograr un tratado beneficioso, que se firmó en Mequinez el 1 de marzo de 1799, haciendo constar, como antes lo había hecho su padre, que en relación con nuestras pretensiones sobre Santa Cruz de Mar Pequeña, él no ejercía dominio sobre el río Nun y su costa.

A partir de entonces, los asuntos de Berberia se dieron al olvido, y sólo los canarios sostuvieron débiles relaciones de furtivo comercio con las vecinas costas de Africa.

Como se ha visto, hasta entonces España había obrado movida por las circunstancias: primero por la proposición de los “hugonotes” y luego por la aventura de GLASS.

Aparte del tratado de Mequinez de marzo de 1799, la acción gubernamental no volvió a ocuparse de sus legítimos derechos hasta el tratado de paz de Uad-Ras de 26 de abril de 1860, firmado con motivo de la guerra de Africa (1859-1860), que en su artículo 8.º decía que el Sultán se obligaba a ceder a S. M. Católica, “...en la costa del Océano, junto a Santa Cruz de Mar Pequeña, el territorio suficiente para la formación de un establecimiento de pesquería como el que España tuvo allí antiguamente...”, artículo que probablemente fué inspirado por el general O'Donnell (61), que por ser canario tenía una clara visión de la necesidad de la ocupación de la costa africana vecina del archipiélago. Se agregaba en el tratado que de acuerdo ambos gobiernos, deberían designar comisiones para señalar el terreno y límites del establecimiento, pero este derecho que se nos reconocía hubo de tropezar con la característica diplomacia de los marroquies y la lenta y no siempre bien orientada política de los gobiernos españoles.

El 18 de febrero de 1861 se designaron los comisionados españoles y al requerir al sultán a que hiciera lo propio, trató de dar largas, haciendo resaltar lo precario de su autoridad en aquellos

territorios, y un mes más tarde comunicó a nuestro representante en Tánger, MERRY y COLOM (62), que aquella región se había declarado independiente, como parecía desprenderse del hecho de que los habitantes del Sus hubiesen cautivado algunos españoles, a los que costó no poco trabajo rescatar; tras muchas notas y entrevistas, el asunto quedó sin resolver, siendo de notar que por R. O. de 30 de diciembre de 1863 se le encarecía a nuestro representante, MERRY, hiciese saber al sultán que el gobierno no renunciaba al cumplimiento de la concesión "junto á Santa Cruz de Mar Pequeña, esto es, junto a Agadir", del territorio para establecer una factoría. Como se ve, entonces, y sin ningún género de dudas, se identificaba Santa Cruz de Mar Pequeña con Agadir, en el Sus.

En la última mitad del siglo XIX intentaron varios nacionales y extranjeros establecer sus factorías comerciales en aquellas costas y fracasaron, como antes le había sucedido a GLASS.

Entre ellos estaba el comerciante del Puerto de Santa María don Francisco Puyana, pocos años después del tratado de paz de 1860 y reinando el mismo Sultán que firmó aquél, Sidi Mohamed ben Abderrhamán, que se puso al habla con el cabecilla susi Habib ben Beiruch, el más conspicuo entre los xeques del territorio, y ofreció al gobierno español una positiva influencia comercial y política, a cambio de sostener la independencia de aquella tribu al majzen de Fez.

Existía en esa época una opinión nacional que advertía la gran importancia del continente africano, y varios exploradores se dedicaron a recorrer parte de él, especialmente la zona próxima a Canarias. Entre ellos se halla el ilustre ingeniero militar D. JULIO CERVERA BAVIERA (63), del que conservo memorable recuerdo por su amena conversación, y los recuerdos de mi niñez, cuando le oía relatar sus aventuras en el viaje por el desierto, dejaron en mi ánimo honda huella, considerándole como uno de los héroes legendarios de cuentos infantiles. Además estaban Gatell, ya mencionado, que por dos veces recorrió el Sus, Ifni, Uad Nun, Puerto Casado y Cabo Juby, tomando interesantes datos: los señores Cónsul don Felipe Rizzo y el doctor en Ciencias QUIROGA (64), que desembarcaron en Río de Oro en 1886 y exploraron hasta Iyil (65), concluyendo tratados con los jefe indígenas del Adrar-el-Tmarr (66).

Otro de los exploradores fué MURGA (67), que salió del puerto de Cádiz el 3 de abril de 1863 para dedicarse a exploraciones en Marruecos y estuvo en Tánger, Rabat, Mazagan, Mogador, etc., pasando luego a Canarias y dejando numerosas observaciones en unos *Recuerdos* que editó, con notas curiosísimas; se le conocía por el *Moro Vizcaíno* y por Al Hach Mohamed el Bagdali.

A comienzos del siglo XIX, Dadia (68), célebre explorador y orientalista español, realizó viajes por Africa entre 1803 y 1807, protegido por el príncipe de la Paz (69).

Bonelli (70), en 1884, exploró la región comprendida entre los cabos Bojador y Blanco (71), estableciendo pactos de amistad con los jefes del país. Al año siguiente, el Medani musulmán español penetró hasta Bir Aruilas, efectuando considerables gestiones políticas con el Xej Saad Bu.

Don Domingo Cubas reconoció en 1889 Puerto Cansado y su región, como antes lo había efectuado en 1882 el notario Manrique. El comerciante Lozano y el cónsul señor Alvarez Pérez, recorrieron la zona de Ifni e inmediaciones, publicando interesantes itinerarios.

BENS (72), en su libro *Mis Memorias, 22 años en el Desierto* (Ediciones del Gobierno del Africa Occidental Española, Madrid, 1947), destinado en Villa Cisneros desde 17 de enero de 1904, describe la serie de expediciones que llevó a cabo en el desierto, descollando entre ellas la de Villa Cisneros a cabo Juby, por tierra.

En 1916 examinó diversas regiones del desierto y recorrió su litoral, el geógrafo D'ALMONTE (73), quien hizo una detallada descripción y levantó un excelente plano de estas comarcas.

Otro intento de ocupación de Santa Cruz de Mar Pequeña, fue originado por el proyecto de Mackenzie para sumergir 90.000.000 de hectáreas del Sahara mediante un canal de 300 a 350 kms. de desarrollo, cuyo punto de arranque era la desembocadura del río Xibica, lo que obligó a nuestro gobierno a velar por sus intereses africanos y designó una comisión (74), logrando asimismo que el sultá nombrase otra; no se llegó a ningún acuerdo y nuestros representantes levantaron un acta en la que trataban de identificar Ifni con Santa Cruz de Mar Pequeña, error gravísimo cuyas consecuencias estamos pagando las sucesivas generaciones.

Después de laboriosas negociaciones se logró, en 1877, que se constituyera la comisión antes citada presidida por FERNÁNDEZ DURO, por España, y Sidi Omar Ben Omar, representando al Sultán; embarcaron en el navío de guerra "Blasco de Garay" para señalar sobre el terreno el asentamiento de la concesión, pero estériles fueron las discusiones sobre el verdadero asentamiento de la fortaleza de los Herrera, pues habiendo existido varias españolas y debiendo elegir uno de los puntos que, según el tratado de 1860, estuviese cerca de la desaparecida, todo plausible interés geográfico e histórico debía ceder ante la política que exigía el pronto restablecimiento de nuestra soberanía en la región del Sus. Poco debían importar sabias referencias, ni el reconocimiento de ruinas de fortines o factorías esparcidas por la costa como recuerdo de las seculares correrías de castellanos y portugueses; pero se quería dar exactamente con la propia Santa Cruz que COELLO situaba en la desembocadura del Sus, mientras ALCALÁ GALIANO lo hacía en el Xibica. FERNÁNDEZ DURO se inclinó por la desembocadura del Ifni; y a esta opinión del ilustre marino y geógrafo se hallaba contrapuesta la tesis mantenida por otros varios que reconocen en Agadir

o sus inmediaciones—derecha del Sus—la localización de la fortaleza.

El estado de rebeldía de Marruecos fué motivo, y más, posiblemente, pretexto para nuevas dilaciones marroquíes, y por dos veces en 1881, como ya lo había intentado en 1877 y 1878, el sultán propone al Gobierno español desista de su legítimo empeño y acepte, en cambio, alguna compensación económica o territorial en otro lugar del imperio.

En Madrid, y siendo ministro de Estado el marqués de la Vega de Armijo (75), no se desoyeron en absoluto tales proposiciones, y tras de considerar sus ventajas e inconvenientes, sensatamente, se insistió en el cumplimiento de lo estipulado, y por ello, en la cesión de Ifni.

Después de la espinosa labor realizada por una comisión mixta que visitó el territorio para determinar sus límites, y no obstante los propósitos de los comisionados marroquíes de trasladar más al S. la zona de nuestros derechos, prevaleció el criterio español y lo aceptó el Sultán, ya que en 10 de octubre de 1882 se dirigió nuestro Ministro de Estado al Cónsul de Tánger, para que se nos efectuase la entrega del territorio que se nos reconoció por el artículo 18 del tratado de 1860; el 30 de noviembre, el ministro marroquí de Negocios extranjeros, Mohamed Vargas, manifestaba que se hallaba dispuesto al cumplimiento de aquél, y a ese efecto el Gobierno español concentró en Canarias algunas fuerzas de Infantería, provisiones, etc., para un desembarco, pero debido a la sutileza de la diplomacia marroquí, todo quedó reducido al nombramiento de otra comisión (76), que se reunió en Mogador en julio de 1883, marchando por tierra desde allí al Assaka, donde embarcaron en "La Lijera" para trasladarse a Cabo Juby; los representantes del Sultán se negaron a suscribir documento alguno en que se reconociera el emplazamiento de Santa Cruz de Mar Pequeña, pues decían que "aconsejados por extranjeros", creían debía ser Puerto Cansado, en vista de lo cual los españoles levantaron un acto unilateral el 2 de septiembre de 1883. El Sultán se avino, en nota entregada a nuestro representante en Tánger el 20 de octubre de 1883, a que se instalara el establecimiento de pesquería en Ifni, pero sin entrar a discutir si estuvo o no allí emplazada la fortaleza de Herrera.

Sin embargo, ni aun entonces pudo entrar España en posesión del territorio cedido, pues la política marroquí, cauta de por sí e influenciada por aires exóticos, interesaba continuas demoras, y la voluntad española, accediendo a ellas noblemente y aun con propio perjuicio, se esforzaba en sostener la autoridad del Sultán para no acelerar la descomposición del Imperio, campo abierto a los encontrados intereses de las principales naciones europeas. Y así se alcanza el momento en que España tiene que apartar otra vez su atención de los asuntos africanos para dedicarlos a los restos de

nuestro extenso Imperio, donde en los siglos XVI y XVII nunca se ponía el sol.

Con los tristes sucesos de finales del siglo XIX, donde se liquidó el Imperio colonial español de varios siglos de existencia, coinciden las primeras conversaciones de París para tratar de delimitar las posesiones españolas y francesas en la costa occidental de Africa, donde ya Francia tenía puestas sus miras. El tratado de 1900, firmado por Mr. Delcassé (77) y nuestro embajador, León y Castillo (78), representa la dejación de los derechos españoles sobre Adrar y las salinas de Iyil, quedando así gravemente mutilado nuestro Sahara.

El cuarto intento comenzó el 16 de noviembre de 1910, en que se llegó a un acuerdo con un representante del Sultán, en virtud del cual se debería nombrar una comisión mixta para entregar Santa Cruz de Mar Pequeña, a cuyo efecto, la de Marruecos debería estar preparada en Mogador el 1 de mayo de 1911; como de costumbre, no se presentaron los comisionados y entonces nuestro Gobierno organizó una columna en la isla de Tenerife, al mando del que entonces era coronel jefe del Regimiento de Infantería número 64 de aquella guarnición, don Ricardo Burguete (79), quien estableció un campamento para adiestramiento de tropas en los alrededores de la ciudad de La Laguna; con todo dispuesto hubo de suspenderse la operación por aconsejarlo así los graves sucesos acaecidos en el Imperio que determinaron la ocupación de Fez por los franceses, mientras los alemanos hacían acto de presencia en Agadir con el crucero "Panther" y los revoltosos cometían toda clase de desmanes en la región del Sus.

Puestos de acuerdo los gobiernos de Francia y Alemania a costa de territorios que nos pertenecen, llegamos con la primera al convenio de 27 de noviembre de 1912 donde se fija definitivamente las zonas de Protectorado de ambas naciones, y en el artículo 3.º se establecen los límites de Ifni, territorio que queda reducido a una faja ceñida al N. por el río Bu Sedra, al S. por el Num y al E. por una línea que dista aproximadamente unos 25 kilómetros de la costa.

El artículo 4.º, al referirse a la forma de efectuarse la delimitación, establece que se hará por una comisión mixta técnica "que podrá tener en cuenta no sólo los accidentes topográficos, sino también las contingencias locales", y cuyos trabajos "no serán obstáculo a la toma de posesión inmediata por España de su establecimiento de Ifni". Pero después de esto habían de transcurrir aún ¡veintiún años! para que la ocupación se hiciera posible. Ella contraría la política militar francesa en el Sur de Marruecos, y en 1916, después de habernos posesionado de Cabo Juby, análogamente a lo ocurrido en 1914, el gobierno francés interesa el aplazamiento de toda acción.

En abril de 1919, el entonces teniente coronel Bens, delegado del alto comisario de España en Marruecos para la zona del Sahara, preparó minuciosamente la ocupación de Ifni, y al efecto salió con tropas de Cabo Juby, y estando ya frente a Ifni llegó el cañonero de nuestra Armada "Infanta Isabel", trasmitiéndole orden del Gobierno para regresar a su base por haber significado Francia que no le convenía una operación nuestra hasta que se emprendieran las que tenía preparadas en el anti-Atlas.

Las circunstancias políticas nos ofrecieron en 1925 la posibilidad de tomar tranquila posesión de Ifni por la buena disposición del caudillo Merebbi Rebbo, el sultán azul, hijo de Ma el Ainin; mas la caballerosidad española no aceptó la ayuda de tan prestigioso indígena, que por entonces luchaba contra los franceses, y por ser su enemigo había de considerársele rebelde a la autoridad del Sultán.

Desencadenada en Francia en 1929 una infundada campaña contra la limpia actuación española en el Sahara, que culminó en 1932, se llegó a un sexto intento de ocupación en agosto de 1933 con fuerzas transportadas en el "Almirante Lobo", mandadas por el comandante de Infantería don Eduardo Cañizares Navarro, pero por causas que no son del caso analizar, aquel intento fracasó.

Francia operaba ya en la zona comprendida entre el alto Atlas y el Dráa, en la que está enclavado Ifni, y como este territorio podía ser refugio de huídos y foco de rebeldías, modificó sus anteriores actitudes y hasta ofreció su ayuda para llevar a cabo la ocupación por tierra. Pero España, previa una inteligente labor política, personalmente llevada por el entonces coronel Capaz (80), por mar y sin auxilios ajenos, lo llevó a la práctica con éxito; Capaz, sin más compañía que la de su ayudante y un cabo señalero del cañonero "Canalejas", puso pie en tierra el 6 de abril de 1934, se entrevistó con los principales indígenas, explicándoles noble y sencillamente los derechos y las intenciones de España, y obtuvo su sincera adhesión.

A los pocos días, fuerzas procedentes de Ceuta desembarcaron sin el menor contratiempo y se realizó felizmente la ocupación efectiva; en el mismo año, el "sultán azul", batido por los franceses, buscó refugio en Cabo Juby.

El coronel Capaz se había distinguido grandemente en el Servicio de Intervenciones Militares en Marruecos, y por su eficaz labor en la ocupación de Ifni, las Cortes le concedieron el empleo de general de Brigada, y años después, el titulado Gobierno de España de la segunda mitad del año 1936, consintió fuese asesinado por las hordas rojas en Madrid, a cuyo efecto se le sacó de la cárcel, pagándole de ese modo la deuda de gratitud con él contraída por sus grandes servicios a la Patria.

Después de todo lo expuesto, vemos que el artículo 8.º del tratado de paz de 1860 está aún sin cumplir, y cuando se nos haga justicia. Agadir, con toda la zona de costa regada con sangre española y asignada a nuestra Patria en los siglos xiv, xv y xvi, ha de estar de nuevo bajo nuestra soberanía como un trozo más de nuestra Patria.

CITAS DEL CAPITULO II

- (1) *Le Canarien*, pág. 169.
- (2) De origen andaluz; era de la Orden de San Francisco y en 1632 escribió la *Historia de la conquista de las siete islas de Gran Canaria*, considerada como una de las más verídicas. Esta obra fué traducida en 1764 por JORGE GLASS y publicada como propia; la original se publicó en Tenerife en 1848.
- (3) D. EDUARDO HERNÁNDEZ PACHECO y ESTEVEN, Geólogo y Arqueólogo español; nacido en 1872; autor de diversas obras científicas.
- (4) CHIL NARANJO, tomo II, pág. 489.
- (5) Artículo publicado en el número 22 de la revista «Africa».
- (6) D. GREGORIO CHIL NARANJO; nació en Telde el 23 de marzo de 1831, y después de estudiar en Las Palmas, pasó a París, donde cursó el Doctorado de Medicina. Regresó a Las Palmas de Gran Canaria en 1857, donde ejerció la profesión. Falleció el 4 de julio de 1901 y legó su casa, junto con otras propiedades, con destino al Museo Canario, cuyo edificio fué ampliado hace pocos años con fondos del extinguido «Mando Económico de las Islas» y mientras lo ejercía el General García Escámez.
- (7) Embarcaciones de vela latina con uno o dos palos de arboladura y de seis a doce bancos para remos, capaces hasta de trescientas toneladas de carga. Era tipo común en el Mediterráneo y las emplearon los corsarios argelinos para sus ataques rápidos y por sorpresa, siendo embarcaciones fáciles de esconder en las innumerables calas y caletas del litoral africano. Antiguamente se designaba con este nombre toda embarcación grande o pequeña, y ya en la época de Don Alfonso X *el Sabio*, la «fusta» tenía unas trescientas toneladas, arbolaba tres palos y era de dos filas de remos. Parece era una galera pequeña.
- (8) Véase *Datos para la Historia de las Casas de Herrera y Saavedra*, por D. JOSÉ M.^a PINTO DE LA ROSA, coronel de Ingenieros (Las Palmas, 1948).
- (9) Ciudad de Marruecos, situada, al parecer, en la parte S. O. Fué una de las mayores poblaciones del Sus. En el siglo xv era la principal de las factorías españolas berberiscas y uno de los productos más importantes que de ella se obtenían era la o:chilla, especie de líquen que da un color rojo. Pudiera ser la actual Ksabi.
- (10) Hijo de don Francisco Argote de Molina, apellidado también Zatico de Molina, Jurado del Consejo Sevillano y Señor de la Torre de Gil de Olid, y de doña Isabel Ortiz Mejía, natural de Sevilla. Nació en Sevilla en 1549; Veinticuatro de la Ciudad y su Provincial de la Hermandad. A los quince años se halló en la jornada del Peñón de Vélez y en 1568, como Alférez Mayor de la guerra con los moriscos. Persiguió a los piratas que infestaban las aguas de Canarias y casó con doña Constanza de Herrera, hija del primer Marqués de Lanzarote, don Agustín de Herrera Rojas, que tuvo relaciones ilícitas con doña Bernardina de Cabrera León Bethencourt, esposa del genovés Teodoro Espelta, que había nacido en 1568 y fué legitimada por su padre con autorización real. El dolor de ver morir sus hijos, «hizo infausto el término de su vida, turbando su

juicio que lleno de altivez levantaba sus pensamientos á mayor fortuna». AMBROSIO DE MORALES, en sus *Antigüedades de España*, dice «era mancebo principal de Sevilla... a quien amó mucho... por que su insigne y nobilísimo ingenio y su gran reputación lo merecen». Escribió *Historia de la Nobleza de Andalucía*, y un crítico francés ha dicho que el no haberse escrito la segunda parte, fué una pérdida irreparable; se imprimió en Sevilla en 1588; *Historia de las ciudades de Ubeda y Baena*; *Historia de Sevilla*, que dejó sin terminar, y varias poesías, algunas de las cuales están en el tomo IV del *Par-naso Español*, versos que lo colocan entre los más ilustres poetas de su época. Imprimió por por su cuenta el *Viaje*, de CLAVIJO; la *Silva*, de MOYA, y el *Conde Lucanor*, obra a la que agregó una interesante disertación sobre la poesía española, y una biografía del Infante Don Juan Manuel. Editó la *Historia del Gran Tamerlán* (Sevilla, 1582), curiosa obra de CLAVIJO, Embajador de Castilla en la Corte de aquel Soberano, y el *Libro de la Montería que mandó escribir el Rey D. Alonso de Castilla y León* (Sevilla, 1582), muy interesante.

(11) *Conquistas de los Canarios españoles en la Mar Pequeña de Berberia*, por D. LEANDRO SERRA y FERNÁNDEZ DE MORATÍN (Santa Cruz de Tenerife, 1900).

(12) Bahía de la actual colonia de Río de Oro, sita a 75 kms. E. N. E. de Cabo Jubu, hacia los los 26° 6' de latitud N. Es un puerto natural formado por un brazo de mar que penetra en una abertura de 5 kms. de largo por uno de ancho. Su entrada, estrecha, está obstruída por una barra de rocas y arenas, franqueable con la pleamar y fácil de limpiar. La bahía tiene sondas de tres metros en la barra y de nueve a diez en el interior.

(13) Río que desemboca en la caleta de la costa del Sahara, a los 29° 24' de latitud N. y 7° 58' 26" de longitud O. del Hierro, llevando tortuoso camino desde las alturas del interior y que tomó su nombre, lo mismo que la localidad, del patrón Sidi Ifni, que allí tiene su sepulcro, análogamente a casi todos los puntos de la costa, que tienen su santo, acaso protector de la peligrosa navegación.

(14) *El Adelantado D. Alonso de Lugo y su residencia por Lope de Sosa*, por los Profesores de la ROSA OLIVERA y SERRA RAFOLS, Fascículo III de *Fontes rerum Canariarum*. La Laguna de Tenerife, 1949.

(15) Ms. que se conserva en la Real Academia de la Historia. G. 136.

(16) Ciudad situada en la costa occidental de la península de Tres Forcas (Norte de Africa), inmediata a Punta Negri, y cuya exploración llevó a cabo el infatigable investigador de la historia del Norte africano Ilmo. Sr. D. RAFAEL FERNÁNDEZ DE CASTRO Y PEDRERA, Académico correspondiente de la Real de la Historia y Cronista Oficial de Melilla, y publicó la obra *Historia y Exploración de las ruinas de Cazaza, villa del antiguo Reino de Fez emplazada en la costa occidental de la península de Tres Forcas*, año 1943, Publicaciones del Instituto General Franco para la investigación hispano-árabe. En ella fué donde, a fines de 1493, desembarcó, a su salida de España, Mohamed ben Alí Abu el Hassan, más conocido por el sobrenombre de *Abu Abdillah* (Boad-dil), que fué el vigésimoprimer y último Monarca de la dinastía de los Nasr o Nasaries de Granada, que arrancaba del año 1273. Este salió de Adra—Almería—en una flota al mando del piloto Iñigo de Artiega, titulado Almirante entre los marinos vascos, la cual se reunió en el puerto de Cádiz, llegando a Adra el 3 de octubre de 1493; en la «carraca» al mando de Artieta, iban Boad-dil y su familia, y por aquellos mismos días se realizaban, en el vecino puerto de Almuñecar, otros importantes embarques para los puertos del Reino de Fez, tomando parte, entre otros, una nao de Juan Pérez de Loyola, el que testó en Nápoles el 21 de junio de 1496, hermano del Capitán Iñigo de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús. El Rey moro pasó desde Cazaza a Fez y a Marrakés, donde permaneció hasta su fallecimiento, el 8 de Safar (duodécimo mes del año musulmán) de 1526 (1526), en la batalla de Bab Cuba o Guadelabib, luchando a favor de su pariente, Muley Ahmed el Merini, contra el Xerif Mohamed er Xiej. de la dinastía de los Beni Uatas o Uatecis. Esta ciudad de Cazaza fué reconquistada por los moros en 1532, a consecuencia de la traición de unos ballesteros, entre los que se hallaba uno apellidado Mansilla, que facilitó la entrada de los indígenas en la plaza, muriendo allí heroicamente su Capitán y Alcaide, Luis de Chaves.

(17) Cabo Nim o de los Moretes, de la costa occidental de Marruecos, a los 28° 47' de latitud N. y muy cerca del Uad Dráa, por consiguiente, de las fronteras de las posesiones españolas de Río de Oro. Al Norte de él desemboca el río Assaka, conocido también por Uad o río Num, nombre que se aplica, asimismo, a la región comprendida entre el

Sus, al N.; el anti-Atlas y sus derivaciones sudoccidentales, al E., y el Uad Dráa, al S. El terreno, en general, es pobre, pero en el Norte se produce cebada; el recurso principal de los habitantes es el camello; tienen abundantes rebaños de cabras, ovejas, etc.

(18) Don Manuel I *el Afortunado*, hijo del Infante don Fernando, Duque Vizeu; nació en Alcochete el 31 de mayo de 1469 y falleció el 13 de diciembre de 1521. Subió al trono el 25 de octubre de 1495, por haber sido asesinado su hermano mayor, el Rey don Juan II, en 1484. Casó en octubre de 1497, con doña Isabel, hija de los Reyes Católicos, la que falleció en 1499.

(19) El río Subus de los antiguos; tiene su origen en el alto Atlas, a unos 300 kms. de la mar; es un río intermitente, muy caudaloso en invierno y casi seco en verano, especialmente en la parte inferior de su curso; con frecuencia lleva poca agua, alcanzando su cauce de tres a cuatro metros de anchura por 0'50 m. de alto. Es el río Unas de PROLOMO, que en el curso superior lleva el nombre de Tifnut.

(20) «Boletín de la Real Academia de la Historia», tomo XXV, 1894, págs. 183-184.

(21) Tomo papeles de Salazar A-11, que lleva el rótulo de *Rey Católico*, 1490-1505, folios 201 al 206.

(22) Antiguo reino africano que se extendía desde el extremo occidental de Temenarte hasta el mar, comprendiendo por el Sur gran parte del Uad-Num.

(23) Región de la provincia del Dráa, a unos 300 kms. al S. O. de Marrakés, regada por el Uad-Tamanart, llamado también Uad-Imi-Ugadir, afluente del Dráa. Este valle está compuesto por cuatro poblaciones o ksars, situadas en la ribera del río y rodeadas de un bosque de palmeras que dan fruto en gran cantidad, pero mediocres; estas poblaciones siempre estaban en guerra.

(24) Río que nace en lo alto del Atlas, hacia los 31° 30' N. y los 6° O., un poco al N. de Tultit, y en su desembocadura sirve de límite entre el Marruecos francés y el Sahara español. Es el antiguo Lixos, y su álveo alcanza en algunos lugares dos kilómetros de anchura, que contornea y rodea algunos islotes de tierra y piedras de formas caprichosas, que son llamados en todo lo largo del curso «Los Iderguen», y nunca quedan sumergidos; de trecho en trecho da lugar a los «maders», zonas de inundación en las crecidas, que constituyen excelentes terrenos de pastoreo y labor. GATELL, en su obra *Del Uad Num y el Tekna a la costa occidental de Marruecos*, «Boletín de la Sociedad Geográfica de París, octubre, 1869, dice, hablando del valle inferior: «...las márgenes de este río tienen una elevación de 50 m. y la distancia entre los dos ribazos varía de 190 a 2.000 m.; pero la corriente del agua ocupa una extensión menor y muy variable. El agua del Dráa es salada, pero a 26 kms. del mar, hacia la izquierda del río, se encuentra una fuente de agua dulce. El Dráa tiene muy poca corriente y arrastra mucho limo, sobre todo cerca del mar; a tres cuartos de hora de éste, se encuentra un vado llamado «Er Brijia»; una hora más hacia arriba se encuentra otro vado, llamado «Bukadia»; hay un tercer vado, llamado «Chanmar», a dos horas y media más arriba. Cerca de «Chanmar» y sobre la ribera derecha del Dráa, se abre un gran barranco, que lleva el nombre de «Tum Ajendal». El 2 de marzo de 1865, tuve que pasar a nado el Uad Dráa, por el vado de «Chanmar», a causa de recientes lluvias, pero el agua sólo me llegaba a la cara; el ancho de la corriente era de 150 m. En general, la anchura en este lugar es de 30 m. y el agua no llega más que hasta la cintura. El lecho del río en este vado es mejor que el de los otros dos vados inferiores, porque tiene menos limo y bastante arena...»

(25) Agadir.

(26) Geógrafo hispano-árabe, cuyo nombre era AL-HASSAH BEN MOHAMED ALVAZAS ALFASI, nacido en Granada en 1483 y fallecido en Túnez en 1552. Estudió en Fez, dedicándose luego a viajar, y durante uno de ellos fué capturado, en 1517, por unos corsarios cristianos en las costas de Trípoli, los que lo llevaron a Roma; allí fué instruido en los misterios de la religión Católica y al ser bautizado lo apadrinó Su Santidad el Papa León X, en honor del cual tomó el nombre de JUAN LEÓN, viviendo, alternativamente, en las ciudades de Roma y Bolonia. Es autor de varias obras, en particular relativas a la Geografía.

(27) Hésperis XXI, 1935. *Possessions espagnoles sur la cote occidentale d'Africa. Santa Cruz de Mar Pequeña et Ifni.*

(28) Río de Marruecos que desagua en el Atlántico, cerca de Tibnint, llamado también Cayaud o Num, que parece ser el «Nuio» de PROLOMO. En realidad no se trata de un río, sino de una llanura de unos 40 kms. de largo por 22 de ancho, formada por aluviones de varios ríos, como el Uad Seyyad y el Uad-el-Achar, que confluyen y forman el

Uad Assaka, que va a desembocar al mar a través de un desfiladero que ha dado nombre al río, pues «assaka», en bereber, significa angostura, desfiladero. El Uad Num no es lugar rico, y más que para agricultura es propio para pastoreo, aunque algunos trabajos de irrigación han permitido la creación de oasis donde se cultivan cereales, viña y tabaco, así como granados, naranjos y palmeras; son poco numerosos y se encuentran más subiendo al valle del Uad Seyyad; un proverbio regional dice que: «las palmeras van aumentando y los dátiles mejorando a medida que se avanza hacia Oriente»; el Uad Num fué primero un centro de pastos; según la tradición, se llamó Uad Nuq—río de las camellas—; algunos han querido derivar este nombre del hebreo, y «Nun» designaría un «dios-pescado». Los judíos es cierto se establecieron allí, echados del Este a causa de algunas persecuciones, y según sus leyendas, Jonás fué vomitado por la ballena en las costas del Sur, y el recuerdo de Josué, hijo de Nun, se ha conservado allí con el nombre de los Beni Aissa, no lejos del país de los Tekna en los Ifran, donde reinó en época incierta el rey judío Efrati. Jonás era el quinto de los profetas menores, hijo de Amathi, y pertenecía al reino de Israel, nacido en Gethhepher, e nla tribu de Zabulón, y vivió en el reinado de Jeroboam II, Rey de Israel; recibió órdenes de Dios de ir a predicar a Nínive y le desobedeció, marchando a Joppe, donde se embarcó en una nave fenicia con rumbo a Tharsis (España), y una violenta tempestad puso la embarcación en peligro y los tripulantes echaron suertes para saber quién era el causante de aquella desgracia; Jonás, que estaba durmiendo en la bodega, pidió que lo arrojasen al mar para salvar la embarcación, y así se hizo, siendo engullido por un pez, que se supone fué un tiburón y no una ballena, como vulgarmente se cree. Ya en el vientre del tiburón, Jonás dirigió una plegaria al Señor, quien dió la orden de que el pez arrojase al Profeta y lo echase en la playa, reiterándole entonces el mandato de ir a Nínive, y marchó a la capital de Asiria, donde predicó la penitencia, convirtiéndose los ninivitas ante sus exhortaciones, y Dios retiró la sentencia de exterminio que contra ellos fulminó. El español GATELL dice le fué referida la historia de una «Sultana rumia»—reina cristiana—, que se llamó Nuna, y que en el pasado se hizo Señora del país, teniendo su capital en Agadir Nuna, cerca de la actual aldea de Tiliuin, y mantenía relaciones con un «Sultán negro»—el Salomón de esta Reina de Saba—, quien tenía su corte no lejos de allí; Nuna dió su nombre al Reino. Entre el Uad Num y el Uad Dráa, hay alteraciones de terrenos discontinuos que no entorpecen la circulación, y entre los que pueden citarse, al O., el Ras Tarf; al E., N., y S., el Yebel Taissa, Yebel Guir y Mechbuk. A lo largo de la costa aparecen algunas dunas y en esta región se labra algo los años lluviosos. Uno de sus recursos es la cosecha de higos chumbos, que da ocasión a los nómadas a reunirse alrededor de los poblados.

(29) Aduar de Marruecos sobre el río Sus, a pocos kilómetros de Agadir.

(30) Población de la costa S. O. de Marruecos, en el Sus, capital de un antiguo reino fenicio, situada en una colina de 180 m. de cota, rodeada de altas murallas en mal estado, con un fuerte-castillo en un cerro de unos 400 m. de elevación. Posee el mejor puerto de Marruecos, único digno de tal nombre; es plaza de gran interés militar y comercial, cuya apertura al comercio europeo, realizada en 1930, se hace sentir sobre Mogador; se establecieron en ella los portugueses, edificando en 1505 un castillo para proteger sus pesquerías en las inmediaciones de la fortaleza española de los Herreras, convirtiéndose más tarde en la ciudad que se llamó Santa Cruz de Agadir. Reconquistada la fortaleza española por los marroquíes en 1524 y los portugueses en 1541, gozó de gran prosperidad como centro de comercio del Sus, Num, Sahara y Sudán, llamándola Bab-el-Sudán (puerta del Sudán); en 1764, el Sultán, Sidi Mohamed Ben Abdallah, para privar de recursos a las indómitas tribus susis, ordenó la destrucción de Agadir y cierre de su puerto, fundando Sueira—Mogador—, obligando a los comerciantes europeos establecidos en Agadir, con promesas que no cumplió, a trasladarse al nuevo puerto. Prohibió an absoluto anclar buques en su rada y se retiraron los Cónsules. Su magnífica bahía está protegida por el cabo Cher o Yebel Ait Uakal y otra punta avanzada de una cadena lateral. Su playa es una de las más notables de Marruecos. Este puerto se hizo famoso a comienzos del siglo XX por el incidente del buque de guerra alemán Panther, en 1911. El nombre de Agadir, de etimología bereber, recuerda al de Cádiz, pues ambos significan «fortaleza» o «muralla».

(31) *El Adelantado D. Alonso de Lugo y su residencia por Lope de Sosa*, por LEOPOLDO DE LA ROSA OLIVERA y ELÍAS SERRA RAFOLS. La Laguna de Tenerife, 1949.

(32) D. JERÓNIMO DE ZURITA Y CASTRO, historiador español; nacido en Zaragoza en 1512 y fallecido en 1580. Pertenecía a ilustre familia aragonesa e hizo brillantes estudios en la Universidad de Alcalá. En 1530, Carlos V le nombró Gentilhombre de Cámara y después de la muerte de su suegro fué Secretario de la Inquisición en Madrid. Fué el primero que se dedicó a viajar para conocer la geografía y tierra en que los hechos acontecieron y el primero que buscó documentos en España y fuera de ella, siendo, como dice CEJADOR, el primer historiador científico y artístico de España; escribió numerosas obras y los *Anales de la corona de Aragón* le llevaron más de treinta años.

(33) Hijo de Juan Ramírez, Señor de la Casa de Oreña, que fué Secretario de la Reina Doña Isabel la Católica y en 1475 acompañó al Rey Don Fernando a la guerra de Portugal, donde prestó señalados servicios, particularmente en la batalla de Toro de 1 de marzo de 1476. Los Reyes Católicos, el 30 de septiembre de 1478, «por sus muchos, buenos e leales servicios», le nombraron «obrero mayor de los Alcázares y Atarazanas de la ciudad de Sevilla, previniendo que todas las obras é labores é reparos que se hicieren desde allí en adelante, las hiciese él mismo como Obrero Mayor, señalándosele el salario de 25.000 maravedises y aposento en los enunciados alcázares».

GUILLELMO HICKLING PRESCOTT, historiador americano, le llama Ingeniero, y manifiesta que la Reina puso bajo su dirección todos los aprestos para las guerras de Granada. También fué Capitán Mayor de la Artillería española, cargo que no puede compararse con el que en los siglos posteriores fueron Directores generales de esta Arma, ya que su función en esa época era regularizar la administración y llevar las cuentas del material, fundiciones, aprestos de armas y casas de municiones, firmar las nóminas y libramientos de pagos, etc. Estuvo, al principio, al servicio del Rey Enrique IV de Castilla; en 1482 era Capitán de cien jinetes en el Ejército y luego tuvo el título de «Ingeniero General». Se distinguió en los sitios de Coín, Cartama, Ronda, Cambil, así como en los cercos de Vélez y Málaga, donde hizo construir una mina para llegar a los cimientos del castillo de Gibralfaro, «e allí puso un cortago», cayendo con gran estrépito parte de la torre. Se apoderó de la fortaleza de Salobreña, en Motril; el 13 de mayo de 1496 se expidió una instrucción para que visitase las fortificaciones de Logroño, Calahorra, Santo Domingo de la Calzada, Alfaro, Agreda y otras fortalezas de la frontera. Acompañó a Estopiñán en la conquista de Melilla, y su sistema de fortificación, dice el ilustre historiador y escritor, General de Ingenieros, D. FERMÍN DE SOJO Y LOMBA, es una idea sabia y que aún puede servir de modelo. Fué esposo, en segundas nupcias, de la famosa doña Beatriz Galindo *la latina*, profesora que fué de esta lengua de la Reina Católica y otorgó testamento en Madrid en 1499, cuya copia se conserva en el hospital que fundó. En la puerta hay un grupo de dos figuras que representan la Visitación de la Virgen a Santa Isabel y un letrero que dice: «Este hospital es de la Concepción de la Madre de Dios, que fundaron Francisco Ramírez y Beatriz Galindo, su muger, año de 1507.» Saliendo de Ronda para contener la rebelión de los moriscos en la serranía, murió este insigne Ingeniero en el ataque de Sierra Bermeja, el 18 de marzo de 1501, y se halla sepultado en la Concepción Jerónima de Madrid, en una urna de mármol, como la de su esposa, existiendo en ambas unas estatuas yacentes.

A este Capitán se le considera que pertenció tanto al Cuerpo de Artillería como al de Ingenieros, y ambos tienen razón; no se pretende considerar quiénes fueron los primeros que levantaron murallas y los que construyeron máquinas de guerra para expugnarlas, ni, por consiguiente, acerca de la antigüedad de los primeros artilleros e ingenieros, cuestión difícil de resolver. Nuestra artillería era ya muy conocida en el siglo xv, y en Simancas se halla, en 1430, una contrata con Maestro Jacomo de «dos bombardas de cobre que arrojasen piedras de 5 quintales». En las guerras de Granada y anteriores se lanzaban pelotas de piedra de ciento veinte libras.

(34) Religioso dominico, nacido en Sevilla en 1474, de familia noble; descendiente de uno de los caballeros franceses que acompañaron a Fernando III *el Santo* en la conquista de la ciudad, en 1252. Su apellido originario era Casaus, pero al españolizarse tomó la forma de Las Casas. Su padre, Pedro Casaus, pasó a Indias en 1493, acompañando a Colón en su segundo viaje. Estudió Bartolomé en Salamanca y al terminar embarcó para América, el 13 de febrero de 1502, en la expedición de Ovando, tercer Gobernador de las Indias. Fué un decidido protector de los indígenas americanos y llegó a ser Obispo. Falleció en julio de 1566; atravesó catorce veces el Atlántico, aparte de realizar otros muchos viajes; fué gran Apóstol de la libertad humana en lo que tiene de cristiano.

(35) Anchieta. Ms. Lb. 7.

(36) Noble caballero sevillano, Gobernador y Alcaide de Melilla a fines del siglo xv, y su hermano Perafán era, en 1513, Alcaide y Capitán de la ciudad de Cazaza; pertenecían a la familia de Rui López de Rivera, sepultado en la cartuja de Sevilla, con una lápida que dice: «Aquí yazen los ilustres señores Ruy López de Ribera que murió en Algezi-ras en servicios de Dios y de su Rey, y Doña Inés de Sotomayor, su mujer, que Santa Gloria aian»; y fueron padres de Perafán de Rivera, Gentilhombre de Castilla, Adelantado Mayor de los Reinos de Andalucía en sucesión del Infante Don Fernando, nombrado Rey de Aragón; gran servidor de los Reyes, uno de los tutores y Gobernadores del Reino en la menor edad de Don Juan II, por ser «sabio é de gran prudencia»; falleció en 1425, a los ciento cinco años de edad, y en su sepultura de Santa María de las Cuevas, en Sevilla, se lee: «Aquí yaze el ilustrísimo Señor Perafán de Ribera, Adelantado Mayor de Andalucía, fundador de la Casa de Ribera, el cual su vida gastó en servicio de Dios y en las guerras contra los moros, en servicio de sus Reyes D. Pedro, D. Enrique su hermano, D. Juan su hijo, D. Enrique su nieto y D. Juan II su biznieto, en tiempos del cual murió de 105 años habiendo gastado mucho tiempo de su vida en guerras, por las cuales cosas los hombres se hacen inmortales.» Fué su segunda esposa doña Aldonza de Ayala Toledo, hija de don Diego Gómez de Toledo, Ricohombre, y de doña Inés de Ayala, antepasados del conquistador de Canarias, Alonsianes o Alonso Yanes Rivera, Calificador del Santo Oficio, que casó en La Laguna de Tenerife con Dominga Lorenzo, antepasados de gran parte de la nobleza canaria.

(37) Medina Merrod, y en 1508 tenía siete mil habitantes, situada en la desembocadura del río Bades, fundada, al parecer, por los visigodos y fué una de las bases utilizadas por los árabes para la conquista de España; tuvo gran importancia en los siglos XIII y XIV, haciéndose por ella el comercio con Targuist, corredor de Taza y Fez. Actualmente se ven las ruínas de «El Mesuen» (casa del gobernador religioso); «La Benat (colegio de doncellas), y «Dar Majzen» (casa del Gobierno), estando cerca de las fortificaciones de las Torres de Alcalá y de la Alcazaba de Snada. Fué fortificada por los almoravides.

(38) La Hayera Badis, donde se amparaba la piratería del Mediterráneo. Conquistada, se dejó por Capitán y Alcaide a Juan Villalobos, y se perdió el 20 de diciembre de 1522, a causa de una traición, reconquistándola don García de Toledo el 6 de septiembre de 1565.

(39) D. JUAN GALINDO DE VERA, político, escritor y juriconsulto español; nació en Barcelona el 28 de septiembre de 1819 y falleció en Madrid el 12 de abril de 1889. Abogado, ingresó en la carrera judicial y la dejó para dedicarse al bufete. Fué Diputado a Cortes, Académico de la Real Academia Española y dejó escritos gran número de libros y de artículos.

(40) Anchieta. Ms. Libro 7, pág. 113.

(41) Bahía de la colonia española de Río de Oro, situada a 75 kms. E. NE. de Cabo Juby, hacia los 28° 6' de latitud N. Es un puerto natural formado por un brazo de mar que penetra unos cinco kilómetros con ancho de uno, estando obstruida por estrecha entrada por una barra de rocas y arenas franqueable a pleamar. Tiene la bahía unos tres metros de fondo en la barra y de nueve a diez en el interior. Como todas sus inmediatas, sólo puede utilizarse pocos días al año, debido a las rompientes de la costa.

(42) Célebre Almirante español, primer Marqués de Santa Cruz de Marcenado, Señor de las Villas del Viso y Valdepeñas, Comendador Mayor de León, del Consejo de Su Majestad, Capitán General del Mar Océano y de la gente de guerra del Reino de Portugal. Nació en Granada el 12 de diciembre de 1526; hijo de don Alvaro de Bazán *el Viejo* y de doña Ana de Guzmán; nieto materno de don Alvaro de Bazán, Comendador de Castroverde en la Orden de Santiago, y doña María Manuel de Solís, y materno de los Condes de Teba, Marqueses de Ardales. Falleció en Lisboa el 9 de febrero de 1588 y fué sepultado en la iglesia del Viso. CERVANTES le llamó el «padre de los pobres».

(43) Se comenzó a construir en 1564, bajo la dirección del Arquitecto y pintor italiano Giovanni Battista Castello Bergamasco, con la colaboración de Giovanni Battista Olamosquin.

(44) Viso del Marqués, sito en la parte meridional de la provincia de Ciudad Real, a unos 55 kms. de la capital, en las faldas de Sierra Morena. Perteneció a los Comendadores de Calatrava y en 1539 Carlos V la vendió a don Alvaro de Bazán, juntamente con Santa Cruz de Mudela.

(45) Juan, Francisco y Esteban Perola, pintores, escultores y arquitectos españoles; nacidos en Almagro (Ciudad Real); los dos primeros eran hermanos y se ignora la fecha de su nacimiento y muerte; florecieron entre 1550 y 1600 y fueron discípulos de Miguel Ángel, de Bergamaco y de Becerra. Autores de los cuadros del altar mayor de la Iglesia de los franciscanos del Viso y Mausoleo de don Alvaro de Bazán en la misma. Hacia 1586 trabajaron con César Arbasia en el Palacio del Marqués de Santa Cruz de Marcenado en el Viso, pintando frescos que representaban escenas mitológicas e históricas notables. Colaboraron con Antonio Mohedano en el fresco de la nave del Sagrario de la Catedral de Córdoba. Esteban, próximo pariente de los primeros, dedicóse principalmente a la arquitectura y dirigió entre otras obras la del convento franciscano del Viso, que también proyectó. Los frescos mencionados son notables por su corrección y brillantez y carácter noble de los personajes.

(46) Manuscrito II, folio 83.

(47) Este notable archivo fué fundado y estudiado por el Excmo. e Ilmo. Señor don Francisco de Quintana León Llerena y Joven de Salas, X Marqués y Señor de Acialeázar, General de Brigada. Gentilhombre de Cámara de S. M. el Rey Don Alfonso XIII; Académico correspondiente de la Real de la Historia; Senador del Reino; Diputado Provincial; Consejero del Cabildo Insular de Gran Canaria y su Presidente; Presidente del «Museo Canario», cargo que con carácter honorífico conservó hasta su fallecimiento; Socio de Honor del Real Club Náutico de Las Palmas; Caballero Cruz, Placa y Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo; condecorado con otras órdenes nacionales y extranjeras, varias—como la de María Cristina—por méritos de guerra en la campaña de las Antillas de fines del siglo XIX, donde se premió su distinguida actuación con numerosas condecoraciones y el empleo de Comandante por méritos de guerra. Nació en Las Palmas de Gran Canaria, en la casa de la calle de los Balcones (luego J. de León y Joven), número 1, el 10 de agosto de 1858, y fué bautizado en la parroquia de San Agustín el día 17 (Lb. 45, F. 310), siendo apadrinado por su tío, don Juan M.^a de León y Joven de Salas. Hijo del Excmo. Sr. don Antonio de Quintana Llerena, Coronel del Real Cuerpo de Artillería, y de su esposa, la Excmo. Sra. doña María de los Dolores de León y Joven de Salas. Historiador y escritor competentísimo, logró reunir un valioso archivo y biblioteca de asuntos canarios, uno de los más completos del Archipiélago, dedicando a ello su larga y fecunda vida, junto con el cumplimiento de sus deberes militares y patrióticos, tomando destacada participación en la vida de la política insular y nacional. Falleció este ilustre prócer en la misma casa donde había nacido a las cuatro horas del lunes 8 de abril de 1946, siendo sepultado en el panteón familiar.

(48) D. MARTÍN FERREIRO, geógrafo y cartógrafo español; nació y falleció en Madrid (1830-1896); tomó parte en importantes trabajos del Atlas de España, bajo la dirección del Ingeniero Militar don Francisco Coello. En 1856 obtuvo, por oposición, una plaza de delineante de Cartas en la Dirección de Hidrografía y al fundarse, en 1870, la Sociedad Geográfica de Madrid, fué elegido primer Secretario y luego Secretario Perpetuo. En 1880 fundó la Sociedad de Salvamento de Naufragos.

(49) D. Pelayo ALCALÁ Galiano, Capitán de Fragata, Segundo Jefe de la Dirección Hidrográfica del Ministerio de Marina en 1878. Autor del estudio *Palacio del Marqués de Santa Cruz del Viso*.

(50) Río que nace cerca de Tin y desemboca por Boca Grande (Tekna).

(51) D. FRANCISCO COELLO y QUESADA, hermano del Conde de Coello de Portugal; nació en Jaén en 1822 y falleció en Madrid el 30 de septiembre de 1898. A los diecisiete años de edad fué promovido a Teniente del Real Cuerpo de Ingenieros, incorporándose al Ejército del General Espartero, donde se le concedió el grado de Capitán y la Cruz de San Fernando de primera clase. En 1844 se le designó agregado militar al Ejército francés Africa que realizaba la conquista de Argelia y en ese destino permaneció unos dos años. En 1846 pasó a prestar servicio a la Dirección General de Ingenieros, siendo ya Capitán del Real Cuerpo, empleo al que había sido promovido el 8 de mayo de 1842, teniendo el empleo de Capitán de Infantería desde 27 de febrero de 1840; el grado de Comandante le fué concedido el 21 de agosto de 1843 y el de Teniente Coronel el 4 de diciembre de 1845. En 1853 era miembro de las Sociedades Geográficas de París y Londres y al año siguiente de la de Berlín. Posteriormente se le concedió el empleo de Comandante de Infantería con la misma antigüedad que tenía el grado, y el grado de Coronel del Ejército el 20 de julio de 1854, ascendiendo a Comandante del Real Cuerpo de Ingenieros el 19 de agosto de 1854, con cuya antigüedad se le concedió el empleo de Teniente

Coronel de Infantería. El 18 de noviembre de 1856 ascendió a Teniente Coronel de Ingenieros y el 22 de agosto de 1863 a Coronel del mismo, siendo baja, a petición propia, por fin de agosto de 1866, para poderse consagrar de lleno a investigaciones científicas y a los estudios geográficos. En 1873 fué elegido Académico de la Real de la Historia y en 1875 representó a España en la Exposición Internacional de Ciencias de París. Fué uno de los fundadores de la Sociedad Geográfica de Madrid y Presidente de la misma en varias ocasiones. Escribió varias obras y numerosos artículos.

(52) D. JOAQUÍN GATELL, viajero y explorador español, nacido en Cataluña en 1826 y fallecido el 13 de mayo de 1879. Estudió Leyes en la Universidad de Barcelona, y apasionado por los viajes aprendió el árabe y cuando se juzgó convenientemente preparado se embarcó para Orán, con propósito de marchar al Sudán y al Senegal atravesando el Sahara; en 1860 desembarcó en Tánger y se encaminó a Fez, fingiéndose renegado, donde sentó plaza en las tropas regulares del Sultán, ascendió pronto a Capitán, pero por intrigas de sus compañeros descendió otra vez a soldado, alcanzando luego el grado de Teniente de Caballería, y por haber traducido al árabe un tratado de balística, fué nombrado Jefe de Artillería de la Guardia Imperial con el empleo de Comandante; en 1864 emprendió su famosa exploración del Sus y Uad-Num, y no pudiendo pasar a Agadir volvió a Marruecos para atravesar el Atlas y dirigirse a Tarudant, internándose en el Desierto y después de varias vicisitudes partió para Mogador y Rabat, regresando a España en 1865, donde pronunció interesantes conferencias y publicó el relato de sus viajes. Preparándose en Cádiz para otra expedición, le sorprendió la muerte; en Marruecos había adoptado el nombre de Kaid Ismail, y la Sociedad Geográfica de Madrid, al lamentar su fallecimiento, declaraba que era muy difícil hallar reunidos en una persona los méritos de él.

(53) «Boletín de la Sociedad Geográfica», tomo IX, 1880, págs. 353 y 354.

(54) D. CESÁREO FERNÁNDEZ DURO, escritor, bibliófilo y marino español; nació en Zamora el 25 de febrero de 1830 y falleció el 5 de junio de 1908. Ingresó en la Escuela Naval en 1845 y en 1850, siendo Guardia Marina de segunda Clase, marchó a Filipinas en el bergantín «Ligero»; tomando parte en la campaña contra los piratas de Joló, por la que fué recompensado con la Cruz de San Fernando. Al año siguiente, de Guardia Marina de Primera Clase, regresó a España y fué destinado a la Comisión Hidrográfica de Canarias; pasó a las Antillas y se le nombró Académico correspondiente de la Real de la Historia. En 1875 fué Ayudante de S. M. el Rey Don Alfonso XII; en 1877 ingresó en la Real Sociedad Geográfica de Madrid, de la que fué vice presidente, y en 1880 se le designó Académico de Número de la Real de la Historia. Solicitó y obtuvo el retiro en 1888; en 1890 ingresó en la Real Academia de Bellas Artes.

(55) Acompañó, en 1879-1880, la Doctor austriaco Oscar Lenz en su exploración a través del Sahara y publicó unas notas en el «Boletín de la Sociedad Geográfica» (tomo XX, pág. 341). Fué luego empleado del Consulado español de Mogador.

(56) Granada, 1856. Tomo I, capítulo LXIV, pág. 133.

(57) Secretario de Despacho y Oficial Mayor del Estado, padre de don Antonio Cristóbal Ubilla Medina, Marqués de Rivas (1643-1726), político e historiador español, Caballero de la Orden de Santiago y Notario Mayor del Reino en 1698, en cuyo concepto otorgó el célebre testamento de Carlos II *el Hechizado*, que abrió y leyó a su fallecimiento.

(58) «Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid», año 1879, págs. 44-53.

(59) D. JORGE JUAN Y SANTACILA; nació en Novelda (Alicante) el 5 de enero de 1713 y falleció en Madrid el 21 de julio de 1773; desempeñó diversas comisiones en Europa y América; escribió numerosas obras de Cosmografía, Astronomía y Navegación.

(60) DON JERÓNIMO DE GRIMALDI, diplomático y político español de origen italiano; nació en Génova en 1720 y falleció en 1786. Vino joven a España y en época de Felipe V y Fernando VI desempeñó misiones diplomáticas. Embajador en Francia, fué el principal negociador del «Pacto de Familia», firmado el 15 de agosto de 1761. Continuó durante la corta guerra con Inglaterra que siguió al tratado, firmando la paz en París el 10 de febrero de 1763 y poco después se le nombró Secretario de Estado, y dimitió el 7 de noviembre de 1776; fué Embajador de España en Roma.

(61) DON LEOPOLDO O'DONELL Y JORRIS, Conde de Lucena, Duque de Tetuán; nació en Santa Cruz de Tenerife el 12 de enero de 1809 y falleció en Biarritz (Francia) el 5 de noviembre de 1867; figura conocidísima por su actuación militar y política. Fué Ministro varias veces y Jefe del Gobierno. Se halla sepultado en la Iglesia de las Salesas de Madrid.

(62) D. FRANCISCO MERRY Y COLÓM, diplomático y escritor español, Conde de Benomar; nació en Sevilla el 1829 y falleció el 4 de enero de 1900. Fué notable diplomático, a quien se debe gran parte del influjo alcanzado por España en Marruecos después de la guerra de 1859. Comenzó su carrera como Agregado en 1849, y al iniciarse la citada guerra fué destinado cerca del General en Jefe del Ejército; intervino después en las negociaciones para la paz y quedó en Tánger como encargado de Negocios y Ministro Plenipotenciario hasta 1872. De Embajador, representó a España en Berlín y luego en Roma, donde falleció. El título de Conde se lo otorgó S. M. el Rey Don Alfonso XII en 1878. Dejó escrito un interesante libro, titulado *Mi embajada en la ciudad de Marruecos* en 1863, de agradable lectura y digno de encomio, impreso en 1894.

(63) Nació en Segorbe (Castellón de la Plana) el 26 de enero de 1854, ingresando en el servicio el 1 de julio de 1874, en la Academia de Caballería, donde ascendió a oficial de aquella Arma con el número 1 de su promoción el 1 de diciembre de 1875. Terminada la guerra carlista y la de Cuba, y después de realizar un viaje por Marruecos, ingresó en la Academia de Ingenieros y ascendió a Teniente del Real Cuerpo con el número 9 de la promoción 59 del 19 de julio de 1882 y 748 del escalafón general, destinándosele al 4.º Regimiento en Barcelona; por R. O. de 19 de agosto de 1884, se le concedió una comisión de cuatro meses para viajar por Marruecos y posteriormente escribió una *Geografía Militar de Marruecos*; destinado luego a Pontoneros, ascendió a Capitán el 12 de agosto de 1855, quedando en situación de Supernumerario sin sueldo, y siendo Ministro de Estado don Segismundo Moret y Prendergast (2-6-1838 a 28-1-1913), con su apoyo y bajo la dirección de la Sociedad Geográfica Comercial, proyectó y organizó este distinguido Ingeniero, escritor y explorador africanista, en unión del también Ingeniero Militar D. FRANCISCO COELLO DE PORTUGAL Y QUESADA y del pensador D. JOAQUÍN COSTA Y MARTÍNEZ (14-9-1846 a 8-2-1911), una segunda expedición por el gran Desierto o Sahara occidental; se internaron los expedicionarios hasta el Adrat-el-Tmarr, atravesando y fijando exactamente la posición de las célebres lagunas de Ydchil, hermosos bancos de sal gema, y recorriendo cerca de mil kilómetros por un camino inexplorado hasta 1886; este viaje y las relaciones que entabló con los indígenas, fueron base de la ocupación del Sahara Español y territorios del Muni, en el golfo de Guinea, otorgándole el Gobierno como premio el empleo de Comandante de Infantería, por R. O. de 16 de diciembre de 1886, y los compañeros del Cuerpo le regalaron una espada de honor en solemne acto, celebrado con gran ostentación, y un pergamino, en un marco labrado, que se encuentra en mi poder. Por R. O. de 25 de enero de 1887 pasa a situación de excedente y luego al 4.º de Zapadores. En 1888 fué destinado a la Comisaría Regia de la Exposición de Barcelona en representación del Cuerpo de Ingenieros y por R. O. de 17 de septiembre del mismo año pasó como agregado militar a la Legación de España en Tánger, destino en el que cesó por haberse ausentado de aquella ciudad sin permiso del Consúl para dar cuenta al Ministerio de Estado de supuestas o verdaderas irregularidades cometidas en la Legación. Fué gran amigo del ilustre político don Manuel Ruiz Zorrilla (22-3-1833 a 13-6-1895), y por publicar un artículo de matiz político en «El Imparcial» de Madrid, sufrió, en 1891, seis meses de arresto en un castillo. Después de ocupar varios destinos, en agosto de 1894 se le designó Ayudante del Capitán General de Canarias, y aprovechó su estancia en Tenerife para estudiar y redactar los proyectos de instalación de la fábrica de luz eléctrica y tendidos en la capital, y del tranvía eléctrico Santa Cruz-La Laguna-Tacoronte; marchó al extranjero a realizar gestiones para la constitución de empresas que habían de explotarlos, como así lo verificó. Tomó parte en la guerra de Melilla de 1893, en la de Cuba y Puerto Rico de fines del siglo XIX, donde fué premiado con diversas condecoraciones. Ascendió a Comandante de Ingenieros el 6 de marzo de 1898; visitó en Vimereux (Canal de la Mancha), con Marconi, las estaciones de telegrafía sin hilos, construyendo luego nuevos aparatos por él perfeccionados. Fué Comisario Regio de la Escuela Superior de Artes e Industrias de Madrid, y por R. O. de 20 de marzo de 1906 se le concedió el retiro para Valencia, donde falleció en junio de 1927. Organizó las «Escuelas Libres de Ingenieros Electricistas y Mecánicos», en 1903, por el sistema de correspondencia. Fué Diputado a Cortes por Valencia.

(64) D. FRANCISCO QUIROGA Y RODRÍGUEZ, naturalista; nació en Aranjuez en 1853 y falleció en Madrid el 30 de mayo de 1894. Doctor en Farmacia y en Ciencias, dedicó sus actividades a investigaciones geológicas. Fué comisionado por la Sociedad Española de Geografía para explorar científicamente el oasis de Adrar-el-Tmarr y Sut-Suf, lo que

llevó a cabo en 1882, y asistieron con él el Ingeniero Cervera y el Cónsul don Felipe Rizzo. Dejó escritas numerosas obras.

(65) Iyil o Idjil, salina o «sebja» del Sahara francés, casi en el límite de la posesión española de Río de Oro, situada a los 22° 28' de latitud N. y 12° 50' de longitud O. de Greenwich. Su sal ha sido desde hace siglos la base del comercio de la región con el Sudán.

(66) Montaña de los dátiles; es un oasis del Sahara occidental de unos 74.000 kms.², al E. de Río de Oro; a los 19° de latitud N. y 12° de longitud O.; a unos 300 m. de altura sobre el nivel del mar, entre Marruecos y el Senegal. Sus montes están cubiertos de algarrobos, encinas, gomeros, seda vegetal, y sus valles de espesas hierbas, que forman islas en medio de zonas arenosas. A los 21° de latitud N. se encuentra un lago de agua dulce, a cuyo alrededor habitan unas doce mil personas; se cultiva la cebada, trigo, maíz y mijo; tiene unas ciento cincuenta mil palmeras datileras, siendo muy importante el comercio de dátiles. Se crían camellos, carneros, cabras, caballos y búfalos, y en sus selvas se albergan fieras. Sostiene relaciones comerciales importantes. Una buena parte de él corresponde de derecho a España, pues cuando las potencias, en virtud del tratado de Berlín, le cedieron gran parte del Sahara occidental, dentro de sus límites estaba incluido este país, y en los atlas de PETERS (Gotha, 1898) y otros de la época, la región estaba incluida dentro de la línea de influencia española, pero en virtud del tratado del Muni quedó anexionado al Senegal francés, como una más de las muchas mutilaciones que por parte de Francia hemos sufrido.

(67) DON JOSÉ MARÍA MURGA Y MARIÁTEGUI; nació en Bilbao el 21 de julio de 1827 y falleció en Cádiz el 1 de diciembre de 1876, cuando se disponía a iniciar su tercer viaje. Ingresó en el Arma de Caballería, donde alcanzó el empleo de Comandante, asistiendo a la guerra de Cataluña y tomando parte en la captura del Conde de Montemolín; en previsión de sus viajes, estudió el árabe y la profesión de dentista, asistiendo en la Facultad de San Carlos a unos cursos de cirugía menor.

(68) Don Domingo Badía y Leblich (Alí Bey el Abbasi); nació en Barcelona el 1 de abril de 1766; para rodearse de prestigio en sus excursiones por Africa, se hizo pasar por descendiente de una de las familias de Califas abbasidas que reinaron durante varios años en el Islam.

(69) EXCMO. SR. D. MANUEL GODOY Y ALVAREZ DE FARIA RÍOS SÁNCHEZ ZARZOSA, Príncipe de la Paz y de Basano, Duque de Alcudia y de Sueca; Capitán General de los Ejércitos Nacionales y Grande Almirante de España e Indias, que el 7 de marzo de 1803 fué nombrado Jefe Superior del Real Cuerpo de Ingenieros del Ejército. Nació en Castuera (Badajoz) el 12 de mayo de 1767 y falleció en París el 4 de octubre de 1851. Era hijo de padres nobles, aunque de modesta fortuna, y en Badajoz realizó estudios de Matemáticas, Humanidades y Filosofía. En 1784 se trasladó a Madrid, donde su hermano mayor era Guardia de Corps, e ingresó en dicho Cuerpo. Por su despejado talento, instrucción, don de gentes y gallarda presencia, se captó grandes simpatías en la Corte. Protegido por la Reina María Luisa, que le doblaba la edad, consiguió cautivar el ánimo de Carlos IV, y a partir de entonces su carrera fué vertiginosa. En 1788 fué nombrado Ayudante General de su Compañía, en 1791 Ayudante General de los Guardias de Corps y en 1792 Teniente General, cuando aún no había cumplido los veinticinco años; a los pocos meses sucedió al Conde de Aranda como Primer Ministro; fué depuesto en el Motín de Aranjuez del 17 de marzo de 1808, y al destronamiento de Carlos IV le siguió al destierro. Napoleón, después de su caída, le calificó de hombre de genio, y si en los años de grandeza pudo suscitar envidia por su boato, en el destierro dió pruebas de resignación.

(70) D. EMILIO BONELLI Y HERNANDO, distinguido africanista, Teniente Coronel del Ejército; nació en Zaragoza el 7 de noviembre de 1854 y falleció en Madrid el 28 de noviembre de 1926, siendo vice-Presidente de la Liga Africanista Española y de la Real Sociedad Geográfica.

(71) Cabo de la costa occidental de Africa en la colonia española de Río de Oro; lo correspondiente al Atlántico pertenece a España y la bahía del Galgo es dominio francés.

(72) EXCMO. SR. General de Brigada D. FRANCISCO BENZ Y ARGANDOÑA, hijo de don José Benz Alcause y doña Josefa Argandoña López; nació en La Habana (Cuba) el 28 de junio de 1867 y falleció en Madrid el 5 de abril de 1949; ingresó en la Academia Militar de La Habana en 1882, y en 1885 se le promovió a Alférez, destinándosele a

un Regimiento de Infantería de guarnición en Madrid; recibió el bautismo de fuego en lucha con las exiguas fuerzas que siguieron al Brigadier Villacampa, que acaudilló las tropas que en 1886 proclamaron la República en Madrid. Destinado a Cuba, permaneció seis años y en 1893 marchó a Melilla a las órdenes del General Margallo; en 1894 volvió de nuevo a Cuba, regresando en 1898; destinado a Canarias, marchó a Africa en 1904 y ya su vida se desarrolla como con todo detalle puede verse en su citada obra, conquistando terrenos para España. Al fijar su residencia en Madrid, en el mismo año de su fallecimiento se le hizo un homenaje por sus compañeros con motivo de la celebración de la Pascua Militar.

(73) D. ENRIQUE D'ALMONTE MURIEL, geógrafo y naturalista español, nacido en Sevilla en 1858. Realizó extensos viajes.

(74) Compuesta de don José Álvarez Pérez, Cónsul de España en Mogador; don Cesáreo Fernández Duro, vice-Presidente de la Sociedad Geográfica de Madrid; don Vicente Climent, Coronel del Real Cuerpo de Ingenieros Militares, y don Fernando Benjumea, Comandante del «Blasco de Garay», con el intérprete Antonio Orfila y los prácticos pescadores canarios Tomás Reyes y Florencio Arocha, naturales de Arrecife (Lanzarote).

(75) DON ANTONIO DE AGUILAR Y CORREA, Marqués de la Vega de Armijo desde 1847, Marqués de Atos, Conde de la Bovadilla y Vizconde de Pegullal, célebre político español; nacido en Madrid el 30 de junio de 1824 y fallecido en la misma Villa el 13 de junio de 1908, siendo una de las figuras de mayor relieve del partido liberal. Cursó la carrera de Leyes en Sevilla y Madrid. En 1854 fué elegido Diputado por primera vez, por el distrito de Córdoba, afiliándose a la Unión Liberal, que acaudillaba el General O'Donnell, teniendo siempre representación parlamentaria en diversos distritos, salvo en 1873, que, amargado por los sucesos desarrollados en España, se retiró momentáneamente de la política. Su primer cargo fué el de Gobernador Civil de Madrid en 1858, donde se distinguió por su gran energía y campaña moralizadora; de 1859 a 1861 fué uno de los vice-Presidentes del Congreso, cargo que desempeñó también en las Cortes Constituyentes de 1869, y en 1861 ocupó la cartera de Fomento y después la de Gobernación, que desempeñó en varias legislaturas; en 1874 ocupó la Embajada de Francia y en 1887 la de Roma; fué Ministro de Estado en 1881, desde 1888 a 1890 y desde 1892 a 1893, desde donde pasó a la Presidencia del Congreso de los Diputados, que ocupó hasta 1895, y después en 1898 y 1905. Formó Gobierno en 1906. Era Grande de España, Caballero del Toisón de Oro y de la Orden Pontificia de Cristo; Collar y Gran Cruz de la Torre y la Espada, Gran Cruz de la Legión de Honor francesa y otras varias condecoraciones nacionales y extranjeras.

(76) La componían el Cónsul de España en Mogador, don Francisco Lozano; el Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, don Juan de León y Castillo; el Jefe de la Armada española, don Pedro del Castillo Westerling, de la Casa Condal de la Vega Grande de Guadalupe; el Comandante de Estado Mayor, don Ramón Jáudenes; el Comandante del Real Cuerpo de Ingenieros, don Salvador Bethencourt y Clavijo, y el intérprete, Cristóbal Benítez.

(77) MR. TEÓFILO DELCASSÉ, político francés; nació en Pamiers en 1852 y falleció en Niza el 22 de febrero de 1923. Elegido Diputado, se dió a conocer en la Cámara en los debates sobre cuestiones marítimas, diplomáticas y coloniales, primero como Subsecretario y luego, en 1894, como Ministro de Colonias, que fomentó la expansión colonial y económica de Francia. En 1898 fué Ministro de Relaciones Exteriores; los preliminares de la conferencia de Algeciras y el tratado anglo-francés de 1904 estuvieron a punto de originar un conflicto con Alemania, que conjuró con su dimisión en 1905; fué Ministro de Marina en 28 de febrero de 1911 hasta 1913; en 1914 era Embajador en San Petersburgo; al estallar la primera guerra europea, desempeñó un día la cartera de Estado y al constituirse el nuevo Gabinete, el 27 de agosto, la recobró, dimitiendo el 12 de octubre de 1915.

(78) DON FERNANDO DE LEÓN Y CASTILLO, Marqués del Muni; nació en Telde (Gran Canaria) el 30 de noviembre de 1842, de ilustre familia, y después de cursar el bachillerato en el colegio de San Agustín de Las Palmas, marchó a Madrid, en cuya Universidad llevó a cabo los estudios de Derecho, licenciándose en 1866. Fué Oficial del Ministerio de la Gobernación y utilizó la tribuna y el periodismo para combatir al régimen anterior a la revolución de septiembre de 1868. Acompañó en el destierro al Duque de la Torre, y triunfante aquélla, comenzó su brillante carrera política, siendo designado,

cuando contaba veintisiete años, para el Gobierno Civil de Granada; fué seguidamente Subsecretario de Ultramar; Diputado por Canarias en las Cortes Constituyentes de 1871, donde actuó con brillantez, y en 1874 se le designó de nuevo Subsecretario de Ultramar; en 1883, vice-Presidente del Congreso; Ministro de la Gobernación en 1886 y 1887; Embajador en París en 1887, 1892, de 1897 a 1910 y de 1914 a 1918, donde intervino en asuntos relativos a Africa, reconociéndose el derecho a España del territorio del Muni y ampliando nuestras posesiones del golfo de Guinea; el tratado se firmó en París el 27 de julio de 1890 y se le concedió en premio el título de Marqués del Muni. En la tribuna española ha dejado el recuerdo de una personalidad inconfundible: orador fogoso y vehemente, sus triunfos parlamentarios se contaban por el número de sus intervenciones en los debates. Fueron celebrados sus discursos en las Cortes de 1871, que pronunció combatiendo a los cantonales e impugnando la Constitución federal en 1873, el de las primeras Cortes de la restauración al discutirse el proyecto de Constitución en 1876, y los pronunciados contestando como Ministro al Diputado antillano Portuondo, sobre asuntos de Cuba, y defendiendo en el primer Congreso de la Regencia el reinado anterior de los ataques que le dirigía Pi y Margall. Se hallaba en posesión de la Gran Cruz de La Legión de Honor (1890), del Collar de Carlos III (1893) y de las Grandes Cruces de San Mauricio y San Lázaro, de la Concepción de Villaviciosa y de la Estrella Polar. En 1910 se le concedió el Toisón de Oro y era miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, en cuyo acto de recepción pronunció un discurso sobre la «Irresponsabilidad del poder real y responsabilidad de los Ministros en los países de representación falseada». Fué varias veces Diputado a Cortes por Canarias de 1871 a 87 y Senador del Reino por Canarias desde 1887 a 1912, que se le designó vitalicio. Ostentando la representación en Cortes, laboró grandemente por el engrandecimiento de su isla natal, debiéndosele, entre otras obras, el Lazareto de Gando—hoy dependencias de aviación militar—y la iniciación del puerto de Refugio. Fué Abogado de gran fama y dirigió en ocasiones los asuntos personales de los Monarcas. En el cargo de Embajador, falleció en Biarritz el 12 de marzo de 1918, y en 1928 sus restos se trasladaron a la Catedral de Las Palmas, para ser allí conservados como perenne recuerdo del cariño y agradecimiento de sus conciudadanos.

(79) Teniente General del Ejército español y escritor. Nació en Zaragoza el 3 de febrero de 1871 y falleció en Valencia el 30 de marzo de 1937.

(80) EXCMO. SR. DON OSWALDO FERNANDO DE LA CARIDAD CAPAZ Y MONTES, General de Brigada procedente del Arma de Infantería; nació en Puerto Príncipe (Cuba) el 17 de marzo de 1894 y fué asesinado por las hordas rojas en Madrid en la segunda mitad de 1936. Poco después de instaurada la segunda República española del 14 de abril de 1931, se le designó en el empleo de Coronel, desde el 16 de noviembre de 1931 a 24 de febrero de 1934, Comandante Militar de la Plaza y Provincia de Las Palmas (Canarias). Se hallaba en posesión de la Medalla Militar individual y la Legión de Honor, a más de otras muchas condecoraciones nacionales por méritos de guerra.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

- Breve Noticia de la Historia Político Militar de Gran Canaria* (Febrero de 1944, Las Palmas de Gran Canaria). Agotada.
- El Grupo Mixto de Ingenieros núm. 4 en la campaña de Liberación de 1936-1939*, con prólogo del General García Escámez (Imprenta de A. Romero, Santa Cruz de Tenerife, 1944).
- Ingenieros. Notas para las conferencias dadas en Melilla en el Centro Cultural de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire el 12 de abril de 1945 y el 7 de febrero de 1946*, con prólogo del General Buendía (Ceuta, 1946).
- Datos para la Historia de la Casa de Entenza en Canarias* (Santa Cruz de Tenerife, 1948). Agotada.
- Datos para la Historia de las Casas de Herrera y Saavedra en Canarias* (Las Palmas de Gran Canaria, 1948). Agotada.
- Ascendencia de parte de la nobleza de Canarias* (Santa Cruz de Tenerife, 1949). Agotada.

PENDIENTES DE PUBLICACION

- Datos para la Historia de la Santa Iglesia Catedral de Canarias*, con prólogo de don Simón Benítez y Padilla.
- Datos para la Historia de las antiguas Fortificaciones de Canarias* (Autorizada su publicación por el Estado Mayor Central del Ejército).
- Ingenieros Militares de España, siglos XV al XX*, 1.ª parte (Autorizada su publicación por el Estado Mayor Central del Ejército).
- Tinerfeños ilustres del siglo XIX.—Don José M.ª Pinto y Vega; Don Francisco M.ª Pinto de la Rosa*, con prólogo de JOSÉ MANUEL GUIMERÁ Y GURREA.

EN PREPARACION

- Ingenieros Navales de España.*
- Historia de la Construcción Naval en Canarias.*

EDICIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS AFRICANOS

(CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS)

REVISTA "ARCHIVOS DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS AFRICANOS"

Núm.

Pesetas

- | | |
|--|----|
| <p>1 SUMARIO: «La exploración del N. O. africano al Sur del Atlas», por <i>Eduardo Hernández Pacheco</i>.—«Emilio Bonelli Hernando: un español que vivió para Africa», por <i>Juan María Bonelli Rubio</i>.—«El padre Lerchundi, explorador marroquí y embajador espiritual de la cultura de España en Africa», por el padre <i>Esteban Ibáñez</i>.—«El capitán de navío Fernández Duro, explorador de la costa Nordeste de Africa», por <i>Enrique Barbudo Duarte</i>.—«José María de Murga y Murgartegui. El Hash Mohammed el Bagdali. El Moro Vizcaíno (1827-1876)», por <i>Tomás García Figueras</i>.—«Domingo Badía: sus audaces viajes y proyectos», por <i>Ramón Ezquerro Abadía</i>. Primer semestre 1947. 124 págs. y 6 grabados</p> | 6 |
| <p>2 SUMARIO: «Marcelino Andrés. Su personalidad y su obra», por <i>Rafael de Roda y Jiménez</i>.—«La exploración científica de la Geografía de Marruecos», por <i>Manuel Lombardero Vicente</i>.—«El Kaid Ismail, comandante de Artillería del Sultán», por <i>José Gavira</i>.—«Don Juan Abargues de Sostén, explorador de Abisinia», por <i>Vicente García Figueras</i>. Segundo semestre 1947. 108 págs. y 11 grabados</p> | 6 |
| <p>3 «Conclusiones, enseñanzas y comentarios al V Congreso Internacional de la Lepra», por <i>Victor Martínez Domínguez</i>. Número extraordinario abril de 1948. 92 páginas</p> | 6 |
| <p>4 SUMARIO: «Notas sobre el derecho consuetudinario de la propiedad en el Rif», por <i>José Mara Paniagua y Santos</i>.—«Cooperativas indígenas en Guinea», por <i>Jaime Nosti</i>.—«Cultivos arbóreos en Guinea», por <i>Jaime Nosti</i>.—«Geografía humana de la Guinea portuguesa», por el <i>Conde de Castillo-Fiel</i>. Primer semestre 1948. 96 págs. y 15 grabados.</p> | 6 |
| <p>5 «El abastecimiento del mercado nacional de maderas», por <i>Fernando Nájera Angulo</i>. Número extraordinario septiembre 1948. 136 páginas y 45 grabados</p> | 10 |

- 6 SUMARIO: «Acción española de los franciscanos en Marruecos», por el padre *Esteban Ibáñez*, O. F. M.—«La Geografía y la Historia de la capital fernandina», por *Abelardo de Unzueta y Yuste*.—«El Servicio Geográfico del Ejército en la Guinea española», por *Manuel Lombardero Vicente*.—«Cartografía náutica del Africa española», por *Fernando Balen*.—«El brigadier Conde de Argelejo y su expedición militar a Fernando Poo en 1778», por *Manuel Cencillo de Pineda*.—«La visión artística de Africa», por *Andrés Ovejero*.—Las comunicaciones aéreas con Guinea y el problema del aeropuerto, por *Ramón Tatay Puchol*. Segundo semestre 1948. 168 págs. y 24 grabados... 10
- 7 SUMARIO: «La vivienda en el territorio español de Ifni», por *Jerónimo Sáez Martínez*.—«Diferencia del concepto económico en la colonización de Fernando Poo y Guinea continental», por *Juan María Bonelli*.—«Relación del viaje a Guinea del navío «Santiago» en 1779», por el reverendo padre, doctor en Teología, fray *Manuel González Ramos*.—«Nuestra aportación a la lucha contra la lepra», por *F. Moreno Martín*, *J. Ramos Boned* y *A. Santos Meriño*. Número extraordinario marzo 1949. 100 págs. y 27 grabados 6
- 8 SUMARIO: «Algunas características de la fauna entomológica de la Guinea española», por *Juan Gómez Menor*.—«La cultura, problema fundamental en colonización», por *Heriberto Ramón Alvarez*.—«Supersticiones y leyendas marroquíes», por *Julio Cola Alberich*.—«Las minorías del Islam y el caso de Palestina», por *Isidro de las Cagigas*. «Fauna de los territorios españoles del Golfo de Guinea», por *Joaquín Mateo Sempere*. Primer semestre 1949. 108 págs. y 23 grabados ... 6
- 9 SUMARIO: «Aspectos de la lucha sanitaria en Guinea», por *Carlos López-Monis*.—«El Servicio Geográfico del Ejército en colonias. Un año más de trabajos del mapa», por *Manuel Lombardero*.—«Estado de la Edafología en la Zona española de Marruecos y Tánger», por *Emilio H. del Villar*. Número extraordinario agosto 1949. 108 páginas y 8 grabados 6
- 10 SUMARIO: «La Guinea española y Carlos Tauler, su pintor», por *José Francés*.—«Una expedición a los Territorios españoles del Golfo de Guinea», por *Santiago Alcobé*.—«Antiguas poblaciones del Rif», por el padre *César Morán Bardón*.—«La adquisición originaria de la tierra en el Derecho musulmán malekí», por *Carlos Quirós*.—«Españoles en Africa en el siglo xvi. Luis del Mármol Carvajal», por *Tomás García Figueras*. Segundo semestre 1949. 108 págs. y 25 grabados 6
- 11 SUMARIO: «Los hamitas y el paralelismo indio-africano», por el *Barón Von Eickstedt*.—«Aportaciones a la petrografía de la isla de Fernando Poo (Guinea española)», por *José María Fúster Casas*.—«Pasado, presente y porvenir de la Sanidad en Guinea», por *Valentín Matilla*.—«Impresiones geológicas de un viaje a la Guinea continental española», por *Manuel Alía Medina*.—«Algunas costumbres pamúes», por *Luis Báguena Corella*. Número extraordinario enero 1949. 100 págs. y 10 grabados 6
12. SUMARIO: «Tierra calcinada en los trópicos», por el profesor *E. Fickendey*.—«Los sistemas de numeración y los numerales en los pueblos de la Guinea española», por *Carlos González Echegaray*.—«La Arqueología romana en el Protectorado de España en Marruecos», por *Miguel Tarradell*.—«El explorador africano don Alberto Suárez de Lorenzana», por *J. Gavira*. Primer semestre 1950. 96 págs. y 1 grabado 10
- 13 SUMARIO: «La literatura oral del pueblo berberí», por el teniente coronel *Domenech Lafuente*.—«Los pamúes en el complejo racial del Africa negra», por *Santiago Alcobé*.—«Las rocas ultrabásicas de An.

- nobón y su relación con los magmas basálticos de otras islas del Golfo de Guinea», por *José María Frúster Casas*.—«Un magnetofón entre los «baamaranis» de Ifni», por *José Rodulfo Boeta*.—«La faceta africana en el destino español», por *Manuel Ferrandis Torres*.—«Sidi Abul-Hassan Ali-Al-Manziri (Sidi Mandri o Almandaria)», por *Fernando de Carranza*. Segundo cuatrimestre 1950. 104 págs. y 17 grabados 10
- 14 SUMARIO: «Las grandes exploraciones marítimas del Africa en la antigüedad», por *Jesús Evaristo Casariego*.—«La aviación en Africa», por *José Aymat Mareca*.—«Un viajero egipcio del siglo xiv en el reino de Granada», por *Isidro de las Cagigas*.—«Estudio mineralógico de algunas muestras de arena del Sahara meridional español», por *Josefina Pérez Mateos*. Número extraordinario octubre 1950. 100 páginas y 14 grabados 10
- 15 SUMARIO: «Etnografía y folklore de Marruecos», por el padre *César Morán Bardón*.—«Algunos aspectos de la caza en la Guinea continental española», por *Joaquín España Payá*.—«Importancia de la Marina en una política colonial», por *Ernesto Anastasio*. 92 págs. y 5 grabados 10
- 16 SUMARIO: «Notas de tipología cultural. La casa y el poblado «fang» (Guinea española)», por *Augusto Panyella*.—«Cisneros en Africa», por *Andrés Ovejero*.—«Tradiciones hispanoargelinas», por *Nicolás Benavides Moro*.—«El pueblo berebere; noticias y comentarios», por *Carlos Quirós*. 96 págs. y 22 grabados 10
- 17 SUMARIO: «La resonancia de Africa en Cervantes», por *Luis Morales Oliver*.—«Aspectos sociales de la alimentación en Fernando Poo», por *Rafael Romero Moliner*.—«Actual conocimiento de Africa», por *Amando Melón*.—«Notas sobre aguas subterráneas», por *Juan de Lizaur y Roldán*.—«Formas de antropofagia en los Territorios Españoles del Golfo de Guinea», por *José Antonio Moreno Moreno*. 96 págs. y 11 grabados 10
- 18 SUMARIO: «Aportación al estudio del nivel mental de los indígenas de Guinea», por *Ricardo Ibarrola*.—«La embajada de un marino en Marruecos», por *Ignacio Bauer*.—«Estudio cuantitativo de la exogamia de los pamús («fang») de la Guinea continental española», por *Santiago Alcobé y Augusto Panyella*.—«Huellas dactilares en negros de la Guinea española», por *José Pons*. 96 págs. y 15 grabados 10
- 19 SUMARIO: «Características de la fauna hemipterológica de la Guinea Española», por *Juan Gómez Menor*.—«Hacia la unificación ortográfica de la lengua pamú», por *Carlos González Echegaray*.—«La leyenda de los abencerrajes», por *Luis Seco de Lucena*.—«El origen de las plantas cultivadas en los territorios españoles del Golfo de Guinea», por *Jaime Nosti Nava*.—«Antecedentes de paleontología ibero africana», por *Julio Cola Alberich*. 90 págs. y 32 grabados... .. 10
20. SUMARIO: «Interpretación de algunas estructuras petrográficas del Sahara meridional español», por *Manuel Alía Medina*.—«B. Batuta, un viajero tangerino del siglo xiv», por *Carlos Quirós*.—«Consideraciones sobre la lucha contra los animales dañinos y las enfermedades en las plantas cultivadas», por *E. Fickendey*.—«Los negros de la provincia de Huelva», por *Arcadio de Larrea*.—«Prim: una actuación de España en Africa», por *Luis de Sosa* 10
- 21 SUMARIO: «Del Tetuán de otros días...», por *Mohamed Ibn Azzuz Haquim*.—«La arquitectura geológica del Sahara meridional español», por *M. Alía Medina*.—«El XXV aniversario del vuelo de la patrulla «Atlántida», por *M. Martínez Merino*.—«Eclipse de sol en Guinea», por *R. Carrasco Garrorena*. 88 págs. y 9 grabados 10

22	SUMARIO: «Bosquimanos de Angola», por <i>Victor Enríques</i> .—«Miscelánea costumbrista de Beni Arós», por <i>Valentín Beneítez Cantero</i> . «Enseñanza en la Guinea Española», por <i>Heriberto Ramón Alvarez</i> . «Aportación al estudio del «habitat» en la región occidental del Protectorado Español en Marruecos», por <i>Rafael Cabanas</i> .—«Problemas de la prehistoria africana», por <i>Luis Pericot García</i> . 68 págs. y 29 fotografías	10
23	SUMARIO: «El Congreso Geológico de Argel y una excursión al Hoggar», por <i>Manuel Alía Medina</i> .—«La atracción ejercida por los centros urbanos e industriales en los países que viven en proceso de industrialización», por <i>Rafael de Roda</i> .—«Una mediación de Marruecos entre España y Argel», por <i>Mariano Arribas Palau</i> .—«Impresiones edafológicas de los territorios españoles del Golfo de Guinea», por <i>Angel Hoyos de Castro</i> .—«La clasificación nominal en el Baseque», por <i>Carlos González Echegaray</i> . 88 págs. y 7 fotografías... ..	10
24	SUMARIO: «B. Jaldán, político e historiador», por <i>Carlos Quirós Rodríguez</i> .—«Un foco de cooperación a la obra portuguesa en Africa», por <i>Hipólito Sancho de Soprani</i> .—«Caza menor y mayor en Guinea», por <i>Ramón Tatay</i> . 92 págs.	10
25	SUMARIO: «Metalogenia y aventuras en el Continente negro», por <i>Ismael Roso de Luna</i> .—«El problema etnológico Eereber», por el <i>P. Esteban Ibáñez, O. F. M.</i> —«Cien días en el Sáhara español», por <i>Bartolomé Selser</i> .—«Comunismo en Africa», por <i>Alejandro Botzaris</i> . «Nuevos datos para el episcopologio marroquí», por <i>Guillermo Guastavino Gallent</i> . 93 págs. y 29 fotografías... ..	10
26	SUMARIO: «Cádiz y la piratería turco-berberisca en el siglo xvii», por <i>Hipólito Sancho de Soprani</i> .—«Viejos cementerios fernandinos», por <i>José A. Moreno Moreno</i> . 87 págs., 1 plano y 4 fotografías	10
27	SUMARIO: «Origen y vicisitudes del antiguo Reino de Moka», por <i>José A. Moreno Moreno</i> .—«León el Africano y la cartografía», por <i>Manuel García Baquero</i> .—«Bibliografía lingüística de los territorios españoles de Guinea», por <i>Carlos González Echegaray</i> . 82 págs., y 3 grabados	10
28	SUMARIO: «Pervivencia de los Reyes Católicos en España», por <i>Julio Jiménez Rueda</i> .—«Perspectivas de la explotación del aceite de palma en la Guinea», por <i>E. Fickendey</i> .—«Algunas costumbres y mitos de los bujebas de nuestra Guinea continental», por <i>Arcadio de Larrea Palacín</i> .—«Una visión etnológica del Sahara español», por <i>J. Caro Baroja</i> . 80 páginas	10

LIBROS

ALIA MEDINA, M.— <i>Datos geomorfológicos de la Guinea continental española</i> . 63 págs. y 32 láminas y grabados	18
ALIA MEDINA, M.— <i>Contribución al conocimiento geomorfológico de las zonas centrales del Sahara español</i> . 272 págs. y 75 grabados	35
ALMAGRO BASCH, M.— <i>Prehistoria del Norte de Africa y del Sahara español</i> . 304 págs. y 251 grabados	60
ALVAREZ GENDÍN, S.— <i>La Administración española en el Protectorado de Marruecos, las plazas de soberanía y colonias de Africa</i> . 138 páginas y 3 grabados	26
ALVAREZ, H. R.— <i>Historia de la acción cultural en Guinea española</i> (con notas sobre la enseñanza en el Africa negra). 558 págs., 30 gráficos y 48 grabados	60

ALVAREZ, H. R.— <i>Leyendas y mitos de Guinea</i> . 272 págs. y 14 grabados...	55
ARQUES, E.— <i>El camino nuestro</i> . 128 págs., 23 grabados y 18 láminas fuera de texto ...	22
BÁGUENA CORELLA, L.— <i>Toponimia de la Guinea continental española</i> . 500 páginas ...	40
BÁGUENA CORELLA, L.— <i>Los taladros de los cacaoteros, cafetos y otros cultivos</i> . 128 págs. y 14 grabados ...	8
BÁGUENA CORELLA, L.— <i>Manuales del Africa española. I. Guinea</i> . 160 páginas y 76 grabados ...	55
BÁGUENA CORELLA, L.— <i>Estudio sobre los Aderidae</i> . 550 págs. y 134 grabados ...	50
BÁGUENA CORELLA, LUIS.— <i>La selva virgen de Guinea y sus variantes (Resumen geobotánico)</i> .—48 págs., 1 mapa y 14 fotografías...	20
BALLESTROS-GAIBROIS, MANUEL.— <i>Ramón de Cardona, colaborador del Rey Católico en Italia</i> . 75 págs. ...	25
BASILIO, R. P. AURELIO.— <i>La vida animal en la Guinea española</i> . 146 páginas y 45 fotografías ...	50
BEATO Y VILLARINO.— <i>Capacidad mental del negro</i> . (2. ^a edición.) 117 págs., 7 grabados y 2 gráficos...	35
BORRÁS, TOMÁS.— <i>La España completa</i> . 52 págs. y 52 fotografías ...	16
CABANAS, RAFAEL.— <i>Notas para el conocimiento de la Geografía física y urbana de Alcazarquivir</i> . 69 págs. y 23 grabados ...	20
CAGIGAS, I. DE LAS.— <i>Minorías étnico-religiosas de la Edad Media española. I. Los mozárabes</i> . Tomo I. 295 págs. ...	40
CAGIGAS, I. DE LAS.— <i>Minorías étnico-religiosas de la Edad Media española. I. Los mozárabes</i> . Tomo II. 295 págs. ...	40
CAGIGAS, I. DE LAS.— <i>Minorías étnico-religiosas de la Edad Media española. II. Los mudéjares</i> . Tomo I. 320 págs. ...	40
CAGIGAS, I. DE LAS.— <i>Los mudéjares</i> . Tomo II. 263 págs. ...	35
CAGIGAS, I. DE LAS.— <i>Andalucía musulmana</i> . Aportaciones a la delimitación de la frontera del Andaluz. 92 págs. y 11 grabados ...	23
CAGIGAS, ISIDRO DE LAS.— <i>Sevilla almohade y últimos años de su vida musulmana</i> . 42 págs. y 1 grabado ...	14
CAGIGAS, ISIDRO DE LAS.— <i>Tratados y Convenios referentes a Marruecos</i> . 506 págs. ...	125
CAMPOAMOR, JOSÉ MARÍA.— <i>La actitud de España ante la cuestión de Marruecos (1900-1904)</i> . 515 págs. y 12 grabados ...	100
CAPDEVIELLE, J. M.— <i>Tres estudios y un ensayo sobre temas forestales de la Guinea continental española</i> . 235 págs. y 12 grabados en color ...	75
CASARIEGO, J. E.— <i>El periplo de Hannon de Cartago</i> . 95 págs. y 5 grabados.	18
CASARIEGO, J. E.— <i>Los grandes periplos de la antigüedad</i> . 188 págs. ...	30
CASTEJÓN CALDERÓN, R.— <i>Los juristas hispano-musulmanes</i> . 180 págs. ...	15
CENCILLO DE PINEDA, M.— <i>El brigadier Conde de Argelejo y su expedición militar a Fernando Poo en 1778</i> . 224 págs. y 25 grabados ...	24
COLA ALBERICHI, J.— <i>Amuletos y tatuajes marroquies</i> . 142 págs. y 37 grabados ...	20
COLA ALBERICHI.— <i>Escenas y costumbres marroquies</i> , 224 págs. ...	30
COLA ALBERICHI, JULIO.— <i>Estudio antropológico de la región del Lucus (Marruecos Español)</i> . 99 págs., 36 fotografías y 38 gráficos...	50
CORDERO TORRES, J. M. ^a — <i>La evolución de la personalidad internacional de los países dependientes</i> . 304 págs. y 30 grabados ...	60
CRESPO GIL-DELGADO, C.— <i>Notas para un estudio antropológico y etnológico del bubí de Fernando Poo</i> . 292 págs. y 89 grabados ...	40
DÍAZ DE VILLEGAS, JOSÉ.— <i>Una embajada española a Siam en el siglo XVIII</i> . 224 págs., 6 láminas y 4 grabados ...	50
DÍAZ DE VILLEGAS, J.; MARÍN Y BERTRÁN DE LIS, A.; OCHOA IGLESIAS, A.; HERNÁNDEZ-PACHECO, F.; BULLÓN DÍAZ, G.; LIZAURY Y ROLDÁN, J. DE; BONELLI Y RUBIO, J.; LOMBARDO VICENTE, M.— <i>España en Africa</i> . 250 páginas y 50 grabados ...	22
DOMENECH, A.— <i>Del Islam</i> . 100 págs. y 4 grabados ...	29

EVITA, LEONCIO.— <i>Cuando los combes luchaban</i> (novela de costumbres de la Guinea española).—101 págs. y 10 grabados	30
FERNÁNDEZ, FRAY LEONCIO.— <i>Diccionario Español-Kómbè</i> . 541 págs.	100
FERNÁNDEZ ALVAREZ, MANUEL.— <i>Felipe II, Isabel de Inglaterra y Marruecos</i> . 39 págs.	13
FERNÁNDEZ CABEZAS, JESÚS.— <i>La persona pamúe desde el punto de vista biotipológico</i> . 80 págs. y 44 grabados	18
FERNÁNDEZ DE RETANA, R. P. LUIS.— <i>Biografía de Fray Francisco Ximénez de Cisneros</i> . 78 págs.	25
FLORES, A.— <i>Atlas-Sus-Dra</i> . 160 págs. y 39 grabados	18
FLORES, A.— <i>África a través del pensamiento español</i> . 236 págs. y 36 grabados	30
FONT, INOCENCIO.— <i>El Clima de las posesiones españolas del Golfo de Guinea</i> . 71 págs. y 16 grabados	30
FÚSTER CASAS, JOSÉ M.— <i>Estudio petrográfico de la Guinea Continental Española</i> . 360 págs., 43 grabados entre texto, 7 cuatromías, una carta itineraria y 276 fotografías fuera de texto	140
FÚSTER CASAS, J. M.— <i>Estudio petrogenético de los volcanes del Golfo de Guinea</i> .—155 págs., 24 cuadros y 21 diagramas... ..	45
FUSTER RIERA, P.— <i>Primera contribución de conocimiento de las maderas de la Guinea Continental española</i> . 251 págs. y diversos grabados	45
GARCÍA BARRIUSO, P. P.— <i>La música hispano-musulmana en Marruecos</i> . 56 páginas y 28 grabados	15
GARCÍA BARRIUSO, P. P.— <i>Derecho matrimonial islámico</i> . 466 págs. y 7 grabados... ..	100
GARCÍA CAMPOS, JOAQUÍN.— <i>De Toponimia árabe-estelar</i> . 77 págs.	45
GARCÍA DE LA CONCHA, J.— <i>La Ganadería en la Península Ibérica y en el Norte de África</i> . 75 págs. y 18 grabados... ..	30
GARCÍA FIGUERAS, T.— <i>África en la acción española</i> . 232 págs. y 19 grabados. Agotado	
GARCÍA FIGUERAS, T.— <i>África en la acción española</i> (segunda edición). 236 páginas y 19 grabados	30
GARCÍA FIGUERAS Y RODA.— <i>Economía social de Marruecos</i> . Tomo I. 412 páginas y 117 grabados	140
GARCÍA FIGUERAS Y RODA.— <i>Economía social de Marruecos</i> . (Tomo II). 520 páginas	110
GARCÍA ONTIVEROS, E.— <i>La política norteafricana de Carlos I</i> . 112 págs.	24
GAVIRA, J.— <i>El viajero español por Marruecos don Joaquín Gatell (El Kaíd Ismail)</i> . 176 págs. y 10 grabados	15
GIL BENUMEYA, R.— <i>Panorama del Mundo Árabe</i> . 202 págs.	50
GIL BENUMEYA, RODOLFO.— <i>Andalucismo africano</i> . 134 págs.	35
GIL BENUMEYA, R.— <i>Historia de la política árabe</i> . 221 págs.	38
GÓMEZ DURÁN, J.— <i>El régimen jurídico-financiero colonial</i> . 350 págs.	35
GONZÁLEZ MARTÍN, LUCIANA.— <i>Primera contribución al conocimiento de las maderas de la Guinea Continental Española</i> . Fascículo II. 204 págs. 82 grabados y 25 diagramas... ..	50
GUASTAVINO, G.— <i>Los bombardeos de Argel en 1783 y 1784 y su repercusión literaria</i> . 167 págs. y 10 grabados	28
GUINEA, EMILIO.— <i>En el país de los lapones</i> . 225 págs. y 138 grabados	35
GUINEA LÓPEZ, E.— <i>En el país de los pamúes</i> . 160 págs. y 80 grabados.	15
GUINEA LÓPEZ, E.— <i>En el país de los bubis</i> . 292 págs. y 196 grabados... ..	45
HERNÁNDEZ PACHECO, E. y F.; ALIA MEDINA, M.; VIDAL BOX, C., y GUINEA LÓPEZ, E.— <i>El Sahara español</i> . 810 págs. con numerosos grabados y 140 láminas fuera de texto	100
IBÁÑEZ, F. ESTEBAN (O. F. M.).— <i>Acción española de los franciscanos en Marruecos</i>	6
IBÁÑEZ, F. ESTEBAN (O. F. M.).— <i>Diccionario rifeño-español</i> . 336 págs.	60
IBÁÑEZ, F. ESTEBAN (O. F. M.).— <i>Diccionario Español-Baamarani</i> (dialecto be-reber de Ifni) 354 páginas	115

IGLESIAS DE LA RIVA, A.— <i>Política indígena en Guinea</i> . 366 págs.	25
J. BENAMU, ARROJAS y TABERNEIRO.— <i>España en Africa: Protectorado marroquí, las colonias de Guinea y del Africa occidental</i> . 44 págs. y 32 grabados	5
LARREA PALACÍN, ARCADIO DE.— <i>Cancionero judío del norte de Marruecos</i> . Tomo I, <i>Romances de Tetuán</i> . 345 págs.	85
LARREA PALACÍN, ARCADIO DE.— <i>Cancionero Judío del Norte de Marruecos. Romances de Tetuán</i> . (Tomo II.) 377 págs.	100
LARREA PALACÍN, ARCADIO DE.— <i>Peinados bujebas</i> . 50 págs., 5 fotografías, 8 grabados y 65 láminas... ..	150
MACHORDOM COMINS, ALVARO.— <i>Método Español Árabe</i> .—211 págs.	90
MANFREID, D.— <i>Ischulla (La Isla)</i> . 162 págs.	30
MARTÍNEZ DOMÍNGUEZ, VÍCTOR.— <i>Estudio epidemiológico y clínico de la enfermedad de lepra en la Guinea española</i> .—113 págs., 7 cuadros, 14 gráficos y 105 fotografías... ..	60
MIRALLES DE IMPERIAL, C.— <i>Relato de las gestiones para el cumplimiento de la cláusula de indemnización del Tratado de Paz con el Imperio de Marruecos (1860)</i> . 54 págs. y 1 grabado	12
MIRALLES DE IMPERIAL, C.— <i>Angola en tiempos de Felipe II y de Felipe III</i> . 79 págs. y 7 grabados	27
MOHAMMAD IBN AZZUZ HAQUIM.— <i>Glosario de mil quinientas voces españolas usadas entre los marroquíes en el árabe vulgar</i> .—118 págs.	50
MOPILA, F. J.— <i>Memorias de un congolés</i> . 114 págs. y 23 grabados	25
MORENO MORENO, J. A.— <i>Índice alfabético de las disposiciones publicadas en el Boletín Oficial de los Territorios Españoles del Golfo de Guinea (años 1945-1949)</i> . 70 págs.	12
MORENO MORENO, JOSÉ A.— <i>Reseña histórica de la presencia de España en el Golfo de Guinea</i> . 101 págs. y 22 grabados... ..	38
MORENO MORENO, JOSÉ A.— <i>Historia de las ascensiones al Pico de Santa Isabel</i> . 42 págs. y 21 grabados... ..	25
MULHACÉN, MARQUÉS DE.— <i>Política mediterránea de España (1704-1951)</i> . 351 páginas	75
NOSTI, J.— <i>Notas geográficas, físicas y económicas sobre los territorios españoles del Golfo de Guinea</i> , 116 págs., 3 mapas plegables y grabados... ..	15
NOSTI, J.— <i>Agricultura de Guinea, promesa para España</i> . 90 págs. y 19 grabados	12
NOSTI, J.— <i>Cómo es y cómo se poda el caféto Liberia</i> . 106 págs. y 16 grabados	8
OFICIAL.— <i>Catálogo de la Exposición de Libros Españoles sobre Historia de Africa</i> . 100 págs.	15
OFICIAL.— <i>Catálogo de la Exposición de Libros Españoles sobre Geografía y Viajes en Africa</i> . 120 págs.	15
OFICIAL.— <i>Catálogo de materias de la Biblioteca de la Dirección General de Marruecos y Colonias</i> . 380 págs.	40
OFICIAL.— <i>Catálogo de Publicaciones del Instituto de Estudios Africanos</i> .—171 págs. 11 x 16, en couché... ..	—
OFICIAL.— <i>Resúmenes estadísticos de Guinea 1948-49</i> . 250 págs.	85
OFICIAL.— <i>Resúmenes estadísticos del Gobierno General de los territorios españoles del Golfo de Guinea. (1950-51)</i> . 248 págs. 19 gráficos, 12 grabados y 4 láminas en color... ..	85
OFICIAL.— <i>Discursos del Caudillo en Africa Occidental española</i> . Traducción al árabe	Agotado
OFICIAL.— <i>Visita de S. E. el Jefe del Estado al Africa Occidental Española</i> . 70 págs. y 40 grabados	15
OFICIAL.— <i>Resúmenes estadísticos del censo general de población de los territorios españoles del Golfo de Guinea al 31 de diciembre de 1950</i> . 157 páginas y 4 gráficos	55
OLESA MUÑOIDO, FRANCISCO FELIPE.— <i>Derecho Penal aplicable a indígenas en los territorios españoles del Golfo de Guinea</i> . 458 páginas	85

ORTIZ MUÑOZ, ANTONIO.— <i>En la otra orilla del Estrecho</i> . 147 págs.	25
OVEJERO, ANDRÉS.— <i>Isabel I y la política africanista española</i> . 280 págs. ...	40
PANIAGUA, JOSÉ M. ^a .— <i>La prescripción y el retracto en el derecho consuetudinario del Rif</i> . 32 págs.	12
PASTOR Y SANTOS, E.— <i>Territorios de soberanía española en Oceanía</i> . 151 páginas y 33 grabados	45
PONS, J.— <i>Impresiones dermopapilares en indígenas de la Guinea española</i> . (I. Muestras dactilares). 58 págs. y 7 grabados	18
PONS, J.— <i>Impresiones dermopapilares en indígenas de la Guinea española en relación con otras poblaciones</i> . II.— <i>Impresiones palmares</i> . 57 págs. y 7 g.	20
PRIEGO LÓPEZ, J.— <i>Escoltas y guardias moras de los Jefes de Estado españoles</i> . 34 págs. y 10 láminas y grabados	25
PRIEGO LÓPEZ, JUAN.— <i>Pedro Navarro y sus empresas africanas</i> . 117 págs. y 6 grabados... ..	30
PRIETO LLOVERA, PATRICIO.— <i>Política aragonesa en Africa hasta la muerte de Fernando el Católico</i> . 203 págs., 2 láminas en color y 6 grabados ...	50
RACKOW, ERNST.— <i>El traje musulmán femenino en Africa del Norte</i> . 56 páginas y 54 grabados... ..	20
RODRÍGUEZ JOULLIA SAINT-CYR, CARLOS.— <i>Felipe III y el Rey de Cuco</i> . 162 páginas y 13 grabados... ..	50
RODRÍGUEZ LÓPEZ-NEYRA, C.— <i>La parasitología humana en el Marruecos español</i> . 59 págs.	14
ROMANO, JULIO.— <i>Los exploradores D'Almonte y Benitez</i> . 184 págs.	30
ROMANO, JULIO.— <i>Viajes de Ali Bey El Abbasi</i> . 117 págs.	30
SÁEZ MARTÍNEZ, J.— <i>La vivienda en el territorio de Ifni</i> . 72 páginas y 27 grabados	6
SALAS, J. DE.— <i>Temas de árabe moderno</i> . 104 págs.	20
SÁNCHEZ PÉREZ, JOSÉ A.— <i>Cuentos árabes populares</i> , 118 págs. y 28 grab.	40
SANCHO DE SOPRANIS, HIPÓLITO.— <i>Biografía de Pedro de Estopiñán, conquistador de Melilla</i> . 110 págs.	35
UNZUETA, A. DE.— <i>Historia geográfica de la isla de Fernando Poo</i> . 496 páginas. con 23 mapas y 38 grabados fuera de texto	45
VARGAS GOLD y MACHADO TSCHUSI.— <i>Posibilidades agronómicas del territorio de Ifni</i> . 47 págs., 1 mapa, 3 gráficos y 32 fotografías... ..	50
VARIOS.— <i>Conferencias en la Universidad de Valladolid</i> . 132 págs.	24
VARIOS.— <i>Curso de conferencias sobre la política africana de los Reyes Católicos</i> . Tomo I. 135 págs. y 8 grabados	24
VARIOS.— <i>Curso de conferencias sobre la política africana de los Reyes Católicos</i> . Tomo II. 172 págs. y 10 grabados	28
VARIOS.— <i>Curso de conferencias sobre la política africana de los Reyes Católicos</i> (Tomo III). 156 págs. y una lámina en color	28
VARIOS.— <i>Curso de conferencias sobre la política africana de los Reyes Católicos</i> . (Tomo IV). 146 págs.	30
VARIOS.— <i>Curso de conferencias sobre la política africana de los Reyes Católicos</i> . (Tomo V.) 139 págs.	30
VARIOS.— <i>Curso de conferencias sobre la política africana de los Reyes Católicos</i> (Tomo VI.) 128 págs., 10 grabados y 22 fotografías... ..	30
VARIOS.— <i>Intereses de España en Marruecos</i> . 87 págs.	10
VARIOS.— <i>Homenaje a Isabel la Católica en Madrigal de las Altas Torres</i> . 35 págs. y 8 fotografías... ..	12
VARIOS.— <i>Día de Africa 1952</i> . (Actos conmemorativos y artículos publicados en la Prensa). 190 págs.	40
VARIOS.— <i>Primera exposición de pintores de Africa</i> . 143 págs. y 14 láminas y grabados	50
VARIOS.— <i>II Exposición de pintores de Africa</i> . 139 páginas y 9 láminas y grabados	50

	<i>Pesetas</i>
VARIOS.—III <i>Exposición de Pintores de Africa</i> . 131 págs. y 12 grabados...	30
VARIOS.—IV <i>Exposición de Pintores de Africa</i> . 100 págs. y 9 grabados...	35
VARIOS.— <i>Las comunicaciones euro-africanas a través del Estrecho de Gibraltar</i> . 180 págs. y 34 grabados...	60
VIAL DE MORLA.— <i>España en Marruecos. La acción social</i> . 174 págs. y 144 grabados fuera de texto	30
VILLAR, E. H. DEL.— <i>Tipos de suelos de especial interés del N. O. de Marruecos</i> . 40 págs.	5
ZARCO, M. DE.— <i>Actuación de los misioneros españoles en la cuestión del Munt</i> . 59 págs. y 17 grabados	25

EN PREPARACION

- CARO BAROJA.—*Estudios saharianos*.
- COLA ALBERICH.—*Cultos primitivos de Marruecos*.
- IBN AZZUZ.—*Refranero marroquí*.
- LAREDO.—*Bereberes y hebreos en Marruecos*.
- LARREA.—*Cancionero judío del norte de Marruecos*. Tomo III.
- MAJÓ FRAMIS.—*Biografía del Explorador Iradier*
- MÁRMOL CARVAJAL.—*Descripción general de Africa*. Tomo I.
- MOLINA.—*Contribución al estudio del censo de población del Sáhara español*.
- RUMEU DE ARMAS.—*La política de los Reyes Católicos en el Africa Atlántica*. (Premio «Africa» 1952.)
- SÁNCHEZ PÉREZ.—*La ciencia árabe en la Edad Media*.
- SILVEIRA.—*Apontamentos acerca de fontes existentes em Portugal para o estudo da Africa Espanhola*.
- VARIOS.—*Conferencias en la Universidad de Santander*.
- VARIOS.—*IV Conferencia Internacional de Africanistas Occidentales (IV CIAO)*.
- VARIOS.—*Congresos de Arqueología y Geología de Argel*.



Precio ~~100~~ ptas.